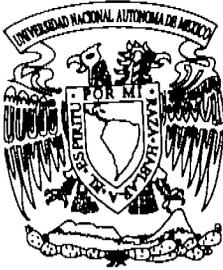


00485



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas

Tesis que para obtener el grado de :
Doctora en Estudios Latinoamericanos

Presenta:

Silvia Soriano Hernández

Tutora de tesis:

Dra. Diana Guillén Rodríguez

Cotutores:

Dr. Jorge Cadena Roa
Dra. R. Aída Hernández Castillo

UNAM
POSGRADO



México, D. F. DIVISION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

Junio 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Presentación	5
Introducción	7
• ¿Por qué estudiar a las mujeres en el marco de la guerra?	7
• Algunos referentes para estudiar la guerra y las mujeres en Guatemala y Chiapas	10
• Por qué dirigir la mirada hacia Guatemala y Chiapas	14
• El tiempo verbal de la guerra	15
• La guerra y los mitos	16
• Ser feminista	19
• ¿Es el feminismo pacifista?	24
• El testimonio como herramienta de investigación	28
• Pensar en la subjetividad	30
• Racismo	31
• La estructura	33

Primera parte

El escenario de la guerra

1. El contexto de la guerra	39
• Introducción	39
• El marco centroamericano	41
La auto valorización de las mujeres en la guerra	
El Salvador	43
Una insurrección legítima con mujeres comandantes	
Nicaragua	52
Ser madre en tiempos de guerra	55
• Ejes comunes	75
2. Caracterizar la guerra	84
• Introducción	84
• Pensar la guerra	85
• Guerras de conquista y resistencia	92
• Guerras de independencia	96
• Guerras más recientes	98
• El recurso de la guerra	102
• Guerra de liberación nacional	107
• Guerra contrainsurgente	119
• Reflexión final	128
3. La guerra no declarada	139
• Introducción	139
• La cerrazón política	140

• De las urnas a las armas	146
• La guerrilla se hace visible y divisible	152
• De las tomas de tierra a la toma de las armas	169
• La colonización de la selva	175
• Reflexión final	183
4. Violencia, represión y resistencia	191
• Introducción	191
• Hablar de violencia	192
• Violencia sexual durante la guerra	194
Hacia una caracterización de la violencia	203
• La violencia como método	211
• Las formas de la violencia	232
La Iglesia perseguida	234
Masacres	241
Grupos paramilitares	247
Patrullas de Autodefensa Civil PAC	249
• Las formas de la resistencia	254
La montaña como refugio	254
Cruzar fronteras	264
• Reflexión final	267

Segunda parte

El escenario de las mujeres

5. Las mujeres se organizan	277
• Introducción	277
• Primeras formas de organización. Guatemala	278
• Comité Nacional de Viudas de Guatemala CONAVIGUA	290
• El refugio en México	293
Mamá Maquín MMQ	294
Madre Tierra e Ixmucané	308
• Primeras formas de organización. Chiapas	310
• Coordinadora Diocesana de Mujeres CODIMUJ	311
• Otras formas organizativas. K'inal Antzetic	317
• Una ley para mujeres revolucionarias	322
• Reflexión final	326
6. Mujeres que cuentan su vida	331
• Introducción	331
• Hablar en primera persona	335
• Si me lo preguntas	366
• Reflexión final	379
7. Vivir la guerra como mujer	385
• Introducción	385
• En Guatemala	386

Desestructurar las relaciones en un contexto de guerra	389
Cómo vimos a los grupos armados	395
Por qué nos involucramos en la guerra	398
¿Y los sentimientos?	401
¿Nos íbamos a quedar igual o íbamos a echar andar lo que aprendimos?	405
• En Chiapas	410
Salir de casa	412
La violencia de siempre y una más	416
Los ejércitos	419
Hablar de derechos	422
Comenzar a organizarse	424
Conclusiones	427
• Qué hacían antes de la guerra	428
• Cómo se incorporaron a la guerra	429
• Qué hicieron durante la guerra	431
• ¿Y después?	436
Siglas y acrónimos utilizados	441
Bibliografía	443

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
 LIBRO DE ACTAS DE LA REUNIÓN DE TRABAJO
 DEL COMITÉ DE SEGUIMIENTO

Silvia Soriano
 18 06 04



Presentación

Las páginas siguientes son la conclusión obligada de mis estudios de posgrado. El resultado de esta investigación que se resume en una tesis de grado, es producto de muchos factores que ayudaron a su buen fin. Corriendo el riesgo de olvidar alguno y no en orden de importancia, deseo dejar constancia de mi agradecimiento.

Lo primero que me viene a la mente es la posibilidad de haber estudiado el doctorado en la UNAM. Gracias a la beca otorgada por la Dirección General de Estudios de Posgrado puede dedicar más tiempo a mis estudios, sin duda es un apoyo fundamental.

Para realizar el trabajo de campo se requieren recursos que no siempre es posible conseguir. Agradezco a dos proyectos de Investigación financiados por el CONACYT que me permitieron asistir a las regiones de estudio: *Viejos y nuevos espacios de poder: mujeres indígenas, organización colectiva y resistencia cotidiana* (38784-S) coordinado por Aída Hernández, Investigadora del CIESAS que me incorporó a su proyecto, y del cual me beneficié también con una beca. *¿Todo en Chiapas es México?: Rupturas estatales y proyectos políticos nacionales 1973-1993* (29035-S) coordinado por Diana Gullén, investigadora del Instituto Mora. Sobre todo valoro el que ambas Investigadoras me integraran a sus respectivos espacios de análisis.

Durante la redacción de la tesis conté con el apoyo, en muchos sentidos, de Diana Gullén, quien fungió como mi tutora principal. Sus comentarios, sugerencias y particularmente el tiempo que dedicó a leer los avances de investigación una y otra vez merecen no sólo mi agradecimiento sino también un reconocimiento especial.

Formando parte del comité tutorial, Aída Hernández Castillo y Jorge Cadena Roa compartieron conmigo espacios de discusión. Con Aída tengo una deuda extra pues la posibilidad de unirme a su seminario de *Género y etnicidad* me permitió un acercamiento más profundo a un tema que al que comenzaba a adentrarme, además, como lo señalé líneas arriba, la posibilidad de viajar tanto a Guatemala como a Chiapas.

Las mujeres guatemaltecas y chiapanecas con las que tuve oportunidad de platicar merecen una especial mención. Compartir con ellas tiempo, momentos y recuerdos difíciles, me ayudó a penetrar mejor al mundo de violencia y esperanza en el que vivieron y del cual me transmitieron grandes retos. Recrear sus vivencias, sentirlas de nuevo y mostrar la entereza que se dejaba ver en su actitud ante la vida es un aporte a mi propia perspectiva que no puedo traducir en palabras de agradecimiento.

Para acercarme a algunas de estas mujeres, la Intermediación de Morna Macleod para Guatemala y de Mercedes Olivera para Chiapas fue decisiva. Les agradezco no sólo esta posibilidad, sino también las conversaciones que con ellas mismas tuve y que en buena medida me ayudaron a repensar muchas de las ideas. Asimismo, varias personas me facilitaron material, a todas ellas, mi agradecimiento.

No puedo dejar de mencionar a tres personas más que si bien no me apoyaron directamente, no cuestionaron mis ausencias, comentaron varias de mis inquietudes y me mostraron algunos detalles que son difíciles enumerar. Carlos Iván, Asael y Vanla forman parte de mi vida y sin ellos estoy segura que el desenlace en mis estudios no sería el mismo.

Introducción

¿Por qué estudiar a las mujeres en el marco de la guerra?

Lo que me motivó a realizar esta investigación es la relación que existe entre la guerra y las mujeres. La que comúnmente hemos visto es aquella que se encamina hacia la victimización de éstas, la cual por supuesto no voy a negar, pero por ser éste el primer vínculo que se da, quise partir de romperlo para descubrir otra perspectiva. La inevitable conexión entre guerra y desgracias, entre guerra y muerte, sumando víctimas, desolación, tragedia, me llevó a buscar otra cara, porque la guerra se impulsa desde muy diferentes frentes. Si bien es un recurso para conseguir el poder, no todos ni todas de quienes optan por esta vía la relacionan con la carga negativa midiendo los costos, o bien, aún viendo esta parte, valoraron que valía la pena arriesgarse por el resultado esperado. La acción bélica que emprendieron grupos revolucionarios se justificó en aras de construir lo nuevo y para ello, había que destruir lo viejo.

Mi interés versa fundamentalmente en rescatar cómo vivieron la guerra algunas mujeres en un escenario específico, en la nación guatemalteca y en el estado mexicano de Chiapas; pero sobre todo, deseo rescatar cómo encontraron espacios positivos de representación precisamente como consecuencia de un acontecimiento que es capaz de trastocar no sólo las relaciones políticas, sino también las personales. En otras palabras, quiero reconstruir a partir de historias de mujeres, a aquéllas que encontraron, a partir de la guerra, una resignificación en sus vivencias. La reflexión surgida desde sus experiencias organizativas que les abrió un espacio de incidencia en las relaciones sociales que fueron construyendo en un ambiente violento. Unas mujeres que apostaron por la guerra pero otras, a las que la violencia las envolvió y que apostaron por la vida.

Cuando se reseña una guerra, cuando contemplamos las imágenes de los estragos que causan los enfrentamientos, los rostros son desoladores: muertos, mujeres y hombres llorando, niños abandonados, soldados victoriosos que celebran y otros que se lamentan, prisioneros maniatados, declaraciones que justifican, que condenan, que argumentan los porqués. También hay otras

imágenes ocultas, que no necesariamente forman parte de los titulares, de gente que no pudo dejar pasar de lado el conflicto y que tomó partido, aún sin quererlo, aún sin planearlo pero que le hizo frente a lo que llegaba y por ello mismo consiguió un lugar en una historia que puede ser personal, que puede ser algo más grande, pero que es irrepetible.

La contienda que se presenta como mecanismo para conseguir un cambio no es nueva. Es más, muchas de las transformaciones habidas en la sociedad no podrían comprenderse si no fuera a partir de una guerra. Así que un conflicto bélico sí es destrucción pero también es construcción, y la historia no nos deja mentir. El escenario que me interesa profundizar considero que no ha sido suficientemente abordado. Entrelazar mujeres y guerra sin obviar la parte negativa pero asimismo rescatando la subjetividad de estos sujetos sociales y verlas no sólo como uno de los actores más vulnerables dentro de un campo de batalla, cuestionar esta perspectiva, para desentrañar a quienes desde un escenario adverso buscaron espacios de resignificación, es otro de los ejes de esta tesis.

Una guerra, como veremos más adelante, cambia radicalmente el escenario en el que se desarrolla. Todo lo que sucede cotidianamente adquiere un cariz diferente cuando ésta se apropia de la región. Entonces, una interrogante que surge es, partiendo de que una guerra es capaz de modificar tan cruentamente la cotidianidad, ¿será capaz de trastocar las relaciones de género? Y si lo logra, ¿el cambio es de fondo o sólo coyuntural? Quiero, en las siguientes páginas ir desmenuzando lo que la guerra modifica, lo que rompe, lo que conserva, lo que destruye y construye en las mujeres que de una u otra forma, la vivieron. Asimismo ver en qué medida los cambios se conservan cuando se piensa que el conflicto bélico quedó atrás.

Una guerra revolucionaria tiene un proyecto que abarca más allá de población masculina, una revolución lleva implícita la posibilidad de un cambio social y político y con ello de una vida mejor donde las desigualdades propias del sistema económico de exclusión prevaeciente, se irían desvaneciendo después del triunfo. Esta promesa hizo y sigue haciendo, que gente de lo más diverso se incorpore a ese plan de renovación, así sea a través de una conflagración. Es, por

supuesto, una lucha por el poder y asimismo por un ejercicio diferente de ese poder.

La guerra se ve en masculino. Primero porque son hombres quienes la deciden, porque ellos integran en su mayoría un ejército regular, combaten y mueren mayoritariamente. Pero la guerra no sólo es cosa de hombres, desde que hay conflictos bélicos, las mujeres también la han vivido y desde muy diversas formas. Eso lo vamos a corroborar en las siguientes páginas. Más adelante rescato algunas de las publicaciones sobre el conflicto en Guatemala y Chiapas en donde ellas están ausentes, en el mejor de los casos se les enlista como las víctimas.

Además de bases solidarias, algunas mujeres se volvieron combatientes, las que se involucraron en un ejército revolucionario aspiraban a ser iguales a los hombres. Ponerse el uniforme masculino, aprender a utilizar armas, cargar mochila al hombro y sufrir las inclemencias del tiempo para combatir de igual a igual contra un ejército que era sólo masculino. La idea de igualdad de las militantes en un ejército rebelde significaba ser como ellos, en muchos aspectos, no sólo el castrense. Este fue el primer reto que ellas quisieron ganar, muchas lo lograron, llegaron a ser comandantas, mayores, capitanas. Pero ser militarmente como los hombres no constituía la mayor dificultad, como finalmente fueron aprendiendo. Rescatar a las mujeres porque forman parte de la historia como lo han hecho los hombres, no es el objetivo de esta investigación; tampoco presentarlas como una "comunidad de mujeres" que deja fuera a los hombres. Coincido con Medina (1998:16) cuando plantea que definir las como un grupo cerrado no muestra sino una paradoja que reproduce la misma exclusión de la que se consideran víctimas.

La idea central de esta investigación es relacionar dos variables, a las mujeres con la guerra, desde una perspectiva que las rescate a ellas como sujetos sociales, como partícipes de un acontecimiento que algunas planearon pero que a muchas más les tomó por sorpresa, y reaccionaron. Quiero particularmente, presentar a aquéllas que en condiciones excepcionales, como lo es una conflagración, optaron por aglutinarse al encontrar en un núcleo organizacional un

espacio para hacerse escuchar, para manifestarse, para participar rompiendo una serie de obstáculos de muy diversos órdenes, desde los que aparecían en su espacio habitual hasta los nuevos que emergieron con el escenario bélico. Muchas de ellas no se habrían desprendido de su cotidianidad de no ser porque una guerra las cimbró, las obligó a mirarse como protagonistas de una historia que comenzaban a escribir dolorosa pero constructivamente. Y no sólo esto, sino que, algunas de ellas decidieron seguir organizadas aunque las condiciones comenzaran a cambiar, no quisieron dar marcha atrás.

Voy a rastrear la alta participación de las mujeres en ambos conflictos bélicos que siendo masiva, obligó a incorporarlas en un proyecto de sociedad que se deseaba construir, primero a partir de organizaciones político militares haciéndose extensivo a otras de tipo más político y menos militar. El proceso organizativo que llevó a muchos de los involucrados, particularmente a las mujeres y a los indígenas de ambos sexos, a revalorizarse y a construir una imagen novedosa del poder que se va asumiendo a partir de esta experiencia surgida de la fuerte violencia que carga una guerra y del deseo de ser partícipe de un cambio. Los nuevos actores políticos que debían romper sobre todo actitudes y costumbres que los dejaban fuera tradicionalmente, fueron modificando patrones añejos de exclusión en un clima de polarización política, en un escenario bélico que planteaba grandes retos así como oportunidades de descubrirse a sí mismos como necesarios en un proceso que prometía un gran cambio social.

Algunos referentes para estudiar la guerra y las mujeres en Guatemala y Chiapas

Retomando la guerra en Guatemala y Chiapas existen muchas publicaciones; voy a remitirme sólo a algunas que sin reflejar exactamente lo que pretende esta investigación, son una aproximación, o referente obligado. Comenzando con el país centroamericano, Aguilera, Romero *et al.* (1981), las recopilaciones del Centro de Investigación y Documentación Centroamericana (1980) los ensayos de Figueroa (1990, 1995) y los de Torres (1977 y 1983) todos

ellos se centraron en la represión de los diferentes regímenes militares. Narrando un episodio particularmente sangriento de la misma política está el de Cano (1980) así como dos trabajos que se pueden considerar clásicos del sacerdote y antropólogo Ricardo Falla (1992 y 1993). Más recientemente y como un análisis de conjunto después del tiempo de guerra apareció el libro de Saavedra (2001)

Sobre un tema tan escabroso como las sistemáticas violaciones a los derechos humanos y la desaparición forzada en Guatemala, el trabajo de Figueroa (1999) es un excelente análisis teórico que retoma como ejes centrales la violencia y la práctica sistemática del poder gubernamental de desaparecer al que se consideraba el enemigo. Con datos y testimonios armó una investigación rescatando la memoria que en sus propias palabras "no solamente es la lucha por la verdad, sino también la lucha contra la impunidad" (p. 13)

Una característica que comparten los trabajos antes citados, es sin duda el elemento de la denuncia y el rescate de la memoria colectiva.

Con un enfoque diferente y siendo un análisis preciso sobre la guerra desde la perspectiva de los militares, están los trabajos de Schrimmer (1998) y de Rosada (1999) en ambos se penetró al mundo castrense para desentrañar los pensamientos y proyectos de soldados de variados rangos, quienes inspirados en claros objetivos contrainsurgentes, se valieron de infinidad de recursos para alcanzar su meta final: combatir al comunismo. Ambos, por supuesto, vieron la luz después del proceso de negociaciones por la paz.

Por separado, Le Bot ha trabajado tanto Guatemala (1983,1995) como Chiapas (1997) analizando ampliamente la guerra en Guatemala antes del proceso de paz y después, atraído sin duda por el zapatismo también se acercó a la región. Este libro lo firma como coautor con el subcomandante Marcos y cuenta con una larga entrevista a éste.

Si nos adentramos al tema más específico de las mujeres, también ambas regiones comparten libros y artículos. Trabajando tanto Chiapas como Guatemala, por separado, con una perspectiva de género (sin profundizar en la guerra) varias investigaciones de Barrios (2001) han visto la luz. Una feminista ya clásica es Olivera quien ha publicado sobre Nicaragua (1991, 1992), Guatemala (1999) y

Chiapas (1994, 1996, 1998, 2001, uno más que se encuentra en prensa) por mencionar algunos de sus trabajos. Ella ha valorado la experiencia guerrillera, la discriminación y racismo, la violencia hacia las mujeres así como la importancia de incorporarlas a los procesos sociales.

El tiempo transcurrido es un indicador de cómo se han rescatado menos o más algunos elementos. Por ejemplo, sobre el refugio de guatemaltecos en México, varias son las publicaciones, por mencionar algunas, las de Aguayo (1985 y 1987) las de Freyermuth, Hernández y Godfrey (1992, 1993 y 1994) y por supuesto la del ACNUR (2000) en tanto que particularizando sobre las mujeres refugiadas que se organizaron, sería en años posteriores que fueron apareciendo. El de la experiencia de Mamá Maquín coordinado por Olivera (1999) es un ejemplo. También hubo un equipo que se dio a la tarea de recuperar la memoria de los niños refugiados (publicado en Costa Rica, sin fecha).

Algo relativamente más reciente para Guatemala pero que en Chiapas no se ha dado, es la aparición de libros autobiográficos de los revolucionarios, Maclás (1999) y Payeras (1993) por ejemplo. Las mujeres también se han decidido por escribir y publicar pero esto hasta fechas más cercanas Colom (1998) Arriola (2000) y Ramírez (2001) son ejemplo de ello.

Chiapas se convirtió en un *boom* editorial y repentinamente parecía que *todo mundo* se sintió obligado a escribir sobre el tema, conociera o no. Sería infructuoso citar una aproximación de la cantidad de libros emanados del impacto mediático del zapatismo aunque vale la pena retomar la revisión de Viqueira (2002) que titula "Chiapas: la otra bibliografía (1980-2002)"

Los testimonios han sido más difundidos en ambos procesos. Para Guatemala, rescatando los años de la más cruenta violencia apreció Montejo (1992). Y por supuesto el ya clásico trabajo de Burgos (1992). Sobre mujeres en su versión de víctimas después del conflicto está el de Ayuda de la Iglesia Noruega (1997). Retomando palabras femeninas en diferentes episodios violentos del país centroamericano está el libro de Stoltz (1998) que requiere una seria revisión tanto en datos como en edición. Combinando análisis y rescate de las

voces de los actores, Rovira (1996) para Chiapas y Solórzano (1990) para Guatemala, ambos de tipo propagandístico.

No podemos dejar de mencionar la palabra de los rebeldes que en el caso chiapaneco ha ganado un espacio que ningún otro grupo rebelde ocupa. Sus comunicados han aparecido en la prensa nacional e internacional, en gran cantidad de editoriales y en muchos idiomas. Los guatemaltecos también fueron entrevistados y publicaron varios cuadernos y algunos libros en los que presentaban su proyecto revolucionario.

Sobre el tema particular que me ocupa, la guerra y las mujeres en Chiapas y Guatemala que vincule ambos procesos, no existe publicación alguna de la que tenga referencia. El trabajo más cercano al objetivo de esta tesis, es resultado de un foro de discusión celebrado en la ciudad de San Salvador: *Montañas con recuerdo de mujer*. El foro contó con la participación de mujeres de la región y llevó el nombre de "Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados de Centroamérica y Chiapas"; no fue, evidentemente, un trabajo de investigación sino, como su nombre lo dice, un espacio de discusión donde muchas de las participantes formaron parte activa de la guerra. Otro trabajo emanado de un foro, fue el que recogió las "Memorias de un encuentro por la justicia" que se tituló *Reclamo de las mujeres ante la violencia y la impunidad en Chiapas*, celebrado en noviembre de 1999, en la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Existe otro libro sobre las mujeres en organizaciones político militares que se concentra en El Salvador, Nicaragua, Cuba y Chiapas de Kampwirth (2002) pero que dejó fuera a Guatemala y, repito se centra en la guerrilla y las mujeres.

En este rápido recuento del estado de la cuestión, puedo señalar que si bien todas estas publicaciones mencionadas y otras más que no cito aquí, me han sido de utilidad para el desarrollo de la tesis, no existe una sola que tratara el tema específico que me planteo como problema de investigación. Mi idea es retomar diferentes formas organizativas donde se incorporaron mujeres, en un contexto de guerra, analizando cómo precisamente este escenario adverso modificó la mentalidad de muchas mujeres.

Por qué dirigir la mirada hacia Guatemala y Chiapas

La cercanía entre Chiapas y Guatemala no sólo es geográfica. Muchos de los procesos sociales que se han vivido en ambas regiones tienen similitudes (y por supuesto diferencias diametrales), como podremos apreciarlo en los primeros capítulos. A mí me interesaba buscar regiones en donde la guerra se escenificó, donde las mujeres participaron activamente y donde pudiera extraer conclusiones generales.

Originalmente deseaba cubrir el volcán centroamericano que compartió muchas de las características violentas. Como tal objetivo rebasaba el límite de esta investigación, opté por dos escenarios que pudieran presentarse juntos, sin querer, necesariamente, comparar los procesos, pero a los cuales pudiera ir separando y uniendo de acuerdo al fenómeno que me iba acercando. La guerra comenzó en Guatemala desde la década de los sesenta en un momento en que las revoluciones por el socialismo comenzarían a ser noticia; en Chiapas la aparición de un ejército insurgente se dio en otro tiempo, cuando nadie esperaba que grupos de hombres y mujeres organizados como guerrilla, irrumpieran en un mundo globalizado, y por tanto donde el discurso del socialismo no tendría cabida.

Es claro que meter en una sola investigación a un país y a un estado de otra nación no parece tener justificación. Debo repetir primero que no estoy realizando una investigación comparativa, que mi objetivo es rescatar dos procesos que pueden tener ejes comunes pero también grandes diferencias. Que hablo de Guatemala como una nación que vivió un conflicto bélico y de Chiapas como un estado no sólo convulsionado por una declaración de guerra; ninguno de los dos espacios fueron completamente envueltos por enfrentamientos, por muertos, que conlleva el conflicto. Empero, se habla de la guerra en Chiapas y de la guerra en Guatemala por ello retomo ambas experiencias.

Unir a Chiapas con Guatemala significó un reto no sólo por las grandes diferencias que ambas experiencias comparten sino por seguir una línea que considero quedó pendiente. A pesar de reconocerse por la Comisión del Esclarecimiento Histórico los daños ocasionados a las mujeres en los largos años

de contienda, a ellas se les ha dejado que solas vayan resarcido sus heridas y de nuevo, por ser mujeres, pobres e indígenas, han sido las más relegadas en una compensación. A pesar de ello (o precisamente por ello), sus experiencias en torno a organizarse sorteando la violencia, la represión y el miedo, son aspectos que me interesa ir construyendo.

Para justificar mejor haber escogido dos escenarios diferentes, parto de pensar que si sólo hubiera estudiado la experiencia de la guerra en las mujeres guatemaltecas, las conclusiones emanadas nos reflejarían un acontecimiento en pasado. Por el contrario, las chiapanecas tienen un discurso que remite a un tiempo actual, esta perspectiva es determinante para valorar un fenómeno social tan impactante como lo es el de un conflicto bélico. Esto significa que abarco un panorama más amplio incluyendo una guerra que se piensa en pasado por las mujeres, y otra que se piensa en presente y futuro.

Así entonces, el elemento que más me motivó a estudiar dos escenarios diferentes, es precisamente el tiempo verbal en que se habla de la experiencia durante la guerra.

El tiempo verbal de la guerra

Para las guatemaltecas la experiencia de la guerra, con todo lo difícil que fue, con todas las secuelas que aún se cargan, con todos los costos materiales y emocionales que implica, es una vivencia en pasado. Las negociaciones, los acuerdos de paz, la desmovilización de la guerrilla, todos ellos son signos de que la guerra (por lo menos la revolucionaria y la contrainsurgente) quedó atrás.

Las chiapanecas viven la guerra porque, a pesar de un cese al fuego y de que ambos ejércitos (el gubernamental y el zapatista) no entablen enfrentamientos, tampoco existe ni una derrota militar que simbolice un término de la declaración hecha en enero del 94, ni unas negociaciones que lleven a buen fin la contienda. Así entonces, para la población de Chiapas que se comprometió de diversas maneras con un proyecto revolucionario, la guerra no necesariamente es pasado y no sólo a juzgar porque no hay combates, sino por la política contrainsurgente que implementa el gobierno mexicano.

En Guatemala la distancia histórica ofrece otra mirada. Ya no hay esperanza de que con la guerra se podría construir un mundo nuevo, y el discurso es contradictorio, muchas personas valoran lo que se vivió y reconocen grandes avances en la sociedad que emergió cuando se firmó la paz, pero para otras más, los costos son enormes y no se equiparan con los logros. El pasado y el recuento de pérdidas es recurrente en las guatemaltecas. En este sentido las críticas a las organizaciones revolucionarias brotan desde quienes las conocieron cercanamente.

En Chiapas todavía no se ofrece la mirada del pasado y muchas ideas en torno a un futuro mejor siguen ballando en el discurso de las mujeres. La esperanza no se ha borrado de su vocabulario, el cambio prometido con un nuevo uso de la palabra es motivo para hablar en presente y en futuro. Se sigue pensando en destruir y construir, se retoma la palabra dignidad como bandera de lucha. Esto se constituye también en una limitante, por un lado, cuando se trata de hablar del ejército revolucionario, no es fácil que se diga abiertamente lo que se piensa. A muchas excombatientes ahora desmovilizadas, no les agrada decirlo, pero viven, de alguna manera, otra clandestinidad.

Analizando ambas experiencias de mujeres en un escenario de guerra, es que también podremos valorar cómo se cambia la perspectiva de las palabras de acuerdo al momento en que éstas se expresan. De la esperanza al dolor, del autovalorarse como partícipe de un proceso a la pérdida de muchos de los símbolos que empujaron a la lucha. De la desesperanza a la organización para encontrar un nuevo sentido a la vida donde el miedo se ha instalado, pero asimismo donde el valor no se ha desvanecido. Del pasado, el presente y la visión del futuro, tratando de derribar muchos mitos.

La guerra y los mitos

La revolución, la muerte que camina a su par, la violencia indiscriminada, el miedo, la esperanza de que el sacrificio vale la pena, reproducen muchos mitos, pero la mayoría son masculinos. Precisamente porque la guerra se piensa en masculino. Esto es así porque históricamente se ha reproducido colectivamente la

imagen del hombre como quien se involucra en los conflictos bélicos. Todavía sigue siendo motivo de asombro descubrir en las filas militares de un grupo guerrillero un alto porcentaje de mujeres. Recuerdo que cuando los sandinistas tomaron el Palacio Nacional, las cámaras no dejaban de enfocar a aquella comandante *Dos* que con un arma en la mano, participaba activamente en las maniobras. Asimismo, los fotógrafos buscaban el rostro femenino en las militantes zapatistas que tomaron la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Hay que comenzar a construir nuevas versiones de la historia que incorporen otras perspectivas de ver los procesos en los que las mujeres también son sujetos sociales.

Por un lado está la imagen idealizada del guerrillero, del símbolo que fuertemente heredó el guerrillero heroico, el guerrillero por antonomasia, el hombre, el Che Guevara, el que hablara del hombre nuevo. El hombre armado que dejando familia, poder, gloria, se incorporó a una lucha que beneficiaría a otros. El hombre que vive en la montaña, a la intemperie, que sacrificando comodidades se entrega por una causa. Que deja hijos pero que nadie lo cuestiona por ello si la revolución es más importante. Analizando las tesis revolucionarias del Che, Castañeda (1997) llega a la siguiente conclusión:

En el caso de las indicaciones sobre los atributos físicos y anímicos óptimos del guerrillero, incluyendo la utilidad de la pipa "pues permite aprovechar al máximo, en los momentos de escasez, todo el tabaco de los cigarrillos o el que queda en las colillas de los puros". El Che no tenía por qué saber cómo reaccionarían los miles de jóvenes universitarios que durante treinta años partirían ilusos e indefensos a la masacre, con o sin pipa: nadie es totalmente responsable de la sagacidad o inmadurez de sus lectores. Tampoco podía prever que uno de sus discípulos tardíos, el sub-comandante Marcos en Chiapas, elevaría la receta de la pipa a alturas mediáticas internacionales jamás soñadas por el propio Guevara. (Castañeda, 1997:244)

Los atributos deseables del guerrillero son masculinos, del hombre que se convertiría en luchador profesional y por tanto en un símbolo de entrega al que resultaba difícil no idealizar y mucho menos rechazar. El discurso del hombre nuevo, de la patria o muerte no sólo tocaba a los combatientes, otros sectores de la población también los admiraban, a veces en silencio, a veces a escondidas. Lo

demás como la pipa, la barba o cualquier otro símbolo que recrea al guerrillero, vendría después, pero también forma parte de la figura mítica, masculina.

Por otro lado, hay hombres que ocupan un lugar destacado en la lucha revolucionaria, no los que toman un fusil (aunque no se contraponen), pero que también simboliza la renuncia a lo mundano desde el momento en que porta los hábitos, es el del sacerdote. También vistiendo diferente, también con la renuncia como consigna, las mujeres que toman los hábitos, no comparten, ni de lejos, el simbolismo que encierra el cura.

Las promesas de la patria nueva, sobre todo después de los resultados, también son un mito. Hombres y mujeres hicieron suyo un discurso que invitaba a la lucha para construir una nueva nación en la que desaparecerían las desigualdades (primero las económicas y después, se esperaba, las otras). Las organizaciones guerrilleras han sabido cultivar este mito a través del discurso. Cantidad de jóvenes de ambos sexos se imbuyeron del espíritu revolucionario y marcharon a la guerra, muchos de ellos encontrando la muerte y por lo pronto, salvo en Cuba, no se concretó aquello de la patria nueva.

Un mito que no surge en un entorno de conflicto pero que éste no logra romper, es el de la maternidad. Como una gran cantidad de sentimientos encontrados, la maternidad y la guerra se combinan sólo para generar un gran dolor y sentimiento de culpa. La paternidad no está reñida con la imagen del soldado, sí la de la madre. Es la que abandona a los hijos, los deja morir, y cargará con culpas difíciles de traducir en palabras.

Ni siquiera en un ambiente bélico, donde se vive tan de cerca con la muerte, se logró cuestionar la inevitabilidad de la maternidad. Las mujeres continuaron embarazándose a pesar de que su vida se destinaba prioritariamente a otra causa. Los costos han sido muy grandes para ellas. En su trabajo sobre la maternidad, Silvia Tubert (1991) desarrolla ampliamente el proceso de ser madre desde varias perspectivas, la médica, la social, el deseo, la económica, las tecnológicas, entre otras

... nos resulta difícil reconocer que, en tanto fenómeno humano, la maternidad es una construcción cultural... esta identificación de la maternidad

social con la reproducción biológica es el producto de un sistema de representaciones, de un orden simbólico que crea una ilusión de naturalidad, obturando el corte radical con su propia naturaleza, que la inserción en la cultura instauro en el ser humano. La función biológica de la reproducción adquiere, en el orden simbólico que define la cultura, un valor que remite a campos semánticos complejos, definidos por articulaciones significantes, y no a un objeto supuestamente natural. (Tubert, 1991:49)

Mujeres militantes, guerrilleras, urbanas o rurales, no cuestionaron este orden simbólico y decidieron tener hijos conociendo el riesgo que ello implicaba pero desconociendo, sin duda, los reproches que llegarían después. La construcción de la maternidad y de la paternidad son muy diferentes en la construcción social que se da desde las religiones, las costumbres, y otros símbolos. La mujer ha sido relegada y castigada con la función materna que le ocasionará dolor pero, ser madre no parece ser opción, es destino, es inevitable. El discurso revolucionario no cuestionó esto sino que en algunos casos hasta habló de reponer a los muertos en la guerra invitando a las mujeres a parir más revolucionarios. El deseo de ser madre fue superior a los miedos, a los riesgos. Esa ilusión de naturalidad fue inmutable. Ni la opción por la guerra (pensando en las combatientes) las llevó a cuestionar ese rol.

La identidad de las mujeres difícilmente se desliga de la identidad de la maternidad. Ésta es una identidad asignada culturalmente que las subordina. La mujer madre es no sólo la responsable de dar la vida, sino también de preservarla, ésta es otra de sus funciones asignadas y con base en ella girarán muchas de sus acciones futuras. En tiempos de guerra, cuidar la vida de los otros es parte de sus responsabilidades que no logra cumplir cabalmente, pero tampoco logra romper con el mito que se simboliza al ser madre. A pesar de que la muerte forma parte del vocabulario cotidiano (y no me refiero sólo a la frase de patria o muerte...) el conflicto que brota a partir de su identidad maternal, no la abandona.

Ser feminista

Pienso al feminismo como una corriente que lucha contra todo tipo de opresión, incluyendo la sexual.

El feminismo como *corpus* teórico es un vector importante respecto a la crítica a la modernidad capitalista. Desde la experiencia del sujeto en femenino, de su condición de mayoría marginada y generalmente subordinada, el impulso crítico feminista tiende a desconstruir la univocidad de los universales-neutros-ilustrados: la historia, el progreso, la razón, el hombre, la familia, la cultura. desujetándose para hacer hablar a contrapelo las "microhistorias" de su constitución.

De esta manera, las Investigaciones feministas han desbordado lo que podríamos denominar su preocupación inicial, esto es, la injusticia de la opresión de la mujer en la sociedad sexista, y han ampliado su horizonte crítico a los fundamentos de la civilización moderna y sus dispositivos. En el centro de este desplazamiento teórico se encuentra la categoría de *género*, la cual implica una transformación de paradigmas al interior de las disciplinas sociales así como una definición heurística del feminismo. (Millán, 1999:22)

Desbordar su preocupación inicial, ampliando el análisis crítico hacia todo tipo de opresión. En el marco de la guerra, quiero destacar una posición feminista que cuestiona a la guerra considerándola como legado patriarcal, lo profundizo más adelante. Una investigación que privilegie a las mujeres como sujetos sociales, parte de una perspectiva de género. Por ello deseo clarificar lo que voy a entender por el concepto de género.

Retomo de Scott (1996) algunos elementos que dan forma a lo que ella desarrolla por la categoría de género, con la salvedad, que ella misma hace, de que es un término que ha ido evolucionando. El género es:

- Una cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo
- Un rechazo al determinismo biológico implícito en términos como "sexo" o "diferencia sexual"
- Designa relaciones sociales entre los sexos
- Denota "construcciones culturales", creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres

"El uso de género pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo o es directamente determinado por la sexualidad" (Scott, 1996:271). Hablar de género implica, entonces, referirse a construcciones sociales y romper con un esquema que determina que ciertas características no naturales, le son propias a los hombres o a las mujeres simplemente por el sexo al que pertenecen.

Para Scott el género es "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos además de que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (289). Y esta relación primaria de poder implica una subordinación que se justifica a través de discursos que se han impregnado en la sociedad. Así como durante la esclavitud se justificó en los discursos y por tanto en la vida diaria que el esclavo era inferior al esclavista y en la época colonial se dudó de la capacidad del indio de ser semejante a su conquistador y a través de la religión y un sinnúmero de mecanismos se convencía a la sociedad conquistada, en su conjunto, de su inferioridad y por tanto de la necesidad de que el indio viviese bajo la tutela del europeo; así, a través de los discursos se ha reproducido la idea de que la mujer conserva ciertas características que la diferencian del hombre pero que además la hacen inferior, pues sus atributos naturales no son iguales a los del hombre, haciendo extensivo estos atributos naturales, a lo propiamente social. Esto es lo que entendemos, de acuerdo con Scott, por "forma primaria de relaciones significantes de poder", la ejercida por un sexo sobre el otro, el dominio del sexo masculino sobre el femenino.

Ahora bien, siguiendo a Bourdieu (1996) coincido con que todo poder admite una dimensión simbólica, pero además, y adentrándonos al tema del racismo:

El sexismo es un esencialismo: al igual que el racismo, étnico o clasista, busca atribuir diferencias sociales históricamente construidas a una naturaleza biológica que funciona como una esencia de donde se deducen de modo implacable todos los actos de la existencia. (Bourdieu, 1996:28)

Así que, el hablar de género nos remite necesariamente a las relaciones de poder y a señalar que alguien lo detenta en perjuicio de otro. Esta forma primaria antecede por tanto, a muchas otras formas de opresión como la clasista o la racial (Scott, 1996). Además habría que romper con las diferencias que se establecen a partir del sexo al que se pertenece, en otras palabras, terminar con el mito de que existen características sociales masculinas y femeninas; lo masculino se vincula con la fuerza, la inteligencia, el trabajo mientras que lo femenino se asocia con la

reproducción, con el hogar, los cuidados; pero, mientras que lo primero es producto de un desarrollo en los hombres, lo segundo es natural y por tanto, menos importante.

El sexo es una característica biológica pero, a partir de ella se justifica una desigualdad social fundada en esa diferencia sexual; las relaciones de poder se establecen sobre la base del dominio masculino sobre el sexo femenino. La desigualdad de género entre hombres y mujeres, no es la única existente en las sociedades modernas y pensar que solamente ésta se debe combatir es un error tan grave como pensar que habría que esperar a que cambien las relaciones sociales de producción y explotación para terminar con toda forma de discriminación, incluida la que se ejerce hacia las mujeres. Esta idea prevaleció en el discurso revolucionario anticapitalista.

Otro elemento que ayuda a comprender lo anterior es rescatar lo que la misma Scott plantea sobre los sistemas simbólicos

"... las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia. Sin significado, no hay experiencia; sin procesos de significación no hay significado (lo que no quiere decir que el lenguaje lo sea todo, sino que una teoría que no lo tiene en cuenta ignora los poderosos roles que los símbolos, metáforas y conceptos juegan en la definición de la personalidad y de la historia humana)." (p. 282)

Sin sobrevalorar la importancia del lenguaje, es fundamental rescatar los procesos de significación que se construyen a partir de ser hombre o ser mujer. Ubicándonos en el escenario de una guerra, el discurso, el simbolismo y todos aquellos elementos que van formando la personalidad de los combatientes, de los agredidos, de víctimas y victimarios, son esenciales para rescatar la subjetividad de quienes, como ellas, se incorporan a un espacio violento, desafiando muchos símbolos patriarcales. Con ello van definiendo una nueva identidad.

Las reivindicaciones de las mujeres varían tanto en el tiempo como en el espacio. Si durante un momento determinado una de las demandas más importantes de la lucha feminista fue el derecho a la plena ciudadanía y por tanto a votar y ser votada, ello no denota que una vez conseguida esta demanda, no exista otro motivo para luchar. Si bien durante las últimas décadas se vincula al

feminismo con la despenalización del aborto, ello tampoco significa que la misma reivindicación sea válida para todas las mujeres en cualquier lugar y dejando de lado su propia especificidad. En relación con algunas prácticas culturales que atañen a los derechos humanos, por ejemplo, algunas feministas han sido autocríticas en lo que refiere a una concepción occidental que se desea volver universal, por ejemplo en lo que toca a culturas como la indígena o a algunas que se desarrollan en el continente africano:

Existe el peligro de que los grupos de mujeres que intentan crear una cultura de género en África, lo hagan reproduciendo tácticas que han funcionado en otros países y que no son válidas en esta cultura; por tanto, pueden generar animadversión de las mismas mujeres, especialmente en lo que se refiere a la mutilación genital e infibulación. (Cacho, 2000: VII)

El mismo planteamiento hace Mercedes Olivera al afirmar:

Nuestras posiciones pueden enriquecerse si para hacer juicios nos detenemos a ver la realidad de la existencia de las mujeres, la que viven y no sólo la que debieran vivir de acuerdo a nuestra posición feminista. Debemos ubicarnos en el contexto político real. Cada vez más autoritario y corrupto en que actúan. Nuestro discurso se enriquecería si desarrolláramos la capacidad de aceptar la heterogeneidad del desarrollo social, la diversidad de ritmos de cambio y la variedad de culturas existentes en el país... (Olivera, 1995:170)

Por su parte Aída Hernández, en relación con la cuestión indígena, habla del replanteamiento teórico del concepto de género, pensándolo como una categoría multidimensional, además del reconocimiento que da a la importancia de contemplar a la etnia y a la clase para entender los procesos identitarios del México multicultural. Ello, afirma, se ha logrado gracias a los aportes de las mujeres indígenas (Hernández, 2001)

Mercedes Olivera, partiendo de la realidad de las mujeres indígenas campesinas del estado de Chiapas, señala que su identidad como campesinas es más fuerte que su identidad genérica pero que a pesar de la limitante que puede dar militar en organizaciones donde los dirigentes siempre son hombres, ellas se han atrevido a hablar y que a partir de ello se puede plantear un avance, sabiendo que todavía predominan las demandas económicas sobre las políticas (Olivera,

1995). La idea de Hernández sobre la doble militancia reviste una gran importancia, sobre todo en lo que a la riqueza para el feminismo implica.

A diferencia del movimiento feminista nacional, las mujeres indígenas han mantenido una doble militancia, vinculando sus luchas específicas de género a las luchas por la autonomía de sus pueblos, de ahí su interés por continuar integradas al Congreso Nacional Indígena. Esta doble militancia, sin embargo ha tenido que enfrentar muchas resistencias, tanto por parte del movimiento feminista como por parte del movimiento indígena. Consideramos que ambos movimientos se han visto beneficiados de esta doble militancia: las feministas al verse obligadas a incorporar la diversidad cultural a sus análisis de la desigualdad de género y el movimiento indígena al tener que incorporar el género a sus perspectivas sobre la desigualdad étnica y clasista que viven los pueblos indios. (Hernández, 2001)

Este es un elemento central: la reflexión feminista (fundamentalmente urbano y de clase media) sobre la diversidad cultural de las mujeres, y la recuperación del movimiento indígena (básicamente integrado por un campesinado pobre) de las reivindicaciones específicas de sus mujeres. En otras palabras, la identidad de ser mujer no es la única, ni determinante, si se dejan de lado otros aspectos como la clase social, la etnia, la edad e incluso la preferencia sexual.

Entonces comparto la idea del feminismo como una corriente teórica que desea romper con todo tipo de opresión, que comenzó por cuestionar la desigualdad de los sexos, pero rompió este marco para desafiar a una sociedad que está plagada de diferencias y exclusiones. Esta corriente del feminismo también debe enriquecerse con las perspectivas que dan la diversidad de las miradas femeninas diferentes.

¿Es el feminismo pacifista?

Una de las reivindicaciones más sentidas en muchas organizaciones de mujeres se relaciona con la violencia doméstica, romper lo privado y hacerlo público, obligar a todos a mirar esa práctica agresiva que lastima. De ello deriva una conclusión que pareciera necesaria y los hombres (sexo masculino) son violentos y las mujeres (sexo femenino) no. ¿Es correcta la conclusión?

¿Somos las mujeres pacifistas y los hombres violentos por naturaleza? ¿El feminismo está a favor o en contra de definir ciertas características sociales como

naturales, como propias del sexo que se tenga? ¿Algunas actividades, pensando en la guerra, son femeninas (quizá enfermera) o masculinas (ser soldado)? ¿Aquellas vinculadas con el cuidado de otros son propias de la mujer y las que se relacionan con la agresión corresponden al varón? Profundicemos un poco estas cuestiones. Ya que hemos venido hablando de mitos, cuestionemos este.

¿Cómo romper con esa idea que parte de que las guerras son "cosas de hombres"? No es extraño que se clasifiquen algunas actividades como masculinas y otras como femeninas sobre la base de un determinismo biológico. Lo que sí llama la atención es que sean precisamente mujeres que se autonombren feministas, quienes planteen esta concepción: los hombres luchan por y detentan el poder así, en abstracto, y un medio para conseguirlo es a través de las guerras. Concluyen entonces que las conflagraciones son hechas para y por hombres en su lucha por el dominio. Una corriente del feminismo condena la guerra en cualquiera de sus formas. A partir del surgimiento del zapatismo y de su declaración bélica, Ximena Bedregal (1995) parte de la premisa de considerar a los hombres como los creadores de un sistema de opresión que abarca todos los ámbitos desde el económico y político hasta el sexual pasando por muchos otros: las actividades destructivas pertenecen a ellos, las creativas a ellas. ¿Tiene base científica estos planteamientos?

Para nosotras el feminismo es fundamentalmente pacifista y antibélico, ninguna forma de agresión construye libertad ni paz, aunque las feministas —que no nacimos en una probeta— seamos frecuentemente agresivas. La guerra, en todas sus formas y expresiones ha sido instrumento vertebral del poder, del (des)orden y del dominio del sistema patriarcal, tal vez por eso la guerra ha sido siempre "cosa de hombres"..." (Bedregal: 1995:44)

Vale la pena detenerse en estas aseveraciones por dos razones: la primera porque es importante dejar claro que *el feminismo* no es una ideología homogénea, sino que existen varias no necesariamente compatibles. Antes bien, muchas veces tienen planteamientos asimétricos. La segunda, porque es importante rebatir argumentos que sin el mínimo análisis desechan a la guerra (en este caso, pero que podría hacerse extensivo a otras actividades que se consideren *masculinas*).

Lo primero que salta a la vista es cómo se pretende borrar de golpe y por decreto gran parte de la historia de muchos pueblos. Para no irnos tan lejos, de no ser por luchas que llegaron a las armas no se hubiera logrado la independencia de México y de muchas otras naciones coloniales de África y América Latina. De no ser por la guerra la revolución cubana no hubiera sido posible, ni la revolución nicaragüense. En ambos movimientos, numerosos sectores de la población, incluyendo mujeres, lucharon con las armas en la mano, después de haber agotado todos los medios posibles por conseguir un cambio, contra dictaduras que oprimía fuertemente a la mayoría de sus habitantes de ambos sexos. Dictaduras ejercidas por hombres, pero de las que muchas mujeres se beneficiaron.

A través de la guerra se ha luchado por el poder, es cierto. Pero, de no ser derrocando un régimen para poner otro, ¿cómo podrían garantizarse los cambios buscados? No es una apología de guerra lo que se pretende, pero tampoco olvidar a la violencia como la partera de nuevas sociedades. Quizá un problema de Bedregal es ver a "la guerra" como algo homogéneo y como siempre igual, sin distinguir por ejemplo a la contrainsurgente que aplica el gobierno mexicano a las comunidades chiapanecas de la guerra de liberación nacional que declararon los zapatistas contra el mismo gobierno. Ya desde 1945, la Organización de las Naciones Unidas hizo una distinción entre iniciar una guerra y defenderse de ésta, con lo que se aceptaba la "legitimidad de la autodefensa", como veremos en el desarrollo de este trabajo.

Un segundo elemento que se debe comenzar a desechar es el de pensar en la guerra como "cosa de hombres" y por tanto descalificarla de entrada porque pertenece a ellos, quienes la organizan, la planifican y ejecutan. Atacar a la guerra por ser de hombres, y ajena a las mujeres es finalmente un determinismo sobre actitudes que les son inherentes a cada sexo: la guerra como atributo masculino y la paz como atributo femenino.

Por otra parte, con la argumentación de Bedregal no queda claro si se condena a la guerra porque la ejercen los hombres o porque es de por sí un recurso condenable. Además, implica cerrar los ojos a parte de la historia de las mujeres, no sólo de los hombres que han encabezado las guerras, sino de

aquéllas que han participado convencidas de que su presencia era fundamental para lograr un cambio; ellas han hecho la guerra en un sinnúmero de movimientos armados a la par de los hombres: las adellitas de la revolución mexicana, las partisanas de la guerra civil española, las sandinistas de la revolución nicaragüense que incluye a las nuevas zapatistas. Es interesante conocer un poco más de literatura sobre las mujeres en la guerra y cómo ellas mismas valoran su incorporación cuando se sienten parte de un proceso que implicará un cambio, un rumbo nuevo para la sociedad en que viven.

Otra afirmación del mismo tono que la de Bedregal, es la siguiente, que cayendo en un aspecto biologista del ser hombre y mujer, nos afirma

Del mismo modo que los varones no pueden parir hijos, las mujeres no podemos hacer ni entender la guerra. (Hernández, *et al.* 1995:57)

Los planteamientos de algunos teóricos del feminismo como los anteriormente citados, no hacen sino fortalecer una idea patriarcal (que supuestamente tratan de refutar) de que las mujeres a tener hijos y los hombres al frente, o como dijera un ilustre secretario de gobierno mexicano de Fox, las mujeres deben dedicarse a actividades propias de su sexo para no masculinizarse, en tanto los hombres deben continuar siendo el sustento económico de las familias. ¿Qué diferencia uno y otro discurso? Ellos son incapaces de parir, ellas de hacer y entender la guerra. Esta última aseveración *entender* me parece más grave.

En otro texto "Guerra y feminismo" Hernández, Hernández y Mendiola (1995:57 y ss.) rechazan la guerra por ser algo de hombres, en donde las mujeres no tendrían absolutamente nada que hacer puesto que "guerra" es sinónimo de destrucción, y "mujeres" lo es de paz, aseguran que "la sabiduría feminista ha aprendido a ser siempre sustancialmente antibélica, pacifista y no violenta" (Ibid.58). Más adelante señalan que "lo que en serio es diferente a la guerra, es la comunidad enamorada, la paz perpetua, la auténtica justicia universal". ¿Qué será lo que estos feministas pacifistas entienden por "justicia universal"? Porque sus razonamientos los dan a partir del movimiento zapatista y la declaración de guerra que estos hicieron al gobierno mexicano; el EZLN está actuando

fundamentalmente en el estado de Chiapas, en donde si algo ha saltado a la vista es la injusticia que reina en la entidad, y en todo caso la paz sepulcral para los rebeldes.

Pero estos no son todos sus argumentos. "Su creatividad feminista" es todavía más imaginativa al condenar no solo a la guerra sino también a la política:

La sabiduría del feminismo consiste en actuar contra la guerra y contra su continuación por otros medios: la política. Guerra y política son dispositivos patriarcales, territorios fálicos, mecanismos para ignorar lo femenino y lo propio de las mujeres. (Hernández, *et al.* 1995:60)

Dos últimos aspectos: confunden las ideas, en principio (siguiendo a Clausewitz) la guerra es la continuación de la política por otros medios no al revés. La segunda, a partir de su concepción de lo que es el feminismo, de lo que es la guerra y lo que es "lo femenino y propio de las mujeres", concluyen que la política (y la guerra) es un territorio propio de los hombres y vedado para ellas.

La identidad femenina en un contexto bélico tiene que ver con su pertenencia al género femenino. Y sin lugar a dudas no es la anterior la que comparten las mujeres guerrilleras, refugiadas, desplazadas, militantes y muchas más que han vivido cercanamente la guerra.

El testimonio como herramienta de investigación

El trabajo de campo fue una experiencia muy enriquecedora y difícil. No sólo por lo que significa hablar de vivencias tan fuertes como la guerra sino por lo difícil que resulta transformar el dolor en palabras, algo que no habían hecho muchas de las protagonistas. El dolor permanece en casi cada una de las mujeres con las que pude conversar, y ello se refleja no sólo en el llanto que brota junto a sus recuerdos, sino en la forma como los van estructurando.

Las personas a quienes me acerqué en el trabajo de campo son diversas entre sí, por su edad, su educación, su procedencia del campo o la ciudad, por cómo se incorporaron a la guerra, por lo que hacen ahora. Me encontré con estas mujeres en diferentes lugares del estado de Chiapas, en diferentes sitios de

Guatemala y en la ciudad de México. En un lapso de tres años conversé una o varias veces con ellas para dar sustento a esta investigación.

Transformar primero las experiencias en palabras y después éstas en historias de vida que surgieron de testimonios, fue parte del proceso de investigación. Muchas de las personas con las que conversé, reconstruyeron una parte de su vida cuando las fui interrogando. Frases como "tenía ganas de platicarlo", "no se me había ocurrido pensarlo y ahora al decirlo lo reflexiono", "pensé que iba a ser más difícil hablar de todo esto, pero ahora que lo he dicho me siento bien", eran la conclusión de sus recuerdos.

Los testimonios están encaminados por las preguntas del interlocutor, por lo que yo quería saber, acerca del impacto de la guerra en su experiencia organizativa. Conversé muchas horas con mujeres violentadas, asustadas y valientes; con mujeres jóvenes y otras que ya hablan vivido más de seis décadas: con indígenas y no indígenas, con rurales y urbanas, con chiapanecas y guatemaltecas. A todas ellas la una experiencia bélica las empujó a encontrarse con otras como ellas, a trascender el miedo y el dolor para convertirse sujetos sociales.

Originalmente me motivaba armar historias de vida de las mujeres inmersas en un escenario de guerra; mujeres diferentes en cuanto a su extracción clasista, su etnia, su edad, el nivel de estudios, y por supuesto por cómo vivieron la guerra. Conforme más me introducía en sus experiencias, más pensaba en llenar páginas enteras con sus palabras. Sin embargo éste no es un trabajo testimonial, si bien rescato al testimonio como herramienta de investigación, no era la única que usé. Así que voy retomando sus palabras a lo largo de la exposición de esta tesis. Es importante reflexionar en cómo lo oral que no había sido escrito tiende a transformarse. La construcción de la memoria en donde se entrecruzan vivencias y simbolismos. Impregnados de dolor y miedo, esta edificación de lo vivido forma parte de la experiencia cualitativa, que profundizaremos en el siguiente apartado.

Para rastrear lo que significa la participación de las mujeres en la guerra, existen tres grandes temas que darán contenido a esta tesis: 1) la violencia; 2) la identidad y; 3) el racismo.

Además de las entrevistas directas con las mujeres pertenecientes a alguna forma organizativa, la revisión bibliográfica es otra de las fuentes metodológicas que utilicé. Esta tesis se presenta en el marco de los estudios latinoamericanos, por ello mismo puedo afirmar que tiene una perspectiva interdisciplinaria. Cuando leemos en cualquier título mujer o mujeres, de inmediato lo relacionamos con un estudio de género y ello es correcto en el caso de esta tesis. Por otro lado, los sujetos sociales, sus formas organizativas, sus identidades, y la investigación cualitativa, con una perspectiva de género.

Pensar en la subjetividad

Bajo el discurso del socialismo, del hombre nuevo, de la lucha por la patria, del deber, de lo que significaba la experiencia de la revolución tanto para combatientes como para bases de apoyo, los sentimientos quedaban fuera. Pero estudiar a la guerra y las mujeres me invitó a reflexionar lo que entenderemos por la subjetividad en un contexto del feminismo:

Uno de los núcleos centrales en la investigación feminista es el que se refiere a la constitución de la subjetividad, o dicho con otras palabras, la diferencia sexual como experiencia fundante del sujeto que produce una constitución desigual tanto psíquica como socialmente. (Millán, 1999:25)

Estamos partiendo de un sujeto desigual y por tanto de rescatar cómo este sujeto (hombre o mujer) vive diferente la guerra. Son las experiencias que construyeron sujetos lo que quiero desentrañar, sus vivencias vueltas palabras las que darán sentido a su interpretación. Quiero valorar sujetos sociales a través de múltiples simbolismos que se significan en frases, ¿cómo es que estas mujeres atribuyen un sentido a sus vivencias bajo determinado contexto?

Hablando de lo limitante que puede ser la "objetivización de los actores", Lerner (1996) dice que esta perspectiva incorpora una serie de dimensiones para analizar los comportamientos de los individuos como biológicos, económicos, políticos, pero omiten las cuestiones subjetivas, simbólicas y valorativas

De ahí la necesidad e importancia de combinar diferentes formas de acercamiento o bien de privilegiar los enfoques correspondientes a la investigación cualitativa. Estos últimos, cuya preocupación central es conocer e interpretar la

"subjetividad de los sujetos", buscan comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular. Por ello, estos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. El supuesto fundamental consiste en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico; realidad que es estructurada o construida por los individuos, pero que a su vez actúa estructurando su conducta. (Lerner, 1996:13)

Busco presentar el punto de vista de las mujeres, para interpretarlo desde su experiencia, la que han vivido, la que les ha marcado, la que ha dado un nuevo significado a esa vida, ubicada en un contexto bélico. Recrear una perspectiva que no puede dejar de lado las desigualdades sexuales que se vuelven sociales, sin obviar otras diferencias como las de clase, etnia y la edad. Como señala Lerner, una investigación cualitativa que privilegia lo que los individuos piensan sobre sus vivencias.

De cuestionar, escuchar y razonar, me convierto en narradora de historias de vida que rastrean experiencias, construyendo un conocimiento que debe necesariamente contextualizarse en el uso de la palabra, de un discurso que se apropian tanto el interlocutor como el que lo va elaborando; se da una relación estrecha entre esta mujer como sujeto social y sus relatos que no están exentos de emociones, sino más bien todo lo contrario.

Para contextualizar esas experiencias primero hablamos de la guerra y sus consecuencias y después introducimos las palabras de quienes pertenecen a ese proceso bélico.

Racismo

Tanto en Chiapas como en Guatemala se viven experiencias cotidianas de racismo que impregnan fuertemente a los grandes núcleos de población. A las desigualdades clasistas hay que añadir que muchos de los pobres también forman parte de una etnia interiorizada, tanto por el discurso como por las leyes inequitativas.

El testimonio de Rigoberta Menchú (tanto en el trabajo de Burgos, 1992 como en el de ella misma, 1998) sobre este aspecto es elocuente. En el trabajo

que nos narra cómo le nació la conciencia, la humillación y el desprecio son parte integrante de su vida, de la de su familia y de la de muchos como ella.

Verena Stolcke (2000) escribe:

Quiero proponer, por lo tanto, que al menos en la sociedad occidental moderna, la homología entre las relaciones entre sexo y género, y raza y etnicidad sí que se da y que además existe un vínculo ideológico-político entre ambas relaciones. Diferencias de sexo no menos que diferencias de raza son constituidas ideológicamente como "hechos" biológicos significativos en la sociedad de clases, naturalizando y reproduciendo así las desigualdades de clase. Es decir, se construyen y legitiman las desigualdades sociales y de género atribuyéndolas a los supuestos "hechos biológicos" de las diferencias de raza y sexo. El rasgo decisivo de la sociedad de clases a este respecto es la tendencia general a naturalizar la desigualdad social. Esta naturalización de la desigualdad social, en efecto, constituye un procedimiento ideológico crucial para superar las contradicciones que le son inherentes a la sociedad de clases, que se torna especialmente manifiesta en épocas de polarización y conflictos políticos y que de este modo son neutralizados al atribuirle la "culpa" de su inferioridad a las propias víctimas. (Stolcke, 2000:42)

El simbolismo y el discurso dan forma a la naturalización de procesos sociales. La construcción ideológica sobre consideraciones de tipo biológico que repercuten tanto en las desigualdades de clase como de raza y sexo, pero que además disfrazan como naturales a estas desigualdades. Durante una guerra queda más evidente el uso del discurso para descalificar a quienes se considera inferiores. Los zapatistas se adelantaron a esto con un discurso que los identifica como los excluidos históricamente, pero también como los más dignos, como aquellos que ya no están dispuestos a seguir ocupando el lugar tradicionalmente asignado.

Guatemala y Chiapas tienen un alto porcentaje de población indígena. Imaginemos a las viudas, campesinas e indígenas del país centroamericano interrogando a miembros del ejército o en oficinas gubernamentales, queriendo saber el paradero de sus esposos. Ellas se enfrentaron a hombres con un poder. No es extraño que sean monolingües carguen una fuerte incertidumbre por el paradero de algún familiar. Pero conocer la suerte de éste fue más fuerte que su miedo y su impotencia. Fueron a buscarlos y el trato que recibieron es el que se le da a una mujer, pobre y considerada de una etnia inferior. Pero, en un momento de polarización también ellas son vistas como parte del enemigo; si era una lucha

de pobres contra ricos, ellas podían ser parte del bando contrario. Así, entonces, se les humillará por estas cuatro razones y se le tratará como inferior, para que no olviden el lugar socialmente asignado del que pretende salirse. Este es uno de los gérmenes desde donde nace la necesidad de algunas mujeres de organizarse.

El ejército rebelde ha estado integrado por hombres y mujeres, tanto en Chiapas como en Guatemala, muchos de los combatientes son indígenas (en la primera, abrumadoramente) y se enfrentan a un ejército con composición eminentemente masculina; cuando (en el caso guatemalteco) algún prisionero del sexo femenino era capturado, se buscaba humillarle más, por ser precisamente mujer, india y pobre, a pesar de que muchos de los integrantes del ejército federal también sean pobres e indígenas, pero no mujeres. Que una mujer ocupara un lugar reservado para hombres, que reuniera tres características indeseables en el grupo enemigo, era motivo mayor para hacérselo sentir. No estoy diciendo que a los hombres prisioneros no se les humillara, lo que estoy señalando es que las mujeres recibirían un trato diferente, con el que se les advertía, se les mostraba que estaban transgrediendo un espacio no asignado, que no podían equipararse al enemigo armado, que la disciplina castrense es masculina.

La estructura

Esta tesis se encuentra dividida en dos partes. Los ejes temáticos también son dos: las mujeres y la guerra. Iros tejendo es la estructura de esta investigación. Me interesa primero dejar claro cuál es el escenario de la guerra y de allí transitar al escenario de las mujeres. Presentar los aires bélicos que soplaron por una convulsionada Centroamérica y que la empezaron a sangrar pero también que iba naciendo una gran esperanza. Las mujeres aparecieron en las guerras revolucionarias de la región desde muy diferentes perspectivas: fueron combatientes, bases de apoyo, militantes de grupos de derechos humanos, prisioneras, asesinadas, desplazadas, refugiadas y un largo etcétera. Fueron asimismo hijas, hermanas, compañeras, esposas, viudas y por supuesto, y sobre todo, madres social y biológicamente.

La primera parte se concentra en las manifestaciones diversas de la guerra sin dejar de lado a las mujeres, así que si bien es la guerra el eje central, ellas van apareciendo en muchas de las argumentaciones que sobre ésta se han ido vertiendo.

El primer capítulo rescata varios de los ejes comunes que se encontraron en Centroamérica y algunos que se repiten en Chiapas, a saber: la teología de la liberación, la incorporación masiva de hombres y mujeres en un movimiento insurreccional (esto en los tres países centroamericanos que se dio la revolución), el desarrollo de una economía agroexportadora dependiente de los precios internacionales, sobre todo del café, la falta de representación, la política estatal represiva. La guerra en El Salvador y en Nicaragua confirió a las mujeres un espacio que fueron ganando no con pocas dificultades. Ellas comenzaron el proceso organizativo a partir de una estructura jerárquica político militar y se fueron encontrando en un ambiente novedoso que las incluyó como necesarias en la toma por el poder. Un aspecto central y poco abordado, es el de la maternidad cuando la revolución toca a la puerta. Como muchos de los elementos son comunes a las centroamericanas, este capítulo se cierra con un análisis de cómo vivieron la experiencia de ser madres siendo asimismo parte de un conflicto.

Veremos en el capítulo segundo que la guerra en sí no significa nada si no va acompañada de un adjetivo. Por ello profundizaremos lo que vamos a entender por los diferentes tipos de guerra que se viven para llegar a Guatemala y a Chiapas. Conoceremos la guerra escenificada en ambas regiones para que, a partir de ello, podamos también comprender el papel que jugarán las mujeres. La guerra como medio y como recurso tanto para tomar como para mantenerse en el poder.

Partiendo de la idea de que la guerra no son sólo enfrentamientos armados, tiros, bombardeos, ejércitos combatiendo, en el capítulo tercero analizaré la cotidianidad de exclusión y represión que fue dando forma a los grupos armados rebeldes. La guerra tiene muchas caras y aquella que aplica el poder, que no requiere de una declaración oficial, que se vive como producto del desprecio, también tiene lugar en los espacios que estoy estudiando.

Comprender la violencia antes y después de la guerra propiamente dicha, es el objetivo del capítulo cuarto. Primero, dilucidar lo que el término violencia implica, sin perder la perspectiva de género. La violencia no se vive igual por mujeres y hombres, ni se les aplica parejo. Pero estamos en un escenario de guerra y es allí donde introduzco la violencia. Elemento que parecería estéril pues guerra y violencia juegan como binomio; pero no es así, la violencia tiene tantos rostros que muchos no los miramos, así que voltearemos hacia allá. Pero la violencia también tiene su contraparte y es la resistencia (que también puede ser pacífica), la cual adquiere también diferentes formas, más aún cuando de conservar la vida se habla.

La segunda parte nos adentra al escenario de las mujeres, en un contexto de guerra. El capítulo cinco divide las experiencias de los dos planos que estoy trabajando. En Guatemala nos acercamos a las primeras formas organizativas de las mujeres a partir de la violencia que planificaba el poder; ellas fueron uniéndose primero para externar un dolor compartido, para descubrir que ni estaban solas ni eran las únicas en esas condiciones. Las mujeres se encontraron a sí mismas en una estructura organizativa que no había formado parte de su vida anterior. La guerra, la violencia, las empujó a actuar, y lo hicieron. En la experiencia de Chiapas, las mujeres también se han organizado descubriendo el valor de sus voces y el significado de sus palabras. Hay grandes diferencias en ambos procesos pero también muchos rasgos comunes. La combinación de organizaciones legales y clandestinas y la experiencia de militar en una o ambas es un elemento que se resalta en este capítulo.

El capítulo 6 parte de material ya escrito y publicado por mujeres que han sentido la necesidad de compartir su experiencia. Son mujeres que cuentan su vida, a veces en primera persona, otras en trabajos testimoniales. Quien comparte su experiencia de vida es porque sabe que tiene algo que decir, pero además, porque sabe que lo que dirá puede tener algún sentido. Analizar este material es importante por la perspectiva que podemos desentrañar en las palabras escritas de mujeres partícipes de la guerra y de lo conflictivo que resultó combinar la militancia con una vida personal que dejó de vivirse individualmente.

El capítulo siete está escrito en base a los testimonios que recogí. Las mujeres de Chiapas y Guatemala me hablaron de sus vivencias como consecuencia de una guerra y rescatar sus voces, sus pensamientos y reflexionar sobre lo que para ellas significa ser mujer en tiempos de guerra, es el objetivo del cierre de esta investigación. Al recuperar sus palabras pude recapitular en muchos aspectos que no había encontrado en otros libros. Pude reconstruir experiencias con voces que no tenían un enfoque propagandístico (ni a favor ni en contra de una causa) que surgían de lo que en un momento formó y/o sigue formando parte de lo cotidiano. En este capítulo queda más evidente lo que significa hablar en pasado o en presente y por tanto, valorar lo importante de haber incorporado dos diferentes escenarios de guerra.

Finalmente, este trabajo avanza de lo general a lo particular para presentar a las mujeres que viviendo la guerra han sobrevivido, no como víctimas pasivas sino como sujetos sociales; a las mujeres que tienen voz y que saben lo que esto significa, porque además desean que esa voz sea escuchada. Tenemos palabra, afirman y repiten las indígenas zapatistas.

Primera parte

El escenario de la guerra

Capítulo 1

El contexto de la guerra

*Cuando la justicia y la razón estén de tu lado
procura que pasen al lado de tu enemigo,
que entonces sí podrá perseguirte con
razón y justicia, y seguramente perderá*

Augusto Monterroso

Introducción

Conocer cuáles fueron los elementos que dieron origen a la guerra tanto en Guatemala como en Chiapas, nos ayudará a entender las razones que empujaron a miles de mujeres a incorporarse en ejércitos revolucionarios, a solidarizarse con una lucha que consideraron justa, así como a participar activamente de acuerdo a lo que ellas consideraron sus posibilidades. La guerra como el único camino, es una frase que se repite en boca de muchas mujeres que se volcaron a seguir esa senda con la esperanza de cambios profundos en las relaciones sociales que se

iban tornando cada vez más opresivas y represivas, con la idea de abrir espacios políticos y mejores condiciones de vida.

La participación política de las mujeres se fue modificando en la medida en que la guerra se fue extendiendo entre la población y en la mente de los militantes. De apoyo, de compañeras, de cómplices silenciosas, de madres de presos políticos y/o desaparecidos, ellas transitaron a formas más acabadas de militancia política que rompían con una predominante imagen femenina (que de alguna manera compartían tanto los rebeldes como los grupos en el poder) de dejarlas fuera de la guerra. La inminencia de la guerra significó cambios radicales primero en los hombres, que vieron en las mujeres elementos necesarios de una lucha insurgente que debía incorporar a todos aquellos susceptibles de entender la ideología revolucionaria, incluyendo a mujeres, y para ellas fue una experiencia nueva y enriquecedora (además de dolorosa en la mayoría de ellas) que las obligaría a resignificar su identidad.

Como dijera una salvadoreña "gracias a la guerra salimos de la cocina, donde sólo estábamos quemándonos" (Cañas, 1992:10). La guerra sacó abruptamente a muchas mujeres de su espacio socialmente asignado introduciéndolas a nuevas y muy variadas actividades. No estoy pensando sólo en el uso de las armas, en el adiestramiento militar, que efectivamente eran del todo novedoso. Estoy pensando también en el hecho de realizar actividades cotidianas (cocinar, cocer, cuidar niños, vigilar) que se efectuaban como apoyo indispensable a una causa, pero una causa pensada, no sólo como justa, sino revolucionaria y también inevitable, actividades que adquirían un nuevo cariz pues se realizaban como militantes. Mujeres jóvenes y no tanto, a las que el discurso revolucionario atrapó llevándolas por una senda antes intransitada, no sólo por ser política y/o militar, sino sobre todo, por ser masculina.

Antes de entrar propiamente a Guatemala y a Chiapas, que son los escenarios donde voy a centrarme, es importante enmarcar el proceso centroamericano, no sólo por el contexto de la guerra, sino y sobre todo, por la masiva participación femenina en el movimiento revolucionario. Quiero adentrarme a cómo y por qué muchas mujeres se encontraron envueltas (consciente o

inconscientemente) en un espacio de guerra a las que la violencia incorporó no sólo como un actor más, sino como necesarias para alcanzar el objetivo final: tomar el poder. Un proceso insurreccional las hizo salir de su espacio habitual para que ellas incursionaran en uno nuevo que les permitió verse como un verdadero sujeto social. La patria, la patria nueva sería la prioridad y el motivo de actuar. Y como veremos, la guerra las sacó de una cotidianidad opresiva pero no les garantizó el espacio para asegurarles un lugar como mujeres que participaron y que cuentan con demandas específicas. Lo obtuvieron como revolucionarias, como valientes, como combativas y por supuesto como abnegadas, pero sería posterior a la firma de los acuerdos de paz (en El Salvador), que una perspectiva de género cobró forma. Finalmente en este capítulo, nos detendremos en ciertas vivencias femeninas, particularmente, la que más las identifica, la de ser madres; la maternidad, en el marco de la guerra centroamericana.

El marco centroamericano

Guatemala, al igual que otros países de Centroamérica, se encontró envuelta en un círculo de violencia prácticamente durante todo el siglo XX, que, viéndolo a la distancia, parecía no tener fin, pero tampoco se percibía claramente el principio. Los regímenes militares, la intromisión estadounidense, la miseria que se tornaba extrema, las atrasadas relaciones de producción y explotación y la influencia soviética a través de Cuba son algunos de los elementos que nos ayudan a entender el contexto de guerra que se vivió en la región, siendo Guatemala no la excepción sino una nación más en una convulsionada zona.

La opción por las armas en Centroamérica quedó más evidente en la década de los setenta, fueron tres países los que con distintas organizaciones político militares vivieron un escenario de guerra. Guatemala, Nicaragua y El Salvador se hundieron en conflictos bélicos con diferentes desenlaces, sin embargo, existen ejes comunes que nos interesa rescatar en este apartado para enmarcar los siguientes capítulos en un contexto violento que se vivía como si no existieran fronteras: muertos, desplazados, refugiados, desaparecidos, heridos, combatientes, prisioneros y de gente que no necesariamente formó parte de

alguno de los bandos enfrentados y por supuesto, la permanente Intromisión de Estados Unidos quien apoyó económica y militarmente a quienes luchaban contra los ejércitos rebeldes. Un ambiente que si bien parecía haber terminado con las últimas negociaciones que llevaron a la firma de la paz en Guatemala, no sería aventurado pensar que se extendió a una región de México a pesar de los esfuerzos oficiales por evitarlo. Antes de finalizar el siglo XX Chiapas recobra su pasado centroamericano siendo el terreno donde apareció otro ejército rebelde que seguía pensando, como sus hermanas centroamericanas, que la nación necesita ser liberada.

La tierra es sin duda un elemento central que nos ayuda a comprender la incorporación masiva de población rural a los ejércitos rebeldes, y a los contrainsurgentes también. Años antes de que se iniciara el siglo XX, muchas propiedades comunales sufrieron los efectos del capitalismo que requería de buenas tierras y de fuerza de trabajo para impulsar productos de agroexportación como el café, que llegó transformado las relaciones sociales¹, despojos, acaparamientos y crecimiento de una clase poderosa que se benefició de arrebatar tierras y de una fuerza de trabajo mal remunerada y prácticamente cautiva, indígena en su mayoría (excepción hecha de El Salvador).

Costa Rica y Honduras serán excepción en este escenario por dos razones opuestas, la primera nación transita más fácilmente por la senda capitalista que beneficia a la pequeña y mediana propiedad, desechando el militarismo, país relativamente poco poblado y por ello con menos conflictos por la posesión de la tierra; Honduras que no logró incorporarse a la dinámica agroexportadora con el café, en parte por la inestabilidad política (el capital norteamericano optó) por el cultivo de frutas totalmente controlado por empresas de Estados Unidos.²

¹ Todavía ahora, muchos de los complejos problemas sociales que vive la región, Chiapas incluido, tienen que ver con las fluctuaciones en el precio del café.

² Sin ser realmente relevante, no deja de ser interesante la siguiente mención sobre grupos armados en Honduras: en septiembre de 1982 un comando con hombres enmascarados autonombrado Movimiento Popular de Liberación Cinchonero irrumpió en los salones de la Cámara de Comercio e Industria de San Pedro Sula tomando como rehenes a más de cien personas, entre ellas a los empresarios más importantes del país; el nombre de Cinchonero lo tomaron de Serapio Romero quien fue un líder campesino que en 1865 protagonizó una rebelión de peones y lavadores de oro y que así era conocido (el Cinchonero). Lo curioso de este grupo fueron sus demandas: exigían, entre otras parecidas, la excarcelación de un líder guerrillero salvadoreño y de otros seis

Ya en el siglo XX, Guatemala experimentó un gobierno nacionalista en 1944, la continuación del mismo proyecto en el 51, fue abortado, años después, gracias a la intervención de la CIA dejando a alguien que tuviera un discurso menos agresivo; Nicaragua vivió una revolución antiimperialista que fue derrotada por los marines en la década de los veinte y así implantaron a un dictador; a El Salvador sería una oligarquía vinculada al café quien verdaderamente lo gobernó después de la fallida sublevación de 1932.

Los espacios políticos no eran los ideales para expresar desavenencias, la población rural despojada no encajaba en las nuevas relaciones sociales y la represión parecía ser la respuesta recurrente. Había que buscar otros cauces ante la cerrazón. Nos detendremos sólo en los dos países en que se llegó a la guerra como la senda elegida, resaltando la participación femenina en este contexto bélico.

La guerra fría que dividió al mundo en dos bloques es un referente que sin duda nos ayuda comprender el escenario y la constante intromisión de Estados Unidos en la región, la cual confirió una cara muy particular a la política contrainsurgente.

La auto valorización de las mujeres en la guerra El Salvador³

En los Acuerdos de Paz firmados en enero de 1992 se decidió verificar el número de combatientes en las filas del FMLN, ahí quedó determinado por Naciones Unidas que el treinta por ciento eran mujeres; sin embargo, el porcentaje se eleva al sesenta por ciento cuando de bases de apoyo se trata, a nivel de

compatriotas quienes habían sido capturados en territorio hondureño. Días después, sin conseguir ninguna de sus demandas, salieron rumbo a La Habana. Lo cierto es que Honduras, sin grupos armados rebeldes, se convirtió en un escenario desde donde se apoyaba la contrarrevolución; desde los tiempos de Arbenz hasta la década de los ochenta fue el territorio preferido por los Estados Unidos para esa actividad, llegando incluso a la construcción de una base militar en Puerto Castilla (Giraldó, 1985)

³ Básicamente estoy siguiendo a Rouqué (1994) en las líneas sobre El Salvador y Nicaragua, así como a Vázquez, Ibáñez y Murguialday (1996), Garaizabal y Vázquez (1994) sobre las mujeres salvadoreñas y a Randall (1980), Olivera, Montis y Meassick (1992), Maler (1980), Fernández (2000) sobre las nicaragüenses.

víctimas (asesinadas, torturadas, secuestradas y/o violadas) ellas representan el veinticinco por ciento de acuerdo a datos de la Comisión de la Verdad (Cfr. Vázquez *et al*, 1996 y el Informe de la Comisión de la Verdad 1992-1993). Estas cifras nos reflejan, por un lado una participación importante de las mujeres en la guerra salvadoreña, ya sea como combatientes o como bases de apoyo y por el otro que fueron víctimas de la violencia en una proporción menor a su participación insurgente.

El Salvador cuenta con poco más de 21 000 kilómetros cuadrados y de las tres naciones que se encontraron en guerra es la que tuvo un proceso más rápido de mestizaje. El café fue el producto de exportación que daría una fisonomía específica a la región a partir de finales del siglo XIX: las mejores tierras comenzaron a acapararse y el despojo de los campesinos se volvió cotidiano. La oligarquía salvadoreña cobró forma y los métodos violentos de ejercer el poder acompañaron la producción de las que fueron convirtiéndose en grandes haciendas cafetaleras. Los campesinos despojados podían convertirse en asalariados de los nuevos propietarios o migrar a las ciudades en busca de la sobrevivencia.

Los golpes de Estado son parte de la historia centroamericana; aprovechando la caída de los precios internacionales del café que llevaron a muestras de descontento, en 1931 se impuso en el poder el general Hernández Martínez⁴ que se mantuvo en él por trece años hasta que una huelga general logró derribarlo. Este general es tristemente célebre por ser el responsable de masacrar a más de 30 mil campesinos, algunos de los cuales se habían incorporado a una sublevación fallida (aquella dirigida por Farabundo Martí), pero que a la vez se oponían al despojo de sus tierras.

La mayoría de la población rural vivía en situación de pobreza, analfabeta y con precarias condiciones de salud, subempleada y migrando a cinturones de miseria que crecieron en torno de algunas ciudades sin los elementales servicios. La incipiente industria aglutinó a obreros que comenzaron a organizarse para exigir sus derechos así como la democracia, generalmente fueron reprimidos; los

⁴ Después de él los golpes de Estado se repitieron en 1944, 1948, 1960, 1972 y 1979.

estudiantes fueron otro actor que salió a las calles enarbolando demandas parecidas y por lo menos se recuerda que en la década de los sesenta, muchos fueron asesinados o desaparecidos; el magisterio fue otro sector que mostró su descontento con el gobierno salvadoreño. Un clima de oposición se fue gestando en amplios grupos de la población que sería el terreno propicio para una gran insurrección.

Mientras que en el campo se fomentaba la organización popular, los grandes propietarios de las tierras también se organizaban económica y militarmente; se integraron en la Asociación Cafetalera que promovía bajos salarios y políticas favorables al café. Asimismo, apoyados por militares comenzaron a actuar con total impunidad grupos paramilitares como la Organización Democrática Nacionalista ORDEN⁵ que intimidaban a la población asesinando y secuestrando a todo aquel que consideraban podía ser un peligro para los intereses de la oligarquía.

En Cuba ya había triunfado la revolución y los espacios políticos eran prácticamente inexistentes en El Salvador: los militares y la oligarquía compartían el poder y la represión fue la respuesta dada a las demandas populares aunada a la poca vitalidad que se percibía en los procesos electorales para lograr la democracia. La universidad fue ocupada por el ejército, los medios controlados o desaparecidos en tanto la organización popular urbana y rural iba en aumento con la consabida respuesta, la represión. La lucha armada pasó a ser el discurso imperante entre la oposición, principalmente en las filas de la juventud; las organizaciones de izquierda y sus subsecuentes escisiones dieron forma en la década de los setenta a quienes protagonizarían la lucha armada, la toma del poder era el objetivo y hubo variedad en las acciones que se tomaron para lograrlo, ya fuera a través exclusivamente de una instancia militar o combinando diversos métodos de lucha como organizaciones de masas legales e incluso el

⁵ Años después FALANGÉ y Mano Blanca junto con los escuadrones de la muerte se ocuparían de la misma actividad, asesinar y reprimir a los opositores, generar un clima de terror y amedrentamiento.

partido político. Para 1980 se formó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional⁶

Las mujeres también comenzaron a organizarse en la década de los setenta en diferentes asociaciones: Asociación de Mujeres de El Salvador, Asociación de Mujeres Progresistas, Asociación de Mujeres Salvadoreñas, a decir de Vázquez (1996), éstas contaban con numerosa participación pero no eran feministas, sino femeninas y se vincularon con alguna de las organizaciones político militares integrantes del Frente. Sus consignas coincidían con las del resto del movimiento popular (libertad a los presos políticos, apertura democrática, etc.) y tenían además aquellas que se consideraban más relacionadas con su condición de mujeres y que hacían referencia al alto costo de la vida.

Estas organizaciones veían a las mujeres exclusivamente en su condición de madres pobres; sus enemigos, por tanto, eran los mismos que los del resto del pueblo: el gobierno, los militares, el imperialismo. Su quehacer, sin embargo, develó algunos aspectos de la problemática social que las organizaciones político-militares retomarían en su momento. La apertura de un nuevo frente de lucha –el “gremio” de las mujeres– resultaba nada despreciable en momentos de acumulación de fuerzas; la diversificación de los rostros del descontento social mediante la incorporación femenina –tradicionalmente desdeñada en las lides políticas– fue, de ahí en adelante, un elemento novedoso e impactante, en el ámbito nacional e internacional, de la estrategia revolucionaria de la izquierda salvadoreña. (Vázquez *et al.* 1996:35)

Fue una estrategia de la revolución incorporar a las mujeres “tradicionalmente desdeñadas” pues el discurso revolucionario no las contemplaba inicialmente. Al extenderse la lucha hacia ellas, se les retoma para fortalecer el movimiento rebelde, pero primero lo harían como siempre han sido vistas: como madres, añadamos que pertenecientes a una clase, madres pobres y que por ello mismo podían imbuirse del espíritu de lucha. El enemigo les era común (a las madres pobres y a los rebeldes) por lo que pudieron, muchas mujeres, apoyar sin

⁶ Integrado por una primera escisión del Partido Comunista, las Fuerzas Populares de Liberación (procubanas), el Ejército Revolucionario del Pueblo (prochino), una separación de éste que dio origen a la Resistencia Nacional (a causa del asesinato de Roque Dalton) y finalmente otra escisión creó el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, fueron las cinco organizaciones que dieron origen al FMLN.

armas pero con reivindicaciones que apelaban a otros: a sus hijos. La guerra que les hizo tomar partido por alguno de los bandos.

La Teología de la Liberación es otro elemento común a la región centroamericana. En El Salvador fue fundamentalmente la Compañía de Jesús quien hizo suya la opción preferencial por los pobres y la construcción del reino de dios en la tierra. Entre sacerdotes y religiosas se cuentan varias víctimas de la represión.

El triunfo de la vecina Nicaragua influyó en que la guerra revolucionaria cobrara nuevos bríos y que la intervención de los Estados Unidos fuera más intensa en el país. En 1981 comenzó lo que se conoce como la ofensiva general cuando el Frente llamó una huelga general y a la insurrección contra el gobierno; entre tomas de ciudades por parte de los rebeldes y agresión a algunos cuarteles militares el ejército se dio a la tarea de atacar poblaciones y lugares donde creía existían militantes del Frente. La guerra de baja intensidad se preparaba.⁷

El fracaso de esta ofensiva empujó al Frente hacia zonas rurales y la represión militar y paramilitar hacia los campesinos y sobre todo hacia los jóvenes los arrojó a las filas de la guerrilla y a otros, al refugio en Honduras. El frente ganaba posiciones y el ejército no lograba la aniquilación del enemigo a pesar del apoyo estadounidense.

Las mujeres volvieron a enarbolar la lucha por el respeto a los derechos humanos denunciando la represión. Organizadas directamente por el FMLN crearon el Comité Unitario de Mujeres con exiliadas en Costa Rica, la Asociación de Mujeres "Lil Milagro Ramírez", la Federación de Mujeres Salvadoreñas y la Organización de Mujeres Salvadoreñas; todas ellas servían asimismo como apoyo logístico a la guerrilla. Interesante la reflexión de esta mujer-madre sobre su participación:

"Entonces nos llegó la instrucción de que creáramos un comité de madres, que fuéramos sólo mujeres y ancianitas también, para que fuéramos a los Derechos Humanos, a la Cruz Roja, con las monjitas, donde fuera para conseguir cosas. Yo me incorporé al Comité de Madres Monseñor Romero porque ahí yo

⁷ Para profundizar en la guerra de Baja intensidad en El Salvador se pueden consultar: Selser (1982), Bermúdez (1989), Siegel y Hackel (1990).

sentía que podía desahogarme. Íbamos a tomar, a casa presidencial, y lográbamos hacer cosas, por ejemplo por aquí había una muchacha que nombrábamos Talina y que estaba presa, nos juntamos todas las mujeres y agarramos camino para San Salvador, nos tomamos la cárcel de mujeres y la sacamos. Cómo no íbamos a poder si estábamos las mujeres juntas. (Vázquez *et al.*, 1996:136)

Su frase final es del todo elocuente. “Cómo no íbamos a poder si estábamos las mujeres juntas” por lo que ésta, es quizá una de las mejores herencias de la guerra en las mujeres, el saber la fuerza que les daba estar organizadas, si podían sacar a alguna de la cárcel ¿qué no podrían lograr? Ahora bien, muchas de estas organizaciones obedecieron a cuestiones coyunturales: denunciar la represión era lo principal y con ella ganar la condena internacional. Esta perspectiva coyuntural influyó en que no se fortalecieron como organizaciones de mujeres sino en el contexto de apoyo al Frente, no hubo independencia ni en la organización ni en las acciones a tomar.

En 1984 se comenzó el diálogo entre el gobierno y el FMLN en La Palma, donde una mujer, la comandante Nidia Díaz jugó un papel protagónico.⁸ A pesar de las presiones internacionales por negociar la paz, el gobierno no estaba convencido de su debilidad y no quiso ceder, de allí el Frente lanzó una nueva ofensiva en el año de 1989 con altos costos humanos: bombardeos, asesinatos y muestras de desorganización causaron grandes bajas en ambos lados (siendo la población civil la más lastimada) con lo que quedó evidente que militarmente ninguno de los bandos obtendría la victoria. La década de los noventa marca el fin de la guerra al firmarse la paz en enero de 1992.

Nuevas organizaciones de mujeres aparecieron en la década de los ochenta como la Coordinadora de Mujeres Salvadoreñas, la Unión Salvadoreña de Mujeres, El Instituto de Investigación Capacitación y Desarrollo de la Mujer, la Asociación Democrática de Mujeres Salvadoreñas, Asociación de Mujeres Marginales, Asociación de Mujeres Indígenas,⁹ entre otras, prácticamente con los

⁸ Posteriormente ella fue hecha prisionera y años más tarde narró su experiencia en el libro *Nunca estuve sola* (1999).

⁹ Algunas de estas organizaciones se coordinaron con otros grupos parecidos y, como muestra de lo convulsionada que se encontraba la región, integraron la Asamblea de Mujeres Centroamericanas por la Paz. (Vázquez *et al.* 1996:45)

los mismos fines y las mismas ligas que sus antecesoras. Sería hasta 1990 que la CONAMUS abrió una clínica de atención a mujeres víctimas de la violencia; el Centro de Estudios Feministas ya tendría una perspectiva de género y después, Mujeres por la Dignidad y la Vida, mejor conocidas como las Dignas, el Instituto Mujer Ciudadana, el Centro de Estudios de la Mujer, el grupo de Mujeres Universitarias, entre otros, fueron espacios para que las mujeres se incorporaran a experiencias organizativas con reivindicaciones específicas de género además de la exigencia por la paz.

La paz se firmó pero la impunidad continuó, los derechos humanos siguen violándose, el reparto de tierras acordado no llegó a su fin (en parte por la fuerte oposición de la oligarquía), y la miseria ha ido en aumento, la distribución de la riqueza se ha vuelto más inequitativa y las relaciones sociales continuaron siendo injustas. En el terreno electoral el Frente no juega su mejor carta aunado a un alto abstencionismo; el poder no se tomó, no se llegó a la sociedad igualitaria ni a la construcción del hombre nuevo y las heridas de una guerra siguen abiertas. El Frente no logró liberar a la nación y la paz negociada no era la promesa original, empero, a pesar de lo desalentador que parece el panorama, coincido con la siguiente conclusión:

La negociación que puso fin al conflicto armado consistió en establecer los términos en que el FMLN podía sumarse, en las condiciones más decorosas posibles, a la recomposición del sistema político que había dado inicio desde algún tiempo atrás. Sin ser iniciativa suya, su aporte específico al respecto no fue despreciable. A cambio de las armas se obtuvo la disolución de los viejos cuerpos policíacos y paramilitares, una depuración parcial del ejército y el juicio moral a los criminales de guerra. Asimismo, se logró insertar a un número contingente de cuadros y activistas de la izquierda en los nuevos espacios de la "sociedad civil". Y aunque sin duda el alto costo de semejante desenlace en términos de pérdidas humanas lo hace ver como una suerte de victoria "pírrica", el papel central de la sublevación revolucionaria en el desmantelamiento del estado autoritario y la democratización de las instituciones políticas salvadoreñas resulta insoslayable. (Vázquez Olivera, 1997:225-6)

Si bien me parece cierto en lo esencial, lo del "juicio moral" no es suficiente pues mientras el castigo a los responsables de tantos crímenes se siga postergando indefinidamente, la reconciliación se vuelve también, cada vez más lejana.

Para las mujeres salvadoreñas que se incorporaron al ejército revolucionario, el espacio ganado iba mucho más allá de lo antes soñado o deseado; jóvenes en su mayoría, lograron tener una perspectiva de vida a la que la muerte y la abnegación por una causa le conferiría un sello distintivo. Quizá uno de los cambios más profundos es el que se relaciona con la sexualidad y el rompimiento de tabúes y prejuicios, sobre todo religiosos.¹⁰ La adhesión a la guerrilla variaría de acuerdo a la extracción urbana o rural, las primeras se introdujeron a la vida clandestina muchas veces en franca oposición a su familia en tanto que las segundas, muy comúnmente fueron invitadas a participar por otros miembros de su misma familia, esto último independientemente del sexo, padres y madres invitaban tanto a sus hijos varones como a sus hijas mujeres, ello en parte, debido a la represión que sufrían de los cuerpos militares gubernamentales, quedarse en el centro no era una opción para conservar la vida;¹¹ el miedo o el coraje ante la muerte de alguien cercano a manos del ejército fueron elementos determinantes en la incorporación campesina, tanto de hombres como de mujeres.

El discurso revolucionario apelaba a los sentimientos, al sufrimiento, a la muerte o la patria, por ello la imagen del guerrillero (hombre) era altamente valorada. Es interesante la siguiente conclusión que sobre "los muchachos" exteriorizaban muchas mujeres:

... la mayoría expresa sentimientos de admiración hacia los guerrilleros. Para ellas los muchachos en abstracto eran los más buenos y justos, sin embargo "su muchacho" particular —su compañero de vida— era brusco, desatento y a veces hasta violento. Algunas lo explican diciendo que todos eran buenos *"menos el que a mí me tocó que no entendía razones"*. Dado que no es una sola mujer la que expresa los defectos de "su muchacho" sino que son varias las que lo describen como cualquier hombre sin la aureola que rodeaba a los guerrilleros, cabe presumir que ellos eran capaces de desarrollar conductas sumamente solidarias en público, y mantener comportamientos autoritarios y hasta violentos en lo privado. (Vázquez *et al.* 1996:125)

¹⁰ Para un análisis más profundo sobre este aspecto, véase el interesante trabajo de Vázquez (1996) que hemos citado aquí.

Supongo que no sólo la afirmación anterior es la que nos presenta un discurso contradictorio (diferente actitud en el ámbito público y el privado), sino precisamente era la idea mítica de los "muchachos" la que no encajaba con la realidad, el mito no resiste al hombre y aunque él no fuera violento, la aureola pesaba más que la cotidianidad. Otro ejemplo, Rigoberta Menchú también se expresa igual de los "compañeros de la montaña" al presentarlos como las personas en quienes ellos (los indígenas y campesinos pobres) habían depositado toda su confianza; el mito frente al personaje de carne y hueso tan frágil e imperfecto como cualquier humano y que no resistía la comparación con el "otro", el que estaba lejos, en la montaña siendo el bueno, en todos los sentidos. Pero este mito correspondía mayoritariamente a la figura masculina.

Como guerrilleras, radistas, enfermeras, brigadistas y por supuesto cocineras (lugar que a los hombres, según testimonios de ambos, en su mayoría sólo se asignaba como castigo), las mujeres se incorporaron al ejército rebelde, cumplieron sus funciones revolucionarias y se entregaron a una causa que a muchas de ellas les costó la vida. En tiempos de paz, a muchas y muchos les ha significado un cambio pero sin duda, las mujeres que fueron madres cargaron un peso extra que no compartieron con los padres de sus hijos; la maternidad les originó sentimientos contradictorios tanto durante como después de la guerra, muchos de ellos relacionados con la culpa por el abandono o por la muerte, la mayoría llega a afirmar que podría repetir su experiencia íntegra salvo el dejar a sus hijos.¹² Muchas mujeres evalúan su participación en la guerra (al nivel que fuera) como altamente positiva, como determinante en sus vidas y como una experiencia que les dejó una auto valorización con la que no contaban. Sobre estas dos últimas ideas profundizaremos más adelante.

¹¹ Un trabajo testimonial que da cuenta de esta aseveración es el publicado por Las Dignas Y la montaña habló. *Testimonios de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. (1997)

¹² "Las vivencias más desgarradoras son las de aquellas mujeres que dejaron a sus hijas e hijos chiquitos al cuidado de otras personas para irse a los frentes guerrilleros. En la mayoría de los casos, los lazos afectivos entre las criaturas y quienes se hicieron cargo de ellas se hicieron muy fuertes; por otro lado, las madres biológicas se debaten entre el deseo de recuperarlas y el de no generarles una nueva separación. El temor de haberlos perdido definitivamente, las dudas sobre qué será lo mejor para sus hijos, la negativa de quienes fueron sus cuidadoras/es a desprenderse de ellos, vuelven esta situación terriblemente angustiosa para las mujeres y tiene graves consecuencias emocionales también para los niños y las niñas." (Vázquez, 1996:234)

Una insurrección legítima con mujeres comandantes

Nicaragua

La toma del palacio de gobierno en 1978 demostró que los sandinistas iban ganando terreno en la guerra y que mujeres tan jóvenes como aquella que se presentó como la comandante *Dos* (Dora María), eran activas en el ejército rebelde; tres fueron las que armadas participaron en un operativo integrado por once elementos que aparecieron ante la mirada atónita de nicaragüenses primero y del resto del continente después, como los rebeldes que luchaban por deponer al repudiado dictador.

La misma comandante *Dos* convertida meses después en *Patricia* fue la responsable del operativo que tomó la ciudad de León. En las filas de los sandinistas militaron muchas mujeres; sin embargo, a decir de Dora María, el ingreso de las mujeres a las filas del sandinismo estuvo vedado un tiempo pues "era una norma", sería hasta la década de los sesenta que las mujeres comenzaron a incorporarse y después el proceso iría incrementándose notablemente (Randall, 1980).

A Nicaragua la caracterizó por muchos años una dictadura que, apoyada por Estados Unidos mantenía al grueso de la población en una creciente miseria y excluida de las decisiones políticas, las tasas de analfabetismo eran altísimas y las muertes prematuras eran cotidianas. La dictadura evitaba cualquier espacio democrático que pudiera tambalear su poder atacando a quien buscara otras vías que siempre encontraron cerradas.

La opción preferencial por los pobres cobró forma en la Nicaragua rebelde en una práctica discursiva de buscar el reino de dios en la tierra y de conseguir una plena vida material para alcanzar la espiritual, ello implicaba la oposición a la dictadura y al causante directo de tantos males, el imperialismo norteamericano. La reivindicación de Sandino llevaba necesariamente a denunciar la intromisión de Estados Unidos en la política interna, varlos sacerdotes y religiosas se incorporaron al ejército rebelde que luchaba con las armas en la mano por ese paraíso terrenal. En Nicaragua incluso, se llegó a reconocer por la alta jerarquía

católica la legitimidad de la insurrección. Al igual que en los otros países centroamericanos, la represión también tocó a sus puertas.

El Frente vivió problemas de divisionismo,¹³ mucha de la debilidad que lo caracterizó en los primeros años se debió a divergencias internas pero logró superarlas y llegar al derrocamiento de la dictadura como uno sólo. La guardia nacional fue debilitada por sandinistas que llamaron a la insurrección general y por la importante respuesta que obtuvieron de un gran número de pobladores que se incorporaron masivamente a la lucha. Esto significa que la movillación por derrocar al dictador no fue preparada por una élite alejada del conjunto de los nicaragüenses, sino que prendió en los habitantes para convertirse en una gran insurrección popular verdaderamente incontenible a pesar de los violentos métodos que se emplearon para ello.

Organizar a las mujeres en Nicaragua fue un proceso lento y con varios intentos fallidos. En la década de los sesenta se trató de impulsar (desde las filas sandinistas) la organización llamada Mujeres Democráticas que no fructificó y, con los mismos resultados, unos años después, la Alianza Patriótica Nicaragüense. En esta experiencia también se trató de incorporar a las mujeres como opositoras a la dictadura, queriendo presentarlas como impulsoras de abrir espacios democráticos.

El Frente no se rindió en su empeño por organizar a las mujeres y así surgió la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional, de una directiva emanada en el año de 1977; la sangrienta represión fue el marco en el se pensó incorporar a las mujeres para que fueran ellas quienes denunciaran las torturas, las condiciones de vida en las cárceles, en fin, la continua violación a los derechos humanos. En esta asociación se agruparon mujeres de distinta extracción clasista, pero predominaron las de la burguesía, quienes no fueron muy constantes en su militancia. Posteriormente mujeres campesinas aprovecharon el foro que daba la asociación para denunciar los atropellos que sufrían sus esposos e hijos a manos

¹³ Entre 1975 y 1976 se formaron dos tendencias, la que se inclinaba por la guerra popular prolongada y la otra, la proletaria, posteriormente hubo una tercera que se llamaba precisamente la tercerista o los insurreccionales. Para 1977, después de largas discusiones, se logró nuevamente la unidad.

de la guardia nacional; mujeres valientes que presentaban su testimonio en medio de una gran represión. Comenzaron politizando fechas: el día de la mujer lo volvieron de denuncia, el día de la madre enarbolaron consignas como "más que un regalo queremos una patria libre", participaron en huelgas de hambre, en la toma de las oficinas de Naciones Unidas, en marchas y por supuesto, su papel de madres era el que más se resaltaba. Los acontecimientos fueron radicalizando a las mujeres que para marzo de 1979 enarbolaron como demanda, derrocar al dictador. Las mujeres que participaron, re-dirigieron su actividad, su ser madres en momentos de fuertes represión, alzaron su voz para ser escuchadas no como parte del pueblo que luchaba, no como militantes armados de una organización guerrillera sino como madres, madres que también exigían el fin de la dictadura.

Después del triunfo de la revolución esta asociación se transformó en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza", nombre que recuerda a la primera mártir de los sandinistas, muerta en combate en 1970, el objetivo era lograr la participación activa de las mujeres en la construcción de la nueva Nicaragua, apoyar a la revolución en marcha; aquí predominaron las mujeres de sectores populares, aunque no en la dirección.

Nicaragua es el único país centroamericano en el que se dio fin a la guerra (por lo menos eso se esperaba) cuando los rebeldes tomaron el poder; no se negoció la paz, a los combates siguió el derrocamiento de la dictadura y un amplio programa social (brigadas de alfabetización, de salud, etc.) que deseaba poner fin a tantas décadas de ignominia y desigualdades. Pero la guerra no terminó con la expulsión de Somoza y la Intromisión de Estados Unidos consiguió finalmente, quitar el poder a quienes lo tomaron con las armas.

Si bien en los años que lograron mantenerse los sandinistas en el poder muchas mujeres estuvieron presentes, no lo fueron ni en la medida de su participación en la lucha por la democracia, ni proporcional a lo que el discurso prometía; las conclusiones de Olivera, Montis y Meassick (1992) nos dejan ver que la subordinación de las mujeres en los espacios institucionalizados es muy alta y

que mucho dependía de la clase social a la que se perteneciera, la posibilidad de acceder al poder.¹⁴

Tanto en El Salvador como en Nicaragua, las primeras formas organizativas de mujeres emanadas directamente de las organizaciones político militares, buscaron a las mujeres como las madres, imagen que parece inseparable del ser mujer, así que profundizaremos lo que significa la maternidad durante la guerra en el mismo contexto centroamericano.

Ser madre en tiempos de guerra

Después que me iba quedando sin mis hijos, y aunque no estuvieran allí yo seguía en los campamentos porque había jóvenes a los que apoyar.

Gertudis. Base de apoyo en El Salvador

Como señalamos líneas atrás, durante las últimas décadas del siglo XX el ambiente bélico que combinaba enfrentamientos militares con elementos de guerra sucia fue una constante que ha marcado fuertemente a la región centroamericana; entre el olor a pólvora y la lucha por el respeto a los derechos humanos, la vida de muchas mujeres no volvería a ser la misma ni siquiera con la tan repetida promesa de justicia que pareciera se quedó flotando en el aire sin tocar tierra.

Las mujeres han vivido y viven la guerra desde muy diversas perspectivas que engloban su razón de ser, sin duda, el ser madres es una de ellas y la guerra las ha enfrentado a romper con la idea que sobre madre e hijos se tiene. Madre del combatiente, madre del muerto, madre del desaparecido, ser la madre de alguien a quien hay que dejar porque la revolución no combina con los hijos, no ser madre porque otros deberes son antes, ser la madre que abandonó a quienes las leyes no escritas prohíben hacerlo, ser madre sustituta mientras la biológica

¹⁴ "En los países centroamericanos, es una realidad que sólo las mujeres de la clase acomodada – y acaso algunas de los sectores medios- han podido tener preparación técnica y profesional para competir por puestos de trabajo calificados y muy pocas de ellas, pero casi siempre de ese sector, han llegado a ocupar cargos con poder en la administración pública." (Olivera, *et al*, 1992:43)

vuelve, ser madre de los nietos, la madre que cuida y que llora, la que está siempre a pesar de las ausencias. Incluso el discurso revolucionario llegó a valorar a las mujeres como las madres de los nuevos guerrilleros, las que repondrían a aquellos que iban muriendo. Cuando la guerra revolucionaria y contrainsurgente se instauró de lleno en la región obligando a la sociedad a convivir con ella; cuando los heridos, muertos, desaparecidos y combatientes se contaban por miles y pertenecían a ambos sexos (siempre mayoritariamente hombres), la guerra centroamericana dejó de ser cosa de hombres y de militares para formar parte de la vida de cientos de mujeres y de una población civil que no pudo permanecer lejana, implicó asimismo nuevas responsabilidades y desafíos desde la perspectiva de ser mujer.

La paz que siguió a los largos años de guerra llegó por el triunfo, en el caso de Nicaragua,¹⁵ o por la negociación, como en El Salvador y Guatemala. Sin embargo, la sociedad por la que se luchaba con las armas en la mano se encuentra aún muy lejos de estos pueblos. La firma de la paz o la toma del poder condujo a acuerdos para ir construyendo una nueva sociedad que no hiciera necesario otro conflicto militar, que desterrara la violencia, que llevara a la reconciliación; sin embargo vivir una guerra deja múltiples secuelas y éstas no aparecen solamente en la destrucción de los caminos o de los puentes, en los poblados arrasados, en las balas que quedaron marcadas en los muros, en una economía devastada y en una sociedad cada vez más empobrecida. Las heridas que quedan en la gente, aquellas que no son perceptibles a simple vista (porque no me estoy refiriendo a los mutilados) las que pertenecen a los sentimientos, las que permanecen después de la angustia, de la incertidumbre, de la desolación, no parecieron ser lo suficientemente importantes como para tomarse en cuenta e implementarse en los acuerdos de paz o en las actividades a desarrollarse después del triunfo como en Nicaragua.

¹⁵ Habría que repetir que si bien en Nicaragua se tomó el poder por las armas para perderlo después en un proceso electoral, la expulsión del dictador Somoza y que los sandinistas triunfaran no llevó a la tan añorada paz gracias a la intervención norteamericana que, armando grupos de nicaragüenses conocidos como la "contra" y la resistencia, mantuvo la guerra y sin duda logró su objetivo: quitar a los sandinistas del poder.

La población tuvo que aprender a vivir con una herencia, la de la violencia indiscriminada que acompañó a los movimientos bélicos y que se convierte en cotidianidad: los duelos por los muertos, la incertidumbre de los desaparecidos, las familias desintegradas, los hijos e hijas sin padres y/o madres y la búsqueda de aquellos hijos perdidos durante la guerra y que en algunos casos fueron dados en adopción sin conocer su pasado.¹⁶ Cuando se habla de la paz como el fin a tantos años de guerra se piensa en la reconstrucción de la sociedad a través de actividades económicas que puedan mejorar la devastada situación nacional pero, en contraparte, una vez que las labores de reconstrucción se volcaron hacia lo material no se dio el mismo peso en importancia a la realidad social que a la realidad subjetiva. En otras palabras, se dejó de lado el punto de vista de los actores dentro de un contexto particular, se olvidó o en el mejor de los casos se postergó lo que significaron las experiencias de las mujeres durante la guerra, particularmente aquella que tan fuertemente las identifica, la de ser madres. Una vez más, se postergan las demandas femeninas por ser "cosas de mujeres", el dolor, el sufrimiento, el desgarramiento emocional pueden esperar a mejores momentos para contemplarse, para recuperarse y resarcirse, si es que hay tiempo.

Me interesa, entonces, presentar un aspecto relativo a la vivencia de las mujeres que de alguna manera vieron transformarse sus vidas por la guerra para rescatar una experiencia que no golpeó por igual a hombres y mujeres como tampoco lo hizo con pobres y ricos y me refiero concretamente al tema de la maternidad, rescatar a través de algunos testimonios, cuestiones subjetivas, simbólicas y valorativas que tienen un peso determinante en la conducta femenina. Veamos qué fue de algunas mujeres que cuando niñas jugaron con muñecas mientras sus hermanos lo hacían con pistolas y carritos y que al crecer no sabían si optar por las muñecas convertidas en hijos e hijas o dejarlas para

¹⁶ Con el sugestivo título "What did you do in the war, mama?" el *New York Times Magazine* del 7 de febrero de 1999 presenta algunos testimonios de los hijos de salvadoreños que fueron a vivir a Estados Unidos y que después de varios años se encontraron con alguno de sus padres biológicos y lo que significó ese reencuentro, pero a pesar de hablar de padres y madres, el título se centra en ellas, las que abandonaron a los hijos.

usar esas armas con las que no estaban familiarizadas desde su niñez. El conflicto de ser madre en una situación de guerra.

Se sabe, como hemos mencionado, que las mujeres formaron parte de los ejércitos guerrilleros, historias sobre su lucha, sus sacrificios, hasta canciones hubo que inspiraron estas heroínas pero, ¿quién ha hablado –o cantado– acerca de sus conflictos y frustraciones frente a la maternidad por ejemplo? ¿Cómo se actuó frente a la subordinación dentro de la estructura militar cuando se optaba por tener hijos? ¿Cuál fue su visión de las relaciones de pareja? ¿Cuáles fueron sus dudas durante la guerra y su papel como madres dentro del movimiento revolucionario? y todavía, después de éste, ¿qué valorización le han dado estas mismas mujeres a toda esa experiencia? Además de las narraciones de heroísmo durante la guerra que básicamente hablaban de abnegación y sacrificios, ¿qué ha pasado con la vida cotidiana de estas mujeres?

Durante por lo menos las tres décadas que van desde los sesenta hasta los ochenta, en Centroamérica se habló cotidianamente de la guerra como el único medio para conseguir la justicia, acabar con la miseria, en fin, conseguir una sociedad más equitativa; en este apartado me interesa rescatar a la guerra no como el único camino para romper las estructuras opresivas y a las mujeres como militantes activas de ese cambio, sino la perspectiva de estas mismas mujeres que tuvieron como escenario la guerra pero vistas como madres en momentos fuertes de violencia y a la maternidad no como opción, sino como un hecho dado que se convierte en obstáculo o en aliciente para actuar o dejar de hacerlo.

Voy a presentar a esas mujeres centroamericanas que aparecen frente a la maternidad como destino ineludible tanto en tiempos de paz como de guerra pero, en todo caso, la salvedad aquí es dilucidar si durante la guerra las mujeres cuestionaron esta función de madres o si, por el contrario, ese destino sigue formando parte de su ser pero la vivencia tan cercana de la muerte, la cotidianidad del miedo, el deseo de sobrevivir, cambiaron la percepción de ellas en cuanto a lo “natural” de ser madres, y con ello cuestionar también su función como mujeres.

Comencemos por reflexionar sobre algunas ideas que se han vertido en torno a la maternidad. Ser mujer parece sinónimo de ser madre. Una madre es una mujer y una mujer es una madre, suena como un principio inobjetable, en vez de pensarse como un derecho se vive como una obligación, como una meta. Sin duda, como muchos otros conceptos, la percepción sobre la maternidad ha ido cambiando al igual que el número de hijos, el tiempo que se les destina y la función materna, sin embargo muchas otras ideas se mantienen al paso de los años. Revisemos algunas que sobre este tema se han vertido:

La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y permanente durante toda la vida, a los otros, en su sobrevivencia cotidiana y en la muerte.

La maternidad es un complejo fenómeno socio-cultural que se caracteriza porque la mujer realiza algunos procesos de la reproducción social. El conjunto de relaciones, de acciones, de hechos, de experiencias de la maternidad que realizan y tienen las mujeres, son definitorios de la feminidad.

La maternidad es sintetizada en el ser social y en las relaciones que establecen las mujeres, aún cuando éstas no sean percibidas a través de la ideología de la maternidad, como maternales: cada mujer y millones de ellas, concentran estas funciones y esas relaciones —sociales, económicas, eróticas, nutricionales, ideológicas y políticas—, como contenido que organiza su ciclo de vida y que sustenta el sentido de la vida para ellas. (Lagarde, 1997:248)

La primera idea que surge en torno a la maternidad es la relacionada con la reproducción biológica, la reproducción de la especie, del ser humano pero a esta reproducción natural, se añade en la reflexión anterior la reproducción social y cultural que está también a cargo de las mujeres y esta función (la maternidad) que contiene varios elementos, será el sostén y el sentido de la vida de este sector de la población: ser madres, ser responsables por siempre de la vida que engendran, de los hijos, sin importar la edad de ambos (las mujeres madres y los hijos e hijas). Como una herencia genética, las mujeres cargan con la idea de ser madres prácticamente desde que notan que pertenecen al sexo femenino, consciente o inconscientemente, abierta o veladamente va creciendo esta semilla en sus mentes y será en la ilusión sobre los futuros hijos en que se centrará la

mirada femenina. Aun cuando las mujeres no lo perciban, aun cuando no sean madres fisiológicamente, son maternales en su relación con los demás.

Compaginar la procreación que es un proceso natural a la obligación de asumir ese proceso fisiológico es la idea que se genera a partir de las múltiples representaciones que sobre la mujer-madre encontramos como producto de un sistema simbólico que identifica a la maternidad social con la reproducción biológica y que le da una ilusión de naturalidad. (Tubert, 1991). Imagen que por cierto no se corresponde con la de la paternidad.

La maternidad tiene como objetivo fundamental la sobrevivencia física, afectiva e intelectual, primaria y cotidiana de los sujetos a lo largo de su vida. Es una mediación que tiene de un lado la vida y los procesos vitales, permite, a la vez, la contención de la muerte que siempre colinda con la vida. La maternidad es el conjunto de procesos que mantiene a los sujetos en la vida e impide su muerte. (Lagarde, 1997:252)

Madre y vida, como binomio inseparable. En situaciones que no son cotidianas, que se encuentran fuera de los marcos acostumbrados. ¿Cómo compaginar la maternidad con la guerra? ¿Cómo ser madre y guerrillera? ¿Cómo vivir tan cercanamente a la muerte sabiéndose la que da la vida, la que la cuida, la responsable de mantenerla? ¿Es posible cumplir con el papel asignado de madre en una situación extrema de violencia como lo es una guerra? ¿y el padre? ¿dónde se encuentra el padre cuando la madre puede y debe ser ambos en sus ausencias? ¿se vive igual la falta de madre que de padre? Sin duda alguna un elemento que es central es el de ubicar el contexto social en el que se desarrolla esa maternidad y el de una guerra agudiza muchas contradicciones y crea nuevas.

La maternidad, como muchos otros aspectos de la vida cotidiana de las mujeres, no se vive por igual para cada mujer ni para cada época; mucho va a depender de la clase social a la que se pertenece, de la religión que se profese, del nivel de estudios, de si se habita en el campo o en la ciudad, en un país pobre o rico, etcétera, etcétera. Empero, a pesar de las diferencias antes señaladas, subsiste la idea de que la maternidad puede ser vista como un mito que implica el "instinto maternal" que se atribuye a toda mujer desde que nace y se le educa para

reproducirlo, la abnegación es parte de este mito, el espíritu de sacrificio y el ser para otros lo completa.

La estructura familiar se ha venido modificando en los países latinoamericanos; de la familia extensa que incluía a padres, madres, hijos, hijas, abuelos, abuelas y algunos otros familiares que podían ser tíos o primos se transitó a la familia nuclear numerosa que incluía sólo al padre, la madre y muchos hijos e hijas. La familia nuclear reducida es la característica de la segunda mitad del siglo XX (Gem, 1994b) pero si a ello añadimos los divorcios y el incremento de madres solteras en el comienzo del milenio, la estructura familiar ha seguido sufriendo modificaciones, son muchos los hogares con medios hermanos y con mujeres solas como cabeza de familia. Sin embargo, la idea de la mujer como madre, como la que debe dedicarse al cuidado de otros, la del espíritu de sacrificio y de abnegación, ha sufrido pocos cambios en la mentalidad del grueso de las mujeres (y de los hombres también).

En países centroamericanos como Nicaragua y El Salvador, para la mayoría de la población de escasos recursos, el contexto social en el que se vive la maternidad está fundamentado en una responsabilidad casi exclusiva de la mujer (básicamente emocional pero en ocasiones también económica); ella lo concibe, ella lo carga en su cuerpo, ella lo pare y ella es la responsable casi única del cuidado del ser que lleva consigo, ella está capacitada para ser madre. Así lo dijo una mujer de 40 años con nueve hijos que militó en las filas sandinistas

Yo comprendí lo que era el sistema en que vivíamos, comprendí lo del machismo, yo ya encontraba el porqué de todo. Cuesta todo esto, pues. Yo miré que yo era capaz ya no sólo de ser madre, *porque todas las mujeres somos capacitadas para ser madres*, para cuidar a los niños, el hogar y todo... (Mair, 1985:73) (el subrayado es mío).

Con esta concepción que convierte lo biológico en social y cultural, que obliga a una de las partes a ejercer la procreación pues es su función natural dentro de la sociedad, "todas estamos capacitadas para ser madres", el peso que cargan las mujeres por ser madres y aspirar a ser algo más, en una situación de violencia extrema, les ha generado un sinnúmero de conflictos que no han logrado

superar con el fin de la guerra. El compromiso revolucionario de los hombres no estaba refido con su responsabilidad como padres; ellos habían elegido a una buena mujer que a su vez sería una buena madre que podía incluso jugar el papel de ambos si él llegara a faltar; situación que por otro lado no está tan alejada con la cotidianidad de muchas de las mujeres pobres, por lo menos en Nicaragua y El Salvador, donde la madre soltera y/o abandonada no es novedad. (Maier 1985, Olivera *et al.* 1992)

Fue en El Salvador, como mencionamos líneas arriba, donde se habló por primera vez de que más mujeres que hombres estaban involucradas directamente, como combatientes o como apoyo logístico, en un conflicto de grandes proporciones en la historia reciente de América Latina (Vázquez *et al.*, 1996). Los jóvenes de ambos sexos se incorporaban de lleno a alguna de las organizaciones guerrilleras que en el año de 1980 dieron forma al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y tras cuestionar al régimen, la desigualdad económica y al imperialismo yanqui, se dejaron de lado reivindicaciones sobre las desigualdades entre hombres y mujeres, pues “no era el momento”, se argumentaba. La conflagración se desarrolló con altas y bajas y en su mayoría los rebeldes lograban ganar simpatías por lo que la guerra dejó de ser un acontecimiento lejano y que involucraba sólo actores armados, para pasar a formar parte de los miedos, esperanzas y sobresaltos de los salvadoreños en su conjunto. Como mencionamos, los primeros acercamientos a formas organizativas de muchas mujeres, comenzaron al ser parte de los grupos de madres y familiares de presos y desaparecidos, y al sufrir la represión y con ésta a radicalizarse. Si durante el proceso revolucionario se postergó un programa que incluyera específicamente a las mujeres, después de la firma de los acuerdos de la paz en 1992 tampoco se consideró importante incluir las con su especificidad propia ni en el reparto de tierras ni en los costos emocionales que cargan desde entonces, entre ellos, lo que significó vivir la maternidad en tiempos de guerra.

Es por ello que podemos afirmar sin lugar a dudas, que uno de los aspectos que más ha golpeado a las mujeres antes, durante y después del conflicto es el referente a los hijos. La maternidad vista como algo natural y obligado, la mujer

madre como destino ineludible, como una responsabilidad social. El dilema en la guerra: tener hijos o no tenerlos, dejarlos con alguien e incorporarse a la lucha, y como madre responsable de la vida, dejar que hijos e hijas participen y que quizá mueran. No es extraño escuchar testimonios como el siguiente, que compartió una mujer salvadoreña en un taller organizado por una ONG para rescatar y sacar a flote el dolor de las mujeres durante la guerra:

Empecé a participar políticamente y llegó un momento en que quise irme a la montaña, pero no tuve donde dejar a mis hijos... entonces me tuve que quedar en la ciudad porque nadie me podía cuidar a los hijos, aprendí cosas en el área de salud y desde ahí estuve aportando, pero me quedó el resentimiento de no poder más. (Memoria, s/a:31)

Limitada por ser una madre que no encontró a otra madre sustituta y la frustración de sentir que si no hubiera tenido la responsabilidad de cuidar hijos, podría haber hecho más, aunado también a la figura idealizada de la combatiente, ello significaba *dar más*, en cambio ella tuvo que cuidar de sus hijos. Para otras mujeres-madres no había problema al dejar a los hijos por lo que al cuidado se refiere, el problema vendría después. Las abuelas, las vecinas o las ancianas de algún barrio o comunidad pasaron a ser los padres y/o madres de los hijos e hijas de los y las combatientes, pero cuando la guerra terminó, surgió el problema de la madre biológica y la madre adoptiva, es esta salvadoreña, la madre adoptiva, quien nos dice:

Las madres adoptivas tenemos derechos sobre esos niños, yo no puedo seguir sintiendo que me robó a esa hija, las otras no pueden seguir sintiendo que las hemos robado. Creamos derechos al cuidarlos, al darles afecto y no podemos poner a los niños a que elijan con quien se van ahora... (Ibid)

Y la madre biológica reflexiona:

Nuestros niños son los niños de la guerra y a nosotros nos cuesta aceptarlo. Yo tuve claridad sobre quien era mi padre y mi madre, pero mi hija no. Ella dice mamá y volteamos dos mujeres y las dos nos quedamos calladas. La niña también porque se siente partida. (Ibid:30)

Niños de la guerra pero que no han recibido una atención especial por la situación que les tocó vivir y que a las madres les ha correspondido tratar de solucionar individualmente. No tener claridad sobre quién es realmente la madre. Esto es, aquella frase de que "madre sólo hay una..." para muchos hijos en tiempos de guerra no tiene sentido. Pero no sólo porque existiera otra madre había problema, también se dio cuando los propios hijos sintieron la ausencia y el posterior retorno de la madre:

La mayor me ha reclamado porque no le avisé que me iba. Tenía seis años... cuando la volví a ver un año después lo primero que me dijo fue "un día estabas en la casa al día siguiente te fulste. Y no me dijiste a donde ibas, ni me volviste a escribir. Vos me abandonaste" (Randall, 1980:177)

Y el testimonio de otra excombatiente que ahora afirma, vive en la soledad cargando culpas.

Cuando me ful al frente sentí que sería fácil separarme de mis hijos. Tenía buenas razones para ello. Después siempre me he sentido culpable por ello, fue un trauma haberlos abandonado. Ellos siempre me han recriminado que los abandoné. Creo que nunca me van a entender ni a perdonar. Ahora me siento muy sola. (Garalzabal, 1994:79)

"Me abandonaste", "los abandoné", son las frases que pesan en sus recuerdos y en su entorno actual y entonces las razones para haberse incorporado a la lucha se esfuman frente a la culpa. Al padre se le recibió generalmente como héroe, como excombatiente que entregó lo mejor de sí para cambiar el rumbo del país, a la madre como la que abandonó, como la que no supo cuáles son las prioridades en la vida y que entonces olvidó que ser madre es antes que ser combatiente, a ella se le reprochó la ausencia. Y el reproche venía no sólo de los hijos sino de ella misma. Habría que señalar que mientras que para las mujeres la maternidad es una parte central de su identidad, para los hombres la paternidad no se vive igual, por ello las culpas no afloran tanto en este sentido. Las razones para irse eran buenas pero después, no fueron lo suficientemente fuertes para pesar más que el sentimiento de culpa. Quiere decir que durante la guerra se modificaron algunos patrones de comportamiento pero no se cuestionaron y por tanto, se volvió, muchas veces a ellos. Perduraron.

En Nicaragua el proceso revolucionario tuvo ciertos similes al salvadoreño, como ya mencionamos, pero otro desenlace pues los sandinistas llegaron al poder a través del apoyo popular de hombres y mujeres lo cual les permitió tener una visión de triunfo, así como a la población contemplar la posibilidad de construir una sociedad más justa, más igualitaria. Podría pensarse que ese sabor del triunfo puede borrar o mitigar el de las culpas que vivieron las salvadoreñas que no triunfaron y cargan con sentimientos de culpabilidad fuertes. Pero no, las madres que lograron derrocar al dictador gracias a su activa participación, tampoco se sienten compensadas.

Es sin duda en la revolución nicaragüense donde el papel de la mujer como combatiente fue más evidente; el símbolo de la participación femenina en la guerrilla fue muy difundido y con él se mostraba la posibilidad que tenían ellas de ocupar un cargo de dirección después del triunfo. Durante la guerra en Nicaragua hubo aquellas mujeres que se incorporaron una vez que alguno de los hijos o hijas combatientes murieron, quizá honrando su memoria para seguir sus pasos.

Yo no tenía a quien dejarle a mis hijos. Mis padres son un par de ancianos de 70 años. Si a mí me hubieran contactado antes de tener a mis hijos tal vez nunca llegara a tenerlos, y a la mejor yo hubiera quedado en la montaña —que era mi deber— y no ella, mi hija quien cayó con solo 15 años... o sea que como maduros, como adultos, nosotros teníamos que haberle dado a nuestros hijos una patria libre, no ellos a nosotros como ha sido... (Ibid.:268)¹⁷

Todo lo que encierra este breve testimonio de una mujer nicaragüense: no poder participar porque tiene hijos, no tener alguien a quien dejar los hijos, no haberlos tenido de haber sabido que existía la posibilidad de participar en la lucha revolucionaria, un sentimiento de culpa por haber dejado que murieran, por no haber cumplido con su papel de madre y protegerles la vida, morir ella como

¹⁷ Esta experiencia también nos recuerda a Alalde Foppa, una guatemalteca exiliada en México que sufrió la muerte de su hijo guerrillero y que, a decir de quienes convivieron con ella, fue el elemento que la empujó a trabajar por la guerra revolucionaria en su país, lo que le costaría la vida (Lugo, 2000). Ella ya realizaba actividades de solidaridad con su golpeada Guatemala pero fue la muerte de su hijo la que la volvió más radical. Fue desaparecida en la ciudad de Guatemala y asesinada por el ejército después de haber sido torturada, un poco más tarde otro de sus hijos correría la misma suerte del primero. Ver también dos testimonios que la recuerdan citados en Stoltz (1998) el de su hija Silvia Solórzano y el de Mercedes Olivera.

madre y no ella como hija, incorporarse de lleno a actividades propias de la guerra una vez que alguno de los hijos o hijas ha muerto por su participación. La pérdida de los hijos que murieron por una causa que sonaba justa, era cierto, pero no tanto como para cobrar la vida de tantos jóvenes, el deber de la madre que cuida se rompe.

Una razón que empujaba a un embarazo era la cercanía que se vivía con la muerte del hombre o de la mujer. Había algunas parejas que primero pensaban que en las condiciones de guerra y clandestinidad no era posible tener hijos, pero si alguno de ellos caía preso o veía su vida en peligro después de un enfrentamiento, tras alguna emboscada o algún otro acontecimiento propio de la guerra, entonces uno de los dos o ambos, deseaban tener un hijo de la pareja a quien amaban porque de lo contrario, ante la fragilidad de la vida, no les quedaría nada de ese ser amado. El testimonio de esta mujer salvadoreña viene de la boca de su compañero porque ella murió en una emboscada cuando transportaba armas:

Un niño es un poco la prolongación de la vida de uno... mientras yo estuve preso Eugenia vivió con mucha fuerza el dolor de no haber quedado embarazada. (Alegria, 1987:89)

Después ella se embarazó deseando mucho un hijo del hombre que podía perder en cualquier momento, para que quedara algo de él si llegaba a morir y fue ella la que perdió la vida y quizás también pensó que dejaba algo de ella en su hija.

También está el caso de la hija que no quiere dejar sola a la madre, una refugiada salvadoreña en Honduras, que la pasaba bastante mal reflexionó:

Yo comprendía la situación pero me sentía encarcelada y me angustiaba estar en un país ajeno. Quería salirme de allí y venirme a la zona. Lo único que me detuvo fue mi madre. No tenía otro hijo que la amparara, que la ayudara o consolara, porque mis hermanos ya estaban en el frente. (Panos: 1995:244)

Madre-hija e hija-madre, binomio de la que cuida; ella como mujer (pues sus hermanos varones estaban en el frente) debía cumplir su función de cuidar

como la madre que algún día sería, o comenzaba a ser, o siempre había sido y sería.

Tenemos también la experiencia donde las mujeres supieron valerse de su embarazo para no despertar sospechas acerca de su militancia:

Fuimos Efraín y yo con un carro lleno de libros, armamento, municiones, toda una serie de cosas de alta potencia explosiva. Aprovechamos mi condición de mujer para poder llevar todo eso. Nos hicimos que éramos un matrimonio... él me dice, mira mujer, bájate para que te vean que vas en estado de embarazo... entonces me bajé del vehículo y fui a alcanzar al guardia. Le dije: "mire señor yo quisiera que nos hiciera un favor, que nos registrara el vehículo y que nos dejara pasar porque yo en este estado no puedo andar mucho" fue, revisó, sólo tocó, y bueno pues, váyanse. (Randall, 1980:232)

Parece ser que en este caso concreto, la maternidad no sólo no fue un obstáculo sino una ventaja a la que se le supo sacar provecho. La madre sagrada, la que no se toca ni se violenta. El soldado sensible a la maternidad.¹⁸ ¿Y que sucedía si se caía en prisión? ¿Qué ideas cruzaban por la mente de una guerrillera prisionera mientras era torturada?

Y así pasaron las horas, la noche, la trompeta, la diana. "Y yo me pregunto, ¿dónde? ¿dónde tienen a todos los desaparecidos? ¿Dónde estará Alejandrito, mi hijo? ¿Qué estará haciendo mi pequeño gran hombre? Nació hace 4 años, el 2 de junio. ¿Habrán tratado de matarlo? ¿Lo tendrán aquí? ¡Pobre! Nacer y vivir en tiempos de guerra, ¿qué sentirá? ¿Y si lo torturan frente a mí? Un frío me estremece. Sería monstruoso" (Díaz, 1999:38).

La comandante Nidia es la autora de este recuerdo de su vida en prisión, ella fue arrestada por un grupo del ejército salvadoreño comandado por un asesor estadounidense. Hecha prisionera y torturada, tuvo la suerte de ser canjeada casi dos años después para salir rumbo a Cuba, cuando su hijo y su madre ya se

¹⁸ Por cierto varias mujeres militantes nicaragüenses afirman que cuando caían prisioneras argumentaban frente a los soldados un embarazo (real o fingido) y que ello era motivo suficiente para que no fueran violadas. Véase el libro de Randall donde se menciona repetidamente por las militantes sandinistas este elemento.

También en el caso de las madres de la plaza de mayo en Argentina, la figura materna sería su escudo, su protección frente a una dictadura que no se detenía ante nada para reprimir. Ellas mismas reconocen que su actitud hacia los cuerpos represivos era maternal, de preocupación por su actuar; la madre que sufre la ausencia del hijo o hija que exige su pronto retorno, a esa mujer, a la madre, no se le podía golpear tan fácilmente. (Navarro, 2001)

encontraban viviendo en el exilio en Europa, obligados por las múltiples amenazas que recibieron. Una idea que daba vueltas en la cabeza de esta mujer durante toda su estancia en la prisión, era la suerte de su hijo, ella que trataba de explicarle a su corta edad que las largas ausencias de la madre obedecían a que estaba luchando por un país mejor donde no existieran la miseria y la opresión que vivía la mayoría del pueblo salvadoreño; no ella en lo particular pues su extracción de clase era bastante acomodada, tuvo incluso la posibilidad de estudiar en la universidad. Un niño con apenas cuatro años que no entendería que su madre estaba prisionera y una madre que no entendía que pudieran utilizar al hijo para doblarla, como ya había sucedido con otros compañeros. Las militantes de clase alta en Nicaragua como la comandante Mónica Baltodano y en El Salvador como la comandante Nidia Díaz que acabamos de citar, dejaron a sus hijos en manos de sus madres quienes no sólo protegieron la vida de sus nietos-hijos sino que les fomentaron lo importante de la actividad revolucionaria de sus hijas tratando de explicarles sus largas ausencias. Las abuelas vueltas madres vivieron el cuidado de sus hijos-nietos con especial angustia, por un lado temiendo la muerte de sus hijas combatientes, por el otro sabiendo que podían atacar también a esos niños para presionar a las madres. Cuando una abuela comenzaba a hacerse cargo de un bebé, se confirmaba que la hija estaba en la montaña.¹⁹

Una guatemalteca que luchó por la aparición de los desaparecidos, entre ellos su esposo, no corrió con la suerte de la comandante Nidia aunque seguramente compartía la angustia de ella con relación a lo que podría sufrir su hijo. Rosario, madre de un niño de dos años, denunció en varias ocasiones públicamente la política represiva del gobierno de Guatemala que a través de una

¹⁹ Una excepción en el sentido de las abuelas que apoyaban la lucha de sus hijos e hijas y que asimismo les fomentaban a los nietos, de cierta manera, simpatía por sus actividades, es la de la guatemalteca Aura Marina, quien afirma: "Cuando salí al exilio en febrero de 1984, mi madre me dijo que no me lo llevara conmigo pues ya llevaba a Ricardito de dos meses de edad y hubiera sido muy difícil para mí trabajar y vivir con los dos niños tan pequeños (se llevaban cuatro años). Más tarde, cuando viví con mi compañero en Cuba, les pedimos que nos lo enviaran para que se reuniera con nosotros y su hermano. Ellos no quisieron, mi madre lo adoraba y para mi padre fue el hijo que nunca tuvo (fulmos cuatro mujeres). Lamentablemente, mi madre quien era de extrema derecha, le habló siempre muy mal de los motivos de mi salida de Guatemala. Llegó a decir que si

aplicación sistemática del terror había convertido la desaparición en un instrumento de guerra; ella fue víctima del mismo poder que denunciaba y todo parece indicar que antes de ser asesinada miró cómo era torturado su hijo (Figueroa, 1999). Extremos de violencia imposibles de narrar, además de la posibilidad de la violación sexual, algunas mujeres vivieron con ese horror durante su militancia. Otra militante en Guatemala comparte de alguna manera un recuerdo similar y también habla de la separación del hijo:

 Mi hijo mayor, que se había quedado solo en la casa donde me capturaron la primera vez, fue objeto de un intento de secuestro cuando me logré esconder. Hecho que fue interrumpido por una joven que me ayudaba en los servicios domésticos, al arrojarme con el niño desde el automóvil en marcha. Mi hijo pasó a vivir con mis padres y, desde entonces, fue el hijo de ellos. Y podríamos decir: mi hermano, pues afectivamente nunca ha entendido por qué lo dejé. (Stoltz, 1998: 105)

En Guatemala, la política contrainsurgente de tierra arrasada aplicada por el gobierno en la década de los ochenta, llevó a muchas comunidades indígenas a buscar la sobrevivencia de dos formas: huyendo del país hacia el refugio o huyendo (también) pero a las montañas, donde el ejército no pudiera encontrarlas. La población que optó por el segundo camino hubo de implementar, obligada por las circunstancias, nuevas formas de vida para adaptarse a la montaña, entre ellas hubo de darse un cambio en la forma en que producían y distribuían; se desarrolló un verdadero colectivo tanto en la siembra como en el reparto del producto final, todo ello por razones de seguridad y de aprovechar al máximo lo poco con lo que se contaba (Falla, 1992, Gurriarán 1989). Otra novedad, entre estas comunidades en resistencia se contaba a población civil que incluía por igual a indígenas como a ladinos pobres. María Teresa, una mujer indígena guatemalteca que vivió esta experiencia particularmente dolorosa para ella y todos aquellos que se vieron obligados a la vida en la montaña, contaba:

Viví con las comunidades de población en resistencia durante dos años y medio, mi esposo, mis seis hijos, mis abuelos y otras personas que

sabía donde estaba mi compañero [Ricardo Ramírez] lo denunciaría a la policía. Hay que conocer el medio guatemalteco para saber que no estoy exagerando." (Arriola, 2000:51)

en total formamos 23 familias. Nos refugiamos en la montaña después de que el ejército mató a muchos e incendió la comunidad. Logramos salvar a algunos niños; cuando llegamos a un claro después de mucho caminar, entonces nos pusimos a llorar, las familias no estaban completas, algunas cargaron al más chico y se les olvidó despertar al otro y lo dejaron...

Sobrevivimos a grandes problemas, fuimos enterrando a nuestros muertos en el camino, había días en que dejamos a dos o a tres, a saber dónde; vivimos con enfermedades y hambre pero logramos conservar la vida en nuestro país. Yo tenía experiencia en cuestiones de salud más lo que aprendimos en la montaña nos ayudó a sobrevivir. Muchas mujeres vivieron con la angustia de cargar a los hijos, de no saber si el marido vive o no, fue muy difícil para las mujeres. Pero llegó el momento de tomar una decisión, cuando ya los niños comenzaron a enfermarse mucho, se pensó en refugiarnos en México. No todos quisieron irse, para algunos era una traición dejar el país, cuando pensamos que los niños y los ancianos debían refugiarse, hubo quien dijo que yo tenía capacidad moral para mantener a la gente, además mis conocimientos en salud eran importantes para los compañeros que querían quedarse, así que me pidieron seguir con ellos, mis hijos y mis abuelos partirían hacia México.

Para mí fue lo más duro, que me hayan dicho: mire que sus hijos y sus abuelos se vayan pero usted se tiene que quedar, para mí desprenderme de la familia es como echarme un puño de tierra. Era una despedida, despedida, que tal si en una de las emboscadas el ejército nos mataba, porque si Dios quiere nos encontrábamos y si no pues... pero sí es difícil que a uno lo separen de la familia, pero bueno, a veces uno se tiene que sacrificar. (entrevista realizada a María Teresa el 24 de abril de 2001 en la ciudad de México)

Definitivamente este testimonio es muy significativo del peso tan decisivo en muchas mujeres madres de la suerte de los hijos más que de la de ellas mismas. Ella podía soportar prácticamente todo, hambre, miedo, frío, ir enterrando a familiares y amigos, vivir literalmente con la vida en un hilo pero, separarse de los hijos fue lo más duro (en sus propias palabras) que le sucedió viviendo en las montañas, no lo otro, no la persecución del ejército, no la violencia e incertidumbre sino el ya no poder vivir con sus hijos (claro está como producto de esta violencia), incluso en esas condiciones, la despedida podía ser el adiós definitivo y esa incertidumbre, la de no saber de la suerte de los hijos pesaba más que la incertidumbre de la vida. El sacrificio no consistió en vivir lejos de su comunidad como desplazada y perseguida por el ejército escuchando los vuelos rasantes y

los bombardeos sino en separarse de sus hijos. La entereza con la que María Teresa narra las atrocidades sufridas a manos del ejército, sólo se quelebra cuando habla de la separación de sus hijos.

Esta forma de resistencia popular en grupo frente a la muerte fue conocida como las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) y en ella se desarrolló además de un nuevo modo de producir, una nueva forma de familia hasta entonces desconocida en Guatemala entre las comunidades pobres: había que incorporar a los huérfanos sobrevivientes para cuidarlos como hijos propios, hijos e hijas de la comunidad, la familia se amplió. La represión había dejado de ser selectiva para volverse indiscriminada, ya no eran sólo los hombres quienes despertaban sospechas de "revoltosos", en la política de tierra arrasada se masacró por igual a hombres y mujeres sin importar la edad. Una constante con la que vivieron en todos los años de guerra estaba formada por las amenazas, los secuestros, la tortura y, la impunidad y muchas mujeres como madres de todas estas víctimas se movilizaron para denunciar y tratar de frenar estas prácticas tan salvajes.

En Guatemala la guerra fue tan larga que no deja de ser curioso que madre e hijo compartieran la misma lucha, las mismas armas y la misma bandera aunque en diferentes tiempos pero, también fue un elemento que se convirtió en un motivo de disputa o de renuncia, ésta última por parte de la madre, por supuesto:

Quando el grupo Octubre Revolucionario se separó del EGP, a finales de 1983, comencé a militar con ellos, porque compartía la idea de que era el momento de dar un cambio a la estrategia y a los métodos de la lucha en Guatemala, pero pronto me di cuenta que no crearían nada nuevo. En ese momento estaba cansada de la militancia por la militancia. Quería algo nuevo y no me pareció que ellos lo serían. Es así que no continué con la organización que apenas iniciaba sus actividades. Además, no veía que existieran motivos políticos de peso..., para poner más barreras entre mi hijo y yo, pues él militaba en el EGP y estaba en la montaña guatemalteca. (Arriola, 2000:113)

"para no poner más barreras entre mi hijo y yo" son sus palabras, ella deja la organización en la que pensaba militar pero, además de que no le convenció plenamente, la actividad política del hijo en otra organización de la que ella ya había salido la hace decidirse por alejarse para no crear más conflictos con él.

Una madre salvadoreña que perdió a todos sus hijos e hijas durante la guerra recuerda

Les rogué y les pedí muchas veces que huyéramos de la guerra. Les dije que no quería verlos mezclados en el conflicto, pero siempre respondían lo mismo. Entonces les dije "Bueno hijos, les he dicho todo lo que tenía que decirles. De ahora en adelante, todo lo que hagan es asunto suyo. Voy a sufrir las consecuencias pero si esto es lo que quieren, que así sea. Sigán adelante. Aplaudieron y me dijeron gracias mamá. Queríamos que nos diera esta libertad, porque no podemos quedarnos aquí con los brazos cruzados. Es por esto que me siento de esta manera, porque murieron como ellos quisieron morir, defendiendo a un pueblo que no podía defenderse. (Panos, 1995:28)

Ella hizo todo lo posible por evitarles la muerte pero supo comprender que el sacrificio de sus hijos escapaba a sus cuidados "murieron como ellos quisieron morir", reflexión poco común. Una de las ideas más críticas sobre la maternidad en la guerrilla nos viene de una mujer mexicana que se integró a la formación del Ejército Guerrillero de los Pobres en Guatemala, aunque es conveniente precisar que se dio algunos años después de finalizada la guerra:

Toda la etapa de preparación para formar la guerrilla fue de mucho esfuerzo, colaboración, resistencia, de mucha preparación de los compañeros. Teníamos, por ejemplo, el problema de los niños. Siempre fui partidaria de que las mujeres y los hombres que ya tenían la intención de dedicarse a la guerra debían planificar, pero me decían que era inhumana al plantear eso, que era una necesidad de los hombres el reproducirse y de las mujeres el prolongar su existencia a través de los hijos, que se necesitan también revolucionarios para reponer a los que se iban perdiendo, etc.; en definitiva, que los hijos son algo muy apreciado que tenemos que procurar producir. Pero la verdad es que había muchos problemas. (Stoltz, 1998:48)

Curioso el discurso dominante en la guerrilla para, también desde una perspectiva de la revolución, fomentar a las madres a reproducir a los hombres y mujeres que iban muriendo. Reproducirse y prolongar la existencia, el hijo (mejor que la hija) como lo que dejamos al partir. Los problemas, los obstáculos de enfrentarse a niños que cular, que explícar, no eran importantes para la dirigencia, lo que contaba era reproducirse a cualquier costo emocional.

La identidad de ser madres fue, en ocasiones, más fuerte que cualquier diferencia, como sucedió en la Nicaragua post-triunfo:

Para algunos es difícil entender cómo nos pudimos reconciliar mujeres de la resistencia con mujeres sandinistas. Es que sin importar de que bando sos, todas sufrimos lo mismo. En las montañas uno le agarraban un hijo, después pasaban los otros y le agarraban otro. A lo mejor un hijo paraba en el ejército y el otro en la resistencia. (La Boletina, 1996:6)

Aquí no había diferencias políticas ni ideológicas, sólo había unidad en torno a una sola idea: somos madres que sufren por la suerte del hijo o la hija de los cuales no sabemos su paradero y sea cual sea el bando en que se encuentren, para nosotras no hay diferencia.²⁰

Es sin duda, en la maternidad, en la idea de la mujer como madre, en los sentimientos en torno a los hijos, que la guerra ha dejado más secuelas en las mujeres, fuera cual fuera su papel en el conflicto bélico: guerrillera, base de apoyo, madre de combatientes, refugiada, desplazada, etcétera. La carga social de la mujer como responsable única del cuidado de los hijos, como razón para hacer algo o dejarlo de hacer. Aunque no es lo común, encontramos el testimonio de una mujer que sabe que como madre ella no fue la responsable de la vida de sus hijos:

Una madre no es responsable de lo que hace su hijo. Si el chico quiere unirse a un bando, cada uno a lo suyo. Cada cual es libre de pensar lo que quiera. Hay madres que ni siquiera saben donde murieron sus hijos, dónde fueron capturados, quién se los llevó. Pero sienten el mismo dolor que nosotras por haber perdido nuestro bien más querido —los hijos— sin importar si ha estado en el Frente o en la Resistencia. (Panos, 1995:278)

Habría que señalar que la mujer que habla es (o era, seguramente) coordinadora de actividades culturales del Comité de Madres de Héroes y Mártires de la Revolución en Matagalpa, Nicaragua y aunque perdió dos hijos y deja sentir

²⁰ En relación con esta identidad que como madres predomina en muchas mujeres, también encontramos el testimonio de Domitila, la mujer boliviana, esposa de un minero, que participó activamente en la lucha por mejores condiciones de vida de los trabajadores y sus familias y en la defensa por el respeto a los derechos humanos; ella recuerda que una vez que el ejército entró a su pueblo minero, después de que reprimía a la población y que ocupaba el lugar, algunas mujeres salían por la mañana a darles de comer a los mismos soldados que el día anterior los habían golpeado, cuando ella les cuestionaba su proceder, recordándoles que estos soldados estaban allí para golpear y hasta matar a los mineros y a quienes les apoyaran, sus vecinas le respondían: " ¡Pero, no, señora! ¡Si estos son nuestros hijos!... ¡Son nuestros mismos hijos!... Son, pues, los de arriba, los que están mandando, señora. Éstos no tienen la culpa. Y pasado mañana, tal vez le va a ocurrir lo mismo a mi hijo, cuando sea conscripto; que lo manden a matar al pueblo. ¿Cómo no le van a dar un pedazo de pan?" (Viezzler, 1985:109). Madres de todos.

el dolor que no supera por perder su "bien más querido", no se siente responsable de su muerte. Pero éste no es el discurso que predomina en las mujeres.

En el refugio de guatemaltecos en territorio mexicano, hubo importantes formas de organización que incluyeron a las mujeres. La organización de las mujeres refugiadas (que desarrollaremos más adelante) surgió como sugerencia exterior a ellas pero fue una experiencia de la que supieron sacar ventaja. Comenzando con actividades económicas (comercializando los bordados, incorporando proyectos de hortalizas y animales domésticos, por ejemplo) transitaron a demandar la alfabetización de la mujer refugiada; así, dentro de sus actividades primarias se encontraban proyectos relacionados con la autoestima, con la salud reproductiva y con la importancia de organizarse como mujeres. De entre las refugiadas que retornaron a su tierra, tenemos a María, indígena mam, quien llegara a México siendo apenas una niña y que tiene un testimonio un poco más optimista sobre la maternidad y la guerra así como la importancia de la organización de las mujeres, en voz de esta una joven guatemalteca retornada que dice muy sonriente:

Soy madre soltera. Siempre me ha gustado trabajar con mujeres desde que era una patoja; (entrevista realizada a María Domingo en la ciudad de México el 24 de abril de 2001)

Ella llegó a vivir a México como refugiada acompañando a sus padres, ahí aprendió a leer y a escribir y comenzó a trabajar en la organización de mujeres Mamá Maquín preparando el retorno. En ese proceso conoció al padre de su hija quien comenzó a celarla por su activismo político; fue entonces cuando ella tomó la decisión de ser madre soltera.

No quiero que él me diga que no puedo participar en la organización de mujeres, siempre pensaba que estoy buscando un hombre, mejor yo sola puedo trabajar porque es muy importante que las mujeres nos organicemos. Mis papás me ayudan con mi hija cuando voy a reuniones y ella que tiene seis años ya sabe quien fue Mamá Maquín. (Ibid)

A esta joven mujer, la vida en el refugio le hizo modificar mucho su mentalidad, pensar en Guatemala como el país al que deseaba volver y luchar, porque ese lugar fuera habitable aunque se encuentre todavía muy lejos el país con el que soñaron. Fue madre de sólo una niña por decisión propia, siendo una mujer indígena, las que generalmente carga a muchos hijos, ella le ha dado prioridad a la organización económica de las mujeres para avanzar en la reivindicación de los derechos de un sector que ella sabe fuertemente oprimido, además nos comparte una reflexión sin duda aleccionadora:

Nosotras no pensamos que si en una mesa de discusión hay dos hombres y dos mujeres ya están las mujeres representadas, lo que queremos es que esas dos mujeres hablen, opinen y que lo que ellas digan sea tomado en cuenta. Esa es la participación de las mujeres que queremos, que su opinión se escuche. (Ibid)

No sólo que estén sino que opinen pero además, que se escuche su voz. Su voz con todas las cosas que tienen que decir. La guerra que marcó a muchos, lastimó a las mujeres en su condición de madres, las que protegen, las que cuidan, las que consuelan, dan la vida y la deben mantener.

Ejes comunes

Fue un gran movimiento insurreccional tanto en El Salvador como en Nicaragua, el que logró la incorporación de hombres y mujeres a las organizaciones dirigentes de este proceso. En otras palabras, una gran movilización social arrastró en su desenvolvimiento a amplios sectores de la población de ambos sexos que deseosos de un cambio, se lanzaron por muy diversos caminos a participar en el proceso. Ante la carencia de espacios políticos se demandaban vías de democratización recluyendo la represión como respuesta; se instrumentaron nuevas formas de organización y se vivieron nuevos métodos de represión; la espiral crecía pero ésta no logró desarticular a los grupos revolucionarios armados que contaban con una sólida base popular.

Las guerrillas centroamericanas estuvieron integradas por amplios grupos de hombres y mujeres, predominando los jóvenes; ellas se incorporaron a las más diversas actividades, aparecieron como combatientes, en las tomas de ciudades importantes y en los procesos de negociación. Pero su participación no se restringió a las organizaciones armadas sino que como bases de apoyo, las mujeres fueron mayoría y comenzaron procesos organizativos a partir de las necesidades que la guerra iba imponiendo a los grupos político militares.

El desarrollo de una economía agroexportadora vinculada al café, llevó al paulatino proceso de despojo de tierras, aunado a ello se vivía un ambiente con verdadera carencia de espacios políticos; surgió una creciente fuerza de trabajo liberada que no encontró espacios idóneos de representación por lo que ésta fue cobijándose en el discurso revolucionario que prendió en mujeres y hombres. La economía regional dependía cada vez más de un producto: el café, lo cual la volvería fuertemente dependiente y vulnerable. Por otra parte, el contexto internacional se fue modificando dando pie a una Unión Soviética debilitada y a la constante intromisión de muy diversas maneras de Estados Unidos, ésta última fue dando forma a la contrainsurgencia que variaba de país en país pero que demostraba cierta efectividad, aunque no la deseada, para menguar al movimiento revolucionario.

A escala política la falta de espacios democráticos es una característica común: golpes de estado, dictaduras militares²¹, fraude electoral; en pocas palabras el camino democrático se encontraba cerrado y la cerrazón de los regímenes militares muchas veces empujó a grupos de jóvenes de ambos sexos a las filas de la revolución. Además de la represión orquestada por los militares, asesorados por Estados Unidos la mayoría de las veces, otras fuerzas paramilitares también se incorporaron para aterrorizar a la población rural y urbana, involucrada o no en el conflicto. La represión cobró muchas veces la

²¹ Sólo unos ejemplos del todo ilustrativos: Ubico estuvo en el poder por trece años en Guatemala, y a partir de la década de los cincuenta uno tras otro, los dictadores se turnaron, ya fuera a consecuencia de un fraude electoral o de golpes de Estado; en El Salvador Maximiliano Hernández se mantuvo también por trece años, en Honduras Tiburcio Carías se quedó dieciséis años en tanto los Somoza en Nicaragua casi completaron el medio siglo.

forma de un terror organizado desde el Estado que no se detuvo para atemorizar y tratar de detener la rebelión en marcha.

Las guerrilleras salvadoreñas como sus homólogas guatemaltecas y nicaragüenses, en el momento de la guerra, consideraban a la montaña como el paraíso donde se rompía con las desigualdades entre hombres y mujeres, todos eran revolucionarios, luchaban por un mismo objetivo, la construcción de una sociedad más justa, igualitaria y sin opresión. Luchaban por el socialismo y la imagen inculcada por el Che Guevara sobre el hombre nuevo, era la que se deseaba reproducir y la que añoraban encontrar en sus compañeros de armas y de vida. Y si bien los "muchachos" vistos desde lejos eran la personificación de esa imagen, en la cotidianeidad el mito se rompía en lo individual pero no desvalorizaba la imagen del revolucionario.

Las mujeres se fueron vinculando a organizaciones político militares a través de asociaciones que rescataban su papel tradicional de mujeres: las madres, las que protegen, las que sufren; de allí que el respeto a la vida de sus familiares presos, heridos o desaparecidos (en un primer momento hombres pero después las hijas también pasaron a formar parte de las listas) a causa de la represión, fuera el eje aglutinador de sus primeros grupos que carecieron de independencia y que surgieron como objetivo de mandos masculinos. Estas mujeres organizadas no lo hicieron por iniciativa propia sino por instrucciones de quienes lideraban las organizaciones beligerantes que comenzaron a ver en ellas cualidades "características o habituales" que las hacían susceptibles de participar en organizaciones legales, sin ser un blanco tan fácil de la represión pero que además presentarían el rostro más sensible, al personaje más sufrido en una guerra. Esto es, los primeros intentos organizativos de las mujeres, no provinieron de ellas mismas, y como consecuencia de ello, sus demandas y reivindicaciones giraban en torno a las de la organización que las impulsaba; sería hasta el fin de la guerra que, algunas lograron hacer suyo un discurso de género.²² Esto debemos

²² Es interesante la siguiente conclusión para el caso nicaragüense pero que también se puede aplicar a los otros países: "... pensamos que es necesario desmitificar la participación masiva organizada de las mujeres. No debemos confundir lo que ha sido su participación en las actividades económicas y en la producción... con un interés de participar políticamente... Tampoco podemos confundir la participación política de la mujer, que entendemos como ejercicio del poder y

comprenderlo en el marco de que si la paz ya había llegado, si ya no se estaba luchando por el socialismo, por una sociedad más igualitaria, contra el dictador, ya no era consigna postergar las demandas de las mujeres, es entonces hasta ese momento que ellas, que vienen de una larga guerra, encuentran un espacio para representarse a sí mismas.

Fueron organizadas porque su participación era necesaria para la causa revolucionaria; a muchas no se les movió radicalmente de su espacio, participaron una, dos veces y se reintegraron a su cotidianidad. Pero a otras, ese acercamiento político, ese involucramiento nuevo les modificó su manera de actuar, sirviendo otros intereses pero encontrando un espacio para desarrollarse. Un espacio en el que algunas mujeres pudieron ganar en lo perdido: la posibilidad de la muerte, la represión, el miedo, las empujaron a actuar, a saberse necesarias. Fueron en un primer momento un instrumento, pero algunas se valieron de esa experiencia para continuar construyendo su espacio.

La teología de la liberación con su opción preferencial por los pobres es otro de los elementos centrales que aparece en la región de Centroamérica. Una iglesia vinculada a la mayoría de la población, que no ofrece la resignación a la voluntad divina sino que invita a luchar por el reino de dios en la tierra, que además también pensaba en las armas como el instrumento para el cambio revolucionario. El discurso se introdujo en una realidad concreta comprometiéndose con los pobres, con los más necesitados; el cambio social fue parte integrante de una práctica revolucionaria.²³

como militancia y práctica social beligerante, con la simple movilización por cuestiones específicas, a veces de carácter muy circunstancial." (Olivera et al.1992:115)

²³ Es interesante la reflexión de un sacerdote dominico que el bien no estaba en medio de la turbulencia, muestra una manera de pensar que mantiene su vigencia sobre la violencia, el cristianismo y la guerra: "Jesús no hace un llamado a la guerra justa, en el sentido de que no legitima la lucha armada. Leyendo las bienaventuranzas de Mateo: 5 como una unidad, Jesús presenta la utopía de la paz justa. Bienaventurados los que tienen sed de justicia y que trabajan por la paz, y que son perseguidos por la causa de la justicia, y que son pobres y que son limpios de corazón. El origen de la violencia es la injusticia, y sólo se puede redimir la violencia erradicando la injusticia: sólo pueden hacer esta historia las víctimas de la injusticia, los pobres que no se dejan vender. Inevitablemente su acción provocará la represión, y sólo así se puede lograr la paz justa. Jesús fue reprimido porque su utopía de la *pax justa* iba en contra de la *pax romana*. Lo que se puede deducir de los Evangelios es que Jesús está en contra de la violencia injusta y a favor de la paz justa." (Concha,1998:21-22) Discurso que por cierto, retomaron con mayor fuerza y coherencia los zapatistas al hablar de la paz con justicia y dignidad; no una paz en abstracto, no la paz que

La guerra modificó fuertemente los patrones establecidos sobre la relación entre madres e hijos pero dejó casi intacta la responsabilidad que ellas, las mujeres, cargan como madres. La vida en las montañas guatemaltecas obligó a las poblaciones en resistencia a implementar nuevos mecanismos de convivencia y sobrevivencia así como a desarrollar nuevas formas de familia. Los huérfanos pasaron a ser hijos de todos los adultos sobrevivientes, hombres y mujeres; la familia se amplió por de la represión y cobijó a todos aquellos que habían quedado desamparados. La maternidad y la paternidad no se viven por igual; en momentos de conflicto esa diferencia se agudiza pasando a la madre toda la responsabilidad sobre los hijos e hijas; el miedo, la culpa, la insatisfacción, la incertidumbre de la suerte sobre aquellos de los que se sabe la dadora de vida son cargas que la atormentan antes, durante y después de la guerra. Un elemento pendiente en los acuerdos de paz es el que tiene que ver con una reflexión sobre la complejidad de la maternidad durante la guerra. El resarcimiento del que tanto se habla implica profundizar en los daños psicológicos que muchas mujeres enfrentan solas cargando la muerte de los hijos e hijas como su responsabilidad. El ideal de ser madre se enfrentó a una realidad completamente novedosa que ha dejado secuelas en las mujeres y que las han dañado profundamente. Retomar este aspecto es crucial para avanzar en la reconciliación de madres e hijos. La otra reconciliación está muy lejos de darse mientras la impunidad siga predominando. La guerra también pudo crear nuevas formas de ver la responsabilidad de madres, por ejemplo esa joven guatemalteca refugiada logró cuestionar su destino de madre de muchos hijos gracias al contexto social que le tocó vivir en el refugio y a su anhelo de incorporarse activamente al retorno. Uno de sus logros fue precisamente elegir el número de hijos que deseaba.

La identidad de ser madres en el escenario de la guerra, fue más fuerte que cualquier otro tipo de afinidad o diferencia que pudieran haber tenido muchas

existía antes de la guerra (y ahora podemos decir, no la paz que existe después de la guerra), sino una paz justa. Tampoco esa *pax americana* de la que habla Rouquié para la Centroamérica que estamos siguiendo.

mujeres. No importaba el bando todas sufrían por la suerte del hijo o hija.²⁴ Si el muerto pertenecía al ejército rebelde o al ejército gubernamental, el llanto era el mismo y estas madres lo sabían cuando se encontraban con ese dolor. La participación política o militar de las mujeres durante la guerra implica cargar con los hijos, simbólicamente hablando; de los hijos ni aún dejándolos al cuidado de otros, lograban desprenderse de esa responsabilidad.

En El Salvador y Guatemala, la paz negociada dejó una sensación en los participantes, de no ser ni los vencedores ni los derrotados (aunque son duda ambos bandos la viven como si hubieran perdido) y la fragilidad de unos acuerdos de paz que no se cumplen a cabalidad; queda entonces la idea de si los costos se equiparan a los logros. Aunque hay que reconocer que la apertura política sí fue un logro de la guerra.

Por último, aunque no lo retomamos en los párrafos anteriores, un elemento también común a la región centroamericana y que tuvo su impacto en el auge revolucionario, es el de los desastres naturales. Como ejemplo mencionemos sólo dos casos en que un terremoto se convirtió en referencia obligada cuando se trata de entender el contexto de la guerra: el terremoto de 1976 en Guatemala y el de 1972 en Nicaragua con decenas de miles de víctimas en ambos y con un manejo corrupto por parte del Estado. Los huracanes y con ellos las inundaciones con el desabasto y las enfermedades, forman parte de una cada vez más dañada región centroamericana que no cierra las heridas de la guerra y adquiere nuevos malestares. Entre el lento proceso de reconstrucción, los cambios climáticos que unos años traen inundaciones y otros acarrear sequías aunado al proceso de globalización, somos testigos de un fenómeno muy cercano a las hambrunas. La crisis alimentaria golpea fuertemente a las todavía lastimadas sociedades centroamericanas.

Ser madre entraña una responsabilidad de reproducción no sólo natural sino también social y ser madre en tiempos de guerra deja profundas heridas

²⁴ Un testimonio más que confirma lo anterior viene de una madre colombiana, tres de sus hijos (dos hombres y una mujer) fueron militantes del M-19 y vivieron la prisión y/o la muerte, ella dice "Todos los días le pido al Señor perdón, porque si yo siento tanto dolor, me duele mucho más el dolor que a esas madres les hayan causado mis hijos" Ella no simpatizaba con la lucha de sus hijos, como queda evidente en sus palabras. (Lara,2000:293)

primero en las mismas madres y después en los hijos e hijas que difícilmente se curan y peor aún si la recuperación se le deja de manera individual a cada una.

En los siguientes capítulos vamos a profundizar un análisis que nos ayude a caracterizar la guerra y a conocer el escenario en que ésta se desarrolló y como lo vivieron algunas mujeres en Chiapas y Guatemala.

Capítulo 2

Caracterizar la guerra

*Todo el arte de la guerra se basa en el engaño...
El triunfo es el principal propósito de la guerra...
Hacer la guerra es en general algo malo en sí;
sólo la necesidad debe hacer que se emprenda.
En el arte de la guerra no existen reglas inflexibles,
pues éstas son puestas en marcha según las circunstancias*

Sun Tzu

Introducción

Hablar de guerra y de mujeres nos obliga a pensar primero en lo que la guerra significa en general y después en lo que puede representar para un sector de la población que durante muchos años se ha considerado ajeno a las armas, aunque los efectos de la guerra lo dañaran profundamente; también nos lleva a reflexionar en que no todas las guerras son iguales y que por tanto su impacto también es diferenciado, ya que no es lo mismo hablar de una guerra de conquista a pensar en una guerra civil o la que implica una intervención extranjera. En todo caso, sea cual fuere el tipo de guerra, una conclusión que salta a la vista es que

ésta modifica sustancialmente el ambiente en que se vive, los conflictos bélicos marcan profundamente a la sociedad y las heridas que de ellos emanan dejan huellas difíciles de borrar por muchos años, tanto en hombres como en mujeres pero para ambos sexos no serán las mismas.

A las mujeres y a las guerras no se les piensan, por lo regular, conjuntamente. La guerra se relaciona con lo masculino, con la violencia, con la destrucción, con el poder y se vincula con quienes más lo han detentado y/o ejercido, por ello mismo no es común incorporar en una estructura discursiva a las mujeres con la guerra, salvo cuando se les relaciona con las víctimas. Sin embargo, durante muchas guerras las mujeres han estado presentes y de muy diferentes maneras, aún sin ser la regla, la francesa Juana de Arco, es un ejemplo aislado de mujer dirigente de un ejército, es alguien que rompió el esquema precisamente por no formar parte de lo habitual, ella lideraba un ejército masculino.

Lo que me interesa mostrar en este segundo capítulo son los diferentes tipos de guerras y la desigual incorporación de las mujeres a éstas. Con ello podremos adentrarnos a comprender porqué el binomio guerra-hombre se rompe cuando hablamos de una guerra como la escenificada en Guatemala y otros países de Centroamérica que se conoció como revolución, una guerra revolucionaria que requería de combatientes de ambos sexos, de bases de apoyo donde predominaban las mujeres, de organizaciones civiles mixtas.

Como mi objetivo es en una guerra revolucionaria (que a su vez implica una contrarrevolucionaria), he de hacer hincapié en que los ejércitos rebeldes que estudiaremos están integrados por hombres y mujeres. Contra ellos, se aplicó una guerra contrainsurgente con un ejército eminentemente masculino. Esto es, se enfrentó un ejército integrado por hombres (lo habitual) frente a uno mixto (la novedad); hombres combatientes contra hombres y mujeres.

Vamos a rescatar primero algunas guerras y sus características para comprender después la perspectiva que ocupa una figura femenina, el lugar que ganan, se les asigna, usurpan o toman las mujeres que se unen a un grupo militar que se decide por una guerra para tomar el poder para transformarlo, de acuerdo

al discurso imperante del momento, en un poder para las mayorías, para terminar con la opresión y la desigualdad social.

Pensar la guerra

Hasta hace unos años prevalecía la idea de que las guerras eran cosas de hombres; los grados militares más altos pertenecen a ellos, el grueso del ejército es masculino; también se compartía la idea de que los muertos y heridos eran en su mayoría militares, aquellos que voluntaria u obligadamente actuaban en el campo de batalla y podemos decir que durante siglos, con diferentes guerras, esa fue la regla. Empero, todo esto se ha venido modificando. Por un lado somos testigos de que las mujeres se han ido incorporando de muy diversas maneras a algunas guerras y de que las víctimas cada vez más se cuentan entre los civiles; como un ejemplo de esto último, quizá muy drástico pero también por ello ilustrativo, recordemos que cuando Estados Unidos arroja la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima se calcula que al instante murieron más de cien mil personas, de las cuales el 95 por ciento eran civiles, un número similar moriría días después a consecuencia de las radiaciones o quemaduras producidas por la misma bomba en tanto el presidente Truman afirmaba que ésta había sido lanzada sobre una base militar.

Mientras la guerra dura, los costos materiales, emocionales, en vidas, son muy altos pero, una vez que se llega a un acuerdo de paz, por el camino que fuera, ya sea por el triunfo de una de las facciones enemigas o por una negociación, llega el momento de evaluar los verdaderos daños (y logros) del tiempo en que se vivieron los enfrentamientos. Las secuelas de una guerra generalmente se miden a través de la destrucción de la economía, de una sociedad devastada, de las viudas y los huérfanos, de los mutilados, de los costos de la reconstrucción, del largo y complicado proceso de reconciliación. Una verdadera evaluación de las huellas producto de un conflicto bélico nos lleva a recapacitar en que no serán las mismas dependiendo de varios factores, a saber, de acuerdo al bando al que se pertenecía, de la forma en que se participaba o se vivía la guerra, ya fuera como combatiente, como familiar de alguien involucrado

más cercanamente, como víctima de la violencia indiscriminada que implican todo tipo de guerras y finalmente, si se ganó o se perdió cuando se comienza a hablar de paz. Las marcas bélicas tampoco serán las mismas si se es hombre o se es mujer, si se es joven o viejo.

Así entonces, existen diferentes tipos de guerra. Sin duda estamos habituados a escuchar sobre las dos grandes conflagraciones que conmocionaron al mundo: la primera¹ y la segunda guerra mundial² y el fuerte impacto que aún hoy, después de más de medio siglo del armisticio de la segunda, sigue latente en grandes sectores de la población que la vivieron de cerca. Ya desde estas dos grandes guerras se encontró que el orden establecido se trastocaba profundamente y que estos cambios, provocados por la violencia abierta que significó vivir en medio de las agresiones que desataron los enfrentamientos, debían tener repercusiones especiales y diferentes en las mujeres que en los hombres. Quizá uno de los elementos que primero se percibió fue la posibilidad que ellas tuvieron de realizar nuevas actividades que tradicionalmente ocupan a los varones; cuando ellos se incorporaron al frente abandonando su papel de proveedores, ellas debieron asumir un rol para el que no fueron educadas, mucho se especuló que fue "gracias a la guerra" que ellas comenzaron un proceso de introducción a nuevas actividades que antes les eran ajenas y que dejaron vacantes los "jefes de familia" lo cual rompería con una parte de su subordinación, la que como mujeres las mantenía atadas a su casa. Sin embargo, estudios recientes han confirmado que esta nueva manera de actuar de algunas mujeres

¹ Para Lenin la después llamada primera guerra mundial era una guerra imperialista por el poder y dominio entre naciones poderosas; él insistió en que el deber de los socialistas era precisamente transformar la guerra imperialista en guerra civil, así lo planteó en 1915: "Nuestro deber es ayudar a las masas a que adquieran conciencia de este estado de espíritu, nuestro deber es profundizarlo y darle forma. Esta tarea sólo la expresa acertadamente la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil..." (Lenin, 1976:300) y sobre la guerra civil afirma: "... las guerras civiles, es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida contra la clase opresora -la guerra de los esclavos contra los esclavistas, de los campesinos siervos contra los terratenientes, de los asalariados contra la burguesía- son legítimas, necesarias y progresivas." (Ibid, 285)

² Sobre el tema de los civiles y militares muertos en ambas conflagraciones, según Hobsbawm (Véase *La Jornada*, Domingo 24 marzo 2002 p. 21 "La guerra y la paz en el siglo XX") el cambio fue dramático de la primera a la segunda: el cinco por ciento correspondió a civiles cuando iniciaba el siglo para calcular entre el 80 y 90 por ciento de civiles en lo que toca a la segunda guerra mundial; a partir de la guerra fría el porcentaje de militares caídos ha ido disminuyendo en proporción al de los civiles.

durante el periodo bélico fue sólo temporal (Thébaud, 1993). Aquéllas que se incorporaron a las fábricas (el gobierno francés, por ejemplo, invitó a los industriales a contratar mujeres "allí donde sea posible") o al trabajo agrícola, lo hicieron sabiendo que sería solamente por un tiempo, sustituyendo las actividades de los hombres que se encontraban combatiendo y seguramente, muchos de ellos muriendo. En la mentalidad de la época en la Europa de las dos guerras, se cuidaba que las mujeres no se "masculinizaran" y que conservaran lo que se consideraban atributos femeninos: gracia, dedicación, minuciosidad. Así, lejos de representar un cambio radical, se comprobó que "la guerra revive los mitos de la mujer salvadora y consoladora" frente a los del hombre como el valiente y el héroe (Ibid). Después sería la victoria (o la derrota, dependiendo del país que se trate) quien volvería a colocar a cada sexo en su lugar.³

Incluso una frase que suena familiar y que parece se ha ido repitiendo en diferentes coyunturas históricas, siendo un claro reflejo de la subordinación de la causa de las mujeres frente a cualquier otro acontecimiento, se dio también durante la primera guerra mundial. Las pioneras del feminismo exigían el derecho al voto cuando el conflicto bélico entró a sus países. Así, cuando las mujeres europeas luchaban por el derecho pleno a la ciudadanía, votar y ser votadas, dejaron de lado su demanda; esto significa que generalmente se parte de la idea de que las reivindicaciones que atañen a las mujeres pueden esperar a mejores momentos, cuando no exista la prioridad de luchar contra el invasor o por la revolución. Durante esta primera guerra de grandes dimensiones, el ideal que se reafirmó, entre otras cosas, fue el masculino (el héroe, el que luchaba por la patria, el que sufría en cada combate) frente a la ruptura del ideal femenino de aquellos años, lo que llevó a la postergación de las luchas feministas frente a las necesidades impuestas por la guerra. Lo primero era la unión de hombres y mujeres como ciudadanos iguales en la desgracia de una guerra, hechos uno solo, convertidos en un ejército (de hombres) que no puede pensar en derechos o reivindicaciones desiguales; dicho de otra forma, aquellas mujeres que en Europa

³ Para un análisis más amplio sobre las mujeres (europeas) en ambas guerras, se puede consultar el tomo 9 de *Historia de las mujeres* "El siglo XX. Guerras, entreguerra y posguerra" bajo la dirección de Georges Duby y Michelle Perrot que publicó la editorial Taurus en 1999.

luchaban por conseguir el voto decidieron (ellas mismas) *posponer* este derecho de todo ciudadano frente a las necesidades que imponía la guerra, porque hablar en ese momento del derecho al sufragio era considerado divisionista o que apartaba las fuerzas que debían estar unidas por las verdaderas prioridades de una nación en guerra. El país las necesitaba, sus derechos podían y debían esperar a un tiempo de paz o simplemente a un momento en que no hubiera algo mucho más importante que la igualdad entre los sexos; el fervor patriótico se impuso a cualquier cambio de fondo en los roles sexuales, posteriormente sería el fervor revolucionario el que prevalecería sobre la igualdad de los sexos. En otras palabras, posponer para mejores tiempos las reivindicaciones propias de las mujeres será una frase común durante muchas guerras (también durante la paz). Lo sintomático en todo caso es que si en una guerra que persigue fines democratizadores, de justicia e igualdad, no se plantea la equidad de las mujeres con los hombres ¿dónde se hará? (volveremos sobre ello).

Otra conflagración de grandes dimensiones se escenificaría años después. En esta ocasión las mujeres europeas ya gozaban de la ciudadanía plena y hubo quienes se incorporaron francamente al apoyo del fascismo y quienes lucharon desde la resistencia. Muchas mujeres de los países ocupados se dedicaron a diversas actividades que apoyaban la lucha contra el invasor, contra el extranjero; también hubo aquellas que fueron violadas, asesinadas y hechas prisioneras pero en los campos de batalla eran los hombres los combatientes y las mujeres las enfermeras.

Una reflexión final en torno a lo que cambiaría después de la segunda guerra mundial, en donde los combates se dieron entre naciones; podemos afirmar que lo que prevalecerá en los siguientes años serán los enfrentamientos al interior de los Estados nacionales en tanto que las guerras entre diferentes países son mínimas, cierto es que existen, pero serán la excepción. Si bien se dará la intervención constante de alguna de las potencias predominando la de Estados Unidos en muchos de los conflictos internos, no hablamos de una guerra entre estados sino de intromisión en una guerra. También fue a partir de la segunda guerra mundial que se pensó en su regulación (más profundamente) y en tratados

internacionales que contemplaran esos enfrentamientos (que son violados o se recurre a ellos de acuerdo a la conveniencia de las potencias).⁴

Las guerras entre facciones, las guerras religiosas o las guerras étnicas fueron la característica del ocaso del siglo XX que se mantiene como herencia en el siguiente. Han sido las últimas décadas las que nos han confirmado que la mayoría de las víctimas de los conflictos armados son civiles, independientemente del tipo de guerra de que se trate. Esto significa que la violencia no sólo toca a los soldados, también somos testigos de que los enfrentamientos militares entre dos o más bandos contrarios, han ocasionado que buena parte de la población que normalmente no participaba en una guerra modifique sustancialmente su percepción de ella y se vea involucrada, voluntaria o involuntariamente. Veamos brevemente cómo han vivido las mujeres este tipo de conflictos.

La guerra librada en la antigua Yugoslavia es un claro ejemplo del rechazo que se dio por parte de un sector de la población que parecía ajeno. Algunas serbias decidieron que a través de manifestaciones en Belgrado mostrarían su posición feminista y antimilitarista vistiéndose de negro y autonombrándose "las mujeres de negro"; a partir de octubre de 1991, cada miércoles repudiaron el nacionalismo que se encontraba como justificante de tantos asesinatos. A través de su protesta decidieron hacer visible la resistencia de las mujeres a la guerra "rechazando el rol patriarcal de observadoras pasivas"⁵ (Zajovic, 1977). También en Israel existe un grupo de mujeres que igualmente se hace llamar las mujeres de negro⁶ y que repudia la innovación de los territorios palestinos exigiendo a su

⁴ Por si hubiera lugar a duda, la reciente agresión de Estados Unidos a Irak sin importar la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es un botón de muestra.

⁵ Hubo un intento de organización de mujeres antes de este grupo, a las que unía la identidad de ser madres, ellas exigían la devolución de sus hijos incorporados contra su voluntad a la guerra; tenía el mismo objetivo de repudiar la violencia: "Me uní a algunas madres que se dirigían a Belgrado. Fue una de las primeras [experiencias] de la acción no violenta que tuve y fue muy profunda." Las madres, que se habían puesto el nombre de Baluarte de Amor, iban a Belgrado para protestar y para pedir que les devolvieran a sus hijos. Estos estaban haciendo el servicio militar obligatorio en el Ejército Federal de Yugoslavia. La acción había comenzado cuando estalló la guerra en Eslovenia. Ridiculizaron a estas madres por lo que pedían, así que el movimiento inicial fue destruido. (Panco, 1995.:288)

⁶ Es interesante conocer quiénes son estas mujeres que simbólicamente utilizan el negro para vestirse y para nombrarse viéndolo desde la perspectiva de los lugares en donde se han manifestado. En México, en el estado norteño de Chihuahua, a partir de la violencia desatada contra jóvenes que han ido apareciendo muertas en diferentes partes (mayoritariamente en las inmediaciones de ciudad Juárez) algunas de las madres de las víctimas o de las hasta ahora

gobierno un alto a las masacres y la devolución de las tierras ocupadas para terminar así con la violencia cotidiana que con máscara nacionalista o terrorista ha cobrado tantas vidas inocentes. La experiencia de estas mujeres israelitas es sumamente importante porque, a diferencia de otros grupos que hemos mencionado, en éste se aglutinan mujeres que perteneciendo a un país no simpatizan ni apoyan primero, la política que implementa su propio gobierno de ocupación, pero también cuestionan a los dos bandos que se encuentran enfrentados, en este caso, la identidad de estas mujeres no es política, no es nacionalista, no es racial o religiosa, es la sola identidad de ser mujeres opuestas a una guerra que consideran a todas luces injusta, aún perteneciendo al país agresor.

Algunas mujeres pueden o no involucrarse en un conflicto bélico así como participar en la guerra pero, de acuerdo a las conclusiones del Instituto Panos mucho dependerá del tipo de conflagración que se desarrolle que ellas se interesen o no en ser parte del movimiento (Panos, 1995). Unos ejemplos que analiza Panos: en Uganda, la sangrienta guerra que enfrentó dos bandos internos durante las décadas de los ochenta y noventa, era vista por muchas mujeres como una barbarie que sólo protagonizaban algunos hombres en su lucha por el poder. Ellas la sufrieron al ser raptadas y violadas por ambos grupos enfrentados, forzadas a servirles y obligadas a vivir atemorizadas, pero no se involucraron con ningún bando ni militaron o sirvieron de apoyo. En Tigré la guerra se presentaba como la lucha por la justicia política y el progreso social que incluía la igualdad de las mujeres, ellas participaron activamente en el Frente Popular de Liberación de Tigré que tomó el poder después de más de dos décadas de enfrentamientos en 1991. Lo mismo afirma el Instituto Panos para las guerras libradas en Nicaragua y El Salvador consideradas como luchas contra la dictadura, por la democracia y/o por la justicia social (Ibid.) Quizá ningún ejemplo tan claro como la guerra vivida en la ex Yugoslavia para comprender el papel fundamental de las mujeres como víctimas; el miedo, las violaciones masivas y la incapacidad de vivir una guerra sin

desaparecidas también han optado por llamarse "las mujeres de negro" y exigen tanto al gobierno estatal como federal que actúen para lograr el cese a los asesinatos de mujeres y el esclarecimiento a estos crímenes así como el castigo a los culpables.

explicación, las empujaron a permanecer al margen de cualquier bando donde los sentimientos nacionalistas serbios llevaron a lo que consideraron una limpieza étnica, provocando odios que enfrentaron grupos donde, las mujeres no colaboraron, las que se atrevieron a hablar lo hicieron condenando la guerra sin sentido.⁷ Por último, Vietnam es un país donde las mujeres participaron activamente y convencidas de lo importante de su incorporación en una guerra que trastocó a su país al ser invadido por los Estados Unidos; la subestimación hacia ellas logró que se involucraran en actividades revolucionarias sin despertar sospecha y muchas participaron convencidas de lo importante de su actividad para luchar contra el invasor; en este caso también se puede valorar que después de la expulsión de los norteamericanos, las mujeres no lograron ocupar espacios políticos y la paz, las devolvió al lugar que la sociedad habitualmente les destina. (Ibid)

Quienes han analizado los casos anteriores, afirman que las mujeres sólo se incorporan a un ejército, y con ello a la guerra, cuando la causa implica un cambio revolucionario, implica una causa justa, significa, en ocasiones, luchar contra el invasor, contra una dictadura, contra la miseria. Sin embargo, no comparto totalmente la anterior conclusión (que puede ser válida para los casos estudiados por Panos); pues de acuerdo a otros trabajos testimoniales, no importa el tipo de guerra o de violencia que se viva, las mujeres igual pueden participar. Como ejemplo nada más ilustrativo que la situación que se vive actualmente en Colombia: formando parte de las fuerzas paramilitares, como integrantes de las milicianas que ajustician a los que consideran o denuncian como "delincuentes" e incluso, como parte de cárteles de la droga (Lara 2000, Salazar 1993), muchas mujeres han optado por las armas sin que ello implique una posición de justicia o de principios, podría pensarse que la violencia ha permeado tanto a esa sociedad que ha logrado volverse cotidiana y obligado a hombres y mujeres a formar parte

⁷ Recientemente han aparecido referencias a mujeres francotiradoras que, al igual que muchos hombres, tomaron el fusil para atacar, asesinar y terminar con quienes consideraron sus enemigos. Pero ello, no fue masivo, se trata más bien de casos aislados.

de ella sin importar la edad o la extracción clasista que se tenga así como la simpatía por una causa. El sexo no determinará el destino en una guerra.⁸

Guerras de conquista y resistencia

Veamos brevemente algunas variedades de guerra para irnos acercando a Guatemala y Chiapas y conocer el tipo de ésta que se vivió así como lo que significó para diferentes clases de mujeres. Ello nos aproximará a entender por qué y cómo se involucraron, lucharon, vivieron y sufrieron la violencia propia de una guerra. Entre las modalidades que han adquirido los conflictos bélicos podemos mencionar las guerras de conquista de un pueblo sobre otro que implican la invasión del territorio y la sumisión (o la aniquilación) completa de la población conquistada; la actual América Latina fue escenario de estos conflictos que llevarían a incontables enfrentamientos menores durante el tiempo que duró el

⁸ Voy a detenerme así sea al pie, en algunos testimonios de estas mujeres colombianas como muestra de que no es por el sexo con el que se nace el que se pueda o no, ser de determinada manera, justo o injusto, noble o innoble, buena o mala, tener gusto por las armas o no. Una militante de grupos paramilitares dice: "Yo no quería allarme con paramilitares ni con grupos de justicia privada. Pero la gente con la que había convivido los aceptaba de mil amores, porque decían que eran autodefensas y que nos acordáramos de todo lo que había hecho la guerrilla... Tenía claro que la lucha iba a ser contra la guerrilla. Combatía el secuestro. Peleaba, en resumen no por la toma del poder, sino por el logro de la paz; por la defensa de la propiedad privada; de la libertad física, de credo político y religioso y por el derecho a la legítima defensa... Todas las muertes que hubo fueron anunciadas. Si a uno le anuncian su muerte, ¿por qué se queda?... " (Citado en Lara, 2000: 142 y ss) Vaya manera de justificar los asesinatos, se quedaron a pesar de que les anunciaron su muerte que ella se encargaba de ejecutar. Otra colombiana, militante de las milicias nos explica el porqué de la existencia de éstas: "La limpieza social se mueve con una lógica implacable. Ante la ausencia de una justicia estatal se opta por la eliminación física de los delincuentes por agentes privados. Limpiar es un verbo que se ha conjugado con mucha frecuencia en Medellín en la última década. Nunca se sabrá cuantos supuestos delincuentes han sido ejecutados sumariamente por los escuadrones de la muerte, las propias bandas de sicarios y diversas formas de autodefensa... Está de moda ser miliciano como en otros tiempos la moda era ser sicario. Da respeto y simpatía tener armas... Empezó a gustarme la acción, no por el placer de matar, sino por el placer de saber que se acaba con alguien que perjudica a todo un barrio. Cuando me hablan de un peajo que fastidia la gente, aún sin conocerlo ya lo odio y anhelo encontrármelo para matarlo... Pleno que voy a morir como los que hemos matado, creo que mi muerte va a ser horrible, con seis o siete balazos en la cabeza... Mi aspiración es ser como Marieny, una de nuestras dirigentes. Una mujer preparada en todo, que sabe tropellar, que sabe hablar, que se hace respetar, que se puede comparar con cualquier hombre... Yo no me canso de esta guerra... y cuando no hay acción empleo a aburrirme... En las milicias las mujeres tenemos iguales derechos que los hombres y nos tratan a lo bien, no pueden ver que nos falten porque se ponen pilas. Aquí todos trabajamos por el mismo ideal y nos tratamos de igual a igual." (Citado en Salazar, 1993) Pareciera que sólo en una estructura militar, con armas de por medio y cuando ellas también las empuñan, algunas mujeres se sienten como tratadas de igual a igual.

poder colonial hasta conseguir la derrota o expulsión de los conquistadores (a través de otras guerras) y coronar con ella la independencia para dar paso al proceso de la construcción de naciones. En este periodo encontramos la difusión mayoritaria de la mujer como víctima y como un ser mancillado, aunque también existen algunas crónicas (pocas) que nos hablan de su valentía frente al conquistador (Coll 1986, López 1997, Martínez 1991)

Como consecuencia de las sucesivas derrotas, algunas mujeres indígenas pasaron a formar parte del grupo de los vencedores ya fueran obligadas o por voluntad propia. Muchas de ellas marcharon con el ejército de españoles aunque no, evidentemente, como combatientes, sino como mujeres supliendo a las de los conquistadores, a falta de españolas que se integraran a cumplir esa función.

Las indias, ya tomadas por la fuerza, ya entregadas por los caciques, o simplemente atraídas por las baratijas ofrecidas por los conquistadores, compartían no sólo la cama de éstos, sino también sus penalidades y fatigas. Siguiendo a los españoles en sus campañas, ellas preparaban la comida, llevaban agua, curaban las heridas, acarrearaban el equipaje, y tenían hijos. Muchas no sobrevivieron a tales rigores, y las que lo consiguieron, no tenían seguridad alguna; a menudo eran enviadas lejos o abandonadas cuando resultaban preñadas o cuando el español encontraba otra más de su agrado. (Sherman, 1987:437)

Así que estas mujeres indígenas incorporadas al ejército invasor cumplirían las funciones que se esperaba de ellas: cocinar, lavar, satisfacer sexualmente al soldado y ser madres. Los españoles no se detendrían ante la falta de sus iguales pues sobaban mujeres para sustituirlas, así fuera temporalmente; aunque pocos, también se dieron casos de indígenas que pasaran a ser la esposa del conquistador. La reducción a la esclavitud fue indistinta hacia los hombres o hacia las mujeres indígenas cuando se trataba de repartirlos como botín de guerra pero, cuando nos referimos al hecho de herrar como esclavo a alguien producto de un castigo a una actitud insumisa, era generalmente a los hombres a quienes se reducía a esa condición, eran ellos quien más temor inspiraban empero, no fue extraño que por el hecho de ser ellas las parejas de los hombres rebeldes, independientemente de que se hubiesen o no involucrado en un levantamiento (con el que seguramente simpatizaban), como castigo a ellos, los rebeldes, las

mujeres fueran marcadas como esclavas, Díaz del Castillo narra un episodio así, los indios huyendo a los montes (la montaña será el refugio recurrente durante siglos) después de un fallido intento de rebelión y las mujeres que se quedaron en su comunidad, hechas prisioneras, marcadas como esclavas y repartidas entre los soldados. La rebeldía entre las mujeres esclavas no parecía ser digna de mención (quizá por no haber existido, salvo aisladamente) en tanto que en el caso de los hombres aparecía continuamente. Por parte de los colonizadores se llegó incluso a pedir mujeres esclavas "por su docilidad" para sustituir a los hombres que habían huido.

En su trabajo sobre *Motines de indios*, Martínez Peláez (1991) nos narra varios de ellos encabezados por mujeres y rescatando a una de ellas por su excepcional valentía; fue ella quien en 1814, en el poblado de Santa Catarina Ixtahuacán, agitó al pueblo contra los justicias arrebatándoles el bastón de mando, una vez encarcelada logró escaparse para volver a su pueblo más adelante y protagonizar el asalto a la cárcel liberando a su esposo y a otros presos; en su juicio se asienta que era una mujer de 40 años, monolingüe, analfabeta, madre de varios hijos y embarazada al momento de los hechos. En varios procesos consultados por el mismo autor, aparecen algunas mujeres como "cabecillas" y cuando eran detenidas junto a hombres, los castigos recibidos eran diferentes.⁹

Las rebeliones indígenas durante el período colonial fueron una constante; la presencia de los indios rebeldes y la posibilidad de perder los privilegios de población dominante fue un temor con el que aprendieron a vivir los criollos y peninsulares asentados en tierras americanas. Además de las mujeres indias que formaban parte del grupo de los sometidos y que dieron muestras de rebeldía, también encontramos entre las descendientes de españolas gestos de valentía. El narrador de una crónica de una rebelión sucedida en la Nueva España equipara a una mujer con un varón por su arrojo y describe sus acciones como las de un ser fuera de lo común.

⁹ "En los procesos aparecen muchas mujeres sentenciadas por haber sido cabecillas eventuales, y también las hay que revelan una acción deliberada. En Comalapa (año 1774) se dio una condena de veinticinco azotes y dos meses de cárcel a una mujer que colaboró directamente con el dirigente del motín —a éste le administraron cien azotes en la picota del pueblo y lo obligaron a seis meses de servicios gratuitos en la ciudad." (Martínez, 1991:109)

Al ruido que había, salió Beatriz Hernández a ver a su marido, que era capitán de la guardia de la puerta por donde el indio había entrado, y comenzó a refírlos a todos estando el indio allí peleando con ellos, diciendo que la dejaran a ella con el indio. Riéronse de ella, y estando en esto, el indio arremetió a ella y ella a él echando la mano a su terciado, y le asestó una cuchillada en la cabeza... y poniéndole el pie en el cuello, le dio dos estocadas, con que le mató, y luego dijo a su marido, que con él se había de haber hecho aquello, por haber dado entrada a los enemigos, y que mirase lo que hacía, porque no era tiempo de descuidarse un punto, y así acudía ella a todos los combates, *como si fuera varón*, y siempre se hallaba al lado del gobernador en cualquier ocasión, porque de verdad fue muy valerosa mujer en todas ocasiones y muy estimada hasta que murió. (Huerta, 1976:227) (El subrayado es mío)

Algo que fue unánime es la idea que sobre las mujeres se tenía tanto por parte de los indígenas como de los españoles, aquello de que se actuaba *como si fuera varón* cuando se era mujer por ser valiente o de que se actuara como mujer cuando se era hombre por la actitud cobarde asumida frente a los rebeldes era una constante; en otra rebelión, cuando los colonizadores llaman a los rebeldes a volver a la paz, amenazándolos con el castigo divino, éstos contestarían recordándoles su derrota de unos días atrás:

Si tan valientes sois, ¿Cómo os fue en el Mixtón con los de Xuchipilla, que huisteis como mujeres? (Ibid. 209)

Hablando de rebeliones indígenas y de mujeres durante el periodo colonial no podemos dejar de mencionar la participación de María de la Candelaria en la muy importante Insurrección de 1712 en el actual estado de Chiapas. Este movimiento, que logró poner en jaque al gobierno colonial tuvo como figura emblemática y aglutinadora a una mujer quien además decía ser guiada por otra mujer: la virgen. Una india tzeltal de escasos trece o catorce años e hija del sacristán del pueblo comenzó hablando de la aparición de la virgen y de su petición de construirle una ermita; a pesar del castigo dado por el sacerdote a quienes consideró ídólatras, María de la Candelaria insistió en la aparición de la virgen y en repetir las órdenes que ésta le daba: de la construcción de la ermita se pasó a plantear acabar con los españoles y a subvertir el orden colonial. Los

indios serían los españoles y los españoles los indios que trabajarían para los que en adelante tendrían el poder, apoyados por la virgen.

Víctimas de divisiones internas y de fuertes contradicciones, los indígenas rebeldes capitaneados por la virgen en boca de María Magdalena (la tía de María de la Candelaria) fueron derrotados; María de la Candelaria murió huyendo pero es de resaltar cómo se expresaban de ella los españoles en el juicio que se le hiciera en ausencia: "*la Indiezuela*" era el calificativo que merecía. Si bien el ejército rebelde estaba constituido por hombres, las mujeres participaron activamente en la defensa de los pueblos reconquistados y en algunos casos (como en Ocosingo) los españoles huirían al saber que se aproximaban los indios dejando abandonadas a sus propias mujeres (Viqueira, 1997:45). No está de más señalar que era una mujer la que impulsaba la rebelión pero, no era una líder que guiaba a su pueblo con convicción de la causa, sino alguien manipulado precisamente porque hacer a la virgen hablar a través de una mujer tenía mayor efecto que si lo hubiese impulsado un hombre, el padre de María de la Candelaria lo sabía.¹⁰

Guerras de Independencia

Durante el siglo XIX el continente americano fue escenario de diferentes guerras de independencia por desprenderse del régimen colonial.¹¹ Muchas mujeres se integraron a la lucha contra el dominio colonial tanto en México como en Guatemala así como en el resto de la América Latina.

Es claro que en coyunturas especiales como lo es un conflicto bélico, el esquema al que se encuentran sometidas las mujeres en la sociedad se rompe o se vuelve lo suficientemente elástico como para que se modifique el rol

¹⁰ Sobre esta rebelión existe abundante bibliografía, se ha vuelto a ella a partir de la aparición pública de los zapatistas, conviene revisar los trabajos de Viqueira (1993,1997), Martínez Peláez (1991), Favre (1973), García de León (1985), Pineda (1988) que desde diferentes perspectivas nos ofrecen una interesante visión de la rebelión.

desempeñado; una guerra, del tipo que sea, trastocará desde sus raíces la vida cotidiana obligando a mujeres que se dedicaban al cuidado de los hijos y del hogar, a abandonar la cocina ya sea porque son agredidas (como las mujeres indígenas durante el periodo colonial) o porque simpatizan con una causa que consideran justa (como en el proceso independentista). Incluso aun conservando las mismas funciones, éstas pueden adquirir un barniz político.¹² Durante la guerra de Independencia además de los nombres de aquellos hombres que son conocidos como los que encabezaron la gesta libertaria, muchas mujeres se movilizaron formando parte de uno u otro bando (los realistas y los insurgentes).¹³ Curiosamente se resalta su función femenina a favor de la causa insurgente al presentarlas actuando gracias a su condición de mujer al seducir a la tropa realista persuadiéndola para que la abandonara y se integrase a los insurgentes. Existen juicios contra mujeres que lo certifican, en éstos, ellas alegaban a su favor que no sabían lo que hacían o que obedecían órdenes del esposo, ambos argumentos eran creíbles y funcionaban como ellas deseaban. Suplaron sacar provecho de la subestimación que se les tenía; alegar un embarazo (real o ficticio) también era un elemento que ayudaba a conseguir la liberación (Arrom, 1988)

¹¹ No está de más señalar que el continente africano también ha sido ejemplo de la imperiosa necesidad de muchos pueblos por romper los lazos coloniales y de grandes luchas de independencia.

¹² Y esto se repite en diferentes coyunturas históricas. Por ejemplo, Paula Batalla quien luchó al lado de Rubén Jaramillo en el México de los sesenta, narra esta experiencia: al ir al mercado a comprar verduras que tradicionalmente vendían ellas como mujeres, ocultaban armas y/o uniformes en los costales "Ora iba una mujer conmigo a México, ora otra. Todos daban cooperación para el pasaje. Pero no faltaba quien, por más que haga una oculta las cosas, que emplee con el chisme, o a preguntar. ¿Qué fuiste a México?, ¿qué traías armas?, o ¿a qué habíamos ido?, que traían trajes de soldado. Y sí, muchas veces fuimos doña Rosa y yo en una camioneta vieja, carcachuda y traíamos maletas o hartos paquetes, costales de lechuga y berro. Ahí iban los uniformes o las armas. (Carbajal y Jiménez 1988: 84-85)

¹³ A decir de Silvia Marina Arrom (1988), quien realizó una investigación sobre las mujeres en la gesta independentista, sobre aquellas que participaron en la causa realista existe menos información que sobre las insurgentes pues pasaron a formar parte de los perdedores y la documentación de la época las ignoró, a pesar de ello menciona a las Patriotas Marianas que aglutinaron a más de dos mil mujeres en apoyo a los realistas. Lo anterior sólo para recordar que las mujeres pueden formar parte de cualquier bando, dependiendo de sus intereses clasistas o de etnia como lo fue durante las guerras de independencia, las descendientes de españoles y que gozaban los privilegios de su clase, apoyaron activamente la permanencia del régimen colonial frente a aquellas que consideraban la Independencia de España como una mejor oportunidad para el desarrollo de lo que sería la nueva nación.

Es interesante resaltar que en los primeros juicios celebrados contra las insurgentes, los jueces fueron benévulos ante los argumentos anteriores empero, conforme más mujeres eran encontradas participando en las conspiraciones, la opinión acerca de la mujer manipulada o inocente, comenzó a cambiar para comprender que algo de conciencia debía existir en este sector subestimado de la población para que se fuera incorporando por su propia voluntad. En otras palabras, a las mujeres no se les contemplaba como insurgentes, como capaces de enarbolar una causa considerada masculina, sin embargo, la constante de mujeres encontradas como sospechosas de participar en el movimiento insurgente, llevó a desconfiar de su aparente incapacidad y/o inocencia para involucrarse en algo que parecía propio de los hombres, como una guerra; en un principio cualquier hombre era sospechoso de ser rebelde, no así las mujeres que de ser consideradas inocentes por los realistas, ellos mismos fueron cambiando esa percepción por la propia incorporación de ellas a la causa Insurgente.

Una manera de desentrañar cómo se tomaba en cuenta a las mujeres, es que existieron varias proclamas elaboradas por los insurgentes y dirigidas especialmente a aquellas descendientes de españoles, para invitarlas a la lucha que beneficiaría a sus hijos (siempre se imploraba a la maternidad, tanto por hombres como por mujeres para convencer) pues de continuar como colonia de España, sus descendientes seguirían siendo considerados como de segunda. Se movía, entonces, el instinto maternal a favor de una causa. Lamentablemente en muchos de los documentos que se conservan sobre la lucha independentista, aquellas mujeres de las clases bajas no aparecieron.

Guerras más recientes

Quizá donde simbólicamente encontramos más representaciones de mujeres durante un movimiento armado que nos es cercano es en la revolución mexicana; canciones, fotografías, grabados, postales e imágenes varias ilustran la participación femenina en la lucha contra el tirano y por la tierra; también existen investigaciones dedicadas a ellas que nos las muestran actuando desde muy diversos ángulos y perspectivas: como intelectuales, como "generales" e incluso

aquellas que ya planteaban reivindicaciones feministas dentro de la gesta revolucionaria, como las socialistas de Yucatán, que entre otras demandas hablaban del derecho a votar y ser votadas (al igual que en la guerra de independencia, las que formaron parte del grupo de los perdedores no son dignas de mención). Haciendo a un lado la imagen mítica de estas valerosas y comprometidas mujeres también las hubo quienes fueron víctimas de la violencia de esta guerra.¹⁴

Además de los tipos de guerra que hemos mencionado, éstas se han clasificado asimismo con temperaturas, como la llamada guerra fría.¹⁵ Con relación a los conflictos habidos en Centroamérica, resulta importante caracterizar a la guerra fría por la política contrainsurgente que se llevó a cabo en la zona; como guerra fría es conocido un proceso de enfrentamiento que se dio entre las dos grandes superpotencias que emergieron después de la segunda guerra mundial a todo nivel y en todo sentido: económico, político militar, científico, etcétera, exceptuando el enfrentamiento militar abierto entre ambas, pero no entre sus seguidores¹⁶. La desafortunada carrera armamentista y la instalación de bases militares en muchos de los países de uno u otro bloque, es otra de las características de este periodo. Los dos bandos que protagonizaron esta tan particular confrontación eran encabezados por los Estados Unidos de Norteamérica y la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El temor del primero porque el segundo ganara mayor influencia fue el justificante de

¹⁴ Además del *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana* donde aparecen por lo menos dos mil mujeres entre muchos otros hombres, está también el libro *Las mujeres en la revolución mexicana* en donde también se detallan biografías con mujeres de muy diferentes clases sociales y ocupaciones.

¹⁵ Para el subcomandante Marcos la guerra fría sería la tercera guerra mundial en tanto que actualmente el planeta está viviendo la cuarta guerra mundial; en todas estas guerras que abarcan al mundo entero, existen ciertas características que las ubican como tales que serían la conquista de territorios y su reorganización así como la destrucción del enemigo y la administración de la conquista. El fin de la tercera (la guerra fría) dejó como resultado un mundo unipolar con (al igual que en las anteriores) el enemigo derrotado, en todo caso, la novedad es que (siguiendo a Marcos) ahora no hay rivales; la administración de este territorio lleva a la globalización y a falta de contendiente, la humanidad pasa a ser el enemigo. (Cfr. Perfil de *La Jornada*, martes 23 de octubre de 2001)

¹⁶ Muchas guerras fueron producto directo de este periodo, entre otras, podemos mencionar como conflictos derivados de la guerra fría: las guerras de Corea y de Vietnam que dieron como resultado la división en dos países el del norte y el del sur con lo que tanto Corea como Vietnam

muchas intervenciones militares en el continente americano (y en otros lugares del mundo)

Fue en 1945, por otra parte, que la Carta de las Naciones Unidas marcó una diferencia entre iniciar una guerra y defenderse de ella con lo que legitimaba la acción de la autodefensa¹⁷. Las guerras entonces, no son iguales y todo pueblo tiene el derecho a defenderse de una agresión, no entonces, de entrada se condene una guerra, dependerá de las características de ésta que sea un recurso válido.

Buscar el camino por las sendas que marcaba la izquierda (muchas veces ni siquiera era tanto la izquierda como planteamientos democráticos y de cierta justicia social, como en Guatemala en 1944 y años después, en los setenta en Chile) en América Latina, dio como resultado un incontable número de víctimas mencionando entre ellas a los muertos, los desaparecidos, los desplazados, refugiados y exiliados, los torturados, los hijos sin padres ni madres, los mutilados; los regímenes militares se convirtieron en cotidianos gracias a la tan nombrada guerra fría que justificó durante décadas el uso de la violencia; la paranoia¹⁸ anticomunista de los Estados Unidos es, en gran medida, la responsable de un continente desangrado que no ha logrado cerrar sus heridas, en parte, sin duda, por la impunidad que ha sido la compañera de esta violencia tan prolongada y por supuesto la abierta o encubierta intervención de los Estados Unidos para poner o quitar presidentes y/o militares de acuerdo a como convenía a sus intereses.¹⁹

fuieron repartidos entre cada uno de los bloques, quedando "equitativamente" con su mitad, con uno de los nuevos países, bajo la influencia de una de las dos superpotencias.

¹⁷ No está de más recordar al viejo Lenin que en 1916, cuarenta años antes, en pleno apogeo de la primera guerra mundial señaló lo mismo: "Los socialistas entendieron siempre por guerra "defensiva" la guerra "justa" (Lenin, 1976:287)

¹⁸ Paranoia que lamentablemente no llegó a su fin con el término de la guerra fría, sólo se transformó en una paranoia antiterrorista que parece será el nuevo motivo de las intervenciones, como nos lo demuestran las recientes agresiones a Afganistán e Irak como guerras de intervención, de agresión de una nación sobre otra. Guerra que por supuesto no llega a su fin una vez que se las tropas invasoras se establecen en el país invadido, la resistencia es la siguiente fase de esta guerra, volvemos entonces a lo que es una guerra justa y una injusta con un ejemplo del todo presente.

¹⁹ Una precisión que es importante hacer, es que los presidentes o dictadores que Estados Unidos imponía (y sigue tratando de poner) en las naciones latinoamericanas, no deben verse como personajes sin voluntad, colocados al designio norteamericano; para el caso de Centroamérica Rouqué señala que "Los políticos centroamericanos no son títeres de Washington ni meros

Adentrándonos a las guerras que nos ocupan. En el caso de Guatemala podemos hablar de una guerra civil ya que sobre ésta se parte de la idea generalizada de que son conflictos violentos de masas, que implican mínimamente dos fuerzas contendientes y donde por lo menos una de ellas está al servicio del gobierno; existe una organización centralizada de los bandos enfrentados y se planifican las operaciones armadas. Es importante esta definición porque deja de lado escaramuzas menores que pueden darse al interior de un país así como actos terroristas o golpes de Estado (Waldmann, 1999: 28). No hay duda de que fue un conflicto violento, en el que participaron amplios sectores de la población, que fundamentalmente involucró al gobierno contra diversas organizaciones guerrilleras y que las operaciones militares fueron planificadas. Empero, la guerra en Guatemala no termina con esa definición, fue, es cierto, una guerra civil pero la anteriormente mencionada guerra fría también conferiría una fisonomía a esta guerra, de hecho, el origen a tantos años de violencia ininterrumpida debe achacarse fundamentalmente a la situación imperante en el contexto internacional que tenía dividido en dos bloques al mundo, a muchos de los masacrados se les atacó porque se les consideraba comunistas, porque se sospechó que tenían vínculos con el comunismo, reales o no, eso poco importó. A Chiapas este contexto ya no le corresponde, el muro de Berlín se había derrumbado cinco años atrás, aunque tampoco podemos ubicarla como una guerra civil.

Aparte de las guerras de conquista, de intervención extranjera, de independencia y civil así como la mencionada guerra fría, que han azotado y/o marcado al continente americano, otro tipo de guerra es el que enarbolan los grupos revolucionarios y que han dado en llamar de liberación nacional (por lo menos en Nicaragua y en El Salvador así como en Chiapas) que en Guatemala fue llamada guerra popular prolongada. Por su parte, a esta guerra de características insurgentes, se le ha hecho frente por parte de los gobiernos que se desean cambiar con una guerra contrainsurgente, como ejemplo de ésta podemos mencionar a la guerra de baja intensidad (que profundizaremos más

instrumentos de sus designios. Utilizan las imposiciones y exigencias de su poderoso vecino en provecho de sus propios intereses." (Rouquié, 1994:45)

adelante) y, compañera de ésta, la guerra sucia,²⁰ ambas encabezadas por militares y/o paramilitares que a su vez son ayudados y solapados por los primeros y que representan a uno de los bandos enfrentados, al gobierno. En la parte enemiga se encuentran los guerrilleros, los revolucionarios, los insurgentes, los rebeldes, los alzados, algunos de los nombres con los que conoceremos a quienes recurrieron a las armas en Chiapas y en Guatemala para denunciar la opresión y luchar contra la vida de miseria de la población indígena-campesina y popular de la región desatando en el país centroamericano una guerra civil que a su vez llevó a una guerra contrainsurgente y a una guerra sucia, con la asesoría e intervención abierta o velada de Estados Unidos (que también se valló de Israel y Argentina para intervenir indirectamente).

El recurso de la guerra

Sangrientas todas, destructoras en su origen y sus resultados, muchas guerras por el poder sólo han dejado a una población civil herida y fuertemente impactada. ¿Por qué se sigue recurriendo a las armas para cambiar o mantener el orden establecido? ¿Qué ha sido de las mujeres en estos diferentes tipos de guerra que han vivido Guatemala y Chiapas? ¿Fueron arrastradas por un conflicto que creció e inevitablemente las incorporó o se convencieron de la necesidad de no permanecer al margen de la historia que se escribía con sangre? ¿Los años transcurridos entre la guerra en Guatemala y Chiapas significaron cambios de

²⁰ Quiénes acuñaron el término de "guerra sucia" como sinónimo de "guerra contra la subversión" (también llamada "guerra santa" en algún momento) fueron los militares argentinos. Con esta clasificación querían dejar claro que, combatir el peligro de la guerrilla podía permitirse todo. Para estos militares, el Estado que se defendía de las agresiones terroristas, tenía el derecho de usar cualquier fuerza necesaria para combatir al enemigo interno (Navarro, 2001:276) Y aunque podría pensarse que no está relacionado quiero citar el análisis de Sergio Ramírez publicado en un periódico nicaragüense, cuando se acercaba el nuevo siglo y en el que hace un análisis sobre lo que llama guerras limpias y guerras sucias, incluyendo en las primeras a aquellas que incorporan grandes avances tecnológicos frente a las segundas, las que se libran en los países pobres, quiero sobre todo, retomar su conclusión: "Para no olvidar las otras guerras que siempre tendremos en América Latina, el no cambia nuestra suerte de atraso, provocadas por conflictos fronterizos de inspiración patriótica, un pedazo de selva virgen o un pico helado y desnudo de una cordillera, guerras recurrentes nuestras guerras sucias, que estallan como fuegos fatuos en la oscuridad del paisaje, y de las que no han sido capaces de librarnos nuestras mejores utopías de paz transportadas con ruidos de viejas bielas de uno a otro siglo." Citado en *El nuevo Diario*, Managua, Nicaragua, jueves 17 de agosto de 2000.

fondo en lo que a la participación femenina se refiere? ¿Se siguieron posponiendo las demandas de ellas frente a otras prioridades? ¿Los roles sexuales se mantuvieron durante la guerra? Y después, cuando se dejaron las armas, ¿qué les sucedió a las mujeres? ¿Qué experiencias nos dejan todas estas guerras? ¿Son diferentes las vivencias dependiendo del sexo? Algunas interrogantes que iremos respondiendo en las siguientes páginas.

Las mujeres, como hemos venido mencionando, muchas veces no jugaban un papel más activo en una guerra porque las responsabilidades familiares ocupaban todo su tiempo, porque esa era la regla establecida, dada y seguida, porque sólo les tocaba enterrar y llorar a los hombres combatientes y quizá porque tampoco formaba parte de la costumbre. La función que la sociedad les había asignado²¹ no las contemplaba para nada participando en un ejército como insurgentes, cargando un arma y disparándola, venciendo múltiples obstáculos y rebelándose incluso contra sus propios compañeros de lucha; a las mujeres que se les encontraba inmersas en una guerra, en el mejor de los casos se les veía como enfermeras, como las que cuidan, las que sanan, las que consuelan, aunque ya señalamos someramente cómo en diferentes periodos históricos ellas han estado presentes en las guerras, también desde otra perspectiva que no las ha hecho muy visibles. En los conflictos armados de la última mitad del siglo XX, ellas mismas han ido transformando ese papel que “oficialmente” las excluía de ese ámbito.

En la resolución 1325 del año 2000 aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas celebrada en octubre del mismo año, se retoma a las mujeres dentro de los conflictos bélicos y se dice, entre otras cosas:

Expresando preocupación por el hecho de que los civiles y particularmente las mujeres y los niños, constituyen la inmensa mayoría de los que se ven perjudicados por los conflictos armados, incluso en calidad de refugiados y personas desplazadas internamente, y cada vez más sufren los ataques de los

²¹ En este sentido valdría la pena pensar también en que si partimos de la idea de que una guerra cobra muchas vidas, no sería aventurero pensar que a las mujeres se les mantiene alejadas de ésta, porque ellas representan la vida, porque ellas formarían parte de una estrategia de sobrevivencia para proteger a quienes repondrán (por así decirlo) a los muertos. Ya lo mencionamos en el capítulo previo, donde los mlamos revolucionarios hablaban de las mujeres como las reproductoras de los guerrilleros que iban muriendo.

combatientes y otros elementos armados, y reconociendo los efectos que ello tiene para la paz y la reconciliación duraderas,

Reafirmando el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz, y *subrayando* la importancia de que participen en pie de igualdad e intervengan plenamente en todas las iniciativas encaminadas al mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad...

Expresa su voluntad de incorporar una perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de paz, e *insta* al Secretario General a que vele por que, cuando proceda, las operaciones sobre el terreno incluyan un componente de género...

Todos estos aspectos estuvieron ausentes en las negociaciones por la paz en Guatemala pero, como veremos más adelante, hay que recordar que fueron las mujeres refugiadas en México (las que por otra parte fueron asesoradas por Naciones Unidas) las que insistieron en que se les contemplara en el proceso de retorno como mujeres, exigieron una perspectiva de género en los acuerdos que se tomaban, y la tierra fue uno de los elementos centrales. Las zapatistas por su parte participaron en las rondas de negociaciones y contemplaban que como mujeres tenían reivindicaciones específicas. Lo profundizaremos más adelante.

Acerquémonos a las guerras que nos ocupan, la que se vivió en Guatemala y la que se vive en Chiapas haciendo unas precisiones necesarias:

a) En Guatemala la guerra duró 36 años a partir de que se formaron las primeras organizaciones guerrilleras hasta la firma de los acuerdos de paz; en Chiapas la declaración de guerra del EZLN se da en enero de 1994 (aunque la preparación para aparecer públicamente data de diez años atrás) y no se ha llegado a ningún acuerdo de paz. En el primer caso hablamos de enfrentamientos entre el ejército guatemalteco y las fuerzas guerrilleras durante todos estos años con flujos y reflujos, con altas y bajas para ambos bandos; para Chiapas hubo una declaración de guerra²² de parte del grupo insurgente hacia el ejército y el gobierno mexicanos y hubo una respuesta

²² Con esta declaración, los zapatistas pretendieron apelar a la regulación de la guerra que establece la Convención de Ginebra, quizá aprendiendo de la experiencia de sus antecesores centroamericanos, quisieron evitar el uso de una guerra contrainsurgente como las aplicadas en Centroamérica, con fuerte intervención de los Estados Unidos y con un gobierno negando a los rebeldes como fuerza beligerante y aplicando la violencia indiscriminada para combatirlos.

militar del ejército con enfrentamientos que duraron doce días, a partir de allí se da un proceso de negociación que se combina con la implementación de elementos de guerra contrainsurgente, esto es, no existen enfrentamientos abiertos entre el ejército rebelde y el del gobierno pero sí existen los elementos que dan forma a otro tipo de guerra: paramilitares, hostigamiento e incluso masacres.

b) El contexto internacional en que se desarrolla la guerra en Guatemala coincide con el de la guerra fría y todos los elementos que mencionamos anteriormente estarán presentes, incluyendo la contrainsurgencia que mantiene la idea de contener el comunismo a cualquier precio con un Estado pregonando una supuesta seguridad nacional; el muro de Berlín ya había sido derrumbado cuando los zapatistas aparecen en la escena pública, en ese sentido pareciera que la contrainsurgencia debiera tener otra actitud pero muchas de las características de este tipo de guerra están presentes (población desplazada, creación de grupos paramilitares, fuerte presencia castrense, etc.).

c) En Guatemala nos referimos a un país en guerra con zonas específicas donde se libran los enfrentamientos pero toda la nación se encontró, de una u otra forma vinculada al conflicto, por ello hablamos de una guerra civil a la que los rebeldes llamaban guerra popular prolongada; en Chiapas estamos partiendo de un estado del sudeste mexicano y de enfrentamientos (menores, es cierto) en una pequeña región pero, a pesar de ello, los zapatistas supieron trasladar las causas de su guerra para involucrar, de diversas maneras a grandes sectores de la población con aspiraciones de justicia y democracia, no como integrantes de su ejército insurgente, ni siquiera como bases de apoyo pero sí como un fuerte sustento de solidaridad que rompió las fronteras y que ha sido de gran utilidad para su causa.

d) Tanto el estado mexicano de Chiapas como Guatemala, corresponden a diferentes entidades políticas sin embargo comparten un pasado que incluye una población indígena donde algunos grupos tienen una raíz maya, una población mayoritariamente campesina viviendo cotidianamente

una violencia que no necesariamente era noticia: despojo de tierras, asesinato de líderes campesinos, violación y acoso sexual a las mujeres por parte de quienes detentan el poder, salarios de hambre y muertes cotidianas producto de la pobreza.

e) En Guatemala el porcentaje de población indígena es del 52 por ciento con un 65 por ciento de población rural; en tanto que en Chiapas representa el 26.4 en un país donde oficialmente se habla de menos de un diez por ciento de población indígena.

f) Mientras que en Guatemala el movimiento rebelde era liderado por hombres mestizos, en sus filas había gran cantidad de hombres y mujeres indígenas y no indígenas; en Chiapas los orígenes de los zapatistas se remontan un poco más lejos del estado del sudeste, el grupo inicial estaba formado por hombres y mujeres mestizos; públicamente aparece un comité clandestino que está integrado en su totalidad por indígenas de ambos sexos siendo mayoritariamente masculina su composición y el ejército está formado por hombres y mujeres indígenas en su gran mayoría. Esto significa que en Guatemala los ejércitos guerrilleros, si bien en sus orígenes incorporaron mayoritariamente a mestizos y hombres, en el proceso revolucionario se fue ampliando para contar en sus filas a hombres y mujeres, a mestizos e indígenas, a campesinos y urbanos, a intelectuales y obreros, etcétera; mientras que en Chiapas, lo que sería propiamente el EZLN, el ejército que surge en las montañas del sudeste, los insurgentes que aparecen públicamente, son mayoritariamente indígenas y campesinos pertenecientes a ambos sexos.²³

Precisamente por las acotaciones anteriores que nos muestran las características de la guerra en Guatemala y en una región de otro país, el sureño estado de Chiapas, es que me parece importante repetir que no voy a realizar un trabajo comparativo entre ambos procesos. Mi interés se centra en presentar

²³ Con la reciente conmemoración de los diez años del levantamiento y veinte de existencia del EZLN en Chiapas, han ido apareciendo nuevos datos sobre su surgimiento y entre éstos se dice que el 10 de noviembre del 83, cuando comenzó el EZ eran seis los combatientes, cinco hombres y una mujer en la selva lacandona.

ambas experiencias con las particularidades que a cada una le dan una fisonomía, para rescatar el impacto que una guerra tiene en las vivencias de las mujeres. De mujeres diversas, de combatientes y víctimas, de bases de apoyo y desplazadas, de indígenas y ladinas, de viudas y luchadoras sociales. Quiero, como iremos viendo a lo largo de las líneas siguientes, no sólo caracterizar la guerra que se escenificó en las regiones que estamos estudiando, sino comprender el efecto (positivo y negativo) que una guerra como la librada en Chiapas y Guatemala trajo en el sentir, vivir y luchar de las mujeres que la vivieron y siguen viviendo, y si no a la guerra en sí misma, por lo menos sí a sus consecuencias.

La guerra que trastoca cualquier cotidianidad, la guerra que sacó a muchas mujeres de un espacio reducido, la guerra por la que muchas apostaron para conseguir un cambio, la guerra que modificó actitudes y deseos, que creó resentimientos y esperanzas, temores y expectativas no necesariamente resueltas. La guerra que no vivieron igual hombres y mujeres, como tampoco pobres y no tan pobres, indígenas y no indígenas.

Tanto en Chiapas como en Guatemala no se vivieron procesos similares, la duración de la guerra, la política contrainsurgente, los involucrados en el movimiento armado, el contexto internacional, el momento histórico (que hay que decirlo, en el caso de los zapatistas da cabida a una perspectiva de género así como a un rescate mucho más profundo de lo étnico) e incluso las estrategias de la lucha revolucionaria y la contrainsurgente, la composición de los grupos armados de ambos bandos, etcétera, cuenta con grandes diferencias. Y si pensamos en términos de las víctimas, Guatemala ocupa un triste lugar muy alejado de muchas otras guerras, por lo menos en Latinoamérica.

Guerra de liberación nacional

¿Por qué los ejércitos revolucionarios que han tomado las armas en la región centroamericana se han autodenominado de liberación nacional? En Nicaragua luchó el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en El Salvador combatió el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el ejército que declaró la guerra al gobierno mexicano en el sureño estado de Chiapas es

conocido como Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Las guerras de liberación nacional se remontan a las luchas anticoloniales y a la expulsión de un ejército de ocupación en un país extranjero como sucedió durante la segunda guerra mundial.²⁴

Por lo que toca a América Latina, el referente más lejano que encontré sobre una organización que se autonóbrara de liberación nacional, fue en Brasil en el año de 1934; la Alianza de Liberación Nacional fue un frente antifascista y antilmerialista impulsado por el Partido Comunista del Brasil, entre sus principales demandas se encontraban la libertad democrática, mejores salarios para los trabajadores y acabar con la opresión imperialista; la Alianza fue prohibida y reprimida desapareciendo un año más tarde (Manfred, 1976). Habría que señalar que en Guatemala también existió un grupo que se nombró Movimiento de Liberación Nacional²⁵ pero que, a diferencia de los anteriores, era de extrema derecha en el cual militaban algunos indígenas o por lo menos, contaban con una tarjeta de filiación (Falla, 1992; Cano, 1980, Rouquie, 1994) quizá para sentirse seguros frente a la represión gubernamental cuando ésta se agudizó y para ser manipulados en procesos electorales cuando al ejército convenía (Stoltz, 1998).

Cristina Calel, una indígena quiché se refiere a este grupo político así:

Recuerdo que hace tiempo hay represión, pero no se había dado a conocer. Mi papá fue del partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en Quiché y a mí me simpatizaba y me daba gusto. De plano los del MLN se daban cuenta que mi papá tenía mucha relación con la gente del campo. Por eso lo tenían bien ganado. Pero, poco a poco, nos fuimos dando cuenta que ellos jugaban un papel sucio. Recuerdo que en tiempos de Ydígoras Fuentes o de Peralta Azurdía, en los primeros años de la década del sesenta, los del MLN tuvieron una reunión de partido en Quiché. Allí nombraron una comisión para que fuera con el Ejército a traer 50 gentes de Chajul. En ese pueblo agarraron esas personas y las llevaron al destacamento del Quiché. Allí los torturaron y todos se

²⁴ Por lo que refiere a la segunda guerra mundial existió por lo menos el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia que dirigiera Josip Broz Tito. En las luchas anticoloniales podemos mencionar al Ejército de Liberación Nacional que en 1958 luchaba en Argelia contra los franceses. En Vietnam el Frente Nacional para la Liberación fue el que dio la batalla a Estados Unidos.

²⁵ De alguna manera existe una analogía entre las razones por las que se habla de liberación nacional: los rebeldes quieren liberar a la nación de la subordinación a la que la somete el neocolonialismo y los anticomunistas, como el MLN quieren liberarla de una ideología extranjera, el comunismo.

murieron... En el MNL había una relación bien fregada entre indígenas y ladinos. El indio valía para ellos sólo cuando había elecciones. Entonces iban a traerlos por camionadas a los pueblos para que votaran por el MLN o por el Partido Institucional Democrático (PID) (Stoltz, 1998:320-1)

Era un grupo de extrema derecha que tendría fuertes vínculos con el poder y una de sus banderas, la principal, era la lucha anticomunista; de allí partía de hablar de liberación nacional al identificar al comunismo como una intrusión en Guatemala, al sostener que esta ideología no tenía nada que ver con la nación y por lo tanto había que erradicarla: liberar a la nación del comunismo. Si el gobierno de Arbenz había traído al comunismo a esta pequeña nación centroamericana, el MLN se encargaría de expulsarlo, junto a todos sus representantes, valiéndose de la violencia, ellos mismos declararían en 1980 en emisión radial que "El MLN es el partido de la violencia organizada... no hay nada de malo en la violencia organizada; es el vigor y el MLN es un movimiento vigoroso." (Citado en Schlesinger y Kinzer, 1982:276)

En un momento en que el nacionalismo fue fuerte dentro de los países latinoamericanos y que se combinaba con un sentimiento anticolonial y antiimperialista, surgieron varios grupos con ese nombre y México no fue la excepción, Alicia Echeverría, mexicana involucrada con la guerrilla guatemalteca, militó en lo que se conoció como el Movimiento de Liberación Nacional, por la década de los sesenta.

Me enteré de la existencia del Movimiento de Liberación Nacional, recientemente fundado, y me afilié a él. Estaba dirigido por serios y valiosos elementos, casi todos profesores universitarios y algunos economistas como Enrique González Pedrero, González Casanova, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Cuauhtémoc Cárdenas, entre otros. El movimiento no propugnaba ni el socialismo ni el comunismo; sino una ideología Cardenista. En primer lugar, la independencia política y económica, también la reforma agraria, el municipio libre y la educación laica. Me constituí en una militante activa, ayudé a reunir fondos para los gastos de renta del local y publicaciones. (Echeverría, 1986:133)

La dependencia abierta del imperialismo norteamericano (de acuerdo al discurso de la época) y su intrusión en todos los asuntos internos de los países centroamericanos, llevó a las organizaciones guerrilleras a pugnar por un orden nuevo (la expulsión del dictador apoyado por Estados Unidos en Nicaragua, el fin

de la oligarquía explotadora en El Salvador, la falta de democracia en Guatemala, luchar contra la oligarquía y el poder económico que concentró el ejército) que implicaba romper con el tipo de nación que la burguesía había ido construyendo atada completamente a los intereses extranjeros (léase Estados Unidos) de allí el nombre de liberación nacional: la nación se encontraba subordinada a intereses extranjeros, había que liberarla y todo parecía indicar que para estas organizaciones la guerra era el único camino. Una guerra que involucrara a amplios sectores de la población, a hombres y mujeres pero que ha tenido muy diversas manifestaciones tanto en Chiapas como en Guatemala y finalmente una guerra que no han vivido igual éstas y aquéllos, ni al interior de las organizaciones revolucionarias ni como actores del proceso o simpatizantes de alguno de los bandos.

La guerra como instrumento para conseguir un lugar en el plano nacional. Los zapatistas se valieron de una declaración de guerra nada menos que al poderoso ejército federal y al estado mexicano para hacer escuchar su voz. A los guatemaltecos también fue una guerra la que los colocó en la agenda nacional de un país con fuerte tradición racista. La guerra era el camino para terminar con la miseria, para construir una sociedad nueva, más justa e igualitaria, para derrocar a los regímenes antipopulares y dictatoriales que favorecían a una minoría; la guerra de guerrillas había demostrado su eficacia en Cuba, esa pequeña isla había derrotado al dictador impuesto y apoyado por el imperialismo yanqui,²⁶ para Guatemala era un ejemplo a seguir; para Chiapas el escenario internacional

²⁶ Habría que señalar por lo menos al margen que no sólo Guatemala vio florecer grupos guerrilleros a partir del triunfo de una guerrilla en Cuba, en América Latina brotaron por doquier organizaciones con esta inspiración fundamentalmente a partir de la década de los sesenta, baste con mencionar las siguientes como muestra de una larga lista: en Venezuela las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional que vieron la luz en 1963 así como el Frente de Liberación Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionario; en Colombia el Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas ambas surgidas en la misma década de los sesenta (y quizá las únicas que sobrevivieron el siglo) además del Movimiento de Obreros Estudiantes y Campesinos vinculado al partido comunista y con las armas como opción de lucha; en Perú también hubo el Movimiento de Izquierda Revolucionario, el Partido Obrero Revolucionario y la guerrilla Tupac Amaru; por supuesto Bolivia con la fallida experiencia guevarista así como el Movimiento Nacional Revolucionario. Añadamos las experiencias de guerrilla urbana en Argentina con los Montoneros y en Uruguay con los Tupamaros. México no fue la excepción, las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en el ámbito rural en tanto que en Chihuahua apareció un grupo que pretendió ser una guerrilla urbana mal armada y rápidamente aniquilada.

mostraba que quizá ese camino había confirmado su ineficiencia y que Cuba no necesariamente era la nación a la que había que emular, que el método de lucha debía ser otro y que el discurso de las armas, después de que en Centroamérica se hablaba de procesos de paz, después de que en el resto de América Latina habían prevalecido dictaduras militares que implementaron la guerra sucia y se pregona que se marchaba por la senda de la "reconciliación", después de tanta sangre derramada que parecía había sido en vano —incluso Nicaragua que logró el triunfo gracias a una guerra se encontraba más empobrecida y sumida en la desesperanza que otros países de la región— después del discurso del desarme y de los cauces democráticos, las guerrillas tradicionales parecían formar parte del pasado.

Aún así, a pesar del escenario adverso, los zapatistas apostaron por la guerra como varios años atrás lo habían hecho otras organizaciones guerrilleras pero también apostaron por un tipo diferente de organización y con ello con una guerra novedosa. Los indígenas chiapanecos, de ambos sexos, elaboraron una declaración de guerra que hicieron pública el primero de enero de 1994; los rebeldes guatemaltecos, mestizos e indígenas de ambos sexos, optaron por las armas cuando la lucha por el socialismo era el discurso imperante en la izquierda, a lo largo de los años, de un grupo guerrillero se llegó a varios por problemas ideológicos y finalmente se aglutinaron en un sólo frente para presionar en el proceso de negociación. Veamos más de cerca cómo se llegó a esta senda.

En Guatemala fue a través de acciones militares como se supo que existían grupos guerrilleros²⁷; por el año de 1962 y como resultado del hostigamiento que sufrió a manos del Estado, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) plantea que la lucha armada revolucionaria, popular y con carácter prolongado es la vía de la revolución, trata de formar un grupo guerrillero, la guerrilla de Concuá, que fue derrotada inmediatamente, uno de sus sobrevivientes Gaspar Ilom se convertiría en el dirigente de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) (que saldría a la luz en 1979) pero a pesar de este fracaso no desisten en plantear a la guerra como el único sendero que deja la intolerancia política en el país; en

1962 aparecieron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y en 1979 el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) surge de una escisión del PGT y de las FAR siendo la cuarta organización que se uniría a las tres anteriores para dar forma a la URNG en 1982. (Harnecker, 1984) ¿Por qué plantearon la guerra como alternativa? ¿Cómo se pensó en extenderla, en involucrar a amplios sectores de la población, a la que sería su base de apoyo?

Pablo Monsanto, comandante en jefe de las FAR esboza algunas ideas en torno a las masas y la necesidad de su incorporación a la guerra:

..., en primer lugar el problema de la guerra parte fundamentalmente de una concepción política y no de una concepción militar. El problema militar es un problema técnico y de conocimiento de las leyes de la guerra. Y para eso debe haber cuadros especializados en esta materia.

El problema político es movilizar a las masas hacia ese proceso de guerra, la preparación militar de esa masa corre a cargo de los cuadros militares del partido... Ahora, si el partido no prepara las condiciones para que las masas se integren a la guerra, lo que hay en ese partido es una deficiencia de tipo ideológico, no militar. (Ibid: 255)

El partido debía preparar las condiciones para incorporar a las masas a la guerra. Las masas, el pueblo, todos iguales sin diferencias entre sí sin pensar en que dentro de estas masas también hay hombres y mujeres con cierta especificidad que no se tomaban en cuenta para elaborar un programa de lucha. Los cuadros militares eran los encargados de preparar a esa masa que se planteaba como homogénea. La guerra como decisión política, más que militar, movilizar a las masas para que la hicieran suya.

Un dirigente del PGT, Mario Sánchez también tiene una idea sobre la incorporación de los miembros del partido a la guerra y la obligación de vincularse a las masas trabajadoras:

Ahora bien, hoy todo el partido dirigido por el Núcleo de Dirección está integrado en la lucha armada de diferentes formas: unos como mandos político-militares; otros como combatientes en un frente, en la resistencia o en tareas concretas de abastos, explosivos, información, etcétera; y los demás, que por sus

²⁷ Profundizaremos más adelante en las organizaciones guerrilleras, aquí sólo nos interesa presentar el por qué de la opción por las armas.

limitaciones, edad y distintos impedimentos reales, tienen el carácter de milicianos, que es una categoría de luchador que estamos desarrollando en el seno del Partido. Todos, por igual, tenemos la obligación de practicar la guerra en su dimensión política, buscando la vinculación con las masas trabajadoras urbanas y rurales, pues es una guerra del pueblo. (Ibid: 262-3)

Aquí sí encontramos una primera diferenciación con relación a la edad y otros "impedimentos reales" y al hablar de que "todos por igual tenemos la obligación de practicar la guerra" pareciera que ya se contempla una participación amplia que no excluye a quienes no sean hombres y jóvenes, además se incorpora el elemento rural y urbano aunque la cuestión indígena no está presente. Y se insiste en la obligación de practicar la guerra, la lucha armada en diferentes formas. Por su parte Rolando Morán, fundador del EGP habla del por qué de las armas:

Como pensamos que la definición de la guerra y la toma del poder en Guatemala van a requerir de la participación global de la población guatemalteca, la propaganda armada permite explicar a las masas explotadas y oprimidas el por qué de nuestra guerra y los objetivos que ella se propone. En las condiciones de represión en que vive Guatemala es muy difícil hacer agitación y propaganda revolucionaria en este sentido sin apoyarse en el respaldo que brindan las armas. (Ibid: 304)

La guerra implicaría necesariamente la participación global para conseguir la toma del poder, la represión obligaba a la propaganda armada, ese era el camino, y tiene razón cuando habla de las condiciones de represión que vive Guatemala como las que empujaron a la vía armada, como veremos en otro capítulo. No parece estar pensando en las mujeres en la organización guerrillera cuando en otra parte afirma que existen grupos de autodefensa que operan en las aldeas y que entre sus funciones tienen la de velar por la seguridad de la comunidad, de los comités clandestinos y de "las mujeres de los guerrilleros que se han alzado" (Ibid. 303) los hombres son los guerrilleros y ellas las que se quedaban sin protección. Esta idea se modificará con la constante incorporación de las mujeres a las filas guerrilleras. La guerra contrainsurgente implementada por el gobierno guatemalteco rebasaría todas las expectativas de los rebeldes; la represión indiscriminada fue más allá de los actores en conflicto y golpeó a

amplios sectores de la población, involucrados o no. Un elemento que sin duda engrosó las filas de los rebeldes. La conclusión obligada era: la guerra apoyada por amplios sectores de la población era el camino para conseguir el poder y una vez allí, transformar a la sociedad; era una concepción política, la guerra debía hacerla suya todo el pueblo, las armas como un apoyo.

En un documento difundido por el EGP (Informador Guerrillero número 14) se rechaza que en Guatemala se viviera una guerra civil, para esta organización guerrillera el proceso debía caracterizarse como una guerra popular revolucionaria, señala incluso la masiva incorporación de la población indígena en algunos departamentos pues ellos mismos la consideraban como la única alternativa de liberación, para concluir "continuaremos impulsando una guerra necesaria". En todo caso, el recurso de la guerra (con el nombre que se le quiera dar) se mantiene. Es un esbozo general del por qué del camino elegido en Guatemala.

En cuanto a los zapatistas y su declaración de guerra, es importante resaltar lo siguiente: de la primera declaración de la selva lacandona a los subsiguientes comunicados veremos un cambio de estrategia que le rendiría grandes frutos a los rebeldes, esto es, se transformó el discurso en torno a guerra y a la toma del poder. Profundicemos en esto; el primero de enero de 1994 apareció públicamente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, como otros ejércitos rebeldes de Centroamérica retomó la idea de liberación nacional y asimismo basó su nombre en una figura mítica, un luchador social apropiado por la historia oficial para negarle el sentido revolucionario que implicó su lucha, un líder campesino, que como tal podría tener gran identificación con población rural, Emiliano Zapata.

Volvamos entonces a esa declaración de guerra que se llamó *Declaración de la Selva Lacandona* y que se hizo pública apenas salió a la luz el grupo rebelde. Dejando de lado lo emotivo del discurso y que ha sido retomado en incontable número de publicaciones, miremos el justificante de la guerra que esgrimen; después de mencionar sus largas luchas y a los traidores que detentan el poder, nos dicen:

Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el artículo 39 Constitucional que a la letra dice:

"La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno."

Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari.

Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad o la estabilidad de la nación deponiendo al dictador. (EZLN, 1994:34)

Se intentaron otros medios y fueron inútiles, la legalidad no impera en la nación y hay que restaurarla, recurren a la Constitución para demostrar que su lucha es legal y entre sus objetivos está el deponer al dictador, algunos de los elementos que podemos rescatar de estas líneas; más adelante presentaron las órdenes a sus fuerzas militares: "avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano", esto significa, evidentemente: tomar el poder a través de las armas valiéndose de una guerra como medio; el discurso se modificaría posteriormente. Finalmente hicieron un llamado al pueblo de México:

Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz*. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático. (Ibid.35)

Asimismo presentaron las que llamaron sus leyes revolucionarias, nueve en total y entre ellas incluyeron una que tocaba específicamente a las mujeres, esto es, no sólo se pensó en las cuestiones agrarias, de justicia, de combate o

seguridad social, se recuperó a las mujeres pensando en sus "justas demandas de igualdad y justicia". Algo inédito con relación a otros movimientos revolucionarios de la región que en el vocablo pueblo (o masas) incluían a todos los que simpatizaban con su lucha sin hacer mayor distingo. A pesar del cese al fuego y de entablar negociaciones con el gobierno, siguieron hablando de la guerra como el camino, en la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* dicen:

Mientras el supremo gobierno mostraba su falsedad y su soberbia nosotros, entre uno y otro manifiesto, nos esforzamos por mostrar al pueblo de México nuestro sustento social, la justeza de nuestras demandas y la dignidad que anima nuestra lucha. Nuestras armas callaron entonces y se hicieron a un lado para que la lucha legal mostrara sus posibilidades... y sus limitaciones. (EZLN, 1995:188)

Se mantiene latente la opción de la guerra. Y el gobierno mexicano también va a implementar su estrategia de aniquilación utilizando fundamentalmente una política de cansar a los rebeldes, de aislarlos, de separarlos de sus bases de apoyo, de dividirlos, de matarlos sin enfrentamientos militares. Los paramilitares impunes, la población desplazada y las masacres sin castigo serán parte de la vida de las comunidades indígenas del sudeste mexicano, de las que apostaron por la guerra para conseguir una paz con justicia y dignidad y de las que fueron arrastradas por el conflicto.

La caracterización que los mismos zapatistas tienen de la guerra que planificaron en 1993 y que instrumentaron en 1994, queda explícita en una entrevista que Marcos, el portavoz de los rebeldes, concediera a Le Bot y que de Vos retoma:

Después de una discusión larga que duró varias días, se acuerda que la organización político-militar tiene que ceder, tiene que optar por un mecanismo de toma de decisión democrática en el que la mayor parte de la organización decida el rumbo que se va a seguir y esa eran las comunidades. Entonces los jefes, en tanto representantes, refrendan el resultado de la consulta, votan la guerra. Así toman el mando, de manera formal, del EZLN. Se constituyeron en comandancia del ejército y toman el nombre de Comité Clandestino Revolucionario Indígena – CCRÍ-. Ahora con el apelativo de comandantes plantean el carácter general de la guerra: 1. una guerra indígena, no de una sola etnia sino de las cuatro etnias principales del estado; 2. una guerra por demandas nacionales, no sólo indígenas; 3. una guerra en todo el territorio mexicano, por lo menos en todos los estados en donde el EZLN se encontraba presente, no sólo local; 4. una guerra ofensiva, ya

no de autodefensa, lo que significaba concentrar nuestras fuerzas para poder golpear y preparar a las comunidades para atacar en vez de resistir un ataque; 5. una guerra por el cambio a un sistema democrático, no una lucha por la toma del poder. (Citado en de Vos, 2002:352)

Una novedad: una guerra indígena (por sus participantes) pero que no incluyera demandas sólo de corte indígena sino que fueran nacionales; la guerra no se extendió a todo el país (como lo deseaban), ni siquiera en los estados donde el EZ dice que los zapatistas estaban presentes y tal parece que permanece en un plano local. Un elemento que retomaremos más adelante es la idea de transitar de la guerra de autodefensa a la guerra ofensiva. Y aunque aquí se habla de no tomar el poder, la idea inicial era la toma del poder, esto significa un cambio de estrategia, muy hábil, por cierto.

Un último elemento, la guerra no sólo es enfrentamiento entre las partes beligerantes²⁸ (el ejército federal y los grupos guerrilleros, del ejército que pretendió instaurar la "legalidad" y que hizo frente al grupo de "Inconformes") la estrategia contrainsurgente aplica diversos métodos de lucha que abarcaban más allá de los rebeldes, por ello no es exagerado hablar de genocidio en el caso de Guatemala aunque los zapatistas también plantearon que los sucesivos gobiernos mexicanos aplicaban una guerra genocida no declarada. Esto es, la política oficial que condena al abandono a amplios sectores de la población y que se traduce en una aniquilación que los zapatistas llaman "guerra genocida". Las masacres indiscriminadas contra población civil totalmente desarmada, asesinar a hombres, mujeres y niños por igual persiguiendo la desaparición de poblados enteros, el hambre cotidiana, el despojo de tierras, la esterilización forzada, elementos todos del genocidio se dieron y se dan tanto en Guatemala como en Chiapas, en tiempos de una mal llamada paz y que en tiempos de guerra se recrudecen. Según la resolución 260 III A adoptada por la asamblea general de Naciones

²⁸ El periodista polaco Ryszard Kaoucinski quien ha sido corresponsal en diferentes conflictos bélicos, hizo una interesante reflexión sobre la "novedad" de las guerras más recientes afirmando que "seguimos utilizando la tradicional palabra "guerra" en situaciones que ya no lo son, porque se trata de conflictos de gente armada contra gente indefensa.", (Véase *Masiosare* domingo 30 de septiembre 2001) sin duda en Guatemala se aplica esta idea.

Unidas el 9 de diciembre de 1948 y que entró en vigor el 12 de enero de 1951, se establece, entre otras cosas lo siguiente:

Artículo I: Las Partes contratantes confirman que el genocidio, ya sea cometido en tiempo de paz o en tiempo de guerra, es un delito de derecho internacional que ellas se comprometen a prevenir y a sancionar.

Artículo II: En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial, o religioso, como tal:

- (a) Matanza de miembros del grupo;
- (b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;
- (c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;
- (d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;
- (e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Los cinco puntos enumerados se cumplieron con creces en Guatemala así que a la guerra popular prolongada, la guerra contrainsurgente, y finalmente la guerra civil, hay que añadir el genocidio producto de las anteriores y si partimos de que la mayoría de los masacrados eran indígenas, el etnocidio sería la palabra más justa. En Chiapas también podemos encontrar rasgos de genocidio ya sea durante la paz o durante la guerra, como lo estableció la convención y como lo denunciaron los propios zapatistas cuando dijeron: "Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años..." Y un elemento más, en Guatemala la firma de la paz no significó el fin de la guerra; siendo candidata al Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú afirmó en una entrevista, varios años antes de que se firmaran los acuerdos, quizá presagando lo que vendría y coincidiendo con los zapatistas cuando hablaron de la guerra genocida que se les aplica sistemáticamente a las comunidades indígenas:

La paz no sólo es ausencia de guerra, la paz no es sólo cuando no hay combate o no hay enfrentamientos armados, sino, la paz es también tener comida, tener una casa digna, tener respeto mutuo, saber respetarse entre todos los pueblos.²⁹

²⁹ Entrevista realizada por la Agencia Latinoamericana de Información en Guatemala en el mes de octubre de 1991 y publicada en la revista *Memoria* de enero de 1993, número 50 pp. 37-44

No queda sino preguntarse ¿cuál es la paz que emanó de los acuerdos?

Guerra contrainsurgente

Una vez que se gesta la guerra insurgente, la revolución, el principal objetivo es la toma del poder para terminar con la estructura de opresión que mantiene en la miseria al grueso de la población, alguna de la cual engrosa las filas de los rebeldes. La guerra, declarada o no, toma forma y el gobierno que no desea perder el poder que le disputan una o varias organizaciones revolucionarias, se valdrá de todos los medios para impedir el triunfo del enemigo interno. Las dictaduras militares, la asesoría estadounidense, la violencia con caras inenarrables, las desapariciones y torturas, infiltrar las filas del enemigo, atemorizar e intimidar a la población civil, serán algunos de los métodos empleados. En el otro extremo, apelar al respeto de los derechos humanos, a la solidaridad nacional e internacional, a la justeza de la lucha, a la razón histórica que les confiere estar al lado de las minorías que son la mayoría excluida, amarse como último recurso e iniciar (o continuar) una guerra que no necesariamente comenzó con los primeros disparos. El poder del Estado reacciona e implementa la guerra contrainsurgente.

Una de las estrategias utilizadas para vencer a los revolucionarios es la guerra de baja intensidad. Ésta tiene su origen en la guerra fría, es entonces, otra de las clasificaciones que conocemos; este lenguaje fue introducido por Estados Unidos para distinguir las denominadas guerras convencionales de los conflictos que involucran la represión de "movimientos subversivos y gobiernos revolucionarios".³⁰ Lo de "baja" se utiliza por el relativamente menor volumen de

³⁰ Veamos cómo los propios estadounidenses definen este tipo de acciones en el siguiente texto: "Si la participación estadounidense es necesaria y justificada, el pueblo y los dirigentes de nuestro país deben comprender que la guerra de baja intensidad no se ajusta a la noción democrática de táctica y estrategia. La revolución y la contrarrevolución desarrollan su propia concepción ética y moral, la cual justifica el uso de cualquier medio para acceder a la victoria. La supervivencia se convierte en el criterio definitivo de moralidad." (Citado en Klare y Kombluh, 1990:25) En otras palabras, la contrarrevolución podía permitirse absolutamente todo y eso fue precisamente lo que hicieron al intervenir abierta o veladamente en Centroamérica (y en el resto del continente). De allí surge precisamente y como consecuencia de esta política de "el uso de cualquier medio" la guerra sucia.

fuego empleado por ellos, por quienes la implementan, así como por la poca cantidad de sus fuerzas desplegadas en esta guerra, son entonces, guerras de contrainsurgencia planeadas directamente desde Washington. Las formas de agresión son también diferentes ya que tienen un perfil mucho más bajo que en las guerras tradicionales (Vergara, 1989:35). Sobran ejemplos de ello, pero sin duda el más ilustrativo y cercano, es El Salvador.

Fue bajo la administración de Reagan que cobró fuerza esta concepción de lucha contrainsurgente llamada de baja intensidad, con el objetivo central de terminar con los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, principalmente los de América Latina después del triunfo de la revolución cubana (Klare y Kombluh, 1990); de allí se desprendía una alianza de Estados Unidos con los regímenes derechistas y muchas veces dictaduras militares que se identificaban por no respetar los derechos humanos, como veremos más adelante, por lo que la tortura y el asesinato pasaban a ser característica cotidiana de la acción contrainsurgente. La guerra de baja intensidad y la guerra sucia van de la mano. Por ser precisamente su objetivo (de la de baja intensidad) luchar contra los insurgentes, es que encontraremos algunos de sus rasgos tanto en Guatemala como en Chiapas y veremos cómo la vivieron o la viven las mujeres en particular. El objetivo de este tipo de guerra no es el de la destrucción total del que se considera el enemigo a través de la aniquilación física como sucede generalmente en cualquier tipo de conflagración. Precisemos, también es la destrucción pero a través de otros medios quizá no tan evidentes como lo son los muertos en combate, la toma de prisioneros derrotados, etcétera, más que nada se pretende aislar a la guerrilla para dejarla sin base de apoyo. En otras palabras, la guerrilla es el enemigo militar, ésta cuenta con el apoyo de población local, campesina generalmente, la estrategia de baja intensidad no está interesada en destruir solo a la guerrilla a través de enfrentamientos militares sino también —y prioritariamente— dejándola sin su base de apoyo, ya sea ganándose a esta población (como informante, como grupo de choque) o bien obligándola a huir y en caso extremo, masacrándola también.

En este caso, lo que se persigue fundamentalmente es conseguir el aislamiento, el desprestigio, la derrota por supuesto pero, no abiertamente en el plano militar, no porque éste no sea el deseo, sino porque forma parte de otra estrategia y también porque tras los constantes fracasos de variados intentos de vencer a la insurgencia se buscan otros medios para aniquilarla.³¹ De hecho, lo que durante un tiempo se conoció como lucha antiguerrillera pasó a ser una guerra de otras dimensiones que se inspira en la guerra de baja intensidad y que para los Estados Unidos parte de emplear fundamentalmente a las fuerzas armadas locales de muy diferentes maneras, desde la represión abierta para provocar temor en la población y evitar que pueda involucrarse en actividades subversivas hasta utilizar al mismo ejército en labores como alfabetización, construcción de caminos, apoyo en casos de desastres naturales, etcétera, para generar simpatía y crear una imagen positiva de los militares (Maechiling, 1990).

Esta actitud dual del ejército busca influir en el grueso de la población rural pero sobre todo en las mujeres, por un lado les crea el temor que implica la presencia de las tropas y la violencia que trae aparejada pero por el otro, trata de ganarse la confianza de quienes considera menos politizadas e involucradas en la subversión al acercarse a ellas con supuestas ayudas materiales. En las bases de apoyo zapatistas esta actitud ha sido cotidianamente denunciada. Uno de los métodos de la guerra contrainsurgente es que el gobierno se valdrá de grupos no abiertamente vinculados con el ejército, los paramilitares, para hacer el trabajo sucio y tenemos muchos ejemplos de ello: en Guatemala actuaron con total impunidad, entre otros, Mano Blanca, el Buitre Justiciero, Movimiento Anticomunista de Guatemala, Ojo por Ojo, Organización del Ejército Secreto,³² etcétera; mientras que en Chiapas (con la misma impunidad) hostigan a la población grupos como Paz y Justicia, los Chinchullines, Máscara Roja, etcétera y

³¹ Esta estrategia obedece a que en el plano militar, para el ejército oficial no es fácil lograr la victoria, por lo menos en las experiencias que hemos mencionado en el capítulo anterior, no se logró; en Nicaragua ganaron los rebeldes, en El Salvador y en Guatemala la paz se negoció por lo que se puede decir que militarmente no hubo ni vencido ni vencedor. Aunque muchos se sienten derrotados.

³² Según Agullera *et al* (1981) entre 1963 y 1980 actuaron con total impunidad 35 organizaciones clandestinas anticomunistas en Guatemala que hicieron del terror su actividad principal, entre ellas

más recientemente el Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista. Entonces, esta doctrina contrainsurgente va a significar (y en Chiapas esto se constata mejor) un enfrentamiento en el terreno militar pero también en el político y entre sus objetivos principales se cuenta disputar a la guerrilla el control de la población; con el pretexto gubernamental de que las comunidades campesinas puedan ser el apoyo a la guerrilla, muchos poblados guatemaltecos fueron arrasados por el ejército o por los paramilitares para que dejaran de ser bases de apoyo (real o ficticia), el *control* de la población podía significar su aniquilación en esta política contra la insurgencia. Esto nos remite a la afirmación de los ideólogos de la guerra de baja intensidad "a cualquier precio..."

Tanto en Guatemala como en Chiapas hemos oído hablar de la guerra de baja intensidad y claramente representa una guerra contrainsurgente pero no es exactamente el tipo de guerra que se está viviendo en el sureño estado de Chiapas ni en la Guatemala que vivió 36 años de guerra. Detengámonos un poco en Chiapas pues mucho hemos escuchado sobre la guerra de baja intensidad. En Chiapas el discurso oficial habla de paz, de no-guerra cuando muchas de las comunidades indígenas denuncian la sistemática aplicación de acciones de guerra³³ en tanto que en Guatemala también se utilizó la misma estrategia para derrotar a la guerrilla pero se combinó con enfrentamientos militares, además de que se llegó a unos extremos inimaginables de violencia que escapan a esta clasificación, ya que evidentemente se utilizaron diferentes métodos contrainsurgentes que atentaron directamente contra una población civil, desarmada e indefensa, llevando al genocidio, como ya hemos señalado. Un principio básico de la guerra de baja intensidad que sin duda no se aplicó en Guatemala es el de no crear más enemigos de los que ya existen (Siegel y Hackel, 1990)

había algunas formadas sólo por jóvenes y por lo menos dos de ellas estaban integrada sólo por mujeres: Mujeres Católicas y Mujeres Anticomunistas de Guatemala.

³³ Y no sólo las propias comunidades que la viven y la sufren la denuncian. En una visita a los estados de Chiapas y Guerrero, el relator de la Organización de Naciones Unidas para Desplazados llegó a la siguiente conclusión: "En Chiapas hay un estado en el cual no hay hostilidades armadas, pero tampoco paz" (Citado en *La Jornada*, miércoles 28 de agosto 2002, p. 18) entre otras razones por la presión que existe sobre la población de grupos armados

Ahora bien, ¿es realmente una guerra de baja intensidad la que se implementa en Chiapas?³⁴ Veamos cuáles son los elementos que caracterizan a este tipo de guerra y cuáles de ellos se implementan en Chiapas para extraer algunas conclusiones³⁵ (véase el cuadro 2) En Chiapas se comenzó con una declaración de guerra por parte de los insurgentes, con la toma de algunas cabeceras municipales, con enfrentamientos militares y con una fuerte presión de la sociedad nacional e internacional por contener los ataques a los rebeldes. Se decretó por parte del gobierno un cese unilateral al fuego que aceptaron los zapatistas y se planteó la necesidad de negociar dejando de lado las armas. Si bien podemos afirmar que el ejército gubernamental no está atacando militarmente, también podemos hablar de un incremento considerable de la militarización en una región que ya de por sí contaba con fuerte presencia castrense.

El gobierno mexicano no ha implementado propiamente una guerra de baja intensidad en la medida en que (que sepamos) no existe intromisión y asesoría directa de los Estados Unidos,³⁶ no hay presencia militar de las fuerzas

(principalmente los paramilitares), conflictos comunales, la tenencia de la tierra y el narcotráfico lo cual ocasiona el desplazamiento de muchas personas que viven graves problemas de inseguridad.

³⁴ Como el país que nos es más cercano en donde Estados Unidos puso en marcha este tipo de contrainsurgencia fue en El Salvador, me gustaría comparar los elementos que nos ayudarían a entender el tipo de guerra que se vive en Chiapas con lo que es una guerra de baja intensidad. ¿Qué pasó en El Salvador? Fue el campo experimental ideal (en palabras de un coronel estadounidense) para aplicar la nueva doctrina de la guerra de baja intensidad; la CIA implementó una intrincada red paramilitar que le sirvió para identificar a líderes; maniobras aéreas dirigidas a detener la insurgencia; la guerra sucia fue de tal intensidad que logró un objetivo que es contrario a la gbi "crear más enemigos de los que ya existían"; gran flujo de capital de Estados Unidos hacia el ejército salvadoreño; preparación de una gran cantidad de jóvenes oficiales salvadoreños por asesores norteamericanos; "separar al pez del agua" las masas populares son potencialmente retaguardia de la guerrilla por lo que se les debe asesinar o aterrorizar para obligarlos a huir; la milicia debe actuar convenciendo de que sus acciones son por el bien común... (Siegel y Hackel, 1990:147 y ss)

³⁵ Agradezco a Mario Vázquez sus comentarios que me ayudaron a reestructurar estas ideas.

³⁶ Los siguientes datos son ilustrativos de la asistencia militar estadounidense en América Latina: en el año de 2002 Estados Unidos otorgó adiestramiento a 13 mil 76 soldados latinoamericanos de los cuales 6 mil 477 son colombianos y 680 mexicanos, y en términos de dólares de 680 millones destinados a la región, para México sólo fueron 51. Colombia es sin duda el país que con creces recibe el mayor apoyo a todo nivel. Información obtenida del informe *Dibujando con números: las tendencias en los programas de asistencia militar estadounidense con Latinoamérica y desafíos para la supervisión*. Citado en *La Jornada*, martes 22 de septiembre 2003, p. 30. Además podemos mencionar que siempre que han podido, los estadounidenses ofrecen ayuda y no sólo asesoría a la contrainsurgencia "Muchos han sido los intentos de la inteligencia mexicana para destruir al EZLN. La fuente menciona algunos de los intentos más importantes: espionaje en parroquias y

estadounidenses, no está el gobierno de Estados Unidos tratando de convencer a su pueblo (como lo hizo con la invasión a Irak o la intervención en Nicaragua a través de la contra o en El Salvador para atacar al Frente) de la necesidad de intervenir en Chiapas. Sin embargo, el gobierno mexicano sí ha utilizado elementos de doctrina contrainsurgente (inspirados en la guerra de baja intensidad) y los ha llevado a la práctica en Chiapas, a saber: querer aislar a la organización rebelde de quien pudiera ser su base de apoyo "ganar las mentes y corazones"; utilizar las dos caras del ejército, la buena y la mala intercalando formas militares y otras de combate como la asistencia, la construcción de caminos, el reparto de despensas, etcétera. Por querer golpear a las bases de apoyo, se les hostiga, se les amenaza e incluso se les persigue. Utilizando la represión selectiva se ha matado o encarcelado a algunos dirigentes o simpatizantes con la consecuente impunidad característica de la guerra sucia, además del uso de paramilitares para desacreditar y tratar de aislar a los insurgentes sin que aparentemente aparezca el ejército como el responsable, pues no está combatiendo, existe un cese al fuego; ahora bien, en relación directa con las mujeres, este tipo de guerra que es sin duda contrainsurgente pero que se acerca más a una guerra de desgaste³⁷, significa valerse de un sector de la población que se considera particularmente vulnerable pues incluye hostigamiento sexual acompañado de violaciones por parte de un ejército que no está combatiendo abiertamente y que no siempre son denunciadas (y aunque lo sean, no son resueltas³⁸), además de que la prostitución se generaliza con la presencia de este ejército que está inactivo militarmente, en el sentido de que no está combatiendo; a las mujeres se les amenaza de muerte y se les utiliza como

hormillas de Chiapas y colonias populares del Distrito Federal; ofrecimiento de camiones nuevos a indígenas que delataran a Marcos y demás líderes del EZLN; uso de cerca de 25 mil fotografías aéreas y satelitales de la zona de conflicto, algunas donadas por los servicios de inteligencia estadounidense..." (Sierra, 2003:149-150)

³⁷ En el sentido de aplicar una estrategia que implica esperar a ver quién se cansa primero; no hay enfrentamientos pero hay hostilidades, se habla de que no hay guerra pero se aumenta la presencia militar y por lo pronto, el ejército federal lejos de cansarse se fortalece al incrementar su presencia; y si añadimos los programas "sociales" implementados hacia las comunidades campesinas, veremos que el problema se agrava al generar nuevos conflictos.

³⁸ Para un análisis más completo de algunas de las violaciones sexuales hacia mujeres ocurridas en Chiapas en los primeros años de comenzado el conflicto, véase el interesante análisis de Aída Hernández (2002) así como el capítulo tres del libro de Lovera y Palomo (1999)

rehenes para obligar a los esposos a actuar como el ejército desea, ya sea atacando a los zapatista o integrándolos a grupos paramilitares (Olivera, 1998).

Cuando se opta por presentar la cara buena del ejército, a las mujeres se les condiciona la ayuda (despensas, medicamentos) si el hombre está presente con lo que se podría descartar su militancia con la subversión, empero ello es un arma de dos filos pues en caso de encontrarse presente, podía ser detenido y desaparecido acusado de ser guerrillero. Añadimos por supuesto el problema del desplazamiento y los efectos que conlleva en toda la población, pero que a las mujeres afecta en la medida de que dejan de ser centros de un hogar y pasan a perder sus espacios cotidianos para vivir huyendo buscando preservar su vida (Ibid.); si además de ello pensamos en las condiciones de pobreza en que de por sí viven, al migrar obligadamente éstas se agravan y llevan a muertes aún más prematuras en el caso de mujeres, niños y ancianos; los embarazos y partos en condiciones de desplazamiento elevan el de por sí alto índice de mortalidad materna. Sobre las dos caras del ejército quisiera mencionar el testimonio de una religiosa de Altamirano, en Chlapas, que recuerda cómo se presentaron los militares de alto rango los primeros días del 94 y cómo cambiaron su actitud, sin motivo aparente:

Cuando llegaron al pueblo, pues el aplauso de la población general; al día siguiente se presentaron al hospital tres generales, realmente fueron sumamente amables, fueron a ver, pues la versión que teníamos, si había heridos. El primer encuentro que yo tengo con el ejército y la verdad yo pensé, hasta me sorprendí de su amabilidad, estaba también contenta de qué bueno, qué gente tan amable. Dijeron que iban a sacar, en ese momento había tres heridos de la seguridad pública solamente, y que los iban a trasladar a otro lado, de hecho así lo hicieron en días posteriores, lo que pasa es que al día siguiente falleció una mujer, una de Ocosingo y en ese momento ya el pueblo está controlado por el ejército federal, no la dejaron salir.

Aquí en Altamirano ya estaba controlado por el ejército federal, entonces el papá de la muchacha pues quiere llevarse a su hija difunta a Ocosingo pues para enterrarla y llevarla con la familia. Ella murió de enfermedad, de otra cosa, no recuerdo de qué, pero nada que ver con el conflicto. No le permitieron la salida, entonces el papá decidió que se enterrara aquí, en el panteón, aquí en Altamirano, y él tenía como toda la

angustia de que en Ocosingo había quedado el resto de su familia, su esposa y sus hijos, entonces él quería irse a Ocosingo; entonces, pues yo pensé que no iba a haber ningún problema, pues al fin que los generales que habían llegado tan amablemente, además íbamos a enterrar a una paciente, entonces no estaba pensando que pudiera haber problemas, por eso.

Fuimos al panteón, y un poco antes de llegar no nos permitieron la entrada, entonces dijeron que tenían que llegar los generales, entonces dije, ¡hay qué bueno!, porque ya los conocimos, etcétera, etcétera. Cuando llegaron los generales, haga de cuenta que jamás en la vida nos habíamos visto, un cambio de actitud totalmente otro, dijeron, el primer general dijo, yo no tengo nada que ver en esto, hay otro encargado; después que se habían presentado los tres y de hecho el general que se quedó al mando fue el que nos atendió. Le dijimos que se iba a enterrar esta paciente, y sin hacer ninguna pregunta y de inmediato con los dedos tronando a sus soldados para que nos tomaran fotos, esa es la primera agresión que nosotros tuvimos por parte del ejército, yo no sabía de qué se trataba, porque es muy fuerte que te tomen fotos, una bola de soldados, además apuntándonos.

Entonces el general me dijo que yo era sospechosa porque me había visto en Ocosingo, entonces bueno ¿yo sospechosa de qué? Si yo no estoy haciendo nada, pero esa fue su acusación directa. Y no solamente me tomaron fotos a mí, quién sabe cuantos rollos y de cuantas cámaras, también a los familiares que había de pacientes, otros que iban a apoyar a la familia de la muchacha, ahí los sentaron en un tronco y realmente les tomaron un chorro de fotos. Pero lo más penoso es que el general no creyó que la paciente había fallecido por lo que sea, y entonces pidió a los soldados que la revisaran. Abrieron la caja y la desnudaron, tres veces hicieron eso, uno en la camioneta, después dieron el permiso de que se enterrara, en el panteón hay una, pues como una plancha, tal vez como de altar mientras están haciendo las tumbas, ahí volvieron a sacar a la mujer, y son soldados, hombres, todos los que están revisando un cadáver, además no creas que con un cierto respeto por lo menos, para nada, para nada; como están preguntando si tiene heridas de balas o así pues la revisaron dos o tres veces... eso fue muy desagradable, la verdad. (entrevista a Patricia realizada en la ciudad de Altamirano el 25 de octubre de 2002)

Esta doble imagen de miembros del ejército, no es la estrategia de que unos aparecen como los buenos y comprensivos y a otros les toca el papel de los malos. Fue el mismo general en un momento, el de la primera impresión quien presenta su lado amable, unas horas más tarde es quien intimida y desea demostrar quien es el que manda, quien tiene el poder.

En Chiapas hubo enfrentamientos, los rebeldes atacaron el cuartel militar de Rancho Nuevo sin éxito, fueron repelidos y las imágenes más cruentas corresponden a Ocosingo. En esta ciudad las tropas federales retomaron el control y se comprobó que a cuanto rebelde encontraron en su camino, le dieron muerte, no hubo un solo prisionero. Sin embargo, esta estrategia exitosa en el plano militar fue un fracaso en el terreno político tanto nacional como internacional; las imágenes de indígenas mal armados frente a un ejército poderosamente equipado dieron la vuelta al mundo dañando profundamente la faz de un gobierno que hablaba de un puñado de "transgresores de la ley" invitándoles a volver a la senda de la paz pero aplicando no sólo mano dura, sino de exterminación³⁹.

El tiempo de los combates abiertos pasó a otro momento (que no se ha repetido pero tampoco descartado en el discurso rebelde) pero no se postergó la aplicación de una política contrainsurgente. ¿Hacia quién se dirige fundamentalmente esta acción contrainsurgente cuando no se ataca directamente al que se considera el ejército enemigo (guerrilla)? Uno de los sectores golpeados han sido tanto en Chiapas como en Guatemala los elementos progresistas de la Iglesia y los defensores de derechos humanos⁴⁰; por lo que toca a Guatemala, amplios grupos de trabajadores, estudiantes y líderes sindicales entre otros,

³⁹ Se afirma que la imagen del *malo* la asumió el ejército y que ello causó fricciones con el ejecutivo: "En unos cuantos días el Ejército mexicano sufrió una pérdida súbita de prestigio... Alzado por la difusión inmediata y global de sus excesos y por la pronta simpatía que el movimiento zapatista logró conquistar, el Ejército se enfrentó a una ola crítica cuya fuerza fue quizá más dañina que el escaso poder de fuego que salía de las filas zapatistas, visiblemente mal armadas e inferiores en términos militares.

"Cuando el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari decretó un cese unilateral del fuego a los 12 días de hostilidades armadas, el Ejército se descubrió a sí mismo en el papel de chivo expiatorio, el villano de la historia, el que pagaba los platos rotos de la incapacidad política de los civiles.

"Y este punto de la historia mexicana ha sido documentado: el presidente de la República no salió en defensa del prestigio de la Institución armada. El Ejército vivía uno de sus peores momentos debido a las acusaciones diarias de violación de los derechos humanos y brutalidad contra la población civil." (Sierra, 2003:155)

⁴⁰ Prácticamente no transcurre un mes sin que leamos noticias sobre agresiones y/o amenazas contra defensores de los derechos humanos en Chiapas; sólo unos ejemplos: la Red de Defensores Comunitarios por los Derechos Humanos que se formó a finales de la década pasada, asegura que ha sufrido de constantes amenazas a sus integrantes y que no han variado con el nuevo gobierno (Cfr. La Jornada, domingo 8 de junio 2003, p. 18). Por su parte, catequistas y promotores de los derechos humanos en Frontera Corazal aseguran lo mismo, sólo que éstos han sido amenazados y presionados por lacandones y las agresiones se extienden también a catequistas. (Ibid, viernes 16 de mayo 2003, p.17)

también fueron agredidos de muy diferentes formas, obligados al exilio, asesinados, desaparecidos. Las consideradas bases de apoyo pasan a formar parte de las víctimas de este tipo de guerra contrainsurgente y sobre todo, la que se considera el agua del pez, la población civil fue en Guatemala y es en Chiapas la más golpeada, la más dañada y la que vive profundamente los efectos de esta guerra.

En Guatemala la política contrainsurgente que partía de un enfrentamiento en el terreno político (disputar el control de la población) y militar, incluyó entre otros elementos, la llamada operación ceniza, los polos de desarrollo, la formación de patrullas militares integradas por campesinos e indígenas, muchas de las veces obligados.

No es entonces, en términos de la estrategia militar, una guerra de baja intensidad la que se vive en Chiapas pero sí es una guerra contrainsurgente que retoma elementos de una doctrina que busca terminar con un ejército rebelde. La guerra de baja intensidad es una guerra eminentemente contrainsurgente, y lo que se vive en Chiapas también lo es pero no es, estrictamente hablando, una guerra de baja intensidad partiendo de los principios ideados por sus creadores.⁴¹ La razón central para afirmar lo anterior podemos encontrarla precisamente en la palabra *baja*. Baja significa que quien la aplica utiliza menos efectivos militares que los que normalmente se requieren para una guerra, no es la falta de enfrentamientos lo que significa baja.

Reflexión final

No se puede hablar de la guerra en general (como tampoco de la mujer en general) y pensar que todas y cada una de las guerras tienen el mismo fin, los mismos métodos de lucha o los mismos objetivos. Incluso algunos conflictos armados no llegan a ser una guerra. Dependiendo del tipo de guerra es que serán

⁴¹ En ese sentido no coincido con las reflexiones de Mercedes Olivera (1998) sobre lo que ella llama guerra de baja intensidad en Chiapas aunque los elementos que presenta corresponden efectivamente a una guerra contrainsurgente que busca quebrantar las bases de apoyo a los rebeldes. Es interesante su análisis sobre el efecto en las mujeres, en todo caso, lo que no es preciso es cómo llama a la estrategia que impulsa el gobierno mexicano para derrotar al zapatismo.

las características de lucha. Aún ahora, en los albores del siglo XXI podemos hablar de guerras justas y guerras injustas, de guerras de agresión y de guerras defensivas; para los zapatistas y los guatemaltecos, después "de haber intentado todo", la guerra fue el último recurso. El contexto de la guerra fría y con ella la idea de la seguridad nacional, dio pie a un movimiento revolucionario en Guatemala y, como respuesta a una política contrainsurgente sangrienta e indiscriminada que no se concentró en atacar a la guerrilla sino que consideró como sospechosa de ayudarla o de ser de parte de ésta, a población inocente que vivió fuertemente la violencia, se cumplió la norma según la cual las víctimas se contaban al por mayor entre los civiles. La dependencia del capital extranjero aunada a la miseria imperante en Chiapas fueron algunos de los causales de una declaración de guerra por parte de un grupo rebelde hacia el gobierno mexicano y recordemos que ellos apelan a la Constitución ateniéndose a la Convención de Ginebra para fundamentar la justeza de su guerra.

Si bien los zapatistas hablaron de combates militares, tras doce días de enfrentamientos se avanzó en un proceso de negociación (que no les ha rendido los frutos esperados). Ello no fue obstáculo para que el gobierno mexicano (con sus diferentes presidentes y partidos en el poder) aplicara estrategias de guerra contrainsurgente para debilitar al movimiento, ejerciendo presión a través de una guerra que no se nombra como tal. Esto significa que después de más de diez años de iniciadas las acciones armadas, la paz no existe en la región, y no sólo porque no se ha firmado, sino porque se está aplicando una política agresiva contra los insurgentes y sus bases de apoyo. En Guatemala la guerra hubo de llegar a su fin a través de las negociaciones tras 36 años de combates, pero la paz tampoco forma parte de la vida de la mayoría de la población guatemalteca. La opción de la guerra como medio para cambiar el régimen imperante se presenta en ambos lugares. Tanto en Chiapas como en Guatemala recurrieron a las armas como el único camino posible para lo que se consideraba el cambio verdadero. El proceso y el desenlace en ambas regiones parecen ser completamente diferentes. Aunque algo que está presente es que después de los enfrentamientos, las

comunidades campesinas e indígenas resienten más los efectos de la guerra de liberación nacional y de la guerra contrainsurgente.

En gran cantidad de guerras, las mujeres han ido cambiando su percepción de éstas así como su incorporación a un proceso bélico y aunque en muchas de estas conflagraciones ellas han estado presentes, no lo han incorporado reivindicaciones específicas para ellas. Ellas han sido englobadas en la resistencia frente a la conquista o en lucha por la independencia, han formado parte del conjunto de la población, de la ciudadanía en un momento dado, del pueblo en otro, pero no se les consideraba como sectores que tuvieran ciertas características que implicaran diferentes reivindicaciones (lo mismo reza para los indígenas, hombres y mujeres quienes participaron en varios de los ejércitos insurgentes o revolucionarios sin recibir reconocimiento como tales). Los zapatistas además de contarlas entre sus filas, las presentaron como actrices importantes. Ellas encontraron un espacio de manifestación en donde la lucha por la tierra y la justicia también implicaba demandarlas en su condición de mujeres. Mujeres con derechos y obligaciones como combatientes, como revolucionarias, pero también como mujeres. Aunque como profundizaremos en otros capítulos, el momento histórico es otro y por tanto, el discurso también lo es.

Ambos movimientos revolucionarios incorporaron a amplios sectores del sexo femenino pero encontraremos un salto cualitativo en lo que a la presencia de éstas se refiere, de Chiapas a Guatemala se empieza a rescatar su identidad, se les comienza a ver como imprescindibles, como protagonistas en la construcción de una nueva sociedad, se rescata la identidad de género. De ser parte del pueblo combatiente que luchaba por el socialismo pasaron a ser mujeres, pobres e indígenas combatientes que se reivindicaron como tales, que demandaban democracia, justicia y dignidad y que exigieron ser tomadas en cuenta en tanto esas tres características les conferían derechos y reivindicaciones especiales. Pero no sólo hacia fuera, sino al interior de su organización político militar también.

En los hechos, para los zapatistas del fin del milenio la guerra que a lo largo de los años había demostrado ser cada vez más sangrienta y con víctimas inocentes no involucradas militarmente, pareció ser sólo un llamado de atención

pero no un recurso a largo plazo (y si pensamos en Guatemala, lo de largo no es metáfora); la consigna de "patria o muerte" característica de las guerrillas latinoamericanas (que en Chiapas en un principio se tradujo como "vivir por la patria o morir por la libertad") cambió para dar paso a las demandas de Democracia, Libertad, Justicia dejando de lado a la muerte que implica la guerra, trátese de la que se trate.

Sin duda alguna, con los zapatistas vivimos una novedad en un grupo guerrillero; las experiencias de guerra de guerrilla en el territorio latinoamericano que normalmente giraban en torno al mito de la muerte, a la sangre derramada, a la vida donada por los mejores hijos e hijas de la patria, al fusil como el símbolo supremo del poder, a la montaña como el paraíso terrenal donde se vivían experiencias de libertad, pero sin duda a la muerte como el altar en el que se rendía culto a la lucha por la libertad, se transforma en vida. Por otro lado, y no menos importante, la incorporación de las mujeres como tales, como integrantes de una sociedad que las oprime, pero ellas no sólo viven la opresión por el dueño de la tierra, no sólo por el despojo sistemático de los recursos que no son para ellas y su familia, sino mujeres a las que se sabe oprimidas por sus compañeros de lucha en tanto no les valden derechos que ellas mismas exigen no sólo como combatientes, sino como mujeres que luchan por un reconocimiento en la práctica revolucionaria, es cierto, pero también en la práctica cotidiana, lugar en el que es más difícil conseguirlo. El ejército de los zapatistas donde comparten filas hombres y mujeres, como un absurdo (en su propio discurso) que sólo conduce a la destrucción pero en el que curiosa y contradictoriamente, muchos, particularmente las mujeres, han encontrado la construcción de un nuevo sujeto histórico, la autodefinición de sí mismas como revolucionarias pero también como mujeres.

Finalmente concluyo con relación a la guerra como una expresión violenta y a los fines que lleva implícita. En este sentido coincido con Sánchez Vázquez⁴² en que la guerra puede ser entendida desde los fines que la hacen surgir "cuando sus fines son valiosos" como lo eran algunos de los que desarrollamos líneas atrás (guerras de independencia, anticoloniales, de resistencia, etc.) ahora bien, el

fracaso para conseguir estos medios, no niega la validez del recurso, aunque plantea otras interrogantes. Sobre ello reflexionaremos en los siguientes capítulos.

⁴² Palabras expresadas en el Congreso Nacional de Filosofía celebrado en la ciudad de Guadalajara en noviembre del 2003.

Cuadro 1
La guerra en Guatemala y Chiapas, similitudes y diferencias

	Guatemala	Chiapas
Duración	36 años a partir de la formación de las primeras organizaciones guerrilleras hasta la firma de los acuerdos de paz. Enfrentamientos regulares con altas y bajas en ambos bandos	El 1 de enero de 1994 el EZLN declara la guerra, inician hostilidades, se transita a negociaciones que se estancan; no se ha acordado la paz. Se vive en un clima de violencia.
Contexto Internacional	Pleno apogeo de la guerra fría. El estado pregonaba la seguridad nacional y la idea de contener el comunismo a cualquier precio	Mundo unipolar con la supremacía total de Estados Unidos
Escenario de la guerra	El país se encuentra inmerso en una guerra civil	La organización rebelde actúa en Chiapas pero los zapatistas supieron trasladar las causas de la guerra involucrando a grandes sectores de la población
Población indígena	52 por ciento de la población es indígena y 65 por ciento es rural	En Chiapas representa el 26.4 por ciento en un país donde se habla de menos del 10 por ciento del total
	Tanto en Guatemala como en Chiapas que corresponden a diferentes entidades políticas, se comparte un pasado que incluye a una población indígena con raíz maya y una población campesina que ha vivido cotidianamente una violencia que se caracteriza por el despojo de tierras, asesinato a líderes campesinos, violación y acoso sexual a las mujeres por parte de quienes detentan el poder, salarios bajos y muertes cotidianas producto de la pobreza	
Integrantes del movimiento rebelde	El movimiento rebelde fue liderado por hombres mestizos; en sus filas había primero hombres mestizos y posteriormente se incorporaron mujeres mestizas e indígenas de ambos sexos. En el proceso de negociaciones básicamente fueron hombres y no indígenas quienes participaron	Los orígenes del EZLN, fuera de Chiapas, no incluían población indígena; ya en las montañas del sudeste el ejército está formado en su mayoría por hombres y mujeres indígenas. El comité clan-destino, la comandancia general, está integrada sólo por indígenas de ambos sexos

Cuadro 2
Características de la guerra de baja intensidad

Guerra de baja intensidad	Significa
El primer esfuerzo de la contrainsurgencia debe corresponder a las fuerzas militares locales	Que Estados Unidos intervenga pero deje la mayor actividad a las fuerzas del país que enfrenta a la insurgencia. Asesora, desestabiliza económica y políticamente, participa encubiertamente pero en el plano militar deja la acción a los militares locales
Es un choque entre el proceso revolucionario y el contrarrevolucionario	El enfrentamiento se da entre los partidarios del cambio y quienes desean conservar el orden establecido. A los primeros se les ubica como comunistas. También se utiliza para desestabilizar a regímenes considerados revolucionarios
Implica armamento menos sofisticado y menor número de las fuerzas desplegadas	Es la razón principal por la que se llama de baja intensidad diferenciándola de los conflictos de alta intensidad; las fuerzas militares de Estados Unidos deben ser reducidas (vinculado con el primer punto)
Las maniobras incluyen formas militares y no militares de combate	La insurgencia surge en un clima de malestar social, la campaña contra-insurgente debe tratar de neutralizar el descontento de allí la frase de "ganar las mentes y corazones" a favor del gobierno. Conseguir el apoyo popular determina la victoria. No busca sólo la eliminación física del enemigo por medios militares sino que busca también la deslegitimación.
La participación militar de Estados Unidos debe consistir en el despliegue de unidades especiales que se desempeñen exitosamente en el Tercer Mundo	Las fuerzas militares estadounidenses deben ser diestras en operativos políticos, económicos y psicológicos así como de maniobras militares. La habilidad y la dedicación son determinantes para combinar aspectos militares con políticos y sociales
Las fuerzas militares estadounidenses deben estar preparadas para desempeñar y alternar diferentes maniobras	Estas actividades pueden ser tanto de asesoramiento como de operativos contra-insurgentes y se debe estar preparado para ambas, que las fuerzas militares de EU puedan reaccionar rápidamente
Cuando las fuerzas estadounidenses participen, deben obtener	Vencer rápidamente la resistencia del enemigo (como lección fundamental de

rápidamente la victoria mediante el uso aplastante de la fuerza	Vietnam) si se pasa a la siguiente fase que se acerca más a un conflicto de alta intensidad
Convencer al pueblo de Estados Unidos de la importancia de que su gobierno intervenga en los conflictos considerados Insurgentes	Después de Vietnam, la opinión pública estadounidense no deseaba otra intervención tan larga y costosa por lo que ganar el apoyo político interno a través de una campaña publicitaria intensa para convencerle de la amenaza del Tercer Mundo, es determinante
Ganar a los refugiados para insertarlos en la lógica contrainsurgente	Quitar la población que se encuentra desplazada o refugiada a la guerrilla, para después reinsertarla en actividades contrainsurgentes
No crear más enemigos de los que ya existen	Se trata de neutralizar a la población civil para evitar que se involucre con la guerrilla

Elaborado sobre la base de los siguientes trabajos citados en la bibliografía: Klare, Barry, Siegel y Hackel

Cuadro 3
Características generales de la guerra en Guatemala y Chiapas

Guatemala	Chiapas
Guerra insurgente y contrainsurgente	Guerra Insurgente y contrainsurgente
Población refugiada	
Las mujeres refugiadas experimentaron nuevas formas de organización y de valorización. Exigieron participar como mujeres refugiadas en el proceso del retorno	
Población desplazada	Población desplazada
Reasentamiento de la población desplazada con fines de contrainsurgencia	
Masacres	Masacres
Guerra sucia: desaparecidos, torturados, accionar de grupos paramilitares	Guerra sucia: desaparecidos, torturados, accionar de grupos paramilitares
Estrategia de la guerra contrainsurgente: política de tierra arrasada, fuerte represión, campaña de intimidación	Estrategia de la guerra contrainsurgente: guerra de desgaste, se trata de ganar la mente y corazón de la población, fomenta la división
Solidaridad internacional que lleva a una indígena guatemalteca a obtener el Nobel de la Paz	Muy fuerte solidaridad internacional y gran simpatía por el movimiento que rompe las fronteras nacionales
Proceso de militarización acentuado	Proceso de militarización acentuado
Intervención de Estados Unidos	
Amplia participación femenina sin perspectiva de género	Amplia participación femenina introduciendo una perspectiva de género
Grandes logros de las mujeres que se incorporan a la guerrilla, sobre todo las indígenas: aprenden español, se autovaloran, van construyendo una nueva identidad	Grandes logros de las mujeres indígenas que se incorporan a la guerrilla: aprenden español, se autovaloran, van construyendo una nueva identidad, reflexionan sobre la importancia de su voz
Inicia proceso de negociación después de más de dos décadas en guerra	Inicia proceso de negociación después de 12 días de combates
Se firmó la paz	Se detuvo el proceso de negociación

	Se niega por el gobierno la instrumentación de una guerra pero se hostiga
La población civil fue la más fuertemente dañada	La población civil es la más fuertemente dañada
El proceso de negociación no incorporó a las mujeres ni como sujetos ni como beneficiarias	El proceso de negociación incorporó a las mujeres tanto físicamente como en temas para tratar
Los acuerdos de paz no contemplaron plenamente a las mujeres	

Capítulo 3

La guerra no declarada

Cuando entró el ejército a mi comunidad yo estaba en la selva, y cuando supe tenía mucho coraje. El ejército entraba a todos lados. No se puede atacar cuando no se tiene armas y la comunidad no tiene armas, por eso el ejército llegaba a todos lados. Entonces empezamos a organizar la política que es la que vale más como base de apoyo. No es justo que se ataque si no se tiene armas, porque no puedes defender

Rosa, ex guerrillera zapatista

Introducción

Para que se llegara a la vía armada por parte de campesinos, indígenas, militares, militantes de la izquierda, religiosos, estudiantes... mujeres y hombres, se recorrió un sinuoso camino, que fue dibujando, a través de varias generaciones, a la guerra como el medio para conseguir un fin, que podría resumirse en pocas palabras que engloban muchas razones: una sociedad democrática y más igualitaria.

La guerra significaba el uso de la violencia a la que se le puso el apellido de revolucionaria pero que hizo frente no sólo a una violencia institucional, sino que abarcó espacios más amplios en donde la guerra contrarrevolucionaria se convirtió

en una razón para mantenerse en el poder. Pero ¿fueron realmente los insurgentes los que comenzaron la guerra? Los zapatistas efectivamente lanzaron una declaración de guerra al gobierno mexicano pero argumentaron que hacia ellos ya se aplicaba una guerra no declarada; los guatemaltecos revolucionarios se manifiestaron de varias formas para demostrar al gobierno de su país que habían comenzado una guerra, aunque también se sentían ya en campo de batalla, pero desarmados. Los años que medían entre uno y otro conflicto no parecen marcar grandes diferencias entre las causas que orillaron a la rebelión pero sí significativos cambios en por un lado, el actuar de los grupos rebeldes, y por el otro en lo que podría ser el proceso y el desenlace. La frontera estatal no es obstáculo para encontrar rasgos comunes, como los que señalamos para los países centroamericanos pero también nos presenta especificidades propias.

El objetivo de este capítulo es mostrar cómo, tanto para las organizaciones guatemaltecas que optaron por las armas como para el EZLN en Chiapas, la guerra fue la única puerta que encontraron abierta en un largo peregrinar en la búsqueda de reivindicar los más elementales derechos humanos y políticos y cómo, muchas mujeres se fueron involucrando en una causa que comenzó a constituirse en razón de sus vidas volviéndose necesaria, que dejó de ser algo de hombres para formar parte de un conjunto de la población que, sin importar la edad, reivindicaba derechos de justicia, de igualdad y, por lo menos en el caso guatemalteco, la lucha era también por el socialismo y para llegar a ello, había que tomar el poder.

La cerrazón política¹

La búsqueda de una sociedad más justa en Guatemala pareciera una constante en el transcurso de una larga historia reciente y la represión como respuesta a esa búsqueda también parece recurrente. El poder en el país estuvo en manos de los militares durante buenos años del siglo XX, como podemos apreciar en el cuadro 1, algunos se presentaron con la fachada característica de

¹ Para mejor documentar el presente capítulo y el siguiente, en el caso guatemalteco, nos remitiremos al ple a las conclusiones de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (ceh)

los dictadores populares durante la primera mitad de la centuria, como el general Jorge Ubico (su paso por el poder fue conocido como la "dictadura liberal") y otros que con el poder del ejército se valieron de su cargo para, con el pretexto de luchar contra la guerrilla y la invasión comunista, masacrar a comunidades enteras y volverse los nuevos propietarios de las tierras que quedaban abandonadas o que eran arrebatadas con lujo de violencia, con lo que además del poder político acuñaron el poder económico. La exclusión política es una de las características del sistema guatemalteco.²

Grandes movilizaciones llevaron al derrocamiento del dictador y muchas mujeres participaron plenamente en la demanda de un cambio; la maestra asesinada en una manifestación, María Chinchilla, es un ejemplo de ellas; aunque muchas de las que acudieron a las movilizaciones, no estaban muy claras de lo que estaban haciendo, a decir de ellas mismas

El 25 de junio de 1944 hubo una manifestación famosa. Trabajaba en la sexta calle y novena avenida y estando ahí escuché venir a los manifestantes. Los dueños de las tiendas cerraron sus negocios y los empleados terminamos participando en la manifestación; nos unimos sin saber de qué se trataba realmente. Y, de repente, estábamos frente a palacio nacional demandando que Ubico renunciara. Era verdaderamente impresionante. Nos dejamos llevar por lo excitante de todo. (testimonio de Elsa Castañeda de Guerra Borges, citado en Stoltz, 1998:48)

Así entonces, Ubico no dejó el poder voluntariamente, hubo que derrocarlo; la gran movilización popular que llevó a la expulsión de éste es conocida como la Revolución de 44 y apareció como un camino para alcanzar la democracia y con ella una esperanza de mejorar la vida de los guatemaltecos; durante diez años, del 44 al 54 se ideó una política social que no se ha vuelto a dar a pesar del paso de los años, de las luchas urbanas y campesinas y de la guerra que buscaba, de

² "El carácter antidemocrático de la tradición política guatemalteca tiene sus raíces en una estructura económica caracterizada por la concentración en pocas manos de los bienes productivos, sentando con ello las bases de un régimen de exclusiones múltiples, a las que se sumaron los elementos de una cultura racista, que es a su vez la expresión más profunda de un sistema de relaciones sociales violentas y deshumanizadoras. El Estado se fue articulando paulatinamente como un instrumento para salvaguardar esa estructura, garantizando la persistencia de la exclusión y la injusticia." ceh

alguna manera, ese tipo de reformas. Esta política impulsada desde arriba para beneficiar a los desposeídos pero en la que estos últimos no se involucraron plena y conscientemente y en ese sentido no se manifestaron sólidamente para defender esos logros que les llegaron sin que los hubieran comprendido tan ampliamente como para defenderlos. La reforma agraria favoreció a campesinos pero perjudicó a un potencial y poderoso enemigo, la gran compañía frutera de capitales estadounidenses: la *United Fruit Company*. Desde Washington se planeó una contrarreforma, donde los primeros fueron despojados sin mayor idea de lo que vendría, la frutera hizo todo (literalmente) para recuperar el poder económico que se le pretendía arrebatar, con lo que demostró que en el ámbito político, ella decidía a quien quitar y poner de acuerdo a sus intereses.³

En pocas palabras: después de permanecer en el poder por trece años, el dictador Ubico (al que muchos conocimos gracias a la novela de Miguel Angel Asturias) fue derrocado por una movilización popular, en su lugar se instauró una junta provisional que llamó a un proceso electoral, el triunfador para ocupar la presidencia por seis años fue Arévalo, las siguientes elecciones dieron el triunfo a Jacobo Arbenz quien continuó las políticas de su sucesor pero impulsándolas más ampliamente. La reforma agraria y un discurso reformista en el contexto de la guerra fría fueron razones suficientes para que Estados Unidos interviniera y derrocará al presidente electo; la inestabilidad política se instauró en Guatemala a partir de 1954 y el terror comenzó a ser parte de la historia. La llamada Revolución del 44 (o de octubre) cuyo fin fue expulsar al dictador e instaurar la democracia, tuvo una efímera duración de diez años, los cambios aplicados dieron marcha atrás y en adelante, el uso de la violencia se convertiría para unos, en el elemento para conservar el poder y para otros, en el medio para conseguirlo. La guerra inaurgente y la contrainsurgente se escenificaron en esta pequeña nación centroamericana con altos costos y, ahora podemos decirlo, con pocos resultados;

³ El trabajo donde se desarrolla documentada y ampliamente la intrusión de Estados Unidos en Guatemala para recuperar el poder económico de la frutera es el de Schlesinger y Kinzer *Fruta amarga. La c.i.a. en Guatemala* (1982). Muy recientemente, en mayo de 2003, Estados Unidos hizo público que en los comienzos de la guerra fría, la CIA intervino para derrocar al presidente Arbenz; fue en 1990 que se desclasificaron los documentos en donde se reconocieron oficialmente

la contrarrevolución que triunfó en el 54 fue sin duda la señal de que los cauces legales no eran los propicios, fue el inicio de los grupos armados revolucionarios que, en la búsqueda del socialismo iniciaron una guerra de guerrillas que por más de treinta años y con la guerra fría a cuestas, llevó a hombres y mujeres a ser parte de un proceso que buscaba un cambio radical, por el que ellos y ellas apostaron todo, incluso la vida, y aunque parezca paradójico, buscando la paz a través de la guerra.

Considero que uno de los análisis más interesantes, sobre todo porque no proviene de alguien vinculado al Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), sobre el anticomunismo imperante y lo poco que significaba para quienes más se habían beneficiado de las políticas de Arbenz, así como lo importante del contexto de la guerra fría, sea el siguiente:

Los opositores del gobierno de Arbenz sufrían la desventaja de que a los ojos del público se los calificaba de enemigos de la revolución de 1944 y de las conquistas que los gobiernos de Arévalo y Arbenz habían llevado a trabajadores y campesinos. Lamentablemente, mientras que para la mayoría de los guatemaltecos los problemas de la guerra fría eran asuntos remotos en sus vidas cotidianas, les interesaba mucho conservar los frutos de la revolución de 1944 y poco hubo en las actitudes o proceder de la oposición que indicase sincero apoyo a ese objetivo. El anticomunismo hablase convertido en único motivo de unificación de los diversos grupos de oposición, pero esto significaba relativamente poco para las masas guatemaltecas, cuyo interés radicaba ante todo en una vida más llevadera y satisfactoria. Mientras que en el período de 1944 a 1954 los guatemaltecos en general habían gozado de mayor libertad que nunca, la clase trabajadora tenía razones especiales para ser leal al régimen revolucionario. Por primera vez en la historia guatemalteca los trabajadores gozaban del derecho a organizarse libremente, a la negociación colectiva y a hacer la huelga... (Schneider, 1959:301)

Sin embargo la propaganda anticomunista desde el gobierno de facto y el púlpito pudo más que los logros reales. La exclusión política llevó a apelar a una exclusión económica para involucrar, precisamente a los excluidos económica y políticamente; fue en ese período que se extendió por diez años cuando se

once operaciones secretas, entre ellas, la habida en Guatemala. Cfr. *La Jornada*, 16 de mayo de 2003.

desarrolló la organización sindical, cuando indígenas y mujeres⁴ tuvieron la posibilidad de acudir a las urnas y utilizarlas, también fue entonces cuando aparecieron partidos políticos legales y se repartió tierra entre los campesinos pobres.⁵ La invasión al país desde Honduras apoyada por (ninguna sorpresa) Estados Unidos, en manos de Castillo Armas (quien posteriormente sería asesinado en un hecho poco claro) y que logró derrocar al régimen electo democráticamente en las urnas, marcó el fin de la vía electoral para la actividad política (Falla, 1992; Torres, 1983; Cano, 1980; Le Bot, 1995). Generales, coroneles y civiles bajo la tutela de militares se turnaron en el poder durante la segunda mitad del siglo XX; valiéndose de un golpe de Estado, de elecciones o de plebiscitos, legitimaron su paso por la presidencia utilizando y validando el uso de la violencia.⁶

El ejército nacional guatemalteco, el mismo en el que Arbenz se formara, se fue depurando de aquellos militares progresistas y nacionalistas, aquellos que en momentos protagonizaron algunos intentos de alzarse contra la nueva fisonomía que adquiriría el poder. Las primeras organizaciones guerrilleras surgirían de sus filas. (Agullera *et al.* 1981)

Muchas de las mujeres guatemaltecas iniciaron sus actividades políticas a partir del gobierno democrático de Arbenz, muchas más, se incorporarían a la guerrilla precisamente tras el derrocamiento del presidente electo. Vamos a

⁴ El testimonio de esta mujer es interesante por la perspectiva que adquirió gracias a la revolución "Mi padre, como ya lo mencioné antes, no quiso que estudiara y, de hecho no me dejó estudiar. Mucho menos me iba a dejar trabajar. Para mí fue la Revolución la que me dio otra visión de la mujer, el derecho al voto y otros logros se dan con la Revolución." (Stoltz, 1998:77)

⁵ Varias publicaciones guatemaltecas analizan el triunfo sobre Ubico y los diez años del poder popular, entre ellas rescatamos la que apareció conmemorando los cincuenta años, en 1994 compilada por Velásquez Carrera (1994) así como el libro de Cáceres (1980), el publicado por IEPALA (1980) y el de Toriello (1981)

⁶ "Después del derrocamiento del Gobierno del coronel Jacobo Arbenz en 1954 tuvo lugar un acelerado proceso de cierre de espacios políticos, inspirado en un anticomunismo fundamentalista que anatematizó un movimiento social amplio y diverso, consolidando mediante las leyes el carácter restrictivo y excluyente del juego político. Estas restricciones a la participación política fueron pactadas por diversos sectores de poder fáctico del país y activadas por las fuerzas civiles y políticas de esa época. Este proceso constituye en sí mismo una de las evidencias más contundentes de las estrechas relaciones entre el poder militar, el poder económico y los partidos políticos surgidos en 1954. A partir de 1963, además de las restricciones legales, la creciente represión estatal contra sus reales o supuestos opositores fue otro factor decisivo en el cierre de las opciones políticas en Guatemala." ceh

recuperar algunas voces de estas mujeres para ir desentrañando los cambios que fueron sufriendo al abrirse a la participación política que las llevó a la guerra. Antes de la revolución de octubre, las mujeres casadas no podían trabajar en el magisterio porque era mal visto que una mujer embarazada llegara a la escuela, de manera que quien se encontrara en ese estado debía renunciar; eso terminó después de la revolución de octubre con lo que muchas mujeres se reincorporaron a actividades docentes aunado a la necesidad de maestros de ambos sexos que se requerían como proyecto del nuevo gobierno revolucionario (Stoltz, 1998:25). Ese fue el primer cambio que experimentaron muchas mujeres y que les significó una transformación en su vida cotidiana; los testimonios de mujeres que vivieron la revolución del 44, generalmente hacen referencia a la militancia del esposo como el primer contacto político en sus vidas, la amenaza de ser calificadas de "comunistas" pesaba fuertemente en el ánimo de quienes deseaban participar, ya no políticamente, sino en mejorar las clases en las aulas y el trato con los alumnos de educación primaria. Fueron en su mayoría los hombres, novios o esposos, quienes introdujeron a sus mujeres a las actividades políticas y muy comúnmente, el estudio sólo lo asumían ellos

Alfredo comenzó a enseñarme folletos contra Ubico que los estudiantes circulaban. De política no sabía nada. Sólo había oído que si le atraías a Ubico tenías que ser su amante, te gustara o no. Y cosas así. (testimonio de Elsa Castañeda de Guerra Borges, citado en Stoltz, 1998:48)

Alfredo y yo nos unimos a un partido político y comenzamos a involucrarnos en actividades políticas más importantes... Alfredo trabajó para la emisora *La Voz de Guatemala*. En ella trabajaban algunos salvadoreños bastante progresistas. Nosotros formamos parte de su círculo. Alfredo estudió marxismo con ellos. (Ibid, 53)

Fue la relación con José Luis la que me hizo pensar en trabajar; fue también por la necesidad y por estar metida en esas cuestiones. En ese sentido, José Luis me ha apoyado muchísimo. A su lado he aprendido a tener otra visión de la mujer; el derecho al voto y otros logros se dan con la Revolución. (testimonio de Elsa Balcárcel, citado en Ibid,77)

El exilio y el epíteto de comunista los vivieron también las mujeres de esa época en relación con sus parejas, esto es, si ellos eran considerados así, la acusación se hacía extensiva a ellas

Al salir del colegio trabajé algún tiempo allí mismo, pero luego me comenzaron a ver muy mal porque me veían como "la comunista". Ya era novia de José Luis, quien había salido al exilio. Así que me quitaron el trabajo. (Ibid, 70)

La caída del gobierno reformista encabezado por Jacobo Arbenz y derrocado por Castillo Armas (léase Estados Unidos) marcó entonces una gran inestabilidad en el poder y, como dijimos, el final de los cauces legales para conseguir una distribución más equitativa de la tierra así como un salario justo y la posibilidad de elegir a los gobernantes. Comenzó el uso sistemático del terror como parte de una política encaminada a detener el descontento social y al fantasma del comunismo que rondaba fuertemente a toda la América Latina en el periodo de la guerra fría.⁷ El exilio y la persecución se volvieron forma de vida del sector de la población que apoyó a Arbenz, en su mayoría gente de clase media y media alta y de muchos de quienes estaban vinculados al PGT. Parecía que la clandestinidad era el único camino para quienes permanecían en Guatemala.

De las urnas a las armas

De ser una organización eminentemente política, después del derrocamiento del gobierno de Arbenz de la presidencia de la república, el PGT pensó en la vía militar como el único camino para conseguir la democracia y reconquistar las libertades que le arrancó al país la intervención de Estados Unidos en Guatemala. La lucha por el socialismo formaba parte de su discurso y

⁷ En el trabajo de Torres-Rivas (1977) se hace una exhaustiva narración de la intervención norteamericana en Guatemala y de la paranoia anticomunista que impregnaba fuertemente el ambiente de la época. Véase *La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa*. Allí afirma "Hubo dos hechos que hoy día, veinticinco años después, no justificarían por sí mismos ninguna intervención extranjera, pero que el clima de la guerra fría y la histeria antisoviética calificaron como provocación: la expropiación de las tierras de la United Fruit Company primero y la compra de pistolas y fusiles checos en Suiza, después. Ambos, ejercicios de soberanía nacional." (p. 36) Como si realmente esa soberanía pudiera ejercerse con la fuerte presencia norteamericana y la intervención extranjera en Irak en marzo del 2003 nos recuerda que la "justificación" es lo de menos.

por consiguiente, se hacía extensiva a vencer el imperialismo norteamericano denunciando su constante intervención en América Latina, los hechos posteriores demostraron que el partido tenía razón (por lo menos en este rubro).

La aparición del PGT y su programa de acción que reivindicaba al socialismo como el régimen social a implantar en Guatemala se remonta al Partido Comunista Guatemalteco PCG que celebrara su primer congreso el 28 de septiembre de 1949, esto es, después del derrocamiento de la dictadura de Ubico⁸ y cuando Arévalo se encontraba en el poder, momento de cierta apertura al interior del país que se combinaba con un ambiente bélico en el ámbito internacional así como con luchas de liberación nacional en algunos de los países invadidos; la segunda guerra mundial estaba por dar paso a la guerra fría.

El regreso de muchos exiliados políticos a Guatemala después del fin de la dictadura ubiquista, imbuidos éstos de ideas nacionalistas y marxistas, marcó el germen de una organización comunista que no se atrevería a ostentar este nombre, por el momento, pues la apertura democrática no llegaba al extremo de permitir abiertamente el comunismo. En septiembre de 1947 un grupo de intelectuales (entre los que se encontraban varios exiliados y ninguna mujer) así como algunos dirigentes obreros, formaron una organización de corte comunista y clandestina que se nombraría Vanguardia Democrática Guatemalteca (VDG) (Schneider, 1959:69) divergencias internas lograron la división de los principales ideólogos del comunismo en dos diferentes grupos, de allí nacería el Partido Revolucionario Obrero de Guatemala (PROG) uno de ellos y la VDG que sería la organizadora del congreso del PCG dos años después. Ambos planteaban la necesidad de formar un partido como vanguardia de la clase obrera, trabajar por satisfacer las aspiraciones de la masa trabajadora, reconocían a la Unión Soviética como el ejemplo a seguir y pugnaban por una urgente reforma agraria que implicaba restringir la participación del capital extranjero; pero el segundo criticaba a la VDG por su excesivo interés en actuar por la vía electoral. En el

⁸ En la década de los veinte existió un grupo que se llamaba Unificación Obrera Socialista, al llegar Ubico al poder mandó detener a veintiséis de sus dirigentes acusándolos de comunistas condenando a diez de ellos a la muerte y a otros a prisión (Schneider, 1959:69); quizá sea éste el germen de una organización de corte socialista en Guatemala.

plano internacional coincidían en condenar el espíritu belicista de las naciones imperialistas, por lo que pugnaban por el reestablecimiento de la paz.

En un afán de buscar la unidad, en 1951, se dio la integración de los comunistas en el PCG lanzando públicamente su programa que incluía, entre otros aspectos, el mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores, la reforma agraria, la industrialización, la lucha contra el imperialismo y por tanto por la independencia nacional, la lucha por la paz, la nacionalización de los servicios públicos y, algo realmente novedoso: la incorporación de la población indígena a la vida nacional; la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas en el país era otra de sus consignas inmediatas.

Con un ambiente político de menor censura por la llegada de Arbenz al poder, el PCG realiza su primer congreso público en el año de 1952, en él se insistió en la necesidad de ampliar la reforma agraria con la que se garantizaría seguridad a la fuerza laboral de los trabajadores rurales y con ella se pondría fin al capital imperialista que obstaculizaba la independencia económica y política. De allí surgieron siete puntos sobre la vía guatemalteca de acción, el punto seis hablaba de desarrollar la movilización de las masas con organizaciones de trabajadores, de campesinos, de jóvenes y de mujeres; aunque aquí no se vuelve a hablar de la especificidad indígena, se añade un elemento nuevo, se piensa en las mujeres como parte de la organización y se plantea su unión para lograr frentes de masas. De este congreso surgió la propuesta de cambiar el nombre del partido a PGT.

El programa de acción del PGT que se mantuvo prácticamente en la misma línea desde 1952, se podría resumir en los siguientes puntos:

- La reforma agraria
- La lucha contra los monopolios extranjeros
- Carácter abiertamente ant imperialista
- Apoyo a las medidas progresistas del gobierno de Jacobo Arbenz
- Mejorar las condiciones de vida de las masas
- Unidad de la clase trabajadora
- Alianza obrera campesina

- La construcción de un frente único de las masas

¿Quiénes integraban este partido? Fundamentalmente una clase media intelectual a la que se añadirlan posteriormente algunos campesinos y trabajadores de la ciudad; ninguna mujer formó parte de la dirigencia aunque en la Confederación General de Trabajadores de Guatemala CGTG que formaba parte de la comisión de sindicatos con influencia del PGT, la dirigente de los trabajadores textiles era una mujer; se calcula que para 1954 contaba con alrededor de cuatro mil afiliados.

Para el PGT existían diferentes frentes de lucha y uno de ellos era el sector femenino que se encontraba integrado en la Alianza Femenina Guatemalteca (AFM) donde muchas de las militantes eran esposas de los dirigentes y algunas muy activas, ésta fue la única sección del partido donde las mujeres dirigían aunque participaron desde diversas instancias y de acuerdo a su posición clasista; por ejemplo en la Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca de seis delegados que concurren a eventos internacionales uno era mujer, Elena Chávez. Volviendo a la AFM, recuperemos las memorias de una de sus militantes:

Una de las actividades en que estaba involucrada en ese periodo fue la formación de una organización de mujeres llamada Alianza Femenina Guatemalteca, la cual tuvo cierto peso en el movimiento. No fue para competir con organizaciones como sindicatos. Pero sí, para darle énfasis a las necesidades específicas y demandas de la mujer. Por ejemplo, el voto, salarios justos, etc.

Teníamos un periódico e íbamos a las fincas. Especialmente visitábamos aquéllas que estaban cerca de la capital o que eran propiedad del Estado, como consecuencia de la confiscación de tierras a colonos alemanes establecidos por Ubico durante la Segunda Guerra Mundial. Mientras los hombres se reunían para hablar sobre temas laborales, nosotras nos reuníamos con las mujeres. Les explicábamos la Reforma Agraria y los procedimientos para que con sus esposos pudieran solicitar tierra o trabajar en agricultura. También hablábamos sobre el trato que les daban sus esposos. (Testimonio de Elisa Balcárcel citado en Stoltz, 1998:54)

Un trabajo definitivamente pionero e impulsado por el PGT que nos muestra la importancia que el partido le dio a las mujeres. Además de incorporarlas en las cuestiones agrarias que, podríamos decir eran las más inmediatas, les hablaban sobre, con otras palabras, la violencia doméstica, y estamos hablando en finales

de la primera mitad del siglo XX. Se pensó en las mujeres con necesidades específicas y demandas que les eran particulares. Estas mujeres militantes enfrentaron la acusación de ser comunistas, que en el campo significaba muchos rumores con la consecuente conclusión del alejamiento de la gente.

La caída de Arbenz marcará también el destino del PGT y su cambio de estrategia. De la clandestinidad a una política abierta con grandes frentes populares llegaría a la opción de las armas. La muerte o el destierro parecían ser las únicas sendas por las que podrían caminar los militantes del otrora partido fuerte. Regresando a la clandestinidad y bajo una fuerte persecución, el PGT realizó su tercer congreso en el año de 1960 decidiendo que las condiciones para la lucha armada estaban dadas; así que para 1962, el partido piensa en formar un frente guerrillero en la región de Concuá, la Baja Verapaz con el nombre "20 de Octubre",⁹ dicho grupo fue aniquilado rápidamente, pero el nombre sería utilizado posteriormente cuando el partido se integró abiertamente a la lucha guerrillera. (Aguilera *et al.* 1981). La persecución al partido alcanzó a muchos de sus militantes, hombres y mujeres, la experiencia de esta mujer en ese sentido es muy ilustrativa:

Esa casa era muy importante, pues allí estaban parte de los archivos del PGT: allí se reunía la Dirección del Partido. La denuncia de la casa fue parte de una cadena de información que debe haber dado un infiltrado en la Dirección del Partido, pues casi caen después, además de mi compañero y Joaquín Noval, Yon Sosa y Turcios Lima.

En esa oportunidad fuimos capturadas cuatro personas, dos de las cuales éramos mujeres. Luego lo fueron muchas personas más, entre ellas siete mujeres. Primero fuimos llevados a la Policía Judicial —ese terrible caserón, otrora convento,

⁹ "En 1962, el Partido comparte ya en la práctica su primera prueba guerrillera, formando una guerrilla con otros patriotas y revolucionarios de otra organización no comunista, como el naciente Frente Unido Revolucionario, y algunas personalidades democrático-progresistas como el coronel Carlos Paz Tejada, ex-jefe de las Fuerzas Armadas de Guatemala, comparte, digo, la primera experiencia de una guerrilla que impulsamos conjuntamente, llamándole "Guerrilla 20 de octubre", en homenaje a la revolución democrático-burguesa iniciada en octubre de 1944. Estaba compuesta por 25 combatientes, en su mayoría miembros del Partido y de la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT, que era la Juventud del Partido. No teníamos, naturalmente, ninguna experiencia tanto desde el punto de vista técnico militar de la preparación logística de una guerrilla. Sin embargo, a los compañeros escogidos les sobraba convicción y valor revolucionarios, se sumaron decididamente a la lucha guerrillera, que desafortunadamente fue derrotada en cortos días por el Ejército reaccionario, muriendo 19 compañeros, de los cuales 13 eran miembros del Partido..." (Perales, 1990:51-52)

que está en la 13 calle-; luego a la prisión femenina de Santa Teresa, en pleno centro de la ciudad. Además de la sordidez, la crueldad y el sadismo, allí conocí lo que es la falta de libertad. Algo que se volvió muy agudo para mí, que provenía de una experiencia de trabajo de campo, de recorrer los caminos, de establecer relaciones con la gente en plena libertad y respeto mutuo. En Santa Teresa estuve tres meses. Allí conocí también los prejuicios étnicos que tenían mis compañeras del Partido y la falta de solidaridad que manifestaron debido a un sentimiento exacerbado de clase, por sentirse intelectuales y de clase media. Las dos compañeras del Partido me dejaron de hablar porque solicité a las monjas que dirigían el presido que todas las presas políticas estuviéramos en el mismo dormitorio, pues nos habían ubicado siguiendo un criterio clasista: a las de clase media, en el salón número uno, que era el mejor; a una compañera de clase media baja, en el salón número dos, y a dos maestras y una campesina, en el salón número cinco, donde estaban las prostitutas, y era el peor. Me insultaron porque hice amistad con varias campesinas kekchíes, a las que ayudaba a escribir las cartas para los juzgados, y porque además me hice amiga de una dirigente de las prostitutas, con quien me paseaba por el corredor... (testimonio de Aura Marina citado en Stoltz, 1998:103-104)

Sobresale por un lado el problema de los infiltrados que causó mucho daño a las organizaciones clandestinas y sobre el cual considero que se ha reflexionado poco, y por el otro, cómo las primeras detenciones de militantes del PGT no llevaron a la desaparición de los prisioneros, por el momento. La participación de las mujeres en las estructuras partidistas y la represión que también las tocaba, pero además, las diferencias entre ellas mismas agudizadas en momentos tan difíciles como la vida en prisión. Son elementos que podemos rescatar del testimonio anterior. Finalmente salieron libres por falta de pruebas pero ya estaban identificadas como parte de la organización y ello marcaría su vida futura.

La dirigencia del partido explicaba que se optó por la lucha armada como única alternativa para dar una solución verdadera a la crisis de Guatemala. Sabiendo que no se contaba con ninguna experiencia en este terreno, a partir de 1954 se contemplaron varias vías para reconquistar las libertades que fueron violentamente interrumpidas por la intervención de los Estados Unidos y el apoyo de un sector oligarca guatemalteco; sin dejar de lado la lucha por el socialismo, siendo testigos de la abierta intervención extranjera (el tan largamente denunciado imperialismo norteamericano) y contemplando el triunfo de la revolución cubana que se daría en 1959, las armas parecían ser la única opción, la guerrilla era el

camino para ganar un poder que les había sido arrebatado violenta y drásticamente.

En medio de debates después de la derrota del primer intento guerrillero, de la represión que se acrecentaba y del cierre de las vías legales, se mantuvo el camino del movimiento armado buscando a la montaña como refugio sin descuidar el trabajo en el campo y la ciudad. De entrada, esta experiencia guerrillera (la que se va a la montaña) sólo conoce hombres en sus filas, las mujeres se incorporarían posteriormente, aunque muchas militantes del partido participaban en los debates de la forma que adquiría la lucha.

La guerrilla se hace visible y divisible

Durante varios años coexistieron en Guatemala diferentes tipos de organizaciones populares que combinaron formas de lucha legal con grupos armados. Noticias sobre los primeros brotes militares insurgentes se remontan a la década de los sesenta pero el movimiento popular que actuaba abiertamente en las ciudades, principalmente en el magisterio y grupos estudiantiles demandando democracia y respeto a vida, transitaría un camino tortuoso para conseguir sus demandas que como respuesta sólo tenían una mayor represión. Así como la lucha insurgente combinaría organizaciones clandestinas y legales, la estrategia contrainsurgente combinaría la represión selectiva con la represión masiva, al ejército y a los paramilitares.

Cuando a un presidente elegido en las urnas, se le arroja del poder con las armas, se le envía al exilio y se persigue a sus seguidores, la vía política de la democracia parece un espejismo. ¿Cómo recuperar el poder? Si se perdió por la vía de las armas, la idea de usarlas para retomarlo parecía el camino. Las organizaciones guerrilleras en Guatemala aparecieron a partir de este hecho (la caída de Arbenz) en la década de los sesenta con una clara influencia en el triunfo de la revolución cubana; la formación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en 1962 dio origen a una larga historia de grupos rebeldes armados, éste operó en zonas de población no indígena desarrollándose en el Oriente y la capital del país (Falla, 1992). Sólo cuatro años tuvieron de vida las primeras FAR pues en

1966 (con un cálculo de nueve mil personas muertas) se desmembró la organización gracias a la participación del ejército, la utilización sistemática del terror y la asesoría de los Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de todo ello, el gobierno no consiguió cortar de tajo el recurso de la lucha armada como una posibilidad de cambio. Se reestructurarían posteriormente a la par del nacimiento de nuevos grupos armados. Su vínculo con el PGT y las mujeres que ya participaban en el partido:

Inmediatamente después de las Jornadas de Marzo y Abril de 1962, se inicia la organización de la lucha armada con las primeras Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). En ellas participamos varias mujeres que iniciábamos también nuestra lucha de liberación femenina. En ese entonces no lo sabíamos, pero en una sociedad tan machista como la guatemalteca, fuimos verdaderas pioneras. (testimonio de Aura Marina citado en Stoltz, 1998:102)

Voy a detenerme en la frase "en ese entonces no lo sabíamos" y en este sentido comprobar lo importante que es el que se rescaten las experiencias de las mujeres en el marco de una guerra. Varias mujeres participaron en la organización de la lucha armada pero, el anterior testimonio no desarrolla en qué sentido ellas comenzaban su lucha como mujeres en el contexto de una organización predominantemente masculina y qué es lo que ella considera como una actividad pionera.

Los acontecimientos posteriores incrementarían el recurso de las armas pues los escasos cauces políticos se iban cerrando uno tras otro. Castillo Armas, el militar golpista fue asesinado. Llega al poder otro militar, el coronel Miguel Ydígoras, militares simpatizantes de Arbenz intentan un golpe de Estado que fracasa. Con el frustrado alzamiento militar en contra del gobierno de Ydígoras algunos de los oficiales alistas también encontraron todos los caminos cerrados y buscaron en la guerrilla la posibilidad de tomar el poder. Pablo Monsanto no fue de los fundadores de las FAR pero sí se convirtió en el líder indiscutible de ese grupo guerrillero al que se integró pocos meses después de su fundación, con tan sólo 17 años.

A las FAR se les consideró el brazo armado del PGT, Influidos por la revolución en Viet Nam hablaban de una división entre los cuadros militares y los políticos y de la importancia de estar *siempre* preparados para la guerra, Monsanto afirmó que:

Un partido comunista que está convencido de que sólo a través de las armas va a tomar el poder tiene la obligación de preparar a sus cuadros militarmente, aún antes de que se empiece a desarrollar un proceso de guerra. (Perales, 1990:54)

Esta concepción implicaba que necesariamente el partido debía contar con un sector que se preparara militarmente (lo cual no fue previsto en sus primeros tiempos) y estar listos para la guerra sin que ello llevara a la militarización del partido: ni sólo político ni sólo militar sino la combinación de ambos elementos además de preparar a las masas para actuar como las bases de apoyo. En los setenta la lucha armada aparecía como "el único camino".

No coincido con una de las conclusiones de la Comisión del Esclarecimiento Histórico que dice:

Durante su investigación la ceh comprobó que el trabajo político de las organizaciones guerrilleras dentro de los diversos sectores de la sociedad fue orientado crecientemente a fortalecer su capacidad militar, en perjuicio del estilo de acción política propio de sectores democráticos. Asimismo, los intentos de otras fuerzas políticas para aprovechar los limitados espacios de participación legal fueron descalificados con radicalidad por algunos sectores de la insurgencia como "reformistas" o "disidentes", mientras las personas que pretendían mantenerse al margen del enfrentamiento eran tratadas con profunda desconfianza y hasta como potenciales enemigos, contribuyendo también por este lado a la intolerancia política y la polarización. (ceh)

Me parece, como he venido señalando, que en Guatemala se cerraron los cauces políticos, lo cual parece reconocer la Comisión al señalar lo de los "limitados espacios" que, sin querer justificar sino comprender el proceso, pienso que eran prácticamente inexistentes para la participación legal. El camino de la guerra no era una opción, fue de alguna manera una imposición de la intolerancia

Yo creo a la distancia, valorando lo que hicimos, que valió la pena hacerlo, por supuesto que ahorita justamente están en duda la validez de

tantas cosas, que si valió la pena la guerra o no, yo creo que lo bueno y lo malo que ha ocurrido y lo poco que se ha avanzado en el cumplimiento de los acuerdos de paz, creo que en esta etapa, creo que no hubiera sido posible de otra manera y que a nuestra generación realmente no le tocó otra alternativa. Yo, de hecho, yo nací con la contrarrevolución, había habido una, la revolución de octubre y todo el periodo democrático, yo nací ya dentro de la contrarrevolución y durante muchos años no hubo más que gobiernos represivos, militares. No había opción, los partidos políticos en aquel entonces no eran ninguna opción para cambiar la situación, no había el status de participación política, yo creo que no hubo otra opción y que si ahorita estamos hablando de construir un estado de derecho, de construir la democracia, de relacionarnos de otra manera entre la sociedad, de construir una relación de no discriminación a los indígenas, todo eso es fruto de la guerra y de los acuerdos de paz o sea, aunque no nos guste la situación actual porque la verdad estamos enfrentando una situación muy difícil, un retroceso porque ya no solamente es que se interrumpió el cumplimiento de los acuerdos de paz, en algunas cosas se avanza muy lentamente pero en otros, hay retrocesos, ahí a pesar de todo, creo que sí valió la pena. (entrevista realizada a Laura en la ciudad de Guatemala el 26 de julio de 2002)

Me parece importante reflexionar sobre las palabras que presenta esta mujer ex militante de una organización político militar porque no muestran desesperanza ni negación total de lo vivido. La idea de que no había opción es realmente cierta, en Guatemala la vía legal, el camino electoral, estaban cerrados y no era el discurso quien lo pregonaba, fueron los hechos que he venido narrando los que lo confirman. No había opción. Ahora puede concluirse fácilmente que los costos no se equiparan a los logros, pero en las décadas de los setenta y ochenta, la perspectiva era otra no sólo en el ámbito nacional sino también en el internacional. Añadamos que la lucha por abrir espacios se dio desde varios frentes, no sólo la militar.

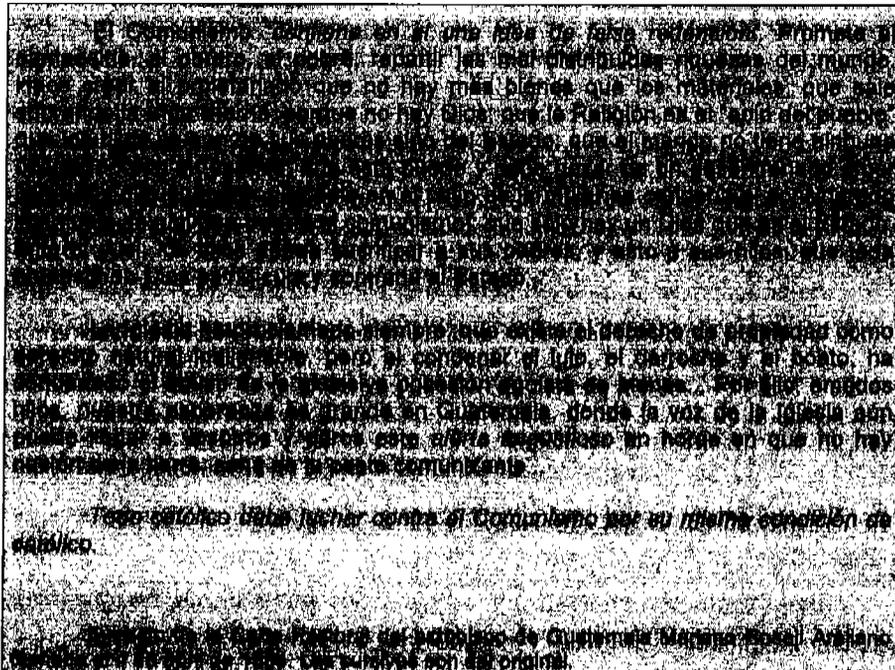
Entre el movimiento popular que actuaba en los marcos legales y el movimiento guerrillero podríamos hablar de la coincidencia en dos reivindicaciones: el derecho a la vida y el derecho a una vida digna, entendiendo por la primera el alto a la represión así como a la tortura y a los asesinatos y por la segunda tener acceso a la salud, a la educación, al trabajo bien remunerado, en síntesis, el fin a la explotación, a la miseria; ello nos presenta un panorama por un lado del bajo nivel de vida y por el otro de la violencia y el terror ejercidos desde el

poder para contener las muestras de descontento. El terremoto de 1976 sería un elemento extra que incrementó las tensiones y que de alguna manera se constituyó en el resurgimiento del movimiento sindical; también sería un pretexto para que soldados norteamericanos que hablaban de reconstrucción ejercieran vigilancia entre los sindicalistas más activos y dejaran constancia nuevamente de que la Intervención extranjera sería permanente.

En los setenta la organización sindical fue teniendo claro lo inoperante de los recursos jurídicos frente al Estado y los patronos para conseguir sus reivindicaciones, por mínimas que éstas fuesen; comienzan entonces a fortalecer sus agrupaciones y surge el Comité Nacional de Unidad Sindical con 65 organizaciones de muy diferente tipo, del campo y la ciudad. Varias manifestaciones fueron escenificadas en la ciudad de Guatemala exigiendo mejores condiciones de trabajo y el alto a la represión, sobresaliendo la presencia campesina que además era la víctima más directa de las violentas políticas estatales (Le Bot, 1983).

La religión y las diferentes iglesias serán un elemento que deberemos tomar en cuenta en toda la historia guatemalteca del siglo XX a la par de organizaciones sindicales, partidista o guerrilleras, tanto la Iglesia católica como diferentes variantes del protestantismo buscaron diversos caminos para organizar a los pueblos indígenas. Particularmente, a la Iglesia católica también deberemos verla como una víctima más en el largo proceso de represión; de la persecución hacia religiosos y religiosas nacería la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE). Como ha ocurrido en la historia de la Iglesia católica, sus intereses pueden colocarla en uno o en otro bando y pueden también dividirla. Cuando se trató de boicotear al gobierno electo de Jacobo Arbenz, fue la misma Iglesia la que organizó la Acción Católica para hacer frente a las políticas que atentaban contra la concentración de la tierra. Influir en los pobres, en los indígenas, en mujeres y hombres y presionarlos con el miedo del comunismo fue la idea principal de este movimiento que impulsaba "la voluntad divina" como razón de la desigualdad social. Del largo discurso del obispo Rosell atacando al comunismo, rescato dos ideas: la religión católica condena que la mujer pueda gozar de un desenfrenado amor libre que el

comunismo le ofrece (sólo a ella, a él o no se lo promete o ya se lo dio el capitalismo) y, para la alta jerarquía de la iglesia católica, el derecho de propiedad es un derecho natural e inalienable.



En la década de los sesenta, la Democracia Cristiana recibía fuerte apoyo de los Indígenas tradicionalmente creyentes y fue quien impulsó ligas campesinas para presentar las demandas más sentidas de la población rural. Sin duda, un cambio fundamental se contempló cuando los catequistas comenzaron a hablar del “reino de Dios en la Tierra” (Burgos, 1982). Esto significó un partaguas en la idea que se tenía de la voluntad divina del reino de dios en el cielo; Chiapas también lo experimentó, como el resto del Centroamérica. La colonización de las selvas del Petén y del Ixcán avanzó simultáneamente a este proceso; la iglesia promovió la organización de cooperativas en los pueblos en formación; un elemento positivo a rescatar fue la integración de diferentes etnias. También en

esta década hicieron sus primeras apariciones los temibles escuadrones de la muerte (Ibid)

Sería en 1972 cuando surgieron dos nuevas organizaciones guerrilleras: la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) con influencia en el altiplano y la bocacosta y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) que actuaría en el Ixcán. Guatemala en el marco de Centroamérica no es un caso aislado de grupos guerrilleros y la década de los setenta sería especialmente fructífera para este tipo de organización, los sandinistas en Nicaragua triunfarían en 1979 y en El Salvador también cobró fuerza el Frente aglutinando organizaciones armadas que compartían las mismas aspiraciones, como señalamos en páginas anteriores.

Varios testimonios recogen la experiencia de lo que sería el EGP. Formado en sus principios sólo por hombres, varias mujeres se integrarían posteriormente a sus filas. Organizándose clandestinamente, comenzaron por ganar la simpatía de algunas comunidades indígenas con el fin de fortalecerse. En las memorias de Payeras (1989) se recrean algunos de los primeros momentos y obstáculos que hubo de sortear el grupo que intentaba ser la vanguardia armada del pueblo guatemalteco.

Ciertamente comenzaron por buscar a los hombres de las comunidades para incrementar el número de integrantes de la guerrilla. "Esa noche reunimos a los varones del poblado, les explicamos extensamente la razón de nuestra lucha y anunciamos solemnemente que íbamos a vencer." (Payeras, 1989:30) Varias mujeres se unieron a la guerrilla más adelante, las primeras vendrían de las ciudades. Estos originales quince hombres que formaban el EGP fueron buscados desde que ingresaron a México tanto por el ejército guatemalteco como por su homólogo mexicano, sólo que en ese momento no pudieron encontrarlos (Falla, 1992; Le Bot, 1993)

Se puede afirmar que no es mucho lo que se conoce sobre la vida de las mujeres en la guerrilla, ha sido hasta muy recientemente que han aparecido algunas publicaciones al respecto¹⁰ aunque quedan muchas lagunas sobre las relaciones personales que se vivieron en los grupos armados, por ejemplo acerca

¹⁰ En un capítulo posterior profundizaremos sobre este tema.

de las reivindicaciones específicas que sobre ellas se plantearon, o cómo sortearon las dificultades de pocas mujeres encontrarse con muchos hombres. Algunos testimonios existen sobre ellas pero parece ser que muchas no han querido hablar, particularmente las indígenas. La misma Rigoberta Menchú recuerda que dos de sus hermanas "se hablan ido a la montaña. Habían tomado el camino de la lucha armada" (Menchú, 1998) y añade que algún día ellas mismas contarán su historia, Rigoberta prefiere no profundizar en ello, así que mientras ella cuenta su vida y experiencias, sus hermanas de la montaña no lo han hecho aún.

El EGP aparece desde sus orígenes como una organización político-militar que busca la toma del poder como único camino para implantar su proyecto revolucionario; a partir de lo que ellos mismos llamaban la derrota del movimiento guerrillero en la década de los sesenta, se aglutinó un grupo de hombres tratando de rescatar la experiencia armada de la revolución con la bandera de varios combatientes muertos, la mayoría de sus cuadros se encontraba fuera de Guatemala de allí que sus primeros objetivos fueran: el regreso al país, simultáneamente y armados y por último, activar la lucha guerrillera. Nació en el exilio, concretamente en México, donde un grupo de guatemaltecos se decidió por volver a Guatemala pero con las armas en la mano y con una abierta influencia guevarista que queda evidente en su bandera donde aparece la imagen, la figura del guerrillero heroico que sería su inspiración. (Perales, 1990)

Sin ser la excepción en lo que a escisiones se refiere,¹¹ Rolando Morán, máximo comandante del EGP explica su integración a la guerrilla comenzando por las FAR y lo que lo llevaría a la formación de un nuevo grupo: él se incorporó en

¹¹ Sobre las escisiones y divisiones al interior de los grupos guerrilleros así como su arreglo de cuentas interno, Castañeda presenta en los siguientes términos, las diferencias entre Morán y Payeras: "En 1985, sus diferencias con Rolando Morán y con el resto de la dirigencia de la organización se volvieron inmanejables y provocaron su desplazamiento. En aquella época, Payeras estaba en México; Morán lo invitó a que viajara clandestinamente a sus cuarteles en la selva, en la región montañosa del Quiché, para tratar de resolver sus diferencias. Con razón o sin ella, Payeras se convenció de que la invitación era una trampa, parecida a las que con frecuencia tendían a los cuadros disidentes otras organizaciones clandestinas militarizadas. Ya fuera porque se había vuelto injustificadamente paranoico y cauto, o porque tantos años en la clandestinidad le habían enseñado que uno siempre está a merced del "aparato" que lo busca y lo lleva a través de la selva, el ejército y las fronteras, Payeras rechazó la invitación de Rolando Morán." (Castañeda, 1993:109)

1963 bajo las órdenes de Yon Sosa y Luis Turcios; a diferencia de ambos, Morán no había sido militar aunque sí había militado en las juventudes del PGT; en 1966 el mismo partido pensó que la coyuntura de un gobierno civil podía llevar al cese de las hostilidades (en el marco de un grupo fuertemente debilitado) a lo que Morán se opuso por lo que su opción fue la formación de un nuevo grupo guerrillero por el año de 1970 para introducirse a la montaña dos años más tarde. Optaron por implantarse en lo que consideraron las regiones más paupérrimas: Huehuetenango y el Quiché; con la incorporación de indígenas surgieron nuevos planteamientos teóricos:

... la incorporación de las etnias a la revolución y a una nueva Guatemala no sería un hecho posterior a la reforma agraria, sino exactamente lo contrario, la revolución en Guatemala no era posible sin la participación activa y masiva de los indígenas. No solamente por el aspecto numérico, ya que son la mayoría del país, sino porque la revolución sólo se podía concebir alrededor de dos problemas fundamentales: la lucha de clases y la opresión nacional. (Ibid: 70)

Las mujeres seguían sin aparecer en planteamiento alguno a pesar de que comenzaron también a incorporarse. Sin embargo, en lo que a la cuestión indígena se refiere, el EGP planteaba aspectos novedosos en relación con lo que hasta entonces se había enarbolado y ello lo llevó a un trabajo muy cercano con el campesino y el indígena valorándolos como tales, por ello a la lucha de clases añadieron la lucha nacional y étnica (Castañeda, 1993). Uno de los méritos del EGP fue el haber organizado a amplias masas campesinas en una organización de corte legal como lo fue el Comité de Unidad Campesina (CUC) de donde emergería la Nóbel de la paz, Rigoberta Menchú, otro logro del EGP.

La organización indígena campesina ha sido una constante frente a la creciente miseria en Guatemala; grupos que actúan dentro de los cauces legales y otros que han buscado nuevas sendas para conseguir el mismo fin: acabar con la miseria buscando relaciones equitativas. Dentro de las primeras, una que alcanzó fama internacional por dejar al descubierto entre otras cosas, la fuerte represión existente en el país durante los años ochenta, fue sin duda el CUC. (Le Bot, 1993).

Surgido a partir de varias experiencias comunitarias entre las que destacan las comunidades cristianas de base, las cofradías, las ligas campesinas, las

autoridades locales de la comunidad, la junta de ancianos (Menchú, 1992) el CUC buscó por los caminos que las leyes le presentaba, la legalización de sus tierras y los derechos sociales, políticos, económicos y culturales que les iban siendo negados a los campesinos desde que ellos tenían memoria. En voz de una de sus representantes y por lo que a la participación de la mujer refiere, afirma:

Desde que nació el CUC, y a pesar de las limitaciones, supo entender y recoger buena parte de las reivindicaciones más vivas y urgentes de la población campesina-indígena, especialmente logró dar los primeros pasos en hacer realidad la participación de las mujeres en las tareas de organización, formación y luchas, teniendo así una oportunidad histórica de asumir su papel como protagonista en la lucha por la emancipación del pueblo de Guatemala. (Menchú, 1992:7)

El eje en torno al cual se aglutinó la lucha de esta organización campesina se puede resumir en una palabra y, a partir de ella se desprenden los otros motivos de esta unión: la tierra. Salvo la después frustrada década de la revolución del 44 al 54, nunca hubo un reparto agrario que beneficiara a los indígenas, por el contrario, los despojos de tierras protegidos por las autoridades y el mismo ejército fueron la otra cara de la violencia que no parecía molestar a nadie, salvo a las víctimas que continuaban buscando cómo hacerse escuchar. El desempleo de los obreros agrícolas y la necesidad de contar con tierra empujó a los campesinos a organizarse, así lo recuerda Rigoberta Menchú

Entonces el pueblo comenzó a protestar la reforma agraria, también empezó a tener motivación de protestar, por otras cosas. Eran tan legales. Éramos tan humildes, y la respuesta que nos daban ellos, pues, no era tan humilde. Hicimos documentos, hicimos papeles que firmaba la comunidad para mandar a INAFOR, pidiéndoles, suplicándoles perdón, que nos dejaran cortar nuestros árboles para poder comer... Eso creó en la gente una mayor conciencia. Se hicieron firmas para protestar, mandar a la presidencia de la república para solicitarle que no nos dejara sin leña. Pero no hubo respuesta. Hicimos protesta en contra de las parcelas, queríamos ser dueños de nuestros pequeños cultivos para no ser divididos. Tampoco hubo respuesta... Empezaron los maltratos más profundos y más directos en la finca. Así es como el CUC empezó ya a surgir como CUC. Organizando a los campesinos en el altiplano, y organizando a los campesinos de la costa. Pero no era una organización de base y así. Llega el momento en que el CUC pide su integración y hace una solicitud a la presidencia como un sindicato de los campesinos, que defendiera sus derechos. Al CUC no se le aceptó su filiación como una institución que defiende a los campesinos, no se le dio respuesta. Entonces el CUC siguió actuando. Inmediatamente empezaron a

reprimir a sus dirigentes, más que todo en El Quiché. Empezaron a buscar a la gente que organizaba el CUC. Así fue cuando el CUC dijo, bueno, si no nos aceptan como organización, como institución legal, pues ellos mismos nos hacen legales. Entonces el CUC comenzó a actuar secretamente. (Burgos, 1985:184-5)

La represión continuaba dándose sobre los campesinos que deseaban organizarse en cauces legales, y en esto de la lucha por la organización campesina, tanto Chiapas (y el resto de México) como Guatemala sus protagonistas han vivido la persecución y el hostigamiento que los ha llevado a la desaparición o a la radicalización.¹²

El 15 de abril de 1978 nació el CUC¹³ que en su seno aglutinó a indígenas de diferentes grupos étnicos y (muy importante) a ladinos pobres, hombres y mujeres, no sin dificultades. Las primeras mujeres que se organizaron lo hicieron motivadas por sus esposos y sus actividades iniciales se encaminaban a la información, como avisar si el ejército se encontraba en la población a donde iban al mercado lo cual ayudó a evitar muchas muertes; la participación de las mujeres se veía limitada no tanto por el permiso del esposo sino por el cuidado de los hijos. Cristina Calel, indígena quiché, recuerda que los primeros intentos de organización que desembocaron en la conformación del CUC se remontan al año de 1972 a través de la iglesia católica que comenzó con actividades de alfabetización y concientización y ella nos da la pauta para reflexionar sobre la

¹² Y nada más claro que la experiencia guatemalteca para comprender la radicalización "Empezamos a pensar en términos de la guerra, porque concluimos que sólo mediante una revolución lograríamos cambiar verdaderamente nuestra vida, aunque no creíamos que se lograría rápidamente. Cuando otras organizaciones populares comenzaron a aparecer, como en el periodo recién pasado -finales de los sesenta y principios de los ochenta-, los sindicatos y las ligas fueron reprimidos todavía más... En ese periodo las cosas empezaron a suceder verdaderamente rápido. Como resultado de ello, muchas etapas por las cuales se debía haber pasado, se saltaron. Nuestro grupo tenía ya un cierto nivel de desarrollo y de experiencia mientras los otros grupos apenas comenzaban a formarse, empezando a transitar las etapas que nosotros ya habíamos pasado. En el periodo inicial de desarrollo, el gobierno no nos reprimió mucho. Pero nos amenazaba y hacía listas de personas. En aquel tiempo no mataron a mucha gente. Pero cuando empezó el CUC era un grupo muy numeroso y visible, y planteaba demandas en la radio y la prensa. Expuso las injusticias por todas partes. La represión contra ellos comenzó, la misma violencia que el gobierno había usado contra nosotros. Pero ya éramos conscientes de quienes eran nuestros enemigos. Así que cuando vimos que nos reprimían, que reprimían a nuestros amigos, vecinos y compañeros, nos dio más fuerza para enfrentarlo. No nos quedaba más camino que tomar las armas e ir a la guerra." (testimonio de Margarita citado en Stoltz, 1998:282-3)

¹³ No deja de ser interesante la razón del nombre "... queríamos que se llamara *comité de solidaridad campesina*, pero nos costaba mucho pronunciar la palabra *solidaridad*, por eso

incorporación de las mujeres, la necesidad de separarse de los hombres para participar y los obstáculos que enfrentaban:

Los padres, por ejemplo, impulsaron cursillos que fueron uniendo más a las comunidades. En los pueblos hay mucha unidad, pues todo se hace comunitariamente. Creo que sí fue por la ayuda de los religiosos que se logró la unidad entre las comunidades. Los cursillos que daban eran para los hombres, pero también había para las mujeres...

Nos íbamos al monte o a la casa de alguna compañera para reunirnos, hombres y mujeres. Pero nosotras vimos la necesidad de reunirnos también solas las mujeres para desarrollarnos. Porque los hombres tenían un desarrollo más avanzado que nosotras. Así, poco a poco nos fuimos organizando...

En esa oportunidad vimos que el problema fundamental ya no era tanto el permiso de los hombres, sino el cuidado de los niños... (testimonio de Cristina Calel citado en Stoltz, 1998:312-3)

Así, además de mujeres participando en las reuniones, los niños pequeños formaron parte del proceso de incorporación y con ellos la necesidad de contar con agua cerca para poder lavar los pañales. Las mujeres indígenas querían organizarse pero encontraban obstáculos que poco a poco aprendieron a ir sorteando. La necesidad de mejorar las condiciones de vida fue más fuerte que las limitantes que como mujeres debieron enfrentar.¹⁴ Una idea que invita a reflexionar es ésta en la que afirma que como los hombres tenían un desarrollo más avanzado ellas preferían reunirse por separado. En esta experiencia, lo que se perseguía era la organización de los campesinos, hombres y mujeres, con lo que ellas se incorporaron como eso, como campesinas, como parte de una familia que vivía en el campo y que sufría muchos problemas derivados de la falta de tierras, de los precios de sus productos, del despojo y el acaparamiento, etc. Esta forma

decidimos proponer unidad que era más fácil y tenía también el sentido de hermandad entre los campesinos". (Menchú, 1982:41)

¹⁴ Curiosamente encontraremos en el CUC no sólo la necesidad de que las mujeres participaran sino también la incorporación de los niños a través de cursillos. "El CUC trabajaba también con los niños. Hubo cursillos también para ellos. El primer cursillo que se les dio fue en la Costa Sur. Se les habló sobre la guerra en Nicaragua para que entendieran por qué había guerra allí. Esa vez hicimos una pifata con la cara de Somoza y los dulces estaban envueltos en unos papelitos donde explicábamos por qué había guerra en Nicaragua. En las reuniones de trabajo y cursillos, los niños de seis a diez años nos culdaban haciendo vigilancia en los alrededores. Me acuerdo que uno de los niños vecinos a mi casa decía: "nosotros ya sabemos que hacen los orejones", y cuando les preguntábamos a los niños que les platican en los cursillos, ellos nos respondían: "Eso no se dice,

de organización veía a las mujeres como necesarias en tanto campesinas (repito) y ellas mismas sabían bien lo importante de que participaran, y si bien no pensaron en elaborar abiertamente reivindicaciones para ellas, el sólo hecho de ser parte de la organización campesina, les fue abriendo nuevos espacios de participación y, sabiendo que los niños pequeños formaban parte del grupo (separar a las mujeres de sus hijos no era alternativa), el agua para lavar los pañales fue una necesidad que se volvió reivindicación. No podían reunirse si no había agua cerca. Fue así como muchas de las mujeres incorporadas a organizaciones mixtas fueron encontrando un espacio al descubrir sus necesidades específicas. Para los hombres, contar con agua cerca era irrelevante, para quien carga niños pequeños y debe procurar su alimentación y aseo, era fundamental. Fueron ellas quienes lo necesitaron y quines lo exigieron.

La primera aparición pública del CUC se hizo aprovechando el día del trabajo. Se sabía perfectamente que la represión rondaba a cualquier tipo de organización que desafiara el orden establecido, así, la experiencia enseñaba que no se podía actuar tan abiertamente como se deseaba, que había que mantener muchos secretos. La represión no se hizo esperar pues tan sólo un mes después de constituido el grupo, una masacre en el pueblo de Panzós como respuesta a una manifestación pacífica fue el anuncio de lo que podían esperar del gobierno y los finqueros apoyados por el ejército y grupos paramilitares. Así entonces, las demandas no se reducían a la lucha por la tierra, la denuncia a la represión fue la segunda parte en este proceso de organización. De las demandas económicas se transitó a las reivindicaciones sociales: el respeto a la vida se convirtió en bandera de lucha. En tanto el movimiento campesino se consolidaba, la represión se agudizaba amenazando cualquier intento de organización.

El antecedente inmediato de la organización campesina se encuentra vinculado a la acción católica en los años sesenta cuando se formaron las primeras ligas campesinas y las cooperativas que desembocaron en la Federación Guatemalteca de Campesinos; cuando surge como CUC, en la década siguiente, se logró una articulación entre las comunidades indígenas del Altiplano y los

pues". Ya entonces los niños estaban conscientes de que el Ejército nos seguía, nos vigilaba."

trabajadores agrícolas de la Costa Sur que entre sus acciones incluyeron tomas de tierras y huelgas, de estas últimas la más importantes se dio con los trabajadores de la Costa Sur en la que participaron más de 40 mil personas y que culminó con un triunfo al lograr un incremento en el salario mínimo rural por día (Sierra y Siebers, 1990). La participación de catequistas fue definitiva en la fundación del CUC, tanto así que la gran mayoría de los militantes se identificaba en principio por ser cristiana y los primeros mártires se encuentran entre los catequistas¹⁵. Varios de los sacerdotes impulsaron la participación activa de las mujeres en la organización campesina, y estamos hablando de la década de los setenta; fue monseñor Humberto Lara Mejía quien puso especial énfasis en ello, el siguiente testimonio de una mujer de la aldea la Estancia es ilustrativo:

... la mujer además de vivir la discriminación por parte del gobierno, de los ricos y de la gente ladina, también nuestros propios maridos y papás decían que las mujeres no tenían derecho de participar, ni de hablar, ni de ir a clases: "Ellas tienen que estar siempre en la cocina. Ese era su deber". Por eso se veía la necesidad de hacer las reuniones por separado, entonces ya se le podía hablar a la mujer sobre sus obligaciones y sus derechos, qué era lo que podía hacer. (citado en Samandú y Sierra, 1990:78)

Hacer las reuniones por separado es un elemento central que profundizaremos en otro capítulo pero que es muy importante de tener en cuenta; ellas no se sentían con la confianza de hablar delante de los hombres de su misma comunidad y de su misma organización porque se les hacía sentir relegadas, porque su trabajo era en la cocina, porque su derecho (si es que tenían alguno) no era hablar, no era ir a clases y mucho menos participar más allá de su deber, la cocina. Las reuniones separadas por sexo fueron un esfuerzo de incorporarlas a ellas y de demostrarles no sólo sus derechos, sino también sus cualidades y la necesidad de que, junto a los hombres que las subestimaban impulsaran una lucha en la cual hombres y mujeres de edades diversas podían y

(Stoltz, 1998:3169)

¹⁵ Fablán, un catequista de la aldea La Estancia, fue asesinado en abril de 1981 a causa de su indiscutible liderazgo y de, sin duda, su simpatía por la guerrilla, su entierro fue multitudinario pero además, su muerte le recordó a la nascente organización que, como afirmó Rigoberta, la clandestinidad era necesaria. En parte sería la represión selectiva la que también influyó en la incorporación a la guerrilla, meses después, la aldea sería abandonada (Samandú y Sierra, 1990)

debían aportar. Largo y difícil el camino recorrido por las mujeres que desean participar políticamente.

La ocupación pacífica de la Embajada de España el 31 de enero de 1980 sacó a la luz pública Internacional lo que se sospechaba pero que nadie fuertemente denunciaba: la brutal represión contra campesinos desarmados que se manifestaban pacíficamente. Al repudiar la violencia gubernamental fueron víctimas de ella misma muriendo todos los campesinos ocupantes de la embajada e incluso personal que laboraba en ella. Preludio sin duda de lo que se venía venir. Todo seguía indicando que los cauces legales no eran los permitidos. Así reflexiona Margarita, una indígena quiché, sobre el proceso de ir conociendo sus derechos, exigiéndolos y recibir como respuesta la represión:

Sabíamos que teníamos una historia pero no la conocíamos. Nos habían dicho que la Iglesia Católica vino a hacer esto y aquello por nosotros y cómo era Jesús. Pero no eran las explicaciones de la historia que fulmos encontrando. Descubrimos cuáles eran las leyes, cuáles eran nuestros derechos y obligaciones. Nos dimos cuenta que teníamos derechos y que podíamos pelear por ellos; que éramos muchos y los ricos eran pocos. Y nos preguntábamos ¿por qué si éramos tantos no podíamos pelear por lo que nos pertenecía? Naturalmente, cuando hablamos demandando nuestros derechos, nos respondieron con represión. Así que no era posible alcanzar nuestros derechos por medios pacíficos. Por largo tiempo la gente había deseado luchar con armas porque ya no era posible hacerlo pacíficamente. Pero no habían tenido los medios para hacerlo. Al principio no nos hacían caso, no nos tomaban en serio; decían que se había perdido nuestra petición. Después, cuando se dieron cuenta que la gente se estaba movilizándolo verdaderamente, respondieron con represión. (testimonio de Margarita citado en Stoltz, 1998:282)

A principios de la década de los setenta se vivía en Guatemala un *impase* del movimiento armado debido, entre otras razones, a la fuerte represión con la que el ejército había golpeado a este tipo de organizaciones sin negar, por supuesto, las mismas divisiones internas al seno de los revolucionarios; sería a principios de 1970 que viviendo un reflujo, un grupo de guerrilleros decidió trasladarse hacia la sierra madre, la zona montañosa, empujado por dos razones: la perspectiva de que la montaña sería más segura para evitar ser descubiertos y el que en esa región predominaban las fincas cafetaleras y en ellas una enorme fuerza de trabajo, indígena en su mayoría, y fuertemente explotada. En esa

población es que se esperaba encontrar la base social de la guerrilla y lo que daría surgimiento a la ORPA en el año de 1971 (Perales, 1990)

Con un fuerte optimismo, los pocos hombres que emprendieron ese camino empezaron a realizar reuniones informativas entre los campesinos; durante ocho años no dispararon un solo tiro sino que se dedicaron a la preparación de una base social que pudiera garantizar el camino del triunfo y a desarrollar lo que para la dirección representaba algo más que un grupo guerrillero, se trataba de consolidar una organización revolucionaria que abarcara tanto al campo como a la ciudad, en sus propias palabras:

Nuestra concepción era desarrollar una organización clandestina amplia antes de iniciar las operaciones militares, y evitar que el enemigo pudiera golpearnos en esta etapa —las leyes de contrainsurgencia indican que ese es el mejor momento para aniquilar la guerrilla—. Por otra parte, durante todo ese tiempo, nuestra organización desarrolló una gran actividad revolucionaria de tipo formativo y organizativo. También quedó demostrada la posibilidad de una guerrilla campesina e indígena, que era un punto de fuerte discusión en aquella época. (Perales, 1990:48)

Se abre un campo de acción nuevo, se incorpora plenamente a la población indígena, a la misma que no se le había valorado en toda su dimensión y se considera su apoyo como futura combatiente y presentándola como con una gran capacidad para conservar el secreto, para vivir en la clandestinidad. Sería entre el 72 y el 73 que se avanzaría en el frente urbano el cual no representó más del veinte por ciento de la composición de la organización y que también sería fuertemente golpeado.

A partir de la violenta represión desatada particularmente contra comunidades indígenas, el movimiento guerrillero se aglutinó más tarde en torno de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) quien posteriormente llegaría a las negociaciones por la paz. La URNG se constituyó el 7 de febrero de 1982 con la unidad, no exenta de sectarismos, reservas y boicot, de las cuatro principales organizaciones que tomaron el camino de las armas: las FAR, el EGP, la ORPA y el PGT.

A decir de Castañeda, en una entrevista que realizó a un ex funcionario del Partido Comunista Cubano, deduce que a las organizaciones guatemaltecas se les otorgó muy poco apoyo cubano, y ello se constituyó en un elemento de aislamiento que las debilitó

Otro factor de esta ecuación es la falta de apoyo externo; las guerrillas guatemaltecas de los setentas y ochentas recibieron muy poco apoyo, si es que alguno, de los cubanos. Con seguridad, no recibieron ni de lejos el apoyo que obtuvieron nicaragüenses, salvadoreños y colombianos. A pesar de su farragoso discurso burocrático, la explicación que dieron los cubanos es clara: "La diferencia principal consiste en las diferentes proezas y resultados militares. La presencia política del FMLN en El Salvador también era diferente en comparación con la del URNG en Guatemala. Claro que a esto se le podría dar la vuelta diciendo que el URNG no tuvo un resultado militar tan alto como el de El Salvador, porque no le dimos tanto apoyo como a ellos, pero no hay que sobrevalorar el papel de nuestro apoyo en Nicaragua, por ejemplo..." (Castañeda, 1993:112)

Un tanto cuestionable esta conclusión de Castañeda pues en incontables testimonios de dirigentes, se les escucha hablar de su preparación en Cuba y de su cercanía con la isla.

La violencia era pan de cada día. De la represión selectiva se transitó a la represión masiva, sin duda, el mejor testimonio de esta cruenta historia se encuentra en el libro del sacerdote y antropólogo guatemalteco Ricardo Falla *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, que él realizó a través de entrevistar a algunos de los sobrevivientes que vivían como refugiados en México, él nos dice, a propósito de por qué escribió sobre tan cruentas masacres, en palabras de uno de sus entrevistados:

El testimonio, salido del fondo de su memoria emocionada --"nunca lo olvidaré"--, anuncia una realidad existencialmente positiva para él: estoy vivo. Este libro asume la finalidad de este y de cientos de testigos que quieren decir al pueblo de Guatemala y a las naciones del mundo: estamos vivos, increíblemente, estamos vivos. (Falla, 1992:II)

"Increíblemente" es la palabra que mejor describe la suerte de miles de hombres y mujeres, lo desarrollaremos en el siguiente capítulo. Desde la primera redada a comunidades campesinas el 10 de junio de 1975 en donde nos enteraremos que comienzan las intimidaciones, la desconfianza hacia el ejército y

las muertes selectivas después de las torturas, hasta las grandes masacres del año de 1982 que desmembraron a la Guatemala indígena, la sangre no dejaría de correr prácticamente en todos los años que faltaban para concluir el siglo XX.

De las tomas de tierra a la toma de las armas

La experiencia política en Guatemala fue demostrando que el camino electoral no parecía ser el mejor para lograr un cambio, el gobierno liberal de Arbenz había sido derrocado a pesar de ganar por el voto popular; posteriormente, elecciones celebradas el 7 de marzo de 1982 tuvieron un resultado fraudulento y los tres partidos perdedores se unieron para protestar a pesar de tener intereses diametralmente distintos; dos semanas después hubo un golpe de estado contra Lucas García y quedó como jefe de estado el general Efraín Ríos Montt ¹⁶ el 23 de marzo, este golpe fue apoyado por 900 oficiales. En otras palabras, el poder tomado en las urnas no fue una garantía para conservarlo, la inestabilidad política fue una constante posterior a la caída de Arbenz.

Inmediatamente después de hacerse del poder, Ríos Montt presentaría el 5 de abril el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo que consistía fundamentalmente en terminar con las organizaciones subversivas no dejando en manos exclusivamente del ejército esta tarea. La política de tierra arrasada continuó y la vida de miles de guatemaltecos pendía de un hilo. Incluso, cuando organizaciones legales, que actuaban en los marcos establecidos, que no presentaban las armas como su camino de lucha, eran fuerte y sangrientamente reprimidas, recordemos cómo la organización legal, el CUC cuando unida al FP-31 (Frente Popular 31 de enero) tomó la embajada de España el 12 de mayo para denunciar las masacres mientras las torturas continuaban y todos los miembros que participaron fueron quemados vivos al interior de la sede diplomática.¹⁷

La idea de rescatar la cerrazón política en ambos casos (Guatemala y Chiapas) se justifica pensando en qué tanto Chiapas se encuentra más cercana a

¹⁶ Quien a su vez había sido un ganador frustrado de las elecciones de 1974, este hombre reaparecerá varias veces en la historia sangrienta de Guatemala, ahora como faros ocupando un escaño en el Congreso y queriendo ser candidato a la presidencia, demostrando quién tiene todavía el poder.

sus hermanas centroamericanas que al resto de la nación mexicana (por lo menos al centro y al norte) y que tan inútiles fueron los esfuerzos de contener la guerra en la frontera. Si bien no es lo mismo hablar de Guatemala que es un país y de Chiapas como una parte integrante de otra nación, podemos afirmar que la cercanía no es sólo geográfica, con toda proporción guardada, muchos de los elementos que hemos venido desarrollando para el caso guatemalteco, se repliten en el chiapaneco. En Chiapas tampoco podíamos hablar de mucha estabilidad política y asimismo también podemos afirmar que la violencia y la represión forman parte de la vida cotidiana de las comunidades indígenas y campesinas. El problema vinculado a la tierra desde la tenencia hasta la producción y comercialización de los productos es verdaderamente añejo como lo es la no voluntad del poder por modificar la situación del campo; es un problema que no desea ser resuelto salvo con paliativos que a la larga han demostrado su ineficiencia; ni la migración, ni las organizaciones campesinas legales, las tomas de tierras, las marchas y plantones, la represión y los asesinatos, han logrado frenar el deseo y la necesidad de la población indígena y campesina de contar con tierra para cultivarla y poder vivir del fruto de su trabajo.

El último gobernante militar en Chiapas fue el general Absalón Castellanos Domínguez recordado por aplicar una política fuertemente represiva hacia los campesinos e indígenas, no había gran diferencia entre éste y sus vecinos guatemaltecos y llegó al poder precisamente en el marco del acconar de la guerra centroamericana y la necesidad de mostrar mano dura, por lo menos en este lado de la frontera. Habrá que mencionar que precisamente fue a éste a quien los zapatistas secuestraron los primeros días de enero del 94 liberándolo días después simbolizando con este acto no sólo la posición abierta de los rebeldes, sino que aprovecharon el foro, presentaron un personaje de carne y hueso que significaba la figura represiva que no sólo asesinó a indígenas y campesinos sino que también incrementó su poder económico al apropiarse de tierras (como en Guatemala hicieron muchos militares)¹⁸ Algunos oficiales de alto rango (no sólo los

¹⁷ El trabajo en el que se narra ampliamente ese sangriento episodio es el de Cano (1980).

¹⁸ El secuestro de Absalón Castellanos fue difundido inmediatamente, sabiendo que se trataba de un personaje repudado por la mayoría de los chiapanecos y de que medaba una declaración de

que llegaron al poder) bien se convirtieron en propietarios o bien se identificaron plenamente con los finqueros con lo que al ejército se le ubicaba no sólo como el ejército de los ricos al apoyarlos conteniendo un movimiento social sino también, porque algunos de sus integrantes, se iban volviendo propietarios (García de León, 2002)

Esta singular asociación de intereses entre ganaderos y militares que después adquiriría proporciones significativas, hizo que algunos de éstos terminaran convirtiéndose a su turno en propietarios, al adquirir terrenos a muy bajo precio o como pago de favores de la parte de algunos grandes finqueros. En otros casos, se trataba de tierras "mercedadas" por la Revolución a quienes habían combatido o permanecido en ciertas regiones como una especie de pago de servicios prestados a la "causa nacional". Otras propiedades, abandonadas durante la revolución o en los años posteriores, fueron a veces ocupadas y tituladas por algunos militares venidos de fuera del estado. (Ibid, 81-2)

En Chiapas la cuestión electoral no se dirimía (como regla) a través de tomas violentas del poder (aunque las hubo pero la vuelta a la misma paz después de la represión era la norma);¹⁹ en México la "estabilidad" política se garantizaba con el partido oficial que a lo largo de más de setenta años (menos, en la época de la que estamos hablando pero no por ello pocos) se convirtió en un ejemplo no fácilmente imitable de paz social. Pero esta paz descansaba en la represión a quienes cuestionaran el poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI) así como a los movimientos campesinos que querían escapar de la tutela gubernamental, asesinatos políticos, presos sin más delito que exigir sus derechos y manifestaciones fuertemente reprimidas eran el marco de la estabilidad²⁰. En

guerra contra el tirano (que muy bien podía ser él mismo), era de esperarse que su suerte en manos de sus captores no fuera nada enviable. Cuando a alguien que ha hecho de la represión su política preferida, lo que podría pensarse es que una vez caído en manos de quienes él había humillado, el trato recibido fuera similar; sin embargo, en esa cadena de ganar cada vez más simpatizantes a su causa, los zapatistas dieron un manejo perfecto al acontecimiento, al liberarlo y entregarlo a la Cruz Roja Internacional. Por cierto que un libro de fotografías publicado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, se nos presenta en la portada la fotografía de la entrega del general Absalón a miembros de la Cruz Roja, el libro es *Guerra et humanité. Un siècle de photographie. Les archives du Comité International de la Croix-Rouge*. Editado en 1995. La fotografía en cuestión se titula "Liberación de un civil" Chiapas, México, 1994.

¹⁹ Desde la década de los cincuenta se habla de una masacre a raíz de la imposición de un alcalde en Tapachula (García de León, 2002:91)

²⁰ Unos breves e ilustrativos ejemplos. En la década de los setenta: fue asesinado un miembro de la Confederación Campesina Independiente (CCI) en Jaltenango de la Paz por guardias blancas y en Villa Las Rosas un opositor al partido oficial sufrió la misma suerte. En la década de los

Chiapas no sólo sobrevivía un atraso económico, sino que políticamente, a pesar de mantenerse el mismo partido político por décadas, la ingobernabilidad era evidente (véase el cuadro 5 donde podemos apreciar el corto tiempo que lograron conservarse en el poder algunos gobernadores, primero en la época de la revolución y después cuando la aparición de los zapatistas)

La imagen de Zapata ronda todo movimiento campesino. Queriendo deslindarse de las organizaciones oficiales, en 1976 se formó la organización Alianza Campesina 10 de abril y su principal demanda fue la restitución de tierras pero, además de ello, una reivindicación repetida era la libertad a los presos políticos (Gómez y Kovic, 1994:57; García de León, 2002:143 quien la ubica en 1975) Esto nos da una idea de que la cárcel (o la muerte) era el destino de los dirigentes campesinos que se atrevían a demandar la tierra. La represión en este caso, es selectiva pero la violencia oficial va más allá de la dirigencia.

Por eso habría que insistir en algunos signos locales anteriores a la rebelión indígena de 1994. Recordar que a partir de 1974, y después de un periodo de relativa calma, el movimiento campesino de los años veinte y treinta resultó, como si nada, en los mismos lugares en donde el tiempo se había detenido desde 1938, cuando la reforma agraria cardenista había tocado parcialmente la región; traer a la memoria que entre 1974 y 1980 se usó al ejército en funciones de policía agraria, con un despliegue tan desproporcionado como dañino; que el Estado había tenido una presencia precaria en la inversión social, sobre todo en educación y salud, y que allí había sido virtualmente sustituido por las organizaciones sociales y las Iglesias; que la política vigente desde 1982, ayudó a diversificar la represión en múltiples policías privadas y estatales, generalizándose la persecución, el acoso y el asesinato de muchos dirigentes campesinos. Fue así como desde fines de los años ochenta del siglo XX, el movimiento rural acorralado por una política ciega a sus demandas, se vio obligado a expresarse por cauces subterráneos y en condiciones de aparente desmovilización y desencanto. En todo

ochenta: se registraron 86 asesinatos políticos tan sólo en el norte del estado (Gómez y Kovic, 1994:67,60), a la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) le correspondían 25 de los muertos más cuatro desaparecidos y decenas de presos y heridos (Legorreta, 1998:170). Apenas unos días después de que tomó el poder Patrocinio González y fueron asesinados un dirigente de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y otro de la OCEZ. "Es a partir de entonces [1965] cuando la casi totalidad de los dirigentes de la organización comunal son sistemáticamente asesinados por pistoleros de los caciques ganaderos del municipio: encabezados por Carmen Orantes y Augusto Castellanos.", "En un recuento de las decenas de extraordinarios dirigentes, líderes natos de sus comunidades, con pensamiento y voz propia interpretando el profundo sentir de sus pueblos, destacan casi una docena que fueron asesinados en emboscadas y asaltos entre 1977 y 1988. Otros sufrieron en esos años persecución, cárcel y tortura." (García de León, 2002:155 y 170). Todos los crímenes, evidentemente, sin culpables aparentes y por tanto sin castigo. Otro rasgo común: la impunidad.

caso, y ante la represión selectiva, el movimiento dejó de tener líderes y optó por las direcciones colectivas alternadas. (García de León, 2002:18)

El uso del ejército para reprimir, la ausencia de un Estado en cuestiones sociales pero presente para validar el uso de la violencia contra las comunidades campesinas. Coincidió con la cita anterior en donde se habla de acorralar al movimiento rural hacia los cauces no considerados legales, que había, por décadas, mostrado ineficacia, así que una conclusión lógica bien podría ser que se probaran otras armas, unas que se escucharan mejor; es la intolerancia política y la respuesta violenta la que llevó a otras formas de organización. Además de contar con el apoyo del ejército, los ganaderos también decidieron organizarse para hacer frente tanto al Estado como a los campesinos, así surgió la Unión Regional Ganadera de Chiapas.

En Chiapas el centro de toda reivindicación gira en torno a la tierra y de ella se derivan una serie de contradicciones extras. Si bien no se piensa en tierras para las mujeres, se piensa en ella como un recurso familiar que incluye a todos y por ello, ellas han participado de las tomas de tierras, de los plantones y marchas como acompañantes de los hombres; y también han sido reprimidas aunque no en la misma proporción que los hombres, esto debemos ubicarlo en el contexto de una represión selectiva que no consideraba a las mujeres (como en Guatemala en un principio) como capaces de ser las dirigentes, pero a río revuelto...²¹ Antes de la aparición del EZLN las mujeres se veían básicamente así, como las compañeras pero en los asesinatos selectivos con tinte político, siempre son hombres los muertos y los presos también; tuvimos que verlas como combatientes y como bases de apoyo para valorar más ampliamente su participación política, como si al formar parte de las víctimas no existieran.

En la década de los setenta se dio un proceso generalizado de campesinos que exigían la tierra pero ya no a través de largas filas en ventanillas y llenando solicitudes interminables sino ocupando las tierras por las que ya no estaban

²¹ "El ataque a la finca Xoc fue perpetrado por 21 soldados que llegaron en avioneta y dejó como resultado cerca de 30 detenidos, 16 de ellos severamente torturados en la misma finca, 3 mujeres violadas, el saqueo de documentos y dinero y la quema total de las chozas de los peones acasillados." (García de León, 2002:187)

dispuestos a esperar; tampoco el gobierno esperaba para responder y la violencia era el arma utilizada: se ocuparon más de 120 propiedades (García de León, 2002:146) y, repetimos, los campesinos fueron fuertemente reprimidos, los líderes asesinados o hechos prisioneros. Historia que continuó siendo cotidiana. Un ejemplo de la respuesta, primero de las autoridades ante las demandas populares, y después de los campesinos; esto en el año de 1977:

El conflicto había surgido cuando el cacique local raptó al hijo de un ejidatario que había comenzado a participar en la UE Quilptic. Como las autoridades no hicieron caso a los llamamientos para que acudieran a liberarlo, un grupo de varios cientos de ejidatarios armados con machetes y rifles atacaron la casa en la que se tenía encerrado al muchacho. En el tiroteo siete policías fueron muertos, el cacique fue hecho prisionero, y el muchacho liberado. (Harvey, 1998:99)

Por último, no sólo aquel movimiento organizado de campesinos que deseaba ser independiente era fuertemente reprimido con todas las características que he venido mencionando, el sector magisterial también vivió esta política obtusa del gobierno estatal y fue blanco de una violencia asimismo sistemática cuando trató de escapar del sindicalismo controlado y optó por organizarse en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Ahora bien, dos aspectos quisiera resaltar: las comunidades de campesinos e indígenas resistían; la violencia, el despojo, la migración, el abuso y las actitudes racistas, no menguaron una conciencia rebelde que se fue reproduciendo por generaciones tanto en las mujeres como en los hombres. Estos muertos que ya señalé, este movimiento popular que actuaba en los marcos legales y que era reprimido, no eran noticia, no eran dignos de mencionarse, a estos conflictos se les consideraba como "pugnas locales" y la limitada impartición de justicia a muy pocos llamaba la atención. Chiapas y sus viejos problemas se encontraban tan aislados y distantes que no aparecían en primera plana, a lo mucho, una pequeña nota daba cuenta de la violencia diaria.

En las formas de resistencia cotidiana (marchas, plantones, tomas de tierras) las mujeres formaron parte de esta resistencia, también fueron golpeadas por los cuerpos represivos privados y/o públicos, fueron insultadas y mancilladas

en muchas ocasiones; en ellas también fue germinando la idea de la organización para frenar la desigualdad social que padecían y en ellas mismas fueron naciendo nuevas formas de incorporarse a la participación eminentemente masculina en donde debieron abrirse espacios, como veremos en los siguientes capítulos.

La colonización de la selva

Como acertadamente señala Jan de Vos, la Selva Lacandona es una región que en los últimos cincuenta años ha experimentado cambios y procesos que difícilmente encontramos en otras partes del país e inclusive en ella misma en años anteriores, la razón principal de estas transformaciones podemos buscarla en la colonización impulsada por el gobierno como un válvula de escape al problema de tierras. Estos procesos recientes son: la migración campesina, la degradación del ambiente, la movilización popular, la radicalización religiosa, la efervescencia política y la insurgencia armada (de Vos, 2002) todos ellos, como es evidente, son cambios producidos por la intervención humana. La región que abarca la selva lacandona ocupa parte de varios municipios del estado de Chiapas: Altamirano, Ocosingo, las Margaritas, Palenque.

El grave problema de la carencia de tierras para los campesinos medios y pobres, encontró como solución oficial, no un reparto más equitativo de las que se encontraban acaparadas y que eran aprovechables para la agricultura sino en la colonización de terrenos, que al ser propiedad de la nación, podían no afectar intereses concretos. En la primera mitad del siglo XX comenzó realmente a poblarse la Selva Lacandona,²² pero en la década de los sesenta la penetración campesina fue cobrando un perfil masivo; los contingentes de nuevos colonos estaban integrados en su mayoría por indígenas provenientes de la zona de los Altos; campesinos que esperaban continuar como tales, haciendo realidad una demanda largamente planteada: contar con tierra suficiente para cultivar y poder repartirla después a sus descendientes así como lograr buenas siembras (Gómez

²² "Las primeras resoluciones presidenciales se concedieron en la década de los cuarenta, lo que indica que algunos núcleos de colonización estaban allí desde los treinta." (García de León, 2002:104)

y Kovic, 1994; de Vos, 2002). La tierra selvática posee una capa delgada que no es lo suficientemente fértil para garantizar cultivos buenos cada año y poco a poco esto fue quedando evidente y a la larga se traduciría en motivo de conflicto.

Comenzando la década de los setenta, una resolución presidencial creó la Zona Lacandona como una reserva comunal que contaba con más de seiscientos mil hectáreas; en ellas habitarían aproximadamente trescientos lacandones y con una redacción ambigua, se planteaba que podrían vivir otros grupos indígenas de la región que no contaran con tierras suficientes (siguiendo a de Vos, 2000:98). La resolución presidencial se "olvidó"²³ de que algunas de las tierras incluidas en la reserva comunal, ya estaban habitadas y eran cultivadas por indígenas emigrantes que hubieron de dar la lucha por el reconocimiento de su propiedad. Otros potenciales habitantes de la misma selva parecían no tener acomodo en la región y todo ello en conjunto fue fuente de lamentable descontento:

A estas alturas, lo único que el gobierno había logrado con sus continuas incongruencias fue el descontento de cuanto campesino habitaba la selva: de los 500 lacandones, por haber sido obligados a compartir derechos y terrenos con más de 20 000 tzeltales y ch'oles; de éstos, por haber sido forzados a renunciar al estatus de ejidatarios, cuando otros habían conseguido la resolución presidencial que ellos también habían deseado; de éstos, por haber recibido sus títulos con casi 20 años de retraso y necesitar ya ampliación de tierras para asegurar el futuro de la siguiente generación; de los recién llegados, por ser considerados como invasores por los ya establecidos y obligados a reubicarse en El Desempeño y Boca de Chajul-Ixcán; de todos, por ver aproximarse el inevitable fin del repartimiento agrario y sufrir el agotamiento progresivo de milpas y potreros. (Ibid, 2000:123)

Así entonces, con grandes contradicciones, el proceso de poblamiento de la selva iba creciendo. Pero los emigrantes no llegaron solos, la Iglesia católica en su versión Teología de la Liberación fue su acompañante y en su discurso comenzaba a escucharse la idea de la salvación integral del hombre, que incluía precisamente una lucha en la tierra por sus derechos más elementales; comprendieron la palabra de Dios pero con ella también empezaron a analizar su situación de miseria. La religión se convirtió en su primer eje aglutinador pero dado

²³ "... el decreto presidencial olvidaba que la región estaba ya ocupada y en parte titulada a los nuevos colonizadores." (Ibid)

el trasfondo social pronto se transitó hacia instancias eminentemente políticas de organización. Los nuevos colonos de la selva, también fueron sensibles al discurso de grupos políticos con diferentes ideologías provenientes de la izquierda que se convirtieron asimismo en su compañía. Así en 1972 surgió la Unión del Pueblo; en 1975 apareció la unión de ejidos Quiptic ta Lecubtese (Unidos para nuestro Progreso) y en 1988 de la fusión de siete uniones de ejidos y de cuatro sociedades campesinas de producción rural surgió la Asociación Rural de Interés Colectivo, Unión de Uniones (ARIC) con trabajo en más de 100 ejidos y 25 rancherías (de Vos, 2002)

El proceso organizativo iba creciendo en la misma proporción que el gobierno deseaba ir menguándolo así que entre demandas con carácter pacífico, marchas, acuerdos incumplidos, cooptación de líderes y algunos brotes violentos, para la década de los noventa se formó la Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata (ANCIEZ) que planteaba acciones más radicales en la lucha por los derechos de los pobladores de la selva, como campesinos e indígenas. Así, combinando formas de lucha legales con otras no tanto como el ir incorporando en su discurso la vía de las armas que fue configurándose como una opción, las organizaciones populares en la selva fueron fortaleciéndose.

La ganaderización²⁴ del estado de Chiapas es un aspecto económico que nos ayuda a entender el proceso de poblamiento de la selva; la ganadería fue creciendo a costa de intimidar y desplazar a la población indígena. Por un lado, esta actividad económica no requiere de la fuerza de trabajo emergente que va quedando sin posibilidades de cultivar su tierra y que debe venderse, por el otro, el ganado generalmente se alimentaba con la milpa del campesino, accidental o premeditadamente; las tierras comunales, al no estar cercadas, son

²⁴ El siguiente testimonio citado en un trabajo de la CDHFBC de un campesino chol, nos muestra el proceso de despojo que siguió a la ganaderización y que empujó a muchos campesinos a la selva: "Los sembrados de maíz poco a poco se han ido convirtiendo en potreros. El dueño de la finca generosamente ofrece a sus peones una extensión grande de magnífica tierra para el maíz. La única condición que les pone es que juntamente siembre pasto. Así al año siguiente ese magnífico campo queda convertido en potrero. Vuelven a darles otro terreno al año siguiente. El indígena lo desmonta, lo prepara, siembra su maíz... juntamente con el pasto. Así al cabo de 4 ó 5 cinco años la finca se ha convertido en ganadera. ¿Y los acasillados de qué van a comer? De esta suerte la emigración a 'Nacionales' (terrenos nacionales en la Selva Lacandona) ha sido masiva. (citado en Gómez y Kovic, 1994:52)

cotidianamente invadidas por los animales lo cual implicaba un costo económico adicional así como el incremento del resentimiento y el sentimiento de impotencia. El cultivo del café es otro elemento que golpeó a las comunidades chiapanecas, por un lado la dependencia de los precios internacionales y su constante fluctuación, por otro, la incapacidad real de ser vendido directamente al consumidor sino a intermediarios que pagan el precio que desean, fortaleciendo la subordinación de los productores directos. El siguiente balance del éxodo hacia la selva resulta útil para comprender lo arduo del proceso y las dificultades de la nueva vida en las tierras que prometían un futuro mejor:

Entre sus características generales es necesario mencionar que 1) el móvil principal de la migración fue la "búsqueda de la necesidad", no la atracción que hubiera podido ejercer la vida en un lugar apartado de la selva; 2) fueron los más necesitados, es decir, en general los jóvenes, los que decidieron salir ante la falta de perspectivas en su comunidad; 3) salvo algunas excepciones, el desplazamiento era considerado como una salida sin retorno, lo que implicaba para los pioneros cierta ruptura con el pasado, con la costumbre, con los códigos establecidos; 4) fue un movimiento en escala, en donde los varones siempre salieron primero y las mujeres llegaron cuando ya se había logrado el asentamiento; 5) el éxodo causaba una alteración en la vida de la pareja, ya que raras veces hombres y mujeres se sentían atraídos con igual intensidad hacia el mismo lugar; 6) fue una movilización en condiciones difíciles que cobró un alto costo de vidas humanas, no sólo en el traslado sino también en el periodo de adaptación al medio; 7) estas dificultades eran de índole ambiental, en primer lugar, pero también socioculturales, debido a las diferencias de origen geográfico y pertenencia étnica y religiosa de los participantes; 8) en el caso de procedencia diferente, el grupo que operó como eje integrador no era generalmente el más numeroso, sino el que había llegado primero; 9) en casi todos los casos destaca la figura del líder que encabezó la migración y el asentamiento posterior del grupo en el lugar escogido, y 10) en no pocos casos, la migración se dio en forma de cascada, es decir, las zonas receptoras se convertían a su vez en expulsoras. (Ibid, 155-6)

Frente a estas características, la necesidad de la organización es no sólo comprensible sino obligada. Pero no deja de ser ilustrativo que ante tal variedad de gente conviviendo, las formas organizativas tuvieran efecto. La población emigrante no se redujo a los chiapanecos, personas de otros estados de la república también formaron contingentes minoritarios de campesinos en busca de

tierra.²⁵ Ahora bien, los trámites agrarios para la regularización de los terrenos fue un problema más al que había que hacerle frente y de allí ir aprendiendo poco a poco, que la burocracia cierra las puertas al más humilde y peor aún si no habla la lengua del oficinista. La gente emigró a la selva no porque fuera un espacio ideal, por el contrario, era una región inhóspita, pero simbolizaba primero la posesión y después la extensión, ambas imposibles de conseguir en el lugar de origen.

Este proceso de colonización no fue vivido igual por hombres y mujeres; incluso la decisión de emigrar generalmente era tomada sólo por los primeros y ellas simplemente la acataban. Es comprensible que la promesa de tierras para cultivar pesa más en quienes son considerados el sustento de la familia, pero además de ello la costumbre de que la mujer va a donde el esposo decide también es fuerte. El siguiente testimonio de una mujer que llegó a la selva en el municipio de Las Margaritas es una muestra de lo anterior:

Mi esposo Nicolás escuchó que había terreno nacional y me dijo que viniéramos, pero yo no quería venir...

- No quiero ir, no quiero ir- que le dije yo, porque había escuchado que el terreno estaba muy lejos y había muchas montañas.

Mi mamá... me aconsejó que me fuera a Las Nacionales porque ahí había guineos, fruta y estaba buena la tierra. Pero yo no tengo nada pensado, no he decidido nada.

Mi esposo fue a pedir dinero prestado para su pasaje... y me trajo a la fuerza, me dijo: "nos vamos" y me vine, pero yo no estoy contenta porque mi papá, mi mamá y mis hermanitos se quedan allá en Tierra Fría y yo me voy muy lejos.

Yo no quería venir, pero mi mamá me decía:

- Vete, hija, mejor vete. Así era cuando yo me casé con tu papá, me llevaba en la finca y yo me iba... Vete unos días, cuando pase el gusto de tu marido se van a regresar...

Así decía mi mamá, pero fue engaño para las dos porque ya no regresamos. (testimonio de Antonia Entzin citado en Garza, 1991:38-9)

Algunas ideas podemos rescatar de este testimonio: por un lado que efectivamente hombres y mujeres no valoraron igual la posibilidad de partir hacia

²⁵ "En términos de la población regional, el área se volvió socialmente más diversa. Los inmigrantes de otros estados de la República, aunque numéricamente los menos, suman 5% de la población de los cuatro municipios considerados. En Ocosingo representan 5% y en Palenque 13%. En orden de importancia vinieron de Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Campeche, Guerrero, Puebla, Distrito Federal, Michoacán, Yucatán, Estado de México y Quintana Roo." (Leyva y Ascencio, 1996:50-1)

la selva; que para ella pesaba más separarse de su familia que la perspectiva de mejorar su condición de vida, pues lo que se les prometía era la tierra de la que carecían; que para muchos, sobre todo para las mujeres, el traslado podía ser temporal y que el regreso se daría en algún momento; que si el hombre decide irse, el resto de la familia debe hacerlo también; que la madre de ella la estimula para irse porque así lo hizo también ella, cuando había que moverse, se movía; que hasta para partir era necesario contraer una deuda. Finalmente en lo que había claridad era en la distancia, "el terreno estaba muy lejos".

Los pobladores de la selva ya no eran quienes habían emprendido el éxodo, un nuevo sujeto social se gestaba en la lucha y la convivencia "se formaron nuevas identidades y nuevas territorialidades" (García de León, 2002), apareció "un tipo de indígena que ya no responde a los esquemas acostumbrados" (de Vos, 2002). Una identidad colectiva que no tenía que ver sólo con la lengua, con la religión, con el territorio que se ocupara o con la filiación política (Leyva y Ascencio, 1996), se vivió "una reinvencción de la identidad étnica" (Harvey, 1998)

Rigoberta Menchú hace un recuento de lo que significó la migración indígena y campesina hacia la montaña en su natal Guatemala frente a la carencia de tierras y cómo de la esperanza se transitó a la incertidumbre y a la necesidad de organizarse; en la montaña guatemalteca de que nos habla Menchú, ya actuaba un grupo rebelde armado que invitó a la unidad campesina para hacer frente a los abusos. Se formó una organización legal (de la que ya hemos hablado) en la que participaron muchos de los nuevos pobladores de tierras poco fértiles para la agricultura. Ella dice de las tierras que fueron a colonizar:

Las tierras eran nacionales, o sea, eran del gobierno y que para entrar en las tierras había que pedir permiso. Después de pedirle permiso, había que pagar una multa para bajar a las montañas y luego hacer sus casas. Entonces, a través de todos esos esfuerzos en la finca pudieron dar la multa que tuvieron que pagar y bajaron las montañas. Claro, no es fácil que dé cosecha una tierra cuando se acaba de cultivarla, y bajar las montañas... Entonces empezaron a vivir ahí pero, desgraciadamente, mucho, mucho tiempo tardó para que ellos tuvieran un poquito de cultivo... Nosotros vivimos más en las montañas, o sea, en las tierras no fértiles, en las tierras que apenas dan maíz, frijol y en las costas se da cualquier cosecha, pues. Bajamos a la finca a trabajar durante ocho meses. (Burgos, 1992:25-6)

En el caso que recuerda Menchú, la migración y colonización se dieron hacia la montaña, con tierra tan poco fértil que había que combinar el trabajo en el terreno propio con el trabajo asalariado en las fincas. La migración solucionó un problema: la falta de tierras; pero, tenerlas en donde no es propicio para el cultivo era prácticamente como no tenerlas (sobre todo en lo que a la cuestión económica se refiere pero la posesión de las tierras, así sea de mala calidad, es un sueño que no se aleja de la mente campesina), de allí que el trabajo estacional formaba parte de toda la familia. En otra parte de sus recuerdos nos menciona los interminables trámites que su padre, como representante de la comunidad, hubo de realizar para conseguir la legalización de sus tierras.

La colonización de la selva del Ixcán comenzó en 1966 pero ésta (a diferencia de la Chlapaneca) fue impulsada por un sacerdote estadounidense (el primero de otros que después se integrarían de la orden de Maryknolls),²⁶ familias de mames se establecieron en las márgenes del río Ixcán apoyados por misioneros, después del arduo trabajo para preparar las tierras, lograron cultivar y construir sus viviendas. Se organizaron en la Confederación Nacional vinculada a la Democracia Cristiana, en un esfuerzo por conseguir los títulos de propiedad enfrentaron los mismos obstáculos que ya conocemos. Para la siguiente década esas tierras ya eran deseadas por militares que acabaron por apoderarse de ellas. Las familias de mames se vieron obligadas a salir, migrando una vez más en 1978 para volver a hacerlo con la política de tierra de tierra arrasada en 1982 (Le Bot, 1992:120)

En otro intento de colonización, éste entrando en la década de los setenta, los sacerdotes comenzaron organizando cooperativas en las que se pensó en la construcción de la iglesia, la escuela, la clínica de salud, cancha de fútbol; ellos mismos se encargaban de realizar los trámites para la legalización de los terrenos. La tierra prometida, para campesinos e indígenas sin ella, fue en el Ixcán, los grupos étnicos que migraron eran de diferentes etnias: mam, kanjobal y chuj. Muchos de estos nuevos pobladores, conocían el trabajo en las plantaciones y

²⁶ Mientras que los sacerdotes de la orden de Maryknoll se fueron involucrando ampliamente en cuestiones sociales, las mujeres de la misma orden se dedicaban a trabajar en escuelas con niñas de la clase alta guatemalteca. Un contraste muy fuerte. (Stoltz, 1998)

aspiraban a cultivar su propia tierra. Algunos de estos terrenos eran propiedad de la nación pero otras tenían dueños a quienes la diócesis de Huehutenango se las compró. Impulsada por la Iglesia, esta colonización rescataba elementos religiosos de espíritu comunitario, de igualdad y de desarrollo; muchos años después, los colonizadores o se incorporaron a la guerrilla o se refugiaron en México. (Ibid) Recapacitemos en la siguiente reflexión de Le Bot a propósito de este proceso:

Allí reside la tragedia: esta historia que deseaban dejar tras ellos al penetrar al bosque los atrapó y se vengó de la manera más cruel. Por medio de un actor: la guerrilla, que no entraba en sus previsiones (y cuyos planes iniciales no los tomaban en cuenta). Los colonos fueron arrastrados a la tormenta por obra de unos "salvadores" a quienes no habían llamado, pero con los cuales muchos simpatizaban y a los que algunos se unieron.

Los dos proyectos eran, empero, muy distintos. La marcha de los indígenas al norte era una tentativa a sustraerse de los centros de explotación y dominación (plantaciones, cuarteles militares, instituciones gubernamentales...) Para los revolucionarios, el Ixcán no era más que un trampolín, una etapa en una marcha hacia el sur cuyo objetivo era apoderarse de esos centros para instaurar allí un poder nuevo: el suyo, y a partir de allí organizar una "nueva sociedad". Unos iban guiados por el afán de emanciparse de una historia escrita por sus amos y a sus expensas desde hace cerca de cinco siglos. Los otros estaban íntimamente convencidos de que su acción se inscribiría en el sentido de la Historia. (Ibid, 126-7)²⁷

Llaman la atención algunas de las conclusiones citadas. Primero, ¿cuál es la historia que deseaban dejar tras ellos? El mismo Le Bot afirma líneas arriba que "la aspiración de los colonos no era cambiar las cosas en la ciudad de Guatemala sino ponerse en condiciones de escapar de ese poder económico y político, del que la experiencia les había enseñado a no esperar nada bueno." ¿Por qué entonces, considerar a la guerrilla como al actor que los arrastró a la tormenta? ¿Por la actitud contrainsurgente que desarrolló el ejército y los gobiernos en turno? ¿Era realmente la guerrilla la responsable de la tragedia que vivieron los colonizadores? Sin querer eximir a la guerrilla de su responsabilidad en la espiral de violencia que arrastró a las comunidades rurales, sin lugar a dudas hay sólo un asesino perfectamente identificable como el responsable directo de la muerte y el

terror vivido en Guatemala y este es el gobierno y su brazo armado. Nada, ninguna acción revolucionaria o insurgente justifica la reacción gubernamental.

Reflexión final

¿Qué elementos rescatamos de ambos procesos? Primero, la necesidad de tierra fue la que empujó a la migración hacia aquellas poco atractivas para los capitales agropecuarios. A primera vista, una violencia cotidiana que dejó de ser pensada como natural para comprenderse como social y la necesidad de terminar con ella. La organización campesina a partir de reflexiones teológicas sobre la justicia y el reino de dios en la tierra para romper con la idea de la voluntad divina; igual que en Centroamérica, la presencia de la Teología de la Liberación es un eje sin el cual no podríamos entender el camino al que se llegó en Chiapas; la presencia de catequistas indígenas de ambos sexos era un instrumento importante para detener la penetración incontenible de las sectas religiosas pero era además, un símbolo de poder y de prestigio al interior de las comunidades.

De la resistencia defensiva a la resistencia ofensiva, esa es la otra conclusión que comparten ambas experiencias. Estos grupos campesinos de los que venimos hablando resistían, pero quisieron llegar a ser más que los que ponen la otra mejilla y buscaron armas para hacerse escuchar, para que su voz de guerra sonara en aquellos oídos sordos que no pudieron seguir igual cuando las balas retumbaron exigiendo lo mismo que las palabras inútiles ya habían dicho.

Los caminos legales estaban llenos de obstáculos y la represión hacia las organizaciones que marchaban por la senda establecida era la respuesta cotidiana. En el ámbito político no había margen de expresión fuera en Guatemala porque los militares no permitían manobra de acción en su paranoia comunista y toda reforma social implicaba ser del bloque soviético o fuera en Chiapas donde el partido oficial, con menos necesidad de militares para mostrar mano dura, tampoco permitía la disidencia; el movimiento campesino quien nutrirla las filas del ejército rebelde no tenía cauce de expresión más allá del oficial. En ambos casos

²⁷ Curioso que de Vos le llame a su trabajo "Una tierra para sembrar sueños" cuando habla de la selva lacandona y que Le Bot también hable de sueños en lo que toca al Ixcán "En el Ixcán se

la represión era la respuesta más concurrida y el asesinato selectivo a quienes podían significar desestabilidad del poder, que no deseaba soltar sino las migajas.

Las reivindicaciones dentro del movimiento popular no se limitaban a cuestiones económicas como mejor salario, precio justo a los productos del campo, incluso no elevar el precio del transporte público; las demandas del movimiento popular incluyeron dos aspectos que son relevantes: el derecho a una vida justa y el derecho a la vida. La primera incluía, efectivamente, aspectos de orden económico y la segunda, el respeto prácticamente inexistente a esa vida, el cese de los encarcelamientos, de la persecución y hostigamiento, los asesinatos selectivos y la tortura.

Durante grandes manifestaciones populares ya fuera de repudio a políticas antipopulares o por alguna demanda específica, las mujeres participaron junto con los hombres, no, como dirigentes, pero estaban presentes en cuanto parte integrante de un grupo social que se organiza y que lucha. Las políticas represivas también las tocaron aunque no en la misma intensidad que a sus compañeros hombres.

Las formas organizativas campesinas que deseaban hacer frente a la represión tuvieron que recurrir a la clandestinidad y al ampliar la base de éstas, las mujeres comenzaron a incorporarse a las discusiones en reuniones separadas de las de los hombres. Ello las llevó también a plantear necesidades urgentes para poder garantizar su participación activa, como contar con agua cerca para lavar los pañales de los hijos que siempre estaban con ellas.

Poco a poco, muchas de las vías se fueron cerrando, el proceso electoral, las organizaciones legales, las marchas, los plantones. La represión fue siendo sistemática y el camino de tomar las armas fue cobrando cada vez más fuerza tanto en Guatemala (muchos años antes) como en Chiapas.

Este capítulo bien pudo haberse titulado "la violencia estructural", así que quiero concluirlo reflexionando con el significado que tiene esa violencia que he venido desarrollando líneas atrás para dejar explícito cómo es que la violencia

cruzaron dos sueños. Y su unión condujo al desastre."

revolucionarla fue una respuesta a la violencia estructural. Para ello me remito a un clásico de la violencia, a Sánchez Vázquez:

En la sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre, como es la sociedad capitalista actual, la violencia no sólo se muestra en las formas directas y organizadas de una violencia real o posible, sino que también se manifiesta de un modo indirecto, y aparentemente espontáneo, como violencia vinculada con el carácter enajenante y explotador de las relaciones humanas. Tal es la violencia de la miseria, del hambre, de la prostitución o de la enfermedad que ya no es la respuesta a otra violencia potencial o en acto, sino la violencia misma como método de vida porque así lo exige la propia esencia del régimen social. Esta violencia callada causa mucho más víctimas que la ruidosa violencia de los órganos coercitivos del Estado. (Sánchez Vázquez, 1980:435)

Corriendo el riesgo de aparecer como situada en el pasado y de ser juzgada como alguien que no se percató de que el muro de Berlín fue derrumbado, considero que esta frase sintetiza mucho de lo que es el objetivo de este capítulo. La idea de llamarle "violencia callada" a la miseria, al hambre y otros males tan cotidianos de la sociedad actual, me parece un gran acierto; porque es precisamente el hecho de que sea tan silenciosa el que le da un carácter "natural" y por lo tanto incuestionable. Vivimos con ella día a día, sin hacerle frente, la incorporamos a nuestro lenguaje y a nuestra percepción del mundo y la vamos cargando esquivando mirarla, porque allí está y de tanto vivirla ya no se siente, pero lo que es peor, no se cuestiona. Cuando escuchamos o leemos que un terrorista cualquiera hizo estallar una bomba que causó cierto número de muertes inocentes, todavía tenemos capacidad de asombro, pero las otras víctimas, las que los zapatistas enseñaron al mundo con su declaración de guerra, esas no sorprenden, esa violencia callada no es noticia, es un hecho cotidiano.

El racismo, la marginación y la exclusión son sin duda formas de esta violencia que se torna opresiva y que, por lo menos en los casos que vengo señalando, llevaron a otro estallido de violencia que muchos condenaron sin cuestionar a la violencia estructural. "No es el camino", "sus causas son justas pero sus medios no". Diferentes formas de violencia que no se miden con el mismo rasero, aunque como dijera Sánchez Vázquez, causen más víctimas. Y si

queremos hablar de paz, habría que pensar primero en dar fin a este *método de vida* que es la violencia *propia del régimen social*.

Podría concluirse con la idea de que la violencia engendra violencia; que la violencia hacia los dominados genera las condiciones para que ellos mismos utilicen esa violencia cotidiana, imperceptible, contra los dominantes; la violencia como un círculo del cual no es posible escapar, pero también, por qué no, la violencia como partera de nuevas formas de sociedad, elemento que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

Cuadro 1
Presidentes guatemaltecos durante el siglo XX

periodo	nombre	profesión
1898-1920	Manuel Estrada	licenciado
1920-1921	Carlos Herrera	
1921-1926	José María Orellana	general
1926-1930	Lázaro Chacón	general
1930-1931	Manuel Orellana	general
1931-1944	Jorge Ubico	general
1944	Junta Militar*	
1944	Federico Ponce Valdés	general
1944-1945	Junta Revolucionaria de Gobierno	capitán, mayor y ciudadano
1945-1951	Juan José Arévalo	
1951-1954	Jacobo Arbenz	general
1954	Junta Militar**	3 coroneles
1954-1957	Carlos Castillo Armas	coronel
1958-1963	Miguel Ydígoras Fuentes	general
1963-1966	Enrique Peralta Azurdia	coronel
1966-1970	Julio César Méndez Montenegro	
1970-1974	Carlos Arana Osorio	general
1974-1978	Kjell Eugenio Laugerud García	general
1978-1982	Romeo Lucas García	general
1982-1983	Efraín Ríos Mont	general
1983-1985	Oscar Mejía Victores	general
1986-1990	Vinicio Cerezo Arévalo	licenciado
1991-1993	Jorge Serrano Elías	ingeniero
1993-1996	Ramiro de León Carpio	licenciado
1996-2000	Álvaro Arzú Irigoyen	
2000-2004	Alfonso Portillo	

* Junta Revolucionaria del Gobierno (20 octubre 1944 - 15 marzo 1945). Estuvo integrada después de la llamada revolución de octubre de 1944 por el entonces capitán Jacobo Arbenz Guzmán, el ciudadano Jorge Toriello Garrido, y el mayor Francisco Javier Arana. La principal tarea de esta junta de gobierno, fue convocar a una Asamblea Nacional Constituyente que produjo una nueva Carta Magna, con la que sustituyó a la que había estado vigente desde 1879.

** Una junta militar de gobierno se integró el 28 de junio de 1954. El nuevo paso de transición duró cuatro días y la junta se formó con los coroneles Efigio H. Monzón, coronel José Luis Cruz Salazar y coronel Mauricio Dubois. Durante esos días, ingresó a Guatemala el Ejército de Liberación Nacional, procedente de Honduras siendo comandante el coronel Carlos Castillo Armas. Al arribo a la capital de la República del coronel Castillo Armas, se integró otra junta de gobierno compuesta de cinco miembros: el propio coronel Castillo Armas y los coroneles Mauricio Dubois, Enrique Trinidad Oliva, Efigio H. Monzón y José Luis Cruz Salazar. Ésta también fue muy breve, pues tuvo vigencia del 3 al 7 de julio. Después hubo otra junta militar con mayor duración, del 7 de julio al 1 de septiembre de 1954; sus integrantes fueron: el coronel Carlos Castillo Armas, quien la presidía, y los coroneles Efigio H. Monzón y Enrique Trinidad Oliva. Durante este corto período se realizó un plebiscito que tuvo como fin consultar (a decir de ellos) la voluntad popular.

Cuadro 2
Gobernadores en Chiapas durante el siglo XX

periodo	nombre	profesión
1899-1905	Rafael Pimentel	coronel y licenciado
1905-1911	Ramón Rabasa	
1911	Manuel Trejo (nombrado por la legislatura)	
1911	Reinaldo Gordillo León (nombrado por la legislatura como interino)	Ingeniero
1911	Policarpo Rueda (nombrado por la legislatura como interino)	doctor
1911	Manuel Rovelo Argüello (nombrado por la legislatura como sustituto) Manuel Pineda (nombrado en San Cristóbal Las Casas en oposición a Rovelo)	
1911	Querido Moheno (en sustitución de Rovelo quien renunció, éste renuncia sin tomar posesión)	
1911 y 1913	Marco Aurelio Solís (nombrado interino por Rovelo)	licenciado
1911, 12 y 13	Reinaldo Gordillo León	ingeniero
1912-1913	Flavio Guillén (interino en de enero a marzo de 1912)	profesor
1913	Bernardo A. Z. Palafox (llegó como sustituto nombrado por Huerta)	general
1913	José Inés de Castro (nombrado por Palafox)	
1914	Jesús Agustín Castro (interino)	general
1915	Blas Corral (interino)	general
1916-1919	Pablo Villanueva (interino)	coronel
1916	Tirso Castañón (nombrado al mismo tiempo que Villanueva por los mapachistas, posteriormente fue desconocido por los mismos que los pusieron y obligado a huir a Guatemala)	
1919-1920	Pascual Morales y Medina (nombrado por Carranza, renuncia en 1920 por motivos de salud)	
1920	Alejo G. González (gobernador provisional, que ante el avance de los mapachistas abandona el estado)	general

1920	Tiburcio Fernández Ruiz. Raúl León primero y Luis Ramírez Corzo después, se instalaron como gobernadores pero no fueron reconocidos por el gobierno federal	general
1920	Manuel Encarnación Cruz	
1924	Luis Ramírez Corso (Interino)	
1925	César Córdova Herrera (Interino)	
1925-1927	Carlos A. Vidal	general
1926	Luis P. Vidal (interino en tanto su hermano apoyaba la candidatura al presidente de Francisco R. Serrano)	
1927	Manuel Álvarez (interino)	general
1927-1928	Federico Martínez Rojas (Interino)	
1928	Rosendo Delabre	
1928	Amador Coutiño (interino, llama a elecciones)	
1928-1932	Raymundo Enríquez	
1932-1936	Víctorico R. Grajales	
1936	Amado Coutiño (interino puesto por Grajales quien había sido desconocido)	
1936-1940	Efraín A. Gutiérrez Rincón	Ingeniero
1939	José Pantaleón Domínguez y Gutiérrez (Interino por dos meses)	
1940-1944	Rafael Pascacio Gamboa	médico
1944-1946	Juan Esponda (Interino)	
1946-1948	César Lara (interino)	
1948-1952	Francisco Grajales Godoy	general
1952-1958	Efraín Aranda Osorio	licenciado
1958-1964	Samuel León Brindis	
1964-1970	José Castillo Tiélemans	
1970-1976	Manuel Velazco Suárez	médico
1976-1977	Jorge de la Vega Domínguez	licenciado

1977-1979	Salomón González Blanco (Interino)	
1979-1982	Juan Sabines Gutiérrez (Interino)	
1982	Gustavo Armendariz (Interino por diez días)	
1982-1988	Absalón Castellanos Domínguez	general
1988-1993	Patrocino González Garrido (quien se fue a la Secretaría de Gobernación de la que caería el 10 de enero del 94)	licenciado
1993-1994	Elmar Setzer Marselle (Interino de González G.)	
1994	Javier López Moreno (Interino)	
1994	Eduardo Robledo Rincón	
1994-1998	Julio César Ruiz Ferro (interino)	
1998-2000	Roberto Albores Guillén (interino)	
2000-	Pablo Salazar Mendiguchía	

Capítulo 4

Violencia, represión y resistencia

Lo taparon mi cara y amarraron mi pescuezo.
Sobre la mesa me pusieron, acostado,
cuando me jalaron el lazo. Entonces
yo morí. Como un sueño sentí.

Indígena mam

Introducción

Pretextando la lucha contra la guerrilla así como acabar con el comunismo, se combinó en Guatemala a la represión selectiva con la represión masiva. Producto de esta última, gran parte de la población afectada optó por dos caminos, en un primer momento, para salvar la vida: el refugio y el desplazamiento; posteriormente —como hemos venido señalando— la incorporación a la guerrilla fue otro medio de continuar viviendo. En Chiapas por su parte, la violencia en su mayoría ha tenido un carácter selectivo aunque las tomas de tierras y el posterior desalojo de campesinos siempre han revestido un carácter

violento y masivo; después de 1994 los matices son diferentes y la guerra no declarada que implementa el gobierno mexicano, ofrecerá como actores a paramilitares (que rememoran a las guardias blancas) y las masacres y los desplazamientos se volverán parte de la geografía chiapaneca, aunque masacres las hubo antes de esta fecha, como vimos en páginas anteriores.

El objetivo de este capítulo es presentar una visión de conjunto de la violencia que se ha vivido y continúa viviéndose en Guatemala y en Chiapas en un escenario propiamente de guerra, las diferentes formas de persecución e intimidación que se practican por parte de quienes detentan el poder pero resaltando cómo esta violencia es diferenciada dependiendo del sexo hacia el que se dirija y muy comúnmente de la clase social a la que se pertenezca. La violencia que modifica comportamientos de quien la padece, la violencia que destruye pero que se justifica argumentando que es para construir, para terminar con lo dañino; la violencia que se sufre y que genera violencia. Podría decirse que quien puso en el contexto internacional la palabra violencia como una característica inmanente a la sociedad guatemalteca fue Rigoberta Menchú con su trabajo testimonial aparecido en la primera mitad de la década de los ochenta, cuando la política genocida y etnocida era aplicada sistemáticamente; al leerlo, al escuchar sus palabras, no podíamos menos que sorprendernos e incluso dudar de la veracidad de tales atrocidades y de la pasividad de quienes nos enterábamos y sólo experimentábamos impotencia; el horror se fue multiplicando cuando nuevos testimonios fueron incrementando la sorpresa. Considero que el terrorismo estatal aplicado por los gobiernos dictatoriales en Guatemala no tiene parangón con otros hechos de sangre y violencia ocurridos en América Latina, pero nuestra capacidad de asombro no puede ser menor cuando deja de haber masacres y se sigue condenando al abandono a los grupos indígenas, cuando las políticas estatales no los asesinan con fuego sino con racismo.

Hablar de violencia

Con frecuencia dícese que la fuerza no es un argumento. Sin embargo, eso depende

tan sólo de lo que se quiera probar

Oscar Wilde

Al hablar de violencia surgen algunas interrogantes para reflexionar ¿Es la violencia inherente al ser humano? ¿Se pueden encontrar momentos de la historia humana en que la violencia no estuviera presente? ¿Es correcto el uso de la violencia? ¿Todo tipo de violencia es el mismo? ¿Se justifica la aplicación de la violencia? ¿Se aplica una violencia discriminada de acuerdo al sexo de quien la padece? Profundizaremos en torno a estas cuestiones en las siguientes líneas teniendo presente que el centro de nuestra investigación son las mujeres tanto en Chiapas como en Guatemala en un contexto de guerra que lleva implícita una fuerte dosis de violencia.

Un ejemplo introductorio podría ilustrarnos mejor lo que pretendemos. En Guatemala se atacó con lujo de violencia a todos aquellos que se consideraron simpatizantes activos o no de la guerrilla, tanto en el campo como en la ciudad, pero mientras que en las ciudades los secuestros y asesinatos eran individuales, en las comunidades campesinas, por lo general, comenzaron siendo selectivos para volverse indiscriminados años después. La aparición de cadáveres con huellas de torturas se convirtió en noticia de cada día; una joven mujer, conocida en Guatemala por haber sido elegida para representar a su país en el certamen de belleza que se celebra a escala Internacional, Rogella Cruz, fue simpatizante de la guerrilla y al igual que muchos otros y otras, fue secuestrada y su cadáver apareció días después con salvajes huellas de tortura pero además, mutilado en los senos y con evidentes muestras de haber sido violada, masivamente. La violencia sexual específica hacia las mujeres es un elemento que durante las guerras cobra una fisonomía de particular relevancia y dolor; muchas razones intervienen en ello, denunciar una violación no siempre es algo a lo que se accede tanto por parte de la víctima como de sus familiares y son muchas las causas de ello: miedo, vergüenza, revivir el horror al narrarlo, incomprensión frente a quienes escuchan, sentirse culpable, la impotencia y un largo etcétera de sentimientos que se encierran en este hecho tan común en todas las guerras y que afecta fuerte y

mayoritariamente a las mujeres.¹ Y si a ello añadimos las posibilidades de un embarazo no sólo no deseado, sino impuesto a través de una fuerte agresión, los sentimientos de estas mujeres mancilladas son difíciles de discernir y más difícil de describir. Así que antes de adentrarnos a la violencia propiamente dicha, examinemos una práctica de la violencia cotidiana durante las guerras, la que se aplica indiscriminadamente contra mujeres, sean combatientes o no. Siendo simpatizantes del bando que fuera, se les violenta por el sólo hecho de ser mujeres, de ser consideradas un sector vulnerable.

Violencia sexual durante la guerra

Candelaria, una indígena guatemalteca nos explica por qué, de su participación en la Iglesia se cambió a una organización de mujeres en el marco de la violencia específica hacia ellas, la violencia sexual:

Primero me integré a organizarme por la Iglesia y luego me integré a CONAVIGUA, pues ya es más grave nuestro problema, porque el problema, ahí ya cuando llegamos allí, es bien fuerte de las violaciones en contra de las mujeres por medio de los expatriados y ahí eran patrullas en ese momento, comisionados militares. Y a las mujeres ¿a quién vas? ¿Cómo vas a quejarte? ¿Cómo que dejaste hacer de lo que quisieron hacer contigo? Entonces era muy fuerte esa violencia por parte del ejército contra las mujeres. (entrevista realizada a Candelaria el 26 de julio de 2002 en la ciudad de Guatemala)

¹ Estoy convencida de que muchos hombres también han sido violados una vez que caen prisioneros, pero creo también que si a una mujer le es difícil denunciar un ataque sexual cometido por un hombre, a un varón le es mucho más complicado atreverse a ello. Una mujer que es violada por un hombre (o varios) entraña a un ser considerado débil frente a otro fuerte, la mujer es la víctima, el hombre el victimario, ella es vulnerable él usa su fuerza para humillarla. Empero, un hombre violado por otro hombre, dos que pueden ser considerados como iguales no lo son, porque uno tiene el poder que le dan las armas, el poder que le da saberse el dueño de la situación, y el otro, el humillado no será capaz de, ya no digamos de denunciar, simplemente de contar la humillación que sufrió a manos de otro que puede ser considerado su igual. Creo que por ello, en las comisiones de la verdad que se han formado en diversas partes del mundo, la violación sexual de hombres a otros hombres no aparece como un hecho de violación a los derechos humanos, todavía falta camino por recorrer para que también se hable de ello.

La violencia de género que se practica en "tiempos de paz"² se exagera en momentos de guerra y esta magnificación convierte en víctimas potenciales a todas las mujeres, participen o no activamente en el conflicto;³ es más, la mayoría de las víctimas de la violencia son y se sienten ajenas a la guerra. Sobre todo en el caso de la violación sexual, el ambiente de guerra en donde un ejército masculino es quien detenta el poder, genera el espacio para que se demuestre quién es el que domina, no sólo con las armas, no sólo generando temor, no sólo imponiendo su autoridad, sino demostrando, en este caso, tanto a hombres como a mujeres que quien domina lo hace en cualquier terreno, y que puede apropiarse no sólo de los bienes materiales (dinero, animales domésticos, comida) de las casas que se allanan, sino también de las mujeres vistas como un bien, de unos hombres, sean o no parte del enemigo, lo cual, finalmente no importa, lo que vale es dejar claro quién se impone. En una violación sexual, una agravante más es, además de la incomprensión, la burla de quienes se enteran de este hecho:

"Bueno, siempre hay burla, siempre encuentran los hombres a las mujeres y las dañan. Los hombres se ríen, pero las mismas mujeres también. Entendemos ahora que estos dolores no solamente llegan por un ratito, sino que quedan, por eso es que dicen que provocamos, que los soldados no hicieron..." (testimonio de una indígena tzeltal citado en Lovera, 1999:166)

La incomprensión y el convertir en culpable a la víctima es una constante en el caso de la violación sexual, "¿cómo que dejaste hacer de lo que quisieron hacer contigo?", "que provocamos, que los soldados no hicieron". Idea que para

² A partir de que se ha hecho público internacionalmente el caso de las mujeres asesinadas en ciudad Juárez, en el noroeste estado de Chihuahua, han ido apareciendo denuncias en el mismo sentido de situaciones parecidas en otros lugares de la República Mexicana, que si bien no han adquirido la proporción de Juárez, no por ello deben ser menos alarmantes. En Guatemala también se ha denunciado esa violencia hacia las mujeres que se practica en "tiempos de paz". Dos organizaciones feministas, Sector de Mujeres y la Red de la No Violencia contra las Mujeres afirman que en el primer semestre de 2003, unas 300 mujeres guatemaltecas fueron violadas y más de 150 asesinadas, muchas después de ser severamente torturadas, añadieron que los vejámenes contra las mujeres se registran en aumento desde 2001, presuntamente a manos de las pandillas juveniles, llamadas maras, y de otros grupos no identificados.

³ Se puede incluso afirmar que las mujeres son víctimas potenciales de una violación en muchos contextos, por ejemplo cuando ellas migran y son detenidas por cuerpos especiales, además de ser asaltadas, muchas veces son violadas sexualmente. "Nos robaron todo, fíjese, sin ropa nos dejaron... y tengo miedo que con esa violación tenga yo una infección o enfermedad venérea, le pido a Dios que no sea SIDA..." (testimonio de una hondureña emigrante violada en el estado de Chiapas, citado en el *Informe bianual de Sin Fronteras*, julio 1997-Junio 1999, p. 19.

muchas mujeres es cierta, ellas mismas se sienten culpables de "dejarse hacer", motivo por el cual no saben a quién acudir, ni cómo hacer frente a esa violencia. Pero otra de las razones por las que no se denuncia la violación es la impunidad que prevalece, y ello, en la mayoría de las ocasiones independientemente del contexto (de guerra o no) en que se dé⁴. Fue hasta el año del 2001 en el juicio seguido contra Milosevic que se dio el reconocimiento jurídico del abuso sexual como crimen de guerra, que de ser sistemático (el abuso sexual) pasa a ser un crimen contra la humanidad.⁵ Y, a pesar del apoyo ofrecido a las bosnias musulmanas violadas, muchas no desearon (o no pudieron) emitir su testimonio como prueba contra los culpables, requisito indispensable para condenarlos. Enfrentarse al agresor, revivir la traumática experiencia, es algo a lo que no fácilmente se accede. Por otro lado, el Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia decidió asimismo dejar claro que en el caso de estas mujeres violadas y obligadas a servir (cocinar, limpiar) a los soldados, la violación queda establecida como un instrumento de terror y no como un arma de guerra. Me parece fundamental la diferencia porque no es lo mismo que la violación se dé como instrucción a los soldados, esto es, se les "invite" o "conline" a mancillar mujeres a que militares en un escenario de guerra utilicen esta práctica como un instrumento para intimidar, para humillar y finalmente para aterrorizar valiéndose del poder que les dan las armas y de la impunidad que les puede dar la guerra. Y si bien esta resolución se da hasta el año de 2001 (cuando esta agresión hacia las mujeres ha existido desde tiempos muy lejanos) genera una esperanza de que

⁴ Hubieron de pasar muchos años para que nos enteráramos de la brutalidad de los soldados japoneses contra las mujeres chinas, coreanas y filipinas que siendo secuestradas fueron utilizadas como esclavas sexuales durante la segunda guerra mundial. Y en México, aquellas mujeres que han sido violadas por soldados, particularmente en aquellos estados más fuertemente militarizados como los de Guerrero y Oaxaca, esas mujeres agredidas presentaron una denuncia y se desistieron frente a las presiones castrenses y el entorno que rodea a una mujer violada (los ejemplos de Tiapa en Guerrero y de la mixteca en Oaxaca son ilustrativos al respecto, Sara Lovera los ha documentado y publicado en *La Jornada* y en *Triplejornada*).

⁵ Fue el Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia reunido en La Haya el 22 de febrero de 2001 el que estableció que la violación es un crimen contra la humanidad y una de sus conclusiones fue que "la violación fue usada por miembros de las fuerzas armadas serbio-bosnias como instrumento de terror". Así el Tribunal hace una diferencia de la violación como arma de guerra o como instrumento de terror, entendiéndolo por la primera que existiera una orden dada por las fuerzas armadas para violar a las mujeres musulmanas visto como parte de su actividad en combate, en tanto que la conclusión es la segunda, que los miembros del ejército usaron la violación como instrumento de terror.

pueda existir justicia, para todas aquellas mujeres que han sido violadas sexualmente, en un escenario de guerra.

Dos cosas quiero polemizar en este apartado: si en Chiapas se puede hablar de la violación sexual como un arma de guerra primero (de cómo se politiza esta acción -la violación sexual- a todas luces condenables y los errores que conlleva hacerlo), y, segundo, la idea del aborto y su reivindicación. Una violación sexual siempre debe denunciarse, no cabe la menor duda, es una agresión que no tiene justificante y asimismo debe ser castigada; primero es la mujer mancillada quien debe decidir si quiere hacer pública su humillación, porque es claro que no es lo mismo denunciar un robo que una agresión sexual, y si así lo decide, debe contar con el apoyo necesario para poder llegar al fin, que por lo menos sería el castigo al o los agresores.

Las violaciones sexuales hasta ahora documentadas en Chiapas, son condenables, deben ser castigadas, pero también deben verse en sus justos términos. ¿Por qué sí y por qué no, se violó a esas mujeres? ¿Efectivamente fueron violadas por ser rebeldes, por ser simpatizantes zapatistas o por ser mujeres que se encuentran en una zona de conflicto? Se ha publicado sobre tres indígenas, tres enfermeras, una estadounidense (Rodríguez) perteneciente a la Comisión Nacional para la Democracia y la hija de un militante campesino (Flores) (Hernández 2002, Rangel 1999, Álvarez 1999, Lovera 1995 y 1999, Morquecho y Pérez 1999) En los dos primeros casos (las indígenas y las enfermeras) no eran militantes de ningún grupo político, no eran bases de apoyo, no participaban con los zapatistas a ningún nivel, en síntesis, no actuaban en actividad política alguna, estaban en una zona de conflicto y fueron agredidas porque son mujeres y porque hombres armados se valieron de la inseguridad que priva en el estado de Chiapas, para violentar a estas mujeres. Porque en un ambiente de guerra cualquiera puede ser el culpable y lo común es que no exista tal, al menos para castigarlo.

Lo anterior no niega que la agresión debe denunciarse y castigarse, lo que me interesa dejar claro es que no se les violentó por ser consideradas rebeldes sino por encontrarse en un escenario donde las armas hablan por sí solas, donde

quien las detenta es un hombre (o varios) que de por sí se siente, se sabe superior a una mujer pero que esa superioridad queda más evidente cuando él puede intimidar usando el arma para amenazar y someter.

Los otros dos casos sí nos presentan a mujeres militantes, la una asumiendo una actitud solidaria desde Estados Unidos y la otra en marchas y plantones acompañando a su padre en su militancia; la primera, fue violada en el mismo contexto que las sels anteriores, sus agresores no sabían quién era ella (queda claro en su declaración que se puede consultar en Lovera y Palomo (1999:151-5) es una mujer que actuaba políticamente, que simpatiza con el zapatismo, que milita, que tiene una convicción y una conciencia particular, pero no fue agredida por ello, fue violada porque (al igual que los otros casos mencionados) es una mujer en una zona de conflicto y hombres armados se valieron del poder que dan las armas y de la impunidad que puede significar estar en guerra

La violación sexual se ha convertido en una amenaza latente contra cualquier mujer organizada o cuya familia se identifique con el movimiento zapatista. "El castigo" a Cecilia Rodríguez o Julieta Flores por romper con sus papeles tradicionales de género y cuestionar las estructuras de poder prevalecientes es un mensaje para todas aquellas mujeres que se han atrevido a levantar sus voces en los espacios públicos (Hernández, 2002:111)⁶

Yo diría que la amenaza es contra cualquier mujer, organizada o no y los casos señalados lo comprueban. El escenario de guerra es el que exacerba la violencia contra las mujeres. Repito, a las mujeres se les violenta en los llamados tiempos de paz pero cuando se habla de guerra, son mucho más susceptibles de ser víctimas de actos violentos, en donde la violación sexual prácticamente se convierte en regla. La violación no es un arma de guerra, en el caso que estamos

⁶ Coincidiendo con este mismo planteamiento, Rangel señala: "La violación sexual no sólo ha sido para agredirlas directamente, ni sólo un acto de humillación hacia los hombres considerados "enemigos", sino un castigo por la participación que han tenido las mujeres en este conflicto, tanto dentro del EZLN como en las acciones por la paz con justicia y dignidad." (Rangel, 1999:127) Y en otra parte, señalando que se quiere generar miedo entre las mujeres, afirma que "Estas versiones se basan en los hechos de que los delitos han sido cometidos en contra de mujeres que apoyan el proceso democrático en el estado, que brindan apoyo solidario a la población indígena o que son militantes del EZLN" (p. 178) Lo cual no es del todo exacto pues al menos las indígenas tzeltales no cumplen uno sola de estas características.

analizando, es un instrumento de terror y funciona como tal. Quiero repetir que los agresores de Rodríguez no sabían a quién estaban violando, sólo que ella era una mujer desarmada frente a varios hombres armados y a la que pudieron violentar. Es por ello que no coincido con la anterior conclusión, no es porque rompieron sus papeles tradicionales de género, es por ser mujeres que fueron violadas y en todo caso, el mensaje es más amplio, es para muchas más que las que se atreven a levantar sus voces. Flores es la única a la que se llevaron detenida junto con su padre y que fue violada en el penal, para ella la advertencia es doble, se te agrade por ser mujer y por militar políticamente.

Precisamente por ser un tema muy complicado de hablar, no es fácil encontrar testimonios de mujeres que se atrevan a narrar esta experiencia. En el caso de Guatemala, una militante adolescente fue violada múltiples veces mientras se encontraba en prisión; fue amenazada, torturada y finalmente violada y ella lo recuerda así:

La verdad, cuando me violaron yo quise morirme: ya no quería vivir. Las energías que al principio me mantenían y el deseo que tenía de sobrevivir para volver a trabajar y a luchar fueron importantes. Pero llegó el momento en que para uno ya no tiene sentido vivir. Y uno dice: "bueno, si hasta aquí llegué pues ni modo; ya no puedo hacer nada más. Lo único que me queda es tratar de morirme lo más suavemente posible. O lo menos dolorosamente posible". Porque llega un momento en que uno está tan hecho desgracia que ya no sentía ningún dolor. (testimonio de Yolanda citado en Stoltz, 1998:369)

Ahora bien, otro de los problemas que surgen cuando una mujer es violada, es la posibilidad de un embarazo, reflexionemos sobre esto. Volviendo a Menchú en su trabajo testimonial y a la violencia sexual, ella recuerda a sus amigas indígenas violadas por miembros del ejército y el tratamiento que se le dio por parte de su comunidad:

Pude estar cerca de mis amigas y me contaban todas sus desesperaciones de haber sido violadas. Eran cuatro amigas. Dos de ellas se quedaron embarazadas del ejército y las otras dos no. Pero estaban enfermas porque las habían violado cinco soldados cuando llegaron a su casa. Una de las dos embarazadas me decía, cuando estuve viviendo en su casa. "Odio a ese niño que tengo y no sé qué hacer con él. Este hijo no es mi hijo". Y se afligía y lloraba y todo. Pero yo le decía:

"Tú tienes que amar a tu hijo: no tuviste la culpa." Y ella decía: "Porque yo odio al soldado. Cómo es posible que tenga que alimentar al hijo de un soldado", decía la compañera. Abortó al niño. Pero con la ayuda de la misma comunidad; ella era de otra etnia... Las dos embarazadas que fueron violadas tendrían sus catorce años. Estaban muy malas y yo no sabía qué era lo que tenían, pues. Una no podía caminar bien y a la otra le dolía mucho, mucho el estómago. Elle decía que le dolía el estómago, y yo, sinceramente, ante eso, no tenía conocimiento. Y las dos embarazadas rechazaban a sus niños y no querían ser madres de los hijos de los soldados. (Burgos, 1992:169)

Es curioso como Rigoberta le dice a su amiga violada que debe querer a ese hijo, porque ella no tuvo la culpa; difícil decisión y más difícil el consejo. De por sí el embarazo producto de una violación no da mucha opción para querer a un hijo de alguien que con violencia atacó a una mujer, alguien a quien posiblemente no se vuelva a ver, que se valió de la fuerza para actuar; pero, en el caso de estas mujeres indígenas, la situación es todavía peor, porque estamos hablando de una violación sexual en el contexto de una guerra, donde hombres, portadores de armas y del poder e impunidad que les da pertenecer al ejército, se valen de ese poder para mancillar a mujeres indefensas, para humillarlas y para demostrarles quién es el fuerte, quien es el que domina. La reacción de las mujeres violadas y embarazadas producto de esta violencia es más comprensible, no quieren el hijo del soldado, "yo odio al soldado", lo odiaba antes de verlo por la violencia que simboliza, por lo que ella sabía que él hacía en las comunidades; lo odia más después de lo que le hizo a ella, por eso concluye que el hijo no es de ella, es de él, de quien la obligó, de quien la humilló, de quien se valió de la violencia para embarazarla; el aborto, el camino elegido, si bien solucionó una parte (quizá la más importante), no tener un hijo no deseado, dejó otras secuelas físicas y psicológicas a las que no sabemos qué tratamiento se les dio.⁷

En este aspecto, el de una mujer violada en un escenario de guerra por uno o varios hombres que representan al enemigo, el soldado y el posterior embarazo, como en muchos otros, las experiencias varían de mujeres a mujeres,

⁷ Es tan terrible el problema de las violaciones sexuales a las mujeres durante las guerras y la cantidad de niños no deseados que nacen en este contexto que en la ex Yugoslavia se creó un centro de menores abandonados donde muchos hijos e hijas de estas mujeres agredidas viven sin padre y sin madre. Y el dramático caso de Ruanda que en el marco de la guerra que se desató en 1994 se calcula que existen más de 5 000 niños ruandeses hijos de mujeres violadas, sólo que en este caso, ellas los atienden. (ACNUR, 1998:16, 17) No es lo mismo África que Europa.

por ello quiero retomar el sentir de otra mujer, una nicaragüense que fue violada por un miembro de la guardia nacional y las reacciones, sobre este tenor, de ella y de sus compañeras y compañeros de militancia. Alguien que la entrevistó señala:

Sabía que la violación y el resultante embarazo de Lesbia, habían provocado una fuerte discusión en el seno del movimiento revolucionario dos años atrás. Hubo los que opinaban que la joven combatiente debería abortar el hijo que llevaba en su vientre; que había que aborrecer al producto de un guardia, como si la paternidad en este caso fuese lo único real. Pero hubo un grupo – mayoritariamente mujeres– que entendían que no, que el hijo que nacería sería tanto o más de la madre; y que debería no sólo nacer sino crecer como una bandera de lucha y de resistencia, una muestra de lo que es capaz la mujer cuando toma la determinación de luchar, a pesar de los riesgos y los ultrajes. (Randall, 1989:263)

La hija nació. Mientras que para la indígena guatemalteca violada, el posible hijo era del soldado y no de ella, frente a Menchú que le presenta al hijo como de ella, como la madre que debe tenerlo porque “no es su culpa”; para los compañeros guerrilleros de Nicaragua, el hijo es del soldado, pero para las compañeras el futuro hijo es de ella. Finalmente el hijo es de dos, todavía podemos hablar de la necesidad de un hombre y una mujer (óvulo y espermatozoide) para lograr un embarazo, aunque no estén juntos físicamente, podemos afirmar que el producto de un embarazo es de dos pero, cuando este embarazo es resultado de una acción violenta de uno de los dos, el hombre, provenga de quien provenga (estoy pensando en que esto es independiente del contexto en el que se dé, de guerra o no) la decisión no es fácil de tomar. Considero que el hijo sería de dos, pero como él ya no está, sólo ella puede decidir qué hacer. Si dejamos de lado cuestiones religiosas que sin duda traen consigo una fuerte carga de culpabilidad en lo que refiere a la interrupción de un embarazo, por lo visto la decisión no es fácil ni unánime. Muchos hijos e hijas nacidos en estas circunstancias han sido abandonados y muchas otras mujeres (solas) han debido afrontar las consecuencias de una violación. Ahora bien, es claro que una vez que ese hijo nace, también será diferente la reacción de la madre pero en general, se acepta y se cuida al hijo, allí sí que brota el “instinto maternal” y difícilmente se piensa en dejarlo (las bosnias mancillas son excepción); aunque se dan casos contrarios, la mujer que ha vivido completo el

periodo del embarazo y que ha visto nacer el ser que llevaba dentro, lo acepta, independientemente de las causas por las que haya quedado embarazada, se va diluyendo la imagen de la violación y sólo da paso a la del nuevo ser, el hijo o la hija que en adelante forman parte de la vida de la mujer violada. Pero repito, no existe unanimidad en las mujeres violadas que quedan embarazadas sobre cuál es el mejor camino a seguir.

Es claro que me es difícil aceptar un embarazo en tales condiciones pero esa no parece ser una regla y mucho variará de mujer en mujer, la que sería su reacción, pero sin duda el aspecto religioso pesa mucho en la decisión a tomar. En todo caso lo que es importante sostener, es la opción de las mujeres violadas a interrumpir un embarazo o a continuarlo, sólo ellas pueden tomar la decisión, más allá de juicios y valores morales, sólo ella, la que fue violada, puede decidir, obedeciendo sin duda a muchos criterios, pero, a pesar de ser producto de una violación, para muchas mujeres optar por interrumpir el embarazo les acarrea sentimientos de culpa. Para las guatemaltecas indígenas violadas por soldados, por quienes representaban a los agresores, al enemigo, la opción fue abortar y fueron apoyadas por la comunidad, lamentablemente no sabemos qué sucedió después con estas mujeres, ni física ni emocionalmente. Para la nicaragüense sandinista el hijo nacería como símbolo de lucha y resistencia; para la guatemalteca el hijo es del soldado y sólo lo representaría a él.

Durante muchos años para la cruz roja internacional fueron cuatro los elementos que debían cumplirse en la ayuda a damnificados: agua, comida, refugio y atención a la salud física; recientemente se introdujo el bienestar emocional como una necesidad más, "el apoyo psicológico ayuda a convertir a víctimas pasivas en personas supervivientes activas". Elemento central pero que había pasado desapercibido. Si han sobrevivido a un desastre, trátese del que se trate, es importante que cuenten con los elementos de apoyo para continuar viviendo, dejar de ser víctimas pasivas. Muchas mujeres violadas y todo aquel que ha sido torturado sobreviven como víctimas pasivas por largo tiempo, hay quienes nunca lo superarán.

Ahora bien, sabiendo que la mayoría de las víctimas de la violencia en Guatemala y en Chiapas son indígenas, el racismo es un elemento que debemos rescatar en la aplicación del terror.⁸ Si en el contexto de la guerra fría matar a comunistas no era un crimen, en el contexto racista de estas dos sociedades, acabar con indígenas puede manejarse como justo y hasta necesario, como un mal menor, como terminar con alguien de por sí prescindible; y si añadimos que el indígena era considerado comunista (en Guatemala) el delito era mayor, y si es rebelde (en Chiapas y Guatemala) pues mejor si es un indio muerto. Pero además de sentirse el racismo en la justificación de matar, en la aplicación de la justicia también se pierde la objetividad que debiera tener y si la víctima es indígena, la muerte puede presentarse como la de alguien que su vida pasa desapercibida, como si muriera quien de por sí no estaba, así como han ido muriendo muchas mujeres por problemas vinculados a la salud reproductiva y nadie lleva la cuenta, pues son indígenas, son pobres y además son mujeres.⁹ Volveremos (inevitablemente) sobre la violencia sexual pero antes de continuar, presentaré una caracterización de la violencia.

Hacia una caracterización de la violencia

De entrada coincido con Sánchez Vázquez (1980) cuando afirma que la violencia tiene una carga negativa, sin embargo también creo que no todo tipo de violencia es condenable. A la violencia que desarrollamos en el capítulo anterior,

⁸ "Mediante su investigación, la ceh también concluye que la innegable realidad del racismo como doctrina de superioridad expresada permanentemente por el Estado constituye un factor fundamental para explicar la especial saña e indiscriminación con que se realizaron las operaciones militares contra centenares de comunidades mayas en el occidente y noroccidente del país, en particular entre 1981 y 1983, cuando se concentraron más de la mitad de las masacres y acciones de tierra arrasada en su contra." (ceh)

⁹ Como un ejemplo de la muerte materna véase el trabajo de Graciela Freyermuth "Antecedentes de Acteal: muerte materna y control natal, ¿genocidio silencioso?" Que aparece en el libro que coordina Hernández (1998); y como un ejemplo de las muertes de pobres que no cuentan, recuérdese el caso de los niños que murieron en un hospital de la ciudad de Comitán entre los meses de diciembre y enero de 2002-3 y que se volvieron noticia por un trasfondo político pero que cotidianamente pasan desapercibidas.

la de cada día, la callada, a esa violencia le hizo frente otra, pero no una espontánea sino una violencia organizada. La violencia como un medio, como razón última pero no única y tanto los zapatistas como las diferentes organizaciones guerrilleras en Guatemala son una muestra de ello. El valor de la violencia debe buscarse de acuerdo a los resultados que pueden obtenerse de su uso, por tanto puede ser usada para hacer el bien o el mal, de allí que su utilización no sea de entrada condenable (Tomassini, 2002)

De acuerdo a una concepción materialista, la esencia humana no contiene en sí misma características pacíficas o violentas, es la formación histórico social la que dará sentido a las diversas manifestaciones humanas que pueden o no ser violentas; asimismo, no importa el sexo del que se hable para atribuirle a las personas un carácter violento o pacifista, tan puede haber un hombre que grite, golpee o mate como una mujer que lo haga y tanto puede ser una mujer como un hombre el muerto, golpeado y/o humillado producto de actitudes violentas. Lo anterior no niega que la violencia hacia las mujeres se practica de muy diversas formas y desde tiempos inmemorables; las mujeres son víctimas fundamentalmente de la llamada violencia doméstica o intra familiar pero también se ejerce sobre ellas una violencia con contenido sexual que las hace ser mancilladas y lastimadas en su integridad física y mental. Esta violencia hacia las mujeres (la doméstica y la sexual aunque la primera no excluye a la segunda) la ejercen los hombres, básicamente; y a pesar de que se ha avanzado mucho en denunciarla para tratar de terminar con ella, dista de haberse erradicado en cualquier tipo de sociedad aunque, por supuesto, en algunas se manifiesta más que en otras. Darle un carácter público a la violencia doméstica (antes considerada privada) ha sido un paso adelante en la lucha por terminar con esta práctica que en muchos lugares se considera una "costumbre" y por ello se tolera, se justifica y se legitima incluso en un lenguaje sexista. Cabría recordar a Marta Lamas cuando habla de la violencia simbólica que está contenida en un lenguaje que fortalece el sexismo a través de la significación:

Además de la eficacia de un lenguaje androcéntrico, lo que da fuerza al sexismo es la acción simbólica colectiva, sustentada en los procesos de significación,

tejidos en el entramado de la cultura, que producen efectos en el imaginario de las personas. Así, de la representación que las personas hacemos de nosotras mismas nace la violencia de subordinar un sexo al otro, en un juego de reciprocidad perversa que, como apunta Bolívar Echeverría, reparte los papeles de "víctima" y "verdugo" en torno a la necesidad productivista de subordinar los intereses de la *madre* a los del *guerrero*. (Lamas, 1998:194)

Algo más que me interesa dilucidar en este capítulo es si la violencia se practica de manera espontánea o planificada y si ésta se convierte en un fin o en un medio en el caso concreto de un contexto de guerra, el vivido en Guatemala y Chiapas así como conocer cómo se vive ésta por las mujeres además de señalar cómo se dirige hacia ellas discriminadamente. Comencemos entonces por repetir que son las relaciones sociales las que darán forma a situaciones de conflicto que pueden llevar a una práctica de la violencia o no. Ahora bien, hay momentos en que la violencia se vuelve parte de la vida misma, que se integra a la cotidianidad, que forma parte de la cultura.

En realidad existen sociedades cuyas estructuras de relaciones sociales y políticas se convierten en fuente de conflicto permanente, conflicto que conduce a situaciones de violencia. Cuando el conflicto que conduce a la violencia se convierte en algo recurrente, esta última se convierte en hábito, costumbre o tradición, y por tanto, entra a formar parte de la cultura en una sociedad. (Figueroa, 2001:14)

Coincidiendo con la anterior afirmación de Carlos Figueroa en el sentido de que serán las estructuras de las relaciones sociales las que darán origen a conflictos que llevan a la violencia, por otro lado, es cierto que una situación de violencia, por muy lamentable que sea, por muy difícil de asimilar o por inverosímil que pueda parecernos, pasa a formar parte de la cultura de una sociedad;¹⁰ un

¹⁰ El mismo Figueroa añade a su reflexión anterior, que solamente "en el contexto de la racionalidad humana puede existir la violencia" (Ibid.15) no corresponde a los animales, por el contrario, sólo cuando lo humano se va apartando de lo propiamente animal es que surge el fenómeno de la violencia. Idea que también desarrolla Sánchez Vázquez (1980) "Como destrucción de un orden establecido, la violencia es un atributo humano, pero ésta no se muestra con la sola presencia de la fuerza. En la naturaleza hay fuerzas naturales, pero la violencia no es la fuerza en sí, o en acto, sino el uso de la fuerza. En la naturaleza las fuerzas actúan, pero no se usan; sólo el hombre usa la fuerza y puede usarse a sí mismo como fuerza. Por ello decimos que la fuerza de por sí no es violencia, sino la fuerza usada por el hombre. De ahí el carácter exclusivamente humano de la violencia." (pp. 428-9)

ejemplo podría ser precisamente el de la violencia doméstica que ha existido por siglos y que se considera como integrante de una "cultura machista" que elabora un complicado entramado de elementos que justifican su existencia, no sólo partiendo de quien la ejerce, sino también de quien la sufre; así, es común escuchar que él le pegó a ella porque ella se lo merecía, porque ella le dio motivos y a ella repetir que efectivamente él tenía razón en golpearla.¹¹ Elemento cultural que ha sido muy difícil de erradicar ya no sólo de las prácticas sino de las leyes mismas que también sufren cambios pero a veces demasiado paulatinos.

Y el ejemplo más ilustrativo de la anterior afirmación es precisamente lo sucedido en el país centroamericano que nos ocupa. En Guatemala se llegó a una situación de conflicto que duró varios años y que el discurso oficial justificó de diversas maneras; en el contexto de la guerra fría, ser comunista era sinónimo de ser enemigo de la patria, de considerarse desestabilizador del orden y era alguien a quien había que combatir aunque para atacarlo se emplearan todos los medios que se plantearan necesarios,¹² de allí que la violencia ejercida contra los llamados comunistas, lo fueran o no, se tornó en justificante para matar, desaparecer, torturar y una cadena de violaciones a los derechos humanos que se cobijó en el ataque a aquellos considerados enemigos de la patria, de la democracia y la libertad.¹³ Para muchos sectores de la población, combatir a los

¹¹ Un ejemplo, tras una encuesta realizada entre mujeres refugiadas guatemaltecas en México, en relación con el mal trato: "Un dato muy significativo de la subordinación de las mujeres es que casi el 40% de ellas aceptó que los hombres tienen derecho a golpearlas, sobresaliendo las chujes con un 71%" (Olivera, 1999: 19)

¹² Una prueba sobre la justificación para muchos de su actuar cuando se trataba de "defender a la patria" atacando al comunismo y los comunistas. Cuando en días recientes se planteaba por el presidente argentino Néstor Kirchner que se debe juzgar a los militares que cometieron incontables crímenes en la época de la guerra sucia, derogando las leyes de impunidad, salieron a la calle algunos manifestantes, en su mayoría familiares de militares, diciendo que no se les debe castigar por lo que hicieron, algunos carteles rezaban "soldado: no pidas perdón por defender a tu Patria" En otras palabras: matar o desaparecer comunistas no era delito, por tanto no debe castigarse sino por el contrario.

¹³ "Especial gravedad reviste la crueldad que la coh pudo constatar en muchas actuaciones de agentes estatales, especialmente efectivos del Ejército, en los operativos en contra de comunidades mayas. La estrategia contrainsurgente no sólo dio lugar a la violación de derechos humanos esenciales, sino a que la ejecución de dichos crímenes se realizara mediante actos crueles cuyo arquetipo son las masacres. En la mayoría de las masacres se han evidenciado múltiples actos de ferocidad que antecedieron, acompañaron o siguieron a la muerte de las víctimas. El asesinato de niños y niñas indefensos, a quienes se dio muerte en muchas ocasiones golpeándolos contra paredes o tirándolos vivos a fosas sobre las cuales se lanzaron más tarde los

comunistas utilizando la violencia como método pasó a formar parte de una cultura de la muerte que se miró primero como una necesidad y después como natural. No era extraño escuchar testimonios de quien decía "era comunista, por eso lo mataron", "algo haría para que le hicieran lo que le hicieron", "pero el muerto era comunista...", esto es, la muerte de comunistas no sólo era contemplada como normal, sino que era vista como "natural", como conclusión obligada, de quien habla optado por esa filiación, añadamos que lo fueran o no.

Dentro de este ambiente de guerra fría, atacar al comunismo era un deber patriota. Miremos unos ejemplos de quienes se tomaron el derecho de decidir lo que estaba fuera o dentro de la ley en Guatemala. En la ciudad de México, del 27 al 30 de mayo de 1954, se celebró el Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina con delegaciones de la mayoría de los países hablantes de español del "Nuevo Mundo". Como se afirma en la introducción al libro que surgió después de que una comisión se trasladara a la

República de Guatemala, a mediados del mes de julio del presente año, con objeto de recabar toda la información posible acerca de los acontecimientos recientemente ocurridos en dicho país centro-americano, antes, durante y después de la caída del régimen pro-soviético del Corl. Jacobo Arbenz, a fin de dar a conocer al Mundo y en particular al Continente Americano la verdad cruda y espantosa sobre esa horrible pesadilla que sufrió un pueblo hermano, digno de mejor suerte. (Comisión... 1954:5)

Lo de "mejor suerte" lo discutiremos después. Lo que aquí nos interesa rescatar es la justificación de la violencia por parte de un grupo que se dijo dispuesto a defender la libertad y la democracia. Una vez derrocado el presidente Arbenz, quien había sido elegido por voto popular, el nuevo gobierno de facto declaró:

cadáveres de los adultos; la amputación o extracción traumática de miembros; los empalamientos; el asesinato de personas rociadas con gasolina y quemadas vivas; la extracción de vísceras de víctimas todavía vivas en presencia de otras; la reclusión de personas ya mortalmente torturadas, manteniéndolas durante días en estado agónico; la abertura de los vientres de mujeres embarazadas y otras acciones igualmente atroces constituyeron no sólo un acto de extrema crueldad sobre las víctimas, sino, además, un desquiciamiento que degradó moralmente a los victimarios y a quienes inspiraron, ordenaron o toleraron estas acciones." (ceh)

Se declara fuera de la ley al comunismo y al Partido Comunista; en consecuencia, sus centros de capacitación, proselitismo, propaganda, etc., quedan prohibidos, y encargados de hacer efectiva esta prohibición los tribunales de la justicia ordinaria y los de la militar. (Ibid: 201)

Es nuestro propósito sostener la más amplia y completa libertad de ideas; todo ciudadano guatemalteco no encontrará obstáculo alguno en su desenvolvimiento cívico. Pero si queremos dejar afirmado de manera decisiva y definitiva, que procederemos con rigor y energía en contra de cualquier brote comunista que en una u otra forma pretenda sabotear la patriótica faena que nos hemos impuesto, y la cual realizaremos a pesar de los intereses comunistas. (Ibid: 288)

No queda sino un repaso por la historia reciente de Guatemala para saber cuales fueron el "rigor y energía" con los que se luchó para terminar con los considerados intereses comunistas. La violencia fue un elemento decisivo para que la "amplia y completa libertad de ideas" no lo fueran tanto y se justificara el indiscriminado uso de la fuerza contra todo aquel considerado como sospechoso de ser comunista. Cualquier intento de organización, de demandar mejoras democráticas o económicas (mayores salarios, acceso a la tierra, precios justos a los productos campesinos, reducción al alza del transporte) era pensado como "brote comunista" que sabotearía la soberanía nacional. Recordemos que estamos en el contexto de la guerra fría. Terror es la palabra que mejor define a la política que se implementó en Guatemala por la larga cadena de dictaduras militares y el miedo fue la contraparte con el que debieron vivir miles de guatemaltecos en esos años (sentimiento que no ha desaparecido); la reacción a un movimiento democrático llevó a un sangriento ejercicio del poder que se valió de la violencia como método de acción. La violencia estatal que una vez comenzada parecía no tener fin, el terror llamado anticomunismo en manos del Estado y encaminado hacia las masas populares, fundamentalmente.

Ahora bien, estamos partiendo de un escenario donde la violencia salda de la caja de Pandora, se esparció a gusto de quien quisiera (y pudiera) emplearla y se enseñoreó en el territorio pero, ¿podemos rastrear el origen de los actos violentos? Las manifestaciones violentas cuentan con diferentes facetas. La violencia puede ser planificada o espontánea; sobran ejemplos de ello en la

historia. En muchos motines no existía la idea prefabricada de iniciar acciones violentas y sin embargo terminaron en ello, muchas veces una marcha pacífica por mejoras salariales o simplemente por el cambio de sentido en una calle lleva a condiciones violentas que no fueron previstas ni pensadas de antemano, incluso, ni siquiera es necesario un contenido político para que una reunión de varias personas termine en hechos violentos. La violencia espontánea tiene muchos componentes, una competencia deportiva, una fiesta de amigos o un pequeño accidente de tránsito pueden ser escenario de acciones violentas que no se planificaron anticipadamente. Ésta es una forma de violencia, la espontánea.

En contraparte, aquella violencia pensada y elaborada (dejaremos de lado la delincuencia y otros tipos de violencia para abocarnos a la cuestión política) puede tener dos variantes por lo menos: la que se ejerce desde el poder y la que se aplica para cuestionar ese poder. Hay quienes afirman que quien se encuentra en el poder, quien domina a otros, difícilmente escuchará a los dominados si no se le fuerza a hacerlo (Muguerza, 1998) ya sea a través de huelgas, movilizaciones sociales, o llegando al uso de las armas para lograr ser escuchados; algunas manifestaciones para llamar la atención revisten un carácter pacífico, generalmente enmarcadas en organizaciones legales (sindicatos, organizaciones populares) que buscan por los cauces establecidos dar cabida a sus demandas. No resulta extraño que en una manifestación programada como pacífica se cambie el rumbo y devenga en una reyerta, lo cual puede obedecer a diferentes motivos: que dentro del grupo de descontentos se infiltren provocadores que llevan como objetivo generar o justificar la represión; que el mismo gobierno no esté dispuesto a permitir ese movimiento que lo desestabiliza y decida reprimirlo antes de que consiga crear fisuras en el poder oficial, por la magnitud que podría alcanzar; que algunos ánimos se encuentren exacerbados y se rompa con la fragilidad de un acto pacífico que se torna violento, etcétera.

La violencia que se ejerce desde el poder se justifica al argumentar (recurriendo a Weber) que el único encargado de mantener el orden establecido es el Estado, y en ese sentido es quien cuenta con el monopolio de la violencia; pero cuando ese Estado no es capaz de mantener la estabilidad, aún a costa de

la fuerza, no es difícil imaginar la salida por cauces violentos, ya no sólo pensando en la represión gubernamental sino en la respuesta violenta de los que se consideran excluidos, la violencia social que tiene un fin y requiere de ciertos medios para conseguirlo.

No podemos dejar de mencionar aquellas ideas que nos han hablado de la violencia como la partera de la historia; el cambio de una forma de sociedad a otra no es imaginable sin una ruptura violenta, pero ello no conlleva a hacer un culto a la destrucción (Sánchez Vázquez, 1998:118) Y ejemplos sobre ello los mencionamos en un capítulo previo. Lamentablemente no fue el desenlace en Guatemala ni parece serlo en Chiapas. La violencia, en estos casos, no fue partera de la historia, más parecía la encargada de evitar el nacimiento de lo nuevo, en otras palabras, la pugna entre lo nuevo que deseaba nacer y lo viejo que se negaba a morir, dio paso a algo diferente, es cierto, pero no por lo que peleaban ambos ¿mejor?, ¿peor?, lo veremos más adelante.

Quienes mejor han argumentado las razones del por qué de una guerra han sido los zapatistas. Ya vimos en un capítulo anterior lo que significa la guerra para las organizaciones guerrilleras tanto en Chiapas como en Guatemala, pero el análisis más acabado de lo que una guerra representa como cambio pero también como destrucción y absurdo, corresponde a los zapatistas. Tanto en Guatemala como en Chiapas se prepararon militarmente grupos armados para emprender la guerra contra un poder establecido, pero los años transcurridos entre la primera y la segunda, parecieron asimilarse para presentarnos un uso de la violencia diferente entre los guatemaltecos y los chiapanecos. Por otro lado, si bien la contrainsurgencia siempre reviste un carácter eminentemente violento, para el ejército guatemalteco en el poder, este ejercicio de la violencia no conoció límites, se atacó por igual a hombres y mujeres armados que a población civil, y aún perteneciendo a alguno de los grupos guerrilleros, la tortura y la desaparición precedieron al asesinato de aquellos que fueron capturados.¹⁴ Los prisioneros de

¹⁴ Sobre la violencia ejercida por el Estado en Guatemala existen varias publicaciones que hacen referencia específicamente a la aplicación sistemática y planificada de ésta como método de lucha, y que nos muestran que los límites no existieron en esta nación centroamericana, llegándose al terror como norma, no vamos a detenemos en ello, pues no es el objetivo de este capítulo, los

guerra no formaron parte de su vocabulario, aquellos que se habían salido de los cauces considerados legales fueron tratados no sólo como fuera de la ley, sino como inexistentes, como prescindibles y de allí la idea de que su desaparición fuera una consecuencia necesaria.

La violencia revolucionaria fue un medio para conseguir el poder en Guatemala, para llamar la atención de sus demandas en Chiapas, para hacer escuchar su voz. Pero para la contrainsurgencia, la violencia dejó de ser un medio para conservar el poder y derrotar al enemigo para volverse el método de lucha por excelencia.

La violencia como método

Es importante partir de cómo el uso de la violencia puede encontrar un sin fin de justificaciones por quienes la emplean. El Estado por lo general aplica una violencia institucionalizada hacia todos aquellos que considera se salen de los marcos establecidos por normas y leyes que regulan a la sociedad y que de alguna manera se convierten en motivo para actuar, aquel que altera el orden establecido podrá y deberá ser sancionado. La polarización social nos enseña que la violencia no es exclusiva del Estado, de ahí que existan grupos que también hagan uso de ésta para tratar de cuestionar al poder, y tomar ese poder para modificarlo. En situaciones de conflicto que llevan al uso de la violencia, cada uno de los bandos enemigos se considera como el que detenta la razón y justifica utilizar métodos violentos para alcanzar sus objetivos,¹⁵ sea el mantenimiento del poder o sea la consecución de éste, los regímenes militares en

trabajos de: Figueroa (2001), Aguilera (1981), Cáceres (1980), Toriello (1981), dan un recuento pormenorizado de esto.

¹⁵ Para Guatemala los argumentos del ejército para justificar sus actos se encuentran explícitos en el trabajo de Jennifer Schirmer (2001); el razonamiento de los rebeldes se puede encontrar entre otras publicaciones en Harnecker (1984), Ramírez (1970), Peralos (1990), Payeras (1989). Para Chiapas, las primeras aseveraciones del gobierno mexicano sobre la declaración de guerra por los zapatistas se puede consultar en los diferentes diarios de circulación nacional de los primeros días del mes de enero del 94 en donde se puede leer como se les calificaba a los "transgresores de la ley" y por qué se podía aplicar el rigor de la ley contra ellos. Y, nada más difundido que los numerosos comunicados de los rebeldes firmados por el subcomandante Marcos, donde podemos encontrar sus razones.

América Latina tan característicos de las décadas de los sesenta, setenta son ejemplo de lo primero y las organizaciones guerrilleras de lo segundo.

La violencia, entonces, tiene una justificante política, tanto por unos como por los otros. Los segundos (guerrilleros) generalmente sostienen que cuando en un conflicto se llega al uso de las armas, ello depende de la respuesta que el Estado dio a demandas planteadas anteriormente. La violencia como el último recurso. La ejercida por el poder, sobre todo en Guatemala, la contrarrevolucionaria no buscó una derrota (ni en el plano militar ni en el político), buscó la desaparición del enemigo y de quienes pudieron ser sus apoyos, ya mencionamos que en el momento más álgido de la represión, no hubo prisioneros de guerra (ni siquiera prisioneros políticos) ni sólo muertos en combate, lo que prevaleció en Guatemala fueron los desaparecidos y los muertos sin mediar enfrentamiento militar. En Chiapas se busca la derrota de los rebeldes pero no en el terreno militar, después de los primeros combates y de la actividad de ambos ejércitos, quedó claro quien tenía la supremacía; para el ejército mexicano derrotar a los zapatistas militarmente hubiera sido fácil pero políticamente muy costoso, ya hablamos de la imagen del país y ese precio no se pagaría por el gobierno mexicano, de allí que se recurra a otro tipo de guerra que excluye los enfrentamientos militares.

La violencia de la que venimos hablando tiene que ver con el poder y no con la condición humana, por ello es interesante la reflexión de Figueroa, que como guatemalteco se centró en las diferentes caras de la violencia que se vivió en su país

Mínimamente definida, la violencia es un acto de poder. Aunque no todo acto de poder es violento. La violencia es una acción que implica el uso de la fuerza física o la amenaza de ella, para imponer la voluntad de quien ejerce dicha fuerza física o su amenaza, sobre aquel que es objeto de dicha acción. La violencia es pues un acto de dominación que expresa ya una relación social, al menos entre aquel que la ejerce en función de un objetivo de poder y aquel que es víctima de dicho ejercicio. (Figueroa, 2001,16)¹⁶

¹⁶ Añade que "Puesto que la violencia es un fenómeno que siempre ha acompañado al género humano, fácil es la tentación de asociarlo a la condición humana." Idea que se contraponen a la que maneja Miguel Concha quien le atribuye un carácter biológico a la violencia: "... la violencia humana tiene un apoyo biológico; está integrada en la vida psíquica a través de las pulsiones

Como un acto de dominación, de poder, es que debemos entender el uso de la violencia. Cuando no hay guerra, a las mujeres igualmente se les domina pero cuando la violencia extrema de un ambiente bélico aparece en escena, esa dominación también se torna extrema. Ahora bien, pensando en una violencia sexual, no siempre podemos hablar de que se utilice un acto de violencia física, la prostitución que acarrea todo ejército, en activo o no, es otro elemento que trastoca la cotidianidad y que también, visto desde el *modus operandi* en que se da, es violento porque implica asimismo poder y dominio. El desarrollo de la prostitución cuando un ejército se encuentra cerca, viene cubierto de una serie de simbolismos como son el del dinero, la superioridad, la valentía y otros elementos más que rodean a los soldados y que variarán de acuerdo al grado que tengan y a las promesas que hagan. La necesidad o la conveniencia doblegará a muchas mujeres en ese mecanismo de poder donde ellas obedecen y se someten, muchas veces voluntariamente y en otras esperando cambiar su vida actual.

La guerra contrainsurgente que implementó el gobierno guatemalteco se fue modificando con el tiempo pero sin duda las constantes en todos esos años fueron (y de alguna manera muchos elementos aún perduran) las amenazas, los secuestros, los asesinatos selectivos y la impunidad; las masacres y la política de tierra arrasada¹⁷ formaron parte de una abierta política genocida y etnocida que no vaciló frente al uso sistemático de la violencia. La violencia fue el método empleado para conservar el poder y la guerra sucia, una de las estrategias de la política contrainsurgente implementada con el apoyo y la asesoría de Estados Unidos (Israel y Argentina en otro momento). El ejército no sólo tenía el poder

primarias de la agresividad... " posteriormente añade un elemento que confiere un peso importante al elemento social "... y que la violencia humana está condicionada por la estructura social, a la cual, a su vez, condiciona a tal grado que en la actualidad la violencia constituye uno de sus componentes elementales." (Concha,1998:19) Sin duda coincido más con Figueroa que con Concha. El ser humano no nace con "pecado original".

¹⁷ La política contrainsurgente de tierra arrasada consistió, como su nombre lo indica claramente, en arrasar comunidades masacrando a la población quemando las casas y las milpas; dio comienzo con el general Lucas García que dejó como saldo treinta y cinco mil muertos en ambos bandos y continuó con un saldo más trágico con Ríos Montt. Tan sólo para los primeros meses de 1982 se habla de más de setenta y cinco muertos (Schirmer,2001:84

político, fue también un beneficiario de esa violencia que le llevó a incrementar su poder económico y a formar parte de la clase en el poder, que se valió de acciones inenarrables para conservar los privilegios que obtuvo gracias a la violencia.¹⁸

Pero la violencia no iba en un sólo camino, para los grupos rebeldes también constituía su forma de ser; la una consistía en detener la insurgencia por ello se llamaba violencia contrainsurgente, la otra tenía como objetivo tomar el poder y se le bautizó como violencia revolucionaria. El accionar de ambas no fue el mismo en los más de treinta años que duró la guerra en Guatemala y es de justeza señalar que mientras la primera fue indiscriminada y golpeó parejo a los rebeldes (el enemigo) como a quienes se consideraba sus aliados, lo fueran o no, existieran pruebas o sólo sospechas, lo que llevó a masacres de comunidades enteras, la segunda se encaminaba directamente a quien detentaba el poder, el gobierno y el ejército (que comúnmente eran el mismo), al enemigo a quien se deseaba derrocar pero, que en ese objetivo, ese enemigo, no cuidó (o no pudo) proteger a quienes fueron la base de apoyo de la guerrilla y que también cometió algunos excesos pero la proporción es muy desigual.

En otras palabras, la guerra civil que libró la nación centroamericana por más de tres décadas, implicaba por lo menos dos fuerzas enfrentadas, por un lado el gobierno que se encontraba en el poder representando los intereses de la elite militar y por el otro un grupo de rebeldes organizados en diferentes frentes de lucha que tenía entre sus objetivos la toma del poder a través de derrocar al régimen que ostentaba éste, se tumara quien se turnara en el mando. Ambos bandos eran fuerzas militares, ambos se encontraban armados, tenían instrucciones militares (desiguales, por cierto) y sabían que el combate, que los enfrentamientos armados no sólo eran inevitables sino que eran esperados,

¹⁸ "Las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia atribuibles a actos del Estado alcanzan el 93% de los registrados por la ceh; dan cuenta de que las violaciones producidas por la represión estatal fueron reiteradas y que, aunque con diversas intensidades, se prolongaron en el tiempo de forma persistente, con especial gravedad del año 1978 al 1984, periodo en el cual se concentra el 91% de las violaciones conocidas por la ceh. Actuando solos o en combinación con otra fuerza, en un 85% de todas las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia registrados por la ceh, la violación es atribuida al Ejército y en un 18% a las Patrullas de Autodefensa Civil, organizadas por la misma institución armada." (ceh)

buscados, ya sea como ofensiva o como contraofensiva. Pero en medio de estos dos ejércitos militares, se encontraba una población civil, desarmada, sin posibilidad de defensa frente a un grupo armado (fuera el que fuera) y que si bien podía simpatizar o ayudar a uno de los dos enemigos que se disputaban el terreno, no contaba con medios militares para enfrentar al que no apoyaba y que podía agredirlo, como de hecho sucedió. Muchos de los guatemaltecos se encontraron entre dos fuegos. Ante la persecución de los militares, una mujer recuerda:

Ellos lo que querían era agarrarnos vivos, porque ellos decían que nosotros éramos parte de la guerrilla y que de alguna manera nosotros sabíamos donde andaba la guerrilla. Lo cierto es que no fue así. Antes de que nos reprimieran, la guerrilla hacía mitin en las comunidades y te obligaban a ir a escuchar, y a veces te obligaban también a regalarle una tortilla y tú se la tenías que dar, pero entonces al día siguiente entraba el ejército, también a darle comida y a escucharlo también, entonces cuando entraba la guerrilla y el ejército decía: ah ya ven que son compañeros de la guerrilla, le dieron comida, ayer pasó, siempre habla una persona que pasara el chisme. Entonces al saber la guerrilla que entró el ejército y nosotros le dimos comida, venía la guerrilla y nos decía lo mismo: verdad que son traicioneros, verdad que recibieron al ejército, verdad que le dieron información al ejército.

Entonces uno se encontraba entre la espada y la pared, si no ibas te pateaban para que fueras a escuchar lo que traían, y si ibas te acusaban de que eres traidor, y total es que al final nosotros fuimos víctimas de esas dos fuerzas y tuvimos que salir de alguna manera lastimados, pues entonces lo que quería el ejército, pensó que nosotros éramos los que alimentábamos a la guerrilla en el monte, que ayudábamos a la guerrilla, que lo alimentábamos y que lo sosteníamos, y no es cierto, porque nosotros nunca vimos a la guerrilla, no sabíamos, no teníamos armas, no teníamos nada, los conocimientos los fuimos adquiriendo durante la marcha... (entrevista realizada a María Teresa el 24 de abril de 2001 en la ciudad de México)

El argumento anterior es importante porque la presión venía de los dos bandos enfrentados. Muchos de los campesinos efectivamente simpatizaron con la guerrilla, ya fuera porque compartían sus objetivos o, razón más común e inmediata, porque venían huyendo de la represión. Lo que más me interesa resaltar, es cuando María Teresa dice “no teníamos armas, no teníamos nada”

pero el ejército igualmente los atacó como si estuviera enfrentando a otro igual a él (o quizá sabiendo que no eran iguales en el plano militar). La guerrilla, mal o bien estaba equipada, era también una organización militar, sus militantes se preparaban para la guerra. No así muchas de las comunidades que quedaron como víctimas plenas en el sentido de que no contaban con armas para defenderse, y aún así muchas resistieron, como veremos más adelante. También es de justicia señalar, que la guerrilla al visitarlos los comprometía, independientemente de la decisión que la comunidad tomara con relación a la guerra, la guerrilla los dejó sin incorporarlos a una estructura propiamente militar en un fuerte escenario de violencia, de guerra en que no podía haber término medio, en que ambas fuerzas exigían respaldo pero que el ejército obligaba o bien a darlo o bien a morir por no darlo bajo la lógica de que estás conmigo o potencialmente contra mí.

El ejército argumentaba que la guerrilla se encontraba perfectamente equipada y que la población había logrado prácticas de autodefensa que hacían imposible que los soldados se atrevieran a entrar, por lo menos, en el departamento de Chimaltenango así era, según información de generales:¹⁹

Chimaltenango era también un "departamento estratégico" en el que las relaciones entre indígenas y ladinos estaban muy polarizadas y donde "los métodos de la guerra popular prolongada" habían producido una autodefensa tan eficaz" que ni

¹⁹ "La magnitud de la respuesta represiva del Estado, absolutamente desproporcionada en relación con la fuerza militar de la insurgencia, sólo puede entenderse en el marco de los profundos conflictos sociales, económicos y culturales del país. Sobre la base de los resultados de su investigación, la ceh concluye que en el periodo 1978-1982 se produjo entre amplios sectores de la ciudadanía una creciente movilización social y oposición política a la continuidad del orden establecido, cuyas expresiones organizadas, en algunos casos, mantuvieron relaciones de diversa índole con la insurgencia. No obstante, en ningún momento del enfrentamiento armado interno los grupos guerrilleros tuvieron el potencial bélico necesario para constituir una amenaza inminente para el Estado. Los contados combatientes no pudieron competir en el plano militar con el Ejército de Guatemala, que dispuso de más efectivos, muy superior armamento, así como mejor entrenamiento y coordinación. También se ha constatado que durante el enfrentamiento armado, el Estado y el Ejército conocían el grado de organización, el número de efectivos, el tipo de armamento y los planes de acción de los grupos insurgentes. De esta forma, fueron conscientes de que la capacidad militar de la insurgencia no representaba una amenaza concreta para el orden político guatemalteco." (ceh)

efectivos del ejército podían penetrar o transitar en vecindades de las aldeas sin ser detectados o interferidos por los vigilantes locales... Esta situación de verdadera autonomía se extendió a municipios del vecino departamento de Sololá. Para el ejército era una situación anómala de jurisdicción que oficialmente no se podía permitir." (Schlimer, 2001,85)

A pesar del tiempo transcurrido desde la firma de los acuerdos de paz, no se ha dado una valoración crítica abierta de lo que significó la guerra y el camino a la paz para la URNG. Individualmente, algunos militantes lo han hecho pero considero que es un elemento pendiente, que al postergarse, tampoco ayuda a la reconciliación. La reflexión que hace una ex combatiente de uno de los grupos guerrilleros guatemaltecos en el sentido de lo que a su entender fue la guerra en su país como "la guerra que no se hace", introduce un elemento novedoso que no he encontrado en ningún otro autor o protagonista de la revolución guatemalteca.

Siendo la selva grande, es difícil comprender que tanto la población civil como el Ejército y la guerrilla, teníamos que caminar por los mismos caminos y brechas. Lo pantanoso del lugar, así como las inundaciones que suelen ocurrir a veces sin estar lloviendo, nos obligaba a hacerlo...

La población tenía muchas dudas sobre nuestra moral, nuestro accionar y nuestros propósitos. Desgraciadamente la imagen que se tenía de los guerrilleros no era la más halagüeña y había necesidad de convencerlos con hechos y no palabras. Pero en general, la población sentía necesidad del cambio.

Era interesante ver que la falta de interés de los altos mandos por el enfrentamiento militar en el Petén (pudo ser en todo el país), se manifiesta en ambos lados. Las huellas de la tropa que se metía en la selva con el propósito de combatir la guerrilla, avanzaba unos kilómetros, para luego asentarse en campamentos unos cuantos días y luego regresar sin haber combatido. Encontrábamos restos de abasto del Ejército, incluyendo paquetitos de cigarros de marihuana, pomada del *piecito*, pedazos de bota, etcétera...

El Ejército secuestraba y masacraba civiles, pero no se metía en serio a buscar guerrilleros, porque unos eran la razón de existir de los otros. En ambos bandos, los altos mandos estaban en lugares seguros (Ramírez, 2001:291-2)

Cuestiona el comportamiento tanto del ejército oficial como el de la guerrilla en sus mandos altos, en lo que representaba para ambos la guerra; considera entonces, que la violencia que desató la guerra se dirigió fundamentalmente hacia quienes no estaban en el plan de combatir, hacia quienes podían ser vencidos

fácilmente porque no estaban en condiciones de luchar, población civil y desarmada y no hacia quienes eran los soldados, "unos eran la razón de existir de los otros". Fuerte la crítica, pero la autocrítica todavía no parece formar parte del discurso de la exdirigencia rebelde de guatemaltecos. Lo cierto es que sí había una población civil que fue la víctima fundamental y hacia quien se enfiló la violencia, una violencia planificada y con un objetivo fijo y aquí viene acaso recordar una de las características de la guerra contrainsurgente: "quitar el agua al pez".

Tres elementos deberán tomarse en cuenta a lo largo de la violencia desatada contra las comunidades campesinas e indígenas tanto en Chiapas como en Guatemala: la tortura "sin la cual la contrainsurgencia es impensable" las desapariciones y la impunidad (Falla, 1992:15), esta última sigue siendo una constante aún después de la firma de los acuerdos de paz en Guatemala (al igual que en El Salvador). La impunidad que permite la repetición de un hecho que se sabe, quedará sin castigo. Al desaparecer a los muertos se protegían los culpables frente a la aparición de un cadáver, hoy por ejemplo, la búsqueda de los restos, la identificación de éstos, es una de las demandas más sentidas de las mujeres viudas por la violencia; pero además, la desaparición sin explicación de una persona,²⁰ deja un terrible sentimiento de incertidumbre y vulnerabilidad, la esposa del desaparecido no sabe si es viuda, no sabe dónde visitar los restos (si existen) de su familiar, no sabe si esperar su regreso a pesar de saber quien se lo llevó, la desaparición no tiene prueba y la respuesta recurrente de las fuerzas represivas hacía más fuerte el dolor:

En relación con los desaparecidos, nosotros hacíamos recursos de exhibición personal, los presentábamos, varias veces los presentamos en el Ministerio Público, lamentablemente esos recursos quedaron ahí, en las oficinas, no les daban ningún trámite, y luego pues era muy difícil. Nosotros llegamos a varios lugares donde nos decían que ahí habían

²⁰ Y en este sentido es indistinto el motivo de la desaparición, sea político o de delincuencia común; al no tener el cuerpo sin vida, se vive una mezcla de esperanza ínfima de encontrarlo con vida, esperanza que se vuelve más pequeña conforme pasa el tiempo pero que no desaparece, y una desazón de no saber si considerarlo muerto o vivo, pero como no aparece de ninguna forma, la única certeza es que hay que encontrarlo, como sea, por supuesto es que mientras más tiempo transcurre, la esperanza se va diluyendo.

varias personas que habían ido a enterrar, íbamos a ver y lamentablemente pues esto no, no, nunca progresó. Todavía, como quien dice, tuvimos el atrevimiento de ir a preguntar a los destacamentos militares y ahí pues, con muchos riesgos pero sí se hizo, y tampoco nos daban información.

En un principio pues, recorrimos morgues, hospitales, centros de detención, cárceles, pero ellos, nuestros familiares estaban, no cabe duda, detenidos en alguna cárcel clandestina, donde eran cruelmente torturados. Hasta que nosotros pensamos pues que no era posible que ellos aguantaran tanto tiempo, ya los han de haber matado, lamentablemente hasta ahorita no sabemos ni dónde, ni cómo, ni cuándo fue que los mataron, no tenemos ninguna información al respecto; ha sido muy difícil.

Hemos hablado con los que estuvieron en ese entonces en el poder... pero lejos de respondernos de alguna manera favorable, ellos siempre tienden a decir, que ellos no los tienen, que les probemos, que tengamos alguna prueba. Prueba, pues, realmente nosotros lo único que tenemos es la desaparición de ellos, pero pruebas concretas no las tenemos, porque ellos siempre se cuidaron de no dejar ningún rastro. (entrevista realizada a Emilia el 31 de julio de 2002 en la ciudad de Guatemala)

El hombre tras el escritorio que detenta un poder y que desea demostrárselo a la mujer que busca a su familiar desaparecido. Humillar al presentar al desaparecido como un hombre que se fue porque ya no aguantaba a la mujer, a esa que está preguntando, exigiendo saber dónde está, a la que a pesar del miedo se armó de valor para buscarlo enfrentando miedo y angustia, dolor e impotencia aunado a respuestas que no responden. La única prueba es que su familiar ya no estaba más. Como muy comúnmente el desaparecido era hombre, quien lo buscaba era mujer, y quien respondía era hombre, la respuesta buscaba herir más, desalentar la búsqueda, humillar:

Cuando nosotros íbamos a la policía para reclamar a nuestros familiares, bueno, eso era así, mire, esa gente nos trataba como, digamos, así muy sarcásticamente verdad, ellos eran abusivos hasta cierto punto y le contestaban a uno de una manera cruel, porque decían no, que si ellos (nuestros familiares) se fueron a los Estados Unidos, allá están, o que ellos se fueron porque no aguantaban a la mujer y entonces prefirieron irse, o que ellos se fueron a Nicaragua, o ellos se fueron a Cuba; pues sí hubiera sido así, que bueno verdad, porque algo hubieran hecho por otro lado, pero lamentablemente eso no sucedió así, de ninguno de los desaparecidos. Ellos decían, inventaban que se fueron a Cuba, que se fueron a España,

por ejemplo de mi hijo declan que en España está como alguna vez fue para allá y ojalá así hubiera sido verdad. (Ibid)

Mujeres buscando a sus hijos, a sus esposos donde los cauces legales les permitían, iban al Ministerio Público, acudían a quienes encubrían la desaparición "tuvimos el atrevimiento de ir". Buscaron, buscaron y buscaron, pero en su gran mayoría, no los encontraron y cabe decir, no los encontrarán. Estas mujeres se organizarían más adelante en el Grupo de Apoyo Mutuo con la esperanza de que estando unidas podrían saber de sus familiares. La respuesta de las autoridades era recurrente: pedían pruebas de la desaparición, y como dice Emilia, la única la única prueba que teníamos era que nuestro familiar ya no estaba.

La fuerte represión que vivieron las comunidades muchas veces se tradujo, contrario al objetivo de la inteligencia militar, en la incorporación de éstas al movimiento guerrillero, salvar la vida combatiendo antes que morir como sospecho; así lo afirmó el dirigente del EGP:

... nos han lanzado grandes ofensivas concentradas en un perímetro de terreno entre dos grandes ríos, una gran cordillera y una parte de selva, con la intención de asegurar el exterminio de tropa del EGP. Te hablo de cientos de bombas de 250 kilogramos arrojadas sobre un blanco territorial pequeño. ¿Cuál es el resultado? En esa zona hemos extendido nuestra presencia, de manera que ha habido no sólo una resistencia exitosa sino un desarrollo. (Perales, 1990:79)

Asimismo una Indígena quiché reafirma lo anterior:

El secuestro de los dirigentes, así como las matanzas, hizo que la gente se radicalizara. La violencia del gobierno engendró más violencia.

Con la organización del CUC, la gente luchó unificadamente por sus reivindicaciones laborales y agrarias. Pero le respondieron con represión. Entonces el pueblo se dio cuenta que las luchas legales no eran posibles y tuvo miedo de los sindicatos. Prefirió meterse a otro tipo de organización: la político militar. Estas ya existían en el país, pero eran pequeñas. Se volvieron fuertes con el apoyo de la gente que no pudo seguir sus luchas legales. (testimonio de Margarita citado en Stoltz, 1989:284)

También Yolanda Colom, militante del EGP comparte la anterior afirmación, en sus recuerdos. Ella señala que cuando los soldados tenían días libres, iban a

las comunidades cercanas a violar a las mujeres, no sólo con la tolerancia de los oficiales sino estimulados por ellos mismos; cuando alguien quería defenderse era inmediatamente acusado de guerrillero o guerrillera, por lo que, constantes arbitrariedades como ésta, empujaron a buscar en el ejército revolucionario la protección a los abusos cometidos:

A raíz de los abusos y crímenes militares, numerosa población buscó vínculo con nosotros. Éramos su única alternativa de comprensión, respeto y apoyo para rehacer sus vidas sobre nuevas bases. (Colom, 1998:264-5)

A su vez la Chiqui Ramírez, ex militante de las FAR, comparte esta percepción, pero también adelanta una crítica:

La respuesta al incremento de la represión, fue la intensificación de la lucha armada en todo el país. Las acciones guerrilleras en el campo y la ciudad, hicieron que a nivel internacional se considerara a la guerrilla guatemalteca como una de las mejores organizadas y maduras... (Ramírez, 2001:189)

Como producto de la represión generalizada de los años ochenta, la guerrilla tuvo un gran crecimiento en todo el país. Un millón de sobrevivientes de las cuatrocientas y pico de aldeas que fueron masacradas, que lograron internarse en la selva antes de que el ejército llegara, encontraron apoyo en los grupos guerrilleros existentes.

El terror impuesto por el Estado guatemalteco arrasando aldeas, asesinando a sus moradores, quemando ranchos y milpas, empujó a los campesinos a las filas insurgentes. Esta incorporación masiva de la población pudo haber desembocado en una *insurrección nacional*, de haber sido guiada adecuadamente. Pero no fue aprovechada por la izquierda. Había armas y hombres dispuestos al combate, pero la dirección político militar de la guerrilla brilló por su ausencia, como otras veces. (Ibid:279)

Muchos de los militantes en organizaciones guerrillas así lo testimonian: "fue la violencia la que me empujó a participar", "la represión y el asesinato de miembros de la comunidad me llevaron a incorporarme a las filas de la guerrilla"; "o moría a manos del ejército o trataba de luchar con los compañeros de la guerrilla", "no nos dejaron otro camino, o tomabas las armas o te quedabas ahí tirado". Así, uno tras otro existen testimonios de hombres y mujeres que no habían pensado en organizar un grupo armado para tomar el poder (como los

líderes de las diferentes organizaciones guerrilleras) pero que más que por convicción, se incorporaron a la guerrilla acorralados por el ejército, por la violencia indiscriminada, por la muerte tan cercana que se vivía cotidianamente "en vez de miedo me metieron más coraje" me comentó una mujer indígena militante que vivió horas de angustia y dolor en un campamento militar en el que fue torturada, cuando la organización le propuso irse a México, ella contestó "con todo este odio, mejor me voy para el Ixcán". Así se expresó un militante del EGP sobre la incorporación de él y su hermana:

Me llamo Víctor. Me alcé hace seis meses junto con mi hermana. Trabajaba de comerciante ambulante. Caminaba hasta Cobán. Por eso se hablar también kekchí y no sólo Ixil. Cargaba un quintal de mercancías de lugar en lugar para venderlas. Me alcé cuando los soldados secuestraron a mi hermano. Estuvo un poco bolo (borracho) en la cama. Descalzo lo secuestraron y ya no oímos nada de él. Por este motivo me alcé. Me dio coraje. No quiero caer en manos de los soldados, sino que si me agarran que me agarren con mi arma luchando. Hay que luchar contra la represión. Los kekchíes todavía no entienden, pero cuando aumente la represión van a entender y van a luchar también y van a alzarse. Cuanta más represión, tanto más alzados. (Andersen, 1982:26)

Es importante ver la relación que este indígena hace de la represión con la incorporación a las filas rebeldes. Fue a raíz del secuestro y posterior desaparición de su hermano que tanto él como su hermana prefirieron alzarse, pero su lucha la encamina precisamente a vencer la represión, y para él, aquellos que no han vivido esta escalada de violencia, no están con ellos y la lucha se dará en el momento en que el ejército, con su política represiva los empuje a las filas guerrilleras pues finalmente es mejor que te agarren con un arma a dormido o borracho "cuanta más represión, tanto más alzados": frente a esta claridad, el ejército no se detuvo y fue incrementando la represión. Una indígena Ixil narra cómo se fue a la montaña a consecuencia de la violencia desatada por los militares contra las comunidades, fuesen o no simpatizantes de la organización guerrillera, con lo que a ella no le quedó sino incorporarse de lleno, aunque no fueran sus planes en ese momento

En 1976, el Gobierno mandó a los soldados a Nebaj para meterle miedo al pueblo, para que no sigan organizando. Primero, a muchas gentes les acusaron como que

todos son guerrilleros, y el ejército les secuestró y les mató. A muchos que no saben de la Organización, que no tienen nada que ver, les secuestraron y les mataron. Allí es donde la represión comenzó en ese municipio... Cuando salí de mi casa, cuando me alcé, me dolía, porque dejé a mi hijo de cinco meses con mi mamá para agarrarme a la montaña. Pero si no fuera, el enemigo ya me hubiera matado. (testimonio de Flor citado en Solórzano, 1989:35,37)

Por muy fuerte que parezca, la disyuntiva de esta mujer es cierta, si no se hubiera ido a la Organización, seguramente la hubieran matado, y no es una idea salida de rumores o sospechas infundadas, surgió precisamente de saber a diario de gente secuestrada y asesinada. Se alzó para conservar la vida. Que ironía, pensar que integrándose a un ejército que está en guerra puedas pensar en salvar la vida. Ella no dice que se volvió guerrillera para luchar contra la miseria y la opresión, ella se alzó a la montaña empujada por la represión y como un mecanismo de continuar viviendo.

Cuando se interroga a una guerrillera sobre el proceso de incorporación de las mujeres a la lucha, ella responde:

En esto, repito, el enemigo ha ayudado con las masacres a que más mujeres y hombres se decidan a alzarse; las mujeres van tomando su decisión de alzarse y hasta impulsan a toda la familia para hacerlo. Así que cada vez somos más las mujeres alzadas. (testimonio de Ruth citado en Ibid. 99)

Después del paréntesis que significaron los gobiernos de Arévalo y Arbenz en Guatemala comenzó a vivirse un verdadero estado de excepción (que se fue convirtiendo en la regla) y el clima de terror prevaleció tanto en el campo como en la ciudad. Desmembrar a los miembros del partido comunista y acabar con las organizaciones civiles y sindicales que se crearon a partir de un gobierno democrático se convirtió en el imperativo a seguir y de allí surgió la violencia como institución que se convertiría en violencia tanto revolucionaria como contrarrevolucionaria y que sería aplicada en diferentes proporciones y hacia diferentes objetivos, tanto por el gobierno militar como por las organizaciones rebeldes, el primero para mantenerse en el poder y las segundas para conquistarlo. Entre ambos fuegos de violencia quedarse en el centro podía

significar la muerte, pero esa certeza sólo se tuvo cuando la muerte violenta se instaló entre quienes no deseaban inmiscuirse en esa espiral de terror.

Ahora bien, la violencia se volvió tan fuerte en Guatemala, que para muchos sectores de la población es referencia obligada, es el signo de una ruptura: "antes de la violencia... después de la violencia", aunque para otros más, esa violencia no se ha marchado.

Me quedaba claro conforme entrevistaba personas y seguía los acontecimientos públicos en la primavera y otoño de 1989 que la guerra contrainsurgente-guerrilla dejaba marcas profundas: *la violencia* aparecía en cada conversación, en cada reunión, o evento. Así como el terremoto de 1976 que derribó la ciudad, la intensidad de la violencia de 1978 a 1985 fue usada por muchos mayas como un hito temporal —antes de *la violencia*, después de *la violencia*, durante *la violencia*. Así como una persona lo dijo "la verdad es que la violencia siempre continúa, siempre es parte de nuestras vidas"

Al mismo tiempo había una gran resistencia a discutir *la violencia* en detalle. "Es mejor evitar el tema", dijo una persona, "porque puede haber muchos informantes" (*orejas*). Así que la gente usualmente respondía a las preguntas de los antropólogos y otros con las generalizaciones: "la violencia no era tan intensa aquí". "No tuvo gran fuerza". Es como si la negación y el bajo perfil trajeran protección de un mundo que merecía mayor desconfianza que nunca. El primer legado de *la violencia* fue silencio y negación. (Warren, 1998:92-93. La traducción es mía; cursivas en español en el original)

Añadamos que el miedo es otra de las herencias que dejó la práctica sistemática de la violencia, la gente no quiere hablar de ello, a pesar de lo fuerte que las acciones violentas del ejército golpearan a la población, el no decirlo en voz alta, el no repetirlo, llevaba a muchos a suponer que no había pasado, o que era tan lejano que no se vivía más. Este miedo (verdaderamente terror) que quedó en los indígenas mayas guatemaltecos es una constante todavía, pero hacia la cual no se encaminaron ninguna de las acciones de los acuerdos de paz, cada uno, cada persona debía ir aprendiendo a vivir con este sentimiento, a asimilarlo, a volverlo parte de su vida diaria. Pero no era sólo el miedo a los *orejas* que se menciona en el texto, es el temor convertido en terror a ser considerado parte de quienes pueden y deben ser atacados, el que llevó a muchos indígenas a negar un episodio que es mejor olvidar, en parte, porque a pesar de existir culpables claramente identificables, la impunidad es la que prevalece y la

pregunta ¿dónde están los responsables? Queda flotando, junto a miedo y al silencio.

Si bien existen características comunes a los ejércitos, entre el mexicano y el guatemalteco hay grandes diferencias, y una de ellas tiene que ver con la contrainsurgencia y cómo se instrumenta. O el ejército mexicano aprendió la lección de sus similares centroamericanos o añadamos también que lo que más pesó fue la imagen internacional que siempre ha guardado la política exterior mexicana. La represión en Chiapas trata de ser más sutil, más velada, menos obvia y con actores que no necesariamente aparecen como parte del gobierno; en este sentido, una de las estrategias de la política insurgente de no crear más enemigos de los existentes, en México parece ser más efectiva, no porque la represión hacia los rebeldes fuese menor, sino por los efectos que ésta tenía.²¹

Un ejemplo de cómo se maneja el ejército mexicano y del cuidado que se tiene de su imagen es el siguiente: tres indígenas tzeltales fueron violadas por miembros del ejército en uno de los múltiples retenes que se colocaron en el estado de Chiapas apenas unos días después de declarada la guerra (y que continuaron colocándose a pesar del cese unilateral del fuego decretado por el gobierno), estas mujeres, casi niñas, se atrevieron a denunciar la violación sexual de que fueron víctimas pero los autores, los culpables no han sido castigados a pesar de la difusión nacional e internacional que se dio del caso, a pesar del apoyo ofrecido a las víctimas y de la promesa de investigar. La abogada que llevaba el caso de defensa de las mujeres violadas, comentó lo que le dijo un alto miembro del ejército en relación con la solución que podrían esperar: "A mí no me importa chingarme a unos cuantos soldaditos por haber hecho lo que ustedes dicen que hicieron, lo que me importa es la imagen que podemos dejar de las fuerzas armadas por la estupidez de dos o tres".²² Los soldados fueron

²¹ Sobre la guerra sucia en México, pueden consultarse las novelas de Héctor Aguilar Camín (1991) *La guerra de Gallo*, las de Carlos Montemayor (1991) *Guerra en el paraíso* y más recientemente, de él mismo *Las armas del alba* (2003).

²² Comunicación personal de la abogada. Y una frase que puede confirmar lo anterior es la que aparece en la recapitulación que hace Lovera (1999,163) en donde afirma lo que una de las agredidas escuchó "No se sabe cuanto tiempo pasó hasta que entró el comandante —así lo llamaron— y los regañó: "¡Qué pandejada hicieron!". Esta frase también nos confirma que la

transferidos y la impunidad prevaleció.²³ Esto tiene que relacionarse con que las mancilladas son mujeres, pero además son pobres y con una agravante más, son casi monolingües y no dominan la lengua de sus agresores. El castigo a los culpables no se da porque ellos son hombres, porque forman parte de un ejército poderoso y finalmente porque a quienes agredieron son personas consideradas sin derechos, ¿qué mujer pobre, casi monolingüe se atrevería a denunciar una violación sexual? ¿quién podría creerle a esas mujeres? La violación sexual en cualquier contexto es difícil de denunciar sabiendo que la víctima pasa a ser victimaria, ya lo señalamos anteriormente pero, en un escenario de guerra, donde ellas son víctimas potenciales, independientemente de si son parte o no del grupo enemigo, la amenaza de las armas es un elemento extra para doblegar. La presencia castrense se incrementa, hombres en grupo que ven a mujeres solas, que deben detenerse para ser revisadas, que pueden ser acusadas de transportar armas, que saben que su palabra no vale pues han vivido en una sociedad racista que siempre las ha excluido, a estas mujeres se les amenaza usando un poder real, el que da el uso del uniforme, el portar un arma, el andar en grupo. Pienso que en este caso, los soldados violaron a estas mujeres no porque ellas simbolizaran a los indígenas zapatistas rebeldes, no por tratar de humillar a los hombres enemigos, las agredieron porque ellos forman parte de un grupo que con las armas detenta poder, porque la presencia masiva de hombres armados que no están combatiendo es campo fértil para abusar de las mujeres a las que de entrada se les considera débiles y por ello mismo sin voz, sin capacidad de denuncia, como víctimas pasivas. Fueron amenazadas para silenciarlas y seguramente muchas más guardan ese silencio cargado de miedo.

Son muchas las ideas que se pueden extraer de tan lamentable episodio, lo que me interesa rescatar es la frase con la que comencé el párrafo y el sentido de que al ejército mexicano le interesa sobre todo guardar una imagen, independientemente de que se corresponda con la realidad pero tratar de

violación en Chlapas en tiempos de guerra, no es un arma de ésta, sino un instrumento de terror (siguiendo al Tribunal de La Haya, y poder añadiría yo.

²³ Sobre el caso de estas mujeres violadas pueden consultarse los trabajos ya mencionados de Hernández (2002), de Rojas (1995) y de Lovera y Palomo (1999)

mantener la idea de que no es un ejército que reprime a su población, sino uno que sólo se defiende cuando es agredido.

Para los zapatistas, la incorporación al movimiento insurgente parece mucho más pensada y no tanto empujadas por la violencia militar (aunque sí por la estructural, como ya hemos señalado); la represión existe pero la violencia contrainsurgente dejada a los grupos paramilitares no parece ser la causante de que se incrementa el número de combatientes. Una capitana del EZ reflexiona sobre su militancia a raíz de la opresión que viven las comunidades indígenas

Supé mucho antes que había una organización armada, el EZLN. Algún me lo comentó, uno de otro lado, no del pueblo. Empecé a pensar en los once puntos por los que lucha el EZ. Y por eso me sentí muy orgullosa de integrarme aquí. No hay nadie que se venga por gusto nada más. Estamos explotados por el Gobierno, por los que tienen el poder. (testimonio de Silvia, citado en Rovira, 1995:81)

“No hay nadie que se venga por gusto”, esta frase me parece central. Nadie se incorpora a un ejército revolucionario por el gusto de combatir, es, en este caso, la explotación la que la llevó a militar, compartió los objetivos del grupo rebelde y por ello se incorporó a la organización, y es importante señalar lo del “gusto” para de alguna manera romper la idea abstracta de la organización como lo mejor; es un ejército militar, con una estructura jerárquica, con una disciplina que se incrementa con la clandestinidad, es una instancia eminentemente masculina pero en la que muchas mujeres encontraron un espacio de representación. Algunas excombatientes zapatistas, que ya se encontraban formado parte del ejército rebelde cuando las incursiones de ejército pero que respetaban un cese al fuego, hablaban más de un sentimiento de impotencia cuando sabían que los soldados entraban a las comunidades y con lujo de violencia buscaba armas o algún indicio de que había militantes zapatistas. Para ellas, el ejército mexicano atacó poblados con gente desarmada y no a ellos, al ejército rebelde que se había preparado para la guerra. Ellos que estaban armados, que podían hacerles frente a otros hombres armados, a quienes deseaban encontrar para enfrentarse.

Después del 94 entraron los ejércitos a la comunidad y hay mucho sufrimiento porque no había comida cuando entraron los soldados. Ellos destruyeron todo lo que podían; las casas, se metieron a las casas, buscaban comida y lo demás lo destruyen, romplan las casas y prendieron fuego a las casas, sólo buscaban comida y como no encontraban, todo lo quemaron. Yo sentía mucho coraje cuando supe lo que los ejércitos estaban haciendo en la comunidad, coraje fue lo que más me dio...

Pero en la comunidad es diferente porque allí no había gente armada, eran base de apoyo, no eran combatientes, entonces cuando el ejército entró a la comunidad no había gente armada, eran base de apoyo, no eran combatientes, entonces cuando el ejército entró a la comunidad y robó, se llevó los pollos para comer, destruyeron y quemaron las casas, yo sentí mucho coraje, no había armas cuando entró el ejército. No golpearon ni mataron a la gente, sólo culatazos, asustaron mucho, lo que querían era comida, la gente salieron huyendo, dejaron todo, todo, comida y casas, salieron corriendo con miedo y las casas las quemaron. (entrevista realizada a Rosa el 8 de febrero de 2003 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas)

Las filas zapatistas se engrosaron con mujeres y hombres que experimentaron la impotencia de los cauces legales (que desarrollamos en un capítulo previo), que vivían cotidianamente la violencia estructural y que fueron susceptibles al mensaje de encontrar el reino de dios en la tierra. Muchas de las mujeres que se alistaron al ejército rebelde, lo hicieron invitadas por sus padres y/o hermanos (Rovira, 1995, presenta varios testimonios en este sentido).

La crueldad de la violencia ejercida por los cuerpos represivos en Guatemala queda más evidente cuando se piensa en la consigna de los revolucionarios de morir combatiendo antes de caer en las manos del enemigo. Es sin duda, un elemento que nos presenta las varias caras de la violencia; las torturas, conocidas por todos los rebeldes, no dejaban lugar a dudas sobre la mejor opción. Dos testimonios de mujeres militantes nos dan una idea de ello: Yolanda Colom plantea que cargaba con una cápsula de clonuro para ser ingerida en caso de que fuera capturada y Aura Marina Arriola señala lo mismo²⁴:

²⁴ Estas experiencias me recuerdan la de aquella salvadoreña que murió cuando transportaba armas para la guerrilla y, a decir de quienes la recuerdan no deseaba caer viva en manos del ejército por lo que de alguna manera se enfrascó en una huida que sin duda la llevaría a morir, antes que ser detenida, el libro en el que se narran sus vivencias, lleva precisamente el sugestivo título de *No me agarran viva* de Alegría y Flakoll (1989) Lo cual se convirtió en realidad.

Cuando realicé mi primera visita al destacamento guerrillero, llevaba un año con la compañía inseparable de una cápsula de cianuro. Se nos daba a los militantes de entonces con la orientación de ingerirla en caso de caer en manos de los cuerpos represivos. Era vieja historia, aunque no tan absoluta como llegó a ser muy pronto, que en Guatemala no hay presos políticos... el secuestro, la tortura y una muerte atroz eran la respuesta inequívoca del régimen para todo demócrata, luchador popular o militante revolucionario consecuente y firme. Por eso me parecía natural y necesaria la compañía, y siempre tuve cuidado de llevarla a mano y en lugar seguro. Sin embargo, desde el día que la recibí, me invadió una sensación de fatalismo respecto a que mi muerte era inminente. No dudaba que me la tragaría si me veía obligada a hacerlo, pero la odiaba tanto como al sistema contra el que luchaba, porque amaba la vida y quería servir al pueblo de la única manera en que es posible: viva, sana y libre. (Colom, 1998:11)

También viajé todo ese tiempo con una pastilla de cianuro por si me capturaban. Pero por fortuna en ese entonces los controles eran muy modestos, sobre todo para las mujeres con niños. (Arriola, 2000:78)

Pero morir combatiendo antes de ser hecho prisionero, también era una consigna. Y de ello existen varios testimonios, la madre de una militante muerta en una casa de seguridad recuerda:

Ella estaba en la ORPA pero, eso en realidad nunca supe cómo empezó; entró a un grupo parece de mujeres, en ese momento que ella entró también compañeras de la Universidad creo, más que todo, pero por qué se seleccionó ORPA nunca supe.

A ella no le gustaba eso de la muerte, yo escribí en la prensa un artículo, allí planteé yo eso de que ella se oponía a más mártires, ella decía que eso no valía la pena, que lo que valía la pena era estar vivos y luchar, así es que yo digo, que yo estoy segura que se opuso a la decisión, porque la decisión estaba tomada por una orden superior, en todas las casas de seguridad tenían que morir antes que entregarse...

Entonces no, no trataron de salvarse ni de, sí se salvó un grupo... En esa casa, pero un grupo de indígenas campesinos que estaban ahí y sí, yo digo que en ese sentido sí, su criterio debe haber sido primero los campesinos y después nosotros, entonces salieron como una hora antes dicen, un grupo de la casa y el compañero que los llevaba tenía la orden de regresar por los que quedaban pero no regresó...

Sospechaban que esa casa ya estaba detectada. Es que ya, ya había una cadena allí, muchos les decían, porque Guayo era el jefe del movimiento urbano, el esposo de Mireya, entonces a él le decían que sacara a los que

se pudiera de allí, y él decía no, primero salen los que no tenemos a donde llevar y después podemos salir todos, eso sí creo que debe haber compartido ella, ese criterio, pero el que le ha de haber costado aceptar era el de la muerte, y en fin, digo yo, lo aceptó como una orden más que tenía que cumplir, pero debe de haber puesto mucho, muchas críticas contra eso. (entrevista realizada a Mireya el 12 de noviembre de 2002 en la ciudad de México)

La muerte, el sacrificio, parte del mito que carga el revolucionario, pero sin duda, en Guatemala se sabía que era mejor morir combatiendo que caer en manos del enemigo. Volviendo a la violencia indiscriminada ¿Era posible prever esa escalada de violencia? ¿Qué responsabilidad tuvieron los grupos guerrilleros frente a la indefensión de las comunidades campesinas, desarmadas y a merced de un ejército mercenario?

La violencia de la represión y la magnitud del virtual genocidio que se cometió en el altiplano son el mejor índice del peligro que entrañaron las guerrillas. También sirvieron para confirmar un hecho básico de la vida de la guerra de las guerrillas: si no se imponen limitaciones internas, políticas o internacionales a la capacidad de un gobierno para hacer la guerra a un grupo revolucionario armado, es casi imposible que este último resista una embestida importante, sin trabas, bien planeada y bien abastecida. (Castañeda, 1993:112)

La primera idea de Castañeda es descalificar a las guerrillas como instrumento de lucha; la segunda parte de su afirmación puede ser cierta, imponer restricciones internas pero, en Guatemala, ¿a quién? ¿a un Estado genocida? ¿a un ejército que no se detuvo ante nada para masacrar? En Chiapas sí podemos hablar de restricciones internas, y ello marca una gran diferencia en la violencia institucional, la guerra que amenazaba con aniquilar a los indígenas se detuvo gracias a la presión nacional e internacional, pero a quienes estaban en el poder en la Guatemala de los setenta, ochenta, no les importaba su imagen exterior, su objetivo era combatir el comunismo y matar comunistas no era delito, contaban con la bendición de los Estados Unidos para continuar en su tarea civilizadora de "orden y progreso". ¿Qué restricciones impone una guerra sucia? Si bien los zapatistas decidieron declarar la guerra y atenerse a las reglas de una conflagración, además de ser reconocidos como fuerza beligerante (a sus

homólogas centroamericanas ser reconocidas como tales les costó muchos años) el gobierno mexicano que decretó una tregua unilateral, implementó la guerra contrarrevolucionaria con el único objetivo de declarar que no se ha disparado ni una bala desde el 12 de enero del 94 por el ejército oficial en tanto los paramilitares, armados, utilizan su poder cobijados en la impunidad de un discurso que no los reconocía, sino hasta varios años después de que han hecho la ley por sus propias manos. Considero entonces que a "la capacidad de un gobierno para hacer la guerra" si estamos hablando de un gobierno dictatorial como el guatemalteco, es difícil ponerle límites, y la historia no nos deja mentir.

Ahora bien, ello tampoco exime a las organizaciones guerrilleras guatemaltecas de la indefensión en que dejaron a sus bases de apoyo, sabiendo el Estado al cual se estaban enfrentando, y si no lo sabían en un principio, pronto pudieron constatarlo.²⁵ Muchos fueron buscando formas de organización para resistir a la violencia, las mujeres entre ellos.

Como hemos nacido más que todo en comunidades y entonces después se integró a lo que es la junta pero allí se empezó por otro medio, pues había la violencia, entonces ya no quedaba otro camino que hacer que juntarse todas las mujeres y de organizarse ya, de algunos proyectos. El mismo gobierno en ese tiempo, y por medio de la violencia que surgió en

²⁵ "La ceh ha comprobado que la guerrilla aplicó una táctica de "propaganda armada" y de ocupación temporal de pueblos, para ganar partidarios o demostrar su fuerza; pero al retirarse, dejaba a las comunidades indefensas y vulnerables. En muchos casos estas comunidades fueron luego atacadas por el Ejército, con un saldo muy elevado de muertos entre la población civil, especialmente en el pueblo maya. En algunos de ellos conocidos por la ceh, aldeas enteras fueron arrasadas por las fuerzas militares del Estado pocos días después del retiro de los grupos insurgentes que las ocupaban. En estos casos, aun reconociendo la clara y exclusiva autoría del Ejército como responsable de las violaciones masivas, la ceh tiene la convicción de que las acciones de la guerrilla incidieron para desencadenar estos hechos." (ceh)

"Frente a las operaciones de tierra arrasada y las masacres, que correspondían a una estrategia y a la planificación sistemática del Ejército, la guerrilla fue incapaz de proteger a la población que había empatizado con sus propósitos o que la había apoyado. Esta incapacidad provocó en estos sectores un amplio sentimiento de abandono, decepción y rechazo." (ceh) Una militante del EGP que desea permanecer en el anonimato, me comentó que si trataron de defender a la población civil que les había ayudado pero que la ofensiva del ejército era tan fuerte que nada pudieron hacer. En todo caso considero que es discutible.

Guatemala, ahí pues que mandaron viveres, que mandaron ropita a las mujeres y entonces decían las autoridades que se organizaran las mujeres para que les dieran esa poca de ayuda. Tenían que ser viudas por la violencia, y nada que otro se metía ahí, pero bueno pues aquí las mujeres se fueron encontrando y encontrándose y viendo esa necesidad y que esa no es la solución, y también que decían que solo la utilización de las viudas. (entrevista realizada a Candelaria el 26 de julio de 2002 en la ciudad de Guatemala)

Las viudas comenzaron a organizarse, porque no eran cinco o diez las mujeres viudas en una comunidad, fueron decenas de ellas las obligadas a quedarse solas. La presión de estas mujeres que exigían la aparición de sus esposos, obligó al gobierno a visibilizarlas, pero trató asimismo de utilizarlas, acción en la que no tuvo éxito. Las viudas sabían quién se había llevado a sus esposos, conocían al culpable, y no era sino uno, el ejército que llegó a sus comunidades intimidante y que tras golpear y apresar a algunos hombres, no se les volvería a ver. "ya no quedaba otro camino que hacer que juntarse todas las mujeres y de organizarse ya" Muchas mujeres fueron asiéndose de la idea de que sólo estando juntas, estando organizadas, podrían lograr algo.

En el siguiente apartado, al conocer diversas manifestaciones de la violencia, profundizaremos en ejemplos de la violencia de género, aquella que se aplicó discriminadamente contra las mujeres, en concreto, en las masacres de las que hemos venido hablando, la obligatoriedad del desplazamiento y las amenazas del poder. Y si bien la violencia tiene muchas caras, veamos algunas de las que ha presentado en Guatemala y Chiapas, ya en un contexto de guerra, para concluir con las formas que tomó la resistencia popular frente a la violencia.

Las formas de la violencia

Por lo que toca a la forma concreta que adquiere la violencia hemos de señalar dos aspectos que son determinantes para comprender el fenómeno: por una lado, la violencia que se da cuando no estamos en un escenario de guerra declarada (que desarrollamos en el capítulo anterior), la violencia estructural; en el caso de Guatemala, antes de las acciones abiertas de los grupos guerrilleros y

en el de Chiapas, podemos incluso presentar una fecha, antes del 1 de enero de 1994. El otro elemento que cambia las formas de la violencia, su intensidad y las consecuencias, es cuando pensamos en que la región (el estado o el país) se encuentra envuelto en el torbellino de la guerra. Es lo que desarrollaremos a continuación, las formas específicas de la violencia en un contexto de guerra. Ya he hablado de que la violencia iba en dos caminos, la revolucionaria y la contrarrevolucionaria, en este apartado nos centraremos en la segunda.

Las mujeres guatemaltecas aparecen desde dos perspectivas en la ceh; no se les ve sólo como las víctimas que fueron, sino también como las que sacaron fuerza de la adversidad para organizarse y alzar su voz a pesar del terror:

La investigación de la ceh permitió determinar que aproximadamente una de cada cuatro víctimas directas de las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia fueron mujeres. Murieron, fueron desaparecidas, torturadas y violadas sexualmente, a veces por sus ideales y su participación política y social; otras fueron víctimas de las masacres y otras acciones indiscriminadas. Miles de mujeres perdieron a sus esposos, quedándose viudas y como único sostén de sus hijos, a menudo sin recursos materiales luego de la destrucción de sus casas y cultivos en las operaciones de tierra arrasada. Sus esfuerzos para reconstruir sus vidas y mantener sus familias merecen un reconocimiento particular.

A la vez la ceh reconoce que las mujeres, familiares de víctimas en su mayoría, han jugado un papel ejemplar en la defensa de los derechos humanos durante el enfrentamiento armado, como impulsoras y dirigentes de diversas organizaciones de familiares de desaparecidos y de lucha contra la impunidad.

En el caso de las chiapanecas, si bien se ha buscado presentarlas (sobre todo a las combatientes) como las heroínas que rompiendo mil trabas se incorporaron a un ejército rebelde, muchas publicaciones nos las muestran mayoritariamente como las que sufren, las que lloran y las que mueren.²⁶ En las siguientes páginas veremos a las mujeres de ambos lados de la frontera en las dos facetas, como las que sufren, porque ello es innegable, pero también como las que resisten, las que se sobreponen y logran hacerle frente a esa violencia que no siempre es posible narrar, pero además, me interesa rescatarlas como mujeres que encontraron un espacio que les obligó a asumir una nueva identidad.

²⁶ Ejemplo de las primeras podemos citar a Rovira (1995), Rojas (1995) y de las segundas a Hernández (1998), así como el Informe del CDHFBLC (2002) sobre la población desplazada.

La Iglesia perseguida

En junio de 1978 fue asesinado el padre Hermógenes López quien era párroco de San José Pinula; él había enviado a los diarios guatemaltecos una petición pidiendo el retiro del ejército a solicitud de la mayoría de la población de su comunidad, exigía asimismo que cesara el reclutamiento obligatorio hacia los indígenas jóvenes, otra de las razones que llevó a que fuera asesinado era que apoyaba a los campesinos que demandaban no les quitaran el cauce de varios ríos que se pensaban desviar a la ciudad de Guatemala (Cano, 1980:35)

El anterior es sólo un ejemplo entre múltiples más, de la vida que no se respetaba en Guatemala y si un sacerdote podía ser asesinado, el resto de los pobladores se sentía mucho más vulnerable frente a las fuerzas represivas, tuvieran la cara que tuvieran. Ya hemos mencionado el papel determinante de la iglesia católica en su versión de teología de la liberación que tanto en Chiapas como en Guatemala tiene una fuerte presencia y nos ayuda a entender que las armas y la represión también se apuntaron hacia allá.²⁷

Tanto cuando Arbenz llegó al poder como cuando hubo de vivir su caída del gobierno de Guatemala, la alta jerarquía católica tomó abiertamente posición sabiendo la importante influencia que tiene en el común de sus feligreses. Primero llamó a luchar contra el comunismo para después alabar la lucha que llevaba a poner fin a tan desastroso mal pero, como vimos en el contexto centroamericano, la iglesia no es homogénea y la teología de la liberación no sólo se comprometió

²⁷ Schirmer extrae la siguiente conclusión después de numerosas entrevistas con militares: "Otra parte del análisis estratégico utilizado para contrarrestar a "uno de los principales enemigos del sistema -los curas revolucionarios y sus catequistas que son sus agentes"- fue la penetración evangélica." (2001:56). Pero ello sólo podía lograrse ya fuera asesinando o expulsando a los y las religiosas que hubieran optado por una práctica cristiana liberadora, señalan otros autores: "En el campo religioso, también la violencia fue el hecho predominante conllevando a la destrucción parcial de la estructura eclesial católica, abriendo así el espacio para el avance de las Iglesias evangélicas y también de las instituciones y los actores de la costumbres." Y más adelante: "Junto con los sectores populares, la Iglesia también tuvo que soportar los embates de la represión. Entre 1978 y 1985 fueron asesinados cinco sacerdotes diocesanos, ocho sacerdotes religiosos y dos religiosos no sacerdotes, de los cuales once eran extranjeros y cuatro guatemaltecos; además del secuestro de numerosos religiosos y sacerdotes. Entre el 10 de enero de 1980 y el 10 de agosto de 1981, abandonaron el país 91 sacerdotes y 64 religiosas, quedaron destruidas o silenciadas seis emisoras católicas y dejaron de funcionar diez colegios católicos y 42 centros de formación religiosa." (Sierra y Siebers, 1990:56 y 59-60)

con los pobres en el discurso, la práctica fue consecuente. Dentro de las filas rebeldes también murieron varios sacerdotes, incluyendo entre ellos a algunos extranjeros. El ex sacerdote Fernando Hoyos (cuyo seudónimo como militante era Carlos) fue un jesuita español que arribó a Guatemala en 1972; años más tarde ingresó al EGP llegando a ser dirigente de uno de los frentes. Murió combatiendo contra el ejército en julio de 1982 junto a un joven compañero de tan sólo 13 años.²⁸ Posterior a la muerte de este antiguo sacerdote, el EGP hizo nuevamente un llamado que hiciera dos años antes:

Los cristianos consecuentes deben comprender y asumir que, cuando los medios pacíficos para alcanzar la justicia se han agotado, la violencia revolucionaria es legítima y justa. El Pueblo de Guatemala hace años que agotó estos medios, y por esta razón el EGP ha transformado la violencia revolucionaria de los pobres en el camino necesario e inevitable de la Guerra Popular Revolucionaria, como único medio para lograr la victoria²⁹

Así, esta organización guerrillera no sólo demandaba a los cristianos que se incorporaran a la lucha armada, al mismo tiempo les señalaba que la violencia revolucionaria era legítima y justa; líneas arriba les recordaba "la fuerza moral" que el martirio tiene para los cristianos. Continúa la idea del mártir (en este caso en un sentido cristiano), de dar la vida, de sufrir por el cambio. Lamentablemente la sangre de tantos mártires (voluntarios e involuntarios) no abonó un terreno más fértil para relaciones sociales justas. Y podríamos pensar que viniendo de una organización guerrillera, el enunciado era el esperado para incorporar a los cristianos en el torbellino de la llamada violencia justa, pero cuando es un sacerdote que no ha tomado las armas, que no está vinculado a organización militar alguna quien esgrime el mismo discurso, la perspectiva cambia.

Por nuestra parte creemos que la violencia revolucionaria es la forma más cualificada de la violencia en la actualidad. Si es lícito en algún caso el uso de la violencia como medio de lucha por la justicia, lo será en el caso de la violencia revolucionaria, ya que ésta se opone a la otra forma más perniciosa de la violencia, la violencia estructural. (Concha, 1998:28)

²⁸ Ejército Guerrillero de los Pobres. "Fernando Hoyos, compañero "Carlos", miembro de la dirección nacional del EGP, revolucionario ejemplar, caído en combate". Guatemala, marzo 1983

²⁹ Ibid. "A los cristianos que luchan junto al pueblo (fragmentos, julio 1980)", p. 4

Larga es la lista de los religiosos muertos en Guatemala, incorporados o no a la guerrilla y ahora algunas comunidades llevan su nombre (el padre Guillermo Woods fue asesinado por el ejército al derribar su avioneta;³⁰ cerca de la costa, una comunidad de retornados lleva el nombre de Willywoods), en memoria de sus acciones pasadas; muchos hubieron de salir al exilio para conservar la vida. El asesinato del obispo Gerardi es sin duda otro signo de las muertes continuas (después de la firma de los acuerdos de paz) y de la impunidad. En las filas rebeldes militaron muchos hombres y mujeres que bien, o "colgaron los hábitos" o los siguieron usando junto a un fusil; una religiosa guatemalteca narra cómo se incorporó a la guerrilla hostilizada por su actividad pastoral al lado del pueblo y lo que la llevó a romper con su congregación religiosa

Por la represión tuve que salir del pueblo donde estaba trabajando. Al mismo tiempo, mi hermana se enfermó bastante; ya no pudo seguir orientándonos. Todavía unos meses adelante fuimos en busca de los compañeros de la Organización, pero nos quedamos como en una laguna, porque no había ningún compañero en esa región... Era un despertar de la gente, una búsqueda de camino, y uno mismo sin querer estaba metido en esa situación, en ese entusiasmo. En mi caso había llegado el momento de dedicarme a buscar otro pueblo, ya que estaba perseguida por el enemigo; tenía que buscarme otro país o alzarme. Pero mi conciencia ya no era capaz de permitirme salir. Estaba muy comprometida con mi pueblo; había decidido luchar hasta las últimas consecuencias; estaba metida con todo mi entusiasmo; ya no podía ver para atrás. Era la entrega de la vida por el pueblo; entonces era mi máxima aspiración entrar en la Organización que yo había escogido. Me gustó mucho tomar la decisión. (testimonio de Ruth, citado en Solórzano, 1989:89)

³⁰ Quiero retomar el análisis de Falla sobre el asesinato de este sacerdote quien era un obstáculo para el ejército, no por la represión que se venía, sino por el apoyo y la asesoría económica que daba a muchas comunidades: "Woods era una molestia para el ejército, no por su personalidad ni por su prédica, sino por su puesto central en las cooperativas del Ixcán, en la tramitación de las tierras, en la comercialización de los productos (con su avioneta y otras) y en general por la comunicación hacia fuera, gracias al sistema de radios y de vuelos. Inmediatamente después de los primeros secuestros le quitaron la licencia para volar... Le devolvieron las licencias, pero únicamente para los servicios pastorales, mientras el ejército se encargaba de la comercialización de los productos... La población también vio que después de la muerte de Woods, el ejército, por medio del coronel Castillo y la Fuerza Aérea Guatemalteca, ocupó el puesto central de Woods en las cooperativas." (Falla, 1992:19)

Y la reflexión de una de las religiosas del Quiché sobre su función como cristianas pero también sobre la impotencia frente a la represión:

El catequista no conoce teoría revolucionarla, ni marxista, ni de partido, él vive en sufrimiento constante. Cuando se da cuenta de su realidad, cuando le matan a un amigo, pero cuando le matan a un hermano o le queman su rancho, ni digamos cuando lo torturan o ve como matan a otros que él sabe que son compañeros sin ningún delito... en ese momento lo único que ve es que hay que defender la vida, ya sea huyendo o metiéndose a la organización que más cerca tiene. (citado en Samandú y Sierra, 1990:93)

Otra religiosa que fue perseguida fue la hermana Raymunda Alonso a quien el gobierno culpó de manipular a la gente de Panzós para llevarla a los hechos que culminaron con la masacre en el año de 1978, ella fue expulsada del país. Entonces el obispo de las Verapaces envió una carta al presidente sobre las actividades que verdaderamente realizaba la religiosa, afirmando entre otras cosas, que los religiosos de su diócesis no adormecen al pueblo con una lejana promesa de felicidad en otra vida, sino que les enseñan que la salvación comienza aquí. Los religiosos agrupados en la Conferencia Episcopal de Guatemala si bien se dividieron, en el ambiente violencia que imperaba, fueron un elemento importante para denunciar la represión indiscriminada dirigida hacia las comunidades indígenas y hacia quienes legalmente luchaban por mejores condiciones de vida, particularmente el obispo de El Quiché (en ese entonces), monseñor Gerardi, fue varias veces amenazado y objeto de atentados (para que, finalmente, años después, fuera asesinado) como un ejemplo de una postura y monseñor Casariego, es un ejemplo de quienes ligados al poder culpaban a la guerrilla de toda actividad violenta eximiendo al ejército (Sierra y Siebers, 1990).³¹

³¹ A decir de Le Bot, a los sacerdotes estadounidenses de la orden de los Maryknolls que acompañaron la colonización del Petén, y que posteriormente se pusieron en contacto con las FAR organizando incluso un grupo armado llamado CRATER, también se les expulsó del país en los años sesenta (Le Bot, 1992:121) "En los años sesenta, este encuentro entre sacerdotes católicos y guerrilleros no pasó de ser un proceso aislado, ni pudo prosperar" (Ibid.) Pero, a decir de Margarita Melville, monja misionera de la misma orden quien también fue expulsada a fines de 1967, el grupo CRATER era una organización política pero no menciona la opción armada como parte de sus actividades; habla de la alfabetización, de la ayuda en los trámites para legalizar las tierras, de la formación de cooperativas y dice del nombre y de sus actividades "Algunos de los padres de Maryknoll comenzaron a ponerse nerviosos por el hecho de que yo era mujer y estaba organizando

La persecución de la Iglesia en Chiapas se dio en los primeros años del conflicto manifestándose con la expulsión a varios sacerdotes de sus comunidades, pero ello sólo pudo aplicarse con aquellos que siendo extranjeros se les podía acusar de violar su estatuto migratorio. A Samuel Ruiz, el obispo en activo en el año del 94 de la diócesis de San Cristóbal de las Casas se le acusó desde diversas perspectivas ya fuera de ser el artífice de la guerrilla zapatista (llegando a ocupar el puesto de comandante) o de sostener al grupo armado apoyándolo con dinero y con armas. Personajes como este obispo, despiertan pasiones encontradas, desde quienes le atacan duramente (como el panfleto de Pazos) hasta quienes le defienden con la misma pasión (Fazio 1994, Meyer 2000) lo cierto es que la acusación (o la sospecha) contra Ruiz se hizo extensiva a toda la diócesis y además de señalarlos como responsables del acopio de armas en diferentes iglesias, conventos y hospitales sostenidos por el clero católico también se atacó a religiosos. Veamos la experiencia de una monja de Altamirano, cuando el ejército entró en el poblado los primeros días de enero:

Lo que nosotros dudamos mucho fue en si poníamos una manta sobre el hospital con la cruz roja, porque bueno, sentíamos como si iban a atacar Altamirano, hay una declaración de guerra que vienen a atacar Altamirano; dudamos mucho porque el uno de enero, cuando recogimos uno de los heridos que recogimos de la seguridad pública, tenía una bala en la yugular, entonces pues lógicamente que no se pudo hacer nada por él, él falleció. Pero en el pueblo se empezó a correr la voz de que en el hospital un médico había matado a este seguridad pública, entonces empezó ciertamente como un hostigamiento por parte del pueblo, a decir que en el hospital nosotros estábamos en contra de los heridos de la seguridad pública, que estábamos atendiendo. También hubo mucha gente, sobre todo niños, que se llegó a refugiar en el hospital, por el miedo que tenían de todo, entonces en el pueblo se empezó a decir que nosotros éramos igual, guerrilleros. Entonces cuando llegó el ejército federal, nosotros sí

todo eso. No tenía conciencia de ello porque éramos un grupo muy unido con los jóvenes que participaban... Nos llamábamos *El Cráter*, como el cráter de un volcán, como nuestra idea de cambio radical." (citado en Stoltz, 1998:171) Podemos extraer dos conclusiones inmediatas, no eran lo mismo los hombres y las mujeres de la misma orden religiosa, los hombres estaban más comprometidos con un cambio social y les preocupaba que una mujer se dedicara a estas actividades y, que si era una organización militar ella no lo dice a pesar de ya no vivir en Guatemala o, efectivamente no lo era y Le Bot le atribuye una forma que no tenía. Ahora bien, Cesar Montes habla de Cráter como una instancia religiosa que fue adquiriendo conciencia social y de la que saldrían años después para integrarse a las FAR o para formar el EGP (Macías, 1999)

dudamos bastante de poner la bandera con la cruz roja porque pensamos, bueno si quieren atacar directamente el hospital, por alguna razón, pues que mejor sea que la que nosotros mismos se las estamos poniendo. (entrevista realizada a Patricia el 25 de octubre de 2002 en la ciudad de Altamirano)

Fuertemente hostilizadas, las religiosas de Altamirano hubieron de hacer frente a la violencia del ejército que las intimidaba y amenazaba abierta y veladamente y a la actitud hostil de los ganaderos que inmediatamente las acusaron de ser parte de la guerrilla. En el contexto de la guerra en Chiapas, acusar de zapatista o guerrillero es una forma muy fuerte de hostigamiento en un marco donde se buscaba a los "infractores de la ley", las sospechas se iban sobre quienes en el pasado se habían dedicado a actividades sociales a favor de los más necesitados, como en el caso de las religiosas. Durante el sepelio de una paciente del hospital de San Carlos, la misma monja recuerda:

El general mandó a un oficial que me vigilara durante todo el tiempo del entierro, entonces después entendí por qué, cuando entramos al panteón, pues el ejército estaba como acampamentado, ahí juntito del panteón, con todas las tanquetas, son cosas que yo totalmente ignoraba. Entonces, el teniente que estaba parado junto de mí, todo el tiempo mientras estaban haciendo la tumba, gracias a que, saber quién hizo una tumba y para quién que no la usó, porque de hecho la tierra estaba un poco calda, pues no tardaron tanto; pero para mí se hicieron como las etimidades. El oficial empezó a hacerme preguntas directas, de mi familia, de donde vivía, etcétera; como la táctica para hacerlo, directamente empezó a preguntar, y tú te das cuenta de lo que se está tratando ¿no? Entonces yo no respondí ninguna pregunta directa, tienes tus formas de defenderte. Cuando terminó eso y regresamos.

Pero de ahí en adelante el ejército federal sí hostigó mucho a los del hospital; todas las mañanas había sus entrenamientos que ellos hacen por la avenida principal, y cuando pasaban por enfrente del hospital, siempre volteaban sus armas hacia dentro del hospital, siempre. En una ocasión amanecimos en el hospital exclusivamente rodeadas del ejército, yo pregunté, pues de qué se trataba, por qué el hospital está rodeado, y la respuesta de siempre es que eran sus cosas de rutina... Había una acusación de que del hospital hacia el barrio del arenal había un túnel lleno de armas, el asunto es que hasta después caigo en el cuento de sus estrategias de hostigamiento, porque sí, realmente el ejército, quien sea ¿de veras cree eso? es ilógico, mientras pero no te lo están como diciendo

¿verdad? Nada, entonces es hasta después que aprendes las estrategias del hostigamiento nada más que sí... muchas veces el ejército por atrás, por la parte de atrás en la torre de agua decían que ahí estaba lleno de armas, jamás entraron para ver y comprobar que es cierto...

Después también los ganaderos dijeron que tenían 30 casetes grabados. En el hospital había un radio comunicación, de las comunidades nos avisaban cuando había pacientes, para ir por pacientes en las comunidades, entonces los ganaderos dijeron que ellos tenían 30 casetes grabados de comunicación del hospital hacia una clínica que había en la comunidad de Morelia, y que entonces ahí con eso, ellos comprobaban que nosotros éramos guerrilleros, a la hora que tú quieres escuchar por lo menos un casete de los 30 casetes, se convirtieron en nada más uno, porque el 1 de enero los zapatistas, cuando ya habían entrado en la presidencia municipal, también entraron en el canal y entonces ellos dijeron que les habían hablado. (Ibid.)

La idea del ejército y en este caso, aliado a los ganaderos es amenazar, hostigar, atemorizar, pero no demostrar sus acusaciones, ellos mismos saben que no están fundamentadas, y en este sentido su objetivo es querer aterrar para ocupar espacios de poder, no es necesariamente una violencia física la que se está utilizando, se apunta hacia el hospital pero no se dispara, se habla de pruebas que incriminan pero nunca se presentan, se genera un clima de tensión, de provocación a unas mujeres que se sabe solas pero que además se sabe que su actividad se encamina a los pobres de la región, a los indígenas, a los potenciales enemigos. Quien trabaja con pobres e indígenas en momentos de guerra (así exista un cese unilateral del fuego) forma parte del bando contrario, cuida a quienes deberían morir, cualquier campesino, cualquier indígena podía ser zapatista, podía formar parte de un ejército rebelde que osó declarar la guerra. Por eso el ataque a los defensores de derechos humanos, a quienes atienden a gente sin recursos, a los que realizan actividades que antes del 94 no eran vistas con simpatía pero que a partir de que unos rebeldes tomaron las armas, son contemplados con franca hostilidad, forman parte del enemigo, no se les piensa fuera del conflicto, y en cierto sentido no lo están. La alianza natural entre el ejército y los ganaderos supone (para ellos) otra alianza natural entre las religiosas que tradicionalmente se han ocupado de los excluidos y los rebeldes.

En Chiapas además se atacó constantemente a los catequistas y quienes fueran cercanos a ellos, un joven declaró "los de Paz y Justicia me decían que me agarraron porque mi papá es catequista y está organizando a la gente" ; unas mujer denunció "me amenazaban mucho porque también soy ayudante de catequista" (CDHFBC, 2002). El número de templos cerrados y profanados en los primeros años del conflicto también es prueba de la hostilidad hacia los católicos (Hidalgo y Castro, 1999 enlistan 32 templos destruidos y/o semidestruidos en nueve diferentes municipios, en todos ellos se impide el acceso a los religiosos)

Masacres

Habría que precisar que en el caso de las masacres tanto en Chiapas como en Guatemala las tanto hubo durante el tiempo de la guerra como antes de que ésta se escenificara en ambos territorios y, peor aún en Guatemala las hubo cuando población refugiada retornó al país, como la de Xamán.³²

A partir de los gobiernos de los generales Lucas García y Ríos Montt es que se instrumentará la mayor represión hacia poblaciones que se encontraban fuera del conflicto pero que eran consideradas como la base de apoyo de la guerrilla que comenzaba a actuar unificada en la URNG. La política de tierra arrasada fue el extremo más inenarrable de lo que se puede hacer desde el poder para aniquilar al que se suponía el enemigo, lo fuese o no. No es mi objetivo describir y detallar los excesos que el ejército comete con las poblaciones que se encontraban en un radio cercano a su ubicación, para ello ya existen muchas publicaciones que dan cuenta de tan cruentos acontecimientos, sólo me remitiré a lo que vivieron algunas de las mujeres en algunas de las masacres.

Lamentables similitudes podemos encontrar en la política contrainsurgente aplicada en Guatemala y lo que se está viviendo en Chiapas, quizá la más terrible es la que tiene que ver con las masacres, muchas más en Guatemala pero la

³² Esta masacre se dirigió hacia población que regresó a Guatemala procedente de México en el primer retorno colectivo; aquellos para los que la tierra no fue suficiente en Victoria 20 de Enero consiguieron tierras en la finca Xamán y se constituyeron en una cooperativa de nombre Unión Maya. En octubre de 1995 cuando se preparaban para celebrar el primer aniversario del retorno, un contingente del ejército disparó contra (como era costumbre) población civil desarmada matando a 11 personas y dejando heridas a 45, también, como de costumbre, no hubo justicia.

cantidad no es motivo de un menor asombro o para dejar de repudiarla. Un ejemplo:

El ejército, procedente del río Chixoy al oriente, llega un sábado al poblado, pero la población ya ha salido a la montaña. El ejército salió a patrullar el lunes 15 y pasó cerca de donde estaba un grupo de población escondido. Un perro ladró y los soldados avanzaron hasta donde estaba la gente, sin que ésta se diera cuenta, y la rodearon. Una mujer asustada levantó la voz al detectarlos y los soldados dispararon: "Una mujer gritó al verlos y ¡qué balacera se hizo! Unos entonces no hallaban cómo retirarse y cayeron en manos del ejército. Allí fue donde murieron 13 personas. Había una mujer embarazada. Le rajaron el estómago y le sacaron el chiquito. A otro le quitaron la cabeza y se la metieron en el estómago de la mujer. Un chavito se pudo escapar y se metió bajo un trozo y contaba lo que le hicieron a su mamá." (Falla, 1992:52)

En tanto que en Chiapas,³³ en 1995, la masacre de Acteal nos recuerda la experiencia vivida en Guatemala y cómo existen historias trágicas que tristemente se replen sin importar las fronteras:

Cuando se fueron los hombres Micaela se fue a esconder a la orilla del arroyo. Ahí vio cómo regresaron con machetes en la mano; eran los mismos y también eran otros; hacían buya, se refan, hablaban entre ellos, "hay que acabar con la semilla", decían. Desvistieron a las mujeres muertas y les cortaron los pechos, a una le metieron un palo entre las piernas y a las embarazadas les abrieron el vientre y sacaron a sus hijitos y jugaron con ellos, los aventaban de machete a machete. Después se fueron. (Hernández, 1998:31)

³³ Acostumbrados estamos a escuchar de las masacres que realiza el ejército dirigiendo su violencia fundamentalmente hacia población civil y desarmada, pero no está de más citar, aunque sea al pie, la respuesta de campesinos e indígenas frente a las arbitrariedades cometidas por militares y las guardias blancas de los finqueros: en el año de 1977, un finquero de apellido Agullar consiguió el apoyo del gobierno del estado para protegerse él y su familia de las "altanerías" de los indios, a quienes tenía controlados con el consumo del alcohol, esto en los nuevos asentamientos de la Selva Lacandona. Los abusos de sus soldados comenzaron a sentirse en el Valle de San Quintín y la gente, ya con antecedentes organizativos, comenzó a cansarse de las arbitrariedades. Los campesinos se reunieron y decidieron hacer justicia por su propia mano. Juntaron las armas de que disponían, machetes y palos también y pacientemente fueron trasladándose a la base donde se encontraban los militares matando a prácticamente todos (uno herido fue el único que logró salvarse). Los campesinos que tomaron la justicia en sus manos esperaron la respuesta gubernamental. El obispo jugó el papel de mediador, se devolvieron los cuerpos de los soldados muertos pero no así su armamento y el gobernador en turno implementó proyectos productivos con lo que deseaba demostrar su comprensión. Meses después, el líder de la comunidad, Rosario López murió en condiciones poco claras pero la sospecha de asesinato quedó flotando, la organización comenzó a debilitarse con esta muerte y la política oficial de sembrar la división dio sus frutos. (de Vos, 2002:197 y ss.)

Ensañarse con las mujeres embarazadas es una característica que se repite y que vale la pena de reflexionar. Para Chiapas, la testigo escuchó "hay que acabar con la semilla"³⁴ esto es, ver a la mujer como la que está reproduciendo la rebeldía, ver al grupo indígena específico al que se está atacando como un grupo al cual se debe terminar, pero en este caso, no porque sea indio, no porque sea pobre ya que muchos de los agresores eran miembros del mismo grupo racial y social, sino porque no se compartían las mismas ideas políticas. Pero atacar a las mujeres aún después de ya haberlas asesinado, detenerse en los cadáveres de mujeres embarazadas para cerciorarse de que no que quede vida en ellos, es sin duda una violencia de género que relaciona a la mujer con la vida, y como lo que los agresores están buscando es la muerte, la forma de cerciorarse que no quede vida es mutilando el cadáver de quien podía haberla dado. En Guatemala, por otro lado, además de lo anterior, muy comúnmente se violó a las mujeres antes de asesinarlas. En un testimonio recogido a un sobreviviente de una masacre en la finca San Francisco, un hombre que fue encerrado en un salón junto a muchos otros, observó a través de unos hoyos en la pared, lo que se narra a continuación; él pudo escapar cuando le prendieron fuego al salón y saltó por la ventana:

Los soldados pusieron a nuestras esposas fuera de la iglesia en grupos de 10 ó 20. Después 12 ó 13 soldados fueron dentro de nuestras casas a violar a nuestras esposas. Cuando terminaron de violarlas, las mataron y quemaron las casas con nuestras esposas dentro." (Citado en "Voices of the survivors. The massacre at Finca San Francisco, Guatemala". *Cultural Survival and Anthropology Resource Center*. September 1983, number 10., p. 36, la traducción es mía)

Por otro lado, Prensa Latina publicó una nota que da cuenta de la magnitud que adquiere la violencia hacia las mujeres "El ejército guatemalteco viola a 800 mujeres", éstas fueron violadas por soldados en tan sólo dos meses, siendo la mayoría de ellas menores de edad y quinientas de ellas se encuentran embarazadas, todo ello sólo en el departamento de Chimaltenango (citado en Solórzano, 1989:101)

³⁴ El subcomandante Marcos, en un comunicado fechado el 23 de diciembre de 1997 dice que el grito de los paramilitares era "vamos a acabar con la semilla zapatista"

La experiencia de las masacres es muy diferente en Guatemala y Chiapas no sólo por la cantidad sino por la experiencia que la población guatemalteca fue adquiriendo. En Guatemala, muchas personas no hufan, sobre todo en las primeras incursiones del ejército porque estaban confiadas en que ellas no eran a quienes los soldados buscaban, esto cambiaría sustancialmente y las formas de resistencia que se implementaron nos dan muestra de ello. En Chiapas, de alguna manera se sabía lo que grupos armados podrían significar y lo que podía esperarse de ellos, a los rumores de que se acercaban para terminar con todos los zapatistas, muchos huyeron independientemente de su filiación política o religiosa, pero fueron fundamentalmente hombres los que lo hicieron, de allí que el número de mujeres asesinadas y heridas fuera tan alto en proporción con el de los hombres:

Todos pensaron en salir, aunque no fueran zapatistas. El grupo de Las Abejas huyó también y hasta algunos priistas se fueron. Verónica pensaba "yo no soy zapatista, no soy priista; pero aunque no seamos nada, ni modo que van a saber los judiciales, los soldados, a todos nos van a matar". Igual pensaron los demás, por eso decidieron refugiarse. (Hernández, 1998:23)

Pero muchos otros se quedaron y murieron. La masacre ocurrida en Acteal, Chiapas ha sido la más documentada³⁵, analizada, estudiada, denunciada y la zona ha sido multitudinariamente visitada desde tan trágica fecha; ahora existe un monumento a las víctimas que recuerda el dolor, la pena, la injusticia y la desesperanza frente a la impotencia. Un monumento que no hace referencia a la lucha por el esclarecimiento de los hechos o por la justicia siempre tan postergada, sino que refuerza la angustia que se mira en los rostros esculpidos, un monumento que hace honor a la desolación y, finalmente a "los mártires", a "las víctimas" a los que murieron rezando pero no a los que luchan, no a los que viven y/o mueren luchando.³⁶

³⁵ Para profundizar en el tema pueden consultar los siguientes trabajos: el de Gustavo Hrales *Camino a Acteal*, así como el publicado por el CDHFCB *Acteal, entre el duelo y la lucha*.

³⁶ El 10 de junio de 1998 sucedió otra masacre en el estado de Chiapas en El Bosque a cargo del ejército federal y de seguridad pública (el trabajo sucio no sólo le compete a los grupos paramilitares) siendo gobernador Roberto Albores Guillén; la verdad de esta matanza se encuentra en querer debilitar el municipio autónomo de San Juan de la Libertad, allí murieron ocho personas, hombres todos pero además se encarceló a veinticinco zapatistas. La impunidad prevalece con el

Reflexionemos algunas ideas en torno a esto. A partir de que se cumplió un mes del asesinato masivo a gente indefensa y desarmada en Chiapas, cada día 22 se realiza una celebración religiosa para conmemorar a las víctimas; el discurso frente a esta tragedia se ha venido modificando para dar paso al "martirologio" como consigna y muy alejado de la exigencia de justicia. Cuando los cuerpos de las víctimas fueron sepultados, las lágrimas, la impotencia, el dolor era lo predominante, el clamor de justicia se dejaba escuchar y el discurso del sacerdote en la misa fue elocuente "y te pedimos Señor que castigues a los culpables de estos asesinatos aquí en la tierra como vas a castigarlos en el cielo". Ocurrió una masacre, con asesinos claramente identificables, con muertos desarmados e indefensos, con autores materiales e intelectuales, la justa demanda cuando se enterraba a quienes murieron víctimas de la violencia paramilitar, era el exigir justicia y con ello castigo a los culpables. Varios meses después, reivindicar a los muertos como "los mártires" ha pasado a ser el discurso de los sacerdotes que se turnan para la celebración religiosa que se oficia mensualmente, los ahora llamados "mártires de Acteal" se convirtieron en un atractivo. Recursos y turistas se aparecen en la zona cada vez que la fecha se acerca y mientras que los visitantes curiosos siguen la ceremonia en bancas y protegidos del sol, los indígenas familiares o amigos de las víctimas se sientan en el piso y buscan la sombra bajo algún árbol.

En la larga historia de las masacres en Guatemala, algunas mujeres en el ámbito individual comenzaron a salir de su miedo y su impotencia frente al ejército para exigir la presencia de sus esposos secuestrados por el ejército. Falla (1992) nos narra el caso de tres hombres mames capturados en el Ixcán, uno de ellos era promotor de salud y su caso se conoció nacional e internacionalmente gracias

paso de los años donde sus pobladores, indígenas tzotziles conmemoran cada 10 de junio. El gobierno estatal justificó esta masacre diciendo que deseaba evitar otro Acteal: "Las autoridades del gobierno del estado tienen informes de que los incidentes violentos suscitados hasta el día de ayer en la comunidad (Los Plátanos) tenían como propósito generar una situación similar a la ocurrida lamentablemente en la comunidad de Acteal, con la expectativa de responsabilizar al gobierno y a las fuerzas de seguridad, a fin de que éstas dejaran de instrumentar los operativos para el restablecimiento del estado de derecho." Citado en *La Jornada* 11 de junio 1998. Además de llegar disparando, se llevaron cuantas pertenencias de valor encontraron y, se comieron los pollos.

a que su esposa exigió varias veces que le fuera devuelto y llegó hasta la presidencia de la república en su lucha; no volvió a verlo jamás pero llama la atención que este antropólogo guatemalteco nos hable de la tragedia de estos hombres a quienes menciona por su nombre y apellido mientras que la esposa, la mujer que hizo todo lo que casi ninguna otra se atrevía como ir personal e individualmente a hablar con el teniente para tratar de demostrar la inocencia de su marido, presentándole la cédula de éste como prueba de que se trataba de un hombre de bien, no aparece sino como "su esposa" sin nombre ni apellido; no mereció ser rescatada sino en relación a su hombre. Una aproximación de las masacres ocurridas y de sus víctimas en Guatemala podemos apreciarla en el cuadro 1.

Subrayo, basándome en Guatemala, los cambios que se dieron cuando se atacaba a la población de acuerdo al sexo. En un primer momento, el ejército llegaba a las comunidades y con lista en mano preguntaba por algunas personas, siempre hombres, a los que una vez puestos en fila y llevados con los soldados, seguramente no se volvería a ver. Después las listas comenzaron a incluir a algunas mujeres pero, en el asesinato selectivo predominaban los del sexo masculino. Eso llevó a que ante la cercanía del ejército muchos de los hombres (jóvenes) que podían ser considerados guerrilleros prefirieran huir antes que enfrentarse a una muerte segura precedida de la tortura. La actitud de las fuerzas represivas podía variar cuando llegaba a una comunidad y sólo encontraban mujeres, o bien se iban "confirmando", según ellos, que los hombres eran guerrilleros o bien agredían a las mujeres (ya fuera robándoles, golpeándolas, violándolas, queriendo demostrar a los hombres que sus mujeres eran vulnerables). Después, cuando la política de tierra arrasada se estableció, se mató por igual a hombres que a mujeres, a viejos que a niñas, se arrasó, como su nombre lo dice, con la comunidad entera, ya no medaba ni lista de sospechosos, ni interrogatorio, el objetivo era borrar esa aldea con todo lo que hubiere dentro. Ahora bien, no fue extraño que antes de realizar la masacre, separaran a los hombres de las mujeres, a ellos los encerraban en algún salón grande y a ellas, sobre todo a los jóvenes, se les obligaba primero a servirles, a cocinarles, a

atenderles, después se les violaba y finalmente se les asesinaba. De allí que la estrategia de resistencia fuera huir.

Grupos Paramilitares

Como parte de la estrategia contrainsurgente que no quiere dejar todo el trabajo sucio al ejército, surgen los grupos paramilitares y tanto en Chiapas como en Guatemala han actuado con total impunidad; incluso, en Guatemala existen todavía a pesar de que se han firmado los acuerdos de paz y de que la URNG actúa ahora como una organización política.³⁷ En otras palabras, las armas no fueron entregadas por todos. La idea de no presentar sólo a los soldados como el causante de las violaciones de los derechos humanos, llevó al mismo ejército y/o al gobierno a buscar a otros "responsables", a compartir la lucha contra comunistas.

Podemos afirmar que en Chiapas los antecedentes inmediatos de las organizaciones paramilitares son las guardias blancas, que sin tener a la guerra como contexto aplicaban una forma de violencia real (como vimos en un capítulo anterior). Los paramilitares son un recurso muy utilizado en el caso de las guerras contrainsurgentes y de baja intensidad, como un pretexto para armar a grupos de choque; pero esta forma de agresión, en Chiapas por lo menos, no es nueva, la violencia sistemática aplicada contra las comunidades campesinas indígenas y mestizas que exigían su derecho a la tierra y que muy comúnmente fueron agredidas por las fuerzas oficiales llámese ejército o policía pero además de estos grupos usados para reprimir, también se recurrió por parte de los propietarios de las tierras (finqueros, terratenientes, ganaderos, etc.) a pistoleros que pagados por ellos mismos reprimen con total impunidad a los campesinos. Desde la década de los cuarenta, el gobierno otorgó títulos de inafectabilidad a

³⁷ Defensoría Maya denunció en 1998 la aparición de nuevos grupos paramilitares en el departamento de El Quiché a los que se quería vincular con la guerrilla desde el nombre, pues se hacían llamar Guerrillero 97; los miembros de este grupo armado habían realizado una serie de asaltos, robos e intimidaciones en varias comunidades. La vinculación con la guerrilla llevó a muchos a solicitar la reestructuración de las patrullas de autodefensa civil o la intervención del ejército para combatir a la supuesta guerrilla, con todo lo que esto implica. El clima de terror y de rumores genera un profundo malestar en comunidades que no han logrado curar sus heridas.

los ganaderos así como permisos de portar armas para organizar su defensa. Las uniones ganaderas formaron el Cuerpo de Policía Rural Montada con el pretexto de combatir el robo de ganado (García de León, 2002) años después, ya en la década de los setenta, en el mismo marco de auto defenderse, pero también de actuar contra las organizaciones campesinas emergentes (finalmente ésta es la auto defensa), crearon un grupo con características paramilitares llamado Coras (ibid)

En Chiapas la variedad de grupos paramilitares también es amplia, incluso se ha llegado a afirmar que (fenómeno más reciente) antiguos grupos dedicados al narcotráfico ahora han optado por la vía paramilitar (a río revuelto...) Una banda conocida como Los Aguilares que actúa en la región norte de Chilón desde la década de los noventa, se encuentra armada y realiza prácticas de tiro sin que ninguna autoridad se lo impida, se le acusa por parte de bases de apoyo de los zapatistas de haber asesinado a un indígena sin que nadie se atreva a detener a ninguno de sus integrantes. Entre sus actividades delictivas se afirma que han asesinado a varias personas (no necesariamente relacionadas con el zapatismo), organizan secuestros, se vinculan a cárteles del narcotráfico y por supuesto, han encabezado algunos desalojos de tierras de comunidades campesinas que después, se presume, se dedican al cultivo de enervantes. Antes de que asesinaran al zapatista antes mencionado, sus delitos no eran noticia por lo que poco se sabía de ellos y han sido las bases de apoyo al EZLN las que han hecho públicas las actividades de este grupo que pasó de ser de narcotraficantes a una banda paramilitar; la policía o les teme o se encuentra de acuerdo con ésta pues no se les detiene ni molesta. Por su actuar que se mezcla con actividades propias de la contrainsurgencia es que se les ubica como grupo paramilitar (Cfr. *La Jornada*, domingo 22-09-02 pp. 12-13)

En Guatemala la lista de los paramilitares es larga, pero además de ellos, muchas organizaciones anticomunistas aparecieron cobijadas en el discurso y en la impunidad imperante.³⁸

³⁸ La larga lista puede consultarse en Aguilera *et al.* (1981) donde además aparecen dos de mujeres organizadas; como no las desarrolla, no queda muy claro si efectivamente todas existían con afiliados o si algunas sólo eran miembros. En Chiapas, en el escenario de la guerra fría

Patrullas de Autodefensa Civil (PAC)

Buscando terminar con lo que el gobierno guatemalteco llamaba “el apoyo a la guerrilla”, también se valló de Indígenas para reprimir a otros Indígenas; hacemos una diferencia entre estos indígenas y campesinos y los que estaban integrados al ejército y que pertenecían también a algún grupo étnico. Los paramilitares, como vimos páginas atrás, son una constante en la guerra contrainsurgente –no conozco mujeres integradas a este tipo de organización³⁹– pero en este caso además de los grupos paramilitares, el gobierno instrumentó un mecanismo de agresión a las comunidades a través de separarlas y obligar a algunos de sus miembros a formar parte de un ejército “particular”, que tenía la obligación de “vigilar” y denunciar cualquier actividad sospechosa de actuar fuera de la ley establecida por los militares. Las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) fueron creadas por un decreto oficial del Congreso Legislativo en el año de 1982 y desarticuladas oficialmente en diciembre de 1996 con la firma de los acuerdos de paz, como veremos, no están tan desarticuladas.⁴⁰ Muchos de los integrantes de las PAC fueron obligados a serlo y quienes se negaron, con el argumento que fuera, pagaron con la muerte tal actitud pues inmediatamente fueron identificados con la guerrilla. Sobra decir que muchos abusos se cometieron en la tarea de “denunciar” a sospechosos pero también hay que mencionar que aquellos que no quisieron denunciar a nadie fueron víctimas de la violencia militar:

Mi comunidad la quemaron, tenía aproximadamente como unas 45 familias y más de una mitad salió, y un porcentaje se quedó bajo los escombros, se quedaron allí; la gente logró huir una parte cuando se estaban quemando las casas, se enterraron bajo la basura y otros que lograron cruzar el monte

también surgió, con corta vida, el Frente Anticomunista Chiapaneco (FACH) que deseaba evitar el contagio comunista entre los indios (García de León, 2002)

³⁹ Por lo menos en lo que a Chiapas y Guatemala se refiere, sólo una precisión, quien asesora ahora a las PAC y aparece como su vocera, es una mujer. Y por otro lado, en otras organizaciones paramilitares encontramos mujeres, como en Colombia, ya lo mencionamos páginas atrás.

⁴⁰ Después se transformaron en el Comité Voluntario de Defensa Civil, sin embargo se les sigue conociendo como las PAC, cuentan con aproximadamente 25 mil miembros, todos hombres, y también hay muchas mujeres que quedaron viudas a raíz de la obligatoriedad de incorporar a sus esposos a este grupo armado.

que estaba alrededor de la comunidad, y otros que no pudieron porque fue a las once de la noche, fue en un marzo, y entonces, como se llama, el material de la casas estaba muy seco, entonces, en diez minutos se quemaba la casa. Y el comisionado militar que tenía, porque entonces organizaban un comisionado militar que fuera el que controlaba y organizaba las acciones y movimiento de su propia comunidad, y que informaba inmediatamente en el destacamento para que entonces el ejército viniera a poner control sobre la gente, entonces este señor como era cristiano y muy leal y muy respetuoso, él nunca intentó nada ni tampoco denunció a nadie por mala fe, porque también se aprovecharon muchos de esas circunstancias, de que si tenían roce o si tenían problemas personales con alguien, lo llegaban a denunciar y los desaparecían, era una manera de vengarse.

Entonces ese señor, decía él, si yo no puedo acusar a mi gente, yo sé que la gente está trabajando honestamente, no puedo ir a hacer mentiras al destacamento, entonces ese señor cuando quemaron ahí él dijo: a mi de repente me van a matar, porque a mí me exigen que yo diga cosas y yo no puedo engañar a nadie, ni acusar a nadie injustamente, entonces ese señor, el día en que quemaron la comunidad, a él, a él lo torturaron en su casa primero, y su esposa estaba esperando bebé, ya casi estaba por dar a luz, entonces a él lo agarraron en la noche, lo colgaron de la viga de su casa, pero a él lo colgaron de los testículos, vivo lo subían y lo bajaban, lo subían y lo bajaban, y le pegaban patadas, y él gritaba y así poco a poco así lo mataron, porque le arrancaron los miembros de tanto subirlo y bajarlo con el lazo. Y a la señora le ataron de piernas y brazos en el tronco, en el poste de la casa, y viva le abrieron el abdomen y le sacaron el bebé, y entonces a la señora la mataron así, viva le metieron el cuchillo y le sacaron al niño, entonces una vez que le sacaron al niño con un cuchillo le cortaron el ombligo y agarraron las piernitas del niño y lo estrellaron en el mismo poste donde estaba la señora amarrada; y esto es testigo uno de los hijos de la señora, el más grande, que logró salir y se escondió en una mata de platanar que tienen tras de la casa y él logró salir y él fue testigo y vio todo como murieron sus padres. Y ese niño tenía doce años y nosotros lo recuperamos y se fue con nosotros. (entrevista realizada a María Teresa el 24 abril de 2001 en la ciudad de México)

De nuevo la agresión a la mujer embarazada y la tortura antes del asesinato. Podríamos pensar que en tanto la mujer se encontraba en estado avanzado de embarazo, no era fácil violarla y ello llevaba a que los agresores la atacaran de otra forma más violenta, además de crearle un dolor más fuerte al saber que no sólo no salvaría su vida sino tampoco la del hijo que pronto hubiera nacido. Ella fue agredida por ser la esposa de quien el ejército nombró

comisionado militar pero que su función era la de denunciar a los miembros de su comunidad que eran miembros de la guerrilla o que la apoyaban, como no cumplió su tarea de denunciar por lo menos a alguien, fue torturado y asesinado pero también lo fue su pareja; además, como ella estaba embarazada, la tortura fue terrible. Este actuar del ejército cumplía dos objetivos, por un lado demostrar a la población que tenía que colaborar si no quería morir, por el otro, que la muerte no sería fácil, que la tortura la precedería y con ella el sufrimiento sería muy fuerte. Pero no sólo le tocaría a él, al que no colaboraba, sino que se haría extensivo a su familia. La opción de la comunidad se reducía a colaborar creando culpables (que por supuesto se llegaron a fabricar por diversos motivos) o huir que fue lo que muchas hicieron pero hasta que la muerte ya se había plenamente instalado.

El miedo al ejército, a los paramilitares y otros grupos armados no fue gratuito, buscando contrarrestarlo el gobierno trató, a través de quien masacraba, llamar a las comunidades indígenas para que se acogieran en el brazo protector que les ofrecía, a cambio sólo de "acabar con los comunistas". Con ellos comenzó el germen de lo que serían las Patrullas de Autodefensa Civil que en el nombre de autodefensa justificaba la agresión y la violencia que para el gobierno no venía del ejército.⁴¹

¿Por qué no es una organización paramilitar? Pienso que la diferencia fundamental reside en que algunos de los miembros de dicha agrupación fueron reclutados a la fuerza, otros fueron engañados y a algunos más el miedo los empujó a no negarse a formar parte de estas patrullas, y por supuesto, también

⁴¹ La "creatividad" de la contrainsurgencia en Guatemala es digna de mencionarse, además del ejército, de las PAC, de la policía militarizada, también instrumentó un grupo de terror perteneciente al propio ejército y que se conoció como los kaibiles, para la ceh, son: "La fuerza especial contrainsurgente del Ejército, denominada Kaibiles, ha llamado poderosamente la atención de la ceh, al constatar los contenidos degradantes de su proceso de entrenamiento, que incluyó matar animales para posteriormente comérselos crudos y beber su sangre para evidenciar valor. La extrema crueldad de estos métodos de entrenamiento, según los testimonios de que dispone la ceh, fueron puestos en práctica en diversos operativos llevados a cabo por estas tropas, haciendo claro uno de los puntos del decálogo de sus miembros: "El Kaibil es una máquina de matar". "

existieron los que se integraron voluntariamente y sacaron provecho de usar un arma avalada por el poder oficial. Pero otra razón es que las PAC fueron creadas por un decreto oficial y no se trató de ocultar su vínculo con el gobierno y con el ejército, era claro para quienes trabajaban con ellas. Según datos recabados a partir de las negociaciones, a las PAC se les atribuye el nada despreciable porcentaje del veinte por ciento de las masacres cometidas a las comunidades indígenas y campesinas. Muchos de los patrulleros se encontraban entre dos fuegos (¿tres?), así lo recuerda Ramírez cuando señala:

Los mismos jefes de patrulleros civiles nos preguntaban acerca de cómo actuar, si eran obligados a ir al frente de los soldados, como guías. Nuestra recomendación era que al primer tiro se tiraran a tierra. Que nuestras fuerzas no iban a dispararles a ellos. Por otra parte, se les indicaba, más o menos, en donde podían haber *cura hongos* (minas antipersonales), trampas y otras cosas. Estas recomendaciones nos ayudaron mucho a restablecer la confianza en la guerrilla y lograr mayor apoyo con los mismos patrulleros civiles, en el Frente Mardoqueo Guardado, en el Petén. (Ramírez, 2001:290)

Esto es, para ella, y es una conclusión con la que coincido, muchos de los integrantes de las patrullas fueron forzados a incorporarse y mucho dependía de la actitud que la guerrilla observara hacia ellos que se podían inclinar por uno u otro ejército.

Dividir a las comunidades indígenas fue otro de los objetivos de fomentar a los grupos armados por el mismo ejército. La formación de las Patrullas buscaba cumplir con estas encomiendas del ejército a cambio, muchas veces, de apropiarse las tierras de aquellas personas que habían huido de la violencia, de la muerte segura. Estrategia indiscutible de la guerra contrainsurgente. La repentina reaparición pública de las PAC en fechas recientes puede dar cabida a otra interpretación y cuestionar un tanto qué tan obligados fueron muchos de los que se incorporaron a ellas.

Si bien en Guatemala muchos de los procesos aquí narrados corresponden a un pasado reciente, el caso de las PAC, lamentablemente no es una página cerrada, ni siquiera formalmente cerrada. En el mes de julio de 2002, volvieron a aparecer en escena pero ahora no como fuerza militar sino como grupo de presión que sabiéndose fuerte exige una indemnización por los costos que tuvo

que pagar durante la guerra. Su representante es una mujer, lo cual no deja de ser curioso en un grupo donde las mujeres no tuvieron cabida. Así, los primeros días de julio, haciendo una demostración de fuerza, aproximadamente 25 mil hombres pertenecientes a las PAC y con las armas en la mano (cuando a partir de los acuerdos de paz firmados seis años atrás oficialmente habían quedado disueltas) que se supone habían entregado, conminaron al gobierno a ser considerados como víctimas de la guerra y por tanto exigieron una ley que los contemple como tales y que conduzca a su indemnización. El gobierno respondió proponiendo crear un impuesto especial para financiar la indemnización que les ofrece; el contexto en que se aparecen y la respuesta oficial que se les da, tiene que ver con la elección presidencial que se encontraba en puerta y los amarres políticos que pueden darse.

Esta experiencia reciente nos deja ver por los menos dos elementos muy importantes, por una parte la fragilidad de un proceso de paz que no parece afianzarse en el país, la impunidad y el cinismo sería la parte que redondeara. Los gobiernos civiles no han sido capaces de restarle poder al ejército y con ellos a los grupos que de alguna manera se le unieron en lo que a la violencia y la represión se refiere. El debate que se despertó por esta inusitada petición ha levantado opiniones de lo más diversas que merecen ser tomadas en cuenta, así sea brevemente para tener una idea de qué es lo que podemos entender por la paz en Guatemala. Rosa Lina Tuyuc, la representante de CONAVIGUA, se opone rotundamente al resarcimiento que exigen las PAC y tiene argumentos sólidos para hacerlo, ella dice que ahora resulta que los agresores, pasaron a convertirse en las víctimas y el resarcimiento a las viudas, por ejemplo, que no se ha dado a pesar de las recomendaciones, puede seguir esperando para poder resarcir a los patrulleros; afirma que cuando el gobierno habla de haber construido una carretera y dice que con eso ya está ayudando y pagando el mal pasado a una comunidad que fue golpeada por la violencia, no es así, ya que construir una escuela, un camino, etcétera, son un servicio obligatorio del gobierno, no resarcimiento; así, la promesa de becas para los hijos de viudas, el programa nacional de educación, la atención psicológica, todo ello contemplado en los

acuerdos de paz seguirá esperando mientras se habla de apoyar económicamente a los ex patrulleros.

Las formas de la resistencia

Tanto para la cruz roja internacional como para el organismo de Naciones Unidas que trabaja con personas refugiadas (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), existe una diferencia entre ser refugiado y ser desplazado interno. En Guatemala se vivieron las dos, en Chiapas sólo la segunda. Un desplazado interno es una persona que se ha visto obligada a desplazarse dentro del territorio de su propio país como consecuencia de un conflicto armado o de tensiones internas, los desplazados son principalmente civiles y como tales se encuentran bajo protección del derecho Internacional humanitario (CICR y ACNUR), en tanto que como refugiados hemos de reconocer dos categorías: a las personas que huyen debido a fundados temores de ser perseguidas y que se mueven fuera de su país y a las personas que a consecuencia de un conflicto armado o de disturbios huyen y cruzan la frontera. (Ibid)

La montaña como refugio

Las masacres se volvieron cotidianas y tanto rumores como versiones fidedignas de lo que sucedía empezaron a correr por el campo guatemalteco. Las reacciones de quienes escuchaban tales historias variaban, algunos querían irse y otros se quedaban, corría el año de 1982. Ricardo Falla rescata las primeras experiencias de esta forma de resistencia:

No fue sino hasta cuando al día siguiente por la mañana su hermano le fue a avisar que los soldados ya estaban quemando las casas en La Nueva Concepción, cuando se desistió de su viaje. El hermano le fue a decir, con la fuerza del que vio las llamas con sus ojos, que salgan de sus casas, que "nos retiremos de la casa con cobijas y trastos". Sólo entonces obedeció y se refugió en la montaña con su hermano y su tío. Por grupitos de dos o tres familias, salió la gente a protegerse esa primera vez. Estos grupitos serían la semilla de las comunidades de población en resistencia. (Falla, 1992:70)

Entonces, de las formas de resistencia que implementó la población indígena y campesina frente a las masacres, fue la de huir, moverse de sus lugares de origen ya fuera yéndose a las montañas, adentrándose en la selva, fortalecerse en sitios más alejados de la represión y tratar de defender sus tierras a pesar de los ataques pero esto último sólo fue posible en muy pocas ocasiones; en sus propias palabras, estas comunidades se definieron en los ochenta como

Las Comunidades de Población y Resistencia –CPR- somos miles de guatemaltecos de la población civil, indígenas y ladinos pobres –hombres, mujeres y niños- que tuvimos que huir a la selva y a la sierra del norte de Guatemala desde 1982 ante la brutal represión que el ejército guatemalteco desató contra las comunidades y cooperativas campesinas de los departamentos de Huehuetenango y El Quiché.

Las CPR de la selva (Ixacán), somos defensores de las tierras que nos tocó colonizar y hacer productivas hace casi veinticinco años. A pesar de la persecución, durante los últimos siete años hemos desarrollado elevadas formas de convivencia y trabajo colectivo. Constituimos una opción para miles de refugiados guatemaltecos, quienes aspiran a regresar voluntaria y pacíficamente a sus tierras.

Las CPR de la Sierra somos un ejemplo de comuneros indígenas que continuamos defendiendo nuestras tierras a pesar de la política de 'tierra arrasada' llevada a cabo por los jefes militares, que han desplazado a cientos de miles de campesinos de sus comunidades de origen...

Como población civil, las CPR hicimos uso de nuestro derecho al refugio interno, que es inviolable para sobrevivir, mantener nuestra cultura y defender nuestros derechos como guatemaltecos que somos. (Gurriarán, 1989:11)

Esto significa que los miles de hombres, mujeres y niños de ambos sexos que tuvieron que huir como producto de la "brutal represión" constituyéronse en una opción para conservar la vida pero en espera de poder volver. De lo terrible de esta experiencia de vivir durante años en la montaña, con la zozobra de la persecución, cargando con la muerte en la espalda, viviendo con las peores carencias de que se tenía noticia, surgieron nuevas formas de organización que sólo la situación extrema de tierra arrasada podía generar: se desarrolló una experiencia de solidaridad desconocida hasta entonces, se colectivizó el trabajo

agrícola (cuando se pudo sembrar) y se conoció otra forma de familia que incluía a los huérfanos y a todos aquellos que iban perdiendo poco a poco familiares cercanos. ¿Qué pasó con estas personas una vez que se reintegraron a nuevas comunidades? ¿Cómo vivieron las mujeres la experiencia de huir, de enterrar muertos, de calmar llantos? ¿Cómo se desarrollaron las relaciones de familia en estas comunidades tan fuertemente golpeadas y que sin embargo llevaban la consigna de resistir? Unas palabras al respecto:

Nosotros formamos la población en resistencia, ya no podíamos salir porque había destacamentos como a unas dos horas de donde nosotros podíamos salir para la ciudad, y para la parte de abajo que conducía a la frontera había otro destacamento, entonces había control. Había control arriba y había control abajo y ya no había forma de salir, entonces nosotros lo que hicimos fue agarrar hacia las parcelas donde más o menos sabíamos que había alguna cosa de comer y entonces, nosotros salimos desnudos, descalzos con ropas menores de dormir, sin nada, sin ropa, sin llevar nada, nada, nada, todo se quemó, y entonces ya nos vimos ahí sí que en ropas menores, y nos llevamos a los niños, logramos salvarlos a algunos, y pues empezamos a juntamos así de forma muy dispersamente porque la gente salió de muy diferentes maneras.

Llegamos a ser como unas 18 familias al principio, pero lo más triste era que como era montaña y veíamos la trilla y mirábamos adelante y tal vez queríamos reunimos con alguien y no podíamos, era también el ejército que era muy inteligente porque emboscó a todo el alrededor de la comunidad, porque decían, no llevaron nada, están vivos, van a regresar y entonces aprovecharon de poner minas en toda la comunidad, unas bombas que ellos cargan y las colocan con alambres muy lejos y si uno pisotea el alambre prácticamente hace contacto y eso detona y así se muere la gente, era una manera de matarnos.

A nosotros nos duró más o menos como una semana en eso de podemos reencontrar, podemos decir, y los niños lloraban porque no tenían que comer, y entonces bajábamos a un arroyito a tomar agua, pero teníamos miedo porque todo eso de por allí estaba muy controlado, y entonces nos fuimos para las parcelas y ahí había yuca, bueno productos de raíz, y entonces allí más o menos comenzamos a agarrar todo crudo porque no había en qué cocer, no había nada, no había cerillos, no había trastos ni nada, entonces fuimos dando a los niños lo que íbamos encontrando en el camino, y ya cuando llegamos a cierto lugar quieto, ahora sí, todo mundo a llorar porque se quedó el marido perdido ya sea porque lo mataron o porque ya no se supo que pasó con el resto de la familia, algunos sacaron

al más pequeño en los brazos y se les olvidó despertar al más grande, y total que así hubo pérdida de familias.

A los maridos, los perseguían a los hombres, entonces era una persecución muy dura, muy fuerte pues, y así nos vimos obligados a sobrevivir, así como dos años y medio en la montaña, a partir del 81 y el 82 y el 83 y a mediados del 84 y las familias vimos que ya no podíamos estar en el campo porque teníamos la represión del ejército vía aérea y la represión vía terrestre, porque hacían el rastreo en forma de zigzag, porque sabían que había mucha gente que no aparecía, ni pasó por ningún lado ni tampoco apareció muerta entonces estaban seguros que el resto de la gente estaba en la montaña, entonces no podíamos hacer fuego de día porque el humo salía de la montaña y no podíamos tampoco cocinar nada porque no teníamos trastes, así pasamos muchos problemas. (entrevista realizada a María Teresa el 24 abril de 2001 en la ciudad de México)

En el momento de buscar conservar la vida, es interesante reflexionar en la frase *ahora sí, todo mundo a llorar*, lo primero era huir, no había espacio para saber si venían todos, si traían algo consigo, si había un rumbo, si se conservaría la vida al momento de detenerse. Una vez que se llegó a donde se sintieron seguros hicieron un rápido recuento de las pérdidas humanas, que era lo primero y entonces, sólo hasta entonces, hubo tiempo de llorar. Los hombres eran los buscados, los perseguidos, en este sentido, los más vulnerables frente al ejército, es a ellos a quienes se deseaba encontrar para matar, eran los posibles guerrilleros. También hay que rescatar que de esta experiencia se fue promoviendo la participación de mujeres a otros niveles que ellas mismas no adivinaban "Lejos estaba yo de pensar, cuando caminaba en la noche como delegada de mi comunidad para la Asamblea, que siendo yo muchacha me iban a elegir para trabajar en el Comité de Parcelarios del Ixcán" (Gurrlarán, 1989:94). Ella se refiere a la sexta Asamblea General de las CPR a celebrarse en diciembre del 86 y recuerda que antes de que las comunidades optaran por irse a vivir a las montañas y "vivíamos por lo legal" se les gobernaba injustamente en tanto que viviendo escondidos en la selva eran ellos mismo quienes decidían, colectivamente, en asamblea, cómo organizarse. Mujeres, hombres y niños discutían las estrategias de autodefensa, la educación de los niños, el cuidado de

la salud y sobre todo, cómo y cuándo realizar la vigilancia, que era lo único que realmente podía garantizarles seguir con vida.⁴²

Es importante romper con algunos de los mitos que se han creado alrededor de las comunidades campesinas e indígenas en torno a la solidaridad, que si bien existe, no siempre fue la regla a seguir. Un ejemplo que se vivió en las CPR es ilustrativo a este respecto. Se afirma que la experiencia de vivir huyendo y escondiéndose generó nuevas formas de organización y de convivencia, lo cual es cierto, pero no siempre con los resultados deseados; las CPR de la selva, decidieron después de algunos años de vivir en la montaña y de cultivar conjuntamente, que no toda la producción de las milpas sería colectiva, que una parte podía ser sembrada individualmente por las familias que así lo desearan y destinarla a la venta si ese era su deseo. La mayoría (sobre todo quienes podían hacerlo), se abocaron a ello, una vez terminado el trabajo colectivo que satisfacía las necesidades de todos los miembros de la comunidad, buscaron sembrar su propia milpa para destinarla a la comercialización; un tiempo después de que esta práctica se implementara, se constató que la producción colectiva era insuficiente para satisfacer las necesidades requeridas de alimento, hecho que llevó a cuestionar que la gente estuviera destinando el tiempo suficiente al colectivo, en otras palabras, se comprobó que la siembra individual estaba creciendo en detrimento de la milpa colectiva y ello comenzó a acarrear grandes problemas para satisfacer las demandas mínimas de alimento.⁴³ Esto generó algunos conflictos que fueron solucionados no con pocas dificultades.

Esta experiencia tan rica en Guatemala (de nuevas formas de organización producto del desplazamiento) no existe con la misma importancia en Chiapas, lo

⁴² Rescatemos una similitud entre los guatemaltecos y los mexicanos que resulta muy significativa: después de las reuniones, de las asambleas, de los acuerdos, de largas jornadas para decidir el porvenir, siempre se cerraba el día con un baile "Cayendo la tarde del día 12, ya mero estábamos terminando nuestra asamblea. Se escondió el sol y partidas de loros y chocoyos pasaban volando, buscando sus árboles para dormir. La población estaba muy contenta por las decisiones que se habían tomado y los correos salían a llevar noticia a las comunidades, cuando llegó la marimba para la celebración. Las gentes empezamos a componer una su casita para la marimba para caso que venga la lluvia no haya problemas y se escogió un lugar frente a la marimba donde se tiene que realizar el baile." (Gurriarán, 1989:96) Frente a tanta muerte, violencia e incertidumbre, la música y el baile cerraban...

⁴³ Información obtenida de una entrevista con una asesora de las CPR que prefiere permanecer en el anonimato.

que encontramos es a población desplazada por la violencia, por ambas violencias: la gubernamental (militar y/o paramilitar y la revolucionaria representada por los zapatistas). Generalmente, las publicaciones que recogen las experiencias de hombres y mujeres que huyeron de la violencia se enfocan a denunciar la que ejercen las fuerzas oficiales (que es mayoritaria), de allí que la que padecen los otros no queda muy dibujada, presentaré muy brevemente ambas caras de la moneda.

En Chiapas el fenómeno de población desplazada no es nuevo,⁴⁴ en todo caso lo novedoso tiene que ver con el contexto de la guerra; en la categoría del desplazamiento de personas que se han visto obligadas a moverse dentro del territorio de su propio país como consecuencia de tensiones internas, el ejemplo más ilustrativo se encuentra en San Juan Chamula donde, al menos desde los años sesenta, el poder local con máscara religiosa comenzó a intimidar a familias que hubieron de huir. Sería en 1974 que la primera expulsión masiva tuvo efecto con lo que casi doscientas personas fueron obligadas al desplazamiento interno; la violencia estuvo presente en cada una de las expulsiones que para la década de los ochenta adquirieron un carácter masivo con víctimas que fueron golpeadas, amenazadas, encarceladas y finalmente despojadas de sus bienes; la agresión no distinguía ni sexo ni edad para intimidar. La mayoría de esta población que profesa la religión evangélica, no ha salido del estado de Chiapas, vive en los alrededores de la ciudad de San Cristóbal de las Casas donde ha creado nuevas colonias. La falta de tierras para estas familias campesinas es fuente de otro problema, muchos de ellos se encuentran subempleados. Es un conflicto interno al cual no se le ha querido dar solución.

Ya en el marco de la guerra, el problema del desplazamiento pasa a formar parte del paisaje chiapaneco;⁴⁵ las violaciones a los derechos humanos se vuelven cotidianas y la presencia masiva e intimidante del ejército (de ambos

⁴⁴ Y si hacemos un recuento histórico del desplazamiento de la población indígena, encontraremos que la violencia económica y estructural los ha ya desplazado a lo largo de los años pues las siembras que no son atractivas para el capital agropecuario son las tierras que los indios deben cultivar.

⁴⁵ Paradójicamente, en los mismos años que la población chiapaneca comienza a desplazarse como consecuencia de la violencia propia de la guerra, el refugio guatemalteco llega a su fin.

ejércitos aunque la proporción nunca es la misma, al igual que en Guatemala) se vuelve en razón (fundada o no) para huir del lugar de origen en busca de seguridad. Los primeros días de 1994 el ejército federal (como el guatemalteco en su momento) comenzó a ver en todos los indígenas a un potencial enemigo, así empezó a detener arbitrariamente a algunos hombres, a aplicar la tortura y a desaparecer, con lo que el miedo incrementado por los rumores obligó a mucha gente a desplazarse. Son desplazados de guerra.

En estos casi diez años de iniciado el conflicto hemos visto a población desplazarse a zonas urbanas, a otros lugares del campo así como huir a las montañas tratando de escapar del constante hostigamiento paramilitar, asimismo también se ha dado el retorno de familias desplazadas que no niegan su temor (como las 60 familias de Chenaló que después de casi cuatro años volvieron a su comunidad acompañadas por el obispo, el gobernador y los medios en agosto del 2001) pero que desean volver.

Para Hidalgo y Castro (1999) existen cuatro etapas en el desplazamiento chiapaneco. La primera inicia con las hostilidades armadas posterior a la declaración de guerra por parte de los insurgentes; en las regiones cercanas a los enfrentamientos la gente comienza a huir yéndose hacia zonas urbanas refugiándose en auditorios, bodegas, instalaciones de ferias, esto es, en albergues temporales. Vivieron de la asistencia de la iglesia, de la solidaridad internacional y de recursos oficiales, huyan de la zona de enfrentamiento y su número se calcula entre 35 y 40 mil personas que se consideraban como pristas. En el transcurso de tres meses, aproximadamente, la mayoría comenzó a volver para militar en la ARIC oficial, la política contrainsurgente se valió de los que quedaban para reinsertarlos buscando la confrontación. La segunda etapa comienza con la ofensiva gubernamental del 9 de febrero del 95, en este caso los desplazados pertenecen a las bases de apoyo zapatistas quienes huyen a la montaña previos secuestros y torturas efectuados por el ejército así como la destrucción de viviendas, mobiliario, utensilios y cultivos; se habla de 12 mil personas desplazadas de ambos sexos y diferentes edades, sobrevivieron con la solidaridad internacional y de otras comunidades cercanas a donde el ejército no

había penetrado; meses después algunos (donde el ejército no se encontraba instalado) volvieron a sus comunidades, en tanto que otros siguen en las montañas; el objetivo de este desplazamiento es debilitar a los zapatistas a través de golpear a sus bases de apoyo.

La tercera etapa incluye un actor nuevo y es el integrado por los paramilitares que dirige sus ataques hacia las bases de apoyo zapatistas, militantes del PRD, catequistas y sociedad civil organizada; además de realizar las acciones que hemos venido mencionado, se apropian de los cultivos de quienes expulsan con lujo de violencia, se ha identificado a diputados priistas con estos grupos; los desplazados se han dirigido a diferentes lugares, algunos se mueven a otro municipio, otros a las ciudades cercanas, asimismo han recibido refugio temporal en donde también han comenzado a trabajar pero siempre con la mira de volver. La cuarta y última etapa inicia en 1998 en un intento más del gobierno federal por golpear a las bases zapatistas esta vez no por medio de los paramilitares sino de las mismas fuerzas armadas del estado, aunque su número es menor (poco más de mil personas) han huido a las montañas con lo que las condiciones de sobrevivencia son muy difíciles. En algunos casos, los desplazados han tomado algunas fincas (se calcula que son 6). El apoyo para toda esta población desplazada proviene fundamentalmente de la solidaridad y la ayuda humanitaria y se puede afirmar que entre ellos y dadas las precarias condiciones de vida, han aflorado serios conflictos, pero también nuevas formas de organización han nacido de todo esto; las mujeres se han ido incorporando a grupos de artesanas, personas de ambos sexos son promotores de salud o de derechos humanos (siguiendo a Hidalgo y Castro).

Por último, en el municipio de Las Margaritas se encuentran asentadas familias de desplazados que o bien eran pequeños propietarios, o bien que trabajaban al interior de un rancho; estas familias hubieron de abandonar sus tierras por las presiones de los zapatistas. Las razones del porqué se fueron varían. Unos afirman haber sido abiertamente amenazados por rebeldes armados que les exigieron que entregaran sus ranchos que posteriormente fueron ocupados por éstos. Otros, trabajaban como peones en ranchos de no mucha

extensión y también fueron obligados a salir más o menos en los mismos términos; la diferencia ente los primeros y los segundos es que los que eran directamente propietarios desean recuperar sus tierras, exhiben sus títulos de propiedad y quieren que les sean regresadas, no está en sus planes vender, aunque el gobierno les ha ofrecido comprar su pequeña propiedad, quieren volver; en cambio los que vivían en el rancho como trabajadores, consideran que su situación social ha mejorado pues las tierras no eran de ellos (en su condición de desplazados ambos no cuentan con tierras) así que no lo sienten como una pérdida, por otro lado, al vivir en una cabecera municipal tienen acceso a ciertos servicios que les eran de difícil acceso en el rancho como escuela para los hijos y centro de salud, elementos ambos que ellos valoran ampliamente.

Existe otro grupo que afirma que salió de las tierras que habitaba por los rumores, escuchó que venían los zapatistas armados, amenazando y matando a quien se les opusiera y tomaron lo que pudieron y decidieron salirse antes de que fueran víctimas de la violencia que se decía se aproximaba. Y si bien no representativo, hubo una persona que me dijo que salió de sus tierras porque muchos se estaban yendo, porque su esposa está enferma y vio con el desplazamiento la oportunidad de vivir cerca de un centro de salud, y con ello la posibilidad de que pudiera curarse, aunque subrayó, "la mera verdad, las cosas como son y a mí nadie me amenazó". Estas familias de desplazados han encontrado un pequeño espacio para edificar sus viviendas y, mucho depende de quién ha podido llegar hasta Estados Unidos para ver la diferencia entre una y otra construcción.

El retorno de los desplazados a sus comunidades tanto en Chiapas como en Guatemala reviste una importancia política que cada una de las fuerzas contendientes desea utilizar. En principio se parte de la idea de que el regreso a las comunidades de origen no puede darse si no se cumplen ciertas condiciones mínimas de seguridad (condiciones que por cierto en Chiapas siguen sin existir pero que a pesar de ello los retornos se han venido dando) en ese sentido los rebeldes siguen denunciando la militarización oficial y paramilitar y el gobierno sigue prometiendo que el número de efectivos descenderá, así como que se

investigarán las violaciones a los derechos humanos. Que los desplazados simpatizantes de los zapatistas vuelvan a sus comunidades sin que se haya terminado con los causales que les empujaron a salir, es un golpe para los insurgentes. Pero mucha de la gente desea volver a pesar de lo que encontrará al hacerlo

El día que regresamos a Cruz Palenque nos encontramos sin nada, ni casa, ni animales, estaba totalmente triste, nuestras casas estaban destruidas, los techos y las tablas estaban destrozadas de puras balas. La vivimos muy triste y nunca olvidaremos lo que sufrimos en ese tiempo, hoy lo seguimos guardando dentro de nuestros corazones junto con nuestros hijos y maridos, porque nos ha dolido mucho lo que hemos perdido, no es una cantidad pequeña sino que es una cantidad grande. Hoy estamos en nuestra comunidad pero estamos tristes y desconsolados porque no tenemos nada que vender, no tenemos dinero para comprar lo que necesitamos. (testimonio de una mujer desplazada en el municipio de Tila, citado en CDHFBLC 2002:63)

“Nunca olvidaremos” es una frase recurrente y por qué no lo olvidarán, “porque nos ha dolido mucho lo que hemos perdido”. En este caso no hay ningún tipo de resarcimiento para las víctimas de la violencia paramilitar, ni económico ni psicológico, por lo que estas personas cargarán con recuerdos dolorosos además de carencias materiales y la solución (que el gobierno no quiere dar) la tiene un hombre de la misma comunidad cuando afirma “Ojalá que haya una respuesta clara con la justicia, para que nosotros podamos sentirnos tranquilos y sanar nuestras heridas que nos dejaron en nuestros corazones.” Pero la justicia sigue siendo una experiencia inalcanzable.

Los desplazados que viven en los alrededores de Polhó suman miles, se calcula que más de ocho, y ellos no piensan aceptar ninguna ayuda del gobierno por lo que sus condiciones de vida son deplorables al extremo. Sin tierras para sembrar y sin posibilidades de volver, además de la ayuda humanitaria de organizaciones civiles nacionales e internacionales, ellos se organizan y resisten, así lo señala uno de sus autoridades:

A pesar de las amenazas de los paramilitares y las carencias materiales, los desplazados de Polhó estamos decididos a resistir... por eso participamos en proyectos que

nos ayuden a sobrevivir (cooperativa de textiles, granjas familiares, siembra de hortalizas, talleres de carpintería y herrería, entre otros). Ramírez, 2004:5)

Tanto en Guatemala como en Chiapas, un obstáculo muy fuerte que debe enfrentar la población desplazada es la pérdida de documentos (actas de nacimiento, cartillas de identidad, etcétera) con lo que para muchas personas el sentimiento de pérdida de identidad es muy fuerte, no pueden identificarse, no pueden comprobar si sus hijos asistían o no a la escuela y si son detenidos en los múltiples retenes militares y/o de migración en Chiapas su vulnerabilidad e impotencia es grande. Y si a pesar de la militarización y la permanencia de los grupos paramilitares muchos han decidido volver, es un signo de que la distancia y pérdida de un espacio cotidiano pesan más que el temor. Todo esto en un marco de guerra donde las negociaciones se encuentran rotas y los acuerdos son incumplidos por parte del gobierno. Por último, el recibimiento a la población desplazada varía de comunidad en comunidad y si bien en algunos casos se les facilitó el acceso a un poco de tierra para satisfacer sus necesidades personales, en otros se le ha obligado a continuar su desplazamiento (Véanse los testimonios rescatados por el CDHFBLC)

Cruzar fronteras

El refugio es una experiencia un tanto diferente de resistencia; salir del país, huir de la muerte cruzando la frontera, conservar la vida perdiendo muchas otras cosas. El refugio masivo, como en el caso guatemalteco, generó también un fuerte impacto político hacia el exterior del país, la gente se desplaza en grupos huyendo de la represión y al entrar a otro país, requiere de ayuda para poder permanecer en él, ayuda no sólo para evitar la muerte que los persigue en manos de los grupos armados ya sean paramilitares o el ejército, quienes desean atacarlos, sino que requieren también de un apoyo para sobrevivir lejos de su tierra, de su trabajo y vivienda donde esta población tenía los medios de vivir.

Fue en 1980 que población guatemalteca cruzó la frontera por vez primera hacia Chiapas; cuando los bombardeos se escucharon hasta el lado mexicano fue en 1981 y en esa ocasión comenzaron a llegar familias enteras verdaderamente

aterradas, para 1982 el flujo ya no se detenía, después de las masacres la población en busca de refugio se incrementó notablemente⁴⁶. Las condiciones de salud en que llegaron son fácilmente adivinables, cruzaron la selva, estuvieron a la intemperie, salieron con prácticamente lo que traían puesto pero además, cargaban con un terror en los hombros y la muerte de muchos vecinos y familiares además del ruido de las balas y las bombas. La vida en el refugio transformaría su identidad y sus esperanzas, su modo de vivir y de luchar, sus perspectivas futuras y su aprendizaje de un pasado doloroso.

Aunque la población refugiada procedía de un territorio relativamente extenso en el que convivían grupos étnicos diferenciados, es claro que la vida en el refugio los reunió en diversos momentos y circunstancias. Esta experiencia inédita puso a prueba los mecanismos de comunicación y de convivencia en la búsqueda de soluciones a la enorme gama de problemas que debieron enfrentar en sus nuevos lugares de asentamiento. Todo ello fue la base de una red organizativa con la que no contaban y que fue una pieza fundamental en su interlocución con otros actores, sobre todo, en la consecución de sus demandas ante los gobiernos directamente involucrados, la comunidad internacional y la sociedad civil. (Castillo, 2000:38)

Sin duda la vida del refugio, a pesar de lo traumático que resultó la salida del país insertándose en otra región huyendo de la muerte, se convirtió en una experiencia de la que supieron sacar una gran enseñanza, las formas de organización emanadas de la nueva convivencia resultaron de gran valía para todos los guatemaltecos pero, para las mujeres, lo aprendido, lo vivido, la idea en torno a hablar, organizarse, expresarse, compartir y tener voz que se escuchaba, resultó en un cambio de mentalidad irreversible para ellas, lo profundizaremos en otro capítulo.

Organizarse para comer, para cuidar la salud, para pensar en la educación de los pequeños, para planear el retorno o el quedarse; organizarse era

⁴⁶ Es muy ilustrativo el recuerdo de un ejidatario de Ocosingo de cuando la gente comenzó a llegar en 1982 y la solidaridad hacia los perseguidos: "Los siguientes días empezó a llegar más gente de Cuarto Pueblo, cada día llegaban muchos más. Nos la vimos negra, con tanta gente que atender. Teníamos mucha yuca, plátano, elote, y gracias a Dios unas redes grandes para pesca. Pronto se nos acabó la yuca, el plátano, los elotes. No hallaba qué darles de comer o qué comer nosotros. El maíz que tenía almacenado, y que era difícil de conseguir en la selva, también se acabó. Entonces nos fuimos al río con las redes, había muchísimo pescado y sacábamos las redes repletas. Les repartía pescado para que comieran en caldo, les daba sal, traetes, porque algunos no traían nada. "Y así pasó el año 82, no cesó de llegar la gente..." (Sánchez, 200:40)

importante y necesario. El refugio implica en principio la dispersión, salieron corriendo, venían huyendo y sólo buscaban la seguridad de no ser alcanzados por las balas, después había que pensar en elegir representantes para hacer escuchar sus necesidades, sus demandas, su voz; conocer sus derechos. Y lo lograron.

La población refugiada⁴⁷ tenía al menos cuatro opciones garantizadas por el derecho internacional: el retorno colectivo y organizado (demanda de la URNG: "juntos salimos, juntos debemos volver") que comenzó en 1993 después de una serie de negociaciones entre sus representantes y el gobierno guatemalteco; la repatriación voluntaria e individual que comenzó en 1984 y que en términos numéricos fue superior al retorno colectivo;⁴⁸ la integración definitiva en los estados de Campeche y Quintana Roo con lo que pueden transitar libremente por el país, opción que no recibió gran adhesión; quedarse en el estado de Chiapas y regularizar su situación migratoria dejando de ser refugiado, teniendo la posibilidad de adquirir tierras, perdiendo poco a poco la asistencia humanitaria.

Numéricamente las mujeres componen el contingente mayor de refugiados en el mundo⁴⁹ y muchas de ellas llegan sin su pareja, lo que las obliga a asumir roles nuevos y difíciles pero también a elegir un lugar en las decisiones que generalmente toman los hombres. Hubieron de pasar varios años en el refugio para que las mujeres guatemaltecas comenzaran a conocer sus derechos y a organizarse. Varios aspectos coyunturales favorecieron la organización pero muchos se perdieron al momento del retorno lo que dificultó más continuar siendo mujeres organizadas. Las reivindicaciones de estas mujeres giraban en torno a la salud reproductiva, a terminar con la violencia doméstica, a retornar

⁴⁷ No toda la población guatemalteca que penetró a territorio mexicano fue reconocida como refugiada.

⁴⁸ Existe un análisis muy documentado sobre población retornada de Pierre van der Vaeren *Perdidos en la selva. Un estudio del proceso de re-arraigo y desarrollo de la Comunidad Cooperativa Unión Maya Itzá, formada por campesinos guatemaltecos, antiguos refugiados, reasentados en el Petén, Guatemala*. Así como el que publicó el Grupo de Referencia ICUA/GRICAR *Guatemala: en busca de la patria perdida. Crónicas de acompañamiento, mediación y cabildeo*. Y en el caso concreto de las mujeres retornadas está el libro de Carabúe *et al. ...Y nos saltamos las trancas. Los cambios en la vida de las mujeres refugiadas retornadas guatemaltecas*.

⁴⁹ "En el contexto actual del refugio, las estadísticas indican que de aproximadamente 22 millones de personas que son competencia del ACNUR, el 80% está compuesto por mujeres, niñas y niños." (ACNUR, 1998:6)

colectivamente, pero, algo fundamental fue incluir el derecho legal a la copropiedad de la tierra, derecho que tuvieron que pelear frente a los hombres de sus comunidades.

En el refugio en suelo mexicano, gracias a la intervención de organismos internacionales y de organizaciones no gubernamentales, se fomentó la organización de las mujeres independientemente de los hombres, de allí surgirían al menos tres grupos (que heredaban las divisiones de los grupos políticos que operaban en Guatemala): Mamá Maquín, Madre Tierra e Ixmucané. La primera actuaba en Chiapas fundamentalmente, la segunda en el estado de Campeche y la última en el estado de Quintana Roo. Volveremos a ellas y a la lucha por sus derechos.

Reflexión final

La violencia es difícil de narrar y son muchos los episodios violentos que plagan la historia de Guatemala, sin ella no es posible entender muchos de los procesos vividos y de las reacciones de sus pobladores. Los años de la guerra fueron largos pero los de las vivencias violentas son más.

La violencia hacia las mujeres se practica en los llamados tiempos de paz (la doméstica, la sexual, la simbólica) pero en momentos de guerra ésta cobra una fisonomía más desgarradora. El cuerpo de las mujeres es violentado fuertemente aún después de que ellas han perdido la vida. Las mutilaciones a los cadáveres de mujeres deben verse como una saña especial hacia la considerada dadora de la vida, matarla y mutilarla es una forma de garantizar que no quedará vida en ese cuerpo.

La violación sexual hacia las mujeres en un escenario de guerra forma parte de una regla no escrita. Los hombres del ejército "oficial" cuentan no sólo con armas, se valen también del poder que éstas les confieren para violentar a muchas mujeres, sean o no parte del grupo enemigo. Para ellos esto no hace diferencia alguna, la diferencia existe cuando a una mujer militante del considerado grupo enemigo se le hace prisionera, se le tortura y casi inevitablemente se le viola masivamente. Ellas y ellos lo saben. Ellas saben que

de caer prisioneras, ese será un castigo que deberán sufrir como subversivas, ellos saben que si capturan a una mujer podrán humillarla y usarla sin necesidad de una orden o un permiso.

Tanto en Guatemala como en Chiapas, la violación sexual a las mujeres es usada como un instrumento de terror, no es un arma de guerra. Y realmente funciona como tal, imprime un terror difícil de narrar. Sobrevivir a una violación conlleva muchos problemas extras, las secuelas psicológicas y sobre todo la posibilidad de un embarazo. Mujeres que han sido violadas y quedaron embarazadas, han seguido caminos muy diferentes, algunas quieren llevar a término el embarazo, otras desean abortar, existe una gran variedad de la ruta a seguir. En todo caso, me parece importante subrayar que sólo ella, la mujer violentada, es quien debe tomar la decisión sobre qué hacer y que esa decisión debe ser respetada.

La violencia, a pesar de la carga negativa que encierra, tiene que ser valorada de acuerdo a los fines que persigue su utilización. No considero que deba ser condenada *a priori*. Tanto en Guatemala como en Chiapas, la violencia iba en dos caminos, una era la revolucionaria y la otra era la contrainsurgente. Una y otra no tienen comparación ni en sus métodos ni en sus objetivos, pero la primera no ha sido capaz de contener a la segunda. Ambas formas de violencia fueron planificadas; una pretendía ser la partera de la historia, la otra la que se oponía al nacimiento.

El ejército y gobierno guatemaltecos se valieron de la violencia como método por excelencia para dirimir las diferencias pero no se enfrentaron sólo a su enemigo militar, sino que atacaron a población desarmada, llegando a extremos inerrables de violencia. Los sobrevivientes todavía no dan crédito de que siguen vivos, muchos hablan de su muerte a manos de los cuerpos represivos.

El uso de la violencia debemos entenderlo como un acto de poder, como un símbolo de superioridad. Quienes recurrieron a ella, por un lado, unos luchaban por conseguir el poder, los otros por conservarlo. Esta aclaración es

necesaria porque no me parece que sea a partir de juicios de valor que debemos analizar el uso de la violencia.

En muchas mujeres, el ambiente de violencia fue forjando en sus mentes la idea de la importancia de estar organizadas. Muchas identidades se cruzaron: ser mujeres, ser pobres, ser monollngües, ser indígenas, ser desplazadas, ser refugiadas, ser viudas. Y todas ellas (de una u otra manera) se convirtieron en motor de lucha, en razón de continuar viviendo, en motivo de organizarse.

Sin duda alguna las mujeres han sido víctimas de una violencia indiscriminada en tiempos de guerra, y también puedo afirmar que este papel es que más se desea rescatar, la mujer que llora, la que sufre, la desvalida; todo ello es cierto, pero también, y como producto de las mismas causas, muchas mujeres han dado ejemplo de entereza y valentía, de rescatar de lo perdido las fuerzas para continuar, para hacer frente a esa violencia y denunciarla combatiéndola.

Las masacres son formas de violencia extrema. Sobrevivir a una dejará grandes secuelas que difícilmente se solucionan con el tiempo. Las víctimas pasivas no se convierten en sobrevivientes activos si no son antedlgas profesionalmente, pero como en Chiapas y Guatemala, el número mayor de víctimas corresponde a población indígena, el racismo imperante no ha dejado que se piense realmente en un resarcimiento, cada uno va cargando su dolor sin encontrar el cauce para irlo dejando atrás.

Pero a toda esta violencia oficial que resulta difícil narrar y más aún comprender, hizo frente la capacidad de resistencia de mujeres y hombres violentados. Si las formas de la violencia no pararon en diversas, las formas de la resistencia son ejemplo de cómo se puede actuar cuando de conservar la vida se trata. Grandes núcleos de población encontraron en las montañas o en suelo extranjero el espacio para sobrevivir, y tanto hombres como mujeres, además de negarse a la muerte, se organizaron para vivir. Conocieron estructuras organizativas que sólo la esperanza puede enseñar.

Cuadro 1
Algunas masacres ocurridas en Guatemala⁵⁰
1982

fecha	lugar	consecuencias
marzo 1982	D. de El Petén Aldea Los Batres	Bombardeo causado por el ejército
marzo 1982	D. de El Petén Aldea Palestina	Asesinato a varias familias
marzo 1982	D. de Chimaltenango San Juan Comalapa	Asesinato a 13 campesinos
marzo 1982	D. de Suquitepequez M. de Mazatenango	Asesinato a 14 campesinos
marzo 1982	D. de Huehuetenango	Asesinato a 4 campesinos
marzo 1982	D. El Quiché D. de Huehuetenango D. de El Petén	Asesinato a 17 campesinos
marzo 1982	D. de El Quiché D. de Huehuetenango Parraxtut El Pajarito Pichiquil	Asesinato a 500 campesinos Más de 400 viviendas arrasadas Siembras destruidas
marzo 1982	D. de El Quiché Santa Cruz del Quiché	Asesinato de 4 campesinos
marzo 1982	D. de El Quiché Xacebal	Asesinato de 25 campesinos Viviendas arrasadas
marzo 1982	D. de Guatemala M. de San Juan Sacatepequez	Asesinato de 10 campesinos de la misma familia, hombres, mujeres y niños
marzo 1982	D. de Huehuetenango Aldea Ical-Quijel M. Colotenango	Asesinato de 36 campesinos
marzo 1982	D. de Suquitepequez	Asesinato de 11 campesinos
marzo 1982	D. de El Quiché	Asesinato de una campesina
marzo 1982	D. de Chimaltenango Aldeas Estancia de la Virgen, Chicacón, Choatalun	Asesinato de cientos de campesinos Más de 200 viviendas arrasadas
abril 1982	D. de El Quiché Aldea Kalbil	Asesinato a un grupo de campesinos las mujeres y los niños fueron quemados
abril 1982	D. de El Quiché Aldea Chinbachuc	Asesinato de 11 campesinos Viviendas arrasadas
abril 1982	D. de El Quiché Rubeloloma Sacté	Asesinato de un número indeterminado de campesinos

⁵⁰ Los datos obtenidos para la realización del cuadro provienen de: URNG. *Guatemala: la crisis del poder y la guerra popular revolucionaria*. 1982, pp. 15-18

abril 1982	D. de El Quiché Aldea Cuarto Pueblo	Asesinato de un campesino
abril 1982	D. de El Quiché Centro Santa Rosa	Asesinato de un campesino
abril 1982	D. de Alta Verapaz Aldea los Carrizos	Asesinato de 43 campesinos Cadáveres quemados Viviendas incendiadas
abril 1982	D. de Chimaltenango Estancia de la Virgen	Asesinato de 19 campesinos, hombres mujeres y niños Viviendas incendiadas
abril 1982	D. de Sololá Aldea Pujujull	Asesinato de 30 campesinos Viviendas incendiadas
abril 1982	D. de Chimaltenango Aldea de Agua Caliente	Asesinato de 14 campesinos
abril 1982	D. de Baja Verapaz Aldea Río Negro	Asesinato de 173 campesinos Sólo niños (100) y mujeres
abril 1982	D. de El Quiché	Asesinato de 21 campesinos quemados vivos viviendas incendiadas
abril 1982	D. de Baja Verapaz Aldea Chichipaz	Asesinato de 33 campesinos Cosechas y animales domésticos incendiados
abril 1982	D. de El Quiché Aldea En Mangal	Asesinato de 100 campesinos
abril 1982	D. de El Petén Aldea Josefinos	Miles de muertos Actuación de los kalblles
abril 1982	D. de Chimaltenango Aldea Chipun	Asesinato de 20 campesinos Viviendas incendiadas
abril 1982	D. de Chimaltenango Aldea Varituc	Asesinato de 13 campesinos
abril 1982	D. de El Petén Aldea Palestina	Asesinato de 100 campesinos
abril 1982	D. de El Quiché Aldea de Cuarto Pueblo	Asesinato de 200 campesinos Hombres vestidos de civil
mayo 1982	D. de Huehuetenango Aldea Chanaxó	Asesinato de 13 campesinos Viviendas incendiadas

Cuadro 2
Grupos paramilitares que operan en Chiapas

grupo paramilitar	municipio donde opera	características	hechos
Primera Fuerza	Chenaló	<ul style="list-style-type: none"> • Hombres con armas largas • Antecedentes de guardias blancas • Alianza con autoridades • antizapatista 	<ul style="list-style-type: none"> • Asesinatos contra jóvenes • Asesinato de militantes del PRD • Asesinato de militantes del EZLN • Incendio viviendas
Máscara Roja	Chenaló, Larrainzar, Chamula, Pantelhó	<ul style="list-style-type: none"> • Organizado en comandos • Adiestrados por militares 	<ul style="list-style-type: none"> • Provoca desplazamiento masivo • Incendio viviendas
Chinchulines o Frente Cívico Luis Donaldo Colosio	Chilón, Yajalón, Ocosingo, Venustiano Carranza	<ul style="list-style-type: none"> • Organizado en comandos • Apoyado por ganaderos • En 1996 26 de sus miembros fueron detenidos y se dispersó 	<ul style="list-style-type: none"> • Asesinatos • Incendio de viviendas • Provoca desplazamiento • Toma de alcaldías
Alianza San Bartolomé de los Llanos	Venustiano Carranza	<ul style="list-style-type: none"> • Equipado con armas largas • Adiestrado por militares 	<ul style="list-style-type: none"> • Disputa tierras con la OCEZ • Enfrentamientos armados • asaltos
Fuerzas Armadas del Pueblo	Venustiano Carranza	<ul style="list-style-type: none"> • portan capuchas • equipado con armas de alto poder 	<ul style="list-style-type: none"> • colabora con el anterior • secuestros • tomó un barrio de la cabecera municipal
Paz y Justicia	Tila, Sabanilla, Tumbalá, Salto de Agua, Palenque, Yajalón, Chilón	<ul style="list-style-type: none"> • grupo "piloto" de táctica paramilitar -contrainsurgente • nació simultáneamente al Diálogo de San Andrés • adiestramiento militar • formación ideológica • contra la Iglesia católica y ONG • en el año de 2002 fueron aprendidos varios de sus miembros 	<ul style="list-style-type: none"> • en 1995 instaló una mesa de ajusticiamiento contra familias del PRD • encarcelamientos e imposición de multas • prohibición a catequistas de actuar • violaciones • emboscadas • expulsiones • provoca desplazamientos • asesinatos • toma de iglesias
Movimiento Indígena Revolucionario	Margaritas Oxchuc Huixtan	<ul style="list-style-type: none"> • cuenta con armas de alto poder • comenzó a actuar en 	<ul style="list-style-type: none"> • han secuestrado a algunos maestros de los que se desconoce su

Antizapatista	Altamirano Ocosingo Sitalá Cancuc	octubre de 1997 • tiene su sede de organización en Oxchuc	paradero • amenazan con escritos anónimos a simpatizantes de zapatistas y sociedad organizada • han desplazado a varias familias • realizan atentados
Organización Clandestina Revolucionaria	Sitalá		• ataque a catequistas
Los Chentes	Berriozábal		

Elaborado basándose en la información proporcionada por Fazio, Carlos. "Chiapas, la guerra en curso" que retoma datos del Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro Juárez", AC así como de <http://www.fzln.org.mx/archivo/paramilitares/home.htm>. Y del trabajo de Hidalgo y Castro.

Segunda parte

El escenario de las mujeres

Capítulo 5

Las mujeres se organizan

Ya sabíamos que nuestra soledad era porque no hablábamos. Porque cuando nos atrevíamos a hablar en grupos mixtos o en la casa casi nunca éramos escuchadas. Pero ya mi voz empezaba a ser mía. Nos íbamos apropiando de nuestra palabra, la encontrábamos con sentido, con valor

militante de la CODIMUJ

Introducción

Hasta ahora hemos visto lo que significa la guerra en Centroamérica y en Chiapas, el tipo de guerra que se ha vivido en la región, los antecedentes de una guerra no declarada así como las formas de violencia y resistencia que engloban a la población en su conjunto pero rescatando a las mujeres como sujetos sociales que buscan un lugar en la historia. Todo ello para ir acercándonos a cómo las mujeres han vivido estos diferentes escenarios. Una vez que hemos clarificado lo anterior, iremos rescatando las vivencias de las mujeres, y como lo que estamos desarrollando son aspectos que se relacionan con la política, entremos ahora a desentrañar la necesidad de las mujeres de organizarse para participar precisamente en actividades políticas, aunque muchas veces aparecen como artesanales o de salud pero que podemos afirmar son instancias políticas.

Cómo, en las diferentes experiencias que les tocó vivir (en el marco de la guerra y la violencia), las mujeres descubrieron la importancia de la organización como una forma de cambiar cualitativamente su participación, y lo consiguen.

Primeras formas de organización Guatemala

Varias organizaciones de mujeres han surgido y desaparecido antes, durante y después de los años de guerra en Guatemala, unas en el país, otras lejos, algunas de ellas han sobrevivido a la represión, al exilio e incluso al retorno. Algunas mujeres a escala individual y motivadas por sus familiares varones, comenzaron a participar activamente en movimientos políticos como durante la revolución de octubre del 44; entre las que se encontraban incorporadas a alguna rama económica, principalmente fueron las profesoras de educación primaria quienes estuvieron presentes en las muestras de repudio al dictador Ubico, los profesores de ambos sexos enarbolaban la lucha por la democracia y a pesar de también exigir mejores salarios, ésta no era su demanda principal. Señalemos que también hubo quienes desde el campo manifestaron su inconformidad.

Los estudiantes y los maestros marcharon por las calles céntricas de Guatemala exigiendo la renuncia del general Ubico y la represión, compañera cotidiana de los inconformes no tardó en aparecer. Sería una maestra asesinada durante una de estas manifestaciones, María Chinchilla quien se convertiría en símbolo de la incorporación femenina a la lucha.¹ Es curiosa la idea de otra mujer, quien también fue fuertemente influida por la revolución (aunque más por la participación de su propio esposo), tenía de esta María:

Ella era una persona buena; no era una mujer... no había mujeres decididas que se metieran a hablar en ese tiempo. La razón principal por la que una mujer se abstenía era porque sabía que caía en la cárcel. Y en la cárcel la violaban. Es

¹ En sus memorias, María Vilanova, la esposa de Jacobo Arbenz recuerda a esa maestra asesinada como militante de una organización que deseaba impulsar la participación de las mujeres en política "En la época en que yo viví en Guatemala existía un grupo social que empezaba a impulsar a la mujer en asuntos políticos. Este movimiento esperaba de ellas un avance y participación determinante. No olvidemos que una maestra, María Chinchilla, simbolizó la bandera del Movimiento Popular Patriótico y murió heroicamente en plena calle a manos del ejército." (Vilanova, 2000:38)

precisamente por ese pudor, por esa delicadeza, que las mujeres tenían miedo de participar. (testimonio de Aurora Morales citado en Stoltz, 1998:38)

Algunos elementos importantes podemos rescatar de este testimonio: por un lado no considerar como mujer (siéndolo) a quien actuaba activamente como solían hacerlo los hombres en la Guatemala de mitad del siglo XX, a pesar de que se veía a muchas mujeres jóvenes en las manifestaciones; la particularidad de esta mujer (María Chichilla) es que ella la encabezaba, no era una simple acompañante ni alguien arrastrada a la manifestación, era una mujer que de alguna manera aparecía como única, como aquella que entre hombres "no era mujer" pues actuaba como ellos y no como ellas. Otro aspecto que podemos resaltar es cómo se relacionan características culturales de las mujeres para justificar la falta de participación "ese pudor, esa delicadeza" aunque su propio esposo (de Aurora) había estado en prisión y había sido torturado, pero ella piensa que al ser mujeres el riesgo era mayor pues podía ser violada,² como si las torturas que sufrieran los hombres (quienes eran en ese tiempo los sospechosos y los detenidos) no fueran un factor de miedo también o de impedir una participación política. Calificarla, a Chinchilla, de entrada como una "persona buena" y enseguida "no era una mujer" como queriendo recordar la faceta de la buena pero no a la que se estaba acostumbrado, no la buena madre ni la buena maestra, por ejemplo, porque no la veía como a una mujer, como queriendo ella misma, quizá, entender cómo una mujer era capaz de hacer lo que otras no se atrevían. Por último, en la Guatemala que comenzaba a derramar la sangre de tantos jóvenes, María Chichilla, al morir asesinada en una manifestación, pasaría a formar parte de las mártires de los movimientos populares.³

² Esta vinculación hacia lo sexual es reiterativa: a una mujer la podían violar, y aunque las torturas fueran terribles, la idea de la violación sexual, como ya vimos en otro capítulo, forma parte de un miedo muy real. También me gustaría repetir que no dudo que muchos hombres también fueron violados pero seguramente no en la misma proporción que las mujeres por un lado, y por otro que también es muy probable que ellos no quisieran hacerlo público, ni con las personas más cercanas.

³ Otra mujer mártir que además heredó su nombre a una organización de mujeres en la Nicaragua revolucionaria fue Luisa Amanda Espinoza, de la que muy pocas sabían sobre ella salvo que había muerto en una emboscada en su lucha contra el dictador Somoza.

Fue entonces el 25 de junio de 1944 que asesinaron a la joven profesora María Chinchilla.⁴ Otras mujeres se verían también influidas por la agitación popular, por la actividad de sus compañeros y por la maestra que dejara de existir a manos del ejército del dictador, de Ublco.

Después de la revolución de octubre la lucha de las mujeres se encaminó fundamentalmente a plantear el derecho al voto el cual se consiguió finalmente en el año de 1945, ya con el gobierno popular. Gracias a la revolución de octubre muchas mujeres comenzaron a pensar en reivindicaciones específicas de su género, formándose en 1947 la Alianza Femenina de Guatemala integrante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) como parte de sus organizaciones de masas; entre sus demandas se encontraba el derecho al voto así como salarios justos para las obreras que ganaban menos que sus compañeros hombres por el mismo trabajo, en la misma fábrica. Durante esos años, exigir los mínimos derechos significaba marchar con el calificativo de "comunista";⁵ esta táctica en los años de la guerra fría fue una constante que surtió el efecto deseado pues hubo mucho rechazo, a intentos de formar organizaciones por parte de los campesinos así como en las ciudades. Elsa Castañeda, fundadora de la AFG, recuerda las dificultades que enfrentó este grupo de mujeres organizadas y la defensa que quisieron hacer de Arbenz:

Nos costaba creer que la gente creyera tales cosas. Sin embargo a pesar de la campaña anticomunista, desarrollamos una organización fuerte. También participamos en los desfiles del Primero de Mayo, haciendo carros alegóricos, etc. No puedes imaginar cómo trabajábamos para prepararnos para ese desfile. También realizamos un congreso. Nosotras nos organizamos para la noche de la invasión de 1954.

⁴ Una opinión más sobre María Chinchillas "Al día siguiente mientras Ublco y sus ministros se entrevistaban con una valiente delegación de estudiantes y abogados jóvenes las tropas del gobierno hicieron fuego sobre una marcha de protesta de las mujeres de la clase media de la ciudad de Guatemala. La muerte de una joven maestra de escuela, María Chinchilla, alcanzada por un proyectil en este choque, proporcionó a la revolución el mártir y símbolo que tanto necesitaba. Los enfurecidos ciudadanos interrumpieron inmediatamente las negociaciones entre representantes del pueblo y el gobierno." (Schlesinger, 1959:27)

⁵ Hay que ver cómo Schlesinger (1959) se encarga de demostrar en su extenso trabajo sobre el comunismo en Guatemala que efectivamente la gran mayoría de las organizaciones tenían un marcado carácter comunista, su esbozo parte de descubrir el arduo trabajo del PGT para lograr imbuirse en la sociedad guatemalteca y lograr imponer el comunismo.

Estábamos listas para contribuir a defender al movimiento si nos llamaban. Aunque no se nos ocurrió tomar las armas. (testimonio de Elsa Castañeda citado en Stoltz, 1998:54)⁶

El congreso al que se refiere se celebró en 1953; si bien el centro de acción de la AFG se había limitado a la ciudad de Guatemala, entre sus objetivos se encontraba ampliar su radio de acción, lo cual lograron trabajando con campesinas de Escuintla y Santa Rosa además de obreras de la rama textil. Contaron con algunas publicaciones como *Mujeres* que vio la luz en junio de 1950 y un suplemento sobre Tina Modotti, asimismo participaron en eventos internacionales por la paz y sobre mujeres.

Muchas de las personas que lucharon con Arbenz por mejorar las condiciones económicas y políticas de Guatemala, una vez derrocado él, tuvieron que salir al exilio. En la ciudad de México muchos guatemaltecos se organizaron para la solidaridad y/o para la denuncia; también ellas se movilizaron y allí formaron un grupo de mujeres llamado Dolores Bedoya.

La organización Dolores Bedoya tenía un papel de solidaridad con actitud política. Era una asociación de denuncia y de solidaridad con Guatemala; coincidía con numerosa gente mexicana. (testimonio de Elisa Balcárcel citado en Stoltz, 1998:78)

La mayoría de la solidaridad desarrollada desde México estaba impulsada por el PGT ya que huyendo de la represión desatada por Castillo Armas, muchos de sus militantes se habían visto obligados a salir del país. Alaide Foppa es quizá la mujer guatemalteca, a nivel individual, más recordada de esos años por su activismo, su impulso del feminismo y también por su trágica muerte a manos del poder guatemalteco. La muerte de su hijo guerrillero fue el elemento que la

⁶ Es cierto lo que nos dice sobre el comunismo, veamos la afirmación del mismo Schlesinger al respecto: "En la era de Arbenz los comunistas lograron convertir al Día del Trabajo en lo que prácticamente fue una concentración comunista. La fiscalización de las organizaciones sindicales colocó a los comunistas en condiciones de dominar la comisión preparatoria y determinar los estróbillos y la línea de propaganda de los festejos. Además de difundir propaganda comunista y la línea internacional prosoviética, los comunistas utilizaron las manifestaciones del Primero de Mayo para grabar en el gobierno y los demás dirigentes políticos el hecho de que eran capaces de dirigir y movilizar a la masa trabajadora." (Ibid: 272-3)

empujó a participar más activamente en su búsqueda por solidaridad internacional.

En la década de los setenta se trató de aglutinar a las mujeres exiliadas en México para que participaran en actividades políticas y/o solidarias con el Ejército Guerrillero de los Pobres EGP. Colom, ex militante de este grupo, lo recuerda en su testimonio, pero lamentablemente no lo profundiza, sólo lo deja planteado en un párrafo, así de ambiguo:

En abril de 1975, meses antes de incorporarme al destacamento guerrillero de las montañas del noroeste, la organización me orientó viajar a la ciudad de México y permanecer en ella varios meses. Debía contribuir en la captación de relaciones políticas y solidarias cuando nuestra organización todavía estaba en el anonimato. Y también colaborar en la formación política de compatriotas, la mayoría mujeres con hijos, que se integrarían en breve al trabajo en el interior. Diferentes circunstancias de índole familiar, derivadas de la persecución o asesinato de sus padres o esposos, las habían llevado a vivir lejos de Guatemala. Pero estaban al tanto de la realidad del país, querían volver al terruño y eran receptivas al mensaje revolucionario de nuestra organización. (Colom, 1998: 65)

Curiosamente las mujeres que se exiliaron en Cuba, siguiendo a sus esposos en la mayoría de los casos, no formarían una organización con características políticas sino caritativas (a diferencia de las exiliadas en México), la misma esposa de Arbenz recuerda que durante su estancia en La Habana, después de haber vivido exiliada en varios países, participó en la Asociación Femenina Guatemalteca de Cuba que realizaba bazares para vender cosas usadas y enviar el dinero producto de la venta a Guatemala, con lo que las esposas de los hombres políticos que se vieron obligados a dejar el país, se mantenían unidas y mostraban su solidaridad (Vilanova, 2000).

Recientemente María Vilanova ha publicado un testimonio sobre su vida al lado del derrocado Arbenz, en él se pueden rastrear muchos elementos sobre lo que para ella significó vivir el triunfo, el golpe y el exilio de aquellos años, pero no deja de ser interesante la visión que sobre ella tenían quienes la conocieron, "María Vilanova era un personaje aún más complejo y fascinante que su esposo" (Schlensinger y Kinzer, 1982:63) se habla de ella como alguien que no encajaba con la clase social a la que pertenecía, con grandes inquietudes sociales y

vinculada a lideresas comunistas, se le consideraba una mujer ambiciosa con fuerte conciencia social. Un ejemplo de cómo se le veía a esta singular mujer a la que incluso se le "acusaba" de ser la introductora de las ideas comunistas en su esposo:

El momento decisivo de la vida del futuro presidente se produjo en 1939, cuando contrajo enlace con María Cristina Vilanova Castro, hija de un acaudalado plantador de café salvadoreño. La unión se hizo a pesar de la oposición de los familiares y amigos de ella, que consideraban que se casaba con un hombre de inferior categoría, hasta las sociedades guatemalteca y salvadoreña desdeñaron a la joven pareja. El resentimiento de ambos contra el orden existente fue en aumento cuando la inquieta y culta señora Arbenz tuvo que dedicarse a colorear fotografías para suplementar el magro sueldo de su marido... Como se ha argüido reiteradamente que la señora de Arbenz fue una de las principales influencias comunizantes sobre su esposo, es importante examinar sus actividades políticas y sus relaciones con los comunistas. No puede negarse que entre sus amistades y relaciones más allegadas hubo varias notables figuras comunistas... Aparte de su participación en la *Alianza Femenina Guatemalteca*, la primera dama de Guatemala patrocinó y respaldó financieramente a varios grupos y actividades del frente comunista. (Schlesinger, 1959:195,196)

Ella misma tiene una respuesta:

Algunas publicaciones de historiadores y periodistas han insinuado que yo trataba a Jacobo como barro moldeable. Estas afirmaciones además de falsas, son graves porque quieren instigar en la mente del lector la noción de que Jacobo era un pelele o una vetea, y así preparar el camino a otras igualmente falsas y tendenciosas ideas, como dicen que Jacobo tenía un "kitchen cabinet" (es decir un gabinete secreto que lo asesoraba en forma oculta), compuesto por comunistas; afirmación completamente falsa. (Vilanova, 2000:67)

Dos cosas sobre la idea que se tenía de la personalidad de Vilanova: desvirtuar una actividad política al presentar cuestiones de "resentimiento", con ello se desea restar objetividad a planteamientos que se vinculan a la subjetividad como sentimientos que obnubilan el pensamiento y por tanto la manera de actuar ¿el resentimiento con "el orden existente" la llevó a volverse comunista? Y segundo, lo importante que considera María deslindarse del mote de "comunista", cómo pesa, todavía, ser calificado así, pero en la década de los cincuenta era aún más fuerte.

Hay que mencionar que no todas las iniciativas de las mujeres por organizarse y manifestarse tuvieron un carácter progresista o de solidaridad, aquellas de extrema derecha también estaban dispuestas a aportar en la lucha contra la considerada invasión comunista. El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) tenía su sección femenina que al comenzar la década de los ochenta afirmaba contar con más de 50 años de existencia, este "movimiento feminista" como sus mismas integrantes se llamaban, estaba formado por mujeres de la clase alta y media (comerciantes, fundamentalmente del mercado en ciudad de Guatemala); estas últimas se sentían orgullosas de haber colaborado en la lucha por la expulsión del comunismo desde el año de 1953 en lo que se conoció como la "revolución de mercados". Ellas personalmente se encargaban de distribuir propaganda anticomunista contra todos aquellos que consideraban cabrían en esta categoría, entre otros, los sacerdotes jesuitas, estudiantes y líderes obreros y campesinos que "sólo envenenaban al pueblo apoyados por el extranjero". Con un altar en su local, siempre con cirios encendidos, reivindicaban su lucha anticomunista comprometidas con los líderes del MLN (Cano, 1980:94)

Cayó Ubico, cayó el gobierno nacionalista de Arbenz, comenzó la era de las dictaduras militares y la represión continuó en Guatemala, pero a pesar de ella, las luchas populares también persistían. En las jornadas de marzo y abril de 1962, la participación popular fue decisiva para derrocar a Ydígoras Fuentes; las mujeres que formaban parte del Partido, impulsaban la lucha sindical, tomaban estaciones de radio para difundir sus postulados revolucionarios, hacían mítines y a la par de los hombres se lanzaron de lleno a una insurrección popular. Ellas actuaban como militantes del partido; no formando parte de alguna organización separada que levantase reivindicaciones particulares de ellas aunque hay que rescatar que el mismo partido las contemplaba como sector importante. Todo el movimiento se aglutinaba en torno a la lucha popular contra la dictadura y por la democracia. Una activa militante del partido que después sería integrante del EGP, recuerda cómo un grupo de mujeres luchó contra el machismo imperante en sus compañeros... yéndose a la cantina:

Formamos también un grupo espontáneo de mujeres y fuimos las primeras que entramos solas a beber a las cantinas. La cantina, parte del ritual alcohólico guatemalteco, era un reducto exclusivo de los machos. Recuerdo que cuando nos vio entrar solas, una persona tan anárquica y "desmadrosa" como lo era Mundo Guerra Teilheimer, se escandalizó, revelando el machismo que todo compañero de izquierda ocultaba. (Arriola, 2000:)

Volveremos más adelante sobre estas ideas del machismo, en este caso me interesa resaltar la frase "que todo compañero de izquierda ocultaba", es sin duda una crítica. No debe haber sido fácil para muchas mujeres la participación, y supongo que para aquellas que no tenían un compañero dentro de la organización debe haber sido más difícil, lo interesante es descubrir a estas mujeres ocupando espacios masculinos, así fuera una cantina. No sólo para ir a beber se agruparon algunas mujeres, también existe otro testimonio de esos momentos, durante las jornadas de marzo y abril, que recuerda la realización de una manifestación exclusivamente de mujeres conocida como la Manifestación del Silencio como repudio a los asesinatos de universitarios:

Alguien de la facultad me había puesto un brazaletes que decía: "orden" o "disciplina". Quienes lo portábamos debíamos indicar el número de personas que debían conformar una fila, la dirección que tomaríamos, etc., a las mujeres participantes en la Manifestación del Silencio, conformada exclusivamente por mujeres vestidas de negro. Era una manifestación verdaderamente impresionante, en la que los hombres nos acompañaban desde las banquetas vigilando todo lo que sucedía a nuestro alrededor. (testimonio de Stella Quán citado en Stoltz, 1998:124)

Las jornadas de marzo y abril del 62 son la muestra más palpable de la incorporación femenina a un movimiento popular de grandes dimensiones, y estamos hablando de la temprana década de los sesenta, en esto sin duda, las guatemaltecas son pioneras. Para la década de los sesenta muchas mujeres de Santa Cruz participaban en los que se llamaban "clubes de amas de casa", algunas de ellas apoyadas por sus esposos, otras a escondidas. En los setenta la Acción Católica se amplió hacia las mujeres para que se incorporaran a actividades fuera del hogar; impulsadas por la Iglesia lograron contar con un programa de radio que se mantuvo al aire por un año aproximadamente, la

emisión se titulaba "Voz de la mujer en el hogar" y se transmitía en lengua quiché por mujeres indígenas, en él se trataron temas de interés inmediato para ellas como la salud, los derechos de la mujer, recetas de cocina y cómo vencer el miedo a los hombres, entre otros.

Numerosas mujeres, incluso de aldeas lejanas, escuchaban el programa y se las arreglaban para mandar cartas de felicitación y de agradecimiento, así como solicitudes y preguntas sobre diversos temas. El programa era un estímulo, una esperanza, una ventana al mundo; una compañía, una escuela para miles de campesinas dispersas en las montañas. Pero algunas mujeres, especialmente de edad avanzada, fueron beligerantes en expresar su desacuerdo con el programa. Consideraban que estaba divulgando ideas "malas" porque iban contra las costumbres, contra las obligaciones de la mujer y la autoridad del hombre. También afirmaban que no era honesto que mujeres hablaran por la radio y ante grupos de personas; que esas actividades correspondían a los hombres. (Colom, 1998:67)

Tantas críticas recibieron estas mujeres a las que se acusó de prostitutas, de dar mal ejemplo, de tener maridos que no eran hombres por no ejercer la autoridad en casa, etcétera que el programa terminó por desaparecer. Es interesante reflexionar en las acusaciones que reciben las mujeres que se organizan para participar en actividades fuera de su ámbito doméstico (de hombres y mujeres pero quizá más de estas últimas). Nombrarlas prostitutas es un epíteto que se repite siempre que individualmente o en grupo, mujeres desean hacer algo fuera de su casa, aunado a ello, se acusa a sus parejas de no ser lo suficientemente hombres para lograr conservar a "su mujer" en casa. Se trata, en este sentido, no sólo de atacarlas a ellas sino también de descalificar al hombre que vive con una mujer que realiza otras actividades más allá del cuidado de los hijos y el hogar. Y tarde que temprano esta actitud hostil mella muchas de las iniciativas de mujeres que acaban sintiéndose incomprendidas y hostigadas, primero por gente de fuera pero después por miembros de la misma familia, con lo que abandonan la lucha. Son serios los obstáculos que se interpusieron y que debieron enfrentar las guatemaltecas que en los tempranos sesenta deseaban salir de su núcleo.

Quienes concluyen que una mujer que no está en su casa es una mujer que puede ser considerada una prostituta, esto es, una mujer de la calle (como

binomio inseparable: casa = buena; fuera de casa = mala) una mala mujer, y quién más mala que alguien que no está de tiempo total en las consideradas actividades propias de su sexo. Pero si ella se decide por hacer algo fuera de la casa, la conclusión obligada es que no puede ser sino vender el cuerpo, por ello se le llama prostituta. Y esta es una ofensa que se piensa la lastima a ella pero más a él, al esposo (o al padre, ambos responsables del honor) que la deja estar fuera y que es el único que puede forzarla a dejar esa vida de libertinaje. Si ella no recapacita, él tendrá la obligación de hacerla reconsiderar en su postura.

De allí que podamos imaginar que cuando algunas mujeres vencen su ámbito doméstico con serias dificultades, después deberán hacer frente a otras, "al chisme", a que se les equiparare con prostitutas sólo por salir de casa, como si sólo aquéllas fuesen las únicas con el derecho de estar fuera, como si permanecer en el hogar, en las actividades consideradas propias de toda mujer, no se reprodujera la imagen de la mujer deseable (la que se ofrece) y la que no sigue ese canon es entonces una prostituta, con todo lo que la palabra encierra, y el efecto que busca causar. En el mejor de los casos, se acaba considerándola como amante:

En cuanto a la reacción de mi familia a mis actividades políticas y organizativas, el gran problema se dio cuando yo trabajaba en desarrollo de la comunidad. Probablemente la gente siempre habló mal de mí. Pero no tanto como cuando me hice organizadora sindical. Cuando empecé a trabajar en las ligas campesinas, allí sí que tuve problemas porque salía de la casa a las 4 de la mañana —debido a que visitábamos aldeas muy lejanas— y volvía muy tarde, por la noche. Así que, la gente decía que yo era amante del hombre con quien trabajaba. Y numerosas personas no entendían mi trabajo... Así que mucha gente me criticaba, decían: "esta mujer no está en la casa, ella se va a la calle siguiendo a su marido". Cuando trabajábamos juntos, decían que yo dejaba abandonados a mis hijos. Pero no me complicaba la vida. Al principio sí me preocupaba por las críticas que decían que yo tenía relaciones con hombres casados. Pues, entre nosotros, la mujer se preocupa por guardarse virgen para el matrimonio. Y la gente decía que no era virgen, que me ofrecía a distintos hombres, que era una mala mujer, una prostituta. Al principio estas cosas me entristecieron. (testimonio de Margarita citado en Stoltz, 1989:287,8)

Algo que además sucede, es que tanto quienes pudieran ser sus aliados (en el testimonio anterior, campesinos de su misma comunidad) como quienes son sus enemigos (soldados, la policía), lanzan el mismo calificativo, el de

prostituta. Una guatemalteca que fue detenida y violada en prisión, recuerda el trato le daban los policías:

Mientras tanto, ellos gozan. Dicen, por ejemplo: "Bueno puta, ¿te acostás con tus compañeros, por qué no te querés acostar con nosotros? Si al final de cuentas es lo mismo, si a vos te gusta. Yo sé que a vos te gusta. ¿Por qué no te dejás? ¿O es que ellos lo hacen más rico?" O cosas como "¿Cuánto te pagan por acostarte con otros?" Todas son expresiones de ese tipo: vulgares, abusivas, hirientes. (testimonio de Yolanda citado en Stoltz, 1989:369)

Así que sabiendo que se hiere, para las mujeres, más que para los hombres, esta es una acusación de la que difícilmente se libran, en el campo y en la ciudad, aunque con mayor frecuencia en el primero. Y motivo de que algunas abandonen la lucha, ya sea porque ellas mismas ya no pueden cargar con ello, o porque sus parejas les obliguen a hacerlo. Como ya se mencionó, sería en el campo donde surgirían varias reflexiones en torno a la vida plagada de injusticias de sus pobladores. El Comité de Unidad Campesina (CUC) fue una organización campesina que aglutinó a hombres, mujeres y niños en la lucha, contra la miseria y la opresión. Muchas mujeres indígenas y ladinas se incorporaron a la organización venciendo múltiples obstáculos, primero la aceptación del esposo o cualquier otro miembro de la familia, varón o madre; después lo que significaba el cuidado de los hijos (lo que se solucionó parcialmente al llegar las madres a las reuniones cargando a los niños y niñas que no tenían a quien encargar y colectivizando ese trabajo); la desconfianza entre ladinas e indígenas también hubo de irse salvando paulatinamente (Menchú, 1992). De Cristina Calel, indígena quiché militante del CUC, nos llega esta interesante reflexión:⁷

⁷ No existe unanimidad en este aspecto de los hijos, incluso siendo mujeres las que lo plantean e indígenas del mismo grupo étnico; por ejemplo, a diferencia de Cristina Calel, Margarita, también indígena quiché pensaba que en las comunidades, siempre había alguien dispuesto a hacerse cargo de los hijos e hijas de cualquier vecino o conocido, dice la primera: "También tuve problemas cuando nacieron mis hijos, porque nunca estaba en la casa. Desde que nació mi primer hijo, siempre estuve fuera trabajando y nunca los llevé conmigo. Los dejaba con una compañera que vivía en mi casa". (Stoltz, 1998:288) Cuando ella tuvo que salir refugiada a la ciudad de México, añoraba la vida de su comunidad pues "El estar fuera de Guatemala me ha hecho valorarme más como indígena. Cuando uno está en su pueblo no valora lo que es, ni lo que tiene. Todo lo ve con naturalidad y piensa que siempre va a ser así, ahora que estoy fuera me doy cuenta que hemos perdido algo muy valioso: como el espíritu de comunidad, de ayudarse unos a otros. Por ejemplo

Nos íbamos al monte o a la casa de alguna compañera para reunirnos, hombres y mujeres. Pero nosotras vimos también la necesidad de reunirnos también solas las mujeres para desarrollarnos. Porque los hombres tenían un desarrollo más avanzado que nosotras. Así, poco a poco, nos fuimos organizando. (Ibid: 313)

Sin ser propiamente una organización de mujeres, el CUC se convirtió en un espacio de reflexión sobre la necesidad de ellas de tener un sitio propio, no excluyente, no diferente. Una vez que estaban conscientes de que se requería su participación, que deseaban esa participación, es que ellas mismas se sentían limitadas frente los hombres que les llevaban un poco más del camino que ambos deseaban recorrer, es entonces cuando se plantearon reuniones separadas para tener la confianza de hablar pero además, sabiendo que su voz sería escuchada.

Durante la década de los ochenta, en el exilio nuevamente, en la ciudad de México, se fundó una organización de guatemaltecas como respuesta a la masacre de campesinos en la Embajada de España en Guatemala a iniciativa, entre otras de Alafde Foppa y Stella Quán llamada Agrupación Internacional de Mujeres Contra la Represión en Guatemala (AIMUR) que funcionó de febrero a diciembre de 1980. A raíz de la desaparición de Foppa, precisamente en diciembre de ese año, se transformó en el Comité Internacional por la Vida de Alafde Foppa (CIVAF), el cual lamentablemente nunca pudo esclarecer la desaparición de tan importante feminista y luchadora social, como la de tantas otras y otros guatemaltecos, de los que se ignora su paradero.

La represión se incrementó y mientras que muchas mujeres de la ciudad pudieron salir al exilio, en las comunidades se vivía otra realidad. Como consecuencia de la represión indiscriminada, muchas mujeres experimentaron la impotencia de no estar juntas para enfrentar las continuas violaciones hacia ellas mismas, hacia sus esposos y sus hijos. El campo guatemalteco cobraría una nueva fisonomía manchada de sangre. Fue naciendo en muchas mujeres, la necesidad de organizarse.

en la comunidad siempre había quien ayudara a dar a luz, a cuidar niños ajenos..." (Ibid.290) Es probablemente el vivir lejos lo que le da una perspectiva de exilio a lo que se perdió, porque considero que el cuidado de los hijos siempre ha sido una dificultad no fácilmente superable.

Comité Nacional de Viudas de Guatemala CONAVIGUA

La represión masiva pero selectiva hacia los hombres hizo surgir un nuevo fenómeno en Guatemala: el de las mujeres solas. La necesidad de saber dónde quedaron sus familiares desaparecidos por la fuerte represión, llevó a muchas de éstas a organizarse en espacios específicos para ellas. Impulsadas y apoyadas por la Iglesia Católica, aquellas mujeres que no sabían de la suerte del esposo o de los hijos y que por tanto habían quedado solas, se integraron en una organización que les proveía bienes básicos para la supervivencia pero que se transformaría en un foro de denuncia que giraba en torno a los problemas familiares surgidos directamente por la violencia (López-Cabrales).

Primero hicieron una celebración religiosa en mayo de 1988⁵ (una fecha cercana al día de la madre) para exigir el esclarecimiento del paradero de sus seres queridos para después efectuar la Primera Asamblea Nacional de Viudas que sería el antecedente del comité. Desde el nombre queda clara cuál era la identidad de este grupo: viudas producto de la violencia, mujeres obligadas a asumir una nueva condición no elegida, forzadas a un porvenir incierto en el que la vida de ellas y sus familiares no tenían ninguna certeza, ni siquiera la de confirmar que efectivamente eran viudas.

Las integrantes de CONAVIGUA son mujeres pobres, rurales, que vivieron muy de cerca la represión y que su miseria se ha agudizado. Son mujeres que han ido ganando espacios que antes de la violencia ni siquiera imaginaban. Son mujeres que fueron forjando una nueva identidad como consecuencia de la violencia, son guatemaltecas, son pobres y son viudas porque sus esposos han muerto asesinados por fuerzas gubernamentales "fulmos obligadas a esta condición de viudas" afirma Rosa Lina Tuyuc, su dirigente; pero además de lo anterior, también son mujeres organizadas que luchan en un contexto de

⁵ Ya en 1978, después de la masacre de Panzós empezó a escucharse sobre las viudas que sobrevivieron la incursión del ejército y surgió la Asociación de Viudas de Pazós; este grupo de mujeres, después de la firma de los acuerdos de paz se mantiene como tal y exige la ayuda económica necesaria para poder sobrevivir sin hombres en su entorno, sólo el Fondo Nacional para la Paz les dio algunas láminas para techar sus viviendas y nada más. Véase de Juan Carlos Ruiz *Las viudas olvidadas*.

violencia, a pesar de la firma de los acuerdos de paz. Ellas siguen exigiendo la aparición de sus esposos o por lo meno, al paso del tiempo, ahora piden saber dónde quedaron sus restos, siguen luchando por el castigo a los culpables de tantas muertes y tanto dolor, continúan en su demanda por el resarcimiento con una claridad que sólo su experiencia pudo darles: no piden compensación por ser viudas porque la vida de sus esposos no puede pagarse, no tiene precio y ningún dinero podría solucionar esa carencia, pero, si ese hombre ya no está, lo que exigen entonces es la posibilidad de que los hijos que han ido creciendo sin padre, tengan la posibilidad de acceder a la educación, a una vida que les fue negada por la ausencia de la figura masculina.

Es importante señalar que las reivindicaciones de las viudas de CONAVIGUA se fueron modificando de acuerdo al contexto que vivieron: en un primer momento además de exigir la aparición de sus esposos, también lucharon por evitar que sus hijos varones fueran obligados al servicio militar, a integrarse a las fuerzas regulares del ejército o a las llamadas patrullas de autodefensa. Así que si bien su primera identidad se relaciona con ser viudas, su papel de madres solas en un fuerte contexto de violencia contra los hombres, las llevó a buscar los mecanismos para conservar la vida de sus hijos, no estaban dispuestas a permitir más muertes que quedaban impunes dentro de sus comunidades. Años después esta consigna dejó de tener razón pero la gran mayoría de sus reivindicaciones siguen sin cumplirse a cabalidad ¿dónde están los cuerpos de sus esposos? ¿quiénes son los responsables de esas desapariciones? Es claro que todos sabemos quienes son los responsables, pero lamentablemente también sabemos que la justicia no los toca, ahora bien, ello no es razón para cesar en la demanda de castigo, y las mujeres de CONAVIGUA lo saben y actúan en correspondencia.

Este grupo es un ejemplo de instancia organizativa que se va adaptando a las nuevas condiciones y que en ese sentido sus reivindicaciones van cambiando; las no resueltas siguen siendo enarboladas. Imaginemos a estas mujeres solas, monolingües en una sociedad racista y represiva preguntando por sus esposos, por sus hijos, campesinas que no iban más allá de su espacio doméstico súbitamente, a causa de un fuerte dolor, se fueron transformando para cambiar su

miedo en coraje y en lucha. Y un elemento más. Son mujeres que debieron vencer el terror para incorporarse a una organización, no sólo el miedo a salir de su espacio doméstico, no sólo el miedo a hablar, sino sobre todo el terror que inspiraban los cuerpos represivos. La legalidad de la organización no significaba seguridad alguna en una Guatemala fuertemente represora he aquí un diálogo de una de sus militantes con un miembro del ejército:

Estuve allí en el destacamento... en la zona militar de Huehue porque yo venía varias veces a Huehue, mucho, porque mucho antes hubo un problema en mi pueblo, capturaron a dos muchachos que supuestamente estaban voloteando de la guerrilla y ellos dijeron que me conocían como guerrillera, y denunciaron a la zona militar; llegaron del ejército, rodearon a mi casa de mi mamá, la casa donde yo vivía con mi esposo, el anterior pues, y llamaron a todas las compañeras y los comisionados militares, entre maestros eran catorce y juntaron a toda la gente, a las compañeras y las llevaron al centro, y no nos quisieron decir. Dijeron cosas, que a mí me pusieron como la primera persona de la fila, que como que yo era la persona que estaba dirigiendo, que yo era la guerrillera, entonces yo le dije al comandante, en ese entonces ya existía, ya estaba Ramiro de León Carpio de procurador.

Entonces, mire señor comandante, le dije yo, ¿usted tiene pruebas de que yo soy guerrillera? Mire señor, si yo fuera guerrillera, yo andaba armada, yo andaba así, con uniforme y no con mi corte, no estuviere en mi casa, si yo señor, si yo fuera guerrillera, tal vez hace rato que ya nos agarrábamos, tal vez usted y yo ya nos hubiéramos cruzado las tripas, pero como no, usted está armado y yo soy civil, o sea que estamos luchando, por un, por nuestros derechos como mujeres y no como guerrilleros, no en la lucha armada le dije yo.

- ¿Y quien es la dirigente?

Entonces, como nosotros estamos legalmente legalizadas, entonces le dije yo al comandante:

- *Me da 15 minutos de permiso y yo voy a llamar a Rosalina Tuyuc, en la oficina, dije.*
- *Está bien, me dice.*

Y se fueron, nombraron dos soldados que se fueron conmigo a donde el teléfono, llamé, entró la llamada cabal, salió Rosalina. Aquí salieron como a las tres de la tarde un helicóptero con los amigos de León Carpio, cabal llegaron como a las siete de la noche, así nos dieron libre a nosotros; llegó el comandante militar, en esa misma noche nos trasladaron en camión a la zona militar a todos, entonces allí es donde nos enfrentamos; pos ahí no

pude llegar porque no sé qué hubo, pero no pude llegar, entonces el procurador estaba con nosotros y el procurador de Huehue.

Ellos nos pusieron dos filas en la zona militar, una fila de los comisionados militares, con los maestros, y una fila con nosotros, entonces sí, nosotros hablamos fuerte pues de que no somos guerrilleras porque tenemos título, y ellos ustedes son las guerrilleras, que andan ahí, han estado en la calle, haciendo manifestaciones les decía a nosotros; entonces allí se calmaron. Pero de plano no se quedaron de acuerdo porque me capturaron después, porque muchas fotos, y ya cuando me capturaron, por eso ya conocía la zona militar cabal, aunque con vendas, aunque en la noche me quitaban las vendas pero yo sentía que estaba por ahí por Huehue. (entrevista a Candelaria el 26 de julio de 2002 en la ciudad de Guatemala)

CONAVIGUA era una organización legal, no como los guerrilleros que andaban de clandestinos, pero eso no confería seguridad alguna a sus militantes, ellas desafiaban un poder. Cualquier intento organizativo era considerado subversivo, cualquiera podía ser pensado como miembro de la guerrilla. Ella sin duda es una mujer muy valiente y con mucha claridad política, ella misma argumentaba, ante un militar, que si fuera guerrillera *usted y yo ya nos hubiéramos cruzado las tripas*. De cualquier forma fue capturada y torturada, por participar como mujer viuda.

El refugio en México

Una vez que los guatemaltecos que ingresaron a territorio mexicano comprobaron que el retorno no sería tan pronto como ellos lo deseaban, comenzaron formas muy incipientes de organización, pero una de las primeras incluyó solamente a mujeres y se relacionaba con las artesanías, específicamente con los bordados⁹. A decir de un refugiado guatemalteco, las mujeres comenzaron tejiendo artesanía maya para distribuirla en el resto del país (México) y difundir con ella la situación de violencia que los obligó al refugio pero al que no todos pudieron acceder, por lo que también clamaban por conocer la suerte de quienes se quedaron en Guatemala; después se pensó en la alfabetización y

⁹ Experiencia que en Chiapas se repite, las desplazadas también se han organizado como artesanas.

otros problemas inmediatos como la salud (Pérez,2001) Sin embargo, incluso las actividades vinculadas con la educación chocaron con prácticas cotidianas que en un principio no pudieron sortearse, como el machismo que se manifestaba con burlas, celos y declarar incapaces a las mujeres de asistir a clases, por lo que las mantuvieron alejadas de la posibilidad de aprender a leer y a escribir (Lima,2001). Ello se modificaría con no pocas dificultades, como veremos más adelante.

Para la mayoría de los guatemaltecos el refugio era una situación temporal de allí que la idea del retorno permearía muchas de las actividades organizativas, por ello una de las primeras reivindicaciones giraba precisamente en torno a cómo deberían regresar, cómo negociarían con su gobierno el retorno, pero en tanto, las mujeres se organizarían.

Mamá Maquín (1990)¹⁰

En el refugio, las primeras formas de organización que se dieron a partir de proyectos económicos contemplaban sólo la presencia de hombres, ellos eran quienes administraban los recursos aportados por organizaciones internacionales, quienes decidían junto con las autoridades cómo –por ejemplo- engordar los pollos que cuidarían las mujeres.

Como vimos en el contexto centroamericano, la organización de las mujeres, en este caso las refugiadas, surgió como sugerencia exterior a ellas, esto es, las mujeres fueron organizadas por hombres, pero sin duda, en este caso, sobre todo en el que refiere a las refugiadas, fue una experiencia de la que supieron sacar ventaja. Cada caso específico nos dará una idea sobre si las mujeres pudieron ganar espacios de poder, de representación, de significarse a partir de iniciativas provenientes desde arriba (por llamarlas de alguna forma). Sin embargo, a pesar de este hecho irrefutable (que fueron organizadas por hombres) se menciona (Morel,1999) que ya existía la preocupación de las mujeres refugiadas de organizarse para promover el retorno cuando el ACNUR decidió impulsarlas y ellas miraron con recelo esta iniciativa; de hecho muchas mujeres

¹⁰ Con el nombre de "Mamá Maquín" era conocida Adelina Caal quien fue asesinada siendo muy joven marchando a la cabeza de una manifestación de campesinos que demandaba la legalización de sus tierras, en Panzós.

se congregaban para cocer y bordar juntas y la Iglesia católica buscaba mercado para sus productos, fue ésta la primera actividad conjunta que aglutinó a mujeres en el germen de la futura organización que de femenina pasó a feminista con claras reivindicaciones de género.

Fue en agosto de 1990, en el campamento de refugiados de Cieneguitas, que se dio la primera Asamblea de Mamá Maquín; allí ellas pudieron hablar libremente de lo que las motivaba a formar una organización de mujeres: exigieron su derecho a hablar y a opinar, reivindicaron su derecho a participar en el retorno y poder apoyar abiertamente los planteamientos de las Comisiones Permanentes (en las que por cierto no participaba ninguna mujer y lograr incluirlas fue producto de una larga lucha) que se encontraban negociando con el gobierno guatemalteco el retorno.

Este grupo tuvo dentro de sus prioridades la alfabetización de la mujer refugiada; por supuesto entre sus actividades primarias se encontraban proyectos relacionados con la autoestima, con la salud reproductiva y con la importancia de organizarse como mujeres. Varias Organizaciones no Gubernamentales se comprometieron con estos proyectos. Involucrarse y aprender fueron parte del proceso:

Después, cuando se hizo el trabajo de Mamá Maquín, tuvimos que hacer un diagnóstico y vimos pues el resultado, que hay muchas mujeres analfabetas, entonces se organizó la alfabetización de parte de Mamá Maquín. Así yo fui alfabetizadora de un grupo de mujeres, así aprendiendo un poco mientras enseñaba fui aprendiendo, y así aprendí; ya mis demás hermanitos ellos no se metieron en la organización, sólo yo, soy la que al final sí, la que más se metió y de mis hermanos, uno está trabajando en organización. (entrevista a María Domingo el 24 de abril de 2002 en la ciudad de México)

El nombre de la organización también hace referencia al mártir (inevitable en el contexto de la guerra) a la mujer que murió a causa de la represión; esta experiencia se remonta al año de 1978, a una de las primeras masacres en la que más de cien personas murieron, entre ellas Adellna Caal Maquín a quien llamaban "Mamá Maquín", ella fue asesinada en Panzós y de ella viene el nombre

del grupo de mujeres guatemaltecas refugiadas. Los derechos humanos que muchas veces se piensa son universales y por tanto conocidos por todos, no necesariamente lo son, de allí que empezar por hacerlos asequibles fue una de las primeras tareas a las que se encomendaron quienes deseaban la organización de las mujeres. Cruzar la frontera hacia México significaba salvar la vida pero qué representaba exactamente ser refugiado, es algo que no necesariamente se comprendía por aquellos contingentes aterrados que llegaron huyendo.

Ahora sabemos que el refugio es un derecho Internacional, pero cuando llegamos no lo sabíamos, la esperanza que teníamos al llegar a México era salvarnos de la muerte aunque con el dolor de haber perdido a nuestros seres queridos además de haber dejado nuestras pertenencias, nuestras casas quemadas, nuestros animales muertos, nuestros trastes rotos, nuestras tierras y nuestros lugares. Veníamos cansadas, caminando durante varias semanas, huyéndonos del ejército. En el camino murieron niños, mujeres y ancianos por el hambre y por caminar despacio. Al llegar a México la gente nos dio comida y posada y nos defendió del ejército.

Llegamos con el pensamiento de que sólo estaríamos unos días en México. Estando al otro lado de la línea nos dimos cuenta de que éramos muchos, que cada día más y más cruzaban la línea por la misma razón. Las que sufríamos más éramos las mujeres, llorábamos de tristeza; tuvimos que cambiar nuestro traje y dejar de hablar nuestro idioma por temor a ser deportadas. (Mamá Maquín, 1999:9)

La idea de conocer los derechos es central, quienes huyen de la represión no sabían que entrando a otro país podían ser considerados refugiados y que ello les conferiría un estatus especial; y como este derecho, al refugio, existen muchos más que no se conocen y si se desconocen entonces no se ejercen y tampoco se exigen. De allí que las mujeres consideraron importante hablar primero de derechos como el del asilo pero incluir otros como el derecho a no ser maltratada, como el derecho a la educación, como el derecho a ser mujer con derechos. Otro elemento que quiero rescatar de la anterior reflexión es el que tiene que ver con el sufrimiento y cómo se vive, cómo se siente y cómo lo externalizan estas mujeres, sobre todo en su última frase "las que sufríamos más éramos las mujeres". También murieron hombres pero no lo dicen, también los hombres sufrieron pero ellas piensan que nadie sufría como las mujeres. Me interesa reflexionar a partir

de estas ideas de las guatemaltecas organizadas porque lo interpreto como un discurso elaborado desde fuera ¿sólo ellas tenían miedo a ser deportadas? ¿Los hombres no corrían ese peligro? ¿Y aquellas experiencias donde el ejército guatemalteco entró a territorio mexicano y seleccionó a varios hombres a quienes se llevó y jamás se les volvió a ver?¹¹ Nunca se llevó a mujeres, la población de alto riesgo para el soldado chapín era la masculina, para muchos hombres cruzar la línea no necesariamente significaba salvar la vida, sin embargo "las que sufríamos más éramos las mujeres".¹² Es cierto lo del sufrimiento de las mujeres, eso no lo cuestiono ni lo niego, sin embargo lo que me parece lamentable es quedarse en ese nivel y las experiencias que hemos venido narrando trascienden el llanto y la compasión para sacar fuerzas de la debilidad y fortalecerse como mujeres que sufren pero que avanzan, que descubren nuevas identidades que las empujan a buscar y a encontrar.

Una nueva identidad se gestaba y las mujeres la fueron descubriendo poco a poco, eran mujeres y se organizaban como tales, eran guatemaltecas en una tierra que no era la suya, vivían en otro país como refugiadas, eran entonces mujeres guatemaltecas refugiadas en México y se encontraban en tal situación, esto las identificaba, las unía y las hacía fuertes; eran también pobres y venían de un ámbito rural; pero además, querían, en su mayoría, regresar. Empezaron a ganar en México un espacio que para muchas era importante conservar pero que

¹¹ Comunicación personal de un médico que trabajó con refugiados guatemaltecos desde los primeros meses del éxodo.

¹² En Acteal, las mujeres esperan a la prensa, esperan a las organizaciones internacionales y tienen un discurso pre pensado sobre ellas y la violencia "las mujeres sufrimos más"; es cierto que en un escenario de guerra se sufre mucho pero considerar que "yo" sufro más que "tú" porque soy mujer... Me parece que es como girar en torno a la victimización, porque, y ya lo he dicho, no es que no sufrieran, pero en este caso considero que el sufrimiento era compartido por todos y todas las que venían huyendo. Lo que estoy criticando es el discurso que se elaboran sobre sí mismas resaltando el papel de la que sufre, es el que más impacto causa. Quiero rescatar el testimonio de una zapatista en este mismo sentido "Yo me llamo comandante Susana. Yo trabajo con las mujeres, vemos la situación que nosotras las mujeres sufrimos también igual que los hombres, y vamos organizándonos también las mujeres. Y ahora somos más mujeres organizando mujeres y viendo la situación que estamos viviendo. Y queremos que nos tomen en cuenta, porque nosotras siempre estamos atrás, no podemos decir lo que queremos, siempre con la boca cerrada, no podemos hablar ni decir nuestra palabra." (Rovira, 1996: 301-2) Una cosa es reconocer la subordinación de las mujeres y otra presentarse como la que sufre más. Esa representación de sí misma no me parece que ayude a valorizarse.

no necesariamente se lograría en otro contexto, al dejar de ser refugiadas (léase con asistencia) y convertirse en retornadas.

Ahora bien, la idea de la organización no fue totalmente nueva para muchas de estas mujeres, la mayoría de las primeras integrantes ya contaba con experiencias previas de trabajo en grupos, en general vinculadas a actividades religiosas o como parteras. Una diferencia esencial tiene que ver con el apoyo económico que comenzaron a recibir a partir del refugio. Sus primeras inquietudes tuvieron que ver con cuestionarse el por qué ellas no participaban en la toma de decisiones y las respuestas que encontraron las encaminarían a sus objetivos de organización:

Nos preguntamos por qué razón no participábamos en las decisiones, encontramos dos razones: una fue que la mayoría de nosotras no sabíamos leer ni escribir y la otra es que ni nosotras ni los hombres considerábamos que las mujeres somos importantes, no conocíamos nuestro derecho ni habíamos descubierto nuestra propia fuerza, esa que tenemos para luchar. (Ibid: 12)

Así que decidieron defender su derecho a organizarse y a educarse en igualdad de condiciones con los hombres, a rescatar su cultura indígena, a defender su derecho para que se escuche su voz y a expresar su voluntad en el retorno y, finalmente a realizar actividades de apoyo a la organización de los refugiados y a las organizaciones de guatemaltecos. El comienzo fue difícil, había sorpresa por parte de las mujeres a las que se invitaba a participar pues no entendían que otras como ellas quisieran organizarse, dudaban entonces de que tuvieran marido o se interrogaban sobre si no tenían trabajo suficiente en sus casas y la respuesta de los hombres no sólo era de asombro, sino de incredulidad "¿a poco ahora las mujeres quieren mandar?"¹³ No haber descubierto su propia fuerza, ni ellas ni ellos.

¹³ Además de ello, hay que añadir la preocupación del gobierno mexicano de que se estuvieran dando intentos de organización política, así lo recuerdan ellas: "Para la COMAR la aparición de "Mamá Maquín" como de las CCPP fue una preocupación. Su representante nacional nos recordó que "Mamá Maquín" y todas las organizaciones de refugiados debíamos abstenemos de realizar actos políticos, porque "los extranjeros en México no tienen derechos políticos" y nos pidió que retiráramos nuestro objetivo de apoyar la lucha "que realizan las organizaciones populares de Guatemala". Aceptamos su observación y nos comprometimos a respetar las leyes mexicanas." (Mamá Maquín, 1999:16)

Ahora bien, repito, esta experiencia organizativa de las mujeres guatemaltecas refugiadas no caminaba sola, desde sus orígenes se encuentran apoyadas por organismos de Naciones Unidas así como por organizaciones no gubernamentales que no sólo ayudaron con fondos sino también con asesoría. Una de las primeras actividades que se propusieron tenía que ver con la elaboración de un diagnóstico para saber quiénes y cómo eran las mujeres refugiadas, algunas de sus conclusiones fueron las siguientes: en el refugio la castellanización cobró gran importancia, mujeres monolingües comenzaron a hablar el español como segunda lengua pero en casa continuaban hablando su lengua a sus hijos (conservan la identidad indígena); para muchas mujeres (40%) el hombre tiene derecho a golpearlas de allí que una de las primeras actividades fuera la de aumentar la autoestima (no hay perspectiva de género, se desconocen los derechos); para el 94% de las refugiadas, el retorno era su principal demanda, volver a Guatemala (el refugio es temporal, lo importante es regresar). Si la demanda más sentida tenía que ver con dejar de ser refugiadas, la conclusión obligada era participar junto a los hombres en las negociaciones que llevarían a volver, porque ellos estaban negociando y ellas no estaban siendo tomadas en cuenta. La labor en este sentido era más complicada de lo que se esperaba, primero no fue fácil para las CCPP aceptar que mujeres se incorporaran, el siguiente recuerdo nos lo menciona:

Pero lamentablemente en el 87, 88, cuando se empezaron a organizar las comisiones permanentes en la asamblea general me proponen a mí, en Campeche, como la única mujer como candidata. Y lamentablemente yo gané, lamentablemente porque cuando sólo hay una mujer entre 80 hombres, y la opinión de una mujer entre 80 hombres cuando no hay sensibilidad y atención, cuando todavía el hombre tiene una serie de tradiciones y culturas muy fuertes para tratar a la mujer, y eso de participación de la mujer ni siquiera se mencionaba, pero sin embargo para mí fue un reto muy grande.

Primero para salir del seno de mi familia y encontrarme con unos y después dije, hay que hacerles el trabajo y a convencer a mi familia, porque estábamos recién encontrados otra vez, y luego tener que entrar a formar parte de una estructura, pero dice mi esposo, si tú consideras pero si no, no estás obligada a hacerlo, pero qué hacemos nosotros si no hay la

representación de la mujer. Pero de todas maneras sí acepté, pero sí me costó mucho, porque abrirse espacios desde la concepción de la familia, tratar de hacerse entender entre el resto de los hombres, cómo convencer a los hombres, también el que tienen que tener sensibilidad ante la participación de la mujer, que es mucho más vulnerable entre el desenvolvimiento y la preparación política, y la preparación técnica, y una serie de limitaciones que uno tiene, sin embargo yo me metí y adquirí una experiencia de un trabajo bastante difícil, pero bastante importante, porque eso me permitió relacionarme con más gente. (entrevista a María Teresa el 24 de abril de 2001 en la ciudad de México)

Finalmente muchas de las iniciativas fueron surgiendo, pero cuando María Teresa dice: *y eso de participación de la mujer ni siquiera se mencionaba*, debemos ubicarlo como central, las mujeres no estaban pensadas para actuar, eran las acompañantes, estaban, al igual que los hombres viviendo en el refugio, pero su participación no estaba contemplada. Ella lo sabía pero también creía que no podría hacerlo, *una serie de limitaciones que uno tiene, esas limitaciones que ella sentía cargar pero que los demás también le hicieron sentir que las tenía*, fueron superadas. De allí que la autovaloración sea tan importante.

Pero otro de los problemas, es que una vez vencido el primero, el que hubiera mujeres participando no garantizaba que su voz fuera escuchada y eso fue lo que sucedió: estaban supeditadas a una organización masculina que no veía con interés ni importancia las demandas que pudiesen enarbolar las mujeres, todos quedaban incluidos en ser refugiados, en ser guatemaltecos y en querer volver de una manera organizada pero en ese todos, las mujeres prácticamente no tenían diferencia y por tanto sus planteamientos debían ser como los del común, sin diferencia. Por ello la reflexión en el sentido de que la participación de las mujeres implicaba tener voz propia, es del todo ilustrativa. Esta actitud llevó a que quienes participaban por parte de Mamá Maquín renunciaran a formar parte de las CCPP pues sus acuerdos y decisiones eran continuamente ignorados. La relación de las mujeres frente a sus representantes era de total supeditación y ellas reconocen su error, su actitud autocrítica es digna de rescatarse. Por ejemplo, muchos hombres se opusieron a que se dieran talleres sobre salud reproductiva y sobre el maltrato

Añ los talleres fueron cuestionados en un campamento; tratando de resolver el problema CIAM cambió los contenidos de los talleres posponiendo para más adelante los temas cuestionados. Al contrario de lo que sucedió con los talleres de derechos, las coordinadoras generales de MMQ no asumimos los talleres como parte del trabajo de la organización, no nos atrevimos a confrontar el rechazo de los hombres, pensamos que el hacerlo nos podría acarrear un costo político con las CCPP. No tomamos en cuenta que con el abandono de la salud reproductiva se reducía el campo de acción con las mujeres y que esto era una inconsecuencia con la visión de género que queríamos dar a nuestro trabajo. A medida que fue pasando el tiempo nos concentramos en la atención a los retornos, pero sin abordar los problemas de salud y la violencia a pesar de la gran cantidad que existían; en ese sentido podemos decir que en la práctica dimos prioridad a la participación política de las mujeres, sobre su salud, la violencia familiar y otros problemas que padecían y siguen padeciendo en Guatemala. (Mamá Maquín, 1999: 32)

En el párrafo anterior queda clara la subordinación política de la organización de mujeres hacia las organizaciones político militares en Guatemala.¹⁴ Pero también surge una pregunta ¿no se podían combinar la participación política de las mujeres con los problemas que ellas mismas padecen? ¿por qué la una tendría que negar a la otra? Primero, porque los hombres velan a las mujeres como un apoyo necesario para exigir el retorno pero no como sujetos con demandas específicas. Para las CCPP todos y todas eran vistos como refuglados que deseaban presionar y negociar para regresar a Guatemala, pero si había violencia doméstica, eso no importaba, eso no estaba en la agenda política, eso era –de nuevo– divisionista. El retorno y las condiciones de éste no implicaban un trato igualitario con las mujeres.

El retorno, es cierto, podía ser una reivindicación compartida por hombres y mujeres, sin embargo ellas contaban con otros problemas inmediatos que querían solucionar también, la salud reproductiva, el analfabetismo, la violencia, el monolingüismo, todos ellos temas que en el contexto político de Guatemala y de las organizaciones que se encontraban en guerra con el gobierno, no eran prioritarios, la violencia del ejército, de los paramilitares, esa sí había que denunciarla fuertemente pero, la violencia contra las mujeres al interior de su

¹⁴ Una cita más que confirma la subordinación: "La dependencia que guardamos hacia organizaciones de Guatemala, transformándose después en cierta supeditación a las CCPP, ocasionó que MMQ no tuviera una vida autónoma hasta hace poco tiempo y nos dificultó el trabajo con enfoque de género, en la medida que ellos no consideraban las desigualdades entre hombres y mujeres como un problema importante." (Ibid,63)

casa, esa no era importante políticamente, no tenía nada que ver con el retorno, podía esperar. Otra vez la idea del divisionismo ronda a las reivindicaciones de las mujeres y una vez más éstas se postergaban en aras de la lucha *importante*, la que los aglutina, la que cuenta, la políticamente correcta.¹⁵

Puesto que el trabajo se centraba en el retorno, aquellas mujeres que no contemplaban esta posibilidad no estaban incluidas en la organización de mujeres refugiadas y una vez que los procesos de regreso comenzaron, el trabajo se fue debilitando:

También influyeron en la reducción de nuestro trabajo las divisiones en las organizaciones de refugiados para el retorno del bloque occidental; sin que desaparecieran las CCPP surge la CBRR y las mujeres se afiliaron a una u otra organización según la filiación de sus maridos. Con todo, la valoración que hacemos para Chiapas es positiva pues MMQ pudo seguir su trabajo y coordinarse con todas las partes sin conflicto. Logramos desde la legitimidad ante las mujeres y la conciencia sobre sus derechos, hasta nuestra participación en la organización y realización de los retornos, buscando siempre la igualdad. La igualdad fue especialmente buscada en la lucha por la propiedad de la tierra para las mujeres que regresaron a Guatemala. (Ibid.42)

Aspecto fundamental a rescatar: la propiedad de la tierra para las mujeres. La igualdad, es cierto, pero no en abstracto, sino la que incluye la igualdad en la propiedad de la tierra. En cada proceso de retorno se hablaba de la formación de cooperativas en donde solamente el hombre es socio (y por tanto quien tiene acceso al crédito); la lucha surgió de la necesidad de las mujeres a ser incluidas también como socias y por tanto como propietarias de la tierra como la única forma de también poder participar en las decisiones de la cooperativa y ello visto no sólo como un derecho (compartir la propiedad que ambos sostienen con trabajo) sino por la cantidad de mujeres abandonadas por sus esposos y que se quedan sin tierra y con hijos que mantener, pues al ser sólo el marido quien cuenta con el derecho a la tierra ella queda totalmente desprotegida de un bien en

¹⁵ En sus conclusiones sobre la experiencia de Mamá Maquín, ellas mismas lamentan el poco reconocimiento que su organización tiene en Guatemala mientras que "En cambio, hacia el extranjero, el reconocimiento a MMQ trascendió los límites nacionales, nuestro trabajo ha tenido el reconocimiento de grupos y asociaciones de Estados Unidos y Europa, participamos en diferentes reuniones internacionales sobre mujeres y sobre los Derechos Humanos de los refugiados. Tenemos el orgullo de haber recibido un reconocimiento oficial por la defensa a nuestro derecho sobre la tierra." (Ibid.65)

el que su trabajo se ha incluido.¹⁶ La lucha por la copropiedad, como podrá suponerse, fue larga y difícil y era, fundamentalmente una lucha interna, no contra el ejército, no contra el gobierno represor, no contra los paramilitares, la guerra por el derecho a ser propietarias se libraba contra los esposos, contra los hombres que junto a ellas luchaban por el retorno, se daba en este caso contra quienes eran aliados en las negociaciones por retornar.

A pesar de las limitaciones antes mencionadas, el hecho de que estas mujeres no quitaran el dedo del renglón en lo que a la copropiedad se refiere, debe verse como un gran logro. A pesar de haber postergado los otros aspectos: la violencia doméstica, los problemas de salud, en lo que toca a la tierra, ellas no dieron un paso atrás. Esto nos muestra la claridad que tuvieron y que muchas lograron conservar al regreso, al cambiar las condiciones.

Legalmente no existía impedimento alguno para la copropiedad y ese fue el primer paso para comenzar la lucha; las militantes de Mamá Maquín lograron ser incorporadas en las comisiones que visitaban las tierras donde se daría el retorno y fue hasta el año de 1996 (el primer retorno se dio en enero de 1993) que el reglamento de crédito incluyó a las mujeres sin importar su estado civil,¹⁷ un año después se tomó en cuenta el derecho de las mujeres a participar en la toma de decisiones en torno a la tierra y en el 98 se incluyeron sus planteamientos en el proyecto de reforma a la ley del fondo de tierras. Grandes logros, sin lugar a dudas.

¹⁶ Una mujer en Chiapas, en una asamblea donde se discutía el derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra, dijo "si se quiere ir el marido con otra, pues que se vaya, pero que nos deje la tierra" Me parece una frase central, por qué, si además de querer dejar a la mujer con los hijos, ella debe salir de la tierra que ambos han trabajado, por qué ella debe quedar desprotegida.

¹⁷ Esto también es un logro pues generalmente se pensaba en darle el derecho a la tierra sólo a aquellas mujeres que no estuvieran casadas, esto es, el derecho lo otorgaba la relación que tenían con un hombre, el estado civil otorgaba el derecho, esto quiere decir, además, que un hombre tenía derecho a la tierra independientemente de que estuviese casado, viudo o soltero, pero ella no. Por ejemplo en El Salvador "... en la ejecución del Programa de Transferencias de Tierra muchas tenedoras no fueron reconocidas como tales y no tuvieron acceso individual a la tierra repartida: utilizando una definición arbitraria de tenedor que abarcaba únicamente al jefe de familia, las comisiones zonales del FMLN excluyeron de los listados de beneficiarios a gran cantidad de mujeres acompañadas o casadas que habían ocupado y trabajado parcelas durante el conflicto. Estas mujeres que pasaron años sembrando milpas, moliendo y exponiendo su vida para dar de comer a la guerrilla, se quedaron sin tierra propia por el "delito" de estar casadas con un tenedor que al recibió tierra, las múltiples recalendarizaciones de este programa tampoco las han contemplado." (Vázquez, et al. 1996:60-1)

Las mujeres de Mamá Maquín comenzaron su lucha por la copropiedad desde el refugio y un aspecto que me parece central de rescatar es el siguiente: estas refugiadas luchaban por la igualdad de derechos pero esta igualdad carecería de bases sólidas si en ella no estaba incluida la igualdad a poseer la tierra. En otras palabras, hablar de derechos (innegables, por otro lado) como a ser escuchadas, como a tener voz, como poder decidir, como poder participar en igualdad de condiciones con los hombres queda como simple retórica si esa igualdad no incluye el pilar de que esa equidad sea real, la copropiedad de la tierra, sin ésta, el discurso no pasa de eso, de buenos deseos, de buenas intenciones, de bonitas frases pero todo ello en el aire. Para mujeres campesinas que no participaban en asambleas comunitarias por no ser propietarias de la tierra, su derecho a vivir sin violencia, su derecho a tomar parte de las decisiones, pasaba necesariamente por compartir la propiedad de la tierra, sin ésta, todo lo demás puede hacer más llevadera su vida pero no le garantizaba la plena igualdad por la que estaban luchando. Lamentablemente, y a pesar de la claridad de muchas de las refugiadas organizadas en lo central de su reivindicación, en la práctica no se obtuvieron los resultados deseados.

Algunos de los pasos para la copropiedad se hicieron desde el refugio (visitas de tierras, participación en las gestiones y negociaciones, firma del mandato legal y preconstitución de la cooperativa). Pero al regresar a Guatemala con frecuencia se enfrentó el problema de que no se reconoció a las mujeres en la constitución definitiva de la cooperativa, desconociendo todo lo que se había ganado y los trámites hechos durante la preparación del retorno. En Guatemala MMQ no dio seguimiento a esta lucha por nuestra falta de capacidad de gestión y negociación, la ausencia de asesoría legal con enfoque de género y el apoyo de las instituciones y ONGs para exigir desde el primer momento el cumplimiento de los acuerdos sobre la tierra. (Ibid, 45)

Mamá Maquín sistematizó su experiencia organizativa y lejos de constituirse en un manual de logros y autoelogios, estas mujeres organizadas han comprendido sus avances y sus errores y reflexionan sobre el largo camino que todavía les queda por recorrer. La actitud autocrítica que tanta falta hace para crecer es una de las características que más me interesa resaltar de las mujeres de esta organización que se debilitó mucho al retornar (en parte porque ésta era

la primera reivindicación y se podría pensar que una vez cumplida no había razón de continuar) sin embargo, a pesar del regreso, a pesar de haber conseguido la primera y más importante demanda, se consideró necesario que había que seguirse con el trabajo iniciado más allá de la frontera, y, una vez de vuelta en el país, incorporar a aquellas mujeres que no habían salido de Guatemala pero con las que podían tener rasgos comunes (por ser mujeres, por ser campesinas, por vivir en una Guatemala llena de injusticias, por ser pobres). Esta es parte de otra experiencia que también vale la pena recuperar.

Cuando una mujer conoce sus derechos puede exigirlos y ese es un logro fundamental de esta organización de mujeres. La palabra derechos se repite constantemente

O sea que el proyecto no ha sido beneficiado de las comunidades que entraron a Guatemala, sólo son los hombres y sólo ellos deciden qué proyectos, a ver que proyectos, ya cuando ya está el proyecto, ya nosotros tenemos que ejecutar el proyecto; si dicen ellos así. Por eso pensamos capacitar más a las mujeres, para que haya más su participación, no quiere decir que si hay dos hombres y dos mujeres, pero para nosotros no es participación, queremos participar, hay que coordinar, proponer y eso es lo que queremos, que las mujeres aprendan a decidir por ellas mismas, así como hablamos de lo copropiedad de la tierra, así las mujeres dicen ya está mi nombre en la escritura y ya tengo participación, y no están claros todavía y a veces el hombre tiene que decidir.

Hay alguna compañera de nosotras que es coordinadora comunitaria, y la tierra salió al nombre del hombre y ahora que hay problemas ya la mandó a la calle a ella, como está la tierra a nombre de él, se quedó él, pero como ella sabe sus derechos, pues se fue a reclamar. No tiene que ser así, si él quiere estar con otras mujeres yo quiero mi tierra. Así queremos que sean todas las mujeres, porque hay mucho que se está haciendo así, aunque las mujeres saben sus derechos pues tienen miedo de ir reclamar, a poner la denuncia porque hay amenazas contra las mujeres todavía y además, no hablan el idioma y no les entienden. (entrevista a María Domingo el 24 de abril de 2001 en la ciudad de México)

La organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín, como su nombre lo indica, nació en el refugio y aglutinó a mujeres guatemaltecas que vivían en México en esta calidad y que deseaban volver. Cuando el retorno comenzó, ellas valoraron la importancia de contar con una experiencia organizativa y decidieron

continuaría, sólo que los obstáculos serían nuevos y los retos mayores: las mujeres con tradición de dirección regresaron a diferentes comunidades no necesariamente cercanas y la comunicación se perdió, la dispersión fue difícil de vencer. La asistencia se quedó en México y al volver a su país había que afrontar los problemas diarios de la sobrevivencia por lo que el tiempo para reunirse era menor y con éste las ganas y las posibilidades objetivas de continuar (me parece un elemento muy importante de resaltar pues en tanto las necesidades prioritarias de alimentación y cuidado de los hijos no estén cubiertas, no es fácil pensar en otro tipo de actividades); en 1996 lograron abrir una oficina en la ciudad de Guatemala y sus primeros proyectos giraron en torno a molinos de nixtamal, centros infantiles así como alfabetización en diferentes comunidades del interior. Por cierto no con los mejores resultados, tan es así que de problemas emergidos de la nueva experiencia surgió el divisionismo al seno de Mamá Maquín creándose otra organización que se llamó Adelina Caal Maquín (reflejo nuevamente de las divisiones al seno de los grupos políticos) y por supuesto en tanto la "organización central" (por llamarla de alguna manera) se siga escindiendo las mujeres organizadas lo harán mientras sigan sin autonomía real:

La escisión dentro de la URNG se reflejó en una tajante división política en las comunidades, sobre todo del Ixcán, que ha afectado el crecimiento y el funcionamiento de nuestra organización, así como el desarrollo y participación de las mujeres. En esa región MMQ ha sido perseguida y agraviada por los mismos miembros de las cooperativas: en Pueblo Nuevo les quemaron la Casa de la Mujer y otras casas en donde se reunían las mujeres; en muchas comunidades las autoridades han prohibido a las mujeres que participen en MMQ y las amenazan con quitarle la tierra a su marido. Muchas se han retirado, ahora del 75% que eran miembros de MMQ sólo queda el 10% y tienen que ocultar el nombre de la organización; la resistencia de las mujeres que no han abandonado MMQ es ejemplar. En Alta Verapaz, por los mismos problemas, nuestra organización se ha partido en dos; en Huehuetenango muchas mujeres se han desanimado y ya no participan. (Ibid. 68)

Así, con palabras simples lo recuerda una militante de Mamá Maquín cuando retornó:

Tuvimos varios enfrentamientos con problemas que se encontraban en la frontera; secuestros, nos secuestraban a nuestros dirigentes cuando

llegamos. Y luego a manifestar y empezaron ellos a disparar y nos asustaron, pero a nosotros no nos asustaron y estuvo muy fuerte la organización de Mama Maquín, estaba muy fuerte. Es así cuando llegamos a Victoria era muy fuerte, ya después no sé qué pasó con las Comisiones Permanentes, desde ahí no nos ayudó nada, nos ayudó de destruir la organización; pero ahí las mujeres empezaron otra vez a reorganizar, empezamos a alfabetizar a las mujeres y estuvimos ya de ahí cuando fue el retorno primero. (entrevista a de María Domingo el 24 de abril de 2001 en la ciudad de México)

Muy fuerte la frase *nos ayudó de destruir la organización*. Ahora bien, la vida del refugio, de la organización de las mujeres, de las asesorías que tuvieron y de la capacidad e inquietud de las mismas refugiadas, dieron como resultado una experiencia altamente valorada que en otro contexto no podía haber surgido, de allí que reorganizarse fuese una necesidad. Conocieron sus derechos, exigieron ser escuchadas y decidieron salvar incontables obstáculos para hacerse valer como mujeres, en donde estuvieran, por ello, una de las mejores frases y más significativa que escuché, viene de una mujer refugiada en el estado de Campeche, primero militante de Mamá Maquín y después de Madre Tierra y que al retornar no quiso perder lo ganado:

¿Qué íbamos a hacer cuando íbamos a estar aquí? ¿Nos íbamos a quedar igual o íbamos a echar a andar lo que aprendimos mientras estuvimos afuera? (entrevista a Ramona el 30 de julio de 2002 en La Lupita, Guatemala)

Cierto es que no volvían las mismas que se habían ido, y que lo aprendido no sólo le daba un nuevo sentido a su vida sino que era importante no perderlo. Y vaya que sufrieron, pero muchas, como Ramona, no se quedaron con el discurso de las quejas:

Mucho tiempo fuera, sí es, así fue la presión, de que fuimos a sufrir, pero en medio del sufrimiento también fue un aprendizaje para nosotros pues, nos sirvió bastante. (Ibid.)

Madre Tierra e Ixmucané

Como se señaló en párrafos anteriores, las organizaciones de mujeres no nacieron con autonomía y el precio de esta dependencia todavía se está pagando. Mamá Maquín fue la primera organización de mujeres refugiadas y las otras surgieron a partir de ésta; las mujeres, como mencionamos para el contexto centroamericano, fueron organizadas y divididas por así convenir al proyecto político que se perseguía.

Otra de las organizaciones de mujeres surgidas durante la vida de refugio, se formó apenas dos años después de la primera. En 1992 bajo el nombre de Madre Tierra se aglutinaron mujeres refugiadas respondiendo a necesidades similares, en principio la idea del retorno era la central; un poco más adelante apareció Ixmucané. Las tres organizaciones coincidían en ser de mujeres, guatemaltecas, refugiadas, que presentaban demandas propias de ellas, que querían ser incluidas en el proceso de retorno a Guatemala y por tanto en las negociaciones (las cuales apoyaban sin participación directa a través de las CCPP) y sin embargo no se puede hablar de una relación cordial entre ellas, a decir de quien vivió de cerca esta experiencia a partir del ACNUR

La relación entre las tres organizaciones de mujeres no eran fáciles. Y no porque fuera difícil para nosotras las mujeres trabajar juntas —como suelen decir complacidos quienes ya lo han previsto todo—. Sino más bien porque las organizaciones de las mujeres no eran autónomas en sus planteamientos. Por lo tanto, tenían una visión y una plataforma complementaria en cuanto a la posición de las mujeres y el deseo de transformar su realidad, pero pocas veces lograban demostrar esa fuerza, porque sus preocupaciones siempre estaban subordinadas a las decisiones de las organizaciones “de las comunidades”. (Morel, 1999:275)

Este planteamiento no viene sino a confirmar lo que hemos venido señalando, las CCPP se dividieron en tres vertientes y cada una correspondía a una organización política y por tanto, cada una rescataba su cuota femenina: la del sur tenía a Madre Tierra, la del norte a Ixmucané y finalmente la noroccidental

con Mamá Maquín¹⁸ (esta última vertiente a su vez se esclndió en la CBRR y con ella apareció la ya mencionada organización Adelina Caal); con este escenario marcado por el divisionismo (terrible mal de la izquierda) las tres organizaciones han sobrevivido a su retorno en Guatemala y seguir de cerca su evolución y sus relaciones en condiciones totalmente diferentes a las del refugio es un trabajo que ha comenzado a hacerse.

Como mencionamos líneas atrás, dependiendo de la organización en que militara el esposo es que la mujer se integraría a alguna de las tres de mujeres, la siguiente experiencia de una militante de Mamá Maquín que se cambió a Madre Tierra es un ejemplo de ello:

Qué querían, y queríamos irnos a otro lugar, y entonces nos llegó la hora que hubiera retorno, que nos dieran ese derecho de pensar a dónde podíamos irnos, entonces así fue que las mujeres pensamos mejor hacer organizaciones, que tuvieran un nombre porque la primera que se hizo... además de que ya estábamos ya más o menos por grupitos, ya estábamos organizadas, pero no teníamos nombre, pero a la hora que hubo una organización ya más o menos declarada, legalizada que tuviera nombre y se le puso Mamá Maquín, sí pues, pero entonces dijimos que no sólo había Mamá Maquín, cuando se dispuso que íbamos a tener tres vertientes, una para el sur, una para el noroccidental y la otra para el norte que es el Petén; entonces las que se iban a ir para el Petén, que ellas vieran cómo le iban a poner a su organización y Mama Maquín, como trabaja más para el Ixcán y todos esos lugares, pues para allá se fueron toda la gente, todas las mujeres que eran de Mamá Maquín, entonces yo era de Mamá Maquín, yo fui fundadora de Mamá Maquín en Campeche, pero después cuando fui viendo que a mi esposo le tocó estar organizando a la gente que tenía que venir al sur y entonces yo tenía que venir a vivirme al sur, porque no quise el Ixcán por el miedo, por todo eso que nos salimos debajo de las balas y perdimos toditito lo que tuvimos: casa y animales.

Entonces a mí ya no me gustaba irme a vivir allá, mejor me dije yo, si es que algún día vamos a regresar, vámonos a vivir a otro lugar, que mis hijos estén buenos, contentos porque mis hijos ya tenían... eran todos varones, tienen esposa y todo eso. No, ellos que se vayan a vivir a un lugar donde no hubo tanta guerra o habría, pero nosotros no lo vimos así, así lo pensé yo. Y entonces ahí fue donde ya me salí de Mamá Maquín, y dijimos pues, necesitamos organizamos un grupo que nos vamos a ir al Sur y entonces va a haber necesidad, que todas las que van a ir al Sur que se apunten, y

¹⁸ La vertiente sur retornó a la costa sur, la vertiente norte a El Petén y la noroccidental hacia Huehuetenango, El Quiché y Las Verapaces.

después cuando ya estaban apuntadas todas, levantamos una lista de los tres estados, cuántas mujeres había y cuántos hombres, y hicimos la organización que se llamó Madre Tierra un 23 de agosto del año 1992. (entrevista a Ramona el 30 de julio de 2002 en La Lupita, Guatemala)

...cuando fui viendo que a mi esposo... Y estamos escuchando a una mujer dirigente, a una mujer que en el refugio, que en el proceso de retorno y que de nuevo en Guatemala ha sido activa en la organización de las mujeres. El esposo actuaba de acuerdo a las instrucciones dadas por su grupo político y su esposa a las de él; cuando se viene la división ella debe dejar su grupo de mujeres, con el que estaba contenta, con el que participaba activamente, con el que compartía sueños y realidades e incorporarse a la formación de uno nuevo, siguiendo instrucciones venidas de... quién sabe dónde.

Varios aspectos debemos reflexionar en torno a esta experiencia de las mujeres refugiadas en México, uno que es central es el hecho de que no tenían problemas económicos para reunirse, para organizarse, para encontrarse, para realizar talleres y actividades, tenían asesoría de mujeres no indígenas, no guatemaltecas, no refugiadas, estaban impulsadas por Naciones Unidas, por Organizaciones no Gubernamentales, por organizaciones político militares desde Guatemala, su incorporación como mujeres era incluso una condición para dar fondos: "o se incluye a las mujeres o no hay recursos". Estamos hablando de fines de la década de los ochenta, las mujeres dejaban de ser las acompañantes, para la asistencia humanitaria europea las mujeres debían estar organizadas.

La experiencia organizativa de mujeres en Chiapas difiere esencialmente de las mujeres de Guatemala, como veremos más adelante, pero algunos rasgos comunes se resaltan en ambas experiencias. Hasta ahora, no ha sido la guerra el escenario donde se desarrollaron las organizaciones de chiapanecas (como sí lo fue en Guatemala, aunque sí motivo de exclusiones) sin embargo la guerra que mostró el rostro femenino de las combatientes, les ha dado una perspectiva nueva a muchas mujeres que en diferentes organizaciones militaban.

Primeras formas de organización

Chiapas

Las organizaciones de mujeres que veremos más adelante, son mayoritariamente de indígenas y campesinas; sin embargo, las primeras formas de organización que se pensaron desde una perspectiva de género, incluyeron básicamente a mujeres no indígenas ni rurales y, como en Guatemala, surgieron en las ciudades del estado de Chiapas, más vinculadas a universidades y con ello a cuestiones académicas como el Comité Impulsor de Mujeres y el taller Antzetik que surgió de una escisión del primero (Garza 2000, Kampwirth 2002). Años después y como un intento de hacer frente a la violencia sexual hacia las mujeres se creó el Grupo de Mujeres de San Cristóbal (que se transformaría en COLEM). Todas estas experiencias coincidían en haber aparecido en la década de los ochenta, en buscar una perspectiva de género, en estar integradas mayoritariamente por mujeres no indígenas y en ser presa fácil de las divisiones. Para Garza (2000) una razón que explica la incapacidad de aglutinar un movimiento amplio de mujeres, tiene que ver con la cuestión del aborto; mientras que para unas era una demanda fundamental, para las católicas no debía incluirse.

Otras formas de organización veían la luz en diferentes momentos y surgieron a partir de cooperativas, fundamentalmente artesanales, algunas vinculadas a instancias gubernamentales, otras a la iglesia católica y alguna más recibiendo apoyo del extranjero, tal es el caso de la Organización Independiente de Mujeres Indígenas (con relación al INI en 1990), J'Pas Joloviletik (también relacionada con el INI pero formada unos años atrás, en 1984), Sna Jolobil (todavía más antigua, creada en 1970 y con apoyo de extranjeros) (Kampwirth, 2002) Hubo también, en el marco de proyectos más amplios, aquellos que decidieron incorporar a mujeres, como la Organización de Médicos Indígenas (OMIECH) que tenía una actividad encaminada a las parteras o el Centro de Capacitación en Ecología y Salud (CCESC) que tenía la casa de la mujer.

Coordinadora Diocesana de Mujeres

CODIMUJ

En el ámbito grupal existe una interesante experiencia que surgió a partir de la Iglesia católica (una más), específicamente de la diócesis de San Cristóbal de las Casas que se dio a la tarea de impulsar un movimiento de mujeres a partir de la CODIMUJ que tiene su origen ligado a proyectos de tipo económico pero que gracias a una acertada dirección, ha sabido trascender ese ámbito para convertirse, sin dejar de lado las actividades productivas que le dieron origen, en una organización que reivindica una clara posición de género que trasciende a la lucha contra la violencia doméstica, elemento central de violencia en Chiapas. Como las guatemaltecas refugiadas que han pagado su falta de autonomía, las chiapanecas organizadas por la Iglesia también cargan sobre sus hombros el peso de la dependencia.

Sus integrantes, al igual que las de Mamá Maquín,¹⁹ han sistematizado su experiencia en una publicación a la que titularon *Con mirada, mente y corazón de mujer*, en ésta podemos penetrar a lo que sus fundadoras, asesoras y participantes consideran que es el móvil de su organización, de entrada nos advierten:

Esta es una historia de mujeres indígenas y mestizas que se han valorado y fortalecido, atravesando obstáculos que por milenios han existido como verdaderas cadenas.

¹⁹ A diferencia de Mamá Maquín, la autocrítica no es todavía parte de su discurso. Hay además un elemento que me interesa resaltar y es el de la victimización de la mujer que ese sí es un discurso muy socorrido. Un solo ejemplo aunque hay varios: en lo referente a la familia, se habla de un "patriarcado absoluto" confiéndole a la mujer el papel de pertenecer siempre a otros, primero a la madre "y más a su padre" después al marido y a los suegros. No se tomaba en cuenta el parecer de la mujer para casarse (me gustaría agregar aquí que muchas veces el parecer del hombre tampoco era tomado en cuenta, ver el interesante trabajo de tesis de maestría en antropología social de Martín de la Cruz López Moya (1999) *Hacerse hombres cabales. Prácticas y representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolabales de Chiapas*, donde narra la obligatoriedad del matrimonio, afirmando que ninguno de los dos es consultado. Y del mismo autor *Imágenes de masculinidad en poblaciones rurales de Chiapas*). la mujer casada pasaba a vivir con los padres del esposo y allí (en lo que ellas llaman "patriarcado absoluto") la que mandaba sobre la mujer recién casada, era la suegra, esto es, una mujer, que ejerce un poder matriarcal sobre sus nueras, pues por ser la mujer de la casa puede imponerse. Muchos de los elementos que se desarrollan son ciertos, pero ello no lleva a concluir que la situación de los hombres es mejor; ese es un aspecto que me parece debe reflexionarse más, el exceso de trabajo es algo compartido por toda la familia, independientemente del sexo e incluso de la edad, pues desde muy pequeños deben incorporarse a diferente tipo de labores.

Despertar de mujeres a través de la reflexión sobre la Palabra del Evangelio leída con ojos, mente y corazón de mujer. Despertar de las mujeres en la búsqueda por cambiar una realidad que las había dejado en el olvido. (CODIMUJ, 1999:3)

Lo de la palabra del evangelio se repetirá constantemente en sus reflexiones pero lo central es recalcar cómo estas mujeres se sienten valoradas, primero por ellas mismas, punto de partida, pero después y gracias a lo primero, por los demás. Su principal inspiración es lo que ellas mismas llaman "la palabra de Dios"²⁰

Integrada mayoritariamente por mujeres indígenas, la CODIMUJ la forman, además de mestizas, ch'oles, tojolabales, tzeltales, tzotziles y zoques. La sensibilidad de algunas religiosas de la Diócesis de San Cristóbal sobre la difícil vida de las pobladoras del campo fue el elemento que les impulsó a buscar la incorporación de las mujeres primero a la vida religiosa de la cual se encontraban excluidas, y después a formas más específicas de organización donde ellas fueran el centro de la actividad. Sería a partir de la década de los sesenta que se buscó integrar a las mujeres campesinas, el problema surgió cuando a pesar de estar presentes, ellas no eran capaces de hablar; así se planteó la idea de platicar con ellas por separado para fomentar su participación pero fue un espacio muy limitado:

²⁰ En lo de la lectura de la Biblia y las interpretaciones que pueden dársele, veamos que no sólo las reflexiones a través de la religión católica invitan a la liberación. Por ejemplo, una brasileña, Benedita Da Silva, congresista salida de las favelas, transitó por varias religiones hasta encontrar la que le ayudaría a rescatar a las mujeres bíblicas como activas luchadoras: la religión umbanda (un sincretismo del catolicismo con ritos de origen africano) el catolicismo en su versión teología de la liberación, posteriormente se integró a una rama de la iglesia evangélica protestante para llegar a la Iglesia Pentecostés. En esta última ella encontró a las mujeres como un ejemplo de liberación: "La Biblia me sirve de inspiración cuando leo sobre aquellas maravillosas mujeres que defendieron sus derechos, que defendieron a los pobres. Necesitamos más mujeres cristianas que tengan el valor y el arrojo de Sifra Púa, parteras que, bajo el dominio del faraón de Egipto, arriesgaron su vida al salvar a los bebés varones que estaban condenados a morir. Romplieron la ética y los códigos de las leyes del faraón para hacer el trabajo de Dios.

"Necesitamos más mujeres cristianas con el valor de las hijas de Zelofeade, que arriesgaron su vida luchando por el derecho a heredar la tierra de su padre, en tiempos en que las mujeres no tenían ese derecho. La actitud de las hijas fue tan radical que Moisés se quedó perplejo y tuvo que consultar el asunto con Dios. Dios le respondió que esas demandas eran legítimas y, sorprendentemente, se convirtieron en ley y se incluyeron en el Antiguo Testamento." (Benjamín y Mendoza, 1998:107-8)

Las mujeres no tenían conciencia ni colectiva, ni política, ni de su realidad como mujeres. Fue un primer momento de acercamiento directo y cotidiano entre las mujeres religiosas y las mujeres del pueblo. Las mujeres que pertenecíamos a la Iglesia solamente queríamos enseñar cosas muy básicas como leer y escribir, hábitos de higiene y proteger. Fue la primera vez que se dio importancia al trabajo con las mujeres y aquí descubrimos que sí hay un camino para trabajar con las mujeres. (Ibid. 39)

Fue un primer e importante acercamiento en la muy temprana década de los sesenta. El siguiente paso fue, a partir de las necesidades más sentidas, impulsar actividades relacionadas con la economía de subsistencia. La década de los setenta marcó como metas el lograr la autovaloración de las mujeres, que se relacionaran con otras que compartían muchos aspectos de su vida y con ello pensarán en trabajar en equipo. Aquí sí el primer obstáculo a vencer fue el permiso de los maridos, en parte, por algo que ya hemos venido mencionado y cómo pesa: los chismes. Fue entonces iniciativa de un grupo de religiosas el introducir a las mujeres a actividades públicas, en esos años, las mujeres pasaban desapercibidas para todos, menos para estas religiosas que en ese sentido son verdaderas pioneras. Cuando las mujeres comenzaron a decir "su palabra" pidieron poder realizar actividades que les ayudaran económicamente. Estos fueron los primeros grupos de mujeres que posteriormente llevarían a formar el Área de Mujeres dentro de la Diócesis para ser el germen de la CODIMUJ.

Para la década de los ochenta el trabajo iba en aumento, tanto así que las mismas mujeres comenzaron a visitar otras comunidades, enfrentando, por supuesto, los chismes. Reflexionando en la Palabra de Dios, se crearon en algunos lugares un horno común, una tienda colectiva o cooperativas de artesanías. Posteriormente ellas mismas pidieron aprender español así como a leer y escribir, y también empezaron una lucha contra la bebida. Un poco más adelante quisieron también saber sobre política,²¹ asimismo se cuestionaban la

²¹ Por ejemplo, una mujer dijo algo muy ilustrativo en relación a la formación política: "En los años del 82 al 84, algunas mujeres jóvenes que participábamos en los grupos los dejamos para prepararnos más políticamente y servir mejor a nuestro pueblo, nosotras veíamos otras alternativas. Ahora nos damos cuenta de que este tipo de cosas también afectaba a los grupos, pues muchas veces las que tomábamos esa decisión éramos de las más avanzadas y cuando nos íbamos, las asesoras tenían que recomenzar dando más formación y acompañamiento a las

vida de miseria que tenían y que además sabían la compartían con muchas iguales a ellas.

Los principales obstáculos que enfrentaron en los municipios que comprende la Diócesis de San Cristóbal, fueron: el aislamiento y lo difícil de los caminos, las diferentes lenguas que se hablaban, la oposición de muchos hombres (incluidos algunos sacerdotes), la descalificación hacia aquellas que comenzaban a participar y por supuesto, la costumbre que como pesa. El testimonio de una religiosa sobre su enfrentamiento con muchos de los integrantes de la diócesis nos muestra las dificultades a las que hicieron frente:

La iglesia de San Cristóbal, nadie niega que es de las más progresistas de México, en cuanto a las cuestiones políticas y sociales quiera hablarse, pero es tan machista y tan patriarcal como la más conservadora. En ella sólo los hombres hablan. Las mujeres sólo podemos escuchar. Los hombres son los que toman las decisiones. Sólo la opinión de los hombres se tiene en cuenta. Esta idea nuestra de crear la CODIMUJ, nos ha costado perder la amistad de algunos sacerdotes: tuvimos que enfrentar mucha resistencia dentro de la Iglesia. Ellos piensan que el trabajo con la mujer no sirve para nada, que ni siquiera es trabajo, es como un entretenimiento, porque, dicen, que no tenemos nada mejor que hacer. Dicen que sólo soliviantamos a las mujeres contra sus esposos. Por eso, nosotras seguimos nuestro trabajo sin contar con los sacerdotes. Es tan difícil que ellos aprecien nuestro trabajo, que preferimos seguir nuestro camino autónomamente. (citado en Gil: 66)

Una cosa es ser considerado progresista y otra que ese ser progresista llegue a ser feminista, por lo visto existen derechos que son más difíciles de reconocer y los de las mujeres son de esos. Sin una perspectiva de género, sin considerar a las mujeres, es fácil aparecer como avanzado, pues a quién se le puede ocurrir que las mujeres son importantes. Ya cercana la década de los noventa se habla de dos aspectos que darán sentido a la organización que crecía.

nuevas o a las que se habían quedado. (CODIMUJ,1999:77-8) Este testimonio nos ayuda a entender la incorporación de muchas mujeres a las filas guerrilleras. Sin ser la iglesia católica la que las empujaba hacia allá, la formación política y las ganas de participar más lejos "servir mejor a nuestro pueblo" les fue abriendo otros horizontes. En el contexto además de organizaciones campesinas independientes que se iban fortaleciendo. Otra mujer lo dice en los siguientes términos: "Y cada vez agarrábamos más fuerza para participar en las organizaciones campesinas a las que iban los hombres. Para pelear por lo que nos pertenece, para defender nuestra voz como mujeres que se guían por la Palabra de Dios. Nos hemos ido dando cuenta de que siempre hemos estado excluidas como mujeres, como pobres y como indígenas, que no se nos ha tomado en cuenta para las decisiones, ni por el Gobierno y los partidos políticos, ni por la Iglesia, ni por los hombres de la familia, ni por las organizaciones del pueblo lideradas por hombres." (Ibid. 92)

... la primera, es que empezamos a hacer el análisis de la Palabra de Dios con mente, ojos y corazón de mujer en todas las reuniones, ya como parte de un método y un acuerdo entre las agentes de pastoral. Y la segunda es que la idea de articularnos se vuelve un propósito en todas las zonas. (CODIMUJ, 1999: 86)

Y es también en esos años que se piensa en una perspectiva de género. Las asesoras invitaron a mujeres que contaban con esa experiencia para que la compartieran con ellas. La palabra dignidad se introduce en su lenguaje fuertemente. Se reconstruyó la identidad femenina, se crearon lazos de solidaridad entre ellas y surgió una conciencia de género (Gil,s/a) Fue en 1992 que nació oficialmente la Coordinadora Diocesana de Mujeres con tres ejes en común: "Ser mujeres, hallar respuesta en la Palabra de Dios y querer cambiar" (CODIMUJ, 1999: 102)

Esta experiencia organizativa me parece fundamental porque nos muestra los cambios que se fueron operando para llegar a constituirse en un grupo de mujeres con una clara perspectiva de género. Nació en el seno de la iglesia católica, una instancia no sólo masculina sino jerárquica (además de patriarcal), la exclusión de las mujeres y la especial sensibilidad de unas religiosas llevó a tratar de hacerlas visibles; los problemas inmediatos eran los que dieron forma a los primeros grupos: cómo mejorar su situación económica. La falta de valoración hacia ellas mismas fue el elemento que ayudó a que otras más a que se interesaran en participar. Salir de sus casas, conocer a otras mujeres que compartían los mismos problemas y las inquietudes propias de quienes comienzan a sentirse importantes, las llevaron a querer aprender español y a alfabetizarse, a cuidar su salud y la de su familia. Las mujeres de la CODIMUJ también comenzaron a hablar de derechos que las incluían. De allí al siguiente paso, pensar en la política pero con una perspectiva de género, no necesitó de tanto tiempo. Los logros de estas mujeres son inmensos, no sólo exigen terminar con la violencia doméstica, ni con cambios a nivel de la participación en otras organizaciones, también piden un derecho que es mucho más difícil de ganar: que los cambios se den en la casa, "queremos dejar de ser las que lo reproducimos [el sistema patriarcal]". Con esta frase, estas mujeres saben que los hombres no son

los únicos culpables de un sistema patriarcal que las oprime, y ellas están dispuestas a aportar su parte del cambio. Las mujeres comenzaron a descubrir el sentido de sí mismas (Gil,s/a) El mérito de los espacios abiertos para estas mujeres corresponde a unas que vienen de fuera, que no son indígenas y muchas veces tampoco chiapanecas. Como las guatemaltecas refugiadas, la directiva les llegó de fuera.

Es claro que para ellas también hay un antes y un después de 1994 hablar de la cuestión militar se ha convertido en un tema de reflexión. Pero además a sus nuevos planteamientos, saben darles una perspectiva política: ante una demanda de aulas y la constante negativa de las autoridades, ellas respondieron que o les daban los salones que solicitaban a que sí no se irían con los zapatistas, pues no les estaban dejando otro camino (CODIMUJ, 1999: 139) asimismo hablan del derecho a la tierra. Muchas de las mujeres de la CODIMUJ militan en otras organizaciones campesinas e incluso son parte integrante del EZLN, pero ello no es obstáculo para pertenecer a la primera, no es (o no debiera ser) motivo de división.²²

Otras formas organizativas K'inal Antzetic

Gran variedad de formas organizativas encontramos en las mujeres que desean romper su cotidianidad, quiero referirme así sea brevemente, a las artesanas de K'inal Antzetic (tierra de mujeres) que han roto también muchos de los estereotipos que pesan sobre ellas. El origen de este grupo se remonta al año de 1994, cuando algunas de las integrantes de J'Pas Jolovletik (las que hacen tejidos), que comenzó a trabajar años atrás, decidieron definirse frente al levantamiento zapatista. Unas, las que se quedaron, afirmaron que las mujeres

²² En su trabajo sobre las mujeres de la CODIMUJ en Paraíso, Pilar Gil (s/a) desarrolla las diferencias que se dieron entre las mujeres de la Palabra de Dios y la Organización (a la que ella prefiere no llamar por su nombre pero que presumo se trata de la ARIC Independiente) y marca que son serias las diferencias que se han producido, las cuales versan fundamentalmente en tres tenores: la relación con la Iglesia, la posición frente al EZLN y los derechos ganados por las mujeres. La Organización se opone a mantener vínculos con la pastoral diocesana, crítica a los zapatistas por traidores y quiere un papel subordinado de las mujeres.

son artesanas y que su capacitación debe limitarse a ello y a la comercialización, las que salieron dando forma a Jolom Mayaetik (tejedoras mayas) optaron por, sin dejar de ser artesanas como actividad central, tener una definición política y ser consecuentes con ésta. K'Inal aparece como un grupo más amplio con trabajo en los Altos, después en la Selva, coordinado el trabajo de varias cooperativas colectivas de mujeres artesanas. A partir de esto es que podremos entender los conflictos que enfrentan.

Una indígena tzeltal cuenta cómo empezó el proceso de incorporar a las mujeres en una organización de producción de artesanías, a partir de hablar primero con los hombres.

Poco a poco fuimos hablando con los hombres, decirles que las mujeres tienen que participar, que, pueden dar también sus palabras, entonces cuando ya no puedan, pueden ayudar también los hombres. Así poco a poco fuimos platicando también con los hombres en las comunidades, cuando vamos a visitar en sus casas también y entonces ahí pues empezamos la plática y entonces ya así lo logramos y pues orita, en esa cooperativa, bueno como fue dividida también por la participación política ¿no antes del 94 pues ya venían participando las mujeres.

Mujeres de toda la comunidad venían participando, pero hay algunas que no quieren participar, nomás quieren dedicar nada más de vender, de sus tejidos nada más, entonces hay otras mujeres que quieren participar de otras cosas... pues como de marchas, de mitin, de eso pues, como participar de política ¿no? entonces pues la que se fue, pensaba que mejor, que así no se puede trabajar, si no quieren participar las otras, porque queremos aprender también dicen, o sea queremos dar nuestras palabras. Y entonces ahí fue pues casi poco a poco se dividió la cooperativa, ya después del 94. Entonces ya salimos en esa cooperativa y pensábamos también que ya no íbamos a trabajar porque salimos y entonces las mujeres también salieron algunas y pues quedamos un tiempo así, sin hacer trabajo porque no sabíamos si iban a acercar todavía las mujeres, entonces algunas mujeres vinieron todavía a preguntar si vamos a seguir trabajando con ellas y así que planteamos si ellas están de acuerdo y quieren trabajar, porque saben ellas que ya no van a tener cooperativas y ya no van a poder vender, si quieren empezar así, pues adelante, y entonces ellas dijeron, unas como seis o siete mujeres que empezaron de nuevo. (entrevista a Micaela el 11 de febrero de 2003 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas)

No es fácil lograr despertar en muchas mujeres indígenas la idea de participar, así sea en algo que ellas consideran saben hacer, como bordar y sacar provecho de esa aptitud. Es interesante la reflexión en el sentido de lo que significa la palabra para ellas: *pueden dar también sus palabras... queremos dar nuestras palabras*. Mujeres calladas por generaciones van comprendiendo el significado de las palabras y el derecho a decirlas. Una lección podría ser precisamente esa, la idea de tener una voz que suene y que sea escuchada. El deseo de unas cuantas por continuar trabajando fue suficiente para que la organización creciera.

La agresión que sufren las mujeres que desean organizarse no es novedad, ya lo he señalado reiteradamente, el elemento nuevo en esta experiencia chiapaneca es el escenario de guerra. Cualquier intento organizativo es vinculado por el gobierno y por las fuerzas represivas con el zapatismo, como si sólo aquellos que se decidieron por las armas son los que cuentan con voz, pero realmente es algo que los zapatistas enseñaron, la voz de las armas. Por ello la conclusión de la contrainsurgencia es callar a quienes puedan hacerse eco del zapatismo. La intimidación forma parte de la política represiva que va más allá, llegando a la violencia física. Detener todo intento organizativo que el gobierno sabe puede ir más lejos que la venta de las artesanías, porque estas mujeres organizadas para bordar y vender, también son capaces de reflexionar sobre su vida cotidiana y sobre el ambiente de guerra que prevalece, aunque algunas quieran permanecer al margen. Dos artesanas fueron agredidas por hombres armados que no dan la cara, porque la impunidad es la otra cara de la represión, no hay culpables identificables, no hay castigo.

Cuando las atacaron, pues les preguntaron cosas ¿dónde participan? ¿qué hacían? ¿con quién trabajan? Todo lo preguntaban, o sea lo amenazaban también y claro que ahí tuvimos miedo en ese tiempo y así se cerró la tienda. Pero como ya teníamos oficina también, entonces las mujeres, si alguien nos puedan ayudar de prestar su oficina, entonces aunque ya no se abra la tienda, ahí se pueden guardar las prendas, entonces las que como ya conocemos y hasta pueden llegar a preguntar, ya ahí donde nos juntamos, ya junto con ellas también, y se quedó ahí pues como una bodega, y ahí está encerrado todo, las que llegan a preguntar y quieren ver

y hasta se vende un poco, y entonces ya después, pues así como van avanzando y van conociendo más clientes y pueden preguntar, qué quieren pedir y después sería un poco pedido, un poco así más grande, y entonces pues así pudimos sacar adelante ¿no? entonces ya ahorita pues ya tienen sus cooperativas Jolon Mayatlil y ya digamos que ya se abrió, ya tienen sus nombres, ya todo está registrado, sus actas constitutivas. (Ibid)

Después de esta experiencia fuerte que las asustó pero que no las doblegó, las artesanas volvieron a abrir su tienda. Además de las actividades propiamente económicas, también rescatan su historia, por eso es que son agredidas, porque la reunión de mujeres organizadas suena a subversión y por supuesto que lo es, su lucha no sólo es contra las desigualdades de género, buscan también una participación política organizada reflexionando sobre lo que significa la autonomía reclamada por los zapatistas.

Se abrió en 96, en 96 se empezó a abrir, pero poco a poco ¿no? entonces nos llevó mucho tiempo también para empezar de nuevo, las mujeres ya empezaban a participar más, ya ahorita ya son ellas que participan más ¿no? pues casi ya no participan mucho los hombres también, pues a veces participan pero hasta que lo piden la palabra, si pueden hablar, entonces ya las mujeres deciden si los dejan de hablar, pero sí, ya son mayorías que participan. Vienen al taller de historia, taller de historia que le decimos, y que es donde están recuperando sus historias, cuando eran muy chiquitas, cómo aprendieron a tejer y cómo les enseñaron también de hacer tortilla, o sea todo eso, entonces venían a esos talleres y taller de contabilidad, de administración, donde también ellas tienen que saber manejar cuántos hilos gastan, cuántos de jabón, de todo eso que gastan de lavar las prendas, entonces venían a ese taller y el taller de historia. (Ibid.)

Esta participación organizativa también lleva a otros niveles de incorporación que no se excluye con la actividad artesanal. Ya lo mencioné en el caso de la CODIMUJ, las mujeres que comienzan a participar buscan ampliar sus horizontes. Ellas mismas señalan que su objetivo es transformar las relaciones de discriminación entre los géneros para avanzar en la construcción de la justicia social pero añaden la democracia y, por supuesto, la autonomía.

Las mujeres que salieron de la cooperativa quieren participar a otro nivel, o sea de marcha, sigue siendo como venían haciendo antes, de marcha, de

mitin, bloqueos, es eso lo que están haciendo ellas. Pues, sus demandas así como el gobierno no cumple ¿no? entonces que sigue mintiendo y pues al principio como este gobierno que está ahorita, pues él dijo que sí lo iba a cumplir todo ¿dónde está? pues no lo ha cumplido ni uno, entonces ellas están en contra de eso, o sea para qué dice un gobernador si no lo cumple, entonces por eso se hace marcha, se hace... cuando vienen aquí al centro se vienen a hacer el plantón, se quedan allí dos días, un día y que vienen de otras regiones, entonces esas son sus demandas. Ahí participan hombres y mujeres.

Porque ha habido amenazas. Aunque sea un trabajo productivo, siempre le buscan. También del ejército, de la policía, también aquí, de los judiciales... Cuando vamos con las comunidades, pues antes esa nos, nos tapaban ¿no? en el camino también y pues nos conocían del diario también, a veces nos preguntaban ya de nombre, pues me acuerdo que un día yo no fui en la comunidad y se fueron otras compañeras preguntaban por mí ¿no? porque más nosotras que, que damos la cara, entonces en la comunidad, entonces a veces los mentíamos ¿no? que, qué vamos a hacer, que somos más, que íbamos de parte de Lili, entonces íbamos de parte de Lili, pero, o sea mentimos pues, o sea, no, no es cierto, lo dice para que no nos ubiquen bien que cosa estábamos haciendo en la comunidad. Pues a veces no decimos también donde íbamos y entonces ya como nos conocían más, preguntaban ya también por nombre, dónde está, que pasamos ayer o sea que no sé qué al otro día, así preguntaban. Cuando estaban tapando los caminos los ejércitos, ya pues como se dejaron también de revisar todo y entonces ya como que lo sentimos también que quedó libre el camino, entonces bueno ya aunque hay algunos todavía donde siguen registrando, revisando todo esto, pero ya no tanto donde estamos nosotras, ya no hay tanto que están revisando todo, entonces ya sentimos que estamos un poco libres de, de todo eso.

Nosotros les decíamos que veníamos del INI y lo creían, sí ellos lo creían, que como, o sea le digo de dónde vienen, pues venimos de parte del INI, somos maestras, bueno dice, pasen entonces. Ya así, ya no, ya no nos detienen mucho tiempo, también ya no nos pide la credencial, ya no, porque nos pedían la credencial donde íbamos, entonces hay veces, y a veces no queremos dar la credencial ¿no? entonces ¿pa' que quieres la credencial? Dice, somos de acá y entonces ya como empezamos a... aunque, aunque no nos gusta hacerlo a veces tenemos, tienes que sonreír con ellos para que, o sea no te detienen mucho tiempo ¿no? y entonces así pasábamos. Ya cuando volvemos a regresar no dice, ya pasaron, ya pueden pasar y entonces ya así pues pasábamos, también se creían todo lo que, lo que, lo que estábamos diciendo...

Tienen estrategias de supervivencia para hacer frente a la política intimidatoria del ejército. Se atreven a decir no, en un retén del ejército, tienen miedo pero también tienen deseos de continuar su trabajo, y ello las impulsa.

Esta experiencia me parece muy importante de rescatar por varios aspectos: de ser una organización que buscó introducir a las mujeres a actividades que ellas tradicionalmente realizan como es el bordado, se convirtió primero en un espacio para mejorar las condiciones económicas de estas mujeres, la venta de sus artesanías significa un ingreso extra; de allí, las mujeres comienzan a valorarse, descubren que su trabajo tiene una utilidad mayor y asimismo se descubren a sí mismas como importantes, se valoran. En el contexto de guerra en Chiapas, hasta este tipo de organizaciones pasa por un proceso de politización y se llega a problemas de división. Muchas de las mujeres no desean permanecer al margen de los acontecimientos y ahora saben que tienen palabra y desean externarla. El gobierno no cumple, ellas lo saben y desean que el gobierno sepa que ellas no son simples espectadoras ajenas a lo que sucede en el estado, por ello, ellas bordan pero también asisten a marchas, a mítines, se unen a los hombres y se hacen visibles, no como acompañantes, como participantes conscientes de lo que significa estar allí. Cualitativamente, estas mujeres han crecido primero porque se organizan y después porque un movimiento como el zapatista les habla de la dignidad y ellas saben lo que significa.

Una ley para mujeres revolucionarias

Al igual que el CUC que mencionamos páginas atrás, que sin ser una organización propiamente de mujeres sí las incluye dentro de sus filas y las invita a participar en una organización mixta más amplia, el EZLN está formado por militantes de ambos sexos y no nos referimos únicamente a la parte militar, entre las bases de apoyo las mujeres se cuentan como mayoría la diferencia es que en ésta y a pesar de ser una estructura eminentemente jerárquica (al igual que la iglesia) las mujeres han logrado un espacio con reconocimiento legal que no tiene parangón con otro ejército rebelde de la región. En el CUC, en las organizaciones

guerrilleras integrantes de las URNG, las mujeres participaron ampliamente, pero no se pensó en especificidades propias de ellas. En el EZLN, sabiendo que las mujeres se incorporaban pero que enfrentaban obstáculos y problemas mayores que los hombres, se decidió dejar sentado que ellas cuentan con ciertas reivindicaciones que no necesariamente comparten sus compañeros de lucha.

Esta ley ha sido publicada y citada en multitud de trabajos, me gustaría referirme sólo a una cuestión que no ha sido analizada por quienes simpatizan con dicha ley. La referente al derecho al aborto

Regresando a una idea que desarrollé en el apartado sobre la violencia sexual en momentos de guerra, las mujeres indígenas amigas de Menchú violadas por militares y la solución que se presentó, quiero retomar la idea sobre embarazos no deseados. La cuestión sobre la comunidad ayudándoles a abortar a estas indígenas violadas por soldados, me recuerda otro testimonio de una indígena chiapaneca violada en otro contexto (no de guerra pero sí de fuerte violencia) y de la solución dada:

Muchas creen que se casan y ya no les van a pegar, por eso se casan. Hay una que la robaron, allí en la escuela, vinieron en un taxi y se la llevaron, pero ella no quiso, dijo que el hombre no sirve, lo demandó y después a él lo metieron a la cárcel, le pidieron dinero y ella se regresó a su casa; ella dijo que él la violó y ella quedó embarazada pero como no quería tener el hijo de ese muchacho abortó, dicen que hay unas yerbas para eso, se las toma y así ya no tuvo niño que no quería. (entrevista a Marta el 19 de octubre de 2002 en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas)

Ello también me lleva a concluir (viendo el testimonio de Rigoberta y el de Marta), que el aborto se practica en algunas comunidades indígenas dependiendo de las condiciones en que se dé el embarazo. Por tanto, considero que aquella recomendación de Marta Lamas de incluir la posibilidad de interrumpir un embarazo no deseado en la ley revolucionaria de las mujeres zapatistas como un derecho fundamental de éstas, el derecho al aborto, que ella plantea como una omisión grave (que no se incluyera tal derecho) demostrando la influencia de la iglesia católica en el EZLN, no estaba bien fundamentada. Podemos afirmar que ello es así, en parte porque ya se ejerce, porque miramos desde nuestra

perspectiva lo que deberían ser las reivindicaciones de mujeres diferentes. Recordemos el debate. Una vez que se hicieron públicas las causas que llevaron a los zapatistas a levantarse en armas, que se comenzaron las negociaciones y que se presentó un pliego de peticiones, incluyendo algunas específicas hacia las mujeres, Lamas escribió cuestionando que no se hubiese incluido en éstas el derecho al aborto:

En Chiapas se discute la penalización del aborto en el nuevo Código Penal con un telón de fondo propicio a intransigencias: la influencia de la iglesia católica sobre el EZLN y la atrasada posición de Samuel Ruiz respecto del aborto. Aunque el EZLN volcó en su Ley Revolucionaria de Mujeres diez puntos que ofrecían un atisbo de lo que parecía un proceso interesante —la lucha por *demandas específicas* de las Indígenas al interior del EZLN— estos puntos han quedado soslayados debido al fortalecimiento de la postura tradicional católica.

El punto tercero de dicha Ley decía: Las mujeres tienen el derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar. Todos sabemos, con la experiencia del artículo 4º. Constitucional de fondo, que para darle vigencia real a ese derecho se requieren condiciones de educación sexual, acceso a anticonceptivos, ausencia de esterilizaciones no voluntarias y, *sobre todo*, posibilidad de interrumpir embarazos no deseados. (publicado en *La Jornada*, viernes 29 de abril de 1994, p. 25. Las cursivas son mías)

Ella misma menciona que dichas leyes incluyen “demandas específicas de las Indígenas al Interior del EZLN” y sin embargo más adelante plantea demandas que no necesariamente son “específicas” de un grupo de mujeres. Hubo una respuesta del vocero de los zapatistas que dice:

Y siguen una serie de demandas de apoyos económicos, atención médica, asistencia alimentaria, etcétera.

¿Por qué? ¿Por qué no aparecen en las demandas al mal gobierno la Ley de Mujeres que las zapatistas NOS IMPUSIERON el 8 de marzo de 1993? Las compañeras zapatistas contestaron de esta manera, palabras más o menos: “Hay cosas que se piden y cosas que se imponen. Nosotras pedimos las condiciones materiales mínimas. Nosotras no pedimos que nos den libertad y respeto. Nuestra libertad y dignidad es algo que IMPONDREMOS, las reconozcan o no los compañeros o el gobierno”. Escalofriante, ¿no?, y créanme que lo están logrando, a pesar de periódicos, iglesias, códigos penales y nuestra, justo es reconocerlo, resistencia como varones a ser arrojados del cómodo espacio de dominación que nos heredaron. Falta mucho tramo por recorrer, dicen ellas, pero no les veo yo la mínima señal de cansancio...

Termina con dos PD:

P.D. Por cierto, acá las indígenas sí abortan y no por elección propia. "Desnutrición crónica", dicen las estadísticas.

P.D. Dicen las compañeras que no piden clínicas de abortos porque ni siquiera tienen de partos, y que subir las lomas cargando un tercio de leña es algo que ningún código penal toma en cuenta ("ni ningún artículo periodístico", agregó yo). (EZLN, 1994:234)

Resalto dos aspectos que me parecen centrales: por un lado que el aborto efectivamente se practica en comunidades indígenas (no sólo sin ser elección propia, como se afirma en el comunicado) aunque por razones obvias no lo dice Marcos en su respuesta a Lamas, esa podría ser una de las causas de por qué no se encuentre incluida entre las demandas de las zapatistas. Pero otra de las razones puede ser, también, que primero, en todo caso, se requerirían clínicas para partos y después se podría pensar en las de abortos, como señala el subcomandante, llevar a buen término un embarazo. El otro aspecto que me parece sale a relucir del anterior debate, es la perspectiva desde la cual se observa, en la que se desea englobar a todas las mujeres. Esto es, si para mí (pensando en Lamas), como mujer no indígena, profesionista, que habita en una ciudad, que cuestiona que en México no se legalice ampliamente el aborto, ésta es la reivindicación principal que debiera enarbolar todo aquel y aquella que se dice y siente feminista, que piensa que la igualdad de los sexos no existe y que hay que pelearla comenzando por exigir el derecho de toda mujer a interrumpir un embarazo no deseado si así lo quiere, desprender de ello que *toda* mujer, independientemente de su raza, de su situación económica, de su edad, del lugar donde viva, debe pedir el aborto pues de lo contrario, no está pensando desde una perspectiva de género, me parece un error. Ya tendremos oportunidad de volver a lo de las demandas de carácter económico que hicieron las mujeres, consideradas como "necesidades urgentes".

¿Por qué Lamas no cuestionó cuando en el número séptimo se dice: "las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio"? Finalmente es la cuestión del aborto la que para ella es

esencial de rescatar y "olvida" que estas leyes fueron elaboradas para mujeres indígenas que no comparten las demandas que ella tiene pero que cuentan con otras que ellas saben la importancia que tienen.

La ley elaborada para mujeres revolucionarias que están involucradas en un ejército que se preparó para la guerra, es un elemento novedoso y de gran valía. Como he mencionado, conocer los derechos es fundamental para exigirlos, así que la existencia de una ley que parta de considerar diferentes a las mujeres y de contemplarlas como tales (a pesar de que dicha ley puede no ser conocida por todas y las zapatistas) se convierte en un instrumento de lucha al interior de la organización rebelde que no está reflejo con los objetivos generales del grupo guerrillero pero que puede llevar a reticencia. Hacerla cumplir es parte de otro proceso pero el que exista es ya un triunfo.

Reflexión final

Las primeras formas de participación de las mujeres guatemaltecas en la primera mitad del siglo XX, se relacionaron con las actividades políticas de sus familiares hombres. El PGT encontró en las mujeres un sector importante para la lucha por la democracia y buscó su incorporación a esta lucha, creando una sección donde ellas participaban. La represión empujó a muchos guatemaltecos al exilio y las mujeres también allí se organizaron para denunciar la violencia y por conseguir solidaridad.

La violencia selectiva en Guatemala hacia los hombres, creó un nuevo sector de la población: las mujeres viudas. Ellas valoraron que lo primero que deseaban era conocer el paradero de sus esposos que al paso de los días no volvían, como lo habían prometido quienes se los llevaron, así, incrementando su número, su desconsuelo y la necesidad de conseguir información, decidieron unirse y así lo hicieron. Las viudas no eran unas cuantas, eran muchas y compartían una identidad que las hacía fuertes: eran mujeres, eran pobres, eran viudas, la mayoría monolingüe y se enfrentaban a un poder militar y racista que las subestimaba primero por ser mujeres, pero después por ser pobres e indígenas, que las humillaba y frente al cual ellas se unieron para fortalecerse.

Un contexto desfavorable creó las condiciones para que mujeres que cargaban el miedo, enfermedades y subordinaciones varias, logaran crear un nuevo ambiente en el que estar organizadas diera forma a su lucha diaria. Una catástrofe como lo es la guerra, dio pauta a una experiencia que sacó a las mujeres de su vida doméstica, de su tranquilidad cotidiana en donde la violencia intrafamiliar se vive como natural pero que la violencia del ejército las transportó a un mundo diferente en el que se aprendería de nuevas vivencias, pero sobre todo, rescatarían la importancia de la organización que, para muchas mujeres fue coyuntural pero que para otras, es cierto, la minoría, se convirtió en una razón de vida.

El escenario de la guerra creó a un gran número de víctimas y con ellas la necesidad de organizarse, incluyendo a las mujeres que entre las víctimas siempre se cuentan como mayoría. La idea de formar organizaciones integradas sólo por mujeres, no surgió por iniciativa de ellas mismas CONAVIGUA y MMQ, sobre todo en el caso de las refugiadas es más cristalino, la subordinación a sus organizaciones político militares limitaron mucho de su desarrollo

Las organizaciones político militares que impulsaron las formas organizativas de las mujeres tienen un carácter verdaderamente jerárquico (lo mismo reza para la Iglesia católica) y esa característica se heredó a organizaciones de corte legal. Las órdenes se cumplían sin cuestionar y el espacio para discutir quedaba para la dirección.

Las mujeres se volvieron parte de un sector de las víctimas y su utilización para denunciar la represión fue un elemento que bien supieron utilizar algunas de las organizaciones políticas: el respeto a los derechos humanos, la denuncia a las arbitrariedades, el sufrimiento de las mujeres como madres. Pero muchas de estas víctimas femeninas, no se conformaron con ese papel; llorar, suplicar, podía significar recursos pero no la respuesta a sus demandas (conocer el paradero de sus familiares, retomar al país) por ello muchas se unieron para descubrir una identidad que se fue gestando a lo largo de, es cierto, muchos sufrimientos, pero también de mucha entereza.

Las refugiadas tuvieron recursos mientras permanecieron en suelo mexicano pero una vez retornadas a Guatemala no se conservaron en las mismas proporciones, ello debilitó a la organización considerablemente. Pero a pesar de ello, muchas siguen conscientes de que lo aprendido en la vida en el refugio fue un gran adelanto y que no deben perderlo, a pesar de que las dificultades sean mayores, aprendieron lo que significa estar organizadas y para muchas, así deben seguir viviendo.

La primera reivindicación de las refugiadas era el retorno (¿era de ellas o era de sus esposos?) el 94 por ciento planteaba que regresar a Guatemala era lo más importante, después, y asesoradas por mujeres no indígenas, muchas veces no guatemaltecas, se incorporaron otra serie de demandas como el acceso a la salud y a la educación pero en el momento en que se incluyó el derecho a la copropiedad de la tierra, el salto fue gigantesco y la reflexión de estas mujeres con una fuerte perspectiva de género, trascendió a muchas otras experiencias organizativas. Las refugiadas guatemaltecas pusieron el dedo en la llaga al exigir la copropiedad de la tierra y allí la lucha se libró contra los aliados, pero ellas no claudicaron y son un ejemplo de lo que pueden lograr las mujeres que se organizan.

A primera vista podría pensarse que el derecho a la propiedad compartida de la tierra no parece una reivindicación de mujeres, feminista pero por lo mismo me parece central repetirlo constantemente, para una mujer campesina que sabe lo que significa trabajar en el campo, que conoce la experiencia de poder ser expulsada de su casa por no ser legalmente la propietaria, que se sabe excluida de las decisiones de asamblea pues no ha sido sujeto de crédito, la reivindicación (económica) de poseer la tierra es prioritaria, antes que exigir igualdad al hombre pero sin derecho a hablar, exige igualdad en la propiedad y la otra vendrá con ésta.

Las reivindicaciones de las mujeres organizadas se fueron modificando de acuerdo al contexto, pero la organización no se desmembró. Por ejemplo, Las viudas siguen siendo viudas y primero querían saber sobre el paradero de sus esposos, después lucharon por la no inclusión de sus hijos en grupos militares.

Cuando la firma de la paz, la segunda demanda quedó sin efecto pero el resarcimiento y la exhumación de los restos sigue siendo una reivindicación vigente.

El descalificativo a las mujeres que comienzan a salir de su ámbito doméstico proviene tanto de otras mujeres como de hombres, de las filas enemigas como de quienes pudieran ser sus aliados y es un elemento que debilita mucho la voluntad de las mujeres a organizarse.

Las mujeres han buscado formas de hablar primero y después de hacerse escuchar, de demostrar que tienen algo que decir, que la violencia no sólo las volvió víctimas pasivas sino que las convirtió en sujetos sociales con demandas y reivindicaciones propias que debían ser expuestas para buscarles solución.

Las mujeres indígenas y/o campesinas de Chiapas y Guatemala que militan en alguna organización fueron apoyadas por mujeres no indígenas, no campesinas, con una realidad muy diferente. Uno de los puntos de partida era demostrar a las mujeres que ellas valen, que tienen derechos; no parece, en el material que he estudiado y en el trabajo de campo, ser una inquietud salida de ellas mismas, fue introducida a sus vidas desde fuera y ahora forma parte de su discurso.

La organización de mujeres a partir de una iniciativa de religiosas, ha dado grande frutos; a pesar del aislamiento de las comunidades, a pesar los obstáculos que imponen varias lenguas, sorteando los chismes y descalificaciones, las mujeres de la CODIMUJ han encontrado un espacio que les ha creado una nueva identidad que las hace fuertes. Pueden hablar y ser escuchadas, saben que su palabra cuenta y se han incorporado a otro tipo de organizaciones mixtas donde han ido ganando un lugar en la lucha.

Las mujeres campesinas que participan en organizaciones de productoras, rescatan primero una cualidad que las mujeres han cultivado por años y es la de producir bordados. Algo que cotidianamente han hecho pero que adquiere un valor nuevo en la medida en que se valoriza económicamente, que implica un ingreso adicional en el hogar. Pero las mujeres que comienzan a unirse para participar conjuntamente en una actividad así sea encaminada a la producción y

venta de artesanías, no se quedan a ese nivel, el levantamiento zapatista se ha convertido en motor para impulsar y buscar niveles participativos eminentemente políticos. Ellas bordan, es cierto pero también asisten a marchas, participan en plantones y cuestionan la poca credibilidad que les da el gobierno incapaz de cumplir acuerdos.

Para las zapatistas, el contar con una ley específica de acuerdo a lo que para ellas significa ser mujer y revolucionaria, es un logro que, aún ubicándolo en el momento histórico en que se da, es de gran trascendencia. Las leyes que se conocen rescatan a sujetos con derechos, y las mujeres lo saben y lo exigen.

La dependencia de muchas de estas organizaciones de otras con un carácter masculino (llámese ejército revolucionario o iglesia católica) deja algunas interrogantes planteadas. En qué medida las mujeres que son organizadas por hombres pueden rescatar su cuota de poder para romper la subordinación que pareciera se reproduce en cuanto ámbito buscan aparecer.

Capítulo 6

Mujeres que cuentan su vida

*Y si nosotros andamos todavía,
es porque tenemos un poquito
de valor y de esperanza de
encontrarnos a nosotros mismos,
y en algunas autoridades, pero
no nos garantiza nada la seguridad
de nuestra vida*

María Teresa

Introducción

Los trabajos testimoniales han tenido un gran impacto en el género de la literatura y en el de la historia; a partir de publicaciones de este tipo hemos podido conocer muchas de las experiencias de personajes que quizá de otra forma hubieran quedado en el olvido. Los trabajos que recogen la vida y con ella las ideas políticas y cotidianas de aquellos que aparecen sin voz, se convierten, por ello mismo, en un inconmensurable aporte a la realidad de grupos sociales que se expresan a través de un personaje, como es el caso de Domitila, la indígena boliviana que representó un gran desafío para el movimiento feminista de la década de los setenta.

La brasileña Moema Vlezer presentó un libro con un título muy sugestivo para introducirnos a la vida de Domitila *Si me permiten hablar* y efectivamente,

con cada línea el lector va escuchando la voz de una narración que nos habla fluidamente de las minas y de las luchas incesantes de hombres y mujeres bolivianos por conseguir mejores condiciones de vida. Domitila afirma no hablar por ella misma, su historia, su vida, su lucha forman parte de un grupo social al cual ella pertenece, no es entonces, un testimonio individual, elemento que es remarcado constantemente por ella, sino el de una colectividad que vive, piensa y se manifiesta como y por ella misma. Otro trabajo testimonial de una mujer latinoamericana es el de la brasileña Benedita Da Silva *Vida política y amores de una mujer afrobrasileña*, ésta habla individualmente como una mujer negra y pobre de las favelas, desde su niñez hasta su participación en el Congreso y mezcla magistralmente sus relaciones personales con su experiencia política. Si bien ambos textos están narrados en primera persona y cuando los vamos leyendo imaginamos a las mujeres que aparecen en la portada, no están escritos por ellas, no son ellas mismas las autoras aunque sean las protagonistas, a pesar de que sean sus vivencias, sus experiencias y su vida las que llenan las páginas de ambos libros. En estos dos casos en concreto, ellas contaron a una tercera persona lo que querían transmitir a otros, en este sentido no estamos hablando de una autobiografía sino de un testimonio. Ambas mujeres son pobres, son militantes y narrar su vida a otros no forma parte de sus proyectos, es hasta que alguien más se los pide que ellas comparten sus vivencias. Ahora bien, ellas saben que lo que han vivido no es común y en este sentido vale la pena contarlo, compartirlo, hacerlo público. Son mujeres políticas. Estos testimonios tienen una perspectiva política.

En lo que a las mujeres y a la guerra se refiere, encontraremos varios testimonios de ellas a partir de su experiencia en organizaciones político militares o vinculadas a su militancia política, también hay aquellos que las presentan como ajenas al conflicto pero que aún así las golpeó y las victimizó. Entre éstos podemos diferenciar dos estilos en lo que a las narraciones se refieren, ya sea que ellas mismas escribieran su vida y la compartan a los demás¹ (una

¹ También algunos hombres han contado sus vivencias en la guerra, refiriéndome al caso guatemalteco, por lo menos existe la publicación del comandante César Montes que tituló *MI camino: la guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente centroamericano*

autobiografía en el sentido exacto del término) o que, por iniciativa de una tercera, nos lleguen sus vivencias, esto es, le contaron sus experiencias a alguien (como los anteriores libros citados de Domitila y Benedita) y esa persona la transcribió para difundirla; abundan ejemplos de ello. También hay aquéllos que en un sólo volumen integran diversas voces para formar un libro que une a las mujeres testimoniantes.

Entre las primeras podemos mencionar varias de estas publicaciones: la ex sandinista Gioconda Belli escribió *El país bajo mi piel. Memorias de amor y de guerra* de muy recientemente aparición; la ex comandante salvadoreña Nidia Díaz también narró su experiencia, básicamente como prisionera política, en su trabajo *Nunca estuve sola*. Otro trabajo testimonial aparecido en francés en los comienzos de la década de los ochenta, es el de Ana Guadalupe Martínez *El Salvador. Une femme du Front de Liberation témoigne*. De las guatemaltecas, varias han presentado también su historia personal como Aura Marina Arriola que publicó *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca* o Yolanda Colom en su *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*, estas últimas militantes del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Otra ex militante, la Chiqui Ramírez tituló su libro *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*. La viuda del depuesto presidente Jacobo Arbenz también escribió parte de su vida pero enfocada desde la perspectiva de ser la esposa de alguien, el título de su libro tiene más que ver con

César Montes; si bien es guatemalteco y la mayor parte de su vida la dedicó a militar en organizaciones de su país, años más tarde se integró a la guerrilla salvadoreña para terminar su vida revolucionaria al lado de los sandinistas. También existe el testimonio de Mario Payeras *Los días de la selva*, una diferencia sería que no le interesa tanto narrar su vida o experiencia personal como más concretamente la formación, los inicios del grupo guerrillero en el que militó, es un trabajo testimonial pero mucho más acotado.

Otro personaje célebre que también escribió sus memorias es Don Alfonso Bauer titulado su remembranza *Memorias de Alfonso Bauer Paiz. Historia no oficial de Guatemala*; desde la introducción aclaratoria el autor dice que no pretende un libro de nivel académico pero que sus memorias han sido escritas con apego a la verdad, con el único objetivo de rendir testimonio histórico de los hechos personales y sociales que le parecen importantes. En otro tenor, tenemos a un guatemalteco que recogió testimonios de la represión y los plasmó en dos publicaciones; es a Víctor Montejo a quien debemos los trabajos pioneros sobre la violencia guatemalteca convertidos en testimoniales, sobresalen por lo menos dos, ambos publicados en la década de los ochenta y en Estados Unidos, uno en español y el otro en inglés: *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)* y *Testimony; death of a Guatemalan Village*. En ambos trabajos se reecatan testimonio de hombres.

él que con ella, sin embargo muchos de sus recuerdos se relacionan con su vida personal al lado de un personaje político determinante en la vida guatemalteca.

Ya sea que el interés surja de ellas mismas (Bell, Díaz, Colom, Arriola, Ramírez) mujeres todas ellas que tuvieron acceso a la educación, de extracción clasista acomodada o que sea a partir de otros que se integre su testimonio (Menchú, la antes mencionada Domitila y varias mujeres anónimas que aparecen en libros colectivos) el objetivo principal de tales publicaciones es dar cuenta de su vida como mujeres, que enfrentaron grandes retos, que se comprometieron con una causa que consideraron justa y por la que estuvieron dispuestas a perder, eso, la propia vida, que al conservarla, posteriormente nos compartieron.

En este capítulo pretendo presentar una reflexión a partir de trabajos testimoniales y autobiográficos de mujeres que han vivido de cerca la guerra, mirarlas a ellas como protagonistas de una historia que hicieron suya, encontrarlas inmersas en un proceso que las envolvió y las obligó a actuar. Me interesa rescatar las ideas que ellas expresan con relación a sus sentimientos como mujeres cuando una guerra las echa fuera de su cotidianeidad, responder con ello a algunas interrogantes que nos ayuden a entender cómo se involucraron en la guerra, cómo la vivieron y/o sufrieron y cuál es la percepción que tienen de sus relaciones, de sus compañeros y compañeras, de la violencia y los obstáculos que hubieron de enfrentar para llegar a donde llegaron. Rescatar trabajos escritos, reflexionados a partir de ellas mismas para escuchar esas voces femeninas que nos introducen a un escenario de guerra en el que ellas, voluntaria o involuntariamente vivieron, actuaron y se transformaron. En otras palabras, resignificaron su identidad de mujeres, como veremos más adelante.

Vivieron una guerra siendo mujeres, aunque fueran combatientes, a pesar de vivir en la clandestinidad o en el exilio, a pesar de que ellas mismas, pensaban que había que actuar como hombres en un terreno considerado masculino; mujeres que salieron de su entorno para construirse una nueva identidad que no fue igual para cada una de ellas y tampoco, necesariamente, mejor. Sin embargo, la guerra las hizo cambiar, revisar su experiencia, de ellas y de su entorno cuando transcriben sus emociones, dolores y logros durante un proceso del todo complejo

que las resignificó no sólo como revolucionarias o partícipes de un proceso que consideraron justo, no sólo como víctimas de una violencia indiscriminada, sino como mujeres que construyeron —en algunos casos inconscientemente— una nueva razón y forma de ser que las marcaría irreversiblemente. Participaron en una guerra y sobrevivieron, ello parece ser razón suficiente para escribir sobre una vida *sui generis*.

A través de estos trabajos, trataremos de desentrañar cómo se ven ellas a sí mismas, cómo se reconocen hacia otros o en otros que se convirtieron en parte de su militancia, de su huida y de su lucha. La imagen que se construyeron de ellas mismas y de su entorno cuando una guerra trastocó su identidad. Veremos en las siguientes páginas, cómo se reflejan las palabras orales y escritas en su ser mujer para ellas mismas y para los otros. Por supuesto muchos resentimientos brotan de sus recuerdos, muchas esperanzas inalcanzables y la certeza de que están vivas.

Tendremos que acotar, como veremos más adelante, que no es lo mismo hablar de mujeres guatemaltecas que ahora, a la luz de la distancia escriben o narran sus memorias, que de las chiapanecas, donde el proceso no ha llegado a su fin. Pero precisamente esa salvedad, también nos ayudará a entender cómo hablan cuando hablan.

Hablar en primera persona

El primer trabajo al que me gustaría referirme en este apartado es al de María Villanova, mejor conocida como la esposa del presidente depuesto, Jacobo Arbenz; en el mismo nombre de su libro ella desea ser identificada así, *Mi esposo, el presidente Arbenz* el cual firma además como María Vilanova de Arbenz. Ella mezcló en sus recuerdos cuestiones personales y políticas y uno de sus principales objetivos, sin duda, es rescatar la figura de su esposo, el ex presidente; sin embargo ello no obsta para que nos presente sus opiniones del acontecer político que vivía Guatemala cuando ambos tenían una vida en común. María no nació en el mismo país que su esposo, ella vio la luz en la vecina república de El Salvador y aunque después el exilio la llevó por muy diversos

rumbos era a Guatemala a donde se sentía más vinculada. Las fotografías personales y familiares abren el libro.

Con una posición económica privilegiada que le permitió tener una buena educación pero sólo a la que accedían las mujeres de la época, nivel comercial; a pesar de que ella afirma que le hubiera gustado otra formación, universitaria por ejemplo. En una visita a Guatemala, siendo ella muy joven, como de veinte años conoció a su futuro esposo en un baile donde se encontraban varios militares. Posteriormente se casaron y ella comienza a narrar los cambios políticos ocurridos en Guatemala. La caída de Ubico gracias a un "movimiento cívico", el triunvirato militar; varios personajes que jugaron un papel central en los cambios habidos en el país van apareciendo en sus recuerdos vinculados a su esposo. Desmintiendo versiones de historiadores que han corrido sobre ella, él y su actuar político:

Tengo que desmentir a aquellos historiadores que han dicho que Jacobo fue a El Salvador acompañado de Arana. Esto no es verdad y no podía serlo pues Arana estaba de alta en el ejército en el puesto antes señalado, en la Guardia de Honor. Una vez de regreso a Guatemala, Jacobo se dedicó de lleno a coordinar el golpe. (Vilanova ,2000:23)

Quisiera aclarar lo que dicen algunos historiadores norteamericanos acerca de que cuando Jacobo fue Ministro de Defensa, yo me amargué por el rechazo de la sociedad guatemalteca. El caso es que yo nunca pude adaptarme a la forma de ser de las esposas de los militares y entre ellas las norteamericanas. (Ibid.37)

Algunos historiadores y políticos mal intencionados o con razonamientos simplistas han querido imputarle a Jacobo la muerte de Arana. Pero esto no se acerca a la verdad en lo más mínimo. A mí me consta que por la mente de Jacobo jamás pasó el deseo de asesinar a nadie ni tampoco el de volverse dictador, traicionando sus principios por los cuales ya había arriesgado su vida, como lo pudieron comprobar quienes lo acompañaron desde el 20 de Octubre y por toda su carrera política. (Ibid. 50)

Recuerda los deseos de su esposo de participar activamente en el cambio hacia la democracia en su país, de la ambición de Arana y los altos costos que para el país tendría; por supuesto rememora sobre los logros de la revolución de octubre y de la oposición de la Iglesia católica. Ella nos presenta elementos que generalmente no encontramos en otros textos, como las visitas de Arana o de

Arévalo a su domicilio y algunas conversaciones que sostuvo con él y con el agregado militar de los Estados Unidos. Ella colaboró en varias actividades de su esposo pero "si los asuntos que iban a tratar eran muy serios y delicados, yo me retiraba discretamente a otro salón" (Ibid. 57) así como en la campaña presidencial y afirma que una vez que su esposo hubo llegado a la presidencia, los retos fueron enormes pero que él supo hacerles frente.

Vilanova presenta los objetivos del presidente señalando: liberar al país económicamente, transitar hacia un capitalismo moderno, terminar con las relaciones semif feudales en el campo y distribuir la riqueza nacional equitativamente; en este momento ella no duda en subrayar que nada más lejos de su esposo que implantar el comunismo

Una de las acusaciones, que fue entonces repetida hasta la saciedad, decía que Jacobo y yo éramos comunistas. En cuanto a mi esposo, él dijo claramente en público y también en privado que él quería reformar a Guatemala, y hacer de ella un país modernamente capitalista.

Por mi parte, no pertenezco ni pertencí a ninguna organización de tipo político.

Cuando una persona tiene nobles propósitos, y se le acusa de designios que tergiversan la verdad histórica, cuando eso pasa es que hay una maligna intención en lo que se dice. Así sucedió con Jacobo. (Ibid. 64)

Ella hace un balance del por qué de la caída de su esposo a la luz que da la distancia

Ahora que ha pasado mucho tiempo veo que la guerra contra Arbenz comenzó mucho antes de que se fraguara el golpe de estado. Esta guerra tuvo tres facetas: la primera la del engaño de todo el continente y del mundo; la segunda, la guerra psicológica llevada a cabo por medio de la prensa; y la última, sin duda la lucha espuria, la verdadera, risible y falsamente abultada guerra de Castillo Armas y de traidores guatemaltecos, que fue el colofón, y no el principio de tan impresionante fabricación propagandística. (Ibid. 67-8)

Asumiendo una actitud autocrítica acepta que su apoyo al depuesto presidente fue insuficiente y él mismo se lo reprochó en alguna ocasión. Sin duda ella es una mujer inteligente y piensa que pudo haber colaborado de una manera más eficaz pero también sabe que eso no hubiera sido bien visto y ello la limitó, aunque sus ambiciones no eran pequeñas

Esa actividad abarcaba mucho de mi tiempo, tanto así que con mucho dolor les relato que mi esposo en los últimos días de gobierno estaba agobiado por el rumbo dramático que llevaba Guatemala que, en un momento de impaciencia me dijo: "Yo esperaba que tú me hubieras ayudado más y no hubieras dedicado tanto tiempo al servicio de comedores y guarderías infantiles". En cierto sentido, mi esposo tenía razón y quizá yo hubiera servido más en el servicio de Información. (Ibid. 71)

Por cierto que ahora que ha pasado el tiempo puedo decir que a mí me hubiera gustado colaborar con Arbenz en una Oficina de Información para el exterior, con el objeto de contrarrestar el alud de falsedad y distorsiones que el gobierno de los Estados Unidos estaba diseminando en el mundo acerca de Guatemala. Pero, lamentablemente, resentían ya mi cercanía psicológica con Jacobo, sobre todo los militares. Imagínense lo que hubiera pasado si en aquel momento yo me hubiera encargado de un puesto oficial de gobierno... (Ibid. 72)

Su percepción se contradice con la que tenían de ella los militantes de la Comisión Permanente del Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina, quienes afirman que ella era muy activa en la Alianza Femenina Guatemalteca:

Es una organización en cuyas filas hay asesoras internacionales capacitadas para enseñanza de la lucha de clases y goza de subvención secreta por parte del Estado, a través de la primera dama de la nación, María Vilanova de Arbenz, quien es una de las fundadoras y más asiduas concurrentes. Esta asociación es múltiple en las actividades que despliega: organiza constantemente congresos, mejoramiento de la salud, de protección a la infancia, de la mujer desvalida, pro-paz, sobre el alto costo de la vida, etc., y trata de hacer aparecer a sus afiliadas como mujeres de vanguardia, fieles vigilantes del adelanto social y económico de las grandes mayorías proletarias. (Congreso... 1954:22)

Por supuesto no son una alabanza las líneas anteriormente citadas escritas en los comienzos de la segunda mitad del siglo XX, era una fuerte crítica a las actividades que realizaba María, mujer siempre calificada de comunista, y que era muy cuestionada por quienes consideraban al comunismo como el régimen a imponerse en Guatemala, con la llegada de Arbenz al poder y a quien había que combatir, hasta destruirlo; lo cual finalmente consiguieron.

Volviendo a las memorias de la señora Arbenz, ella estaba consciente de que emprender una reforma agraria podría acarrear grandes problemas, dice haber apoyado en todo a su esposo, el presidente; sus recuerdos sobre los

ataques que llevaron a "la hora final" se mezclan entre la intervención norteamericana, el poco apoyo de los guatemaltecos a su presidente y la huida que los llevó a la embajada mexicana junto con algunos de sus colaboradores más cercanos para, finalmente, salir del país de una forma humillante y sin dinero. De México pasaron a Francia, a Suiza, a Checoslovaquia, la Unión Soviética para llegar unos años después a Uruguay donde confirmaron que el aparato de espionaje norteamericano los seguía todavía "nos enteramos que la empleada doméstica era en realidad una espía de la CIA" (Vilanova,2000:100). Se trasladaron a Cuba porque de todos los países anteriores eran rechazados de una u otra forma y a Jacobo Arbenz se le prohibió trabajar, con lo que su aislamiento iba en aumento; el suicidio de su hija en Colombia los llevó a abandonar la Habana para trasladarse a México donde finalmente murió quien deseaba transformar a Guatemala en un país democrático y con desarrollo capitalista, ni siquiera pudo la viuda regresar el cadáver a su nación sino hasta 1995 siendo que su muerte fue en 1971. Ella vive actualmente en Costa Rica y es interesante que además de acompañar a su esposo en los buenos y los malos tiempos, siga confiada en que

Arbenz siempre creyó en mí sin reservas. Debo manifestar que soy una de las pocas personas en las que confiaba íntegramente. (Ibid. 6)

A pesar de que se sabe una mujer inteligente que se valora como un gran apoyo a su esposo, su testimonio es un homenaje a él quedando ella en segundo plano. Su vida es digna de contarse en la medida que se relaciona a la del presidente, a quien han calumniado (a decir de ella) pero que ya no puede desmentir lo dicho, por eso ella lo escribe, ella recuerda y narra su vida en función de quien murió varlos años atrás.

La vida de una ex guerrillera contrasta significativamente con la anterior. Yolanda Colom, al contar su testimonio, va a darle prioridad a las cuestiones políticas mas que a las personales. Si bien sabemos al leer su libro que por lo menos tuvo dos parejas sentimentales y un hijo, la mayor parte de su escrito se refiere a su participación en la guerrilla, sus actividades revolucionarias y los

avatares que enfrentó como guerrillera. Apenas vislumbra como una pena a la cual debía hacerle frente, su separación del hijo y el rompimiento de los lazos familiares "mi hijo ha crecido lejos de mí ininterrumpidamente", "creo que tengo un hijo que ha sabido ser fuerte ante la adversidad que le ha tocado vivir". Se casó, se separó y volvió a enamorarse pero más allá no profundiza sus sentimientos, salvo los que le inspiran su pueblo. Así, nos narra sus primeras inquietudes frente al racismo, a la miseria y su inserción en lo que se consideró la alternativa para cambiar el régimen imperante, ideas que forman parte de los primeros capítulos pero, a su estancia en la montaña es a lo que dedicará la mayor parte de las páginas. *Mujeres en la alborada* se convierte en un interesante recuento de recuerdos donde se nos evidencia, entre otras cosas, las razones del porqué militar en una guerrilla. Desde la nota introductoria nos señala:

Aspiraba a una Guatemala digna y justa: a una sociedad más humana, más feliz, más avanzada... mi compromiso en la lucha revolucionaria lo determinó el drama social de mi pueblo... Pertenezco a una generación de revolucionarios latinoamericanos forjada en un periodo de terrorismo de Estado y de crisis del sistema político, de luchas populares y de generosidad sin medida por parte de quienes trataron de cambiarlo. (Colom, 1998: nota de la autora)

Colom se integró al EGP (opción que prefirió a la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA)) y comenzó una militancia urbana pero que deseaba transformar en incorporación a la montaña; se encontraba casada con "mi compañero" del cual nunca escribe su nombre con el que tuvo un hijo varón del que ella dice:

Me alegró mucho que fuera hombre, pues consideraba que para él sería menos dura la vida en caso me viera forzada a dejarlo. Y yo tendría más valor para renunciar a él y confiárselo a terceros si esa situación se daba. (Ibid. 4)

No queda claro en su texto por qué, el sexo de su hijo le parece que determinaría el futuro sufrimiento que cargaría al ser dejado en manos de otras personas, ¿por qué una niña lamentaría más la separación que un niño? En su

caso (como en el de muchas otras combatientes) los abuelos maternos serían quienes asumirían el papel de padres.

La montaña como el destino glorioso para todo militante queda de manifiesto en las siguientes frases:

En ese entonces, numerosos revolucionarios procedentes de las capas medias urbanas considerábamos –tal vez por romanticismo y por simplificar la gesta revolucionaria cubana– que la militancia en la montaña era la máxima e insustituible expresión de la realización revolucionaria. (Ibid. 8)

Al ver al grupo, gracias a dicha idealización, supuse que era uno entre los muchos que integrarían la organización. Y que habrían en esas inacabables montañas, cuando menos, unos veinte como ese. (Ibid. 17)

Desde años atrás, cuando solicité la incorporación al destacamento aspiraba a formarme como combatiente. Es decir, adiestrarme militar y operativamente de acuerdo a los requerimientos que exigía el arte guerrillero en la montaña. (Ibid. 99)

Luego de veinte años de militancia revolucionaria puedo afirmar que el periodo en la montaña –altiplano y selva noroccidental– es mi experiencia revolucionaria principal. Ha sido, es y será decisiva en mi vida para apreciar al ser humano, la naturaleza, la lucha social, mi pueblo. Fue una suerte vivirla, sobrevivirla y reflexionar sobre ella. (Ibid. 307)

Escrito cuando se encuentra desmovillada es importante resaltar que no se arrepiente ni del camino seguido ni de considerar a la vida en la montaña como su experiencia más importante. Cuando reflexiona sobre el pasado, asume una actitud autocrítica en cuanto a lo flexible de la seguridad tanto dentro de la organización como para ingresar a ella y que cobraría muchas vidas

Realizábamos trabajos diferentes y no había razón para que por un breve cursillo nos identificáramos entre sí. Era regla elemental de seguridad que frecuentemente se violó en tiempos posteriores. (Ibid. 19)

Eran tiempos de militancia intensa, de entrega total a la construcción de la organización y al impulso de la lucha por una Guatemala nueva. Nosotros no éramos excepción, sino expresión de la membresía de entonces, reclutada y probada con cuidado. Años después, durante el auge revolucionario, los criterios y procedimientos de reclutamiento se relajaron y las compuertas de la organización se liberalizaron. La consecuencia de una cauda de graves errores políticos y militares, y el apareamiento de traidores e infiltrados en nuestras filas. (Ibid. 35)

El alcoholismo, mal profundamente arraigado en nuestra sociedad, era enemigo de nuestro esfuerzo emancipador. Durante muchos años fue la causa número uno –

durante más de cinco años la única- de caídas en manos enemigas, de fallas en el trabajo y de problemas de seguridad en la montaña. (Ibid. 85)

Otro aspecto que menciona ocasionalmente es el de su actuar como mujeres para ellas mismas y las contradicciones que eso implicaba

Dolorosamente comprobaba que varias generaciones de mujeres compatriotas estaban condenadas a seguir sufriendo, porque no alcanzarían a vivir su emancipación. Si mucho algunas vivirían parte de la lucha por la liberación de futuras generaciones. La gesta revolucionaria estaba llena de contradicciones y altibajos, pues éramos hombres y mujeres formados en el sistema a transformar quienes impulsábamos la lucha. Y las mujeres éramos muchas veces portadoras de ideas y prácticas opresivas hacia nosotras mismas. (Ibid. 63)

Y más adelante reconoce que en las ciudades, el papel de las mujeres en la organización revolucionaria muchas veces se limitaba al de ser "colaboradora" y en relación con los hombres:

Cada quien decidía la modalidad que quería según su disposición y posibilidades. Sin embargo, era una tradición que las mujeres fuéramos casi siempre colaboradoras. Una especie de retaguardia de los padres, los hermanos, los novios, los maridos, los hijos y hasta los amigos. Y las formas de colaborar se reducían, salvo excepciones, a realizar tareas domésticas, mandados y compras para núcleos de militantes; a criar y educar a los hijos propios y ajenos; a escribir a máquina, reproducir y trasladar materiales escritos, cuidar enfermos y heridos; a trasladar mensajes y encubrir actividades que otros realizaban. No desprecio esas tareas. Al contrario, sé que son necesarias y las valoro profundamente. Y es estimulante que numerosas mujeres y hombres las hagan en función de la causa popular y revolucionaria pero yo no aspiraba a esa perspectiva. (Ibid. 71)

Tradición es la palabra que emplea. Y aunque después afirma que también las realizaban hombres, en el principio del texto se las asigna a las mujeres por "tradición". Ella quiso romper esa tradición que asignaba un papel de colaboradoras a las mujeres. Pero en la mítica montaña las cosas marchaban de muy diferente manera, según sus propios recuerdos, desde el principio se rompió con los patrones que prevalecían en la sociedad que deseaban transformar pues, no existía una división del trabajo que tuviera que ver con la extracción clasista, la etnia o el sexo; por el contrario, a las mujeres se les liberaba, una vez incorporadas al destacamento, de las actividades domésticas, maritales o

familiares, lo que implicaba una liberación de compromisos. Habría que recalcar que esta "liberación de los compromisos familiares" de la que habla, implicaba que le había heredado a otro(s) "la esclavitud" de cuidar a sus familiares que no se encontraban en la montaña. La montaña la liberaba. El adiestramiento militar era parejo sin importar el sexo. Así entonces, para las guerrilleras se abrió un campo nuevo de experiencias y conocimientos:

A las mujeres nos planteaba el reto de desarrollar funciones, habilidades y conocimientos nuevos en los campos de la política, lo militar, lo agrícola y lo organizativo... y a la inclusión en actividades tradicionalmente masculinas en nuestro medio, como son la caza y la pesca. Y ello en el marco de una organización revolucionaria en la que *algunos* de sus dirigentes y militantes cuestionábamos valores como el machismo, la opresión de la mujer, la doble moral, el tabú sexual, el mito de la virginidad, entre otros. Pero esta lucha en nuestra organización apenas comenzaba a someterse a la prueba de la práctica, en un proceso contradictorio de *logros parciales y reversibles*. (Ibid. 105) (el subrayado es mío)

Un elemento central de Yolanda Colom y que es muy relevante, es el de hablar de logros reversibles. Efectivamente, incorporarse a la caza o la pesca podía ser relativamente más fácil que romper con actividades propiamente femeninas que debían realizar hombres. En otras palabras, que un hombre acceda voluntariamente a efectuar funciones que tradicionalmente se le asignan a las mujeres es más difícil a que ellas se aboquen a las tareas que realizan los varones. Y el hecho de hablar de *algunos* de los dirigentes y militantes nos muestra que la opresión de las mujeres, no formaba parte de una política aceptada por el conjunto de la organización revolucionaria.

Muy pronto se decidió por parte del EGP que las mujeres indígenas también debían formar parte del ejército revolucionario, pero ello debió enfrentar numerosas trabas y argumentos que no sólo provenían de los hombres, sino de ellas mismas, por ser mujeres, por ser indígenas y por ser pobres:

En la organización existía el planteamiento de que las mujeres debíamos participar en la sociedad y en la lucha revolucionaria en términos de equidad con el hombre. Sin embargo, en aquellos años de trabajo inicial era difícil persuadir a las primeras bases populares sobre ello. Cuando les preguntábamos por qué no participaban más mujeres, nos respondían que ellas no podían porque estaban criando a sus hijos; que debían cuidar la casa y los animalitos que poseían; que eran débiles y

no aguantaban a caminar entre la montaña, ni soportarían el frío de las cumbres. También decían que la mujer es chismosa y no guarda el secreto. Y afirmaban que la guerra es cosa de hombres. Les preguntábamos cómo se explicaban que estuviéramos varias mujeres allí. Y les contábamos que algunas teníamos marido e hijos: que el primero nos apoyaba en las tareas del hogar para poder asistir. Pero alguno replicaba: "Sí, tenés razón, pero vos sos ladina y estás estudiada. Eso es aparte, pero aquí es otra cosa". Insistíamos con el ejemplo de las compañeras campesinas, quienes se estaban alfabetizando con la organización. Pero no habla manera. Las ideas y las costumbres de siglos pesaban como su pobreza. (Ibid. 109-10)

Es curioso cómo ella misma anteriormente habló de la "tradicción" de asignar funciones de apoyo a las mujeres urbanas que se integraban a la organización y sin embargo, vemos que cuando se trata de incorporar a las mujeres indígenas, habla de que "las ideas y las costumbres" pesaban lo suficiente cómo para evitar un cambio de actitud hacia la subordinación de ellas. Incluso llegó a haber problemas con compañeros campesinos que consideraban "descaradas" a las guerrilleras provenientes de la ciudad por su actitud desenvuelta (Ibid. 130)

Otro aspecto de autocrítica que deja ver Colom es la falta de formación política de los militantes y las contradicciones que ello podía acarrear. El entusiasmo por incorporarse y porque se integraran nuevos miembros hacía que se le diera prioridad a las cuestiones militares sobre las políticas

En entusiasmo y el deseo de derrocar al régimen nos hacían aprender los conocimientos operativos propios del combatiente en tiempo récord. Pero el vital aprendizaje de las complejidades de la política y de la realidad guatemalteca, así como la formación de la conciencia revolucionaria, eran lentos y contradictorios. (Ibid. 113)

La subestimación de la política era generalizada dentro de la organización, incluso en la capital donde al principio cifrábamos nuestras esperanzas. Numerosos compañeros consideraban que hacer política —y por lo tanto, pensar, dirigir y actuar políticamente— era perder el tiempo. (Ibid. 198)

Y a pesar de ello, de dar prioridad a lo militar, de prepararse más en una perspectiva de enfrentamientos armados, no lograron contener la violencia del ejército. Me parece importante que retome cómo, bajo una actividad práctica de engrosar las filas guerrilleras, se perdió la formación de una conciencia

revolucionaria y los costos que se pagaron. Ella reflexiona a partir de la política de tierra arrasada del 82-83 que

Ni entonces ni después la guerra irregular que impulsamos llegó a desarrollar con el rigor debido el arte militar. Los frentes guerrilleros que habíamos construido en las montañas del noroeste fueron desarticulados. Numerosas localidades donde construimos organización fueron borradas del mapa, otras fueron diezmadas y la región militarizada. (Ibid. 309)

Yolanda Colom sufrió hambre, frío, asedio de animales, Incomprensión de miembros de su mismo grupo, el rompimiento de sus lazos familiares, las inclemencias propias de la vida en la montaña, la incertidumbre de la vida; frente a ello vivió la alegría de la solidaridad en el campamento, las bellezas del paisaje, la relación amorosa y compartida con un hombre durante varios años en la montaña, asimismo la muerte prematura (con apenas poco más de veinte años de edad) de varios combatientes cercanos, la impotencia frente las arbitrariedades de los terratenientes, el aumento en la escalada de violencia implementada por el ejército frente a la todavía no sólida organización guerrillera, las divisiones internas que llevaron a crisis agudas, algunos intentos suicidas, muchos sueños, bailes y ríos que invitaban al descanso; así, experimentó también la soledad, entonces y después

Fue durante esa temporada cuando experimenté la soledad y la falta de comunicación por primera vez en mi vida. No sólo porque pasé días solitaria en el mundo del misterio verde, sino porque no tenía con quien compartir un sinfín de inquietudes y reflexiones aunque estaba rodeada de compañeros. También fue entonces cuando comprendí por qué numerosos campesinos y campesinas son reservados y parcos para hablar. (Ibid. 277)

.. aunque con frecuencia nos quedemos en soledad y derrota (Ibid. s/p)

Este tipo de trabajos, pioneros por cierto, es muy importante por varias razones, nos cuentan la militancia a través de la perspectiva de mujeres que se incorporaron en la búsqueda de una nueva nación y aunque la autora no habla mucho de sus sentimientos, sí deja entrever algunos (la tristeza, la soledad, la alegría, la esperanza, la impotencia, etcétera) a lo largo de las páginas que llenan

su historia y a pesar de que da prioridad a las cuestiones políticas en sus recuerdos, deja muchas cosas ambiguas, algunos de los hechos que cuestiona o critica quedan como planteamientos abstractos (por citar un ejemplo, los nombres que da son básicamente de quienes ya murieron) y a pesar de que al final de su testimonio plantea abiertamente una autocrítica (a la Organización) pareciera que el tiempo de llamar a las cosas por su nombre no ha llegado en la dolida Guatemala. No está de más señalar que si bien ella habla de veinte años de militancia revolucionaria, en su libro narra solamente cinco, fundamentalmente los que vivió en la montaña y los que le precedieron para incorporarse a ésta, restándole valor a los quince restantes. El trabajo de poner orden en los recuerdos, rescatando, cuestionando y criticando muchos de los hechos vividos, es un gran mérito de esta autobiografía a pesar de priorizar lo político sobre lo personal, quedando sólo esbozado lo segundo.

Por su parte, Aura Marina Arriola, ex militante primero del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), después de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y posteriormente del EGP, nos presenta un título muy a tono con su vida en su autobiografía *Este obstinado sobrevivir. Autoetnología de una guatemalteca*, en este libro se combinarán los recuerdos de la militancia política y sentimental así como los avatares en cuanto a diferentes episodios de la organización revolucionaria y de los cambios habidos en Guatemala. Para esta guatemalteca que vivió también múltiples experiencias, resucitar el pasado a través de sus recuerdos, tiene una importancia particular y por ello la forma de comenzar su historia, es también *sui generis*, hablando del olvido como parte integrante de sus memorias y de lo que significa su testimonio:

Yo considero, sin embargo, en este intento de autobiografía realizado como etnografía que se observa a sí misma, que el olvido es parte de la propia forma de sobrevivir con alegría, porque muchas veces los recuerdos podrían crear amargura, desesperanza, ya que las relaciones humanas suelen ser tan difíciles que llegamos a pensar con frecuencia que son imposibles. (Arriola, 2000:13)

En ningún momento he buscado hacer un aporte a la historia de ese periodo, sino desde la vía indirecta de un testimonio de una mujer que vivió intensamente los acontecimientos de una época histórica, siempre ligada a mi terruño... El primer borrador que salió de mi computadora lo enseñé a varios amigos europeos, mexicanos y guatemaltecos, y ellos fueron los que me empujaron a publicarlo a

pesar de mis pudores, temores e inhibiciones. Ese es el motivo por el que hago público un acto muy íntimo y personal como es luchar, odiar y vivir intensamente la sorprendente realidad de las cosas. (Ibid. 122-3)

Ella da una explicación de cómo y porqué escribió, asimismo de la decisión de hacer público algo tan íntimo, algo que podría pensarse que sólo a ella le pertenece pero que afortunadamente nos comparte. Para Aura Marina es importante empezar a narrar desde sus orígenes familiares, el entorno en el que ella sería la rebelde y algunas de las circunstancias que en sus primeros años de vida darían forma a su ser posterior. Sus padres, sus hermanas y sus primeros años de estudio junto a la oportunidad (y la idea de desarraigo) de vivir fuera en el ámbito diplomático forman las primeras páginas de su libro. Muchos personajes (ella misma es uno de ellos) cobrarán vida a lo largo de sus memorias: Alalde Foppa, Cardoza y Aragón, el Che Guevara, Regis Debray, Ricardo Pozas, Gunder Frank, Costa Gavras y un largo etcétera de personas de las más diversas nacionalidades. Es interesante su reflexión sobre la revolución que se vivía en la Guatemala de los años sesenta y lo que ella esperaba que vendría:

Lo más significativo de esa época fue mi participación en las Jornadas de Marzo y Abril de 1962, que fueron una verdadera insurrección popular contra el gobierno de Ydígoras Fuentes. El 68 que se vivió en México, Francia, Italia y Alemania, lo vivimos nosotros años antes. Es decir, que de acuerdo con nuestras condiciones específicas, vivimos en Guatemala, una rebelión popular que tenía sus orígenes en la político, lo económico y lo social y que desembocaría en la lucha armada, pero que a la vez llevaría a la rebelión étnica y de género, las cuales iniciarían la conquista, por las buenas o por las malas, de la igualdad con las minorías-mayorías discriminantes. (Ibid. 37)

A pesar de que estaba convencida de que la lucha armada era el único camino, no coincidió con los tiempos y la forma en que ésta se comenzó a dar, la actitud autocrítica parece que le ocasionaría problemas más adelante:

La forma en que fue destruida la guerrilla de Concuá generó en mí las primeras críticas al PGT, porque me pareció un gran error organizar de manera tan improvisada un inicio de lucha armada, en un momento en que la lucha popular podía haber logrado una victoria sobre el régimen ydígorista. Antes mi participación había sido con gran idealización, con una entrega casi religiosa. Creía plenamente en el comunismo y pensaba que la izquierda era la vanguardia en todos los sentidos. Como fui al lugar de los hechos y supe la forma en que se habían

entrenado —en pocos días- y conducido a la muerte, en automóviles que los pudleron haber dejado en la misma Sierra de las Minas y ello contado por uno de los hombres que organizó todo, sufrí un gran golpe, pues ese desastre guerrillero supuso también la derrota del hasta ese momento triunfante, movimiento popular, y de que el presidente Ydígoras, que tambaleaba, se aferrara otro año al poder. (Ibid. 40-41)

Yo no reniego de la lucha armada, creo que fue la opción a que nos empujó un régimen ciego, sordo ante cualquier intento de modernización... la lucha guerrillera nos la impusieron las circunstancias históricas del mundo y las condiciones internas de nuestro país. Sin embargo, aunque creo que la experiencia guerrillera es válida en los países ocupados por un enemigo interno o externo que despoja salvajemente a los pueblos, creo también que la guerrilla guatemalteca debe hacer una profunda autocrítica de los métodos de trabajo, organización interna, relaciones con sus propios militantes, con el pueblo que ha sido su base de apoyo, el agua que le ha permitido nadar y por el que dice luchar. (Ibid. 49)

Sus parejas sentimentales, a quienes llama por su nombre y apellido, irán apareciendo a lo largo de sus recuerdos y los dos hijos que tuvo también forman parte de sus escritos a la par que las cuestiones políticas y organizativas que le iban dando forma a su militancia y a su compromiso revolucionario. También para Aura Marina, la montaña era el ideal pero lo que la detuvo fue otro ideal que también la ilusionaba

En forma casi repentina, sin prever nada ni tener ninguna ilusión ni expectativa en una vida futura juntos, me enamoré profundamente de él y como vivía obsesionado por tener un hijo —su primer hijo- y yo también lo deseaba profundamente, decidí embarazarme, aunque anhelaba irme a la montaña como guerrillera. (Ibid. 43-45)

Coincide con Colom en lo que a las actividades de las mujeres, militantes urbanas del EGP se asignaban:

Además, tenía que hacer las compras, cocinar, culdar a mi hijo, lavar, planchar y preparar las comidas de los compañeros de la dirección que se reunían en un cuarto aparte, a discutir los problemas verdaderamente importantes. El punto que derramó el vaso fue que tenía que anotar hasta el último centavo de lo que había ganado y lo gastado, cuando el dinero del que vivíamos, y que además contribuía para la organización naciente, lo ganaba yo. Fue mi primera rebelión: decidí negarme a llevar las cuentas. (Ibid. 81)

Su primera rebelión dentro de la organización tuvo que ver con su subordinación como mujer. Mientras que la dirección hablaba de cosas

importantes ella se dedicaba a las actividades "propias de su sexo" y sólo a ella (no a sus compañeros) le tocó cuestionar.

Conoció la vida clandestina (obligada por una traición), la vida como prisionera y la suerte del exilio. Constantemente realiza críticas y autocríticas a la línea política de las organizaciones en las que militó, a errores que costaron muy caros a la lucha. El testimonio de Arriola es rico en datos sobre la construcción de las organizaciones guerrilleras, sobre la participación de destacados combatientes, sobre las constantes divisiones de la izquierda y particularmente sobre las dificultades que ella, como mujer hubo de vivir militando y siendo madre, compañera y afrontando un sinnúmero de dificultades, viviendo en muchos lugares y no perdiendo la fe en la lucha por la construcción de la nueva Guatemala. La relación de pareja se fue tornando complicada cuando ella cuestionaba el machismo en que vivían

Descubrí esa cultura genérica opresiva en mi vida cotidiana, cuando me di cuenta que mi compañero me trataba casi exclusivamente como la madre de su hijo, pues una de las características de Ricardo era su gran mimetismo en el medio y sobre todo, en el cubano, que es terriblemente machista. Lo había conocido, cuando yo trabajaba intensamente, tanto como militante como profesional de la antropología, lo que me había impedido darme cuenta de esa característica suya. Ricardo comenzó en Cuba a no verme como compañera política, pues muchas cosas de nuestra vida en la lucha ni siquiera me las contaba... (Ibid. 62)

De Guatemala a México, a Cuba y a Vietnam, su objetivo continuaba siendo la lucha armada para transformar la opresión y la falta de espacios para actuar. Muchos de sus viajes no se relacionaban directamente con el aprendizaje, el crecimiento político, la preparación para la lucha; ella señala que la represión al interior de la organización revolucionaria marcó muchas dificultades. Preparándose para su regreso a Guatemala desde Cuba, quedó excluida del entrenamiento porque

En ese entrenamiento no teníamos cabida Antonio Fernández Izaguirre, quien siempre había sido de ideas muy independientes y no le simpatizaba a Ricardo, posiblemente por ser un elemento de competitividad para él; y yo, por ser mujer y

no ortodoxa. Entonces como premio de consolación nos enviaron a hacer un entrenamiento guerrillero de tres meses a Vietnam. (Ibid. 71)²

Arriola cuestiona constantemente el machismo al que hubo de hacer frente en la organización revolucionaria, hacerla sentir menos importante porque era mujer, subestimar su trabajo por la misma razón, no considerar sus críticas como políticas sino como personales, hecho que no se atribuía a un hombre, sólo la mujer podía actuar con resentimientos antes que con visión política

Mi trabajo de recabar dinero y apoyo para el naciente EGP en Francia e Italia, por otra parte, fue el inicio del trabajo Internacional del movimiento guerrillero en Europa. En ese campo fui realmente una pionera, pues antes lo había realizado en México, para las primeras FAR. Fue un trabajo que no obtuvo gran apoyo entre los compañeros, sino fue visto como secundario, por el localismo tradicional de los guatemaltecos, y en parte por el machismo, pues lo realizaba una mujer. Más tarde el mérito se lo dieron a otros, mientras en ese momento se sentaron las bases para lo que sería el trabajo internacional de la URNG; labor que fue uno de sus puntos fuertes en los momentos del diálogo de paz. (Ibid. 84-85)

Sin embargo, con el machismo característico, se estigmatizaron mis inquietudes como resentimiento personal y afectivo hacia Ricardo, cuando en la vida personal ambos habíamos tomado derroteros distintos mucho antes de esa ruptura política. (Ibid. 90)

Sus compañeros subestimaban las críticas que ella hacía a la organización guerrillera porque podían estar influidas por resentimientos personales al fundador, quien fue su pareja; por otro lado, el ejército guatemalteco, quien también conocía esa relación, la dejaba actuar esperando los condujera a él. Vista en todo momento como en relación con un hombre que además era muy importante, por lo que el papel de ella se diluía.

Yo creo que el ejército me dejó entrar a Guatemala esperando siempre que los condujera a Ricardo Ramírez, sin embargo, con él logramos comunicarnos por medio de personas amigas, y nunca localizaron nada. (Ibid. 103)

² En esto de salir al extranjero a un supuesto entrenamiento pero en el fondo como una forma de exclusión, coincide con otra compatriota suya, la Chiqui Ramírez, a quien citaremos más adelante, que dice: "El espíritu de grupo y la cohesión de la Resistencia Urbana a partir de 1966, alertó a los dirigentes del PGT, que sintieron que el control de la militancia armada se les escapaba de las manos y en una maniobra política, otorgaron becas a los jóvenes de Unidades Militares de la Resistencia, para que fueran a estudiar kosmosoles en la Unión Soviética." (Ramírez, 2001:149)

Un problema que ella debió afrontar y que la dejó muy marcada fue el de la salud. Médicos, medicamentos y dolencias se convirtieron en sus compañeros a lo largo de muchos años de su vida pero, como ella misma dice “ese obstinado sobrevivir” a pesar de que “creí muchas veces volverme loca”, e “Intenté suicidarme tirándome de una ventana” (Ibid. 101) con lo cual nos enseña la entereza y capacidad de lucha de una mujer que sufriendo y amando profundamente piensa que los guatemaltecos merecen una mejor suerte y que mientras no exista una actitud autocrítica a todas las acciones efectuadas, el avance no será verdadero. Algunas fotografías cierran el libro así como unos documentos con los que ella quiere reafirmar algunos de sus planteamientos, que en su tiempo externó y que, son confirmación de que las críticas no vinieron a *posteriori* sino en su momento.

Otra guatemalteca que escribió su testimonio sobre la misma Guatemala en guerra es la Chiquis Ramírez, ella fue más ambiciosa en el título que puso a su libro *La guerra de los 36 años. Vista con ojos de mujer de izquierda*. Desde el índice se percibe que su objetivo es más amplio que el de las dos anteriores y que el centro es la cuestión política. Comienza su exposición con los recuerdos de su niñez mezclados con el acontecer político que vivieron sus abuelos y que ella fue conociendo a través de las conversaciones sostenidas con su abuelo. En los primeros capítulos es donde ella presenta esa perspectiva de mujer de izquierda, y de la guerra, aunque en los siguientes ya planteará más una visión personal que mezcla con el desarrollo político y convulsionado de su país. Sus divergencias con la línea del PGT y las FAR, que ella presenta varios años después de la firma de los acuerdos, dejan ver una profunda crítica tanto a la dirección como a varios de los cuadros guerrilleros. Para ella, la montaña no fue el mito al que muchas aspiraban arribar, su militancia se dio en la ciudad y aunque ella prefería actuar ya fuera legal o clandestinamente, las instrucciones que recibió fueron las de combinar actividades legales y clandestinas lo que, a su entender, costaría muchas vidas valiosas de jóvenes deseosos de participar y que fueron blanco fácil de la fuerte represión que azotó a su país.

Su militancia se inscribe en la de una mujer joven, casi una niña, que se involucró en una organización estudiantil, el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO). En medio de grandes movimientos sociales que incluían a los obreros, partidos políticos, el sector magisterial y por supuesto, a los estudiantes; en el marco del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz, es que ella comienza a inquietarse por lo que sucede en su país. En los primeros capítulos, la Chiqui, entrecruza citas de la historia de Guatemala, de la prensa e ideas suyas sobre el acontecer que vivía de primera mano, siendo ella una niña. La represión le creó un sentimiento de impotencia que traduciría en su posterior actividad política:

Desde la época de Arévalo, el abuelo, viejo opositor de dictaduras, juntaba a su tribu y todos los primeros de mayo, salían a los departamentos a ver el desfile de los trabajadores. Ese año, después de la invasión, la familia salió hacia Escuintla. Atentos como todos los años, parados en la banqueta, esperamos hasta que los campesinos asomaron por las calles empedradas del pueblo. Vestían camisas y pantalones de manta blancos. Unos calzaban cañales, otros descalzos. Los sombreros de petate brillaban con el sol de costa sur. Con pancartas, denunciaban los atropellos y asesinatos de que estaban siendo objeto; los desalojos de la tierra que les había otorgado el Decreto 900 o Ley de Reforma Agraria; cuando de repente, de la penitenciaría salieron policías disparando sus carabinas contra los manifestantes. Se escuchaban los tiros y la sangre cubría rápidamente las ropas blancas de los campesinos que caían. Todo mundo corría, maldecía, gritaba. El sol era pesado, los cuerpos sudorosos, agitados por el calor y el miedo; el color de la sangre bajo el sol, se quedó grabada en mi mente y mi corazón de niña. Con mirada atónita no podía creer todo lo que mis ojos me estaban mostrando. Y ahí fue cuando supe lo que tenía que hacer. Pero me faltaba edad. (Ramírez, 2001:59)

Fue en 1958 cuando se fundó la organización estudiantil FUEGO y fue en los años sesenta que ella se incorporó de lleno a la militancia y que consideró que los cauces legales se habían cerrado con lo que la lucha armada era el camino

La intervención gringa estaba latente en nuestras mentes jóvenes y cada uno de nosotros retomó los planteamientos del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, de construir un Estado democrático, soberano, independiente. Entonces, identificados con el grueso de la población, nos sentimos llamados a desarrollar la lucha armada contra el sistema imperante. ¡Era un compromiso histórico! (Ibid. 87)

Pero, a la par de esta lucha armada, Ramírez contempla que los planes contrainsurgentes también se pusieron en camino. Los detenidos y heridos comenzaron a ser noticia de todos los días cuando las jornadas de marzo y abril de 1962; los entierros de los estudiantes asesinados fueron escenarios de grandes protestas que muy comúnmente fueron reprimidas llevando a la radicalización del movimiento y aquí ella comienza su crítica al PGT

Las jornadas de marzo y abril del 62, pusieron en guardia al Imperialismo norteamericano, a la burguesía y al Ejército guatemalteco, pues fue un levantamiento popular incontrolable para la misma dirección del PGT y el MR-13. (Ibid. 97)

Los requisitos para ser miembros de la Juventud Comunista eran mínimos y muchos interesados en viajar u obtener becas en los países socialistas se enrolaron... (Ibid. 113)

El miedo a lo desconocido, la inseguridad que nos daba lanzarnos a la aventura, sabiendo de antemano que lo único que íbamos a encontrar era la muerte, la tratábamos de compensar con una buena dosis de romanticismo y mística revolucionaria... Pude darme cuenta de la falta de medidas de seguridad del grupo, para mandar a hacerse los uniformes militares, para comprar el equipo de campaña, etcétera. (Ibid. 115-6)

Ni la dirección política del PGT ni la JCT, estaban en condiciones ni preparados para tomar las riendas de una carreta que se desbocaba. La capacidad de la población para inventar en momentos apremiantes era inimaginable, para una dirección que no podía, ni quería canalizar las iniciativas de las bases, por temor a ser desplazados de sus sillas de dirigentes. (Ibid. 121)

Los militantes fogueados en las luchas populares de la capital, fuimos absorbidos a libretazo limpio por los nuevos compas. Por disciplina, sin saber realmente de donde venían las órdenes, aceptamos como líderes a los nuevos compañeros, creyendo que por la compartimentación no los conocíamos, cuando en realidad ellos no tenían ningún reconocimiento popular ni dentro ni fuera de la organización. El *qultate tú, pa'ponerme yo*, se instaló entre la militancia. (Ibid. 137)

El romanticismo es sin duda un elemento común, pero ella afirma que lo único que encontrarían era la muerte, que al ser por la patria, se ofrecía prácticamente sin cuestionamiento. Asimismo comenzó a sentirse relegada por ser mujer y a comprobar que el amiguismo y el machismo imperaban también entre los mismos revolucionarios. Cuando se reclutaron cuadros para ser adiestrados militarmente en Cuba, a ella no se le aceptó.

... y yo fui rechazada por ser menor de edad (diecisiete años) y ser mujer... Sin embargo, le dieron el entrenamiento a otras *mujeres de compas*, que nunca pusieron en práctica lo aprendido. (Ibid. 120)

Las mujeres, pocas por cierto, tuvimos que enfrentarnos al machismo exacerbado de los nuevos compañeros militaristas. Ya no se trataba de los compañeros de los primeros años de lucha, con quienes se compartían ideales de igualdad y oportunidades para la mujer, no. Ahora se trataba de gentes de diferentes estratos sociales, que al calor de los combates callejeros habían ingresado a la organización y que en la mayoría de los casos carecían de fundamentos ideológicos básicos, pero que abundaban en criterios machistas... A las mujeres nos quisieron relegar a las tareas *propias de la mujer*, incluyendo la función sexual para solaz de los compas dentro de la organización, a lo que algunas nos opusimos violentamente desde el principio, logrando *cierto grado de reconocimiento* a la experiencia acumulada en años anteriores y por nuestra actitud firme y correcta. Es larga la lista de casos en que las mujeres fueron marginadas de cargos de dirección políticos y militares, haciendo que la participación de la mujer en las filas revolucionarias fuera y sea escasa. (Ibid. 138-9)

Es importante remarcar lo que ella presenta sobre la cuestión sexual, que es algo en lo que casi ninguna mujer profundiza (ni hombre, en honor a la verdad); para Ramírez, la idea da vueltas una y otra vez denunciando prácticas no sólo machistas, sino degradantes hacia las mujeres, compañeras de militancia que llevaron a algunas a "denunciar a sus propios maridos". Y repite lo que las anteriores: "tareas propias de la mujer..." qué difícil resultaba ver a las mujeres como algo más que cumpliendo el papel asignado. Lo de la participación escasa de las mujeres quizá no es tan exacto, sobran testimonios de la amplia incorporación femenina en diferentes ámbitos de las actividades revolucionarias: como bases de apoyo, como guerrilleras, como defensoras de los derechos humanos, dentro del movimiento estudiantil y magisterial, etcétera.

Por su propia experiencia, la idea de las montañas como el lugar privilegiado del revolucionario, se transforma en el castigo... igualmente revolucionario

La experiencia de años nos exigía que los cuadros quemados en la capital deberían engrosar las filas de la guerrilla en las montañas, que en ese entonces, para todos nosotros representaba el más grande honor a que podía llegar un revolucionario. *Años más tarde se llegaba a la guerrilla rural por sanción.* (Ibid. 146)

En las páginas que va llenando de recuerdos, la Chiqui entrecruza su militancia política con el acontecer de su país y con sus vivencias personales así como sus sentimientos. La muerte de tantos compañeros la dejaría muy marcada y ella misma se preparó para la "inminencia de la muerte" (Ibid. 126) una vez que entró a la clandestinidad. Los nombres de sus compañeros políticos, de los jóvenes muertos, de los que ella considera líderes corruptos, de errores que costarían muchas vidas y, finalmente, la política contrainsurgente que melló al movimiento revolucionario más muchos problemas internos que las buenas intenciones de las bases no lograban solucionar.

Además de militar en la organización estudiantil y desde allí participar activamente con el PGT, ella se integró a las FAR como responsable de propaganda a escala nacional lo que la llevó a recorrer el país, conocer las inquietudes de los campesinos e indígenas y confirmar que el camino elegido era el adecuado; la realidad a la que se enfrentó fue "mucho más desgarrante de lo que nosotros habíamos imaginado" (Ibid. 169).

Un capítulo interesante de su libro es el que dedica a la infiltración y a las medidas contrainsurgentes, resaltando por un lado la ingenuidad de los jóvenes y, la falta de cuidado de la dirección, con lo que la lista de muertos se iba incrementando. La represión se volvió más abierta y violenta y mientras que el gobierno en el poder, asesorado por Estados Unidos, iba mejorando sus métodos de ataque, los revolucionarios iban cayendo por montones. Los paramilitares, la infiltración, la tortura con métodos cada vez más sofisticados y la división dentro de las filas revolucionarias fueron minando un movimiento que se encontraba en auge en la década de los setenta. Las puertas abiertas, sin métodos efectivos de selección, a una organización clandestina, fueron a decir de la Chiqui, uno de los eslabones más débiles y razón lamentable para llorar a tantos muertos.

Desgraciadamente, el crecimiento de las organizaciones con el ingreso de numerosos nuevos militantes de todos los estratos sociales, fue el caldo de cultivo para la destrucción interna... Muchos camaradas estaban cayendo en los enfrentamientos militares que se daban casi a diario en la capital y no podía darme el lujo de tomar las cosas a la ligera... Estaban cayendo muchos compañeros por

descuidos bien babosos y falta de medidas de seguridad. Eso se pensaba sin saber que la infiltración se nos había instalado. (Ibid. 200, 1,2)

Ya no podía llorar, eran muchos, uno tras otro. Sabía que hacía poco habían aniquilado unas patrullas guerrilleras en la montaña. (Ibid. 220)

La muerte tan cercana y cotidiana es algo que se repite en todos los recuerdos y que pesa fuertemente. Entre tantos sobresaltos se embarazó de su primer hijo sin reparar en su nueva responsabilidad como madre (Ibid. 218); así tuvo dos hijos y comenzó a reintegrarse a actividades legales sabiendo el riesgo que ello implicaba pues se sabía "quemada". El asesinato de su esposo es lo que la empujó al exilio sin ser apoyada por la organización en que ambos militaban:

Jóvenes estudiantes de secundaria y universitarios promovieron la recolección de fondos para ayudarme a salir del país. Parientes, amigos y conocidos se volcaron en solidaridad hacia mí y mis hijos. Todos temían que fuera capturada y asesinada. (Ibid. 251)

Perdió de un golpe a su esposo, su trabajo, su hogar, su nombre, su país, hasta a su perro lo recuerda como a una pérdida. Salió rumbo a Costa Rica, después a Cuba donde sufrió grandes desilusiones, envió a sus hijos con sus padres de regreso a Guatemala, continuó su exilio en Nicaragua cuando el triunfo de los sandinistas, fue prisionera en ese país; de allí volvió a Costa Rica para irse posteriormente a México donde fue detenida en el aeropuerto. Comenzó la oleada de refugiados y se incorporó al trabajo solidario con sus compatriotas formando un grupo llamado Tezulutlán, en Chiapas, donde se enfrentó nuevamente al protagonismo de algunos militantes con sus negativas consecuencias

En esa época conocí a un grupo de jóvenes que había llegado de Guatemala. Según parece, eran miembros del FERG (Frente Estudiantil Robin García), vinculados al EGP. De inmediato empezaron a buscar la manera de socavar las bases del Grupo Tezulutlán (como siempre lo hacían), creando un conflicto interno que culminó con la separación del taller, que pasó a manos del EGP. No les interesaba absorbernos y aprovechar los vínculos y relaciones que habíamos conseguido, sino arrebatarlos, según ellos, la dirección de la ayuda solidaria. (Ibid. 273)

Volvió a Guatemala porque prefirió morir peleando que permanecer llorando fuera de su país. Se fue al Petén, a la guerrilla, pero desarmada, y es aquí donde, quizás, su crítica a quienes dirigían la guerra se vuelve más dura: el desencanto, la corrupción, una dirección incorrecta, armas guardadas y población desarmada, métodos de terror contra quien se considerara "oreja" sin comprobarlo, violaciones a las compañeras que no eran castigadas sino justificadas, constantes deserciones, el alcohol que no se había erradicado de la tropa rebelde, problemas graves de salud; en fin, "la guerra que no se hace" (Ibid. 290)

A causa de su deteriorado estado físico, salió rumbo a México donde se quedó "congelada"; entonces reflexionó en todos los errores y aciertos, continuó escribiendo su autobiografía y se fue rumbo a Toronto, una tierra que le "devolvió la identidad".

Dentro de este género de mujeres narrando su experiencia de vida en primera persona, al último trabajo al que quiero referirme, sobre Guatemala (aunque fue publicado mucho antes que los de las anteriores, en el año de 1986), es al de Alicia Echeverría, mujer mexicana y a la que resulta inevitable vincular con su primo, el ex presidente de México. El título de su libro es del todo sugerente *De burguesa a guerrillera (memorias de Alicia Echeverría)* y aunque a su participación como guerrillera destina muy pocas páginas en relación con el resto de sus memorias, es con estas reflexiones, con las que tienen que ver con la guerrilla guatemalteca, con las que ella cierra sus recuerdos.

Es un recorrido por su vida que abarca desde su niñez hasta su edad madura y que presenta ampliamente sus sentimientos hacia la familia, particularmente hacia su padre y madre y los cambios que fue sufriendo de una vida acomodada a vivir incontables penurias (según afirma); de hecho, muchos años de su vida transitó de la riqueza a la pobreza tanto en el tiempo que vivió con sus padres (o con alguno de ellos) como en el que pasó de mujer casada o divorciada; habría que precisar que esta situación a la que ella recuerda como de carencias económicas, debió haber sido muy relativa, pues en uno de esos malos momentos, rentó una casa en las lomas de Chapultepec y cuando sólo le alcanzaba para los gastos indispensables tenía nana y sirvienta. Nacida en la

segunda década del siglo veinte, vivió de niña la revolución mexicana lo cual narra haciendo constante referencia a su insensibilidad hacia la gente pobre y a los contrastes tan marcados que se vivían en muchos lugares de su país, México.

Yo era muy pequeña para percatarme de esta situación tan repugnante e injusta; pero ahora en perspectiva me parece inconcebible que la "sociedad" local fuera tan indiferente a estos contrastes insoportables para estos seres humanos. Parecía como si estuvieran viviendo en una isla alejada de los violentos acontecimientos que se estaban llevando a cabo en toda la República; pues era el año de 1915, cuando México era convulsionado por el movimiento revolucionario. (Echeverría, 1986:25-6)

Largas páginas llenan los recuerdos de su niñez y juventud que transcurrieron entre la provincia y la capital del país para continuar en Nueva York y años después en California; comenta mucho la soledad y el abandono en que se sentían ella y sus hermanos y las múltiples dificultades que hubo de afrontar en un país extraño donde sufrieron el racismo, momentos en los que ella comenzó a refugiarse en la religión. De vuelta a la ciudad de México, su situación emocional no mejoró, comprobó que su padre tenía problemas de fármacodependencia y años después a partir de varias crisis de depresión su madre se suicidó. Sola y sin recursos económicos (pero viviendo en hotel, el Ritz) se casó con un hombre varios años mayor que ella, al que estimaba pero no amaba y con el que siempre guardó una buena relación, aún después del divorcio, según afirma. Echeverría comenta que su inclinación hacia la cultura surgió a partir de sus estudios en la escuela americana del Distrito Federal; posteriormente comenzó a conocer a diversas personalidades del ambiente cultural e intelectual mexicano. Varios años después de divorciada, se relacionó sentimentalmente con un guatemalteco casi veinte años menor que ella, Francisco Amado, conocido posteriormente por formar parte de los veintiocho desaparecidos que causaron gran revuelo en la Guatemala represiva de la década de los setenta. Años después de vivir con él es que ambos se vincularon a la lucha guerrillera, él primero y ella le siguió.

Ella se cuida de mencionar muy pocas veces a su primo Luis y es prácticamente al final de su libro cuando narra su experiencia como guerrillera. Paco, como ella le llamaba, le propuso estudiar en la Universidad además de que

le ayudó a incrementar su ya considerable fortuna y a que tuviera una vida "frívola" y burguesa "nos lanzábamos a gozar de una vida estilo gran burgués" (Ibid. 126), "Éramos el típico ejemplo de "nuevos ricos". (¡Qué horror!)" (Ibid. 127) Eso en los años setenta; visitaron Guatemala juntos cuando "todavía no habíamos adquirido conciencia política"

Allicia afirma que fue en sus clases en la UNAM que empezó a adquirir una ideología social y política y que comenzó a cuestionar su vida frívola. Decidió participar políticamente y buscar a su primo Rodolfo para incorporarse a las tareas del partido

Pero tal vez yo era inconscientemente una feminista; pues cuando me sugirió que colaborara con el Sector Femenil me pareció una discriminación totalmente inaceptable. No hay Sector Masculino, pensé, por qué un Sector Femenil. (Ibid. 133)

De allí se incorporó al Movimiento de Liberación Nacional, participación que Paco no podía compartir por su condición de extranjero, pero no nos aclara cuando terminó sus actividades allí ni por qué. En uno de los viajes que Amado realizó a Guatemala, se contactó con militantes de la guerrilla, con tres de ellos llegó a la casa de Echeverría: Marco Antonio Yon Sosa, Luis Turcios y José Trejo. Los cuales venían escondidos y

El propósito de invitarlos a pasar una temporada con nosotros, en México, era precisamente para que se dedicaran a estudiar y adquirir conciencia política con nuestra ayuda. Me simpatizaron inmediatamente porque eran finos y educados y de una ingenuidad casi de adolescentes. (Ibid. 135-6)

¡Vaya reflexión! "finos y educados", el título de su libro queda perfecto cuando dice "de burguesa...". Ello marcó el inicio de su militancia como guerrillera urbana en Guatemala, y bueno, otra que no se escapó de la cocina pero que sin embargo no lo cuestionó pues lo consideró como parte de sus cualidades:

Paco y yo pasábamos temporadas más o menos largas allá, ayudando en lo que fuera posible. Los que permanecíamos en la guerrilla urbana, vivíamos comunitariamente; ocupábamos varias viviendas y una de mis tareas era precisamente alquilar las casas sin flador y sin contrato. Como me presentaba muy bien arreglada y enojada, los dueños nunca se imaginaron el fin para el cual las

necesitábamos. En éstas se hospedaban, clandestinamente, por supuesto, grupos de jóvenes de ambos sexos. Se formaban comisiones para las tareas sin ninguna discriminación; claro que se tomaba en cuenta la capacidad de cada quien. Por ejemplo: yo no sabía ni quería manejar armas; pero sí sabía cocinar, así es que me dedicaba a preparar alimentos. (Ibid. 137)

Y más adelante nos aclara que lo que ella sabía cocinar era Coq au vin, lasagna y paella y eso es lo que preparaba, tanto para sus compañeros de la guerrilla como para los prisioneros que se encontraban secuestrados por ellos y en la misma casa. Así, de México a Guatemala transcurría su vida de burguesa y guerrillera, o, a juzgar por lo que comían, quizá sería más acertado decir de burguesa a guerrillera burguesa. Posteriormente habla de la incorporación de los trotskistas mexicanos al movimiento guerrillero guatemalteco, de su mala influencia y de la partida definitiva de Paco a Guatemala al ser nombrado comandante de la guerrilla urbana, quedándose ella en México como la tesorera del grupo en tanto liquidaba sus negocios. Después de ello se trasladó a Guatemala donde se decepcionó de Paco y del curso que tomaron los acontecimientos bajo la influencia de los trotskistas. Para ella, Amado, "durante el tiempo que estuvo sin mi apoyo en Guatemala, tomó un camino equivocado." (Ibid. 147) Sin comentarios.

Arrestada por la organización y amenazada de ser fusilada, se guardó su críticas (desprendamos de allí que las críticas han llegado tan tardíamente), se disculpó y salvó la vida fingiendo arrepentimiento; fue obligada a salir del país para después enterarse la muerte de los 28, entre los que se encontraba Francisco Amado, su anterior compañero de vida y de militancia, al cual terminó odiando.

Dando un giro a estas autobiografías, acerquémonos a un trabajo biográfico y testimonial. Es claro que si bien no es firmado por la testimoniante como autora, el libro de Rigoberta Menchú se convirtió en la puerta que permitió conocer más profundamente la situación de violencia que vivían las comunidades campesinas e indígenas de Guatemala. Firmado por la venezolana Elizabeth Burgos, la publicación *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* forma parte de los trabajos testimoniales, narrado en primera persona, y que nos son posibles de conocer gracias a la intermediación de quien la entrevistó, grabó sus

conversaciones y lo escribí.³ Como la anteriormente citada Domitila, la vida de Rigoberta que descubriremos al ir leyendo, no es sólo la de ella, sino la de todo un pueblo, el pueblo pobre guatemalteco:

Me cuesta mucho recordarme toda una vida que he vivido, pues muchas veces hay tiempos muy negros y hay tiempos que, sí, se goza también pero lo importante es, yo creo, que quiero hacer un enfoque que no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos. La vida de todos los guatemaltecos pobres y trataré dar un poco mi historia. Mi situación personal engloba la realidad de un pueblo. (Burgos, 1992:21)

Así comienza hablando desde sus abuelos y los múltiples problemas que debieron enfrentar por ser pobres: la migración, la desnutrición, las muertes prematuras de hermanos pequeños, el trabajo estacional, el sufrimiento con cada nacimiento y, por supuesto, lo que da sentido al nombre del libro: el proceso de conciencia que se toma a partir de ser indígena y pobre en un país con fuerte tradición racista. El machismo que no reconoce en lo que constantemente llama como su "cultura", queda de manifiesto varias veces, entre otras, cuando ella recuerda el momento en que se conoce el sexo de un nuevo miembro de la comunidad, o en algo tan cotidiano como cuando se lava la ropa.

³ No está de más mencionar, aunque sea al pie, el trabajo del antropólogo estadounidense David Stoll en que se aboca a descalficar las memorias de Rigoberta aduciendo que están plagadas de inexactitudes y falsedades. Tan importante descubrimiento llevó a que se le destinara la primera plana del *New York Times* para darle foro a su libro titulado *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* el 15 de diciembre de 1998. Posteriormente (el 18 de abril del 99) el mismo periódico publicó en su *Book Review* una reseña bibliográfica que incluía el mencionado libro de Stoll y el nuevo de Rigoberta que en inglés se tradujo como *Crossing Borders* titulado la reseña *A legendary life. Is Rigoberta Menchú's personal history too bad to be true?* Para quien reseña ambos libros (Tim Golden, conocedor de Centroamérica desde 1983), el de Stoll rompe con el mito creado a partir de la publicación del trabajo de Burgos (a quien insiste en llamar Burgos-Debray, un poco para dejar claro que fue la esposa de Régis Debray quien a su vez era muy cercano a Ricardo Ramírez fundador del EGP y "promotor" del citado libro); en cuanto al de Rigoberta, él señala que ella no aporta nada nuevo en su reciente libro y concluye, citando una línea de la premio Nobel de la paz: "Many Things have changed for me since I won the Nobel Prize", Menchú writes in her Introduction to "Crossing Borders." What seems not to have changed is the difficulty readers will have in seeing the woman behind the symbol." (*Book Review*, April 18, 1999., p. 29 también es interesante la reflexión de Mary Louise Pratt sobre los citados libros de Burgos y Stoll, ella pretende mostrar el contexto norteamericano en el que surgió el trabajo del segundo para comprender el ataque a Menchú. "... lo que es puesto en juego por la controversia dentro del escenario ideológico e institucional de EEUU difiere bastante de lo que se pone en juego en Guatemala o América Latina." (Pratt, 1999:178)

Pero cuando es niño el que nace, tiene una celebración especial, no es porque sea hombre, sino por lo duro que es su trabajo, por toda la responsabilidad que el hombre tiene que tener como hombre. (Ibid. 35)

Y otra de las cosas, que nos enseñaba, también de nuestras costumbres, es que no hay que revolver la ropa de la mujer con la ropa del hombre. Nos decía de poner la ropa de mis hermanos por un lado, cuando se lava. Primero se lava la ropa de los hombres, decía ella, y lo último la de nosotras. En nuestra cultura muchas veces se estima al hombre como algo distinto —bueno, también la mujer se estima—, pero si nosotras hacemos las cosas, tenemos que hacerlas bien, en primer lugar, para los hombres... mi mamá prefería darle a mi papá la mayor parte de la comida y ella se quedaba con poco. (Ibid. 239)

Rigoberta no desea ver errores ni defectos en la cultura indígena y va justificando muchas de sus costumbres. A pesar de que afirma, líneas más adelante, que la mujer generalmente nunca descansa

... yo creo que es más que todo porque la señora nunca tiene oportunidad de descansar ni de tener sus diversiones. Siempre está en constante pena y preocupación. (Ibid. 38)

Además recuerda cómo el problema del alcoholismo no es privativo de los hombres, aunque lo justifica

Y hay una situación que me recuerdo muy bien que mi padre, ante la desesperación, y mi madre, ante la desesperación que tenían, se iban a la cantina. En todas las fincas de Guatemala, existe una cantina. (Ibid. 45)

Como el objetivo del testimonio de Menchú es eminentemente político y lo que desea denunciar es la represión, no quiere señalar problemas, no se detiene a señalar problemas o divisiones en las comunidades, lo negativo, lo cuestionable, viene del ejército, del gobierno, de algunos ladinos. De su vida en la comunidad, en la finca, como empleada doméstica en la capital, Rigoberta transita a su participación política narrando la experiencia del padre que fue apresado por tratar de conseguir los títulos de propiedad para la comunidad y con ello evitar ser despojados por los terratenientes. Comenzó a surgir la unidad entre ellos mismos para exigir sus derechos

Así fue cuando empezamos a unirnos mejor y cada vez cuando llegaban los terratenientes, nos uníamos todos; o nos echaban a todos, o nos mataban a todos o nos dejaban en paz. (Ibid. 134)

Fueron reprimidos de diversas formas y se les empujó a la clandestinidad, si es que deseaban conservar la vida. En ello, la historia de muchos de los miembros de la comunidad de Rigoberta se asemeja a muchas de las otras de las que hemos venido hablando, la violencia que se les aplicaba discriminada e indiscriminadamente (por el ejército, por terratenientes) fue llevando a que de los cauces legales se transitara a otras vías para sobrevivir y continuar luchando. Lo primero era "planificar la seguridad", "nadie va a sacar el secreto de nuestra comunidad" (Ibid. 151). Cuando nos habla de su organización se refiere al Comité de Unidad Campesina (CUC), un grupo vinculado al EGP (al cual ella prefiere no mencionar) pero que actuaba abiertamente, cuando la represión se lo permitía, porque a pesar de querer aparecer como un grupo legal, la persecución los obligó muchas veces a seguir en el secreto, ya que los líderes eran asesinados. Esta organización de la que Rigoberta habla, no fue solamente de indígenas, incorporó en su seno a campesinos ladinos pobres y no fueron solamente hombres los que participaban sino que mujeres y niños también lo hicieron activamente, ella misma es un ejemplo de esto. Y aunque ni la opción de las armas ni de la montaña aparecerán en el testimonio de Menchú, es algo que menciona, sobre todo a raíz de la fuerte represión que fueron viviendo, cuando su hermano fue asesinado, cuenta la reacción de su madre y de ella misma:

Y mi madre también decía: "No es posible que las otras madres sufran lo que yo he sufrido. No es posible que todo el pueblo vaya a pasar por esto, que le maten a su hijo. Yo también me decido, decía mi mamá, a abandonar todo. Yo me voy. Y así decíamos todos, pues, porque no había otra cosa que hacer. Aunque, de mi parte, no sabía que era lo más efectivo: ir a tomar las armas, ir a pelear con tantas ganas, o ir a algún pueblo a seguir levantando la conciencia del pueblo. (Ibid. 206)

Esto es, como las anteriores, la guerra les fue impuesta y las armas eran la única opción. También habla de los "compañeros de la montaña" a quienes valora

ampliamente, los ubica como un ejército pero los distingue de los militares que han ido masacrando a tantas comunidades

Nosotros hemos depositado nuestra confianza en los compañeros de la montaña. Ellos vieron nuestra situación y viven un poco lo que nosotros vivimos. Se plegaron a las mismas condiciones que nosotros. Uno ama sólo a aquella persona que come lo que nosotros comemos. Una vez que el indígena abre su corazón a ellos tendrá a todos los suyos en la montaña. No nos hemos sentido engañados como por ejemplo, como nos sentimos con el ejército, que viene a llevarse a los hijos de los indígenas...

Cuando los indígenas deciden ir a la montaña saben que puede suceder cualquier cosa. Se pueden morir en el combate, en cualquier momento... (Ibid. 228)

Ella (su madre) fue la que primero se decidió a la lucha; antes que yo... Ella no perteneció a una organización específica. Recibía información del CUC, pero también cuando conoció a compañeros de la montaña, a los guerrilleros, los quería como a sus hijos. (Ibid. 243)

Como veremos más adelante, en el testimonio de una viuda, ella sí se siente defraudada y engañada por los mismos de la montaña a los que se valora en las citas anteriores, y hay que ubicar que el testimonio de Menchú, se da en el marco de la guerra, antes de la firma de los acuerdos, cuando todavía la montaña simbolizaba la esperanza, incluso para quien buscaría el Nobel de la paz.

El caso de Rigoberta es importante de remarcar porque primero apareció el libro de la indígena que sin dominar la lengua española (según se afirma en la Introducción, pues sólo la conocía de tres años atrás), cuenta su historia que no es sólo suya, sino que pertenece a su pueblo, al cual se debe y por el cual lucha; a diferencia de la indígena boliviana Domitila, años más tarde, la misma Rigoberta ofrecería otra publicación, esta vez firmada con su nombre, en donde continúa narrando su vida pero, ahora da un salto (¿hacia atrás o hacia adelante?) presentándose como ella misma, ya no es la voz del pueblo indígena explotado la que escucharemos en su libro *Rigoberta: la nieta de los mayas* ya es sólo ella la que se autonombra nieta de los mayas la que habla y lo hace a título personal, aquello de que "engloba la realidad de todo un pueblo" parece que quedó en el

pasado de la década de los ochenta.⁴ Al finalizar los noventa, la Rigoberta que “habla”, la que ofrece su testimonio, ya no se encuentra sumergida en la guerra, el proceso de paz, es, quizá, lo que le da un nuevo cariz a su discurso o, tal vez, sea el Nobel el que la transformó. Acerquémonos un poco a este testimonio.

Sobre las mujeres, su planteamiento cambia de *Me llamo...* a *La nieta...* veamos un ejemplo, de la mujer pasa a las mujeres, supongo que un poco influida por el feminismo que niega la categoría de *la* mujer:

Ahí precisamente se marca la situación de la mujer en Guatemala, porque la mayor parte de señoras que trabajan cortando café y algodón, a veces caña, están con sus nueve o diez hijos... (Ibid. 57)

Yo estoy en contra de que se diga “la mujer”, porque en el mundo no existe *la* mujer, existen *las* mujeres. De distintas extracciones de clase, distintas procedencias, distinta cultura, distintas experiencias, etcétera. (Menchú, 1998:89)

Contradiciéndose un poco, dirá más adelante, recordando a su madre:

Mi madre representa a la mujer y al indígena. Ella representa una doble marginación. (Ibid. 130)

Y añade una idea un tanto extraña de lo que las mujeres como madres viven y sufren:

Las mujeres por haber sido madres de tantos desaparecidos sobre la Tierra y de tantos niños de la calle y por haber sido madres de tanta generación perdida en la droga, por haber sido madres de quienes destruyen la Tierra, cómo no van a sufrir, cómo no van a sentir. (Ibid. 130)

Para Rigoberta éste es su segundo libro “Durante muchos años soñé con escribir otro libro” (Ibid. 25) Su sueño se realizó con esta publicación, asimismo afirma que el primero no quedó completo porque ella se guardó muchas cosas, también lamenta que “simplemente no conocía las reglas comerciales (sic) cuando escribí esa memoria”... (Ibid. 253). Quizá valdría la pena insistir que Menchú no

⁴ Existe otra publicación, a la cual ya hemos hecho referencia en un capítulo anterior que también está firmada por Rigoberta Menchú pero que incluye al CUC como co-autor, precisamente es la historia de esta organización, en la que ella militó.

escribió esa memoria, ese testimonio, fue recogido por la venezolana Burgos y fue ella quien lo dio a la luz, no aparece con el nombre de Rigoberta porque ella no es la autora, aunque sea la protagonista, porque su experiencia, su discurso oral se convirtió en un trabajo escrito que ella no era capaz de hacer y si bien es cierto que representaba su verdad frente a la versión oficial de lo que sucedía en Guatemala, las inexactitudes que pueda contener, no niegan la represión y el racismo que privaban cuando ella habló frente a una grabadora y que ahora, varios años después de ello, muchos signos siguen presentes, particularmente el racismo, así como diferentes formas de violencia.

Rigoberta dio un testimonio desde la lucha en la década de los ochenta, su nuevo trabajo se enmarca (al igual que algunos de los testimonios autobiográficos que hemos mencionado líneas atrás) en otro momento histórico. Si bien ella puede afirmar que sigue en la lucha, ya no es la misma concepción la que la motiva. Antes hablaba de los muchachos de la montaña como quienes darían paso a la nueva sociedad en su país, decía que el pueblo contaba con cuatro organizaciones armadas; la del Nobel de la paz habla del importante papel de las Naciones Unidas; en el libro primero afirmaba que los indígenas y las mujeres se encontraban representados en la lucha que libraban contra el ejército y el gobierno represivo, ahora dice que "Los movimientos de liberación dieron otro enfoque, pero no tuvieron una verdadera comprensión de la lucha de las mujeres y de los pueblos indígenas" (Ibid. 131). La Rigoberta a la que le nació la conciencia pasó a ser la que cruza fronteras.

De mujeres de Chiapas que se decidieran a contar su experiencia personal en primera persona, a partir de la declaración de guerra, no conozco publicación alguna. Apenas transcurre una década.

Si me lo preguntas...

... porque digamos que lo que es la historia de las mujeres, que las historias que contamos, esas son historias que pasan con muchas mujeres, sí que pasan con muchas mujeres. Y una mayor parte como la que yo estaba contando... pues de que la mujer sufre mucho...

Entre los libros que recogen diversos testimonios tanto de Chiapas como de Guatemala existen varios ejemplos. Comencemos citando algunas de las publicaciones que hablan de ellas en los países centroamericanos remarcando el contexto de la región.

Considero que El Salvador el país que más literatura ha producido en este tenor; las referencias a la montaña como múltiples simbolismos quedan de manifiesto en los siguientes tres títulos: *Mujeres montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*; *Y la montaña habló. Testimonios de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*; *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas*, este último publicado en el mismo país pero abarcando un contexto regional más amplio. Todos ellos escritos después de la guerra y que recogen planteamientos críticos a la revolución y a la participación de las mujeres; algunos de estos trabajos son resultado de talleres en donde se ha tratado de hablar abiertamente de las vivencias femeninas con todos los logros y costos emocionales que implicó participar como mujer en el cambio que no llegó (por lo menos el esperado). Estos libros entresacan los testimonios para obtener conclusiones, no aparecen las ideas completas de las mujeres entrevistadas sino que son presentadas conjuntamente a las ideas de la (s) autora (s).

Otro trabajo testimonial que sí presenta los testimonios íntegros sobre salvadoreñas es el libro *¿¡Valió la pena!?* También escrito después del conflicto, como su mismo nombre lo indica.

Cuando la revolución nicaragüense despertaba un sinfín de simpatías, entre otras razones por la activa participación de las mujeres y por el inminente triunfo que simbolizaba la esperanza de un futuro mejor en la pequeña república centroamericana (y por qué no decirlo, se esperaba que se extendiera más allá de las fronteras de la Nicaragua rebelde), apareció un libro que recogió los testimonios de muy diversas mujeres militantes, desde guerrilleras hasta madres angustiadas, pasando por religiosas y mártires de la revolución. El libro de Margaret Randall *Todas estamos despiertas* que en inglés se llamó *Sandino's*

daughter fue una de las primeras publicaciones que acaparó la atención de grandes sectores de la población allende las fronteras de la Nicaragua del triunfo rebelde, el número de ediciones con que cuenta esta obra es muestra de ello. En el marco de la derrota del dictador, los testimonios son todos abiertos, francos, esperanzadores y positivos; una fuerte diferencia con lo que toca a El Salvador.

Las memorias de las guatemaltecas han tardado en aparecer públicamente, quizá un libro pionero sea el de Silvia Solórzano que apareció en 1989, esto es, antes de la firma de los acuerdos de paz. Posteriormente verá la luz el de Norma Stolz (1998) quien también recogió variados testimonios de mujeres de lo más diversas a las que unía la guerra.

La misma Solórzano es un testimonio de la lucha personal, política y familiar; hija de Alafde Foppa y de Alfonso Solórzano, militó en el EGP donde murieron dos de sus hermanos y ahora forma parte de la URNG. En su libro *Mujer alzada* se recogieron pensamientos fundamentalmente de guerrilleras (todas militantes del EGP), con lo que el mito de la montaña se fortalece, lo que varía en todo caso, es su procedencia, urbana, campesina, indígena e incluso una monja; también encontramos una mujer de las bases de apoyo. Algunos son presentados como entrevistas, hay además algunas cartas; testimonios de otras militantes muertas cierran el libro así como fotografías de mujeres diversas. El año en que apareció es todavía un momento de la lucha en activo -la década de los ochenta- frente a una fuerte represión junto con el deseo del triunfo que eran parte del ambiente imperante. Algunos elementos me interesa rescatar de los diferentes testimonios, subrayando que no es lo mismo estar en el auge de la guerra, con la esperanza en alto, que después de la firma de los acuerdos de paz en donde puede ser que la esperanza todavía se conserve pero la apología a la mujer alzada tiene otra perspectiva.

Solórzano, en sus preguntas, deja claro que la mujer que se encuentra en la montaña es una mujer liberada, lo evidencia desde la presentación

En esa lucha (como mujeres) seguiremos experimentando que la revolución no solamente nos abre el camino para nuestra realización personal, sino que nos impulsa contra la carga histórica que representa ser mujer en la sociedad capitalista. (Solórzano, 1989:11)

Afortunadamente, las primicias de un sistema social sin opresión femenina se pueden encontrar ya en el germen del poder popular revolucionario de las comunidades en resistencia que viven en las zonas guerrilleras; también lo podemos avizorar en la vida revolucionaria que practicamos, no como producto automático de la guerra, sino como consecuencia de un propósito político consciente de la necesidad de resolver la injusticia histórica hacia las mujeres (Ibid. 12)

Esto es especialmente notorio entre las compañeras alzadas de las comunidades indígenas, que, fuera de toda retórica, *al liberarse* han tenido que saltar el cerco del tradicionalismo que las acorralaba en un pequeño mundo que por siglos las inmovilizó en una existencia enajenada con una inmensa carga de trabajo doméstico y productivo, la ausencia de casi todos los derechos y una concepción de la vida de origen colonial que las desvaloriza ante el hombre y exalta su obediencia y sumisión (Ibid. 12) el subrayado es mío

Mujer Alzada es, pues, sólo una muestra de cómo la *nueva mujer* ha ido surgiendo en Guatemala, en el seno del pueblo, en un momento específico de la guerra... (Ibid. 13)

La nueva mujer como el hombre nuevo del che Guevara, la que se libera gracias a la guerra, la guerra donde se encuentra el germen de un sistema social sin opresión femenina; la revolución, el momento donde se rompe la carga histórica heredada del pasado y, aunque afirma que se trata de un propósito político consciente, cada una de estas frases no parece corresponderse mucho con la realidad guatemalteca, con las historias más cercanas a la militancia que surgieron después de la desmovilización. En éste, como en muchos otros aspectos, difiere diametralmente de las autobiografías que mencionamos páginas atrás, donde la subordinación histórica de las mujeres sigue en el seno de las organizaciones revolucionarias. Es el tiempo verbal el que marca la diferencia. Este libro aparece como parte de una campaña propagandística en donde se nos presenta a la montaña como el paraíso terrenal y a la guerra como el ideal donde se rompe con todos los obstáculos y prejuicios, incluido el machismo. En los trabajos anteriores de Colom, Ramírez y Arriola podemos encontrar elementos de crítica y autocrítica hacia la subestimación a las mujeres como militantes políticas; escritos años después de su participación, la distancia ofrece otra perspectiva, en cambio en la recopilación de Solórzano sobran las apologías a la guerra y a la "Organización" como el instrumento de liberación que es el EGP. Algunos ejemplos

Que los ricos digan que no valemos las mujeres, que no valemos nada; pero no nosotras. En la Organización, allí sí se puede ver el respeto, allí sí se ve que no hay diferencias entre nosotros. (Ibid. 18)

Muchas veces las mujeres sólo acaban sus vidas en la casa porque no tienen derecho; no hay respeto a su trabajo. Pero ya en la montaña es diferente; allí la mujer cuenta, es combatiente, es dirigente. (Ibid. 19)

Y aun así, los hombres dicen que las mujeres no les sirven para nada; pero ya en la Revolución se aclara; las mujeres sí sirven, pueden hacer lo mismo, van parejas con los hombres. (Ibid. 19)

Muchas veces los hombres dicen que no valemos, pero dentro de la Revolución somos iguales. (Ibid. 19)

Este es el discurso que una compañera ixil, miembro de la dirección regional de un frente guerrillero hacía en las comunidades, en su propia lengua, a muchas mujeres indígenas que se reunían para escucharla, y a decir de ella misma, la respuesta era la siguiente:

Si es así -dicen ellas-, estamos claras, nos vamos a alzar; nos vamos a ir con ustedes. (Ibid. 19)

Así las invitaba a reflexionar y a incorporarse a la guerrilla porque sólo allí ellas podrían experimentar la igualdad, las capacidades con las que cuentan y ser combatientes por el pueblo que sufre para terminar con los malos tratos y el poder de los ricos. Testimonio recogido en 1982 cuando las masacres comenzaban a ser una realidad lacerante y la conclusión de la dirigente era que a las mujeres se les iban aclarando las ideas e invitaban a los hombres a incorporarse cuando ellas no podían hacerlo y algunas sí se unían a la organización, ante tal promesa de felicidad, difícil resistirse.

Para el ejército también las mujeres eran foco de atención porque las consideraban no como combatientes, por lo menos a las que estaban en las comunidades, sino como las que les cocinaban, las que alimentaban a los rebeldes que se encontraban en la montaña; así lo recuerda una mujer base de apoyo en el Quiché y lamenta su edad para no ser combatiente

Para mí es un gozo ver a las compañeras luchando; quisiera yo tener esas fuerzas; como esas compañeras que caminan cargadas con las cananas de tiros. Haciendo todos estos esfuerzos en la montaña, así quisiera ser yo, pero ya no puedo. (Ibid. 27)

A pesar de que se insistía por parte de las y los miembros de la organización en que todos los trabajos eran igualmente valorados, en el anterior testimonio nos queda evidente que ser base de apoyo, alimentar a la guerrilla, no era tan importante para ellas mismas como estar en la montaña. La que cargaba armas, la que se enfrentaba a tiros con el enemigo, esa era la que realmente luchaba.

No sólo se idealizó a la mujer en la montaña, también se creó un ideal de pareja en la revolución, a la pregunta de si la relación de pareja estaba ligada al trabajo revolucionario, una indígena quiché responde

Yo diría que sí, que nuestra relación como compañeros ha tenido mucho que ver con el trabajo revolucionario, pues hemos construido nuestra relación en la Revolución, pues hemos organizado nuestra vida en función del trabajo revolucionario; lo que más nos une como pareja es que luchamos por el mismo objetivo. (Ibid. 29)

Y en lo que ella considera su evolución como pareja sigue pensando que las tareas domésticas le corresponden sólo a la mujer cuando afirma "Alfonso no me ayudaba" cuando nació su niño; esto es, ella participa a la par de él en las tareas de la revolución y se siente una mujer liberada pero sigue pensando que cuando él le "ayuda" es cuando van rompiendo los prejuicios machistas ¿cuál es entonces esa relación en la revolución? Es claro, luchan por el mismo objetivo pero parece que el discurso de igualdad en la montaña es sólo eso, retórica carente de hechos concretos. Dentro del trabajo revolucionario no estaba (y lo hemos visto en anteriores testimonios) el compartir el trabajo doméstico a pesar de que se compartiera el "trabajo revolucionario", cuidar niños o cocinar no era revolucionario y además había quien lo hiciera, sintiéndose revolucionaria. Y a pesar de ello el discurso sigue siendo hermoso. Flor, otra indígena ixil, afirma

cuando explica que en su casa sólo las mujeres cocinan ya sea madre o hijas, sólo a ellas les corresponde esa función, sin embargo

En la montaña, en el campamento, es distinto. Allí, entre nosotros, nombramos cocineros, turnamos, aunque son hombres o mujeres, pero ya está pareja la cosa allí entre nosotros... En la montaña, los hombres no tienen objeción, pues ellos ya saben que es así. Así tenemos que hacer ya; no sólo la mujer va a cocinar; no sólo la mujer va a hacer la comida. Todas las costumbres de mal que teníamos en nuestra casa las dejamos y cuando llegamos allí, todo está cambiado. (Ibid. 37)

No queda sino asombrarse de la capacidad que tuvo la organización de revolucionar las relaciones de género cambiando de espacio: de la casa a la montaña, de la comunidad a la guerrilla se rompió con todo ese pasado opresivo hacia las mujeres y se transitó hacia relaciones equitativas pues "todo está cambiado". Concediendo el beneficio de la duda, el problema en todo caso es comprender cómo se volvió nuevamente de la montaña a la comunidad y se rompió con ese cambio tan revolucionario, cómo las mujeres militantes perdieron el espacio ganado. Porque en este caso, considero, que sólo hay dos posibilidades o bien que los cambios de que nos hablan las mujeres guerrilleras no eran tan reales como se presentan en el discurso, salvo quizá en la buena voluntad de quien lo dice, o bien, que fueron unas relaciones que superficial y coyunturalmente se modificaron para perderse al dejar la situación especial, la vida de la guerra, el preparamiento militar, la ideal montaña a la que todas y todos aspiraban

Son varios los momentos que han ido marcando profundamente mi vida revolucionaria, como cuando subí por primera vez a la montaña, que era el sueño de todo combatiente urbano. (Ibid. 58)

De justeza es reconocer que una militante urbana, a la pregunta de si considera que ha tenido que hacer un esfuerzo para lograr su liberación como mujer (pregunta que lleva implícita a una mujer liberada) ella respondió:

Mirá, en mi caso, la liberación ha sido un proceso largo y lleno de contradicciones; es probable que no lo haya terminado aún totalmente. Las mujeres guatemaltecas que ya hemos avanzado en ese camino lograremos nuestra liberación total hasta

que el pueblo de Guatemala triunfe y logre construir una nueva sociedad en la que hombres y mujeres seamos verdaderamente iguales. (Ibid. 59)

Es cierto cuando afirma que no ha terminado totalmente su proceso de liberación, a diferencia de los anteriores testimonios en donde las que hablan ya se consideran en estado de igualdad frente a los hombres, pero también hay que señalar que para ella la construcción de la nueva sociedad es condición necesaria para lograr la verdadera libertad, incluida la de las mujeres. El libro de Silvia Solórzano, es entonces, un trabajo del que se pueden extraer grandes enseñanzas, en particular algo que todavía falta por hacerse y es la importancia de la autocrítica para avanzar. También en Chiapas tenemos una versión parecida, pero antes de entrar a ella veamos otro material testimonial solo que elaborado en años posteriores, cuando la guerra dejó de ser el mito de la libertad.

En este caso son los testimonios de mujeres viudas por la guerra y recuperados por la Iglesia Noruega a raíz de talleres, sesiones de ayuda y otro tipo de actividades que se enfocaron directamente a hacer más llevadera, a estas mujeres, su nueva condición de vida a partir de que perdieron a sus esposos por la violencia de la guerra. Desde el prólogo, a diferencia de la versión de las excombatientes, se aprecia que la visión del conflicto es otra: "esa guerra sin sentido" y la idea de hacer públicas las vivencias de sobrevivientes para que "el mundo entendiera la forma en que han sufrido". El libro que recoge "parte de sus sufrimientos" se titula *Por favor nunca más. Testimonios de mujeres, víctimas del conflicto armado en Guatemala*.

Sus conclusiones no tienen ninguna relación con las de los testimonios citados anteriormente; por ejemplo, se afirma que el sistema nervioso de la mayoría de los guatemaltecos, hombres y mujeres, no ha vuelto a funcionar con normalidad, que la obsesión forma parte de sus vidas, que dolencias digestivas han pasado a ser sus acompañantes, que los hijos que han crecido sin padre hoy son agresivos y propensos al alcoholismo. Y quizá un aporte fundamental de este trabajo es que también menciona, así sea someramente, que algunos militares también han sufrido los efectos de la guerra, mencionando casos de suicidios, refugio en el alcohol o en grupos religiosos.

Los análisis contienen ciertas contradicciones de quien mira la realidad guatemalteca desde una perspectiva europea, por ejemplo, se abre el primer capítulo narrando "la vida antes de la violencia" y cuando se habla de las relaciones familiares, queda de manifiesto que los hombres en general, y la figura del padre en particular, es la de alguien desobligado, golpeador, tomador y en el fondo, una imagen nada envidiable de tener cerca; la niñez de la mayoría de las mujeres está plagada de tristeza y amargura: sobrecarga de trabajo, escasez total de cosas materiales (una de ellas utilizaba como vestido un costal al cual le abría unos huecos para sacar los brazos), hambre, malos tratos, falta de cariño, etcétera, pero, cuando se recuerda al hogar desintegrado producto de la guerra, se añora tener cerca de ese padre que fuera desaparecido por el régimen represor, al mismo, cabría preguntar, que golpeaba y dilapidaba el dinero en alcohol y prostitutas. Muchas de las mujeres que externan su dolor en estos testimonios, recuerdan un hogar desmembrado aún antes de la violencia que mató a sus esposos, de ahí que, quienes recopilaron estas ideas concluyan, a partir del abandono de muchos niños, que:

Esa situación, resulta ser la más común para las personas que habitan el campo guatemalteco. Es decir, el abandono, la soledad de un niño, no es el resultado de relaciones perversas o actos de maldad de los adultos (sic). La lectura, en este caso, indica los rigores y lo que toda la población pobre tiene que pagar. La pobreza obliga a realizar actos dolorosos, actos que están atravesados por la lógica de la miseria. (Ayuda..., 1997:26)

Cuando el libro se refiere propiamente a lo que llaman "El torbellino de la violencia" surgen los testimonios sobre la muerte o desaparición de los esposos y todas las angustias que estas mujeres viudas hubieron de enfrentar. Algunas de ellas afirman que se "enfermaron de tristeza", "mi mamá murió de la tristeza", "me quedé sola otra vez", "decidimos que nos íbamos a rendir", "llegaron los soldados y preguntaron que donde estaba mi esposo", "decidimos abandonar nuestra aldea e irnos a la montaña", "yo tenía mucho miedo de andar preguntado por él, pues había mucha represión en el pueblo", y así vivieron días que se convirtieron en años llenándolas de miedo.

En sus conclusiones sobre lo que les dejó la guerra coinciden fundamentalmente en los siguientes puntos: les quitó a sus esposos, perdieron sus casas y cosas materiales al haber sido incendiadas, quedaron sin documentos con lo que se convirtieron en nada, las familias se separaron y/o desintegraron y ahora tienen nuevas enfermedades. Por otra parte, algunas de ellas guardan resentimiento no tanto hacia el ejército quien saben fue el causante de la muerte de sus esposos, sino contra la guerrilla porque

Muchos hombres llegaron a nuestras aldeas a lavarle la cabeza a nuestros hombres, les decían que había mucha pobreza, mucha injusticia y que si participaban con ellos, todo cambiaría, que íbamos a salir de pobres, pero todo fue una mentira, sólo nos engañaron. Allí fue donde se vino la violencia. (Ibid. 139)

Aunque otras aseguran que

Por eso cuando vemos a los ejércitos, sentimos muy dentro de nuestro corazón un sentimiento muy feo, un rencor muy grande porque ellos mataron a nuestra gente, porque ellos nos lastimaron mucho y sin piedad. Sabemos que sentir eso es malo, pero nuestro dolor es muy grande y nuestros recuerdos son muy tristes. Tal vez podamos perdonar, pero jamás vamos a olvidar (Ibid. 144)

Y, finalmente como esta es una publicación coordinada por la iglesia noruega, la resignación es la última palabra de estas mujeres que esperan contar con la protección de Dios, sobre todo cuando el ejército comenzó a salir de las comunidades "ahora que se fueron, creemos que Dios nos va a proteger", pareciera, que cuando el ejército se encuentra presente es lo más poderoso que existe.

Un libro que trata de ser mucho más amplio en la recopilación de testimonios es el de Norma Stoltz Chinchilla *Nuestras utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX*, sólo que a estos testimonios nos hemos remitido ampliamente en los anteriores capítulos de este trabajo por lo que aquí, sólo lo mencionamos. El objetivo de este trabajo es rescatar a mujeres de diferentes edades que han participado políticamente en Guatemala y desde diferentes perspectivas, ellas son guiadas por preguntas que encaminan sus recuerdos.

No podía faltar, apenas un año después de que saltara a escena pública el EZLN, una publicación que recogiese testimonios de las heroicas y feministas

zapatistas; después de todo, en el contexto de las guerrillas, ellas eran las únicas que contaban con una ley revolucionaria que las contemplaba en cuanto a su género. Así, una periodista española, Gulomar Rovira se dio a la tarea de entrevistar a las chiapanecas y de plasmar sus pensamientos en un libro al que tituló *Mujeres de maíz. La voz de las indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista*. Algunas de las publicaciones de este tipo son los testimonios íntegros presididos de una pequeña introducción (Stoltz, Solórzano) en cambio el de Rovira combinará las voces de sus entrevistadas con opiniones personales y comentarios que darán otra forma a su publicación.

Comienza narrando la situación de las indias en un contexto general, la violencia, los malos tratos, la agresión sexual, todos los problemas que genera el alcohol, los obstáculos que enfrentan las vendedoras ambulantes, las madres migrantes y solteras y la influencia del zapatismo, que les hizo sentir valor frente la violencia cotidiana. La selva, como territorio zapatista, le merece un capítulo para explicar cómo se pobló rescatando a las mujeres en esta experiencia y el porqué de su incorporación a la organización

De esa pobreza surgió nuestra lucha, porque no nos escuchaban, nos tenían abandonados. (Rovira, 1996:80)

Supe mucho antes que había una organización armada. El EZLN. Alguien me lo comentó, uno de otro lado, no del pueblo. Empecé a luchar en los once puntos por los que lucha el EZ. Y por eso me sentí muy orgullosa de integrarme aquí. No hay nadie que se venga por gusto nada más. Estamos explotados por el gobierno, por los que tienen poder (Ibid. 81)

Yo no lo pensé mucho. Vine así nomás, rápido. Pasé tres días nomás de milliciana y después ya me mandaron para aquí. Creo que tengo 18 años, llevo tres en el EZLN. (Ibid. 82)

Claro que a nadie le gusta hacerse insurgente pero con esta situación pues tenemos que hacer el esfuerzo y aguantarlo para que el pueblo tenga lo que necesita. (Ibid. 82)

Varios testimonios van apareciendo del por qué son zapatistas, primero vemos que muchas se integraron debido a la miseria y a la falta de espacios para expresarse, después descubrimos que (a diferencia de las guatemaltecas de Solórzano) no es por gusto, sino porque sólo les quedaba ese camino.

La participación de las mujeres es a muchos niveles, y se habla de valorar todos los aportes

Desde que empezó a desarrollarse el EZ fue muy importante el trabajo de las mujeres en la seguridad. En cada pueblo hay bases, tenemos una red de comunicaciones. Es el trabajo de la mujer estar chequeando la seguridad, por ejemplo, si entran soldados avisan, manejan radios de banda civil y avisan si hay algún peligro o si se están moviendo tropas del ejército federal. Ese trabajo lo hacen mujeres, amas de casa.

Cuando nosotros atacamos las ciudades el 1 de enero, ellas quedaron cuidando de la comunidad, de los niños y las demás gentes. Las jóvenes, las hijas, son las que fueron a pelear. (Ibid. 97)

Pero aquí no es sólo con el arma que se lucha: las mujeres en los pueblos se organizan con grupos de mujeres, hacen trabajos colectivos, montan sus reuniones para estudiar, aprenden algo de los libros. Y ayudan al Ejército Zapatista, porque el mismo ejército lo forman sus hijos, sus hermanos, sus cuñados... Y se preocupan de que tengan alimento en la montaña. Y ese es el trabajo de las mujeres, pues, hacer tostadas, pinole, hacer el pozol, mandar verduras a los campamentos. Se divide el trabajo: las jóvenes luchamos y las ancianas cuidan a los niños. (Ibid. 144)

Los hombres ancianos no queda claro en qué forman participan. Aunque eso de cocinar parece destino

Al principio es duro, más para la mujer porque entrenamos igual que los hombres, igual nos tratan. En los pueblos incluso entre los milicianos el trabajo principal de las mujeres es cocinar, pero también sabemos empuñar armas. Los hombres están de acuerdo que sí. Muchas quisieran entrar pero no pueden porque están trabajando, tienen hijos. (Ibid. 104)

Repito una idea anterior, suena mucho más fácil que las mujeres aprendan a utilizar un arma a que los hombres se pongan a cocinar. Para estas mujeres indígenas, en general, dejar a los hijos al cuidado de los abuelos, no parece ser una opción, aunque algunas lo han hecho. Y los hijos dentro de la organización guerrillera no están permitidos "En el EZLN no se pueden tener hijos, usamos condones" (Ibid. 123)

La incorporación fue paulatina, muchas afirman que en un principio sólo había hombres y que se tuvo que insistir en que ellas también podían y debían participar. A decir de las combatientes, el objetivo central del ejército rebelde era la

lucha por una vida digna, por la justicia y la democracia, pero, se empezó a deslindar la lucha por el pueblo a la que estaban incorporadas y comprometidas incluyendo demandas que les eran específicas a ellas como mujeres. Y surgió la multitudinaria ley revolucionaria de las mujeres con sus diez puntos sobre los dijo una de las capitanas

Ahora vemos que hay otras compañeras del país, las compañeras a nivel nacional, que no están en la misma situación que las compañeras de la selva. Por eso lo que vemos nosotras es las mujeres de otros lugares deben hacer más rica esa ley revolucionaria porque queremos que englobe todas las demandas de las mujeres de México. Porque deben tener otras necesidades... (Ibid. 151)

Es un elemento central el que se plantea en esta frase "no están en la misma situación" y ello significa que las mujeres no por el sólo hecho de serlo compartirán las mismas demandas y necesidades; esa ley de la que hablan las zapatistas está elaborada siguiendo las necesidades de las mujeres indígenas que se incorporaron a la lucha, que han vivido en comunidades, que conocen la obligatoriedad del matrimonio y el mal trato, que no reciben un salario por su trabajo y que padecen muchas otras actitudes machistas que pueden o no compartir mujeres de otros lugares y diferentes condiciones a las de ellas. Por eso la conclusión "porque pueden tener otras necesidades" engloba la diversificación que existe entre las mismas mujeres y deja claro que las necesidades de unas, no necesariamente son compartidas por otras. Gran claridad política y de género en este razonamiento.

El arma en manos de una mujer fue ampliamente valorado por muchas ex combatientes centroamericanas y lo es por las chiapanecas rebeldes también, como se desprende de la siguiente respuesta dada a la pregunta a una guerrillera sobre qué hará cuando la paz llegara

Además como quiera que cuando ganas una guerra te queda la sensación misma de la guerra ¿no? Quieres ser lo mismo que eras antes, lo que llegaste a aprender y esto es ser militar. Y ese es mi gusto porque el arma es como si fuera mi mismo cuerpo. (Ibid. 165)

Son dos cosas: por un lado, el arma como parte integrante de ella misma, la que le da poder, respeto y por el otro, quedarte siendo lo que aprendiste, fue allí, en el ejército rebelde donde ella aprendió algo y desea conservarlo. Este elemento vamos a retomarlo más adelante pero quiero subrayar desde ahora la idea de que fue en el ejército rebelde donde muchas mujeres aprendieron lo que saben, lo que valoran, lo que las hace valorarse a ellas mismas. ¿Qué opinará ahora con la guerra contrainsurgente encima y que no implica combates abiertos?

Ahora podemos confirmar que muchas de las cosas que se dijeron al calor de la simpatía que generaba el movimiento zapatista, y que Guiomar recoge en su libro, no son totalmente precisas, por ejemplo, se señaló que una de las primeras cosas que se hacía en la selva era aprender cosas nuevas, como el español y después vimos a la comandante Ramona que no podía expresarse en esa lengua, y era comandante. La capitana Laura a quien cita Rovira, así lo afirma (Ibid. 96)

Retomo finalmente, que cuando Rovira entrevistó a algunas mujeres que vieron llegar a los zapatistas a San Cristóbal de las Casas, rescata a una abogada mestiza que le dijo

Quando viene el 1 de enero, voy al parque a ver qué necesitan, cuántos son y de qué tamaño voy a hacer la olla de café. Cuando los vi armados y uniformados la sorpresa fue mayúscula, pero ver a esas mujeres vestidas de militar sin perder su identidad fue lo más impactante, llevaban sus moños, sus prendedores, aretes, collares..." (Ibid. 28)

¿Qué identidad dan unos moños? ¿Usar collares es "identidad" de mujer? Pienso que hace falta una reflexión más profunda que la superficial mirada exterior.

Reflexión final

Muchas mujeres han escogido diversos caminos para hacer escuchar su voz y uno de ellos es ofreciendo un testimonio de su vida o de un fragmento de ella que pueden considerar relevante.

Una idea que vale la pena reflexionar es la que se relaciona con el uso que puede dársele a un trabajo testimonial; aquí hemos visto varias posibilidades: rescatar una figura o personaje ya muerto, valorizar una vida de lucha, mostrar el dolor que se vivió y que se encuentra muy lejos de superarse, rescatar una experiencia para avanzar, ya sea en el ámbito personal o de grupo, presentar una propaganda hacia cierta causa, elogiar un movimiento político, dar un foro a quienes carecen de un espacio para expresarse pero que tienen una voz y quieren hablar.

Un elemento que es interesante rescatar, es que será muy diferente el enfoque que se dé en los testimonios cuando el movimiento se encuentra en su apogeo, cuando muchos ojos están puestos en la revolución, cuando la imagen que transmiten los guerrilleros es determinante para atraer la simpatía y "cualquier cosa que se dijese podía ser usada en su contra" a cuando la guerra quedó atrás. En este sentido es que hay que señalar la subjetividad de estos trabajos (autobiográficos y testimoniales), hay muchas ideas que seguramente no se dicen, que se guardan por diversidad de motivos y que se reservan para otro interlocutor. Una experiencia personal que engloba a otros pero que en el momento que se traduce a un texto escrito, deja de ser individual para ser compartida.

María Vilanova es un ejemplo de mujer que dedicó su vida a ser la compañera de quien sería presidente de Guatemala pero, que siguió de cerca el acontecer político y que aun ahora, se siente obligada a desmentir las versiones que corren sobre su esposo muerto varios años atrás. Era una mujer de su casa pero su espacio se amplió hasta el exilio al que los empujó la violencia militar en Guatemala. Defiende el proyecto nacionalista del depuesto presidente y niega las acusaciones que se les hicieron. Se siente limitada y sin duda lo estuvo por su época, por las tradiciones impuestas y por ser siempre la esposa de, y después la viuda de "a quien siempre apoyé".

En los testimonios individuales de las guatemaltecas, es muy loable la idea de Aura Marlina de intercalar fragmentos de su vida política con su vida personal, creo que con ella queda evidente la frase aquella de lo personal es político; para

ella su militancia política y su vida personal son una sola. Colom narrará fundamentalmente hechos que privilegian la militancia política y Ramírez también quiere presentar una visión del acontecer político del país con su propia vida personal.

Por otra parte, las mujeres militantes de una organización guerrillera cambiaron radicalmente su perspectiva de la vida y su identidad de género. Vivieron la muerte muy de cerca, sacrificaron su cotidianidad por una montaña mítica que las llevaría a nuevas relaciones (al menos eso esperaban) que trastocaría irreversiblemente su subordinación de género al romper con la clasista, con el racismo y con tradiciones seculares que comenzaban a sentir como una carga. Dejaron la ciudad para introducirse en una montaña casi paradisíaca, y en ello coinciden las guatemaltecas y chiapanecas (también sus pares salvadoreñas y nicaragüenses tenían esta perspectiva) la diferencia, la da la distancia, pues muchas de las contradicciones no se rompieron, se mantuvieron y continuaron cuando se dejó el mítico lugar de la revolución. La conclusión de Colom me parece central: logros parciales y reversibles; sí se avanzó al interior de las organizaciones revolucionarias pero sólo temporal y parcialmente.

Sólo en las guatemaltecas de después de la firma de la paz encontramos una actitud autocrítica; por ahora, las zapatistas siguen con el discurso que las libera (al menos en el material publicado, que es lo que estamos analizando en este capítulo). Las mujeres combatientes de Guatemala, son sin duda un antes y un después, las primeras, critican abiertamente el machismo que no criticaron en su momento, o si lo hicieron se guardaron de hacerlo público. Ahora bien, sin duda Ramírez es la más aguerrida en su crítica a la organización en la que militó y ello puede deberse, quizá, a que vive lejos de Guatemala. Ninguna de ellas piensa que el camino de las armas era incorrecto, y ello me parece muy importante, sus críticas se centran más hacia los errores de la dirección, hacia la insuficiencia de muchos de los recursos utilizados, a actores individuales pero no al camino elegido, las armas fueron el único cauce de lucha que les dejó la Intolerancia política. En esas condiciones, es fácil comprender que la idea del suicidio cruzara muchas veces por sus mentes. Y una conclusión, que

seguramente es la que las llevo a escribir sus autobiografias, es que el camino andado valió la pena. La actitud crítica de las tres ex militantes es muy fuerte y no sé que haya habido respuesta. Habrá que esperar un poco más para conocer el verdadero pensar de las chiapanecas.

La autobiografía da más tiempo a la reflexión que el testimonio contado a otra (s) persona. Cuando se escribe, se lee, se relee, se piensa muchas veces si lo escrito puede ser leído; cuando se habla frente a una grabadora, el tiempo para cambiar de opinión no es igual, y aunque puede hacerse, el resultado no será el mismo, por otro lado, la confianza que se tenga frente el interlocutor es determinante para hablar o dejar de hacerlo. Una persona que escribe, puede cambiar lo que no le resulta bien, la que lo platicó, si bien también tiene esa posibilidad, su margen es menor. Ellas escribieron para sí mismas pero involucraron a otros y ese debe ser un ejercicio difícil de discernir, sobre todo cuando esos otros ya murieron.

Quiero rescatar asimismo a esa juventud guatemalteca que se entregó a una causa, las frases sobre la *generosidad sin medida* de los jóvenes, esa *gran idealización y entrega casi religiosa* que marcaron a varias generaciones. Muchas muertes es una razón para compartir la vida, el sentimiento de pérdida sin fin, de tanta y tanta muerte que marcaron a estas mujeres y a muchos más.

Las tres guatemaltecas combatientes se incorporaron a la lucha por ellas mismas, la mexicana vinculada a la guerrilla lo hizo apoyando a su compañero, ella se sabe burguesa y se define como guerrillera. Las ex guerrilleras no reniegan de la guerra, las viudas testimoniando aparecen como las víctimas, básicamente como las que sufren (otras mujeres como las de CONAVIGUA también fueron víctimas, pero ellas no se quedaron en ese papel, trascendieron para volverse sujetos políticos que luchan además de sufrir).

La experiencia de Rigoberta es diferente, quizá con ella podría decirse que siendo una mujer que en un principio presentó como propia la experiencia de muchos pobres de la Guatemala más reprimida y golpeada por las sucesivas dictaduras militares, su tránsito hacia foros internacionales le dio otra perspectiva de la vida y transforma su vivencia en cierto esencialismo que considera a la

cultura indígena como comprensible y asequible sólo para quienes en ella nacieron; sin duda, su primer testimonio corresponde a una labor propagandística que con creces cumplió su función y que, a pesar de algunas inexactitudes, no niega ni el racismo, ni la represión, ni las formas de lucha que implementaron las comunidades campesinas frente a un Estado militar que cerró todos los cauces legales para empujar a grandes sectores de la población hacia una vía armada que no necesariamente demostró su efectividad.

Una reflexión que persiste tras la lectura del libro de Rovira, es que las zapatistas que nos presenta, distan mucho de parecer personajes de la vida real. Como extraídas de una película, las indígenas que nos cuentan su vida en ese libro siempre tienen un final feliz, quizá precisamente porque no se ha escrito el final de la guerra.

Finalmente me parece importante repetir la idea sobre el uso que puede dársele al testimonio: como narración de una experiencia personal que se sabe diferente al común y que vale la pena compartir; como propaganda política y como denuncia de cierta situación política del país en que se vive, y; también como la manera de resarcir a algún personaje.

Muchas mujeres están hablando, están queriendo ser escuchadas y sus vivencias personales traducidas en memorias, recuerdos y/o un libro autobiográfico o testimonial son muestra de ello, son grandes las enseñanzas que de estos trabajos podemos rescatar, para que ellas sigan hablando, no sólo de dolor, no sólo de soledad sino también, y sobre todo, de esperanza. Su experiencia merece ser contada y en ese sentido, también escuchada y ser compartida.

Veremos en los siguientes capítulos, otras voces, de mujeres también, que al hablar de la guerra en pasado o en presente, incluso en futuro para Chiapas, vivieron transformaciones que se sucedieron más rápidamente de lo que ellas mismas pudieron asimilar en un primer momento, salieron de su círculo doméstico, y se introdujeron súbitamente en un terreno que les obligó a replantearse su identidad como mujeres.

Capítulo 7

Vivir la guerra como mujer

Introducción

En este último capítulo he buscado rescatar las voces de las mujeres que compartieron conmigo su experiencia de vida, mujeres a las que la guerra le ha conferido un significado especial a esa vida, diferente, quizá no mejor ni peor pero sí otro. Como he señalado en páginas anteriores y quedará más evidente en este capítulo, las experiencias chiapaneca y guatemalteca cuentan con grandes diferencias. La primera de éstas es el tiempo verbal en que se habla. Las mujeres guatemaltecas recuerdan y platican en pasado sobre la guerra, para las de Chiapas, si bien la experiencia bélica se vive en presente, la magnitud de la violencia no se equipara a la vivida en la vecina Guatemala.

Otra diferencia tiene que ver también con el tiempo, en este caso el transcurrido. Podemos hablar de más de 30 años de guerra en el país centroamericano si pensamos en su fin, una vez que se terminaron las rondas de negociaciones y que se llegó a la firma de un acuerdo de paz, tres décadas de guerra son suficientes para marcar a varias generaciones de mujeres y hombres y si añadimos la magnitud de la violencia, las secuelas son inmensas. En Chiapas han corrido diez años a partir de la declaración de guerra, los enfrentamientos característicos de un conflicto bélico duraron doce días, en los que el miedo, el desconcierto, la desazón afloraron; el paso a la ronda de las negociaciones si bien

representó un cese al fuego, dio entrada a otro tipo de guerra que lleva también una fuerte carga de violencia, de la cual ya hemos hablado.

Además de estas precisiones, tengo voces de mujeres diferentes en muchos aspectos: edad, raza, clase social, ocupación, participación en la guerra, entre otros. Como precisamente lo que deseo es rescatar las formas diversas en que se vivió la guerra, pensé en cómo lograr que muchas voces se hicieran una sin dejar de ser diversas. Así entonces, me pareció que si todas estas historias comparten al menos dos ejes en común: el de ser de mujeres y el de haber vivido en un escenario de guerra, podría rescatar ejes temáticos que le daban continuidad a estas historias.

Mi interés original versaba en poder contar las historias de vida como tales pero ello hubiera requerido muchas más páginas y rebasado el sentido de esta investigación; otra perspectiva hubiera sido presentar fragmentos de estas historias pero parecían trucas. Tratando de salvar estas dificultades, es que después de leer varias de las entrevistas, de pensar en qué aspectos se repetían más en las conversaciones, en los elementos que para ellas eran los que más las habían marcado, es que armé las ideas que dan forma a este capítulo. Separo a Guatemala y Chiapas porque las experiencias son diversas.

La estructura de este capítulo será la siguiente: con un subtítulo comienzo la reflexión que surgió de la lectura de los testimonios, he puesto en *Itálicas* los pensamientos de estas mujeres pero he obviado su nombre, en Guatemala todavía existen muchos conflictos que no pueden ser nombrados como tales y en Chiapas, la situación de vigencia de la guerra me llevó también a prescindir de los nombres. He respetado la manera en que hablaron al citarlas.

En Guatemala

Rescato a todas las mujeres guatemaltecas con las que platicué que son muy diferentes entre sí, el mosaico de voces está integrado por: una mujer urbana que perdió a su hija militante de la ORPA, nunca vio el cadáver, y se volvió la madre de su nieto; comenzó una militancia muy activa al enterarse de la muerte de su hija, en la misma organización donde ésta entregó la vida. Una mujer

urbana militante del EGP en la ciudad, estudió en la universidad y ello le facilitó su reinserción después de la guerra; no perdió a ningún ser querido durante la época de la violencia a pesar de que muchos de su familia se involucraron, tuvo que separarse de su hija para dedicarse de tiempo completo a la revolución; conservó su relación de pareja. Una mujer que perdió a su hijo del cual ignoraba su actividad, comenzó un largo peregrinar para tratar de encontrarlo y a pesar de los años transcurridos, siguió buscando junto a muchos otros y otras como ella, desesperados e impotentes; fue fundadora del GAM y sigue con una militancia muy comprometida. Una mujer campesina que perdió a su esposo guerrillero y que colaboró activamente con la guerrilla como base de apoyo, incluso cuando tuvo que salir al refugio; volvió viuda a su país y con muchas secuelas psicológicas causadas por el miedo y el dolor; una hija suya que también vivió en el refugio en México le dejó un hijo para que no viviera sola; tiene poco más de setenta años. Una mujer que es indígena rural que tiene una experiencia muy grande, fue parte de las CPR, colaboró con el EGP, fue refugiada y después participó activamente en el proceso de retorno en las CCP, no cuenta con muertos en su familia y con el regreso sigue pensando en lo importante que es estar organizada. Otra mujer indígena, del campo, que primero se organizó a través de la iglesia católica, participó en el CUC y en el EGP como guerrillera y después en CONAVIGUA, fue secuestrada por el ejército, detenida y torturada, logró salvarse escapando de su encierro y regresó a la lucha; desde muy joven se opuso a su destino de no ser ella quien escogiera a su esposo, muchas experiencias, algunas muy dolorosas vinieron con su actitud rebelde. Una joven mujer indígena que llegó al refugio en México siendo una niña, allí aprendió la importancia de estar organizada y no ha dejado de estarlo a pesar de ser las dificultades, retornó y continúa el trabajo con MMQ; su juventud y tantos años de refugiada le dieron un sentido especial a su vida que muchas indígenas como ella no comparten, es madre soltera. Otra mujer campesina que huyó de las masacres hacia México y comenzó a trabajar en la organización de las mujeres refugiadas, después del retorno continúa rescatando la experiencia que le dio el refugio para

reproducirla en su país; ella misma considera que ha tratado de evitar que sus hijos reproduzcan patrones machistas, que pesan tanto en el campo.

Considero que la palabra pérdida es la que más se repite, y lo que vale la pena resaltar es que no sólo sufrieron la pérdida de alguien, de algo, sino que también durante buen tiempo, se encontraron perdidas hasta de sí mismas. Asimismo, muchas de estas mujeres se significaron en la organización, cualesquiera que esta fuera, tuviera la forma que tuviera (clandestina o legal, de mujeres o mixta), estar organizada representa una manera de encontrar un nuevo sentido a su vida que ya no se perdería, a pesar de la desesperanza que podemos decir priva en la actual Guatemala.

Una aclaración que puede parecer obvia pero que es necesario explicitar: parto de saber que estas experiencias no son suficientes para presentar un contexto global de lo que significa vivir la guerra como mujer en Guatemala, sin embargo, traté de hablar con mujeres diferentes para poder tener la perspectiva más amplia posible, así entonces considero que estas voces, son una buena aproximación a lo que es el objetivo inicial de esta investigación. Como veremos en las líneas siguientes, no es lo mismo ser joven que tener más años, ser del campo que de la ciudad, ser pobre que rica o de clase media, ser indígena o no, haber estudiado o ser monolingüe, a pesar de que todas sean mujeres, existen grandes diferencias que las marcan y que la guerra no logra homogeneizar, cada una vivió la guerra de manera diferente, pues son mujeres diferentes. Como podrá verse más adelante, me interesó sobre todo rescatar lo que la guerra trajo de positivo en estas mujeres, ninguna de ellas, a pesar de lo desgarradoras que son sus experiencias, se asume como víctima pasiva. Por supuesto que han sido víctimas pero no se quedaron en ese papel, son mujeres que sufrieron y muchas de ellas siguen sufriendo, pero resignificaron su vida dándole un giro a partir de la guerra. Estoy rescatando a las mujeres que en la organización aprendieron a valorarse, a crecer y a reconocer lo importante que es ser mujer y por tanto, a sentirse orgullosas de ello, y que al actuar no buscaron parecer hombres sino que siendo mujeres encontraron un valor que sólo una conciencia de género podía darles, a pesar de que muchas de ellas no lo exterioricen así, sus vidas tienen

una perspectiva en la que el género es parte integrante de éstas. Algunas de estas mujeres se organizaron para la guerra, otras por la guerra.

Veremos en las siguientes páginas cómo cambiaron las relaciones familiares como consecuencia de la guerra, cómo se convivió tan cercana y cruelmente con la muerte, cómo se transformaron los roles de madres e hijas, la idea que se tenía y se tiene ahora de los grupos armados, cómo el miedo se convirtió en parte integrante de sus vidas y cómo lograron transformar el sufrimiento gracias a que se organizaron, porque no deseaban quedarse igual.

Deseestructurar las relaciones familiares en un contexto de guerra

¿Qué es lo primero que cambia cuando una guerra aparece? Las relaciones familiares se rompen, se modifican, se alteran sensible y muchas veces, irremediabilmente. Se pierde la imagen de la comunidad campesina, se deja en muchos casos de ser padre o madre así como hijo o hija para cumplir con una misión que se considera histórica, impostergable. Ya mencionamos en otros capítulos cómo una gran cantidad de jóvenes se involucró con una abnegación sin par, en un proyecto del que se apropiaron completamente convencidos de que esa era su misión, que había que cumplirla, costase lo que costase. Las relaciones convencionales de padre y madre, pero sobre todo ésta última, se transformaron para dar paso a nuevas y comúnmente conflictivas formas de tratarse. Se convirtieron en padres personas que biológicamente no lo son, en una relación que podía ser temporal o definitiva, y en ambos casos las consecuencias son difíciles de asumir.

Entrar a la revolución significa penetrar a una vida clandestina, "olvidar" el pasado con todo lo que lleve implícito este verbo. Muchos jóvenes de ambos sexos se encontraron con un discurso prometedor que los envolvió y los transformó. La idea del cambio social prendió en una juventud entregada a una causa en donde la frase "patria o muerte" no era retórica pura, sino una realidad cotidiana. La muerte se volvió más cotidiana que la patria, pero vivir con ella a diario no la transformó en algo familiar y muchas veces las lágrimas se convertían en un lujo o en algo prescindible.

La pérdida de un ser querido daría fuerza a muchas mujeres para salir de su espacio (fuera el que fuera: la casa, el campo, un trabajo remunerado) e introducirse por un sendero de muerte e impotencia que las marcó profundamente *somos una organización que nació en tiempos de la violencia... nos organizamos un grupo de mujeres, las que nos atrevimos en ese tiempo a salir a la calle a gritar*. Para algunas, la militancia comenzaría precisamente en el momento en que pierden a uno de sus hijos, ya sea porque el sacrificio de éste les empuja a tratar de continuar lo que él ya no pudo, o porque al buscar a ese ser querido, se involucran en actividades nuevas, difíciles y generalmente dolorosas. Las amenazas y el miedo no las doblegaron, la imagen de aquel hijo que ya no verían era más fuerte, sería precisamente esa vida perdida la que les empujó a actuar como antes no lo habían hecho. En estas experiencias podemos decir que fueron los hijos quienes cambiaron la mentalidad de los padres, que la militancia de los primeros llevó a la militancia de los segundos, un cambio de roles.

Cuando una hija o un hijo mueren luchando en una causa que consideran justa o son desaparecidos, la madre reacciona y bien, o busca de alguna manera honrar la muerte de ese ser querido haciendo lo que él ya no pudo, o comienza un largo peregrinar por saber en qué terminó esa persona que no había hablado de la causa que lo involucraba, porque era parte de una lucha clandestina, porque mientras menos se supiera mejor. Entonces se conoce de otra manera a ese alguien, cuando ya no está, se le valora diferente, ya no sólo se le extrañará sino que se le honrará en acciones futuras, pasará inconscientemente a formar parte de una figura mítica. La madre (más que el padre, sin negar que éste también actúa) en la búsqueda del hijo cifrará muchas de sus acciones futuras, pero ello la llevará a involucrarse de otra manera, se introduce en un ambiente de violencia que no había percibido en toda su magnitud; así, además de la búsqueda de su hijo o hija ausentes ella irá encontrándose como un ser nuevo y sin duda diferente, antes que encontrar a su familiar se encontrará a sí misma y se valorará porque con su vida va construyendo un nuevo sendero que ella no fue capaz de prever. *Participé directamente hasta que ella murió...* antes no lo hizo, la desaparición de su hijo la transformó en un ser participativo en un ámbito nuevo.

Son dos experiencias diferentes de madres que sufrieron la muerte de sus hijos las que rescato. La madre que pierde al hijo pero que no sabe de su paradero, que no tiene (por lo menos durante un tiempo) la certeza de la muerte y que como desaparecido lo busca *Ya en esos tiempos escuchar que fulano no llegó a dormir era motivo para pensar que no volvería*. Por otro lado, la madre que sabe que su hija murió pero que no vio el cuerpo, que sospechaba que andaba en actividades subversivas pero que lo comprueba cuando aparece la lista de los muertos en un enfrentamiento, ella no busca el cuerpo para sepultarlo pues tiene miedo, pero como no vio el cadáver, vive con una mezcla de esperanza y temor de asegurarse en algún momento, que la muerte efectivamente llegó. Añadamos que no puede hacer público su dolor por el ambiente de terror que se enseñoreó en el país. Además tiene la responsabilidad de su nieto, no sólo de cuidarlo sino de anunciarle la muerte de sus padres y de tratar de ocupar su lugar.

La guerra, sin lugar a dudas, reestructuró las relaciones pero también, y sin dudar, el ser madre, a pesar de haberse modificado, dejó intacta la responsabilidad de una mujer (la que fuera) por los hijos propios o los que se apropió por las circunstancias. Afloraron sentimientos contradictorios, por un lado de culpa por no poder estar cerca de los hijos, por otro de tranquilidad frente a la represión por saberlos en un lugar seguro. Saberse la madre biológica y que otra se asumiera como tal en las ausencias también fue doloroso, volver a encontrarse con un hijo pequeño y que nombre a otra como mamá fue una experiencia de difícil resolución.

La madre que se fue a luchar y que dejó a alguno de sus hijos con una madre sustituta, sufrió y resintió fuertemente el que *otra* "usurpara" el lugar que ella debería estar ocupando, ello creó fricciones a pesar de que la madre sustituta podría ser alguien cercano, como una hermana en uno de los casos. *¿Quién es la madre? Cuando volvía a verla como visita, como visita temporal, sí me costó mucho, porque le decía mamá a mi hermana, y de hecho fue algo que lastimó la relación con ella*. Pero a pesar de la represión y el riesgo *nunca pensé que no volvería a verla*. Y a pesar de que el cuidado se dejara a otra persona, el ser madre y militante en tiempos de guerra se veía como un problema de difícil

solución. Pero no se optaba por no tener hijos, a pesar de conocer las dificultades, de militar, de estar armada y expuesta a enfrentamientos que podían costar la vida *los hijos de alguna manera se veían como un problema, porque no podías seguir con las mismas tareas*. Los embarazos no se evitaban y ello nos presenta a la maternidad como algo inevitable, como una necesidad natural que no puede evadirse, ni siquiera pensando en la guerra como opción. Una mujer es una madre a pesar del contexto en que se dé la maternidad y de los costos emocionales que puede acarrear. Sólo conocí a una mujer militante que optó por no tener hijos consciente de lo que la maternidad implicaba en tiempos de guerra, pero sin duda es la excepción.

Dos mujeres que debieron separarse de sus hijos por la situación de guerra, una por ser militante del EGP y la otra porque viviendo en condiciones tan complicadas con las CPR, los más vulnerables como niños y ancianos optaron por refugiarse, en tanto, otras como ella continuarían en las montañas, recuerdan esa decisión *yo recuerdo ese momento de separación como uno de los más duros desde la guerra* y la otra *para mí fue lo más duro que me hayan dicho, mire que sus hijos y sus abuelos se vayan pero usted y su esposo se tienen que quedar*. Ambas sufrieron por la decisión, en parte por lo fuerte que estaba la represión, la primera dejó a su hija para evitar que fuera lastimada, la segunda tuvo que separarse pero se iba con la incertidumbre de saber si se volverían a encontrar pues en cualquier momento la muerte les acechaba y en ese contexto la despedida podía ser definitiva. *Era un rompimiento familiar bastante duro* que además venía acompañado del desarraigo. Y la mujer que perdió al esposo guerrillero y que se queda sola, pero que su hija le deja a su hijo para que la acompañe. Parte de la desestructuración de las familias también apareció en el refugio, cuando algunos volvieron y otros se quedaron; la hija de esta mujer se casó con un mexicano y como tuvo otros hijos, le dejó uno para fuera la compañía de la abuela que volvía sola y viuda a Guatemala. Esta mujer como esposa de un guerrillero supo cuando se volvió una viuda, una vez que le llegó la comunicación de la muerte, no requirió mayor confirmación, empero, la suegra no aceptó la muerte del hijo hasta que tuvo sus restos con ella, ella no se atrevía a repartir la

tierra que le tocaría a éste; la viuda lo comprendió así y le entregó lo que quedaba del hijo para que la madre se convenciera de la muerte.

Para los militantes la familia debía pasar a otro plano muy alejado de las obligaciones que imponía la revolución. En este caso las familias también fueron desmembradas por la causa. Esto es, la violencia separó núcleos familiares pero la incorporación voluntaria en la guerra también llevó a rompimientos. Muchas veces, partiendo de que los revolucionarios eran en su gran mayoría jóvenes de ambos sexos, ellos también se alejaron de sus familias sin mediar explicación alguna *yo no les puedo decir que estoy haciendo, pero tengan la certeza de que nunca se van a avergonzar de lo que hago...*

Un primer elemento que llama la atención al escuchar a las mujeres guatemaltecas hablar de la violencia, es que la plantean, fundamentalmente a partir de la generada por el ejército y los grupos paramilitares; me parece que una conclusión que se puede extraer es que la violencia ejercida por los aparatos represivos del Estado hizo que la otra violencia, la cotidiana, la llamada doméstica, prácticamente se diluyera en el discurso de las mujeres. Aún inquiriendo sobre ella, las mujeres la tocaban apenas (excepción hecha de una sola, que aunque la reconoce, también afirma que *peor es la violencia*) pero si se trataba de recordar las agresiones sufridas a manos de los grupos armados, allí sus ideas brotaban rápidamente y sus palabras se convertían en una mezcla de denuncia e impotencia.

La mujer indígena que cuestionó la costumbre de darla en matrimonio sin consultarla, se atrevió a ello pero siente que como de cualquier forma no le fue bien con su pareja (aún habiéndolo escogido ella), alguna de las maldiciones que le enviaron aquellos que la pidieron para el hijo que ella no aceptó, la alcanzó, y por eso *ya no me salió bien mi suerte*. Valiente para decidirse a romper la tradición pero se siente castigada por haberlo hecho, por atreverse a lo que casi nadie y menos siendo mujer.

Las experiencias que giran en torno de la muerte durante una guerra, a pesar de ser cotidianas, nunca se asimilan, es tan frecuente y dolorosa la muerte de los otros y sin embargo escapa a cualquier raciocinio, una de las razones es

precisamente porque la muerte tocaba a los más jóvenes, a quienes todavía debían tener muchas cosas por hacer. Al enterarse de la muerte de la hija ya *nada más malo me podía pasar*. O aquella otra madre que no creyó la muerte de su hijo y le preguntaba a la esposa de éste, que sabía que él estaba en la guerrilla, *cómo le daba la seguridad de que su hijo había muerto*. Una no ha encontrado ni los restos del hijo desaparecido, otra no recuperó el cuerpo de su hija muerta en un enfrentamiento con el ejército y a pesar de haber visto su nombre en la lista de muertos dudó mucho tiempo si de verdad había estado ella en esa casa, la duda esperanzadora de que fuera una equivocación, de que todavía podría estar por allí, en otro lugar, luchando por lo mismo, pero viva. Y después explicarle al nieta que pasaría a ser el hijo la muerte de ambos padres *nos molestaba la muerte tan seguida*. La recuperación de los cadáveres de los familiares desaparecidos es una consigna que no pierde actualidad, a pesar de los años transcurridos, *recuperar el cuerpo para llenar un vacío que tenemos, porque tenemos un vacío ¿qué se hizo? ¿dónde está?*, no conocer ni siquiera la fecha en que murió.

Y los otros muertos, los que perecieron huyendo de la represión, de la violencia indiscriminada *diario había velorios, había muertos diario*, en la huida por la vida muchas se perdieron, sobre todo de niños. Toda esa población campesina que al ser perseguida salía buscando la vida en la distancia pero que no siempre fue alcanzable. Esas muertes que no fueron producidas directamente por las balas o la tortura, también son atribuibles al ejército y a quienes cobijados en éste atacaban impunemente. El primer recuento de las pérdidas se asocia a la de seres como ellos que no lograron sobrevivir a la represión; salieron huyendo, *algunos sacaron al más pequeño en los brazos y se les olvidó despertar al más grande, y total que hubo pérdidas de familias*. Y el segundo corresponde al espacio que se habitaba, a la cotidianidad que se dejaba.

La mujer viuda, indígena y campesina que presenta la importancia del resarcimiento es muy clara al afirmar *que te quitaran a tu marido eso ya nunca lo vas a encontrar, otro que sea igual, aunque no sea tan bueno*. La aplicación de la justicia que parece no tener cabida en Guatemala a pesar de la firma de los

acuerdo de paz, a pesar de la exigencia de resarcimiento, a pesar de los gritos de castigo, a pesar de comisiones y de gobiernos civiles, allí mismo las mujeres organizadas siguen exigiendo castigo a los culpables de tanto dolor y tanta pérdida, que pueden ser candidatos a la presidencia sin que la justicia los alcance.

Cómo vimos a los grupos armados

Es evidente que cada mujer tiene una percepción de los grupos armados. Una aclaración pertinente tiene que ver con el momento en que se habla. Los grupos represores prácticamente son vistos siempre como lo mismo: los que tienen el poder, los que maltratan, los que asesinan, los que persiguen, finalmente como los responsables de tanto dolor y tantas desgracias, pero además como los intocables, como aquellos a quienes la justicia no alcanza. En cambio los revolucionarios sí han logrado que la gente modifique su percepción, quienes aún militan en la URNG piensan que todavía pueden tener puesta la esperanza en ésta, quienes ya no se encuentran vinculadas a ella, son más críticas y la desesperanza brota en sus palabras.

El tiempo transcurrido y (determinante) la conclusión a tantos años de guerra da al recuerdo una perspectiva más crítica, primero se admiraba a los grupos revolucionarios, se les idealizaba desde fuera, se les veía como los valientes que luchaban por nobles ideales *admiraba mucho a los grupos revolucionarios... antes de haber tomado parte*, pero una vez que se les conoce desde dentro, la idea mítica se fue transformando y peor aún cuando se asociaba a las muertes que fueron apareciendo como estériles. La idea de la montaña siguió siendo parte de un mito en muchas mujeres, la que se alzaba era más valorada tanto por ella misma como por otras, formó parte de un ideal el ser guerrillera *me hubiera gustado estar en la montaña... yo admiraba a los compañeros que estaban allá..*

Pero la mujer que apoyaba a la guerrilla con sus conocimientos de salud *para que ellos mismos ayudaran a que cayeran menos compañeros en la guerra* fue presionada para quedarse con ellos, fue prácticamente obligada pues las

órdenes se cumplen y no se discuten la estructura militar revolucionaria no gozaba de mucha democracia, a pesar de que ésta era una de las razones de la lucha. La estructura jerárquica del ejército, llámese revolucionario o gubernamental, se convierte en un espacio de poder y autoridad del cual es difícil escapar. Para la guerrilla el objetivo era la toma del poder para conseguir un cambio social, y a pesar de que el discurso era del todo atrayente, la igualdad, la justicia, el socialismo, y con éste el hombre nuevo, las prácticas cotidianas distaban mucho de acercarse a ese planteamiento idílico, *tú estás en una guerra y tienes que ir*. Por otro lado, la crítica no parecía ser bien recibida y se corría el riesgo de ser tachado de enemigo del pueblo si ésta afloraba. Muy probablemente (y ya lo mencioné en otro capítulo) estas críticas no brotaron antes, en los años de la guerra y sólo es posible apropiarse de estos razonamientos con el tiempo y la desilusión del movimiento. Se considera incluso, que a pesar de ser un ejército que se preparaba para la guerra, *no había mucha capacidad militar*, una de las razones por las que los enfrentamientos dejaban tal cantidad de muertos. Y cuando por fin esta mujer puede irse, sus compañeros guerrilleros le dan la salida, molestos y prácticamente la dejan a su suerte, por no continuar con ellos, con la guerrilla.

Por otro lado, el testimonio de una mujer campesina nos deja ver también la negligencia de la guerrilla. Los guerrilleros pedían el apoyo de abastecimiento, lo conseguían en una comunidad y no cuidaban que el ejército pudiera detectar a esta comunidad como base de apoyo. Se daba la orden y todos entraban al acuerdo. Se compraba más allá de las necesidades reales de la gente y se despertaban sospechas que traían consecuencias terribles para las comunidades, pasaban los comestibles frente a los soldados *cuando en eso pues se dieron cuenta* y los reprimían, estando ellos desarmados y aquellos que sí tenían armas seguramente se encontraban en un lugar lejano y seguro.

Tanto la guerrilla como el ejército se disputaban el control de las comunidades campesinas y si bien la primera despertaba mayor simpatía, muchas veces se debía optar por uno de los grupos armados aún sin tener un verdadero convencimiento *nosotros fuimos víctimas de esas dos fuerzas pero*

quizá lo peor fuera que *no teníamos armas* y en ese sentido pasaron a ser los más vulnerables y los más reprimidos.

Si bien entre la policía y el ejército lo que predomina es la actitud represiva, intimidante y de poder, en los cuadros bajos, podemos rescatar de un testimonio, que habla quien, de alguna manera, trataba de proteger *señora váyase de aquí que se la van a llevar presa...* Reclamar los cuerpos de los muertos en enfrentamientos generalmente llevaba a perseguir a la familia, buscando más información; si alguien se atrevía a querer recuperar el cuerpo, seguramente sería hostilizado, en el mejor de los casos; pero un soldado, que lo sabía, previno a esa mujer. Aquí no estamos hablando de las dos caras de una misma política represiva sino de elementos aislados que no necesariamente compartían la línea dictada desde arriba o que tenían una sensibilidad diferente.

Las amenazas no han cesado, el poder lo sigue teniendo el ejército y mientras se busque justicia, esas voces de mujeres unidas desafían a los culpables cuando exigen el castigo a los crimenes, que no necesariamente pertenecen a un pasado de guerra, siguen existiendo *actuábamos siendo reprimidas y amenazadas*. Son los intocables y *lo demuestran cuando pueden*. Razón de más para valorar a aquellas mujeres que continúan luchando a pesar del temor producto de las amenazas.

Una idea que he venido repitiendo es que muchos hombres y mujeres, no estaban realmente involucrados con alguno de los grupos armados, la represión les empujó a las filas guerrilleras, *llegaba el ejército y no estaba viendo quien es quien*, razón suficiente para decidirse por ser alguien, porque *olmos que el ejército llegaba matando a la gente, unos se fueron con la guerrilla y otros nos fulmos a México*.

Y la certeza de que el ejército lo que quería era *agarrarnos vivos*, era un elemento mayor de terror, el que llegaba a sus manos con vida, ya sabía de las torturas y por tanto también sabía lo doloroso que podría ser y lo mejor era resistir, huyendo, mientras más lejos, mejor. De la duda se transitó a la certeza de que las fuerzas gubernamentales eran parte de quienes inspiraban temor primero y después terror. Todavía después del retorno, la población fue agredida

pensamos que nos van a lastimar, y efectivamente los lastimaron. La impunidad es otro elemento que lleva a desconfiar de que la situación cambiaría, los soldados han matado, han desaparecido gente y no hay castigo a pesar de que se exige reiteradamente.

Y toda esta violencia organizada, toda esta represión que deseaba intimidar, que se encaminaba a obligar a la resignación, a la colaboración con el ejército, muy comúnmente fomentó la rebeldía, incluso de mujeres campesinas e indígenas, como la que nos dice, después de enterarse de la muerte de sus hermanos en las primeras masacres *como que da más coraje pues de lo que hicieron, y pues yo me metí más de lleno a la Unidad Campesina. A una violencia organizada había que hacer frente con una organización, muchos lo comprendieron y así actuaron.*

Finalmente un elemento que vale la pena reflexionar es el de todas aquellas mujeres que quedaron viudas como producto de la violencia. Las viudas obligadas por el ejército gubernamental se organizaron para exigir no sólo la aparición de sus familiares, sino que se fueron politizando exigiendo mucho más, lo cual hemos venido desarrollando; pero, aquellas mujeres que el esposo militaba en la guerrilla y que también quedaron solas *yo como viuda, como mujer sola no recibí más ayuda de nadie, ni de la guerrilla solo recibían la comunicación de que él había muerto combatiendo por la patria nueva y a ver cómo se ocupaba ella de sí misma y de sus hijos en adelante.*

Por qué nos involucramos en la guerra

Son muchas las razones por las que estas mujeres quedaron inmersas en la guerra, para muchas de ellas no fue opción, para otras esa era la única senda por la que podía transitarse. Una vez que la guerra se instaló en el país y que las mujeres la vivieron como parte integrante de su ser, las reacciones también son diversas.

En Guatemala se fue desarrollando una fuerte conciencia social en muchos jóvenes de ambos sexos, a algunos les surgió a la par del cristianismo, para otros la situación de pobreza que era evidente en el país, unida a un discurso

incendiarlo de justicia fue la razón para organizarse. Era difícil permanecer al margen pero debemos hacer una diferencia conociendo las razones que les empujaron a participar, como fuera. Tomar las armas era sólo otra manera, pero no la única así como matar con balas era también sólo una forma frente a muchas más. Pero la esperanza en un cambio es una frase que se repite constantemente en las palabras de estas mujeres, provinieran de quien fuera, tuvieran la edad que tuvieran, es evidente que deseaban un cambio, que peor no podían estar y que había que involucrarse para llegar a ese cambio.

Frente a la violencia indiscriminada *ya no quedaba otro camino que hacer que juntarse todas las mujeres y de organizarse*, la importancia de estar organizadas queda evidente en muchas mujeres, ¿de qué otra manera se podría resistir un embate tan fuerte? *las mujeres se fueron encontrando y encontrándose*, si bien no es el sentido que ella le quiere dar, me parece central esta frase entendiéndola como mujeres que están perdidas hasta de sí mismas, que no se encuentran con nadie, ni con ellas, pero que al compartir sus experiencias, sus sueños y desventuras lograron no sólo encontrar a alguien con las mismas palabras, sino que se encontraron con otras para después saber, y llegar a conocer, quiénes eran ellas mismas, las que sólo hablaban de pérdidas de todo tipo pero que comenzaban a encontrar. Había que organizarse pero no quedarse allí; la idea giraba en torno a estar organizadas para luchar, para exigir, para no sentirse solas, para comprobar la fuerza que significa estar unidas en una lucha, a pesar de la represión o más bien a causa de ella.

Algunos lograron salvarse y conservar la vida, para ellos, en un contexto de extrema vulnerabilidad, significaba seguir adelante y luchar por no perderla. Saberse inocente no era suficiente, la violencia arrasó y como un torbellino arrastró. Mujeres y hombres oían de muertes, de desapariciones, de matanzas y el temor se fue apoderando de ellos, pero también creció un germen de valentía y de revertir esa violencia. Algunas mujeres se consideran guerrilleras por su colaboración y abierta simpatía con la guerrilla *no agarraron su arma ni nada, pero trabajaron de muchas formas*, es importante resaltar que en la guerra se participa desde diferentes frentes y que las armas son sólo uno más, y no

necesariamente la forma en que más se arriesgaba la vida, muchos de los muertos se cuentan entre población civil que podía haberse inclinado por alguno de los bandos pero que no estaba en condiciones de repeler la agresión armada del ejército y los grupos paramilitares. Exigir al gobierno significaba para éste que quien lo hiciera formaba parte de la guerrilla, cualquier forma de organización, así fuera para demandar el esclarecimiento en el paradero de los familiares, era visto como sinónimo de guerrillero, en ese sentido era enemigo y la población lo fue comprendiendo poco a poco, con altos costos. De cierta manera, estas formas organizativas lograban cuestionar un poder que se fue imponiendo con el terror y por ello eran, sin ser parte integrante de alguna organización guerrillera, enemigos.

No había espacio de diálogo. Muchos entraron por la puerta que les abrían los grupos guerrilleros y otros deseaban, a pesar de lo limitado de los cauces legales, hablar de derechos humanos, de desaparecidos, de organización. En este ambiente que desarrollamos capítulos atrás, es de resaltarse la valentía de aquellas mujeres que se atrevieron a hablar conociendo la represión que se vivía, sabiendo que, aún sin serlo, podrían ser acusadas de guerrilleras y por tanto reprimidas. Es lamentable escuchar a una mujer joven decir que *ella seguía luchando casi por los mismos ideales que mi abuelo, casi dos generaciones perdidas digamos, entre cierta libertad democrática y ciertas conquistas básicas, tan atrasado es el régimen político de Guatemala, que llegó un momento en que me di cuenta que aunque por la vía de las armas, básicamente las reivindicaciones del 44 eran las mismas* y no sería raro que su hija repitiera la misma frase algunos años más adelante. Las condiciones de la Guatemala actual no han variado sustancialmente en tantos años. La indiscriminada represión quizá forma parte del pasado pero *fue una represión tan fuerte que ya no había esperanza de la sobrevivencia de uno mismo, conservar la vida parece no tener explicación.*

Siguiendo la idea anterior, otro aspecto que me gustaría rescatar es cómo se fortaleció la creencia en algún dios para llegar a esperar milagros que salvaran la vida; no justicia, no castigo a los violadores de los derechos humanos, pero por

lo menos la posibilidad de que si la causa era justa, dios ayudarla. Una indígena pensaba que ella no estaba por gusto en lo que estaba haciendo, *sino que era una lucha, y yo dejaba en las manos de dios, si es bueno lo que estaba haciendo que me diera fuerza, si es malo lo que estaba haciendo, que me quitara la vida, porque no aguantaba yo*. Y su reflexión es cierta, ¿por qué tendría ella que soportar tantas torturas si lo que hacía era bueno? ¿por qué ese dios, si no la ayudaba a salir, por lo menos no la ayudaba a morir? Su madre le rezó a un santo que la ayudó a escapar y, si pensamos en todo lo que los soldados eran capaces de hacer a quienes capturaban, hombre o mujer, el que ella lograra escapar sólo puede formar parte de un milagro, de algo inexplicable

Esta misma mujer que cayó prisionera, no encontró la solidaridad de la gente de su comunidad, pues según afirma, sus propias compañeras *dijeron que ella se fue con otro hombre*. Este es un elemento que encontraremos repetidamente, a las mujeres que participan políticamente, que se salen de su espacio doméstico, lo primero que les sucede es que pasan a formar parte de un sector de la población que se sale de los marcos establecidos y quien queda fuera es juzgado como trasgresor. Se la llevó el ejército para torturarla, seguramente para matarla, y al notar su ausencia, sabiendo quién se la llevó, *dijeron que ella se fue con otro hombre... Algunas cosas fueron dichas por equivocación y otras por chisme* cómo pasa esto en la vida de las mujeres que brincan las trancas.

Es claro que para quienes la guerra fue una opción el posterior escenario de violencia, era, de alguna manera, el esperado (seguramente la realidad superó a las previsiones) y se prepararon para ello. Pero para las otras, para aquellas a las que la violencia arrastró, no había ni previsiones ni preparación previa, sobre el camino fueron descubriendo y rescatando formas de lucha y resistencia para hacer frente a la política contrainsurgente. Siendo o no elección, la guerra resignificó la vida de estas mujeres.

¿Y los sentimientos?

No es fácil para muchas de estas mujeres hablar de cómo se sienten después de tanto dolor. Narrar la experiencia de la guerra, de la violencia, del

temor, de los alejamientos y las pérdidas es revivirlo, es comprobar que el olvido no forma parte de su recuperación como sujetos. A pesar de grandes esfuerzos no han dejado de ser víctimas de la violencia.

Al paso de los años, alguna mujer reflexiona sobre la suerte que significa encontrarse viva, de la rebeldía que la caracterizó durante su juventud y de no haber mostrado temor ante el peligro. Podía incluso enfrentar a soldados y hablar de la justeza de su lucha sin titubear, pero, ahora que tiene hijos pequeños sus sentimientos se transforman, ahora teme por su vida pero no por ella misma, sino por los pequeños que dejaría huérfanos, de faltarles ella como la madre. Una mujer que fue capturada, que logró evadirse y que fue amenazada y a la que trataron de sobornar, a la que le hicieron ofrecimientos para que se alejara de su actividad política con las viudas *las demás viudas que se están muriendo de hambre con sus hijos*. Su lucha era porque hubiera un cambio, porque hubiera justicia para tantas mujeres a las que el ejército obligó a construir sus vidas sin un esposo, pero ella no tenía miedo, el miedo lo tiene ahora. Cuando afirma que a su padre lo mataron no directamente, sino que *lo dejaron con miedo*, a ella la estaban buscando, contra ella se dirigieron pero al no encontrarla, buscaron al padre que después moriría, pues lo dejaron con miedo. Esta política de intimidación es un claro ejemplo de cómo el terror también llevaba a la muerte. Y si ello no fuera suficiente también existían otros mecanismos *si hubieras salido de la organización, si hubieras dejado la manifestación, si hubieras dejado de luchar, todo tranquilo y cabal* pero ella no optó por esa tranquilidad.

La idea de que la gente se fue volviendo dura porque la situación así lo obligaba. La madre que recuerda a su hija muerta, pensó que ella estaba cambiando porque notó cierto endurecimiento emocional que achacaba a que el nieto comenzaba a quererla mucho, el niño al que la madre se veía obligada a dejar por temporadas pero que finalmente hubo de dejar por siempre. Ese miedo se le confirmó a la madre militante cuando la muerte la atrapó. Las experiencias fueron marcando a toda una generación de guatemaltecos que cohabitaron con la muerte, *lo más triste... el miedo fue más... no me duermo en las noches y recuerdo...*

Los que perdieron a algún familiar y se comenzaron a organizar, no partían de un miedo en abstracto, generado por ejemplo por rumores, a la pérdida del hijo o hija, seguirían las amenazas *en un principio nos causó mucho dolor primero, verdad y luego temor, pero no, no, vencimos el temor y seguimos adelante*. Como en Guatemala las amenazas no han cesado, como el miedo parece que llegó para quedarse, la inseguridad priva en cada una de las acciones *rápido se vino a mi mente lo que me ha pasado a mí*, el pasado de dolor no se fue, sigue cohabitando con cada una de las víctimas de la guerra y sigue causando estragos en la forma de vivir. La palabra tranquilidad está ausente de su vocabulario. El ruido de un carro, el ladrar de los perros, incluso el silencio de la noche, recrean el clima de terror.

Es inevitable el sentimiento de culpa en la mayoría de las mujeres. Se da como cierto remordimiento de que los hijos pagan la rebeldía de la madre, porque no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela, dice una, porque no tuvieron una vida normal, piensa otra. Culpabilidad por la muerte de la madre de un niño pequeño que siente que no debió haberla dejado sola. Y aunque no es la norma, también hay una mujer que no se siente culpable por la muerte de la hija militante, ella fue la que escogió su camino.

Y aquella mujer refugiada que una vez planteado el retorno no quiso volver al lugar de donde salió porque yéndose a otra parte donde *no hubo tanta guerra o habría, pero nosotros no lo vimos así, así lo pensé yo*, ella sentía que la guerra se había quedado en el lugar donde la dejó. Para hombres y mujeres el desplazamiento fue una experiencia muy dura pero para las mujeres dadoras de la vida, la carga era fuerte, *entonces esa angustia de andar ahí, de cargar a los hijos, de saber o no saber si el marido vive era un gran martirio para las mujeres*. Hubo quien murió por los problemas derivados de la preocupación.

Impresionante es la cantidad de miedos que se rescatan de entre tantas palabras así como *lo que nos pasaba nos daba más fuerza para seguir adelante, vencimos el temor*, y no estamos hablando de un miedo fácil de describir, estamos hablando de gente que vio, que supo, que sintió cercanamente la política represiva difícil de narrar. Es evidente que ese miedo se quedó grabado. Algunas

tuvieron tiempo de sentir dolor, pero el miedo era el que se imponía, para actuar o para dejar de hacerlo, otros sentimientos vinieron después. Son muchos los miedos que ellas han ido venciendo, pero muchos también los que quedan. La gente sigue con miedo y no se atreve a salir, a buscar apoyo, a tratar de organizarse, no es la indiferencia, es el miedo lo que les impide actuar. Una de las razones es sin duda la impunidad y la otra, es que sigue fomentándose esa política de temor pues el aparato represivo continúa matando gente y corriendo rumores sobre lo que puede suceder. *Las demás mujeres no quieren venir porque les da miedo*, no es en pasado que se habla, el miedo sigue presente, en jóvenes y viejos, en mujeres y hombres, en el campo y en la ciudad.

Entre tanta desolación llegar a decir que *la mayoría teníamos que hacer la lucha de alegramos, de mantenemos la moral en lo alto* significa que no es fácil vencer la resistencia cuando se opta por la vida, aunque se siga con miedo, a pesar de que prevalezca la desconfianza, se aferraron a la vida y son un testimonio de que increíblemente se encuentran vivos. Tienen problemas de salud relacionados con el miedo, con las tensiones, con las preocupaciones, que ningún acuerdo de paz contempló *no he tenido la posibilidad de ver si todavía tengo remedio*. Los daños a la salud de las mujeres campesinas, pobres y solas, no son tema de preocupación (lamentablemente para nadie, en las rondas de negociaciones) cuando una mujer me señala que la mente se le va, hay que verla para comprender lo que quiere decir, hay que estar cerca de ella cuando se le fue la mente para entender que se les dejó literalmente abandonadas, el miedo entró en su cerebro y no se fue, pasan los años y su mente prefiere irse de ese cuerpo adolorido y ella se va acostumbrando a vivir sus ausencias de sí misma, sin llegar a saber *si todavía tengo remedio*.

No encontrar la palabra que describiría cómo se sienten para concluir que lo que inundaba su ser era el sufrimiento. Salían de un miedo, de sufrir y entraban a otro sufrimiento *las mujeres nos fuimos quitando el miedo* y hablaron y exigieron, pero cuando dicen *sufrimos un tiempo* es claro que no es el dolor el que marca su vida, sino la resistencia, y saber sobreponerse, gracias, en parte, a la organización que fueron armando. La represión empujó a las comunidades del

campo guatemalteco a irse, pero después hubieron de enfrentar otra disyuntiva que las llevó a cuestionarse si continuaban como desplazados o si se iban a México. Para algunos, irse de Guatemala era como *traicionar a la madre patria*, para otros, lo importante era conservar la vida y con ella continuar la lucha. Los que cruzaron la frontera fueron bien recibidos por sus iguales mexicanos *la gente se compadeció mucho de nosotros y entonces nos aceptaron*.

Y es cierto que sufrieron, pero sobre todo muchas de ellas valoran la importancia de estar organizadas.

¿Nos íbamos a quedar igual o íbamos a echar a andar lo que aprendimos?

Una primera pregunta que surge después de escuchar historias varias de mujeres diversas y su experiencia con la guerra, tiene que ver con saber si lo vivido ha valido la pena, si los costos se equiparan a los beneficios, si el balance que ellas hacen, como mujeres, sobre el tiempo en que la violencia se enseñoreó en su cotidianidad es positivo o negativo. Y aunque las respuestas varían dependiendo más que nada de las pérdidas humanas con las que cuentan (el esposo, algún hijo o hija, por ejemplo) y de que pareciera que lo que priva es la desesperanza, rescatando los testimonios podemos rastrear otras perspectivas de cómo ellas han ido reinterpretando esas pérdidas y de la fuerza que adquirieron al formar parte de una organización. También debemos subrayar que mucho depende de la opción que tuvieron frente a la guerra, esto es, como vimos páginas atrás, si ellas se incorporaron a alguna organización armada clandestina con el objetivo de tomar el poder, de cambiar el sistema político y económico de su país, de aportar para mejorar las condiciones de vida, su idea gira en torno de (ante lo inevitable de la guerra) comprender y analizar que el camino que siguieron era el único y que así hay que valorarlo y en ese marco interpretar los resultados. Si por otra parte, la guerra las arrastró y no les quedó otra vía que actuar una vez inmersas en ese remolino, su reflexión gira más en torno a lo inútil de tanta sangre derramada pero aún así, ellas valoran ampliamente lo que significa su experiencia organizativa, lo que aprendieron en esos años difíciles

que les generó una nueva perspectiva de vida, de la cual ya no pueden desprenderse a pesar de las dificultades, a pesar de que se hable de la firma de unos acuerdos de paz, pero que esa paz no forme parte de la vida diaria.

Considero que la madre que perdió a su hija militante, lamenta que la lucha por la que ella dio la vida, no llegara al final deseado, *nunca se imaginaron que íbamos a perder* y aquí se puede pensar que se apostó por una causa que efectivamente llevara al triunfo, pero también queda la interrogante de qué tan bien se prepararon para lograrlo y si los costos podían haberse reducido. Fueron muchas las muertes (que se sabe forman parte de la guerra) y ya no pensando en cada bando en el que se encontraran los actores de la experiencia bélica o de las expectativas puestas en ésta, sino como país, es importante analizar la situación a partir de todo lo que murió con la guerra, desde allí debería darse la reflexión. No se tomó el poder por los rebeldes, la guerra popular prolongada fue en extremo prolongada y la política contrainsurgente no conoció freno, pero tampoco logró derrotar a las guerrillas; la esperanza del cambio se fue diluyendo no así el recuerdo de los muertos que se fue fortaleciendo, no se podía pensar que la sangre derramada abonó una mejor sociedad, no hay ese consuelo, la muerte no trajo mejor vida para los que quedaron. Antes bien, la conclusión es la contraria.

Nos han quitado la esperanza, pero se las quitaron no sólo las fuerzas represivas, también se las arrebató el grupo rebelde en el que la habían depositado, y a pesar de esta conclusión muchas mujeres siguen participando, siguen actuando. Por su parte, la madre de un desaparecido afirma que *la esperanza nunca la hemos tenido completa, estas madres luchan por la aparición de todos los ausentes que se llevó el poder sabiendo de antemano lo difícil que sería encontrarlos, no sólo por lo que se sabía hacían con estos perseguidos, sino también porque su actividad cuestiona a culpables que no son castigados y a los que nadie asume abiertamente como tales.* Con la impunidad prevaleciendo, ellas siguen esperando que las cosas mejoren pero sabiendo que el ejército está detrás y los riesgos que esto implica. La magnitud de la represión queda evidente cuando ella dice *el primer logro es que todavía estamos aquí contando la historia,* afirma no tener grandes logros porque el objetivo principal: la aparición de los

desaparecidos, sigue siendo difícil de conseguir. Aunque esto es cierto, también podemos rescatar lo que para muchas mujeres significó tener un espacio al cual acudir para denunciar primero la desaparición de su esposo, de su hijo y después para exigir que se lo devolvieran. Espacio en el que se vieron con el mismo rostro de desesperación pero en el que también comprendieron que no estaban solas, que no eran las únicas y que podían unirse para compartir su dolor y transformarlo en lucha, y así lo hicieron. El discurso fue cambiando y ahora lo que piden es la aparición de los restos, no hay ninguna certeza, pero no parece ser que alguien piense que los van a encontrar con vida, y el duelo les hace tanta falta. Promover los derechos humanos es otro de los logros de estas mujeres además del respaldo de la comunidad Internacional. No han cumplido su principal objetivo pero tienen otras conquistas de las cuales sentirse orgullosas, aunque el duelo se siga postergando, siga pendiente. Y todavía más, a pesar de que ella sabía que su hijo no aparecería, *yo continué en la lucha*. Este es un ejemplo de que una vez que algunas mujeres se incorporaron a cualquier forma de organización, no luchaban sólo por su objetivo inmediato sino que siguieron participando. Encontraron un lugar en su vida que las transformó y del cual no desean salir.

La idea de estar organizadas fue creciendo en muchas mujeres que enfrentaron de diferente manera a la guerra. Sufrieron y aprendieron *en medio del sufrimiento también fue un aprendizaje para nosotros, nos sirvió bastante*; la idea de no quedarse en el lamento es muy importante en este contexto. Las mujeres que salieron al refugio, aprendieron una forma de vida que les fortaleció mucho y que asimismo les abrió un horizonte nuevo que quisieron traer de nuevo a Guatemala, por eso es ella, una mujer refugiada, quien nos dice que podían seguir igual o echar a andar lo que aprendieron, porque además, no podían quedarse como si nada hubiese pasado, las huellas de la violencia, del desplazamiento y de la muerte no son erradicables; sentarse a llorar era más fácil y continuar viviendo representaba un reto. Sobrevivieron masacres que costaron muchas vidas, así que empezaron a trabajar para vencer primero la desolación y después comprobar que a partir de organizarse, los logros podrían ser más

realizables. La identidad de encontrarse en un país diferente al propio, de llegar huyendo, de escuchar los bombardeos, de saberse pobre y finalmente desconociendo los derechos, se fue fortaleciendo para dar paso a mujeres nuevas, a mujeres organizadas que ganaban un espacio novedoso que de muchas maneras las enriquecía. Incluso, cuando volvieron a Guatemala tuvieron diferencias con las mujeres que no habían salido y que no compartían tan rica experiencia organizativa. Había algunas que pensaban que la organización en el refugio era coyuntural, que sólo obedecía al momento, *yo regresé a Guatemala pensando en ya no trabajar pero no fue así, la necesidad de estar organizada es más fuerte y sigue latiendo.*

Una constante es que una vez que las mujeres desean organizarse, lo primero que deben vencer es la resistencia de los hombres de la familia y después una serie de chismes que para muchas es difícil superar *siempre hay pleito con las casadas, con la participación y con las mujeres casadas siempre tienes problemas.* Eso no detiene a las convencidas que desean incorporar a las demás, ni siquiera las amenazas que no cesan han sido un motivo tan fuerte como para desmoralizarlas, saben que la violencia no quedó atrás y particularmente aquellas que están organizadas desafiando el poder como las del GAM o CONAVIGUA, viven en un clima de hostigamiento constante, *tenemos que intentar a ver dónde llegamos,* porque como ella misma dice, el problema sigue, así que lo mejor es luchar para cambiar, a pesar de que se sabe que el camino no es fácil. Los desafíos comienzan en casa, pero van más allá porque al estar organizadas están cuestionando una serie de elementos que tienen que ver directamente con el poder, el de los hombres sobre sus mujeres y el del gobierno.

La que fue militante urbana del EGP sabe que fue suya la decisión de incorporarse a la guerra pero lo ve como una decisión impuesta por las circunstancias; su participación política la hace sentirse satisfecha y aunque sabe que en Guatemala la situación actual no es buena, considera como logro de la guerra lo poco o mucho que se haya ganado. Esto hace una gran diferencia, no es lo mismo que la violencia te arrastrara a que formes parte de una violencia organizada.

Un proceso largo tiene que ver con cómo se sienten ellas como mujeres, ellas se saben mujeres y la conclusión a que llegan es que *no es igual, pues somos mujeres*, algunas de sus ideas se relacionan con cuestiones de discriminación real como la que tiene que ver con el derecho a la tierra. Ser una mujer propietaria de la tierra no tiene que ver con una costumbre, ni para ellos ni para ellas, presupone que se puede tener acceso a créditos y una mujer campesina no es sujeta a éstos y aunque pudiera serlo, gracias a algunos acuerdos, para ellas no es fácil tocar esa puerta si son mujeres solas, a veces, si tienen un hijo varón lo hacen pero si no, prefieren no hacerlo *tenemos miedo porque no existe con qué pagar*. Si bien el miedo a la violencia no ha desaparecido por completo, ahora hay que aumentar el miedo que da la incertidumbre económica. Por ello algunas organizaciones como las de las refugiadas, se han ido transformando también en instancias que ayuden a mejorar las condiciones diarias de la vida. Mientras no se logre garantizar la subsistencia de cada día, la organización de las mujeres queda como algo difuso, sin sustento material y por tanto difícil de conservar.

La subestimación de otros hacia las mujeres y de ellas mismas es algo que lograron ir venciendo al estar organizadas, no sólo al ir conociendo sus derechos sino también al irse descubriendo como capaces de salir de su ámbito doméstico para penetrar a actividades nuevas. Como mujeres que no buscaron ser hombres sino que se descubrieron como sujetos sociales capaces de avanzar y de demostrar fortaleza, primero a ellas y después a los otros. *Nos encontrábamos con otras mujeres igual que nosotras*.

Hay que entender estas formas organizativas en el contexto de la guerra y la fuerte violencia. Mujeres que salieron con muchos más huyendo de las bombas, del fuego, del ejército y que al descubrirse vivos comenzaron a organizarse, primero para conservar la vida y después para hacer esa vida menos difícil: la alimentación, la seguridad, la salud, todo en aras de conservar la vida. Una vez que las mujeres comenzaron a organizarse y que les pareció una experiencia importante, ellas mismas trataron de que otros hicieran lo mismo. *La cuestión es unir nuestras voces... y no vivir lo mismo*.

Sobre todo eso es lo que queremos, que las mujeres ya puedan hablar, que digan cómo lo quieren, descubrir que la voz tiene importancia, que hay que usarla y saber que será escuchada.

Como familiares de desaparecidos, como desplazadas, como guerrilleras, como viudas, simplemente como mujeres violentadas que buscaron la manera de encontrarse, se juntaron con otras como ellas y se organizaron. Gracias a esta experiencia no son víctimas pasivas, son mujeres organizadas con una identidad que primero es de mujeres y después vendría lo otro: mujeres viudas, mujeres desplazadas, mujeres refugiadas, mujeres madres, mujeres militantes, etcétera.

Ellas se encontraron a sí mismas en la organización y sólo entonces fueron capaces de valorarse y construirse. *Ya tuvimos experiencia y hay que luchar para que esto cambie.*

En Chiapas

Como he mencionado, el que no haya enfrentamientos entre ambos ejércitos no significa que no se viva un ambiente bélico, pero sin duda, los resultados son diferentes. Un ejército que se preparó para la revolución pero que no está combatiendo, no tiene mucha razón de ser. Los diez años de preparación para la guerra significaron apoyo, entrenamientos, disciplina, estudio, clandestinidad y por supuesto un proyecto a futuro; los diez años posteriores marcan una gran diferencia y creo que la principal es que es ejército rebelde está desmovilizado ¿dónde están los que serían los combatientes cuando no se contemplan combates en puerta? Esas mujeres que optaron por la vía de las armas, que salieron de sus comunidades para ser militares de tiempo de completo, que rompieron tantos esquemas y roles tradicionales ¿qué espacio pueden ocupar? ¿Pueden volver a esas comunidades donde la tradición pesa como la pobreza? ¿Pueden mantener un espacio que descubrieron fuera del lugar donde crecieron, al volver? ¿Ganaron o perdieron en su vida cotidiana? ¿Fue la guerra un catalizador?

Pero no sólo encontramos a mujeres indígenas que se volvieron militares, otras mujeres también sufrieron modificaciones en su identidad al vivir momentos

de guerra. Retomando la idea de la violencia, para la mayoría de las mujeres de Chiapas con las que conversé, ésta no viene a su mente a partir de enero del 94, la violencia forma parte de sus vidas desde siempre. Por ello voy a rescatar sus palabras cuando recrean el contexto violento en que han nacido, crecido y sobrevivido, el mismo que desean romper a partir del pensamiento zapatista.

Así como en Guatemala la palabra *pérdida* es la que más se repite, en Chiapas la frase que más brota en las mujeres es *tenemos palabra*. Ellas quieren hablar y quieren ser escuchadas, muy comúnmente señalan que no tenían palabra pero que ahora la tienen y piensan utilizarla, ya no desean dejarla.

En lo que toca a la organización revolucionaria, el momento actual no da margen para muchas palabras. Sentimientos encontrados marcan las reflexiones de las mujeres. Una mezcla de esperanza e incertidumbre así como desilusión en algunos casos, da forma a los testimonios que se narran en presente. Voy a decir quienes son las mujeres que dieron forma a este apartado: cuatro ex integrantes del EZLN, de ellas, tres viven en una ciudad y la otra, tzotzil, se reintegró a su comunidad como promotora de salud en 1996. De las tres restantes, una de ellas, chol, ya hablaba español antes de incorporarse al ejército zapatista, sabía leer y escribir así que ahora trabaja en una ONG, las otras dos, que aprendieron español en la montaña así como a leer y a escribir, no volvieron a sus comunidades y ahora trabajan como empleadas domésticas de mujeres que a su vez trabajan en alguna ONG. Las cuatro se casaron con hombres que conocieron en su vida clandestina, tienen pocos hijos, no más de dos. Sólo la que volvió a su comunidad continúa con un trabajo organizativo; las otras dos se desmovillaron pero no tienen resentimiento con la organización revolucionaria y dicen sentirse dispuestas a volver al ejército si éste las llamara, la otra, tuvo problemas y por ello salió y se encuentra muy decepcionada.

Dos mujeres urbanas que comenzaron a militar en la Iglesia, una religiosa, varias indígenas, una de ellas empleada doméstica. Salvo dos mujeres, las demás han encontrado en la participación organizativa un nuevo sentido a su vida, saber que tienen derechos es un descubrimiento fundamental para luchar, para cambiar, para encontrarse, para redefinirse. Las mujeres urbanas fueron

fuertemente violentadas y ello las empujó a buscar una solución a su vida de mujeres golpeadas.

Salir de casa

No se dice nada nuevo cuando se habla de la obligatoriedad del matrimonio en muchas comunidades indígenas de Chiapas, del trabajo infantil, de las responsabilidades que se van adquiriendo desde muy temprana edad y por supuesto de la violencia intrafamiliar. Lo que deseo rescatar de los testimonios es cómo ese escenario adverso llevó a varias mujeres indígenas a salir de su espacio, de su casa, buscando romper con un destino al que comenzaron a cuestionar. Algunas de estas mujeres encontraron un nuevo horizonte primero al penetrar a un trabajo remunerado, y después al incorporarse a alguna forma organizativa que les retribuyó un nuevo sentido en su vida. Pero el punto de partida era dejar lo que parecía inevitable.

La migración económica de ser mayoritariamente masculina unos años atrás, se fue volviendo mixta; mientras que ellos aspiran a trabajar en la construcción o en algunos servicios como chóferes, ellas piensan en la ciudad para ser trabajadoras domésticas *Ahora yo no vivo en mi comunidad porque necesitamos dinero; todos en mi comunidad se van para conseguir trabajo porque ahí no hay dinero. Los hombres se van a trabajar a Cancún en la construcción y las mujeres, ellas se quedan a cuidar de la casa, de los niños y otras nos vamos al trabajo de las casas, pero no mucho las mujeres salimos, más se quedan en la comunidad y los hombres se van de chóferes o a la construcción a Cancún.*

Como yo no me quería casar fui a decirle a la maestra, la que fue mi maestra en la primaria, le dije que no me quería casar y que mi papá ya me había dado. Esta mujer, joven e indígena se atrevió a decir no, pero no podía hacerlo sola, buscó a quien le tenía confianza para que la apoyara, en este caso fue su maestra de primaria. La maestra efectivamente le ayudó a romper el destino que parecía inevitable, invitándola a ser su empleada doméstica, otro que también parece ser un camino para aquellas mujeres que se atreven a salir de su comunidad. Pero esa joven que dijo no, fue amenazada con que sería robada,

entonces ella necesitó no sólo el apoyo de la maestra que se la podría llevar a la ciudad, sino del padre, y lo obtuvo, *pero como yo le dije mucho a mi papá que no quería casarme, entonces él fue a la casa, y como no querían recibir el dinero, entonces él lo dejó en la mesa. Yo creía que mi papá no me iba a apoyar pero luego que yo le dije, buscó a los papás para que recibieran el dinero.* Ella se fue de casa huyendo de la obligatoriedad del matrimonio, se fue de empleada doméstica, no siguió estudiando, cambió su rutina de trabajo y siente que escapó a los golpes que los hombres siempre dan a las mujeres, pero el padre la apoyó.

Salir del espacio habitual se convirtió para muchas mujeres en un reto, y la que lo consiguió, no sólo dejó un espacio físico, sino que rompió con una serie de ataduras de las que difícilmente podría desprenderse quedándose en la comunidad. Hay algunas mujeres que logran cuestionar no sólo el matrimonio no elegido, sino la vida de trabajo y golpes que trae aparejada la cotidianidad en el campo *Soy originaria de San Pedro Chenaló, en la cabecera. Ya llevo aquí, como veinti... tantos años que estoy aquí. Me vine aquí como en ochenta y dos, vine aquí a San Cristóbal. Era por necesidad, por lo que me vine de allá, pues no había trabajo y tuve que salir huyendo de mi casa porque yo no quería quedarme, yo no quería ser... ser campesina, no quería ser como ama de casa, cargando hijos y sufriendo golpes del marido. Pero para salir no se podía pedir permiso porque éste no se obtendría, entonces salía huyendo, y si las cosas no eran como se planeaban, el regreso no formaba parte de los nuevos proyectos.*

Trabajar como empleada doméstica significó para muchas mujeres un ingreso monetario al que no estaban habituadas pero también una nueva forma de maltrato, el que venía de la dueña de la casa y muchas veces también del esposo de ésta, añadiendo la posibilidad de abuso sexual. Una mujer joven, recién salida de la comunidad y por lo tanto monolingüe, pero que se atreve a irse a donde no conoce, a donde no le entenderán es, de entrada, una mujer valiente que carga con la conciencia de que lo que encontrará, no puede ser peor que lo que tiene. *Cuando yo salí de mi comunidad, tenía yo 16 años. Pues tampoco yo no lo entiendo porqué quise salirme de la comunidad, bueno creo que yo así lo decidí como que desde, desde antes, cuando estaba yo pues más chica como de*

ocho años, diez años, como casi ya lo tenía ya en la mente que yo no me voy a quedar aquí, pues yo me voy a ir a buscar mi trabajo ¿no? pero nunca, nunca pensé si tengo que sufrir, no, como que no, eso no lo pensaba yo... pero volver a la comunidad, ya no.

¿Qué es lo que se aprende fuera de la comunidad? Primero, y ello abre muchas puertas, otra lengua, la de la mayoría, ellas comienzan aprendiendo español y van ganando confianza en sí mismas, pueden entender y pueden decir. También descubren que no tienen que casarse tan jóvenes ni tener tantos hijos y por esta nueva experiencia son mal vistas, pero algunas también son admiradas *cómo fui tan fuerte y tan valiente de salir de mi comunidad a pesar de que yo tenía el niño chico* por ellas mismas, esto es, se valoran, se significan en otro contexto y reconocen que lo que han hecho es digno de contarse.

Para una ex zapatista, la salida de la comunidad significó mucho porque aprendió español, pero no en donde nació, sino *en la comunidad a la que me fui, no en mi comunidad, porque allí lo que se aprende es a tortear, a moler el maíz, a trabajar en la milpa, no se aprende nada.* Para ella salir e incorporarse a la organización significó descubrir otros espacios en los que no hubiera podido incursionar al quedarse. Fue su padre quien la invitó a unirse a las filas zapatistas porque *no había otro camino; pero el ejército rebelde se desmovilizó* y ella no regresó a su comunidad, ella se fue a una ciudad, pero como no tenía estudios previos, había terminado la educación primaria y a decir de ella, *sólo aprendí a escribir mi nombre*, ¿en qué podría trabajar si lo que aprendió después de tortear fue entrenamiento militar? El español vino después, así que en la ciudad, ella, al dejar las armas, toma la escoba para volverse empleada domestica de mujeres vinculadas a ONG y está contenta, porque a la comunidad no quiere volver *vivir en los pueblos es muy difícil.* Y aunque otra afirma que le gustaría trabajar en otro lugar, dice que no sabe hacer otra cosa. Argumenta que la razón por la que no desea volver a su comunidad es porque ahora tiene hijos y quiere darles escuela, quiere que tengan educación y esa sólo la puede encontrar en una ciudad.

Pero el español para las que fueron militares de las filas zapatistas no sólo significó el uso de una nueva lengua, también *yo creo que algo bueno de haber*

salido del pueblo es que aprendimos a vernos como mujeres, de otra manera, diferente a como estamos en la comunidad, es mejor para ellas, para las mujeres, las cosas que aprendimos fuera de la comunidad, no sólo el español que lo podemos hablar, sino que hablamos, podemos hablar lo que sentimos, lo que queremos, lo que pensamos. El uso de la palabra para transmitir emociones y deseos.

Estas mujeres que nacieron indígenas pero que ya no viven en una comunidad, tienen menos hijos, y ellas mismas lo valoran como un logro *si estuviera allá ya tendría un montón de hijos*, las que estuvieron en la montaña con los zapatistas esperaron para tenerlos, una de ellas tiene ahora treinta y dos años y ha tenido sólo un parto, otra, con veinticuatro no está pensando todavía en embarazarse. Ambas se casaron con compañeros de la organización y piensan que *allí tienes que tener hijos*. Pero como ellas estaban en la lucha, los hijos quedaban para otro momento. Otras de las que migraron, no tienen más de dos hijos.

Un cambio también tiene que ver con algunas tradiciones como el uso del traje ¿lo abandonan fuera de la comunidad? La mayoría de las mujeres indígenas que migran a alguna ciudad dejan el traje. Primero porque al integrarse como empleadas domésticas, a muchas de las patronas no les gusta que lo usen y ellas lo dejan, pero no es ésta la única razón *yo ya no uso más el traje, ahora siempre traigo pantalón, es más cómodo, ni cuando voy a la comunidad me lo pongo, ya no lo uso*. Para otra *yo dejé el traje desde que salí de la comunidad, pero cuando voy, cuando voy a visitar a la familia, entonces me pongo el traje, sólo allí lo uso, me gusta ponérmelo en la comunidad*. Diferente significado que puede tener el traje. Algunas que salieron ya no lo usan pero lo reflexionan en relación a la comodidad de portar otro tipo de ropa, pero para otras el traje es usado sólo dentro de la comunidad, si vuelven a visitar a la familia, se lo ponen, si no, ya no lo usan. *Desde que estoy aquí, en San Cristóbal cambié mi ropa, allá uso una blusa floreada y una falda larga, pero desde que estoy aquí cambié por esta ropa; pero cuando voy a mi comunidad me la pongo otra vez porque no les gusta que me ponga otra. Yo me siento más a gusto con esta ropa. También el pelo lo*

cambié, allá lo usaba trenzado y con su listón pero aquí lo puedo tener de otra manera. También me lo quiero cortar pero mi mamá no quiere. De por sí, cuando se viene a trabajar sabemos que muchas señoras no quieren que usemos el traje así que lo cambiamos, de por sí. Esto también debemos enmarcarlo en el contexto racista de vivir en una ciudad donde el indígena es menos, es maltratado, es despreciado, discriminado y dejar un elemento que lo significa como indio es quizá como si se quitara de encima una razón para ser considerado menos.

La violencia hacia las mujeres aunado al consumo desmedido del alcohol es una razón de peso para que algunas mujeres quieran irse, *hay pocos hombres que no pegan, pero casi todos pegan, por eso yo me salí de la comunidad, porque no quería que me pegaran*, incluso una vez que ella tiene la certeza de que no se le debe golpear, piensa que de nada sirve, que podría hablar con el hombre que se fuera a casar *sé que lo puedo platicar que no me pegue pero no me va a oír*. Así que la violencia diaria es una pesada carga que algunas mujeres ya no desean traer a cuestas.

La violencia de siempre y una más

Ya hemos visto en capítulos precedentes, la violencia en Chiapas no apareció con la guerra. Aquí, y a partir de las palabras de las mujeres, me gustaría referirme a dos formas de violencia que a ellas las han marcado fuertemente, la primera, la de siempre, la que parece no tener principio ni fin, la que se vive con sufrimiento y resignación pero que se comienza a cuestionar fuertemente; la otra, la que llegó con la presencia del ejército pero que, a diferencia de Guatemala, para muchas de las mujeres en Chiapas no ha diluido a la primera.

Las violaciones sexuales dentro de la comunidad son una constante, muchas mujeres han sido violentadas y además de la impunidad que prevalece pues el culpable nunca es castigado, ellas deben cargar un hijo y olvidarse del matrimonio a menos que sea con un viudo. Pasan lo que muchas otras, primero se les cuestiona si no serían ellas las culpables de que el hombre tuviera

relaciones sexuales con ellas, como generalmente tal es la conclusión, entonces no hay delito que perseguir, en ocasiones ellas son apoyadas por la familia pero otras, toda la comunidad las repudia. *Porque él dijo que porque yo me había ofrecido, como siempre ¿no? después se lavan las maños y dicen que uno es la culpable y todo eso, entonces francamente mi palabra no me la creyeron, pues sí fue acusado, pero no lo castigaron.*

Hablar de la violencia significa recrear una serie de vivencias demasiado cotidianas, *pues la verdad, como siempre he vivido la violencia ¿cómo me he dado cuenta? ¿cómo? pues yo desde chiquita o desde mi comunidad yo he visto toda la violencia, que lleva aparejada la impotencia. A esa violencia no se le ve el fin como tampoco el comienzo. Mujeres que migraron la cuestionaban desde que estaban en su entorno habitual, sin haber sido aconsejadas, algunas lograron cuestionar una costumbre que parece inamovible, que forma parte de la vida, como el alcohol, como los chismes, como los hijos.*

Los chismes son una pesada carga en la vida de las comunidades. Lo que dicen los otros, las otras, lo que le cuentan al esposo, al padre, *le metieron chismes y se me fue, me quedé con un bebé y estaba yo embarazada otra vez. Porque ella quiso comenzar a participar y su actitud se veía como la de una transgresora que merecía ser señalada y condenada, y qué mejor que la calumnia que viene con los chismes porque ya la gente nomás estaba hablando muy mal de mí y me fui con él, se casó con un hombre al que no quería para ver si con ello evitaba lo que la gente decía. Una mujer sola es sujeto de muchos comentarios negativos, al igual que la maternidad, el destino del matrimonio no se cuestiona y aquella que no arriba a ese fin, por elección propia, es criticada. Y llenan pues los chismes de la comunidad ¿no? lo vimos paseando, lo vimos que, que está saliendo a caminar al medianoche, entonces que no es cierto ¿no? entonces que ni, ni salimos a pasear ¿no? entonces nomás el trabajo que estamos haciendo y entonces como le digo a mi papá, pues si lo creen, o sea total ni es cierto. No es cierto pero pesa.*

Las mujeres que a partir de la iglesia católica comenzaron una reflexión de su realidad, encontraron en la Biblia la respuesta a sus interrogantes pero también

la solución. La CODIMUJ se convirtió en un espacio femenino para cuestionar la subordinación pero primero, cuestionar la violencia. *Bueno para mi, empecé yo a luchar con las mujeres por lo mismo que nosotras las mujeres vivimos que es la violencia. Yo, la mera verdad, al principio, yo vivía yo la violencia porque tomaba mucho mi esposo y de ahí, ya no me sentía yo bien, como que no encontraba yo salida, ya estaba yo desesperada, como que pienso yo matarme porque dicen su puta madre no te vales, eres mujer, no vales nada, y sería lo que ella llama la palabra de dios lo que la ayudó a saber que sí vale, porque comenzó a perder el miedo. Descubrir que la virgen María era mujer pero a la que todos valoran, le abrió los ojos para verse a sí misma como mujer que tiene un valor, aunque muchos digan lo contrario.*

La violencia doméstica no es exclusiva de las comunidades campesinas en Chiapas, al grado que una mujer urbana de Comitán llegó a afirmar *así que yo no conozco una mujer que no haya sido golpeada... sí casi todas, cuanta mujer he conocido ha sido golpeada*. Esta es una aseveración muy fuerte, como decir que no conoce planta sin flor, como que es parte del paisaje. Ella huyó más lejos, se fue a la ciudad de México para escapar de los golpes, cuando volvió también encontró en la palabra de dios la herramienta para cuestionar la violencia porque comenzó a tener *conciencia de que las mujeres tenemos derechos, de que las mujeres nos tenemos que defender*. Su vida comenzó a cambiar entonces, pero no a la par de la de su compañero, así que lo dejó. Ese parece ser el destino de la mujer que cuestiona, quedarse sin pareja porque ellas van cambiando solas.

Hay mujeres que reflexionan que después de vivir tantos años violentadas, ellas mismas asumen la misma actitud con quien se puede, con los hijos, con las nueras, con quien puedan descargar la impotencia de ser la víctima. De allí la importancia de comprender y cuestionar ese ambiente que daña fuertemente a las familias. Ahora hay quienes piensan que otras deben conocer lo que ellas, saber que existen derechos y que pueden exigirse.

A esta violencia hay que añadir la que llegó con el ejército y los grupos paramilitares. Esa, a la que muchas llaman *otra violencia*. A las mujeres que estaban participando en alguna forma organizativa, fuera de la iglesia, fuera

productiva (talleres artesanales, panadería, una tienda colectiva) se les ubicó como subversivas, se les acusó de ser zapatistas (como en el contexto de la guerra fría ser comunista era la peor acusación que se podía lanzar, en el Chiapas actual, ser zapatista es una acusación que trae implícitas muchas amenazas y miedos) por ser las que se juntan, se reúnen, discuten, y por supuesto opinan y toman partido *si no dejan de participar, les voy a agarrar porque ya los conozco muy bien, que son ustedes, que hablan mucho*. Ese es el riesgo que corre cualquier poder, que hables, que cuestiones, que digas tu palabra.

Como ya mencioné, las mujeres con las que platicué hablan de la violencia diaria más que la que llegó aparejada con el ejército. Dicen que supieron que han violado mujeres, que se ha incrementado la prostitución, que los militares armados, cuando están tomados, llegan a balearse en la calle con cualquier otra persona, que incluso se han incrementado los precios en los mercados porque ellos consumen más, pero todo lo cuentan a partir de las cosas que han oído. Sólo una religiosa me habló de problemas vinculados a la violencia sexual *sabemos que en los retenes violaron mujeres, eso pues nosotros lo sabemos, las mujeres... eso nosotros no lo podíamos denunciar directamente porque las mujeres directamente agredidas pues no quisieron*, quiere decir que este problema es mucho más fuerte de lo que se sabe. Veamos ahora cómo sienten la presencia de ambos ejércitos.

Los ejércitos

Lo primero que sucedió cuando apareció públicamente un ejército declarando la guerra al gobierno mexicano, es que comenzaron a correr muchos rumores. *Cuando pasaron los zapatistas por mi comunidad me acuerdo que la gente decía que había que esconder el dinero porque venían a robarnos, nos decían que venían unas personas malas, que te comen, que comen los animales, que van violando a las mujeres, que teníamos que escondernos*. Después descubrieron otras cosas, que no pasaban robando, que invitaban a unirse a la guerra, que eran muy pobres. *Nos daban miedo los zapatistas, tenían la cara*

tapada, pero ya después entendimos que no nos hacen nada, que no quieren nada malo, ya les creímos un poco, los queremos ayudar pero tienen claridad de que una guerra representa muerte y no se quieren incorporar a ella, a pesar de la invitación, y la reflexión final a nosotros ellos nos dan pena porque son pobres, ellos son muy pobres, están caminando todo el tiempo, por eso queremos ayudarlos porque sufren, como ellos son pobres pues si necesitan luchar, nosotros no somos muy pobres pues tenemos animales.

Otro de los rumores tenía que ver con que los zapatistas venían a quitarles sus casas a quienes tuvieran más de una, así que mucha gente no sabía como repartirse para proteger sus propiedades. Hubo quien hizo maletas para huir de la muerte que trae la guerra.

El ejército también soltó muchos rumores, sobre todo para hostigar a la gente que consideraba podía apoyar a los rebeldes. La diócesis era vista como enemiga. Como a muchos sectores de la iglesia, particularmente a las religiosas de Altamirano les cayeron encima muchas acusaciones sin fundamento. El pueblo se volcó a recibir al ejército cuando entró a la ciudad como al salvador, y a las religiosas se les consideró guerrilleras (como a Samuel Rulz, como a otros sacerdotes) y se les presionó de diferentes formas. Entre el ejército y los ganaderos, los rumores tomaron vuelo. Cuando llegó población desplazada a la zona (la que se desplazó por los rumores), también fue utilizada por éstos para agredir a las religiosas.

Y por supuesto el estado completamente militarizado y el problema del tránsito. Las religiosas que se convirtieron en centro de acopio debían sortear muchos obstáculos *en los retenes nos retenían tres horas, bajando absolutamente todo lo del camión, revisando todo, o sea absurdo. Una lata de leche en polvo cerrada, que la empiezan a mover, y te dicen que esto pesa más de lo normal.* Ahora bien, ella afirma que a ellas, las monjas, no se les agredió físicamente de ninguna forma. Una indígena de Tenejapa que se habituó al paso por los retenes, también fue encontrando formas de resistencia, *y aunque no nos guste, pues a veces les sonreímos y así nos dejan pasar.*

Una mujer indígena habitante de San Cristóbal descubrió aquel primero de enero, a mujeres de su comunidad entre las insurgentes, ello le sorprendió mucho así que fue a platicar con ellas en tzotzil. Quería saber por qué estaban allí y la respuesta era *ya es muchísima la violencia, lo que hacen las autoridades, no somos tomados en cuenta y si pedimos algo pues siempre somos pisoteados de los indígenas, entonces por eso nosotros levantamos a los indígenas, que nos vean que sí podemos levantarnos, podemos hacer una guerra*. Le sorprendió mucho ver a mujeres armadas pero además le dijeron que se fuera, que el ejército federal podía aparecer en cualquier momento y que ella esta desarmada, que estaban esperando un enfrentamiento. Se asustó y pensó en la muerte pero también tuvo otra reflexión *cuando vi a esas mujeres, bueno, yo pensé algo... dije, es que sí se puede hacer, entonces las mujeres pueden usar armas, las mujeres también tenemos el derecho a levantar, también las mujeres podemos hacer algo*. Pero eso fue en el 94, ahora se interroga sobre si los zapatistas se arrepintieron o qué fue lo que pasó, como que *algo quedó incompleto*.

Una mujer que fue militante zapatista, ahora desmovilizada, que regresó a su comunidad y se integró a trabajar como promotora de salud, ella es testigo de cómo algunas mujeres se dejan envolver por promesas de soldados y el riesgo que corren de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual o de quedar embarazadas. Por un lado, las familias priistas viven más de cerca con los militares, los invitan a comer y estos enamoran a las mujeres jóvenes y solteras (a veces también a las casadas), ellos les dan dinero, dependiendo de la edad de ellas pueden ser cien o cincuenta pesos. *Algunas salen embarazadas, y tienen el hijo, solas. Porque el soldado luego se va, se cambia y luego la mujer queda ahí. En la comunidad, empiezan a decir muchas cosas, a no pensar bien lo que se está haciendo y además mismo el gobierno viene a chingar. O sea, en vez de que el soldado lo proteja a la gente ellos llegan a chingar. Así estas mujeres embarazadas entonces tienen a su hijo y se quedan con su familia, algunas ya no se casan y algunas sí se casan, porque los soldados que están ahí son indígenas también, la mayoría, pero ya ves que como tienen mujer, en otro lado, sólo para un rato pues. Algunas de las mujeres que se van con los soldados están casadas*.

Algunas se abortan porque no quieren tenerlo porque saben que después no lo van a poder mantener.

La idea que tiene otra mujer ex zapatista sobre el ejército federal integrado por indígenas es interesante: *cuando regresé los volví a ver en el 96 y sentí coraje de saber lo que los ejércitos hicieron cuando entraron. No respetan, asustan a la comunidad, no respetan si están de militar y también había muchos como nosotros, indígenas como nosotros pero ya vestidos de militar ya son otros. Son otros. Y agrega una idea que muchas otras repiten yo pienso es que un poco bien haber hecho la guerra porque el gobierno ya dice de justicia y libertad que nosotros decimos antes. Las palabras que los zapatistas pusieron en la boca de muchas personas.*

Por último quiero mencionar la crítica que una mujer hace a las bases de apoyo zapatistas, que sin ser parte de los ejércitos, están identificadas con uno de los bandos. La crítica surge a decir de ella, de la inconsistencia entre el discurso y la realidad. Ella considera que el derecho de la mujer no se ejercía, pues los dirigentes de las bases, sólo hablaban pero no cumplían, militantes de la CODIMUJ que a su vez formaban parte de las bases de apoyo, fueron presionadas para optar sólo por una militancia, la segunda. La idea de rechazar toda propuesta del gobierno, es vista por ella como que *ahí son muy así cerrados y empecé también a ver que ellos no daban apoyo, lo que vela yo es pura violencia hacia las mujeres también, empezaron a violar las compañeras, empezaron a darles hijos a las compañeras solteras, a abusar de ellas, no respetaban lo que es el derecho de la mujer...*

Hablar de derechos

A partir de las rondas de negociación entre el gobierno y los rebeldes, muchas mujeres comenzaron una militancia que ya no abandonarían. La palabra dignidad acompañada del derecho a tener derechos se amplió no sólo a una cuestión política del poder o elecciones, sino que siguiendo el discurso zapatista, se retomaron muchos aspectos de hacer política desde el espacio en el que se participase, desde la iglesia, desde organizaciones productoras, y lo más difícil,

desde la casa. Estuve participando porque vi que sí se puede participar y también podemos defendernos y tenemos el derecho de protestar, porque es lo que aprendí que sí se puede. Pero más antes no, porque estaba yo como una mujer tonta que no podía yo contestar, no podemos contradecir al hombre, no podemos contestar a ninguna autoridad, entonces siempre la mujer somos bajo demanda, bajo amenaza, somos... no puedes levantar la voz.

Si la violencia intrafamiliar es el estigma que deben cargar muchas mujeres, saber que tienen el derecho de no ser maltratas, es un paso muy importante para cuestionarlo. Ahora ya no nos pega porque ya estamos grandes y porque ya lo podemos demandar, así dicen ahí en la comunidad, que lo podemos demandar si nos pega, y él sabe que podemos ir a declr. Si decimos que pega, entonces lo pueden meter a la cárcel. Pero para que esto suceda se necesita no sólo que ella sepa que nadie tiene derecho a golpearla, que puede denunciar a quien lo haga, se requiere también que la justicia se ejerza.

Como que ya tenemos el derecho, el derecho de buscarnos pareja, tenemos el derecho de reclamar algo, tenemos el derecho de decidir cuantos hijos pues tener, tenemos el derecho de buscar tus ropas buenas. Derechos que se desconocían. Hay una mujer indígena que siente que fue conociendo gente de fuera de la comunidad, que ellas, las de dentro, pudieron saber de esos derechos. Entonces cuando llegué al grupo, como que sí, algo cambio, como que... hay no sé como te dijera... como que... gente mestizos, gente de otro costumbre, como que sí, como que se dio muchas costumbres de ellos, eso es lo que más... No lo puede exteriorizar bien pero sabe que las otras, las de otra costumbre fueron las que trajeron el cambio.

Y la Biblia fue otro instrumento que también colocó la palabra derechos en el vocabulario de muchas mujeres entonces empecé a platicar en la palabra de Dios, empecé a platicar lo que es el derecho, agarraba yo la Biblia... incluso una mujer pudo convencer a su esposo de que él no tenía el derecho de golpearla porque si era católico debía seguir la palabra de dios y de nuevo los chismes, pero mi suegra, mis cuñadas, lo vieron muy mal, por qué me daba libertad, porque ya lo tengo mandoneado, porque ya le hice algo a mi marido, porque ya no me

dice nada, porque mi pantaleta ya lo tiene encapuchado, ya no le dices nada a tu mujer.

Las mujeres pueden saber que tienen derechos, pero si los hombres no lo asimilan, el camino es difícil, por ello, *hacemos talleres, encuentros, como que vamos a sensibilizar a las compañeras mujeres y a los hombres para que tengan idea también de los derechos de la mujer, los derechos deben ser conocidos por todos y estando organizadas, es más factible hacerlos posibles.*

Comenzar a organizarse

Algunas mujeres ya se encontraban organizadas cuando llegó el 94 y con él la guerra. Ya mencioné en otro capítulo las divisiones que se dieron porque a partir de ese enero, aquellas que estaban en grupos con un enfoque productivo, también quisieron hacer uso de la palabra *mujeres de toda la comunidad venían participando, pero hay algunas que no quieren participar, nomás quieren dedicar nada más de vender, de sus tejidos nada más eso, entonces hay otras mujeres que quieren participar de otras cosas... pues como de marchas, de mitin, de eso pues, como participar de política, si no quieren participar las otras, porque queremos aprender también dicen, o sea queremos dar nuestras palabras y entonces ahí fue pues casi poco a poco se dividió la cooperativa, ya después del 94. No comenzaron a organizarse pero sí comenzaron una nueva forma de organización que incluyera las palabras. Espacios tradicionales se fueron politizando y las mujeres también.*

La lucha contra la violencia cotidiana fue otro impulso para juntarse, *las mujeres estamos tratando de organizar para que no nos pase nada, para que nos respeten las personas. Pero eso de las violaciones y de la violencia pasa desde hace mucho aquí, decía mi mamá. Esa violencia que no es nueva pero que ahora tiene nombre y que ellas saben que la pueden denunciar y tratar de erradicar. Ello fue impulsado desde antes del 94 pero adquirió más fuerza gracias a que muchas hicieron suyo el discurso zapatista. Entonces así, poco a poco, fui aprendiendo, empecé a formar mi grupo de mujeres, como de por sí tengo la experiencia de hacer pan, empecé a capacitar a las compañeras mujeres que son maltratadas*

que tienen necesidad como conseguir dinero, como quieran salir adelante y empecé a predicar la palabra de Dios y de ahí empezamos a formar un colectivo de mujeres, a trabajar como panadería.

La resistencia de los hombres es tan fuerte como la del gobierno cuando se trata de exigir derechos, quien detenta el poder no lo suelta sin dar la pelea y quien decide cuestionarlo también debe entablar la lucha. *Con los hombres, aunque no nos dan permiso o se enojan, pero ya lo vieron también que no, que sí participan las mujeres, entonces ahí se empezaron a dar cuenta también los hombres... las mujeres como que a veces tienen miedo, ya sí como que ya después van dejando también el miedo, pues ellas mismas platican también con su marido... ya se atreven también de salir.* Poco a poco van consiguiendo el espacio por el que están luchando. Primero las solteras tienen más posibilidades de integrarse a una organización, pero después lo han ido logrando algunas casadas. *Cuando convocábamos a una reunión venían los hombres y decían que no podían llegar las mujeres porque les da vómito el carro, o no pueden hablar y tienen miedo, entonces lo que tratamos de hacer, o sea, no es conveniente, si es cooperativa de mujeres tienen que participar y pues sí nos costó mucho lograr también eso, no puedes hacer un día para otro...* Con muchos tropezos pero esta resistencia se ha debilitado, por eso estas mujeres hablan de un avance también de los hombres. Ellas no pueden caminar solas, el cambio debe ser compartido y quienes así lo han comprendido avanzan más solidamente y con menos miedos. Manejar los recursos, el dinero que consiguen con sus actividades, es algo que a los hombres les cuestiona mucho su ser, su rol impuesto, ellos son los proveedores del hogar y ellas comienzan a mover dinero propio, ganado con su trabajo.

Para una mujer que estuvo en las filas zapatistas, *aprender a decir lo que se piensa es lo importante de la organización, yo ya no me quedo callada pensando, digo lo que quiero y mi voz es importante.* Pero ya no se encuentra organizada en ninguna instancia, dice que si los compañeros la llaman, ella apoya, ya no iría a la montaña porque ahora tiene hijos, pero sigue estando bien con la organización, sólo que ahora nada más tiene tiempo de ser empleada

doméstica, no puede hacer otra cosa, ella dice que no estudió. Su esposo era su compañero de organización, así que siente que crecieron juntos, que él la apoya, sobre todo que él no toma alcohol y que no le pega, así que se siente feliz con su vida actual, pero valora que en la organización, además de aprender español comprendió el valor de su voz, no sólo como mujer militar sino como lo que ahora es, como ama de casa. Su espacio es otro pero en él ella también quiere conservar el poder de su pensamiento traducido en palabras.

Hay quienes se organizaron y cuestionaron su vida antes del zapatismo hemos entendido por qué la mujer pues ha sido tan discriminada tan apartada de muchos derechos que a ella le corresponden y de allí ha nacido nuestro deseo de organizamos también... De hecho no era a partir del conflicto que nos dimos cuenta, anteriormente ya teníamos muchos problemas, nada más que a muchas cosas no les podíamos poner el nombre pero hay otras que ya estaban en ese camino pero eso no lo sabíamos antes y agradecemos, hasta cierto punto agradecemos al conflicto del EZ porque se nos fueron abriendo mucho los ojos y ya le pudimos poner nombre a todas estas situaciones que vivíamos... porque sigue siendo la misma situación, pero en esta búsqueda de mejorar nuestra vida, en este querer vivir de una manera diferente, vamos descubriendo que somos personas valiosas, que queremos estar juntas, queremos contar nuestras experiencias porque en ese contar nuestras experiencias, pues vamos encontrando caminos para seguir adelante, nos sentimos que somos un poco más valiosas.

En la sociedad civil, como base de apoyo, como artesanas, en relación con la iglesia católica, incluso como desmovilizadas, las mujeres insisten en el uso de la palabra como un logro, como un derecho que ya no desean perder. En Chiapas, la palabra esperanza no se ha desvanecido.

Conclusiones

Responder si la guerra revolucionaria y contrainsurgente logra modificar las relaciones de género es la pregunta que guió esta tesis. La tendencia a buscar a las mujeres como militares, a visualizar prioritariamente a aquellas que aparecen en un espacio eminentemente masculino, desvanece diferentes formas organizativas que a otro nivel, crean un eje identitario generador de una nueva mentalidad. De una manera global podríamos concluir que efectivamente la guerra sí modifica las relaciones de género pero también podemos añadir que una vez terminado el periodo bélico, la paz devuelve a cada cual a su sitio. Sin embargo, no es determinante la conclusión anterior porque, y como vimos a lo largo de las páginas precedentes, el espacio que muchas mujeres ganan cuando se incorporan a actividades novedosas en un contexto que transforma su cotidianidad, las cambia. Eso depende de: cómo se incorporaron a la guerra, qué razones las introdujeron, qué hacían antes, qué hicieron entonces y qué quedó después. En base a estos elementos vamos a concluir.

En esta investigación no me centré exclusivamente en las mujeres que se incorporaron a una estructura político militar, en las que se organizaron a partir de que sus familiares fueron muertos o desaparecidos, en las víctimas de la violencia que se sobrepusieron. Busqué a mujeres que descubrieron la importancia de estar organizadas en un escenario adverso. Encontré testimonios en femenino rescatando la subjetividad de los actores, en este caso de mujeres que vivieron experiencias particularmente violentas pero que al descubrirse con otras como ellas, valoraron la importancia de lo que estaban viviendo y convirtieron su dolor en fortaleza a través de la unidad.

Recuperar dos experiencias diferentes nos da dos perspectivas de cómo se vivió la guerra por las mujeres. Guatemala, con una larga conflagración de más de tres décadas permite una valoración totalmente en pasado. Si bien muchas de las estructuras organizativas se conservaron después del proceso de negociaciones, las voces que rescaté forman parte de una historia que se vivió, que dio nuevo sentido a muchas vidas pero que quedó atrás. Chiapas es un escenario que se respira en presente. El valor que

se le da a una guerra como parte de un proceso que continúa da pie a discursos esperanzadores, a un nuevo uso de la palabra que potencia las expectativas de muchas mujeres a las que la guerra les cambió la vida. Rescatar dos espacios diferentes permite dos miradas de las que extraemos conclusiones comunes pero también una variedad de reflexiones que enriquece el acercamiento a una realidad específica.

Qué hacían antes de la guerra

En la Guatemala previa a la guerra, hubo mujeres que se movilizaron para participar políticamente en una estructura partidaria. El derrocamiento del presidente electo y la radicalización de los actores políticos, llevó a la formación de grupos guerrilleros en donde muchas mujeres ocuparon un espacio. Muchas de éstas eran urbanas y de clases medias o altas, eran estudiantes e incluso profesionistas. Años después, las indígenas y campesinas también se integraron a las filas guerrilleras.

Las organizaciones de mujeres guatemaltecas no surgieron previamente al conflicto bélico sino años después. Tanto en el campo como en la ciudad, en el país como en el exilio, las mujeres se unieron como consecuencia de la guerra.

En Chiapas antes de la declaración de guerra de los zapatistas, algunas mujeres ya se encontraban organizadas. La organización de mujeres chiapanecas a partir de una iniciativa de religiosas de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, ha dado grandes frutos; a pesar del aislamiento de las comunidades, a pesar los obstáculos que imponen varias lenguas, de que conviven indígenas y mestizas, sorteando chismes y descalificaciones, las mujeres de la CODIMUJ han encontrado un espacio que les ha creado una nueva identidad que las hace fuertes. Pueden hablar y ser escuchadas, saben que su palabra cuenta y se han incorporado a otro tipo de organizaciones mixtas donde han ido ganando un lugar en la lucha. Este es un ejemplo de mujeres que se encontraban organizadas antes de la guerra pero que descubrieron una nueva perspectiva a partir del surgimiento público del zapatismo.

Para las zapatistas que se prepararon para la guerra, contar con una ley específica de acuerdo a lo que para ellas significa ser mujer y revolucionaria, es un logro que, aún ubicándolo en el momento histórico en que se da, es de gran trascendencia. Las leyes que se conocen rescatan a sujetos con derechos, y las mujeres lo saben y lo exigen.

La preparación de la guerra por los rebeldes chiapanecos, abrió un espacio a las mujeres indígenas que no encontrarían en ningún otro ambiente. Salieron de sus comunidades apoyadas por su familia, se desprendieron casi mágicamente de muchas de las ataduras que cargaban sus madres y abuelas, aprendieron español, el control de su sexualidad, supieron que podían escoger pareja de común acuerdo, se resignificaron como mujeres en un ejército revolucionario y la marcha atrás no forma parte de su vocabulario. Tienen palabra.

Cómo se incorporaron a la guerra

Como al pensar en la guerra de inmediato nos vienen a la mente los combates, el combatiente es el protagonista. Esto lo saben quienes se involucran en una guerra, así, en la experiencia de la revolución, el mito del guerrillero va creciendo a la par que el número de caídos se va incrementando. Las mujeres que penetraron al ambiente de un ejército (por muy revolucionario que fuera) se enfrentaron a una estructura jerárquica difícil de cuestionar, elemento que se justificó en aras de la vida clandestina, en el secreto que imponía la lucha por la toma del poder. Las mujeres que tomaron un arma, lo hicieron convencidas de que esa era su misión en este mundo y de que había que cumplirla a cabalidad, pero además, sabiendo que penetraban a un ámbito eminentemente masculino y para demostrar que lo podían ocupar, en su gran mayoría, trataron de ser como ellos, de actuar como hombres.

Estas mujeres armadas, se introdujeron a la guerra convencidas, como una opción, como una necesidad. Tomar y aprender a usar el fusil fue su actividad fundamental. Querían transformar su entorno y vislumbraron en la guerra el único medio para conseguirlo.

Frente a éstas, muchas más vieron llegar a la guerra. Algunas huyeron pero la huida no significa sólo correr. Se incorporaron a la guerra porque ésta

llegó y no pudieron mantenerse al margen y este escenario nuevo les empujó a buscar formas organizativas que les ayudaran a sobrevivir.

La represión primero selectiva y después indiscriminada en Guatemala generó una nueva identidad a muchas mujeres. Comenzaron a ser la madre o esposa del desaparecido, la mujer sola, la viuda; se volvieron cabeza de familia y buscaron no sólo a sus familiares hombres, sino también la forma de reconocerse en esta nueva condición impuesta y de actuar colectivamente para romper muchos de los sentimientos que se generaron a partir del dolor y el miedo.

Para las combatientes, los argumentos que más esgrimen se relacionan con la miseria, las injusticias, la falta de espacios políticos. La guerra les fue impuesta por la intolerable situación política, social y económica que se vivía. Sólo revirtiendo la violencia oficial, consideraron que se podría tratar el orden establecido.

En Guatemala, la violencia del ejército oficial empujó a muchas mujeres a incorporarse a la guerra. Ya fuera como combatientes o en grupos legales comúnmente vinculados a alguna de las organizaciones político militares, comenzaron una militancia que se encaminó a cuestionar al régimen. La fuerte represión creó, contrario a lo que deseaba el gobierno, más enemigos de los existentes.

La desaparición de algún familiar, la muerte de algún hijo o hija guerrilleros, sacó a muchas mujeres de su espacio, ya fuera doméstico o de otra índole, para introducir las en un mundo violento y represivo al cual desafiaron al exigir respuestas. Aquellas que se organizaron como familiares de víctimas de la guerra hubieron de romper muchos esquemas, no sólo las amenazas abiertas o encubiertas del ejército, la descalificación proveniente de personas de su misma comunidad era un reto no fácil de salvar.

La opción por la violencia revolucionaria requiere de un gran espíritu de sacrificio. A pesar de que el discurso rebelde fue muy atractivo para mujeres y hombres, jóvenes en su mayoría, para las indígenas salir de la comunidad e incorporarse a un nuevo tipo de relaciones, fue también una razón para volverse guerrillera. En Chiapas, muchas de las mujeres que se prepararon como guerrilleras lo hicieron invitadas por sus familiares hombres, ya fuera el

padre o un hermano, convencidas de que deseaban cambiar las injustas relaciones sociales.

Como opción o impuesta, la guerra comenzó a formar parte de la vida de muchas mujeres. Las que la eligieron, descubrieron un escenario novedoso y una nueva forma de actuar. A las que se les impuso, la organización se les presentó como una posibilidad de representarse a sí mismas, de encontrar fuerza y esperanza.

Qué hicieron durante la guerra

Además de las mujeres que peleaban el espacio masculino en el ámbito de la guerra, hubo aquellas que se incorporaron a las más diversas actividades, como apoyo logístico de la misma guerra revolucionaria. Cocinaron masivamente para las tropas rebeldes, ayudaron a la confección de uniformes, cuidaron a los hijos e hijas de los combatientes. En este espacio, ellas fueron mayoría y comenzaron procesos organizativos a partir de las necesidades que la guerra iba imponiendo a los grupos político militares. Su participación en esta esfera se ha subestimado pero no deja de ser tan importante como portar un arma, ni menos riesgosa que la de los combatientes.

Cuando los grupos guerrilleros guatemaltecos descubrieron a ese sector de la población con las consideradas cualidades específicas que les daba su sexo, fue que se impulsó la articulación de mujeres en organizaciones que de alguna manera rescataban su papel tradicional: las madres, las que protegen, las que sufren. De allí que el respeto a la vida de sus familiares presos, heridos o desaparecidos a causa de la represión, fuera el eje aglutinador de sus primeros grupos que carecieron de independencia y que surgieron como objetivo de mandos masculinos. Ellas simbolizaban el rostro más sufrido de la guerra. Como sus demandas se articularon con las de la revolución, no sería sino hasta el fin de la guerra que algunas de estas organizaciones lograron romper la dependencia y sólo hasta entonces, enarbolar demandas de género en el contexto de la posguerra. Comenzaron a representarse a sí mismas. Fueron abriendo espacios.

El momento histórico en que surge el zapatismo dio pie a un discurso nuevo. Las mujeres combatientes pasaron de ser parte del pueblo combatiente que luchaba por el socialismo, a ser mujeres, pobres e indígenas combatientes que se reivindicaron como tales, que demandaban democracia, justicia y dignidad y que exigieron ser tomadas en cuenta en tanto esas tres características les confieren derechos y reivindicaciones especiales. Pero no sólo hacia fuera, sino también al interior de su organización político militar.

La violencia hacia las mujeres se practica en los llamados tiempos de paz (la doméstica, la sexual, la simbólica) pero en momentos de guerra ésta cobra una fisonomía más desgarradora. El cuerpo de las mujeres es violentado fuertemente aún después de que ellas han sido asesinadas. Las mutilaciones a los cadáveres de mujeres deben verse como una saña especial hacia la considerada dadora de la vida, matarla y mutilarla es una forma de garantizar que no quedará vida en ese cuerpo, fuera o no el de una rebelde.

La violación sexual hacia las mujeres en un escenario de guerra forma parte de una regla no escrita. Los hombres del ejército federal que portan armas, se valen también del poder que éstas les confieren para violentar a muchas mujeres, sean o no parte del grupo enemigo. Para ellos esto no hace diferencia alguna, la diferencia existe cuando a una mujer militante del considerado grupo enemigo se le hace prisionera, se le tortura y casi inevitablemente se le viola masivamente. Ellas y ellos lo saben. Ellas saben que de caer prisioneras, ese será un castigo que deberán sufrir como subversivas, ellos saben que si capturan a una mujer podrán humillarla y hacerla sentir como usada sin necesidad de una orden o un permiso.

La violencia propia de la guerra fue reproduciendo un ambiente de impotencia, particularmente en las mujeres, asimismo fue desarrollando en sus mentes la idea de la importancia de estar organizadas. Muchas identidades se cruzaron: ser mujeres, ser pobres, ser monolingües, ser indígenas, ser desplazadas, ser refugiadas, ser viudas. Y todas ellas (de una u otra manera) se convirtieron en motor de lucha, en razón de continuar viviendo, en motivo de organizarse. Muchas mujeres han dado ejemplo de entereza y valentía, de rescatar de entre lo perdido las fuerzas para continuar, para hacer frente a esa violencia y denunciarla combatiéndola. Estas mujeres no quisieron quedarse como víctimas pasivas, se convirtieron en sobrevivientes activas. Esta

experiencia debemos ubicarla en la capacidad de resistencia de hombres y mujeres violentados, en la voluntad de seguir viviendo.

Si las formas de la violencia oficial no pararon en diversas, las formas de la resistencia son ejemplo de cómo se puede actuar cuando se trata de conservar la vida. En la experiencia guatemalteca, grandes núcleos de población encontraron en las montañas o en suelo extranjero, el espacio para sobrevivir, y tanto hombres como mujeres, además de negarse a la muerte, se organizaron para vivir. Conocieron estructuras organizativas que sólo la esperanza puede enseñar. Cuando al huir se abandonó el espacio habitual, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, se enfrentaron a nuevas experiencias y ello obligó a todos a jugar roles que antes no habían desempeñado. La vigilancia corría a cargo de cualquiera, sin importar sexo y muchas veces edad, se asumieron responsabilidades nuevas, se penetró a una vida diferente que implicó transformaciones radicales en las costumbres.

La práctica de estar organizadas fue formando una conciencia nueva en muchas mujeres que fueron incorporando a su lucha diaria. Esto significa que fue un contexto desfavorable el que creó las condiciones para que mujeres que cargaban miedo, enfermedades y subordinaciones varias, lograran crear un nuevo ambiente en el que comenzaron a valorarse. La violencia del ejército las transportó a un mundo diferente en el que aprenderían, de nuevas vivencias, pero sobre todo, rescatarían la importancia de la organización, que para muchas mujeres fue coyuntural pero que para otras, es cierto, la minoría, se convirtió en una razón de vida.

Las reivindicaciones de las mujeres organizadas se fueron modificando de acuerdo al contexto, pero las organizaciones, aunque muchas de éstas se debilitaron, no se desmembró. Por ejemplo, las viudas siguen siendo viudas y primero querían saber sobre el paradero de sus esposos, después lucharon por la no inclusión de sus hijos en grupos militares. Cuando la firma de la paz, la segunda demanda quedó sin efecto pero el resarcimiento y la exhumación de los restos sigue siendo una reivindicación vigente. Las refugiadas deseaban retomar pero una vez que volvieron a su país comenzaron otra serie de reivindicaciones.

Con relación a las mujeres y su organización, para el caso de Guatemala todas surgieron a partir de la guerra y de la fuerte violencia, para Chiapas, unas ya existían antes de la guerra y siguieron igual, otras se redefinieron a partir de la guerra, pero no hay organizaciones feministas surgidas a partir del levantamiento zapatista. Esto significa que las organizaciones de mujeres en Guatemala no pudieron haber surgido en los primeros años de la guerra, en las décadas de los sesenta, setenta, en el momento en que el discurso apelaba a la revolución social, en que todos y todas formaban parte del pueblo en lucha. En ese tiempo, no existían organizaciones propias de mujeres, sería después, cuando la guerra se va desarrollando, que las mujeres participaron en las organizaciones político militares a la par que los hombres aunque siempre minoritariamente en proporción a ellos, y todavía más adelante cuando se comienzan a integrar en grupos femeninos. Sus primeras organizaciones, si bien también se encontraban vinculadas a las mismas político militares, empezaron a aglutinarse en su condición de mujeres, sobre todo, mujeres que sufren, las viudas por la violencia, las familiares de los desaparecidos, las desplazadas, las refugiadas. Todos estos grupos de mujeres carecieron de independencia en un primer momento pero fueron fortaleciendo en las mujeres la importancia de estar organizadas y creando una fuerte conciencia de género.

La guerra desestructura muchas de las relaciones, las primeras que se modifican son las relaciones familiares que se vuelven muy conflictivas. En Guatemala, por un lado la represión rompió a muchas familias y creó novedosas formas al incorporar a las viudas y huérfanos en nuevos tipos de estructuras. Por otro, la revolución que llamó a sus filas a gran cantidad de jóvenes y que les obligó a la vida clandestina, también cortó la estructura familiar. Repentinamente un hijo o hija desaparecían por haberse incorporado a una lucha que no combinaba con la tradicional vida en familia. Para muchos padres y madres, la siguiente noticia que tuvieron después de la partida de alguno de sus hijos fue la de su muerte. Esta noticia, aunada a la injusticia y a la represión cada vez más fuertes en el país, empujaron a las madres a continuar la actividad que sus hijos ya no podrían realizar. En este caso estamos hablando de un cambio significativo en los roles. No fueron los padres quienes mostraron a sus hijos el camino de la revolución, fueron los hijos los

que sacaron a sus madres del espacio cotidiano y las volvieron parte de un proyecto que no existía en sus vidas.

La clandestinidad se vive diferente en Chiapas. Es más amplia, incluye a la familia, padres, madres, hijos y hermanas saben lo que *la organización*, comprenden lo que significa mantener el secreto para no ser descubiertos. Las mujeres que se incorporaron a la guerrilla fueron introducidas por sus familiares hombres, padres o hermanos.

Los grupos armados eran vistos desde diferentes perspectivas. La idealización primera de los guerrilleros dio paso a cierto desencanto una vez que se les conoció desde dentro. La estructura jerárquica, la obediencia sin cuestionar, incluso la posibilidad de ser acusado de traidor, son aspectos que no se denunciaron abiertamente en el momento de la lucha en activo, algunos han ido apareciendo después y el momento de la autocrítica pareciera que no llega. El machismo, por supuesto, no ha sido fácil de vencer. Como la guerrilla simboliza un paraíso terrenal, no fue fácil hacer públicas las desavenencias. En Guatemala comienzan a presentarse algunas versiones críticas, habrá que esperar para que en Chiapas nos enteremos de las verdaderas relaciones que se dieron en la montaña.

En el contexto de la fuerte represión que se vivió en Guatemala, a las mujeres que se organizaron tanto para exigir la aparición de los desaparecidos como el de sus restos, debe valorárseles como una iniciativa excepcional, como un esfuerzo muy importante de mujeres que supieron unir sus voces para desafiar un poder omnipotente y omnipresente. Esa fuerza sólo pudieron adquirirla porque una fuerte necesidad de vencer la incertidumbre las empujó, rompiendo la impotencia, y el miedo que reproducía el ejército.

Frente a la violencia institucional, la guerrilla ofrecía una violencia llamada revolucionaria. Pero la violencia no era la única respuesta. Quienes no se encontraban en las filas rebeldes, también buscaron una respuesta, y la encontraron en la organización, cualquier tipo de organización (viudas, refugiadas, artesanas). El sólo hecho de unirse imprimió un nuevo sentido a vidas desoladas, a mujeres solas, a mujeres violentadas. Esta violencia logró que muchas mujeres encontraran un espacio de expresión en el que ellas mismas comenzaron a valorarse, a encontrarse consigo mismas, a vencer un

miedo creciente. La resistencia frente a la muerte es un elemento central en la experiencia guatemalteca.

¿Y después?

La maternidad y la paternidad como construcciones sociales, no se viven por igual. En momentos de conflicto, esa diferencia se agudiza pasando a la madre la mayor responsabilidad sobre hijos e hijas. El miedo, la culpa, la insatisfacción, la incertidumbre de la suerte sobre aquellos a los que dieron la vida, son cargas que las atormentan antes, durante y después de la guerra. Este aspecto no se contempla como importante en las negociaciones para los acuerdos de paz y por lo tanto se deja, de manera individual, a que cada mujer lo vaya solucionando.

El proceso organizativo creó grandes posibilidades a las mujeres, comenzar a hacerlo significa vencer una serie importante de obstáculos. El descalificativo a aquellas que comienzan a salir de su ámbito doméstico proviene tanto de otras mujeres iguales a ellas como de hombres, de las filas enemigas como de quienes pudieran ser sus aliados y es un elemento que debilita mucho la voluntad de las mujeres para organizarse.

Las mujeres indígenas y/o campesinas de Chiapas y Guatemala que militan en alguna organización fueron apoyadas por mujeres no indígenas, no campesinas y con una realidad diferente. Uno de los puntos de partida era demostrar a las mujeres que ellas valen, que tienen derechos. Algunas mujeres a nivel individual han venido cuestionando el porvenir que les espera de quedarse en una comunidad campesina y han migrado ampliando su espectro de vida. Si bien no parece ser una inquietud salida de ellas mismas sino introducida desde fuera, algunas comienzan a negarse a ese destino, saliendo de casa.

Los trabajos testimoniales se han convertido en vehículo de expresión de muchas mujeres. Una idea que vale la pena reflexionar, es la que se relaciona con el uso que puede dársele a un trabajo testimonial. En el capítulo 5 hemos visto varias posibilidades, que van desde rescatar una figura o personaje ya muerto, valorizar una vida de lucha, mostrar el dolor que se vivió y que se encuentra muy lejos de superarse, hasta rescatar una experiencia

para avanzar, ya sea en el ámbito personal o de grupo. En cierto momento el testimonio también tiene fines políticos, representa propaganda, elogia un movimiento político, se vuelve un foro para quienes carecen de un espacio para expresarse y quieren hablar.

Es muy diferente el enfoque que se da en los testimonios cuando el movimiento se encuentra en su apogeo (léase Chiapas) cuando muchos ojos están puestos en la revolución, cuando la imagen que transmiten los guerrilleros es determinante para atraer la simpatía y el discurso público es cuidado en extremo, a cuando la guerra quedó atrás (Guatemala). En este sentido hay que señalar la subjetividad de estos trabajos (autobiográficos y testimoniales), hay muchas ideas que seguramente no se dicen, que se guardan por diversidad de motivos y que se reservan para otro interlocutor. Una experiencia personal que engloba a otros pero que en el momento que se traduce a un texto escrito, deja de ser individual para ser compartida. Muchas muertes es una razón para compartir la vida, el sentimiento de pérdida sin fin, de tanta y tanta irremediable partida, marcaron a estas mujeres y a muchos más.

Aquí he demostrado que las mujeres no viven la guerra igual, precisamente porque ellas mismas son diferentes. No es lo mismo prepararse para la guerra que ser arrastrada por ésta. Aquellas mujeres que vieron a la guerra como una opción de vida, cifraron sus actividades en dar lo mejor de sí mismas en la revolución, y aunque puede ser que muchas se decepcionaron, ya fuera durante la marcha o el tiempo de posguerra, lo cierto es que a la actividad bélica ellas destinaron su mejor tiempo. Por el contrario, aquellas mujeres que fueron incorporadas a la guerra porque la violencia las fue empujando por ese sendero, no necesariamente piensan que esa era la única opción. Ahora bien, las mujeres que hemos venido trabajando encontraron en la guerra (impuesta o como opción) un espacio de representación del cual carecían antes y que les ayudó a valorarse.

Para aquellas mujeres que optaron por la vida clandestina, la reinserción en actividades legales mucho va a depender de las actividades que realizaban antes. Las urbanas que tuvieron acceso a la educación, generalmente tampoco formaron parte de los cuadros bajos, de manera que su

vuelta a la vida legal les abre espacios que comúnmente pudieron haber tenido antes de irse a la guerra. Aquéllas que no habían estudiado (como la mayoría de las campesinas) hubieron de elegir entre volver al campo o irse a una ciudad; lo que pudieron aprender en los campamentos (sobre todo las indígenas, como español, el uso de anticonceptivos, leer y escribir) se convierte en una herramienta que les puede abrir nuevos espacios, particularmente el uso del español, pero no les garantiza una reinserción a un lugar muy diferente del que salieron. De las zapatistas desmovilizadas que quedan en el segundo esquema, las que prefirieron irse a una ciudad porque (a decir de algunas) la vida en la comunidad es muy difícil, sólo encontraron en la actividad doméstica un trabajo remunerado. Pero ganaron en muchos otros aspectos, como el evitar la violencia intrafamiliar, sobre todo el su esposo compartía las filas rebeldes con ellas, que el alcohol no forme parte de la vida diaria de sus compañeros, controlar su sexualidad y el número de hijos que desean tener.

Dentro de las mismas filas zapatistas, también hay mujeres que una vez que aprendieron español, que se alfabetizaron y que desearon volver a su comunidad, comparten con las anteriores los logros, pero además se reintegraron, partiendo de que su comunidad es base de apoyo zapatista, en otro ámbito. Como promotoras de salud o en el campo de la educación, por ejemplo. Asimismo tienen como meta el trabajo con mujeres porque se han vuelto sensibles a una realidad que les lastima y que por tanto desearían cambiar.

Para aquellas mujeres que militaron en organizaciones legales, sin que se piense que el riesgo era menor, sobre todo en Guatemala, el trabajo desempeñado durante la guerra podía seguir realizándose en el llamado tiempo de paz. En otras palabras, la actividad legal pudo mantenerse después del fin de los enfrentamientos. Esto marca una gran diferencia en relación con las mujeres que se encontraban organizadas clandestinamente, sobre todo las guerrilleras. ¿Qué puede hacer una mujer que deja las armas, particularmente si es campesina? Algunas ex zapatistas se volvieron empleadas domésticas, algunas guatemaltecas se incorporaron a una de las instancias no clandestinas pero que mantenían vínculo con las político militares. No así las militantes de

extracción urbana y que habían tenido acceso a la educación y que por tanto pudieron reintegrarse a algún centro universitario o afín.

Vencer la violencia doméstica sigue siendo el reto en el estado de Chiapas. Mujeres urbanas, rurales, pobres y no tanto, monolingües y no indígenas, han debido enfrentar la violencia dentro de sus casas. Le pusieron nombre a la situación en que viven y se decidieron por tratar de combatirla y qué mejor que uniendo sus voces. Porque como muchas repitieron *mi voz es importante*.

La guerra, es cierto, tiene una fuerte carga negativa, se comience desde donde se comience, ya sea como promesa de un mundo más equitativo o como combate de la sublevación. Las mujeres que dieron forma a esta investigación vivieron esa carga negativa pero encontraron varios aspectos positivos que modificaron su vida y no sólo eso, sino que la volvieron mejor.

Siglas y acrónimos utilizados

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados
AFG	Alianza Femenina Guatemalteca
AIMUR	Agrupación Internacional de Mujeres Contra la Represión en Guatemala
ANCIEZ	Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata
ARIC	Asociación Rural de Interés Colectivo
CCPP	Comisiones Permanentes de Refugiados
CCRI	Comité Clandestino Revolucionario Indígena
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIAM	Centro de Integración y Apoyo a la Mujer
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CIRC	Comité Internacional de la Cruz Roja
CIVAF	Comité Internacional por la Vida de Alalde Foppa
CDHFBC	Comisión de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas
CGTG	Confederación General de Trabajadores de Guatemala
CEH	Comisión para el Esclarecimiento Histórico
CPR	Comunidades de Población en Resistencia
CIOAC	Central Independiente de Obreros y Campesinos Agrícolas
CODIMUJ	Coordinadora Diocesana de Mujeres
COLEM	Colectivo de Mujeres
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados
CONAVIGUA	Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala
CONAMUS	Coordinadora de Mujeres Salvadoreñas
CUC	Comité de Unidad Campesina
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FALANGE	Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista Guerra de Eliminación
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes
FERG	Frente Estudiantil Robin García
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FP-31	Frente Popular 31 de enero
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FUEGO	Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado
GAM	Grupo de Apoyo Mutuo
IGE	Iglesia Guatemalteca en el Exilio
INI	Instituto Nacional Indigenista
M-19	Movimiento 19 de Abril
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MMQ	Organización de Mujeres Refugiadas Mamá Maquín
MR-13	Movimiento Revolucionario 13 de octubre
OCEZ	Organización Campesina Emiliano Zapata
ONG	Organización No Gubernamental
OMIECH	Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista
ORPA	Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas
PAC	Patrullas de Autodefensa Civil
PCG	Partido Comunista Guatemalteco

PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PID	Partido Institucional Democrático
PAN	Partido de Acción Nacional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROG	Partido Revolucionario Obrero de Guatemala
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
URNG	Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca
VDG	Vanguardia Democrática Guatemalteca

Bibliografía

Acebey, David (testimonios recopilados por)

1989 *¡Aquí también, Domitila!*. Siglo XXI Editores, segunda edición, México.

Afkhami, Mahnaz

1998 *Mujeres en el exilio*. Siglo XXI editores. España (desigualdades y diferencias)

Aguayo, Sergio

1985 *El éxodo centroamericano. Consecuencias de un conflicto*. Secretaría de Educación Pública. México

Aguayo, Sergio *et al.*

1987 *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, el Colegio de México. México

Aguilera Peralta, Gabriel, Jorge Romero Imery *et al.*

1981 *Dialéctica del terror en Guatemala*. Editorial Universitaria Centroamericana. Costa Rica

Albesa, Xavi

1998 *Amarga máscara*. Editorial Imprenta El Centro. Guatemala

Alegría, Clarivel y D. J. Flakoll

1987 *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. UCA Editores. San Salvador, El Salvador

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

2000 *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*. Icaria editorial. España

Andersen, Nicolás

1982 *Guatemala, escuela revolucionaria de nuevos hombres*. Editorial Nuestro Tiempo. México (colección testimonios)

Arias de la Canal, César

1981 *Los tambores de Monimbó. Insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua*. Edición del Autor. México

- Arriola, Aura Marina
2000 *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca*. Ediciones del Pensativo. Guatemala
- Arrom, Silvia Marina
1988 *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857*. Siglo XXI editores. México
- Araujo, Ana María
1988 *Tupamaras, des femmes de l'Uruguay. Des femmes "pour chacune"* Paris (Femmes en luttres de tous les pays)
- Ayuda de la Iglesia Noruega
1997 *Por favor, nunca más. Testimonios de mujeres, víctimas del conflicto armado en Guatemala*. Ayuda de la Iglesia Noruega. Guatemala
- Barrientos, Herlinda, María Dolores Cárdenas y Guillermo González, Cedillo
1988 *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación. México (testimonio)
- Barrios-Klee, Walda
2001 *Mujeres mayas y cambio social*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Guatemala. Guatemala (colección estudios de género 1)
- Bartra, Eli (compiladora)
1988 *Debates en torno a una metodología feminista*. Universidad Autónoma Metropolitana. México (colección ensayos)
- Bobbio, Norberto
1981 *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Gedisa editorial. España (Filosofía)
- Bourdieu, Pierre
1996 "La dominación masculina" En: *La Ventana*, no. 5 julio, Universidad de Guadalajara
- Burgos, Elizabeth
1992 *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Siglo XXI editores, octava edición. México (historia inmediata)
- Cabanas, Andrés
1999 *Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra*. Terra Editores. Guatemala

- Cabarrús, Carollna. Dorotea Gómez y Ligia González
1992 *... Y nos saltamos las trancas. Los cambios en la vida de las mujeres refugiadas retornadas guatemaltecas*. Project Counselling Service/Consejería en Proyectos. Guatemala
- Cano, Soledad
1980 *La noche del colibrí (arte Centroamérica)* Plaza & Janés editores. México
- Cañas, Mercedes
1992 "Gracias a la guerra, salimos de las cocinas, donde sólo estábamos quemándonos". El Salvador *Mujerfempres*. Número 131, septiembre 1992. p. 10
- Carbajal Ríos, Carola y Ana Victoria Jiménez
1988 *Paula Batalla. Donde quiera que me paro, soy (autobiografía de una jaramillista)* CIDHAL. México (Serie: Nuestra Vida)
- Casillas R. Rodolfo (compilador)
1993 *Problemas socioreligiosos en Centroamérica y México. Algunos estudios de caso*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de México. México (cuadernos de FLACSO)
- Castañeda, Jorge G.
1993 *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Editorial Joaquín Mortz, Planeta. México (horas de latinoamérica)
- Castillo, Manuel Ángel
2001 "Causas del éxodo. Procedencia y características étnicas de la población refugiada" En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México
- Castillo Cisneros, Rocío
1992 "Un éxodo americano. Miles de mujeres que huyen de la violencia se convierten en 'personas desplazadas' en su propio país." Perú. *Mujerfempres*. Números 124-125, febrero-marzo 1992. p. 6.
- Centro de Investigación y Documentación Centroamericana
1980 *Violencia y contraviolencia. Desarrollo histórico de la violencia institucional en Guatemala*. Editorial universitaria de Guatemala. Guatemala
- Cerutti Guldeberg, Horacio

1998 "¿Violencia es destino?" En: Sánchez Vázquez, Adolfo (editor) *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. México (sección de obras de filosofía)

Chanteau, Miguel

1999 *Las andanzas de Miguel. La autobiografía del Padre expulsado de Chenaló*. México, 1999

Chea, José Luis

1988 *Guatemala. La cruz fragmentada*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica (colección sociología de la religión)

Chomsky, Noam *et al.*

1995 *Chiapas insurgente. 5 ensayos sobre la realidad mexicana*. Tlalaparta. Navarra

Coll de, Josefina Oliva

1986 *La resistencia indígena ante la conquista*. Siglo XXI editores, sexta edición. México

Collier, George

1994 *¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Antropología Social, Found First Institute for Food and Development Policy. México

Colom, Yolanda

1998 *Mujeres en la alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*. Editorial Artemis & Edinter. Guatemala (testimonios)

Comisión Permanente del Primer Congreso Contra la Intervención Soviética en América Latina

1954 *El libro negro del comunismo en Guatemala*. Edición de la Secretaría General. México

Concha Malo, Miguel

1998 "El catolicismo y la violencia" En: Sánchez Vázquez, Adolfo (editor) *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. México (sección de obras de filosofía)

Díaz, Nidia

1999 *Nunca estuve sola*. UCA Editores, tercera edición. El Salvador. (colección testigos de la historia, volumen 2)

Duby, Georges y Michel Perrot (bajo la dirección de)

1993 *Historia de las mujeres en Occidente*. Taurus Ediciones. España

Echeverría, Alicia

1986 *De burguesa a guerrillera (memorias de Alicia Echeverría)*. Editorial Joaquín Mortiz, Grupo Editorial Planeta. México (nueva narrativa hispánica)

Fagen, Richard

1989 *Forjando la paz. El desafío de América Central*. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, Políticas Alternativas para el Caribe y Centroamérica, Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica (colección universitaria)

Falla, Ricardo

1992 *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Editorial Universitaria. Guatemala

1993 1995 *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)* Editorial Universitaria. Guatemala (colección "realidad nuestra" volumen 7)

Figueroa Ibarra, Carlos

1990 *El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*. Programa Centroamericano de Investigaciones, Secretaría General del CSUCA, Editorial Universitaria Centroamericana. Costa Rica (compilador)

1995 *América Latina, violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Asociación Latinoamericana de Sociología. México

1999 *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición forzada en Guatemala*. Grupo de Apoyo Mutuo, Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades UAP. México

Freyermuth Enciso, Graciela y Rosalva Aída Hernández Castillo (compiladoras)

1992 *Una década de refugio en México. Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Chiapaneco de Cultura, Academia Mexicana de Derechos Humanos. México

Freyermuth Enciso, Graciela y Nancy Godfrey

1993 *Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Chiapaneco de Cultura. México

Garaizabal, Cristina y Norma Vázquez

1994 *El dolor invisible. Una experiencia de grupos de auto-apoyo con mujeres salvadoreñas*. Talasa Ediciones, Madrid. (hablan las mujeres)

- García, Ana Isabel y Enrique Gomáriz
1990 *Mujeres centroamericanas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad para la paz, Consejo Superior Universitario de Centroamérica, dos volúmenes. Costa Rica
- Gil Tébar, Pilar R.
Caminando en un solo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas. ATENEA, Estudios sobre la mujer, Universidad de Málaga. España
- Gilly, Adolfo
1980 *La nueva Nicaragua: antimperialismo y lucha de clases*. Editorial Nueva Imagen, segunda edición. México (serie testimonios)
- Giraldo, Leonel
1985 *Centroamérica. Entre dos fuegos*. Editorial Printer Colombiana, segunda edición. Colombia
- Gómez Cruz, Patricia Jovita y Christina María Kovic
1994 *Con un pueblo vivo, en tierra negada. Un ensayo sobre los derechos humanos y el conflicto agrario en Chiapas, 1989-1993*. Centro de Derechos Humanos "Fray Bartolomé de las Casas". México
- González, José y Antonio Campos
1983 *Guatemala. Un pueblo en lucha*. Editorial Revolución. España
- Goose, Stephen D
1990 "Guerra de Baja Intensidad: Sus armas y soldados". "En: *Contra insurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Editorial Grijalvo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México (colección los noventa)
- Gott, Richard
1971 *Guerrilla movements in Latin America*. Doubleday & Company, Inc. New York.
- Grange, Bertrand de la y Malté Rico
1998 *Marcos, la genial impostura*. Nuevo siglo, Aguilar. México
- Gurriarán, Javier
1989 *La resistencia en Guatemala*. Editorial Nuestro Tiempo. México
- Harvey, Neil
2000 *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. Ediciones Era. México (colección problemas de México)
- Henríquez, Pedro

- 1988 *El Salvador. Iglesia profética y cambio social*. Editorial Departamento Euménico de Investigaciones. Consejo Superior Centroamericano. San José, Costa Rica (colección: sociología de la religión. Iglesia y pueblo)
- Hernández Castillo, Rosalva Aída *et al.*
- 1994 *La experiencia del refugio en Chiapas. Nuevas relaciones en la frontera sur mexicana*. Academia Mexicana de Derechos Humanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, OXFAM, United Nations Research Institute for Social Development. México
- 1998 *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas, antes y después de Acteal*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Grupo de Mujeres de San Cristóbal AC, Colectivo de Encuentro entre Mujeres, Centro de Investigación y Acción para la Mujer. México (textos urgentes)
- 2001 "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género". *Debate feminista*, vol. 24, año 12, oct. México pp. 206- 229
- Klare, Michael T.
- 1990 "El Impetu intervencionista: La doctrina militar estadounidense de la Guerra de Baja Intensidad". En: *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Editorial Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México (colección los noventa)
- Klare, Michael T. y Peter Kombuh
- 1990 "El nuevo intervencionismo: La Guerra de Baja Intensidad durante la década de los ochenta". En: *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Editorial Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México (colección los noventa)
- Kurnitzky, Horst (compilador)
- 2000 *Globalización de la violencia*. Editorial Colibrí, Instituto Goethe, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Ben Gurión en el Néguv. México
- Lagarde, Marcela
- 1997 *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, tercera edición. México (colección posgrado)
- Lamas, Marta (compiladora)
- 1996 *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género. México (las ciencias sociales, estudios de género)

-
- 1998 "La violencia del sexismo" En: Sánchez Vázquez, Adolfo (editor) *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. México (sección de obras de filosofía)
- Lara Salive, Patricia
2000 *Las mujeres en la guerra*. Editorial Planeta Colombiana. Colombia (premio Planeta de periodismo 2000)
- Le Bot, Ivon
1983 "Guatemala: luchas sociales ante un horizonte de guerra 1973-1982". En: *Cuadernos políticos*, número 38, octubre diciembre 1983. México. pp. 23-35
1995 *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernización en Guatemala (1970-1992)*. Fondo de Cultura Económica. México (sección de obras de sociología)
1997 *Le rêve zapatiste*. Editions du Seuil. Francia
- Legorreta Díaz, María del Carmen
1998 *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. Cal y Arena. México
- Lenin, V. I.
1976 "El socialismo y la guerra" En: *Obras escogidas en doce tomos*. Editorial Progreso, tomo V Moscú, pp. 283-327
- Lima, Leyva
2001 "Programa de educación bicultural. Para los refugiados guatemaltecos en México" En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México, 2001
- López-Cabrales, María del Mar.
1996 "Las comadres y CONAVIGUA. Mujeres centroamericanas buscando un espacio para sus reivindicaciones." *Estudios Latinoamericanos*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, número 6, año III, nueva época, julio-diciembre de 1996. México. pp. 181-201
- López de Mariscal, Blanca
1997 *La figura femenina en los narradores testigos de la conquista*. El Colegio de México, Consejo para la Cultura de Nuevo León. México
- Lovera, Sara y Nellys Palomo (coordinadoras)
1999 *Las alzadas*. Comunicación e Información de la Mujer, Convergencia Socialista, segunda edición revisada y aumentada. México

- Löwy, Michael
1999 *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. Siglo XXI editores. México (sociología y política)
- Lugo, Carmen
2000 "Una vida interrumpida. Semblanza de Alaíde Foppa" En: *Alaíde Foppa. Antología*. Gobierno de la Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México. México
- Macías, Julio César
1999 *Mi camino: la guerrilla. La apasionante autobiografía del legendario combatiente César Montes*. Planeta. México
- Macleod, Morna y María Luisa Cabrera Pérez-Armiñan (compiladoras)
2000 *Identidad: rostros sin máscara (reflexiones sobre cosmovisión, género y etnicidad)*. Oxfam Australia. Guatemala
- Maechiling Jr, Charles
1990 "Contrainsurgencia: la primera prueba de fuego". En: *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Editorial Grijalvo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México (colección los noventa)
- Maier, Elizabeth.
1985 *Nicaragua, la mujer en la revolución*. Ediciones de Cultura Popular. México
- Mamá Maquín (María Guadalupe García, María Mateo Francisco y Ofelia Antonio José)
2001 "Organizaciones de mujeres. para el retorno" En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México
- Manfred, A.Z.
1976 *Historia universal*. Editorial Progreso. Dos tomos. Moscú
- Martínez, Ana Guadalupe
1981 *El Salvador. Une femme du Front de Liberation témolgne. Des femmes "puor chacune"* Paris, France. (Femmes en luttés de tous les país)
- Martínez Peláez, Severo
1991 *Motines de indios*. Ediciones en Marcha, segunda edición. s/l
- Menchú, Rigoberta (Con la colaboración de Dante Liano y Gianni Mina)
1998 *Rigoberta: la nieta de los mayas*. Aguilar. España

- Menchú, Rigoberta y Comité de Unidad Campesina
1992 *Trenzando el futuro. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala*. Tercera prensa, segunda edición. España
- Menéndez Rodríguez, Mario
1981 *El Salvador: pueblo contra la oligarquía*. Universidad Autónoma de Sinaloa. México (colección nuestro continente, 7)
- Meyer, Jean (con la colaboración de Federico Anaya y Julio Ríos)
1999 *Samuel Ruiz en San Cristóbal 1960-2000*. Tusquets editores. México
- Millán, Mágina
1996 "Las zapatistas del fin del milenio. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas." En: *Chiapas 3*. Instituto de Investigaciones Económicas, Ediciones Era. México. 1996, pp. 19-32
1999 *Derivas de un cine en femenino*. Editorial Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, PUEG. México
- Miterrand, Danielle
1996 *Ces hommes sont avant tout nos frères. Récit. Editions Ramsay*. Francia (collection; droit de l'homme)
- Monod, Aurore (dirección)
1994 *Feu maya. Le soulèvement au Chiapas*. Ethnies, 16-17 Documents. Paris, Francia
- Montejo, Víctor y Q'anil Akab'
1992 *Brevísima relación testimonial de la continua destrucción del Mayab' (Guatemala)*. Guatemala Scholars Network. USA
- Morel, Terry
2001 "El largo camino de las mujeres refugiadas y retornadas. En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México
- Muguerza, Javier
1998 "La no-violencia como utopía" En: Sánchez Vázquez, Adolfo (editor) *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. México (sección de obras de filosofía)
- Murguialday, Clara
1989 *Nicaragua, revolución y feminismo (1977-1989)*. Editorial Revolución, Madrid, España

- 1995 "El Salvador en tiempos de posguerra". *Lolapress*, Revista Feminista Internacional, número 4, noviembre-marzo 1995-1996. Berlín-Montevideo. pp. 48-51
- Murillo, Carlos
1999 *Paz en Centroamérica de Nassau a Esquipulas*. Fundación Arias para la paz y el Progreso Humano, editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica
- Nash, Nathaniel.
1992 "Las mujeres de Sendero" *Mujer/fempress*. Número 133, noviembre 1992. p. 19
- Olivera, Mercedes, Malena de Montis y Mark A. Meassick
1991 *Mujeres: panorámica de su participación en Nicaragua*. Cenzontle. Nicaragua. (colección "realidades")
1992 *Nicaragua: el poder de las mujeres*. Cenzontle. Nicaragua. (colección realidades)
- Olivera, Mercedes.
1996 "Práctica feminista en el movimiento zapatista" *Lolapress*. Revista Feminista Internacional, número 5, mayo-octubre 1996. Berlín-Montevideo. pp. 29-31
- Olivera, Mercedes (coordinadora)
1999 *Nuestra experiencia ante los retos del futuro. Sistematización del trabajo de las mujeres de Mamá Maquín durante el refugio en México y su retorno a Guatemala*. Organización de Mujeres Guatemaltecas Refugiadas en México "Mamá Maquín". México
- Panos Institute
1995 *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*. Icaria, Antrazyt, Barcelona, España
- Partridge, William (editor)
2000 *Reasentamiento en Colombia*. Banco Mundial, Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados, Red de Solidaridad Social, Corporación Antolquía Presente. Colombia
- Payeras, Mario
1993 *Los días de la selva*. Joan Boldó i Climent, editores, octava edición en español. México
- Paz y Paz de Hurtado, Elena
1997 *Ya no tengo palabras*. Ediciones del Pensativo. Guatemala
- Perales, losu
1990 *Guatemala Insurrecta. Entrevista con el comandante en jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres*. Editorial Revolución. España

- Pérez Hernández, Ricardo Epigfanio
2001 "Mayas de Guatemala refugiados. Nuestra organización y participación" En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México
- Poniatowska, Elena
2000 "Alalde Foppa" En: *Alalde Foppa. Antología*. Gobierno de la Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México. México
- Power, Jonathan
2000 *Como agua en la piedra. La historia de Amnistía Internacional*. Editorial Debate. España (temas de debate)
- Pratt, Mary Louise.
1999 "Lucha-llibros: Me llamo Rigoberta Menchú y sus críticos en el contexto norteamericano" En: *Debate feminista* año 10, vol. 20, octubre de 1999., pp. 177-197
- Proenza, Anne.
1997 "Apartado Colombie, la ville ou les femmes ont pris les choses en main." En: *Le Nouveau Quotidien. Perspectives*. Mardi 11 Février 1997., p. 16.
- Ramírez, Chiqui
2001 *La guerra de los 36 años. Vista con ojos de mujer de izquierda*. Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala
- Ramírez, Ricardo
1970 *Lettres du front guatémaltèque*. Librairie Francois Maspero. France (cahiers libres 164)
- Ramírez, Sergio
1999 *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Aguilar. México
- Randall, Margareta
1980 *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*. Siglo XXI editores. México
1989 *Las mujeres*. Siglo XXI editores, décima edición en español. México
- Rangel, Georgina
1999 "Violación tumultuaria" En: Lovera, Sara y Nellys Palomo (coordinadoras) *Las alzas*. Comunicación e Información de la Mujer, Convergencia Socialista, segunda edición revisada y aumentada. México, 178-179
- Reina, Leticia. (coordinadora)
1997 *La reindianización de América, siglo XIX*. Siglo XXI. México

- Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey
1994 *Redes que dan libertad Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós. España. (Paidós estado y sociedad)
- Rovira, Gulomar
1994 *¡Zapata vive! La rebelión Indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Virus Editorial. España
1996 *Mujeres de maíz. La voz de las Indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista*. Virus editorial, Barcelona, España
- Rojas, Rosa
1995 *Chiapas: la paz violenta*. La Jornada ediciones. México
Rojas, Rosa (compilación y edición)
1996 *Chiapas ¿y las mujeres qué?* Ediciones del Taller Editorial La Correa Feminista, segunda edición, dos tomos. México
- Rouquie, Alain
1994 *Guerras y paz en América Central*. Fondo de Cultura Económica. México (política y derecho)
- Ruiz, María Teresa
1994 *Los cristianos y los derechos humanos en Guatemala*. Departamento Ecu­ménico de Investigaciones. Costa Rica (colección análisis)
- Saavedra, Alfredo
2001 *EL color de la sangre. 40 años de represión y de resistencia en Guatemala*. Grupo de Apoyo Mutuo, Novib. Guatemala (documentos para la recuperación de la memoria histórica)
- Samandú, Luis, Hans Siebers y Oscar Sierra
1993 "Notas sobre vida cotidiana y demandas religiosas populares en Centroamérica. En: Casillas R. Rodolfo (compilador) *Problemas socio­religiosos en Centroamérica y México. Algunos estudios de caso*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de México. México, 1993 (cuadernos de FLACSO)
1990 *Retos de la Iglesia católica en una sociedad en crisis*. Departamento Ecu­ménico de Investigaciones. Consejo Superior Universitario Centroamericano. Costa Rica (colección: sociología de la religión)
1990 "Tres experiencias de pastoral liberadora" En: *Guatemala. Retos de la Iglesia católica en una sociedad en crisis*. Departamento Ecu­ménico de Investigaciones. Consejo Superior Universitario Centroamericano. Costa Rica (colección: sociología de la religión)
- Sánchez Meraz, Antonio

- 2001 "Llegada de los refugiados" En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México
- Sánchez Martínez, Felipe
2001 "Cronología y zonas de arribo" En: *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria*. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México
- Sánchez V., Ronaldo (editor y director de investigación)
1997 *Las masacres en Rabinal. Estudio histórico antropológico de las masacres de Plan de Sánchez, Chichupac y Río Negro*. Equipo de Antropología Forense de Guatemala, segunda edición. Guatemala
- Sánchez Vázquez, Adolfo (editor)
1998 *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. México (sección de obras de filosofía)
- Sánchez Ochoa Pilar
1998 *Evangelismo y poder. Guatemala ante el nuevo milenio*. Universidad de Sevilla, Secretaría de publicaciones. España (colección de bolsillo número 149)
- Sandoval, Miguel Ángel
2000 *La paz precaria -notas sobre un proceso inconcluso-*. CHOLSAMAJ. Guatemala
- Schlesinger, Stephen
1959 *Comunismo en Latinoamérica. El caso Guatemala*. Editorial Agora. Argentina (colección hombres y problemas)
- Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer
1982 *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*. Siglo XXI editores. México
- Schirmer, Jennifer
2001 *Intimidaciones del proyecto político de los militares*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, segunda edición. Guatemala
- Scott, Joan W.
1996 "El género: una categoría útil para el análisis histórico" En: Lamas, Marta (compiladora) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Miguel Ángel Porrúa-PUEG. México. pp. 265-302
- SEFCA (equipo de recopiladores de Costa Rica)
s/a *Nuestra historia del refugio. Por niños guatemaltecos refugiados en México*. SEFCA/Editorial Saqil zlj de PRODESSA. Costa Rica

Siebers, Hans

1990 "El trabajo de la pastoral y la institucionalización de la Iglesia católica en la actualidad". En: Samandú, Luis. Siebers y Oscar Sierra. *Guatemala. Retos de la Iglesia católica en una sociedad en crisis*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Consejo Superior Universitario Centroamericano. Costa Rica (colección: sociología de la religión), pp. 111-162

Siegel, Daniel y Joy Hackel

1990 "El Salvador: La nueva visita de la contrainsurgencia". En: *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Editorial Grijalvo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México (colección los noventa)

Sierra, Gloria y Mercedes Olivera

1993 *La mujer en el marco jurídico relativo a las personas refugiadas y repatriadas*. Centro de Investigación y Acción de la Mujer Latinoamericana. Nicaragua

Sierra, Oscar y Hans Siebers

1994 "La iglesia en la sociedad desgarrada (1970-1984)". En: Samandú, Luis. Siebers y Oscar Sierra. *Guatemala. Retos de la Iglesia católica en una sociedad en crisis*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Consejo Superior Universitario Centroamericano. Costa Rica (colección: sociología de la religión), pp. 37-70

Solórzano, Silvia

1990 *Mujer alzada*. Sendai editores. Barcelona

Stern, Steve J.

1999 *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*. Fondo de Cultura Económica. México

Stoltz Chincilla, Norma

1997 *Nuestras utopías. Mujeres guatemaltecas del siglo XX*. Magna Terra editores. Guatemala

Szasy, Ivonne y Susana Lerner (compiladoras)

1999 *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México. México

Tamayo Flores-Alatorre, Sergio

1996 *Violencia y no-violencia en los movimientos sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México (colección de estudios urbanos)

Tello Díaz, Carlos

1995 *La rebelión de las cañadas*. Cal y arena, quinta edición. México

- Tischler Visquera, Sergio y Genaro Camero Roqué (coordinadores)
2001 *Conflicto, violencia y teoría social. Una agenda sociológica*. Universidad Iberoamericana Golfo Centro, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México
- Torres Rivas, Edelberto
1977 Torres-Rivas, Edelberto. "La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa." *Historia y sociedad*, número 15, segunda época. 1977. México. pp. 32-54
1982 *Crisis del poder en Centroamérica*. Editorial Universitaria Centroamericana, segunda edición. Editorial Universitaria
- Tubert, Silvia
1991 *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología. Siglo XXI de España editores*. España (desigualdades y diferencias)
- Tuñón Pablos, Esperanza (coordinadora)
2001 *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración (Belice, Guatemala, Estados Unidos y México)*. El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de Sonora, Plaza y Valdés. México
- Tzu, Sun
2001 *El arte de la guerra*. Ediciones Leyenda. México
- Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca
1988 *Línea política de los revolucionarios guatemaltecos*. Editorial Nuestro Tiempo. México (colección La lucha por el poder)
- Valenzuela Sotomayor, María del Rosario
2001 *Mujer y género en Guatemala. Magia y realidad*. Artemis Edinter. Guatemala
- Vázquez, Norma, Cristina Ibáñez y Clara Murgulaldy
1998 *Mujeres-montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Horas y horas la editorial. España (cuadernos inacabados 22)
- Vázquez, Norma.
1996 "Las guerras, las mujeres y el 'hombre nuevo'" *Mujer/tempress*, número 171, enero 1996. p.12
- Vergara Meneses, Raúl *et al.*
1989 *Centroamérica. La guerra de baja intensidad*. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, tercera edición. Costa Rica (colección universitaria)
- Velásquez Carrera, Eduardo Antonio (compilador)

- 1994 *La revolución de octubre, diez años de lucha por la democracia en Guatemala 1944-1954*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Comisión de Conmemoración de la Revolución de Octubre de 1944 y de la Autonomía Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala
- Verea Campos, Mónica y José Luis Barros Horcasitas (coordinadores)
1991 *La política exterior norteamericana hacia Centroamérica: Reflexiones y perspectivas*. Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México (las ciencias sociales)
- Viezzler, Moema
1985 *'Si me permiten hablar...'* Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia. Siglo XXI editores, novena edición. México
- Vilanova de Arbenz, María
2000 *Mi esposo, el presidente Arbenz*. Editorial Universitaria. Guatemala (colección documentos Vol. No. 4)
- Viqueira Albán, Juan Pedro
1993 *María de la Candelaria, india natural de Cancuc*. Fondo de Cultura Económica. México (colección popular)
2002 *Encrucijadas chiapanecas*. Tusquets editores México, El Colegio de México. México
- Vos, Jan de
2002 *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*. Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México
- Waldmann, Peter
1999 "Guerra civil: una aproximación a un concepto difícil de formular" En: *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Paidós. España (Paidós estado y sociedad)
- Warren, Kay. B.
1998 *Indigenous movements and their critics. Pan-Maya activism in Guatemala*. Princeton University Press. United States of América
- Wilson, Richard
1999 *Resurgimiento maya en Guatemala (experiencias Q'eqchi'és)*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Guatemala
- Zajovic, Stasa (coordinadora)
1997 *Mujeres por la paz*. Asociación Mujer, Salud y Paz. España

Memoria

Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. Memoria. Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México, 2001
Memoria del taller con mujeres víctimas de la guerra. El Salvador. s/f. mimeo

Informes

Centro de Documentación de la URNG. *Cuatro años de gobierno democristiano.* Guatemala, enero de 1990

Informe de la Comisión de la Verdad 1992-1993. *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador.* Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica. (colección universitaria) 1993

Guatemala. *Memoria del silencio. Tz'inil na'tab'al.* Conclusiones y recomendaciones del informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. . Academia de Lenguas Mayas de Guatemala. s/a